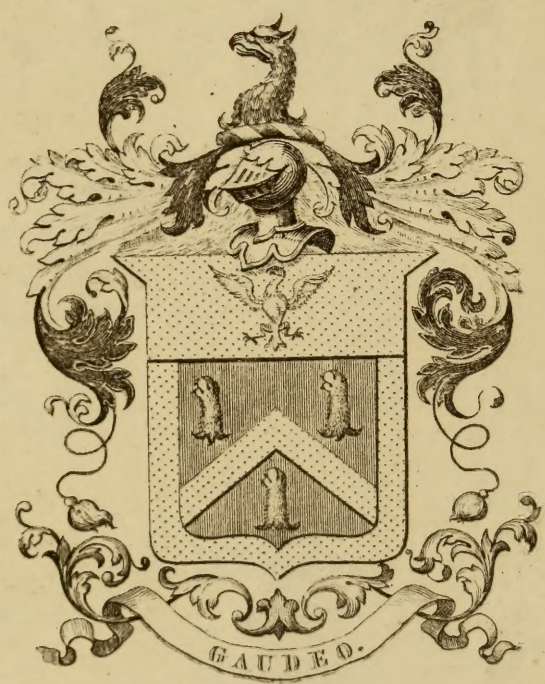


John Carter Brown.

12/-

DIOS PRODIGIOSO
EN EL JVDIO MAS OBSTINADO,
EN EL PENITENCIADO MAS PENITENTE,
Y EN EL MAS CIEGO EN ERRORES, DESPUES CLARISSIMO EN VIRTUDES EL VENERABLE HERMANO
FRAY ANTONIO
DE SAN PEDRO
RELIGIOSO LEGO DEL ORDEN ESCLARECIDO de Mercedarios descalços Redencion de Cautivos.

CVYA ADMIRABLE VIDA, Y MARAVILLOSA REduccion del Judaismo a nuestra Santa Fè

ESCRIVE EL P. Fr. ANDRES DE S. AVGVStin Croniſta General de dicho Orden.

SEGUNDA VEZ LA SACA A LVZ FR. LUIS de la Presentacion Agente, y Procurador del Siervo de Dios,

Y LA DEDICA

EN NOMBRE DE SV OBSERVANTISSIMA Provincia de la Purisima Concepcion en Andalucia à quien tan devidamente la consagrò su Autor,

AL ILUSTRISSIMO, Y SANTO TRIBVNAL de la Inquisicion de las tres vezes coronada Ciudad de los Reyes en los Reynos del Perù.

Con licencia de los Superiores. En Lima en la Imprenta de Joseph de Contreras, y Alvarado. Año de 1692.

63

RPJCB

JOHN CARTER BROWN

AL ILL^MO. Y SANTO TRIBUNAL de la Inquisicion de la Ciudad de los Reyes en los Reynos del Perû.

ILVSTRISSIMO SENOR.

COnfiadamente agradecido, y agradecidamente confiado se acoge a la luz del favor de V.S.I. este libro como a su egitimo ducño. Deve el Christianissimo Heroe (feliz assunto, que le compone) el ser con q̃ le enriqueciò la Divina gracia al zelo integerrimo de su justicia: esta acompañada con los benevolos influxos de su misericordia (glorioſos timbres, que tan dichosamente coronan a V. S. I.) le sacò del caos tenebrosamente confuso del Iudaismo, paraque mejorado con las luzes de nuestras Christianas verdades, pudiesse bolver aora a este Santissimo Tribunal, pagando con la rica moneda de sus virtudes el empeño de tanta obligacion. No ay cosa, señor, mas natural, que el reconocimiẽto a vn beneficio recebido: assi nos lo dio a entender Hesiodo en vn curioso geroglifico, y que glorioſamente explica el que deven a V.S.I. este Christianissimo Iudio, y nuestra obligacion.

Pintò pues vn Can generoso coronada su cabeça con vn manoxo de espigas, en el ombro siniestro vn rio, en el derecho vn Sol, y en el pecho vna letra, que dezia. *Vnde exivi*. De donde sali. Dandonos a entender ingenioso: quan natural es bolver todas las cosas con rendidas muestras de agradecimiento a donde tuvieron sus generosos principios. No ay entre los brutos animal, que sea mas agradecido a su bienhechor, que el perro simbolo de la lealtad, pagando el pan, que le dàn, en reconocidas demostraciones de gratitud con que sirve. *Canis animo præclarus beneficiorum memoriam conservat, domumque benefactorum amat, & æquitatem ad mortem vsque custodit*. Dixo Anacharsis Filosopho Griego. El trigo recibe de la la tierra sus mejoras, y agradecido las pag. con bolverse otra vez al abrigo de sus amorosas entrañas, Las aguas por ocultos minerales salen del mar para fecundar la tierra con sus corrientes, y las que antes caminaban por estrechos canales, ya caudalosos rios se buelven al mar cõ rendidas demostraciones de gratitud a su bien hechor. *Flumina ad locum vnde exeunt, reverruntur. Eccl. cap.* 1. Y finalmente el Sol hermosa lampara del mundo comiẽça a nacer por el Oriente, prosigue girando por el Medio dia, y acaba su carrera en

el

elOcaſo,buelve otra vez a buſcar el glorioſo prin cipio de ſu ſer. *Oritur Sol, & occidit, & ad locum ſuum revertitur.* Tá natural es en las criaturas el agradecimiento a ſus glorioſos principios. Avien-do pues nácido nueſtro Venerable hermano Fr. Antonio de S.Pedro por la Divina gracia (que treinta,y tres años tuvo perdida) en eſte Santiſsi-mo Tribunal de la Fè,que à alientos de ſu ardien-te zelo,y a deſvelos de ſu infatigable vigilancia le reſtituyò a vn ſer tan ſuperior, como el que obrò en èl la dieſtra de la Divina Omnipotencia; pare-ce, que fuera faltar a las deudas de naturaleza, ſi-no bolvieſſe nueſtro agradecimiento a donde tu-vo tan glorioſo principio: y aſsi buelve en ſu vida eſcrita,y en nueſtra gratitud como generoſo Can agradeciendo el Pan de vida, que recibio para a-limento de ſu alma en eſte Santo Tribunal, que a imitacion de Chriſto nueſtro Divino Maeſtro cō toda equidad lo llega a repartir, negandolo a los indignos,porque lo deſperdician,y concedien-dolo a los hijos,porque lo aprovechan. *Non eſt bo-num ſumere panem filiorum, & mittere canibus. Math c.15.n.26.* Buelve nueſtro ſiervo de Dios co mo trigo a eſta tierra de ſu eſpiritual nacimiento, y tan multiplicado en virtudes, como fruto, que produxo la Divina gracia en eſta tierra tan rica

de

de bienes de naturaleza, y fecundada de bendiciones del cielo. El nombre de *Ophir* con que se celebra, glorioſamente lo publica; pues Ophir, dizen los Hebreos, que se deriba de la raiz *Parah* q̃ ſignifica *fructificar* como lo afirma Malvenda *De AntiChriſto, lib. 3. cap. 24. fol. 168.* Y Covarrubias en el Teſoro de la lengua Eſpañola afirma, que otros Hebreos deducen el nombre de *Ophir* de la palabra *Pere* la qual ſegun Malvenda en el lugar citado, ſignifica *Grandeza ornato, y reſplandor.* Què Reyno mas luſtroſo, magnifico, y grande, que el Ophir del Perù? Que Pais mas fecundo en el orbe, que eſte hermoſo Pais? Diganlo los frutos de la tierra, que con tanta feracidad produce: publiquenlo los copioſos teſoros conque todo el mũdo enriqueze. Eſto es en quanto a los frutos de naturaleza; pero en quanto a los de la gracia es vna feria franca de ſantidad, vna precioſa mina del cielo, vn riquiſsimo teſoro de varones ſãtos: cerca de ochẽta de ambos ſexos numera en ſola eſta Ciudad de Lima el Lic. Antonio Leon Pinelo en la vida del B. Toribio Alfõſo Mogrobejo meritiſsimo Arçobiſpo, q̃ fue en eſta dicha Ciudad, deſde ſu glorioſa fundaciõ haſta el año de 1653. q̃ la dio a la eſtãpa. A eſta tierra pues tã colmada de bẽdiciones del cielo, buelve como

trigo

trigo multiplicado el V. hermano Fr. Antonio de S. Pedro, confeſſando agradecido deverle a ſu terreno ſus creces, como a la Divina inſpiracion el exercicio heroyco de ſus excelẽtes virtudes. Buelve tãbien como rio caudaloſo de ſantidad al mar del Sur, de donde ſaliò para fecundar con ſus raudales las fertiles campañas de nueſtras Provincias Andaluzes. Y con juſta razon podemos dezir que buelve eſte caudaloſo rio al mar, pues buelve a eſte Santiſsimo Tribunal a vn mar de letras de nobleza, de pueſtos, y dignidades; que querer eſpecificar las excelencias de tanto mar, fuera reducir a breve concha lo que pedia vna Cronica muy dilatada. Y aunque el R. P. M. Fr. Antonio de Calancha, en el libro 3. *cap.* 18. *n.* 7. que eſtampò de eſte Reyno, eſcrivio de V. S. I. todo lo que devia; pienſo, que no pudo llegar al termino con la luz de ſu hacha, pues por mucho q̃ ſe hable de V. S. I. ſiempre ſerà hablar del mar. Buelve finalmente eſte Venerable varon a eſte Santo Tribunal como Sol deſpues del dichoſo ocaſo de ſu muerte a reconocer agradecido el Oriente, origen de tantas luzes, que piadoſamente podemos entender le eſtan coronando aora en la Ieruſalen Celeſtial, y q̃ brevemẽte eſperamos lo ha de declarar aſsi la ſuprema Silla a empeños de V. S. I. que ſeràn el mejor deſe-

peño de nuestras bien nacidas esperanças. Y quié cuda, Señor, que sublimado ya este mystico Sol a mas superior esfera, a fuer de tan generosamente obligado, tendrà muy presente para la intercesió a este Ilustrissimo, y Santo Tribunal, donde recibiò el ser de la gracia, que dichosamente aora le corona de gloria. A el Sol (dize Anastasio Synaita) que le fabricò Dios en la tierra, y despues le colocò en el cielo. *Primum fecit, & tunc ea supra posuit.* Pues si su asiento fixo avia de ser en el cielo, a què fin le da el ser en la tierra? Paraq̃ viendo se despues sublimado a essas Celestiales esferas, y acordandose, q̃ la tierra fue el origẽ de sus dichas, la alùbrasse agradecido con sus luzes, la hermosease cõ sus resplandores, y la fecundasse con sus influencias. Assi tãbiẽ lo podemos esperar deste mistico Sol, q̃ a fuer de tan obligado al origen de su espiritual nacimiento, ha de tener muy presente para la intercesion a este Santissimo Tribunal, y a todos sus suavissimos Ministros, solicitando las Divinas influencias para sus mayores aciertos. Cõ q̃ por titulos tan justificados buelve este Siervo de Dios en su vida escrita a V.S.I. tributandole agradecimientos como Can generoso, como trigo sazonado, como rio caudaloso, y como Sol obligado, que dize. *Vnde exivi.* 1, *Parali. cap.* 29. y nosotros

ros con David. *Quæ de manu tua accepimus, dedimus tibi.* Pues si de estas riquissimas Indias nos embiò a España este precioso tesoro; nosotros se lo bolvemos tan mejorado, como lo que và del Cielo a la tierra: rico buelue de Cielo, y acompañado de nuestra veneracion agradecida, y afectuoso rendimiento, consagrado todo asu nõbre por estãpa de nuestros afectos, èindice de nuestra gratitud, q̃ repetidamẽte continuaremos pidiendo a nuestro Señor afectuosos: guarde; y prosperè en su grandeza Catolica a V.S.I. y cõ la vida, y salud de sus sagrados Ministros, que necesita la Fè Apostolica, que defienden, y la Iglesia Romana a quien sirven.

Ilustrissimo Señor.

A los pies de V.S.I. B.L.M. consagradas de sus Ilustrissimos Ministros.

La Provincia de la Purissima Concepcion de Mercedarios Descalços de Andaluzia,

Y en su nombre, y por el Autor.

Fray Luis de la Presentacion Agente, y Procurador del Siervo de Dios.

LICENCIA DE LA RELIGION.

FRay Joseph de San Marcelino, Provincial del Orden de Descalços de N. Señora de la Merced Redempcion de Cautivos en esta Prouincia de la Immaculada Concepcion en Andaluzia: por la presente, y su tenor damos nuestra licencia en forma, y la q̃ en tales casos se requiere, y es necessaria, al Padre Fr. Andres de S. Augustin, Chronista General de nuestra Sagrada Familia, para que pueda sacar à luz vn libro de la vida de nuestro venerable hermano Fr. Antonio de San Pedro, Religioso Lego de nuestra Sagrada Religiõ Descalça en esta nuestra Provincia, cuyo titulo es: *Dios prodigioso en el Iudio mas obstinado, &c.* atento que por nuestra comissiõ, y mandato le han visto, y censurado personas graves de nuestra Descalcez, y no hallan en el, cosa que contradiga a nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; antes muy buena, y sana doctrina, y de mucha vtilidad para el aprovechamiento de las almas. En fe de lo qual mandamos dar, y dimos la presente firmada de nuestro nombre, y refrẽdada del infrascripto Secretario, en este nuestro Real Convento de S. Joseph de Sevilla, en 20. dias del mes de Mayo de 1688. años.

Fr. Ioseph de S. Marcelino.
Provincial.

Por mandado de N. P. Povincial.

Fr. Diego de la Concepcion.
Procur. y pro Secr.

APROBACION DEL M. R. P. PRESENtado Fray Luis Galindo de S. Ramon Cathedratico, que fue de Sagrada Escritura en el Convento Grande de S. Miguel, Diffinidor dos vezes de su Provincia de Lima del Sagrado, Real, y militar Orden de N. Señora de las Mercedes Redempcion de Cautivos, y Calificador del S. Oficio.

EXCMO. SENOR

POR MANDATO DE V. EXC. QVE OBEDECI GVStoso (sin q retardase su execucion el golpe de mis continuas tareas) hè leido la portentosa, y admirable vida del Venerable Siervo de Dios Fr. Antonio de San Pedro, que la destreza del braço omnipotente saca à luz del confuso caos de las tinieblas del Judaismo, para lucidissima antorcha q ilustre el mũdo, para credito de la Religion catolica, y timbre glorioso de mi Sagrada Religiõ. Espero de la Misericordia Divina q no solo quede impresa en el papel, sino en los coraçones, grauandose en ellos sus heroicas virtudes.

Y juzgo, que si alguna vez se pudo dispensar con la ley de la remission, fue esta, porque siendo el P. Fr. Andres de S. Agustin Croniста general del Orden esclarecido de Mercedarios descalços Redempcion de Captivos, el nombre del Autor trae consigo la aprobacion de la obra, y su ingenio, à todas luzes relevante, con averla fabricado, la califica. Sobre añadiendose las doctas Aprobaciones de Sujetos eminentes de la Europa, que la aseguran, acreditan, y realzan: tengo por cierto, que premiò Dios las virtudes de su Venerable Siervo, fiando la ponderacion de ellas à tan ilustre escritor, y que el mismo V. Fr. Antonio de San Pedro, como fue en la tierra tan zeloso del prouecho espiritual de las almas, solicitó en el Cielo, que corriesse el libro de su vida por cuenta de quien, con el fervor de su Espiritu, con la luz, y calor de sus palabras trajesse à muchas à la imitacion de sus obras: muchas gracias se deven à quien escribiendo de vno, consigue las vtilidades de muchos: afirma Casiodoro de Atalarico. *Confido, quod ad agendas optimè Scriptori gratias, omnium vestrum studia debeant concitari, quando profectum eius excogitatum nescitis pro vtilitate cunctorum; atque ideò alacriter excipiendum est, quod necessariò faisset optandum, omnibus quippe vtile est.* *Casiod. S. var. Epist. 11.*

Con quanta verdad le pudiera dezir al Autor de este libro las palabras de Salomon! *Emissiones tuæ paradisus malorum punicorum cum pomorum fructibus*. En el libro que nos embiaste, nos remitiste vn paraiso de frutos saçonados al calor de las virtudes, granadas q deleitan, alimentan, y confortan el coraçon mas desmayado: En la multitud de granos colocados con buen orden, y escondidos en la corteza de la humildad, contemplo los rubies encendidos a la caridad del Venerable Fr. Antonio, que componen lustroso Sambenito, que adorna (y de que haze gala) el Santo Tribunal de la Inquisicion de Lima, que sin duda es superior esmalte à sus grandezas esta novedad jamas vista, que nos franquea en su libro el que cõ tanto acierto le escrive. Que de la ocasion la clausula de Innocencio el Octavo de este nombre entre los Pontifices, del erudito Angelo Policiano! *Librum, quem nuper ad nos misisti, gratissimo animo accepimus, tum, propter rei novitatem, tum, quod ingenio, & doctrina ita cultus est, multorum iudicio, vt Bibliothecæ nostræ magnum sit ornamentum allaturus.* Nos ha sido summamente agradable la remission de vuestro libro, por la novedad que cõtiene, y por la enseñança que a todos ministra la saçon ingeniosa, y sabroso incentivo de solidos discursos. Aque añado, que si la pintura requiere lexos para ser bien vista no le estarà mal à este libro la reimpresion en Paiz tan distante para ser de todos celebrado, como por muchos titulos merece.

Cant. 4.

Lib. 8. Epist. 1. Pol.

Dios prodigioso. Assi principia el libro, y con raçon, pues lo es mas, por lo que el instrumento tiene de menos proporcionado: esta es la novedad excelente, buelvo à dezir, y la mayor, segun Gisserio. *Excellentia nimirum eximia, novitas eiusdem rei, & quod præter consuetum ordinem rem illam se habere animadvertamus*

In cant. cap. 3.

Siento de nuestro Venerable Antonio lo que S. Juan Chrisostomo del Santo Job. Repara el Santo, que la Escritura Sagrada empieza las alabanças de este Varon Santissimo por la Region de los Husitas en que habitava. *Vir erat in terra Hus nomine Iob.* Porque, pregunta el Chrisostomo, comiençan los elogios de este Santissimo Varon por la Region de los Husitas? *Cur sanctissimi viri laudes incipiunt à regione?* Y responde. *A regione quoque illius ducitur laus, vt id quoque tibi admirationem faciat, quod ex spinis huiusmodi rosa extiterit.* Pretende el Chrisostomo con llamar al Santo Job rosa entre espinas, su mayor alabanza, lo admirable, y portentoso del Sugeto: ser entre Idolatras, y malos Husitas tan bueno Job, es mas q bueno y aun ser optimo; que es virtud heroica ser luz esclarecida en la Regiõ bastarda de las sõbras. Esto mismo sucede à nuestro Antonio

Cap. 1. n. 1.

In Cat. græca.

candida açuçena del plantel mercedario, convertida en fragrante Rosa en el mar bermejo de su sangre à rigidas penitencias; Rosa que salio de la cambronera del Judaismo, y por esso sobre sale Rosa entre espinas, que infunde celestial fragrancia en los coraçones.

Confessò este Siervo de Dios en el Santo Tribunal, que Dios le tocò de su mano, y afirmo del lo que los Montañeses del Baptista en su nacimiento, donde anduvo la mano del Señor, que de vna Madre esteril le sacó à luz para maravilla y portento, profiere Ysidoro Clario. *Intelligebant ex tan raro eventu multa præclara, atque fœlicia subsecutura.* Inferian (y bien) de tan raro acontecimiento, que se avian de seguir y proseguir marauillas grandes. Ajustada viene la paridad: fue ANTONIO tocado de la mano de Dios, como Job confiesa de si. *Manus Domini tetigit me.* Y del Baptista el Evangelio. *Etenim manus Domini erat cum illo.* ANTONIO fragrante Rosa sale (y por esso sobre sale) de las espinas de su Madre la Sinagoga, hijo portentoso de la gracia. Celio Sedulio Presbytero y Poeta antiguo en el libro de las cosas divinas y admirables dize muy del proposito.

Orat. 8. sup. Luc.

——————————— Ut vnde
Culpa dedit mortem, pietas daret inde salutem,
Et velut spinis mollis rosa surgit acutis,
Nil, quod lædat, habens, matremque obscurat honore:
sic. &c.

Lib. 1. §. de Adamo è Paradiso rieto.

Avra cosa que tambien le huela à Dios, y à nosostros nos huela à Sãto, como este grande amigo suyo, que fio lo sea hasta las Aras azia donde camina? Conversion admirable, y portentosa de vn Judio el mas obstinado, en el penitenciado mas penitente: de vn ciego en sus errores en vn Linze esclarecidissimo en virtudes: de otro Saulo en otro Paulo vaso escogido de eleccion.

La fragrancia de esta rosa con especialidad pertenece al Santo Tribunal de la Inquisicion de Lima. O quanto aprecia mi respeto la ocasion de regraciar repetidas mercedes y favores, que reconosco agradecido à este Tribunal Santo, Apostolico, y Real, Ilustrissimo Senado, Venerable è integerrimo Consistorio, Muro fuerte de la Iglesia, Coluna firme de la verdad, viva voz q̃ la promulga, Custodia, y Relicario de la Feè, Brazo del poder divino, Thesoro de la Religion Christiana, Atarazana de todas las armas contra los Hereges, y contra los Demonios mismos, Piedra de toque donde se conoce y apura el oro fino de la verdadera doctrina, y el falso alquimia de la errada, Martillo de la heregia, Regla de los aciertos, Espada

ta

tajáte de los errores, Oliva apacible, y apetecible de las piedades, Norte fixo y seguro en el mar tẽpestuoso de este siglo q̃ alteran vientos de doctrinas falsas. Desempeñeme de vna vez San Epifanio, que hablando en el Concilio Nizeno con los primeros Inquisidores q̃ huvo en la Iglesia Catholica, dize. *Sagittas Hæreticorum venenoimbutas; & arcus intensos quos contra Ecclesiam illi extenderunt, amatores veritatis, & iustitiæ Inquisitores in corda illorum detorserunt.* Las saetas de los Hereges enarboladas, y llenas de mortal veneno, que tiraron, mejor dirè, que dispararon contra la Iglesia, se las rechasarõ hiriendo con ellas sus coraçones los amadores de la verdad, los Inquisidores de la justicia, y con nativa inclinaciõ de la misericordia, conq̃ blandamente alagan, y eficazmẽte curan las peligrosas dolẽcias, como lo hizieron cõ nuestro ANTONIO; en cuya conversion tuvo la mayor parte este Santo Tribunal, y no dudo la tenga en el fomento de esta causa que solicita abrigo en la apacible sombra del mejor arbol de la Cruz, timbre glorioso de sus armas. Y toda la Christiandad deve concurrir ayudando al zeloso Procurador el Padre Fray Luis de la Presentacion de la Religiosissima Provincia de Andaluzia de la descalzez Mercedaria. En llegando aqui, confieso que es Prouincia dilatada el hablar de esta Ilustre Prouincia, y tengo por mejor acogerme al silencio, que tambien es alabanza. *Tibi silentium laus.*

2. *act.* 7. *t.* 6. *Conciliorum.*

En las glorias de este gran siervo de Dios somos todos interesados. Que al proposito las palabras conque el Santo Obispo, y Martyr Cypriano dio principio à sus obras, y à la carta que escrivio à Cornelio Papa, ostentando en ella el gozo, y alegria, que recibio de la confesion de la fee, señalando los motivos, que no solo le regocijaron, sino tambien le hizieron compañero en sus meritos y alabanzas! *Cognovimus fidei, ac virtutis vestræ testimonia gloriosa; & confessionis vestræ honorem sic exultanter accepimus, vt in meritis, ac laudibus vestris, nos quoque participes, ac socios computemus.* Conocemos y reconocemos, dandole à Dios las gracias, por la gloria que le resulta, los testimonios glorioso de vuestra fee, virtud, y laudable cõfesion; y en vuestros meritos y alabanças con inefable regocijo somos compañeros, y participantes.

Epist. 1.

Prevenidas le tenia mi Padre San Agustin à nuestro Venerable ANTONIO las especiales gracias que le diesse a Dios: Y yo se las doy de aver encontrado cosa tan individual. Habla el Santo sobre el verso nono del Psalmo 21. *Quoniam tu es, qui extraxisti me de ven-*

ventre. Y dize. *De ventre Iudaicæ gentis, cuius tenebris obtegitur, & nondum in lucem Christi natus est quisquis in carnali observatione Sabbati, & circumcisionis, cæterorumque talium salutem ponit.* Doite Señor (promulga humilde y rendido nuestro ANTONIO) infinitas gracias, porque tu misericordia me sacò del confuso vientre, ó calabo ço del Judaismo, en cuyas tinieblas se halla, mejor dirè, se pierde sin salir a luz embuelto en lobregueses de la carnal observancia de su Sabbato, circuncision, ritos, y ceremonias mosaicas. O quiera Dios, que esta confesion de parte los reduzga al conocimiento de la fee, en que consiste la verdadera salud, y los conduzga al gremio de la Iglesia, Madre amorosa para todos.

Triumpho tan glorioso de la fee, que manifiesta el libro de tan admirable, y portentosa vida, no tiene cosa que contra ella sea; antes si la acredita y apoya, presentando al mundo el incentivo mas valiente eficaz y poderoso de las buenas costumbres. Este es mi parecer. Salvo in omnibus &c. En este Convento de San Miguel del Orden Sagrado, Real y Militar de N. Señora de la Merced, Redempcion de Captivos. Lima y Março 4. de 1692.

EXC. SENOR.

B. L. M. de V. EXC. su menor Capellan, y humilde sierv.

Fr. Luis Galindo de San Ramon.

LICENCIA DEL GOVIERNO.

COncedese licencia para que se reimprima el Libro de que trata este informe, que presentò Fray Luis dela Presentacion Religioso Descalço de la Merced.

EL CONDE.

Don Blas de Ayessa.

APROBACION DEL R^mo. P. FRANCISCO Xavier, Calificador del Santo Oficio; Rector del Colegio Maximo de S. Pablo, y Provincial que fue de la Provincia de Chile; y actual Provincial desta del Perù de la Compañia de IESVS.

EXC^MO. E ILL^MO. SENOR.

MANDAME V.Exc. dar mi parecer sobre la nueva Impresion q̃ solicita el Padre Fr. Luis de la Presentacion de la esclarecida Orden de Descalços de N. Señora de la Merced del libro que aora cinco años se imprimio en Sevilla: en que se contienen la Vida, Virtudes, y milagros del Venerable Siervo de Dios FR. ANTONIO DE SAN PEDRO del mismo Orden. Y en cumplimiento del mandato de V. Exc. digo; q̃ aviendose leydo el dicho libro en nuestro Refectorio de este Colegio de San Pablo a nuestra Comunidad Religiosa, no solo le ha ministrado su lecciõ platos deliciosos al entendimiento, por lo bien escrito, y exornado de la Historia; sino tambien eficazes incentivos a la voluntad (blanco a que se endereza este piadoso exercicio) que en ella hã despertado afectuosas, cordiales, y devotas veneraciones de Varon tan eminente en Sãtidad; y no menos avivado con la memoria de sus maravillosos exemplos en los animos (por lo menos de los que más fervorosos aspiran a conseguir la perfeccion) los deseos de imitar sus virtudes a todas luzes heroycas. De mi confiesso, Señor Excelentissimo que al escuchar la fiel veridica narracion de ellas prorrũpo interiormente ya en admiraciones del poder ilimitado de la diestra del Altissimo, repitiendo con el Psalmista, gustoso, como asombrado: *hæc mutatio dexteræ excelsi.* Ya en alabanças de la dignidad, y misericordia de aquel Señor, que (como dize el Apostol enseñado de su propria experiencia) *dixit de tenebris lucem splendescere.* Haze que la noche ciega de los errores por transmutacion milagrosa de su gracia sirva de alimento a la luz de la verdad Evangelica, convertido a su Fee perfectamente en Hebreo para eterna confusion del perfido Judaismo quimico infernal (como lamenta Isaias) que vendiendo por luzes las tinie-

Regius Psaltes Psalm. 76 v. 11.

Ep. 2. ad Corinth. cap. 4. v. 6.

nieblas afectadamẽte ciego pretẽde hazer noche el esplẽdor puro
y cincero de nuestros catolicos dogmas, q̃ con su mesma claridad lo
deslũbran; *Ponentes tenebras lucẽ, & lucem tenebras* Quien tal creyera? *Isaiæ c. 5. v. 20.*
q̃ vn Judio apostata de la Religion, q̃ professò en el bautismo; y por
esso justamente penitẽciado por este integerrimo Tribunal de la fee:
por este digo erigido en esta Corte, y Ciudad nobilissima de los Re
yes aya merecido colocarse para su mas precioso ornato en el pe-
cho de Iesu Christo Sacerdote Sumo; cuya divina persona represen
ta por su dignidad Aaron! Mas esto al parecer increible no solo per-
suade el suceso del Venerable siervo de Dios Fr. Antonio de San Pe-
dro, racional verdaderamente de juicio [Assi nombra el Sagrado
texto al de Aaron Exodi 28. *in rationali judicij*] esto es, hombre a
quien puso en razon el juicio, bien q̃ templado como suele cõ miseri *Exod. c. 28.*
cordia plausible, bastantemente severo, de tan sublime y tan respe-
able Areopago; aquel admirable Heroe, que en la escuela del casti
go aprendio la ciencia practica de los Santos, hasta agotar sedien
o de la justicia los apices de la doctrina del cielo. *Pones autem in ra* *Exod. c. 28.*
ionali judicij doctrinam, & veritatem, quæ erunt in pectore Aaron. Sea
me licito interpretar assi la palabra *judicij* conforme a la senten-
sia de S. Pablo: *Iudicium sibi manducat, & bibit, non dijudicans Corpus* *Ep. 1. ad Corint. cap. 11.*
Domini.

Por loqual juzgo Señor Excelentissimo, que conviene repetirse
no sin especial providencia del cielo] en esta misma Ciudad don
de fue en otro tiempo, aunque justamente afrentado, la impresiõ de
a vida, y glorioso hechos de este gran Siervo de Dios, exemplar
asmoso de penitentes, que en este libro multiplicado a diligencias
ables de su muy Religioso procurador se le rendiran la primicias,
prenuncios ciertos del supremo honor que le espera en los altares,
n el como efigies, è imagenes verdaderas deligneadas las faccio-
es mas hermosas de aquel su espiritu generoso se participaran a es
e nuevo mundo noticias mas cavales de sus excelentes virtudes, y
fectos de su inrercesion milagrosos para mayores creditos de nues
ra Santa fee triumfadora de la perfidia judaica, alientos para conser
arla constantes en la confesion de nuestro dulcissimo JESUS. los
eophitos, para propagarla con la predicacion del Santo Evangelio,
exemplos de christiana piedad nuestros Españoles. Finalmente pa-
a despertadores continuos de la devocion comun que por este me-
lio conspirara sin duda en promover con gruesas limosnas, el culto
ublico de este portentoso Varon a que tan propensa se ha mostrado

hasta aqui la Sede Apostolica Romana, cediendo todo como se de-
ve a mayor gloria y honra de N.S. que es maravilloso en sus Santos.
Assi lo siento salvo meliori judicio &c. En este Colegio Maximo de
San Pablo en 14. de Marzo de 1692.

EXC. SENOR.

B. L. M. de V. EXC. Ilustrissima su menor
Siervo, y Capellan.

Francisco Xavier.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

POr la Presente Damos licencia paraque se pueda hazer segun-
da impresion del libro que contiene la vida, y hechos del Sier
vo de Dios Fray Antonio de San Pedro Religiso Lego del Orden
Real de N. Señora de las mercedes: Atento a que de la Aprobacion
dada por el M.R.P. Francisco Xavier Provincial de la Compañia de
JESUS, consta estar corriente el libro que se expresa de la prime
ra impresion, y no contener cosa contraria a nuestra Santa fee, y bue
nas costumbres. Dada en la Ciudad de los Reyes en 18. de Marzo
de 1692.

Melchor Arçobispo de Lima.

Por mandado del Arçobispo mi Señor

Don Iuan Manuel del Molino.

AL LETOR.

SEgunda vez (piadoso y Christiano Letor (sale a luz la prodigiosa vida del V.Siervode Dios Fr.Antonio de S.PedroReligiosoLego de mi Sagrado Real, Militar OrdenDescalço de N.S.de la Merced Redencion de Cautivos, que con erudita pluma, y eloquencia grave escriviò el P.Fray Andres de San Augustin Chronista general de dicho Ordẽ, dando a la posteridad vnidos la admiracion y el exẽplo,paraque viendo cõ los ojos dela memoria las admirables virtudes,con q̃ ilustrò la poderosa mano de Dios à este Varó prodigioso,persuadan al entendimiento, y aficionen la volũtad a su imitacion: porque abandonando las voluntarias tinieblas del engaño,se dexarà vencer de las valientes eficacias de tan soberana luz para el aprovechamiẽto.Pareciome,que devia à este Nuevo Mundo mi Sagrada Descalçez la satisfaccion de vna vida,que en los passados siglos fue escandalo de sus dilatadas Provincias:y aviendo conducido de la Europa no con ligeros costos considerable cantidad de libros, q̃ dio a la prensa el cuydado de mi Sagrada Familia,fueron estos presa del Pyrata enemigo,que infesta el pacifico mar del Sur,cebandose su codicia en quanto le pareciò , q̃ seria ofẽssa;no ya por prouecho suyo, si por daño agenо:accion, que bastantemẽte califica la insaciable sed de su voracidad obstinada. Para reparar pues este daño, y lograr aquel intento , me dispuse à esta impression,no acobardando mi resolucion el grave costo de

la

la obra, atendiendo à que este seria no solamente eficàz medio para solicitar los que pueden conducir a mover los animos de los Fieles, a que contribuyan la limosna, que se fiò de mi cuydado para la Beatificacion del Venerable Siervo de Dios, sino tambien dulce incentivo, que al ver en esta valiente copia sagradamente imitadas las perfecciones del original divino, anime nuestra cobardia a buscar la incomparable hermosura de la virtud, que se dexarà facilmente hallar del deseo, como la quiera buscar solicito el cuydado. Ruegote pues Letor piadoso, que no sea de la curiosidad toda la ocupacion, que hurtada à menores importancias has de aplicar a la letura de este libro; sino que haziendo reflexion, de q̃ se dexò vencer la obstinaciò de ANTONIO CORREA pecador, para ser despues FR. ANTONIO DE SAN PEDRO penitente, te halles todo para la reformacion de tu vida, sin q̃ te hurten los vanos cuydados a la diligente solicitud, con que te busca la gracia; admitiendo benigno los deseos, que he tenido de servirte, y pagandome estos con el interes proprio, q̃ tendras de aprovecharte. Vale.

Fr. Luis de la Presentacion Agente y Procurador del siervo de Dios.

PROLOGO. DEL AUTOR.

LA vida prodigiosa del gran Siervo de Dios Fr. Antonio de San Pedro sale segunda vez a esta luz: si fueres piadoso, la tendras para tu exemplo; si maldiciente, para tu confucion. Sale segunda vez, y quiera Dios, que con mejor fortuna, que la primera, cuyo Autor fue el Padre Lector Fr. Juan de San Damaso, de venerable memoria, sujeto en todas prendas bien circunstanciado de nuestra Sagrada Familia; y que si huviera cortado lo delgado de su pluma con los puntos de la verdad, pudiera lo escrito en la vida deste Siervo de Dios erigirle estatua en el immortal templo de la Fama: nota bien lastimosa en obra de tanta erudicion, faltarle el alma de la verdad, y que la llegò á dexar como vn cuerpo sin alma. *Dempta ex historia veritate, narratio omnis inutilis est.* Dixo Polibio. No fue culpable en nuestro Autor este yerro, quando le ocasionò mas la ignorancia, que la aduertida malicia. *Et non tibi deputabitur ad culpam, quod invitus ignoras.* Como dixo el grande Augustino. Pues es cierto, que à aver tenido con tiempo las noticias de que nuestro siervo de Dios avia sido castigado por Judio judaisante por el Santo Tribunal de la Inquisicion de la Ciudad de los Reyes en los Reynos del Perú, y que despues logrò nuestra Sagrada Descalçez por mano, y a la solicitud del M. R. P. M. Fr. Francisco Mesia, Calificador de dicho Santo Oficio, y gravissimo sujeto en la observancia de nuestra Sacra, Real, y militar Religion de N. Señora de la Merced en la esclarecida Provincia de Lima; huviera sin duda illustrado con ellas nuestro Autor su libro. *In quo & argumenti vtilitas commendat eloquentiam, & Authoris facundia commendat argumentum.* Aviendo pues faltado en el este punto tan essencial, que es peregrino credito de la omnipotencia de Dios, gloria de su siervo, desempeño de la justicia y confusion afrentosa del judaismo; se juzgò por cõveniente en nuestra Sagrada Descalcez, y aun se tuvo por precisa obligacion el que se bolviesse a escrivir esta vida, corregidos en parte los yeros involuntarios de la primera: y aviendo passado a la eterna su Autor, que podia en este punto desempeñarse a si mismo con todo lucimiento; por la obligacion de mi oficio me vi empeñado a tomar la pluma, no como escritor sino como reformador en parte de lo escrito; no para adelantar aquella obra, que está jurando de inimitable, para añadirle si los seguros de la verdad, en que libro el acierto, aunque no sea tã delgado el estilo. Con esta advertencia sale a la comun censura esta

Lib. 2. Hist.

Lib. de Nat. & Grat.

Erasmo, in simil.

vida,

vida, fatal escollo en que suelen peligrar las plumas de mayor buelo. *Quid turpius quam sapientum vitam ex insipientium sermone dependere.* Dixo el Principe de la eloquencia. No sale tan abultado cuerpo como la primera, porque para su medida he procurado ajustarme quanto he podido á aquella celebre leccion de Herodoto Helicarnaseo, que dize. *In omni rerum gestarum narratione illud scribentis esse munus, vt libris singulis Ciuitatum, aut Regum facta integra ab initio ad finem vsque comprehendat; quo dita præcipuè narratæ res fideliori memoria retineantur, & aptiores fiant ad cognoscendum.* Y mal podra vn lector llegar a comprehender los hechos de vn varon ilustre, si a cada passo en su narracion se encuentran digresiones prolixas, y exornaciones cansadas, que mas fastidian, que recrean el gusto en la relacion de vna historia. Pienso, que desnuda desta censura te ofrezco esta; pero si vá vestida de la verdad, que han subministrado ciento y sesenta testigos, y el autentico testimonio del Santo Tribunal de la Fè, como no la has de hallar desnuda? Pero no tãto, que no lleve el abrigo de algunos lugares de Divinas, y humanas letras contra el cierço elado de algunos gustos, q lo muy vestido les cansa, y lo muy desnudo lo desprecian. Desdichado siglo, donde es estremo fatal el llegar vno a escrivir! En fin, tal qual te ofrezco este libro [amigo lector] con el titulo de *Dios prodigioso en el Iudio mas obstinado, &c.* Si adequa al contexto en lo escrito, lo diran como testigos de mayor excepcion el Santo Tribunal de la Inquisicion con su autentico testimonio, que en el vá copiado, y nuestro gran siervo de Dios con sus maravillosas obras de Christiano. Muchos yerros llevará, no lo dudo; porque yo soy el dueño: pido perdon al sabio, y misericordia al maldiciente. Vale.

Cicer. 2. de fin.

Historiog munus.

PROTESTA DEL AVTOR.

OBedeciendo a los Sagrados Decretos de la Santa Sede Apostolica, protesto, que a todo lo contenido en este libro no pretendo darle mas certidumbre, que aquella, que se deve a la Fè humana, y á la que suele darse a los diligentes Historiadores, que han escrito las hazañas, y obras excelentes de personas grandes. Y assi mesmo protesto, que todas las vezes, que en este libro diere nombre de Santo a alguna persona, ò refiriere milagros, ò escriviere revelaciones, ò manifestare algunas mercedes sobrenaturales, no es mi intento darles calificacion, porque este juicio pertenece a los Prelados de la Santa Iglesia, y principalmente al Supremo; y que solamente pretendo darles a estas cosas aquella certeza, q cabe en la fè humana, y q estriva en los fundamentos prudentes de que suele valerse la humana prudencia. Assi lo protesto, y lo firmo de mi nõbre.

Fr. Andres de San Augustin, Chronista General.

SONETO AL AVTOR DESTE libro por vn Religioso de la misma Religion su aficionado.

DOs vezes ha de ser, dize Augustino,
Antes que la palabra se articule,
Las que se ha de limar, que assi se pule,
Y el Concepto se ostenta mas Divino.
Oy de este Autor, en todo peregrino,
O sea porque el Cielo le estimule,
O ya porque en su ingenio se vincule,
Su estilo por limado es el mas fino.
Dos vezes Lima, por no andar escaso,
Yerro, y virtud, q̃ en Fray Antonio crece:
Por el yerro fue a *Lima* para el caso,
Y con èl lima la virtud, que ofrece:
Dirèle pues a *Fray Andres de* passo,
Que es vn *San Augustin*, ò lo parece.

TABLA DE LOS CAPITVLOS CONtenidos en eſte libro.

LIBRO PRIMERO.

CAP.I. Autentico teſtimonio del Santo Tribunal de la Inquiſicion, de donde conſta la Patria, Padres, y Religion del ſiervo de Dios Fr. Antonio de S. Pedro, y de ſu admirable reduccion del judaiſmo a nueſtra Santa Fè. Fol. 1.

CAP.II. Motivo, que tuvo el ſiervo de Dios Fr.Antonio de S.Pedro para ſu converſion a nueſtra Santa Fè, y advertencias acerca de ſu Patria, y apellido. 25.

CAP.III. Deſvaneceſe con el referido inſtrumento la opinion, que avia en nueſtra Sagrada Deſcalzes, de que el ſiervo de Dios era Chriſtiano viejo, è hijo de padres Chriſtianos, y limpios. 32.

CAP.IV. Entra el ſiervo de Dios Fr.Antonio de San Pedro a ſervir en el Convento grande de N.Señora de la Merced de la Ciudad de los Reyes, ocupaſe en el en continuas lagrimas, y favorecele Dios con ſingulares viſiones. 37.

CAP.V. Llega el ſiervo de Dios a perder el juicio a la dolorosa cõſideracion de ſus pecados, y ya buelto en ſi haze ſu confeſsion, y queda con grande paz, y ſerenidad. 47.

CAP.VI. cumplidos los tres años de carcel, ſale el ſiervo de Dios de la Ciudad de los Reyes a cumplir ſu deſtierro, embarcaſe para Eſpaña, y de lo ſucedido en ſu viage. 55.

CAP.VII. Llega el ſiervo de Dios a la Ciudad de Sevilla, y toma el habito de Donado en el Convento de S.Pablo del Orden de Santo Domingo. 60.

CAP.VIII. Toma el habito de Donado en el Convento Deſcalço de N.Señora de la Merced de mi Señora Santa Ana en la Villa de Oſſuna. 65.

CAP.IX. Exercicios del ſiervo de Dios en el eſtado de Donàdo, y diverſos caſos, que le ſuceden en el. 71.

CAP.X. Haze voto el ſiervo de Dios de nunca dexar el ſanto habito de N.Señora de la Merced en vnas graves tentaciones, que tuvo. 78.

CAP.XI Otras tentaciones, que padecio el ſiervo de Dios, y el modo, que tiene de reſiſtirlas. 85.

CAP.XII. Danle el habito de Religioſo Lego al ſiervo de Dios. 91.

CAP.XIII. Paſſado el año de Noviciado haze el ſiervo de Dios ſu pro-

profession solemne. 96.

LIBRO SEGVNDO.

CAP. I. Resplandece maravillosamente el siervo de Dios en la virtud de humildad. 103.
CAP. II. Prosigueſe la materia del passado. 111.
CAP. III. Humildad del siervo de Dios en las injurias, y otros casos conque se acaban de comprobar los quilates de su heroyca virtud. 119.
CAP. IV. Paciencia admirable, que exercitò el siervo de Dios Fray Antonio de S. Pedro. 130.
CAP. V. Palabras, que el siervo de Dios dezia quando se le ofrecian trabajos. 137.
CAP. VI. En que se da fin a esta materia de la paciencia con algunos casos particulares en que el siervo de Dios la exercitò. 143.
CAP. VII. Angelica castidad del siervo de Dios Fray Antonio San Pedro. 152.
CAP. VIII. Singular modestia, y espantoso recato del siervo de Dios. 158.
CAP. IX. Padece el siervo de Dios graves tentaciones, y con la ayuda de su Magestad las vence. 168.
CAP. X. Obediencia admirable del siervo de Dios. 174.
CAP. XI. Prosigue la materia del antecedente. 183.
CAP. XII. Apostolica pobreza del siervo de Dios. 192.
CAP. XIII. Penitencia, que exercita el siervo de Dios. 201.
CAP. XIV. Silencio admirable del siervo de Dios. 212.
CAP. XV. Abstinencia rigurosa del siervo de Dios. 220.
CAP. XVI. Caridad grande del siervo de Dios con los proximos. 229.
CAP. XVII. Caridad del siervo de Dios con los pobres publicos, y raras maravillas, que obra su Magestad por su siervo. 239.
CAP. XVIII. Prosiguense los casos admirables de la Caridad del siervo de Dios. 247.
CAP. XIX. Prosigueſe la Caridad del siervo de Dios. 258.

CAP. XX. Prosigue la materia de los antecedentes. 270.
CAP. XXI. Caridad del siervo de Dios con los pobres de la carcel. 278.
CAP. XXII. Caridad del siervo de Dios con Cavalleros pobres, y afligidos. 285.
CAP. XXIII. Trabajos, que tuvo el siervo de Dios por los socorros, que hizo à los pobres. 295.
CAP. XXIV. Caridad conque el siervo Dios miraba las faltas de los proximos, y la que exercitò con los que se hallaban atribulados. 304.
CAP. XXV. Caridad del siervo de Dios con los animales. 313.

LIBRO TERCERO.

CAP. I. Don de Sadiduria, que tuvo el siervo de Dios. 325.
CAP. II. Singulares marauillas, que obra el siervo de Dios por medio de su oracion fervorosa. 337.
CAP. III. Devocion a la Santissima Passion de N. Señor Jesu Christo, que tuvo el siervo de Dios. 345.
CAP. IV. Devocion que tuvo a la Santissima Cruz. 356.
CAP. V. Devocion, que tenia al SS. Sacramento. 362.
CAP. VI. Devocion del siervo de Dios a Maria Santissima, y favores conque su Magestad le regala. 371.
CAP. VII. Visiones Celestiales, y Divinas revelaciones, que tuvo el siervo de Dios Fr. Antonio de San Pedro. 378.
CAP. VIII. Prosiguese la materia del antecedente. 390.
CAP. IX. Don de Profecia del siervo de Dios. 398.
CAP. X. Prosiguense las admirables Profecias del siervo de Dios. 410.
CAP. XI Prosigue la materia del antecedente. 420.
CAP. XII. Dase fin a las Profecias del siervo de Dios. 430.
CAP. XIII. Don de discrecion de espiritus del siervo de Dios. 438.
CAP. XIV. Don de Ciencia del siervo de Dios. 452.
CAP. XV. Don de consejo del siervo de Dios. 460.
CAP. XVI. Maravillosas conversiones, que hizo el siervo de Dios de mugeres perdidas. 472.

CAP.

TABLA.

CAP. XVII. Casos maravillosos conque confirma el siervo de Dios la conversion de las almas. 483.
CAP. XVIII. Funda el Monasterio de las Recogidas en la calle de Sevilla, y casos raros, que en la fundacion suceden. 491.
CAP. XIX. Dase fin a esta materia con admirables casos, que le sucedieron al siervo de Dios en la fundacion de este Convento. 498.
CAp. XX. Gracia de sanidades, y operacion de virtudes. 508.
CAP. XXI. Prosigue la materia del antecedente. 522.
CAP. XXII. Don de Fè admirable del siervo de Dios. 532.
CAP. XXIII. Amor de Dios del siervo de Dios. 544.
CAP. XXIV. Pone el amor de Dios a su siervo en grandes, y notorios peligros de perder la vida por el amado. 553.

LIBRO QUARTO.

CAP. I. El año antes de su muerte sobresale en todo genero de virtudes. 565.
CAP. II. Enfermò de muerte el siervo de Dios, desamparanle todos, hallase sin alivio, admite solo vno, y por que? 573.
CAP. III. Muere el siervo de Dios, y queda muerto con señales de vivo. 583.
CAP. IV. Obedece el siervo de Dios aun despues de su muerte en vn caso milagroso. 591.
CAP. V. Casos maravillosos, que sucedieron antes del entierro del siervo de Dios. 596.
CAP. VI. Concurso inumerable a visitar, y enterrar el cuerpo venerable del siervo de Dios. 601.
CAp. VII. Casos maravillosos. que han obrado las reliquias del siervo de Dios. 610.
CAP. VIII. Acredita Dios los retratos de su siervo con singulares maravillas, concurso a su sepulcro, y señas de su venerable cuerpo. 621.
CAP. IX Aparecese el siervo de Dios a vn devoto suyo en vn riesgo bien manifiesto, y milagrosamente le libra del. 634.
CAP. X. Informaciones, que se hizieron del siervo de Dios por au-

autoridad Apoſtolica, en cuya virtud ſe le dio culto priva-
do, y caſos marauilloſos, que ſuceden en ellas. 640.
CAP. XI. Proſigue la materia del antecedente. 652.
CAP. XII. Aclamació vniverſal de las virtudes del ſiervo de Dios, mandas que han hecho diferentes perſonas para ſu Cano-
nizacion. 665.
CAP. XIII. Autores, que en ſus eſcritos hazen mencion del Venerable ſiervo de Dios Fray Antonio de San Pedro 678.
Relacion de los milagros, que obrò nueſtro Señor en las Indias Occidentales por la interceſsion de ſu Venerable ſiervo Fr. Antonio de San Pedro. 691.

LIBRO PRIMERO.

VIDA DEL SIERVO DE DIOS.

FR. ANTONIO DE SAN PEDRO,

HASTA QVE TOMO EL HABITO, y professò en el Conuento de mi Señora Santa Ana de Mercenarios Descalços de la Villa de Ossuna.

CAPITVLO I.

AVTENTICO TESTIMONIO DEL SANTO TRIBVnal de la Inquisicion, de donde consta la Patria, Padres, y Religion del Siervo de Dios Fray Antonio de San Pedro, y de su admirable reduccion à nuestra Santa Fè, del Iudaismo.

N. 1. OGran Dios, sea engrandecida sobre los Cielos tu misericordia; pues assi llegas, Señor, à ablandar la rebeldia de vn obstinado coraçon! De piedras en la dureza sabe sacar, Se-

ñor, tu piedad, hijos de Abrahan para la gracia; en quien desvanecida la caliginosa nube de sus errores, se descubre la celestial luz de las Evangelicas verdades: de informes, y rebeldes crystales, preciosissimos diamantes, que esmaltados en esta vida con el oro acendrado de todas las virtudes, llegá despues à ser hermoso adorno en la Ciudad Sata de la Ierusalen celestial. Hazañas son estas prodigiosas de tu diuina gracia, y que pondera el gran Padre San Agustin en la Conversion del Apostol San Pablo à nuestra Santa Fè del barbaro Iudaismo sobre aquellas palabras del Psalmo ciento y quarenta y siete de David, donde dize; *que embia Dios su crystal, como vn pequeño bocado.* Quien pensais (dize esta luz de la Iglesia) es este crystal, ya tan tratable, y blando, como vn pequeño bocado de pan? Pues no es otro sino Pablo, crystal informe, y duro antes de su conversion à nuestra santa Fè; pero despues de convertido, llegò à ser tan tratable, y precioso, como vn crystal ya labrado. Del cristal (dize Plinio) que quando està en bruto padece muchos defectos; resistese à los golpes de el cincel, tomale de orin, manifiesta por algunas partes muchas obscuridades, y por otras algunas grietas, que feamente le desluzen; pero estos defectos (dize Plinio) los disimula cõ el cincel el Artifice diestro; trocando vn pedernal en bruto en

D. Aug. hic.

Psl. 147.

Plin. Hist. de Cryst.

vn

vn valo cryſtalino, y que ſe viene à los ojos. Era Pablo antes de ſu converſion vn informe cryſtal, ciego a la Evangelica luz, rebelde à la voz de la divina inſpiracion, y gran obſervador de ſu ley; pero al labrarlo de ſu mano el Artifice divino; el que antes era vn cryſtal bruto, es ya vaſo tan ricamente precioſo, que fue digno de llevar por todo el mundo el ſuaviſsimo licor de el nombre de Iesvs:

2 Vno de los mas iluſtres trofeos de la divina gracia, y en quien deſpues de la converſion del Apoſtol, campearon mas las diuinas miſericordias, fue con el gran ſiervo de Dios Fr. Antonio de San Pedro, à quien con mucha razon puede llamar Auguſtino, como a el Apoſtol San Pablo: cryſtal informe, y rebelde, antes de ſu converſion de el Iudaiſmo a nueſtra Santa Fè, pues es tan grande la dureza de los corazones Hebreos, que baſtantemente la pondera nueſtra Madre la Igleſia, quando como Madre amoroſa pide, y haze, que pidamos el Viernes Santo por todos ſus hijos malos, y buenos, en llegando à los perfidos Iudios, dize, que roguemos à Dios: *Quite el velo de la ceguedad, que tienen ſobre ſus coraçones.* Ciegos los llama de coraçon, y la cura de ſu ceguedad es bien dificultoſa; porque para ella no baſta, que empeñe Dios vn milagro, como baſtaba para reſtituirle à vn ciego la viſ-

ta; es neceſſario para ſanar à eſtos ciegos de coraçon todo el divino poder: que ſe rompan los Cielos, que diſparen rayos de luzes, que ſe oygan los truenos de las divinas vozes, que digan: *Yo ſoy Ieſus a quien tu perſigues.* O, rebeldia del coraçon humano! Y ò miſericordia de Dios, que llegas à triunfar de eſtos rebeldes coraçones! La maravilloſa reduccion de nueſtro ſiervo de Dios cuya vida començamos à eſcriuir; ſu Patria, Padres, y apellido, todo conſta de vn teſtimonio autentico, è irrefragable del Iluſtriſsimo, y Santo Tribunal de la Inquiſicion de la Ciudad de los Reyes en los Reynos del Perù, que à pedimento del M. R.P.M.Fr. Franciſco Meſsia de la Obſervancia de nueſtra Sagrada, y Real Orden de la Merced, y Calificador de dicho Santo Oficio diò dicho Santo Tribunal, en cinco dias del mes de Abril del año paſſado de mil ſeiſcientos y ſetenta y cinco; el qual por duplicado ſe remitiò à Eſpeña à nueſtra ſagrada Deſcalçez, para que conſtaſſe por el la cauſa, que por Iudio Iudaizante ſe le hizo à nueſtro ſiervo de Dios, y cuya copia queda en mi poder; y traſladada con toda fidelidad.

Es del tenor ſiguiente.

(✠)

TES-

TESTIMONIO DE LA CAVSA, QVE EL Santo Tribunal de la Inquisicion hizo por Iudio al Sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro.

DOn Miguel Roman de Aulestia, Secretario del Secreto de el Santo Oficio de la Inquisicion de los Reynos del Perù, que reside en la Ciudad de los Reyes, certifico, y doy Fè, que en la Camara del Secreto de dicha Inquisicion, se halla vn processo, y causa criminal de fè, q̃ el señor Fiscal de este Santo Oficio siguiò contra Antonio Correa, Aliàs Antonio Rodriguez Correa, por Iudio Iudaizante observante de la Ley de Moysen, y por èl parece, que el sudicho fue preso, y recluso en carceles secretas de este Santo Oficio, el dia Sabado veinte y dos de Mayo de el año passado de mil seiscientos y quatrò, por mandado de los señores Inquisidores Licenciado D. Pedro Ordoñez Flores, y D. Francisco Verdugo, y en la primera Audiencia, que con èl se tuvo debaxo de juramento Lunes veinte y quatro de dicho mes, y año, dixo llamarse Antonio Correa, aliàs Antonio Rodriguez Correa, natural de Zelorico en Portugal, de edad de treinta y tres años, y que era vezino de Potosi, donde avia tenido vna pulperia, di-

zien-

ziendo su genealogia en la forma siguiente.

PADRES.

MAnuel Tomàs, y Ana Correa su muger, naturales, y veçinos de dicho Zelorico.

ABVELOS PATERNOS.

DIxo, que no los conociò, ni oyo dezir sus nombres.

ABVELOS MATERNOS.

DIxo, que no los conociò, pero oyò dezir, que se llamaron Marcos Correa, y Clara Correa, que fueron naturales, y vezinos de dicho Zelorico, y Troncoso alli cerca; y que todos los que ha declarado avian sido Christianos nuevos, descendientes de Iudios, y que su Padre Manuel Tomàs fue preso en la Inquisicion de Toledo, y en esta Duarte Mendez, que era su pariente, aunque ignoraba en que grado, y avien-dosele dado las demas Audiencias ordinarias, segun estilo del Santo Oficio, el dicho señor Fiscal pareciò ante los dichos señores Inquisidores por su acusacion, q̃ presentò en tres de Iunio de dicho año, y dixo, que en la mejor via, y forma,

que

que de derecho huvieſſe lugar, premiſſas las ſolemnidades neceſſarias, acuſaba criminalmente al dicho Antonio Correa, Chriſtiano nuevo de generacion de Iudios, de que ſiendo Chriſtiano bauizado, y gozando de las gracias, que los Catolicos Chriſtianos gozan, con poco temor de Dios, de ſu anima, y conciencia, avia hereticado, y apoſtatado de Dios N.S. y de la Sãta Fè Catolica, y Ley Evangelica, que tiene, ſigue, predica, y enſeña la Santa Madre Igleſia Catolica Romana, bolviendoſe a la ley muerta de Moyſen, creyendo, y guardando ſus ritos, y ceremonias, ſiendo Iudio, Herege, Apoſtata, fautor, y encubridor de Hereges, como ſe reconocia del hecho ſiguiẽte. En eſpecial, que como tal Iudio con el amor, y aficion, que tenia a la dicha Ley de Moyſen, ſiguiendo los paſſos de ſus mayores, y antepaſſados, que como perfidos Iudios la creyeron, y guardaron, podria aver veinte años, q̃ reſidiendo el dicho Antonio Correa en la Ciudad de Salamanca, avia ſido inſtruido, y enſeñado por cierta perſona ſu conjunta en las coſas, y ceremonias de la Ley de Moyſen, y las avia creído, y guardado, deſpues acà, tenia, creìa, y guardaba, penſando ſalvarſe en ella.

Que en guarda de la dicha Ley avia guardado los Sabados, no trabajando en ellos, y avia rezado los Pſalmos penitenciales en la forma q̃ los Iudios acoſtumbran rezarlos.

Que

Que continuando en la dicha obſervancia de la Ley de Moyſen, ſe avia paſſado a las Indias, y en la Margarita, donde avia reſidido, rezaba los Pſalmos, como tenia de coſtumbre, y avia ayunado vn dia, no comiendo en todo èl haſta la noche, por guarda, y obſervancia de la dicha Ley, y a la noche avia cenado peſcado; y que podria aver doze años, que en eſta Ciudad avia hecho dos, ò tres ayunos en Lunes, y en Iueves, rezando los dichos Pſalmos, juntandoſe en cierta caſa de eſta Ciudad, con otras muchas perſonas complices, para celebrar el dia grande del Señor, y le avian ayunado, y guardado todos juntos; y para le ayunar, ſe avian labado, y veſtido de limpio, y eſtando en oració leyendo coſas de la Ley del Señor, declarando Pſalmos, y Profecias, lo qual avian hecho dos de las dichas perſonas, q̃ alli ſe avian juntado, declarando a los demas, y a la noche avian cenado muchas coſas de peſcado, guiſadas con azeyte, q̃ tenian preparadas, y guiſadas deſde el dia antes; y deſpues de cenar, avian tratado de los Profetas, que el Señor avia embiado, de ſus Profecias, Pſalmos, y oraciones que avian de rezar, quando ſe les ofrecieſſe alguna neceſsidad, y que avria diez años, que dicho reo yendo de eſta Ciudad a la Villa de Guancabelica, en compañia de cierta perſona, iba rezando por vn librillo oraciones de la dicha Ley

de

e Moyſen por guarda, y obſervancia della, de-
larandoſe con la dicha perſona, y ella con èl,
omo eran Iudios, y guardaban la dicha Ley, y
e avia dado el dicho libro, para que rezaſſe por
l las dichas oraciones como Iudio, y que por
l dicho tiempo eſtando el dicho reo en la di-
ha Villa de Guancabelica leyendo en vn libro
le Villegas, donde trata de los Profetas, dixo à
a dicha perſona, que leyeſſe en aquello que tra-
aba de los Iudios, dandole dos oraciones; para
que rezaſſe como Iudio, aviendole contado co-
no ſu Padre eſtaba preſo en la Inquiſicion de
Toledo, y que avria ocho años, que aviendo ve-
nido dicho reo à emplear à eſta Ciudad, avia
buelto à Guancabelica, y llevado vnas horas en
romance, y eſtando con la dicha perſona ſe las
avia enſeñado, y dicho, que tenian vna oracion
muy buena para rezar los Iudios del Profeta Ie-
remias, y la rezaba como Iudio, y ſe entendia,
que ſiempre delpues acà la avia rezado, y que
avria ſeis años, que eſtando dicho reo en la Ciu-
dad de Arequipa rezaba por vnas oras los Pſal-
mos de David ſin gloria Patri. &c. Para lo qual
tenia vnas horas de nueſtra Señora en romance,
eſtando prohibidas, y vedadas por el Santo Ofi-
cio de la Inquiſicion, las quales ſe le hallaron en
ſu poder al tiempo que fue preſo. Item, dixo el
ſeñor Fiſcal, que el dicho Antonio Correa avia

cometido otros delitos, que en la profecucion de su causa protestaba dezir, y declarar; y siendo necessario desde luego lo hazia: y que pues avia sido advertido, y amonestado por los dichos señores Inquisidores caritativamente, que en todo dixesse verdad, no lo avia hecho perjurandose, y pidiò y suplicò, que avida su relacion por verdadera, ò la parte que bastasse para fundar su intenció, declarasen aver caìdo, è incurrido en las censuras, y penas, q̃ por derecho comun leyes y pragmaticas destos Reynos, è instrucciones del Santo Oficio de la Inquisició estabá estatuidas, y ordenadas contra semejantes delinquentes, y estar ligado de excomunion mayor, y aver sido, y ser Iudio, Herege, Apostata, fautor, y encubridor de Hereges, y que mandassen relaxar su persona a la justicia, y brazo Seglar, declarando sus bienes ser confiscados, y pertenecer a la Camara, y Fisco de su Magestad. Y si otro pedimento mas le convenia, y le hazia, haziẽdole en todo entero cumplimiento de justicia, y jurò a Dios, y a vna señal de ✠ que la dicha acusacion, no la ponia de malicia. Y respondiendo el dicho Antonio Correa à la dicha acusació debaxo de juramẽto dixo: que era el cõtenido en ella Christiano bautizado, y confirmado de casta, y generacion de Iudios, como lleuaba dicho, natural de Zelorico en Portugal de edad de treinta y tres años, y

que

que avia estudiado cosa de vn año Gramatica en la Ciudad de Salamanca, y que el dicho su Padre, y otros parientes suyos avian sido presos en la Inquisicion de Toledo por Iudios. y aviendo andado vario en sus confesiones sobre el tiempo, que auia sido Iudio, y le avian enseñado, sin satisfacer a lo que era preguntado, aviendole hecho las monicionces ordinarias, y dicho, que no tenia que dezir, ni responder mas a la dicha aculacion, se le mandò dar traslado, y nombrò Abogado, que le defendiesse. Y en otra Audiencia, que con èl se tuvo Viernes por la mañana quatro de Iunio de dicho año; siendo traido à ella, antes de dezirle cosa alguna, luego que llegò al Tribunal, hincandose de rodillas dijo: que el conocia, y cófessaba aver andado errado, y q̃ no lo avia acabado de entender hasta esta mañana, que de todo punto se avia acabado de desengañar del yerro en que estaba, en el qual avia estado sin apartarse del maliciosamente, porq̃ nunca avia estado convertido a la Fè de nuestro Señor Iesu Christo hasta dicha mañana, y que assi conociendo su yerro, queria confessar su pecado claramente muy arrepentido de aver ofendido à nuestro Señor Iesu Christo, y tomando en sus manos el Crucifixo de la mesa de la Audiencia de dicho Tribunal, mirandole començò a hazer vna larga exclamacion con muchas lagrimas, y

voz alta, diziendo: que le avia ofendido gravemente, y pidiendole misericordia. Y siendole dicho, que se quitasse, y sentasse, y dixesse lo que tenia que dezir, y verdad so cargo del juramento que tenia hecho, dixo: que avia sido Iudio, y estado en la creencia de dicha Ley de Moysen, no creyendo en Iesu Christo, ni teniendole por verdadero Messias, ni creyendo el Misterio de la Santissima Trinidad, sino en solo Dios todo poderoso hasta dicha mañana, rezando los Psalmos de David sin gloria Patri. &c. Y avia estado en la dicha creencia desde que le enseñò la Ley de Moysen en Zelorico la dicha su madre Ana Correa, siendo de edad de ocho, ò nueue años, y que le avia dicho, que la dicha Ley de Moysen era la buena, y verdadera en que se avia de salvar, y no creyesse en Iesu Christo, ni lo tuviesse por Dios, ni por el Messias, y ayunasse los Lunes y los Iueues, no comiendo en todo el dia hasta la noche salidas las Estrellas, y le avia enseñado dos Oraciones, que comiença la vna: vivo, y firme, Señor. &c. Y la otra: Dios de Abrahan fuerte Señor de Israel. &c. Las quales le avia enseñado, para que se encomendasse à Dios como Iudio, y las avia rezado, y la noche antes avia rezado vna dellas por guarda, y observancia de dicha Ley de Moysen, y le avia dicho que guardasse los Sabados por fiestas, vistiendose camis-

sas

ás limpias en ellos: y assi lo avia hecho, ayunan
lo los Lunes, y los Iueves por guarda, y obser-
vancia de la dicha Ley, y le avia dicho otras co-
as, y ceremonias de dicha Ley. Item dixo: que
despues que era Iudio avia hecho por guarda, y
observancia de la dicha Ley ciento y cinquenta
ayunos antes mas que menos en los Lunes, y
os Iueves sin comer en todo el dia hasta la no-
che salidas las Estrellas, y a la noche cenaba pes-
ca
do, queso, ò huebos, y no cosa de carne, y dos, ò
tres vezes avia ayunado tres dias a reo por guar
da, y observancia de la dicha Ley, y no ayuna-
ba los ayunos de la Iglesia, ni creia q̃ en la Hos-
tia Consagrada estuviesse el verdadero Cuerpo
de nuestro Señor Iesu Christo, ni cosa de lo que
enseña, tiene, y predica la Santa Madre Iglesia
Catolica de Roma, y en la dicha creencia avia
estado hasta la dicha mañana, y que desde en-
tonces acá se avia apartado de la dicha creencia
de la dicha Ley de Moysen de todo punto, y cre
ia bien, y fielmente todo lo que la Santa Madre
Iglesia Catolica de Roma enseña, y en esta cre-
encia protestaba viuir, y morir. Y siendo pre-
guntado: que porque no lo avia confessado an-
tes? Dixo: que por no averse apartado de la Ley
de Moysen, ni aver creìdo en Iesu Christo; y q̃,
lo que le movia a confessarlo aora, era el ave de
tocado Dios de su mano, y aver conocido, q̃ yba

arra-

ernado, y que avia sido el mas mal Iudio, q̃ avia avido entre todos los Iudios, y que avia desseado ir a Ierusalen para ser buen Iudio, y que aora no desseaba ir allà para ser Iudio, sino para visitar aquellos Santos Lugares, y ganar los Iubileos, è Indulgencias, y que el mismo tiempo q̃ avia sido Iudio avia sabido, y entendido, que la Iglesia Catolica Romana enseñaba como cosa de Fè lo contrario, y diferente de lo que èl tenia, y creìa: y avia guardado los Sabados, y otras muchas cosas, que la dicha su madre le avia enseñado, y dicho; la qual se avia passado a Italia a viuir como Iudia publicamente. Y aviendo dicho que no tenia mas que dezir, con parecer de el dicho su Letrado concluyò para el articulo, q̃ huviesse lugar de derecho, y el señor Fiscal concluyò tambien, y se recibiò a ambas partes a la prueba, y aviendose ratificado los testigos en la forma de derecho, se le dieron en publicacion, y respondiendo a ellos debaxo de juramento, se remitiò a lo que tenia dicho en sus confessiones, no queriendo traslado dellos, y con parecer del dicho su Letrado dixo: que èl avia dicho, y declarado la verdad; porque trataba de la salvacion de su alma: y de aver ofendido a N. Señor Iesu Christo le pesaba bien, y verdaderamente, y le pedia perdon, y a los señores dichos Inquisidores penitencia con misericordia, y que el no

aver

aver dicho, y confessado la verdad en sus primeras confesiones desde el principio avia sido por tenerle el demonio engañado, y no dexarle salir de sus lazos, y assechanças; pero que, aviendole tocado Dios de su mano, lo avia declarado, y se avia apartado de los errores passados, y estaba presto de los abjurar, protestando viuir, y morir en la Fè, y creencia de nuestro Señor Iesu Christo: y pidiò, y suplicò le mandassen absolver de la excomunion, y censuras en que avia incurrido, y restituir al gremio de la Santa Madre Iglesia, y Fieles Catolicos; porque estaba presto de cumplir con mucha humildad la penitencia, ò penitencias, que le fuessen impuestas, y declaradas; y acabò concluyendo en su causa difinitivamente, dando muestras de dolor, y arrepentimiento. Y estando en este estado la dicha causa, aviendo avido sobre todo los dichos señores Inquisidores su acuerdo, y deliberacion con personas de letras, y recta conciencia, dieron en el dicho processo la sentencia siguiente.

CHRISTI NOMINE INVOCATO.

FAllamos, atentos los autos, y meritos del dicho processo, que el dicho promotor Fiscal probò bien, y cumplidamente su acusacion y querella assi por testigos, como por confessió

del

del dicho Antonio Correa, damos, y pronunciamos su intencion por bien probada. Por ende, que devemos declarar, y declaramos el dicho Antonio Correa aver sido Iudio, Herege, apostata, fautor, y encubridor de Hereges, y averse passado a la Ley muerta de Moysen, creyendo salvarse en ella, y por ello aver caido, è incurrido en sentencia de excomunion mayor, y en todas las demas penas, è inhabilidades, en q̃ caen, è incurren los Hereges, que debaxo de el nombre, y titulo de Christianos hazen, y cometen semejantes delitos, y en confiscacion, y perdimiento de todos sus bienes: los quales aplicamos a la Camara, y Fisco de su Magestad, y a su Receptor en su nombre desde el dia, y tiempo, que començò a cometer los dichos delitos: cuya declaracion en Nos reservamos, y como quiera que con buena conciencia le pudieramos condenar en las penas en derecho establecidas contra los tales Hereges; mas atento a que el dicho Antonio Correa en las dichas sus confesiones, que ante Nos hizo, mostrò señales de contricion, y arrepentimiento, pidiendo a Dios nuestro Señor perdon de sus delitos, y a Nos penitencia con misericordia, protestando, que de aqui adelante queria viuir, y morir en nuesta Santa Fè Catolica, y que estaba presto de cumplir qualquier penitencia, que por Nos le fuere impues-

ta,

ta, y abjurar los dichos sus errores, y hazer todo lo demas, que por Nos le fuere mandado, considerando, que Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta, y viva, si assi es, que el dicho Antonio Correa se convierte à nuestra Santa Fè Catolica de puro coraçon, y Fè no fingida, y que ha confessado enteramente la verdad, no encubriendo de si, ni de otra persona viva, ò difunta cosa alguna, queriendo vsar con el de misericordia, le devemos admitir, y admitimos à reconciliacion, y mandamos, que en pena, y penitencia de lo por el hecho y cometido, oy dia del Auto publico de la Fè salga al cadahalso con los otros penitentes en cuerpo sin cinto, descubierta la cabeça, y con vn habito penitencial de paño amarillo con dos aspas coloradas de Señor San Andres encima de sus vestiduras, y vna vela de cera en las manos, donde le sea leida esta nuestra sentencia, y alli publicamente abjure los dichos sus errores, que ante Nos tiene confessados, y toda otra qualquier especie de heregia, y apostacia, y fecha la dicha abjuracion mandamos absolver, y absolvemos al dicho Antonio Correa de qualquier sentencia de excomunion, en que por razon de lo susodicho à caìdo, è incurrido, y le vnimos, è incorporamos al gremio, y vnion de la Santa Madre Iglesia Catoli-

ca, y le restituimos a la participacion de los santos Sacramentos, y comunion de los Fieles, y Catolicos Christianos de ella, y le condenamos à que trayga dicho habito penitencial sobre todas sus vestiduras, y tenga carcel en esta Ciudad de los Reyes por tiempo, y espacio de tres años precissos; cumplidos los quales vaya desterrado à España, so pena de cinco años de galeras, que los sirva en ellas por galeote al remo, y sin sueldo; y que en los dichos tres años todos los Domingos, y Fiestas de guardar acuda à la Iglesia Catedral à oir la Missa mayor, y Sermon, quando lo huviere, y a las processiones generales, y que todos los Sabados vaya en romeria à la Iglesia de nuestra Señora de Copacabana, donde de rodillas, y con mucha devocion reze cinco vezes el Pater Noster con el Ave Maria, Credo, y Salve Regina. y se confiesse, y reciba el Santissimo Sacramento del Altar las tres Pascuas de cada vno de los dichos tres años. Y declaramos, el dicho Antonio Correa ser inhabil, y le inhabilitamos, para que no pueda tener, ni obtener dignidades, beneficios, ni oficio Eclesiasticos, ni Seglares, que sean publicos, ò de honra; ni traer sobre si, ni en su persona oro, plata, perlas, ni piedras preciosas, ni seda, chamelote, ni paño fino, ni andar à cavallo, ni traer armas, ni exercer, ni vsar de las

otras

otras cosas, que por derecho comun, leyes, y Pragmaticas de estos Reynos, è instrucciones del Santo Oficio de la Inquisicion a los semejantes inhabiles, son prohibidas: lo qual todo le mandamos, que assi haga, cumpla, so pena de impenitente relapso. Y por esta nuestra sentencia difinitiva juzgando, assi lo pronũciamos; y mandamos en estos escritos, y por ellos. El Licenciado D. Pedro Ordoñez y Flores. Doctor Don Francisco Verdugo. El Doctor Salinas.

Pronunciacion.

Dada, y pronunciada fue esta dicha sentencia de suso contenida por los Señores Inquisidores Licenciado D. Pedro Ordoñez y Flores, y Doctor Don Francisco Verdugo, y Doctor Miguel de Salinas, Ordinarios, que en ella firmaron sus nombres, estando celebrando Auto publico de la Fè en exaltacion de nuestra Santa Fè Catolica en la plaza mayor de esta Ciudad de los Reyes en vnos Cadahalsos altos de madera, que en ella avia, Domingo tercera Dominica de Quaresma, trece dias del mes de Março de mil y seiscientos y cinco años, presentes el Licenciado Tomas de Solarana, Promotor Fiscal de este Santo Oficio con el Estandarte de la Fè, y el dicho Antonio Correa reo contenido en la dicha sentencia con el habito, è insignias de reo reconciliado que en ella se declaran, assistiendo, y estando presente a la cele-

bracion del dicho Auto el señor Don Gaſpar de Zuñiga y Azebedo Conde de Monte-Rey Virrey de eſtos Reynos, y los Señores Oydores de la Real Audiencia, conviene à ſaber, el Licenciado Iuan Fernandez Boà, Doctor Iuan Fernandez de Recalde, Doctor Iuan Ximenez de Montalvo, Licenciado Don Iuan de Vilela, y Doctor Arias de Vgarte, y Licenciado Don Alonſo Bravo de Sotomayor Alcalde de Corte. Los Fiſcales de ſu Mageſtad, Doctor Alonſo Perez Merchan, y Licenciado Paez de Laguna, el Capitan Rodrigo Campuzano de Sotomayor Alguazil mayor de Corte, el Doctor Don Pedro Muñiz Dean de la Cathedral, el Doctor Miguel de Salinas Rector de la Vniverſidad, de las Eſcuelas, Domingo de Garro, y Don Rodrigo de Guzman Alcaldes Ordinarios, Don Iuan de Abalos y Ribera del habito de Calatrava, y Don Fernando de Caſtro del habito de Santiago, que traxeron las borlas del Eſtandarte, y los Cabildos Eccleſiaſtico, y Seglar, y Vniuerſidad en forma, y los Oficiales, Miniſtros, y Familiares de eſta Inquiſicion, y otras muchas perſonas Eccleſiaſticas, y Seglares en mucho numero, que aſsiſtian a la celebracion del dicho Auto.

E luego acabada de leer, y pronunciarſe la dicha ſentencia, y las de los demas penitentes

del

del Auto, y en presencia de las dichas personas de suso nombradas, que alsistian a èl, el dicho Antonio Correa puesto de rodillas hizo la abjucion de conprehenso siguiente.

Yo Antonio Correa natural de Zelorico en el Reyno de Portugal, que aqui estoy presente ante V. S. como Inquisidores, que son contra la heretica pravedad, y apostasia en esta Ciudad de los Reyes, y Provincias del Perù, y su partido por autoridad Apostolica, y ordinaria, puesta ante mi esta señal de la ✠ y los Sacrosantos Evangelios, que con mis manos corporalmente toco, reconociendo la verdadera, Catolica, y Apostolica Fè, abjuro, detesto, y anatematizo toda especie de heregia, y apostacia, que se levante contra la Santa Fè Catolica, y Ley Evangelica de nuestro Redemptor, y Salvador Iesu Christo, y contra la Sede Apostolica, y la Iglesia Romana, y especialmente aquella, en que yo como malo he caìdo, y tengo confessado ante V. S. que aqui publicamente se me ha leido, y de que yo he sido aculado. Y juro, y prometo de tener, y guardar siempre aquella Santa Fè, que tiene, guarda, y enseña la Santa Madre Iglesia, y que serè siempre obediente a nuestro señor el Papa, y a sus sucessores que canonicamente sucedieren en la santa Silla Apostolica, y a sus determinaciones: y confiesso, que todos aquellos, que *Abjuracion.*

que contra esta santa Fè Catolica viuieren, son dignos de condenacion, y prometo de nunca me juntar con ellos, y que quanto en mi fuere, los perseguirè, y las heregias, que de ellos supiere, las revelarè, y notificarè a qualquiera señor Inquisidor de la heretica pravedad, y apostacia, y Prelado de la Santa Madre Iglesia, donde quiera que me hallare: y juro, y prometo, que recibirè humildemente, y con paciencia qualquier, y qualesquier penitencia, ò penitencias, que me han sido, ò fueren impuestas con todas mis fuerças, y poder, y las cumplirè en todo, y por todo, sin ir, ni venir contra ello, ni contra cosa alguna, ni parte de ello, y quiero, y consiento y me place, que si yo en algun tiempo (lo que Dios no quiera) fuere, ò viniere contra las cosas susodichas, y contra qualquier cosa, ò parte de ellas, que en tal caso sea avido, y tenido por impenitente relapso, y me someto a la correccion y severidad de los Sacros Canones, para que en mi como en persona culpada del dicho delito de heregia sean executadas las censuras, y penas en ellos contenidas, y desde aora para entonces, y desde entonces para aora consiento, que aquellas me sean dadas, y executadas en mi, y las aya de sufrir, quando quiera que algo se probare aver quebrantado de lo susodicho por mi abjurado, y ruego al presente Secretario,

que

que me le dè por testimonio, y a los presentes, que sean testigos de ello, y fue abluelto en forma, estando a todo ello presentes por testigos los de suso referidos, y lo firmò. Antonio Correa. Passò ante Nos. Geronimo Lugui Secretario. Don Martin Diaz de Contreras Secretario.

Y despues de lo susodicho fue traido el dicho reo a las dichas Carceles del Santo Oficio, y el dia siguiente Lunes catorze de Março de mil seiscientos y cinco los dichos señores Inquisidores le mandaron parecer ante si en la Audiencia de la mañana, y estando en èlla, le fue buelta à leer la dicha abjuracion para que entendida mejor, la guardasse, y hizo el juramento ordinario de guardar secreto de lo que le avia passado, y se señalò à esta Ciudad por carcel los tres años, que se le mandan por dicha lentencia, y que acudiese a la Compañia de IESVS à confessarse con el Padre Iuan Sebastian, ò con el Padre Menacho, y por peticion que presentò el dicho Antonio Correa ante el señor Inquisidor Doctor D. Francisco Verdugo, que assistia solo Viernes catorze de Março del año passado de mil seiscientos y ocho, haziendo relacion de que la penitencia, que se le impuso el piritual, y temporal, y traer el habito penitencial los tres años avia cumplido, como era notorio, y constaba por las cedulas, que presentò de averse

Prosigue

se confessado, y comulgado en los Conventos de la Compañia de Iesvs, y de nuestra Señora de la Merced de esta Ciudad firmadas de los Padres Iuan Perez Menacho de la Compañia, Fray Sebastian de Roxas, Fray Gaspar de la Torre, y Fray Domingo Cordero del Orden de la Merced en dicho Convento. Y vista por el señor Inquisidor, ser cierta su relacion, le mandò quitar el dicho habito penitencial de sobre sus vestiduras, y con efecto se le quitò Don Martin Diaz de Contreras Secretario del Secreto de dicho Santo Oficio, aviendole advertido de como estaba desterrado por la dicha su sentencia para los Reynos de España, y que lo avia de cumplir en la Armada proxima, que avia de partir del Puerto del Callao por Abril de dicho año, y aviendolo entendido dixo: que lo haria, y cumpliria assi, y amonestado viviesse bien, y frequentasse los Santos Sacramentos, fue mandado salir de la sala de dicha Audiencia. Como todo lo susodicho consta mas largamente por el dicho processo, que original està, y queda en la dicha camara del Secreto, de donde lo saque, y a que me refiero por mandado de los señores Inquisidores Doctores Don Iuan de Huerta Gutierrez. Don Francisco Luis de Bruna Rico. y Licenciado Don Iuan Queipo de Llano Valdes, y de pedimento del Padre Maestro

tro Fr. Francisco Mesia de dicho Orden de N. Señora de la Merced en su Conuẽto de esta Ciudad, y Calificador de este Santo Oficio de la Inquisicion doy la presente firmada de mi nombre y sellada con el sello del Santo Oficio en la Inquisicion de los Reyes à cinco dias del mes de Abril de mil y seiscientos y setenta y cinco años. D. Miguel Roman de Aulestia.

CAPITVLO II.

MOTIVO QVE TVVO EL SIERVO DE Dios Fray Antonio de San Pedro, para su conuersion a nuestra Santa Fè, y adverencias à cerca de su Patria, y Apellido.

3 DE quatro maneras suele Dios llamar à los que desviados del camino real de la verdad se van por las veredas torcidas del mundo, y de sus bienes engañosos: por vocacion, por inspiracion, por reprehension, y por castigo. Al Apostol San Pedro, convirtiò por vocacion, diziendole: *sigueme*. A la Magdalena por inspiracion. Assi lo dize el Evangelista San Lucas: *Como conociò*. A David por la reprehension, que le diò por el Profeta Natan; y à Nabucodonosor por castigo, que le profetizò Daniel. Todas estas quatro maneras de llama-

miento hallamos aver concurrido à la Conversion a nueſtra Santa Fè de nueſtro Venerable hermano Fray Antonio de San Pedro. La vocacion: quando hallandoſe metido haſta los ojos en las grangerias è intereſes del mundo, ciego à la verdad de la divina luz, y gran obſervador de la Ley de Moyſes, y de ſus ceremonias, y ritos, le llamò Dios à ſi por medio de ſu Santiſsimo Tribunal, que aviendole aprehendido, le encerrò en ſus carceles, para que en caſo, que arrepentido confeſſaſſe ſus yerros, reconciliarle con Dios, y dirigirle en el camino de la verdadera luz. La inſpiracion: quando aviendo eſtado en la priſion negativo, è impenitente en ſus confeſsiones, en la vltima audiencia, que ſe tuvo con dicho Antonio Correa Viernes por la mañana quatro de Iunio de dicho año de mil ſeiſcientos y quatro confeſſò arrepentido ſus culpas, reconociendo la verdadera, Catolica, y Apoſtolica Fè, y abjurando de toda eſpecie de heregias; y el motivo, que tuvo el ſiervo de Dios, para convertirſe à ſu Mageſtad, eſtando antes tan pertinaz, y obſtinado en ſus yerros, aunque en dicha ſu confeſsion no lo declarò: ſolo dixo. *Que el conocia, y confeſſaba aver andado errado, y que no lo avia acabado de entender haſta eſta mañana, que de todo punto ſe avia acabado de deſengañar. &c.* Y preguntado por el motivo de ſu reduc-

duccion dixo. *Que lo que le movia à confessar, era el averle tocado Dios de su mano. &c.* El Padre Fray Iorge de San Ioseph Confessor, q̃ fue de este siervo de Dios, y à quien para la mas segura direccion de su conciencia le revelo los secretos más intimos de su alma, declara este en la relacion, que nos dexò escrita de la vida de este gran siervo de Dios.

4. Dize pues (si bien ocultando el aver sido èste suceſſo en el Tribunal Santo de la Inquisicion, por las razones, que discurriremos despues) * Que, estando vn dia el dicho siervo de Dios Viernes antes de la Vispera del Espiritu Santo (que fue à quatro de Iulio de mil seiscientos, y quatro) en la Ciudad de Lima, passeandose en vn apossento de su casa, dando, y tomando en el pensamiento en sus grangerias, y empleos, echando sus cartabones, y formando mil torres de viento con su sed insaciable de dineros, y metido hasta los ojos en sus tratos, y mercancias, descendiò de repente sobre el vna luz del Cielo, hiriòle tan fuertemente con sus rayos, y resplandores, que le derribò en tierra como à otro Saulo, y desbaratando, y deshaziendo subitamente todas sus quimeras, y maquinas, le abriò los ojos, y quitò vnas como escamas para que conociesse la muchedumbre, y grauedad de sus culpas, y la

grandeza y bondad de Dios, à quien tanto avia ofendido; y al paſſo del conocimiento fue el ſentimiento, que fuè tal, que penſò acabar la vida de dolor.&c. Haſta aqui el dicho Padre Fr. Iorge de San Ioſeph. El Padre Fray Iuan de San Damaſo en la vida, que diò a la eſtampa de eſte ſiervo de Dios en orden à lo miſmo dize lo ſiguiente. ¶ Eſte dia pues Viernes le diò nueſtro Señor vn golpe tan fuerte, le tocò el coraçon con tanta eficacia, que lo derribò en tierra; oyò vna voz que le dixo: *Antonio, porque me ofendes?* Cercole vna luz grandiſsima de ſus culpas, y mayor de aquella Mageſtad ofendida, y amoroſa; y poſtrado en tierra quedò qual puede conſiderarſe.&c. Ambos à dos Religioſos convienen en que el motivo eficaz de ſu verdadera converſion à nueſtra Santa Fè fue cauſado de aquella ſuperior luz, que hiriendole el coraçon con ſus rayos, è iluſtrandole el entendimiento, le hizo caer en la cuenta de la ceguedad en que vivia; y conocida hizieſſe aquella verdadera, y doloroſa confeſsion en preſencia del Santiſsimo Tribunal de la Fè; el qual le diò vna grave reprehenſion como la merecia la gravedad de ſus culpas; q̃ es el modo tercero, con que nueſtro Dios ſuele traer à ſi à vn pecador. Finalmente traxole tambien à ſi por el caſtigo, que ſe le diò con miſericordia: que, como

eſte

ſte Santo Tribunal tiene por honrroſo blaſon
le ſus Armas acompañar con la eſpada vna ver
e oliva, cuyo fruto (dize S. Ambroſio) es ſym-
olo de la miſericordia; ſi ſe valiò de ſu eſpada
ara la pena, fue templandola con las blandu-
as de ſu verde oliva, que es repreſentacion de
miſericordia; que llega à vſar con los que ar-
pentidos de ſus errores ſiguen el camino ſegu
de las Evangelicas verdades. En eſte taller ſe
brò eſte informe, y rebelde cryſtal; para que
eſpues lucieſſe con tantos reſplandores de vir-
des, y tantos fondos de perfecciones para g'o
a de Dios, aliento de los Fieles, y mayor con-
ſsion de los perfidos Iudios; que ciegos de co-
çon a la Chriſtiana verdad perſeveran obſti-
dos en ſus errores.

D. Amb. de Noe, & Aic

5 En quanto a la Patria de eſte admirable
ron; ya el la declara en ſu confeſsion, dizien-
aver ſido natural de Zelorico en el Reyno
Portugal, en que ſe deve advertir, que en di-
o Reyno ay dos lugares de eſte nombre: el
o llamado Zelorico Dobaſto por la abun-
ncia de pan, que ſe halla en el, y el otro Ze-
ico Dobebado por la abundancia generoſa
e tributa de vinos: en eſte, que es del Obiſpa-
de la Guarda, tuvo ſu nacimiento nueſtro
rvo de Dios año de mil quinientos y ſetenta
no (ſegun ſe colige del año, en que le pren-

diò

dio el Santo Tribunal, y de los de su edad hasta entonces, que fue a los treinta y tres) governando la Iglesia de Dios el Santissimo Pio V de felize memoria; à España la Magestad d Felipe Segundo; el Romano Imperio Ferdinado su tio; y el Reyno de Portugal el mal afortunado Don Sebastian. Sus Padres, ya confiess el siervo de Dios, se llamaron Manuel Toma y Ana Correa naturales, y vezinos de dich Zelorico Dobebado. Hablando de este lugar, de nuestro siervo de Dios el erudito Historiad Rodrigo Mendez de Silva en su poblacion c España folio 188. Dize lo siguiente. ¶ Zelorico a procreado señalados hombres en letras, no menos en virtud, y en santidad particulamente al bendito Fray Antonio de San Pedr resplandeciendo con infinitos milagros en Convento de Ossuna de Mercenarios Descaços, de quien se conserva entera la paternal c sa, donde naciò, y esperamos brevemente Beatificacion, en cuya vida se hallaràn virtud gloriosas, que imitar, y exemplos eficaces, q seguir. Hasta aqui esta erudita, y noticiosa pl ma. Pienso, que no refiere quienes fueron s Padres este siervo de Dios, ni tampoco sus nobres; y apellidos; porq̃ aunque en España se pr sumian, no se sabia con certeza, quienes fuesse hasta que se recibiò el instrumento referido, q

os ha ſacado de toda duda, ocaſionada del pro
ndo ſilencio, con que eſte admirable varon
os pretendiò encubrir, y olvidar, preciandoſe
as de ſu Padre celeſtial, que le diò la nobleza
e la divina gracia, que de los terrenos, que le
fearon con la mancha del Iudaiſmo. Mucho
eſſearon algunos ſaber quienes fueſſen ſus Pa-
res; porque no avian hallado en Caſtilla, ni en
ortugal, quien los conocieſſe; ò porque avia
ucho tiempo, que faltaban de ſu lugar; ò por-
ue los deſconocian por el apellido de Saraiva;
ue era el mas comun, q̃ por acà corria. En pre-
untandole à el ſiervo de Dios por ellos: reſpon
ia con admirable deſengaño: como es poſsible,
ezia, que ſea hijo de hombres vna criatura tan
ala como yo? Otras vezes reſpondia: yo naci
n los muladares: otras, q̃ ſus Padres eran la po-
re, y guſanos: y de eſte modo reſpondia ſiem-
re con la verdad del Eſpiritu, y nunca ſegun la
arne. En fin por el inſtrumento referido ya cla
mente nos conſta la edad, Patria, y Padres de
ſte ſieruo de Dios.

CA-

CAPITVLO III.

DESVANECESSE CON EL REFERIDO instrumento la opinion que avia en nuestra Sagrada Descalçez, de que el siervo de Dios era Christiano viejo, è hijo de Padres Christianos, y limpios.

6 DIzen comunmente, que cada vno es hijo de sus obras: si estas son generosas, y buenas, es cierto, que el que las exercita aunque aya nacido en baxo suelo, y de Padres manchados serà à los ojos de Dios precioso, y en la estimacion de los hombres bien calificado. Por este medio llegò el Santo Rey Ezequias à mejorarse en calidad, y en agradecimiento; quando se viò milagrosamente restituido a la vida, q̃ le prolongò el Profeta por orden de Dios dandole las gracias al Señor por beneficio tan singular dixo, como lo explica San Ambrosio

Isai cap. 38. n. 19.

D. Amb. lib. de interpel. c. 4.

Tan reconocido me dexa, Señor y Dios mio, esse nueuo fauor que recibo de tu mano en la salud, que me das, y vida que me dilatas, para que mas puntual te sirua, que he de producir tales hijos, que prediquen las maravillas de tu santidad, y no cessare de bendecirte con mi Psalterio eternamente. Y que hijos son aquellos

San

Santo Rey, que aveis nuevamente de producir, para que prediquen la santidad de Dios, y vuestro agradecimiento? Las buenas obras, que ha de hazer (dize San Ambrosio) en testimonio de que para con Dios recibe nueva calidad, y para con los hombres singular estimacion. No ay hijos, que hagan mas ilustres a los hombres, que las buenas obras, y el exercicio de las virtudes. De estas fue hijo honroso nuestro Venerable siervo de Dios Fray Antonio de Sá Pedro; y por ellas llegò a adquirir tanta estimacion de su calidad, q̃ hasta que llegò a nuestras manos el instrumento referido del Santo Tribunal de la Inquisicion, era comun voz en nuestra Sagrada Familia, q̃ este admirable Varon era hijo de Christianos viejos, y como tal heredero de su Christiandad, y limpieza: que la buena sangre suele tener en si algunos apetitos a la bondad; porque siendo buena, claro està, que ha de ansiar por lo mejor.

7 Esta voz comun, que hasta el año passado de mil seiscientos y setenta y seis estuvo tan assentada en nuestra Sagrada Familia, presumo yo, y no con leves fundamentos, se ocasionò del silencio indiscreto con que el Padre Fray Iorge de San Ioseph, ya referido, y Confessor de nuestro Siervo de Dios procurò ocultar vn punto tan fundamental como lo es, el aver sido este

Venerable hermano Iudio, è hijo de Padres Iu-
dios, como ya manifiestamente consta del suso-
dicho instrumento. Pienso, que lo ocultò teme-
roso de perderle; porq̃ como en nuesta Sagrada
Religion, como en todas las demas de la Iglesia
se observa con tanto rigor el estatuto de limpie-
za en todos sus Religiosos, y a nuestro Siervo de
Dios le dieron el habito y Profesion, suponien-
dola con las pruebas, que hizieron (siendo Do-
nado) de sus heroycas, y sobresalientes virtudes;
temeroso pues su Confessor de que si en la Reli-
gion se llegaba a saber, q̃ dicho Siervo de Dios
era Iudio castigado, y penitenciado por el Santo
Tribunal, le quitarian luego el habito siendo Do
nado, o Novicio; y si Professo el descredito, que
le podia ocasionar a la Religion, viendo en su
habito candido vna mancha tan fea, como si ella
no fuesse el mayor argumento de su virtud; pues
llegò a alcançar vna illustre victoria de la dure-
za judayca, tiñendo la durissima piedra, q̃ avia
criado en su coraçon la sangre Iudaica; por no
perder pues este hijo espiritual, a quien amaba
con todo estremo por su aventajada virtud, callò
esta verdad, que con otras muchas de su concien
cia, y para el mayor aprovechamiento de su al-
ma le avia el Siervo de Dios revelado, y que di-
cho Padre dexò escritas: y muy en particular las
que le sucedieron despues de su maravillosa con-
ver-

versiòn, como se escriviràn adelante.

8 Dà motivo para entenderlo assi la humildad profunda, con que en dos ocasiones declarò este Siervo de Dios, quien avia sido antes de su reduccion a nuestra Santa Fè: porque como tan ansioso de que todos le despreciassen, vsaba de quantos medios podia para servir a la humildad y no servir a la mentira: la primera ocasion fue, quando siendo Donado en el Convento de San Pablo de Sevilla del Orden de Santo Domingo, (como despues diremos) hallandose vn dia el Siervo de Dios oyendo la conversacion de vnos Religiosos de dicho Convẽto, los quales estaban tratando de las Bulas de Paulo IV. año de mil quinientos y cincuenta y ocho, y la de Iulio III. año de mil quinientos y veinte y cinco, y la del B. Pio V. expedida el año antes, que el Siervo de Dios naciò, de mil quinientos y setenta: en que se prohiben ser Religiosos los q̃ fueren Iudios; vno de dichos Religiosos bolviendose al Venerable Donado, ò con animo burlesco, ò de veras enojado le dixo. *Vaya, que es Portugues Iudio.* A q̃ inmediatamente respondiò el Siervo de Dios. *Pues yo lo soy, y por esso, y por mis culpas no lo merezco, quitenme el habito.* Fuesse al Reverendo Padre Prior, a quien suplicò con toda humildad, que le quitasse el habito, diziendole. *Padre yo soy Iudio, y es ley, que no sea Religioso el que lo fuere; no quiera*

Dios, que por mi quebranten vueſſas Paternidades eſta ley : y yo que vine a guardar las leyes de la Religion, como guardarè las vltimas, ſi quebranto la primera ? no permita Dios tal. Con que por eſte, y otro caſo, que le ſucediò en dicho Conuento, dexò el habito, como ſe dirà en ſu proprio lugar. Refiere eſte ſuceſſo el Venerable Padre Fray Pedro de San Cecilio Coroniſta general, que fue de nueſtra Sagrada Religion en el proceſſo de las informaciones de eſte Siervo de Dios: y el Padre Fray Iuan de San Damaſo en la vida, que diò a la eſtampa, libro primero capitulo quarto numero veinte y dos.

9. La ſegunda ocaſion, en que eſte Siervo de Dios manifeſtò ſer Iudio, fue en nueſtro Conuento de Señora Santa Ana de Oſſuna, quando queriendo darle la Capilla (por q̃ era antes Donado) reconociendo con ſu profunda humildad el no ſer digno de aquel honor, començò a reuſarlo, diziendole al Prelado. *Padre mio, como puedo yo ſer buen Religioſo, ſi ſoy tan malo, que ſoy Iudio ?* A que el Prelado con ſuperior eſpiritu le dixo. *Si fuere Iudio, Dios lo harà buen Religioſo.* Replicò el Siervo de Dios. *Y ſi huviere eſtado en la Inquiſicion, y tan Santo Tribunal me huvieſſe caſtigado, me avia de dar vueſſa Reverencia la Capilla ?* Si diera (reſpondiò el Padre Comendador) *porque el aver eſtado en la Inquiſicion, ſeria para que ſi antes era malo,*

lo,

o, con la correccion de tan Santo Tribunal, sea ya buen Christiano, y entre nosotros perfecto Religioso. Aqui callò el Venerable hermano: pero de aqui tomò aliento la sospecha de que era Iudio, y se avivaba mas; porque siempre, que a su humildad le ofrecian la ocasion, dezia de si. *Que era Portugues ratiño, y vn Iudio.* Oìan estas palabras algunos, y como sabian, que el Siervo de Dios no mentia en nada, juzgaron vnos, que era verdad; otros lo dudaban, y los mas no lo creyeron. Gracias al Santo Tribunal de la Fè por avernos aclarado esta verdad, quedando con ella desvanecidas las nieblas de nuestro engaño en materia tan importante, y tan de la gloria de Dios, confusion de los Hebreos, y aliento de los Fieles, y Catolicos. Assentada en fin por indubitable esta verdad, prosigamos aora con la vida de nuestro Siervo de Dios despues de penitenciado por el Santo Tribunal.

CAPITVLO IV.

ENTRA EL SIERVO DE DIOS FR. ANtonio de San Pedro a servir en el Convento grande de nuestra Señora de la Merced de la Ciudad de los Reyes, ocupase en èl en continuas lagrimas, y favorecele Dios con singulares visiones.

10 COsa dificil parece, llega a ser a la mas desve-

delvelada atencion el contarle a vn hombre los
Iob c. 14 n. 31. & cap. 34. passos, quando vemos, que el Santo Iob atribu
ye a Dios diversas vezes el computo de los su
yos, manifestando ser esta obra caso reservado
la inmensidad de su saber y poder, a quien ja
mas cosa alguna se llega a ocultar. Mas, quand
no es imposible a vna mala intencion (com
dixo el Sabio) el numerar los passos de vn Va
ron justo, no con otro pretexto, sino con el d
calumniarle en todos; no serà alabança mia e
llegar a contar los de este gran Siervo de Dios
porque pretendo hallar en ellos nuevos motivo
para engrandecer a Dios, que perficionò los su
yos, quando se avian apartado del camino recto
de la verdad, y los dirigiò no solo por el de su
mandamientos; pero por las sendas de sus con-
sejos, por donde como por atajos llegassẽ mas
presto al termino de la perfeccion. Para su veri-
dica relacion me valdrè (como ya tengo supue
to) de la que nos dexò escrita su Confessor el di-
cho Padre Fray Iorge de San Ioseph, a quien es-
te gran Siervo de Dios revelò muy por extenso
los mas intimos secretos de su alma: y los q̃ des-
pues de su milagrosa conversion le sucedieron.

11 Aviendo, pues, recebido con rendida hu
mildad la piadosa sentencia, que por sus delitos
le diò el Santo Tribunal de la Fè en cumplimiẽ-
to de los tres años de carcel, que por ella se le

daba,

aba, y que avia de cumplir dentro de la Ciu-
ad de los Reyes: resolviò el siervo de Dios el
etirarse à alguno de los Conventos de aquella
obilisima Ciudad, para poner en execucion
os Santos intentos, que tenia de dedicarse en
odo à las lagrimas, y à la penitencia. Para esto
izo eleccion del gravisimo, y Religiosisimo
onvento de nuestra Señora de la Merced Casa
rande en aquella Ciudad ilustre, y mayor por
r vn fecundo Seminario de letras, y de virtu-
es, y no sin especial providẽcia eligiò este, y no
tro: que como la Soberana Reyna Maria San-
sima desde luego hizo eleccion de esta planta
ara hermolear el jardin, que el año antes avia
lantado en España de su nueva Descalcez de
Merced, quiso, que desde luego començasse à
omar amor à la tierra, donde tan ventajosa-
ente avia de crecer dando tan lucidos, y lazo-
ados frutos de heroycas, y excelentes virtu-
es. En el pidiò con toda humildad le dexasen
ervir en la cozina à los Religiosos: dieronle
a licencia, y el siervo de Dios quedò gozosis-
imo de ver que le admitian en aquel gravis-
imo Convento, para servir à los que servian à
Dios.

12 Ya tenemos à nuestro segundo Saulo
espues de derribado del caballo de su dureza,
pertinacia mejorado de sitio; para dar princi-
pio

pio à vna nueva vida para la gracia, que avi
perdido antes con la ceguedad de sus yerros
Alli ya no ciego à la divina luz, sino caìda
de sus ojos las escamas de sus engaños passados
llenos de lagrimas, y su coraçon de gemidos, l
dezia tiernamente à su Dios. *Aqui teneis Señor*
vno de los mayores pecadores del mundo, rebelde a vu
stra voz, y obstinado à vuestra luz: aqui teneis, Dio
de toda mi vida, la prueba de vuestro sufrimiento.
Dios de las misericordias, y que grandes las aveis v
do conquien tan grandes castigos os avia merecido! E
Dios mio, ya teneis derribado à vuestros pies à este Sa
lo vuestro perseguidor: à este hijo prodigo apartad
tanto tiempo de la casa, y vista de su amorosissimo P
dre: à esta oveja del rebaño de su enamorado Pastor
à este ingrato torpemente sordo al silvo dulce de vues
tra voz: pequè, piadosissimo Padre, pequè, piadosis
simo Padre, pequè, amantissimo Pastor contra el Cie
lo, y contra vos: grandes han sido mis yerros; pero m
yores son Señor vuestras misericordias: dadle a mis oi
dos la alegria de vuestra miseracion, para que mis hue
sos humillados reciban con vuestro desenojo en vuestr
servicio nuevo aliento. O bondad infinita! O bondad i
nita! O Iesus mio! Dadme ojos para llorar, y coraçon
para sentir el averos llegado tan tarde à conocer. Co
estas, y otras razones nacidas de vn crecido do
lor se levantò del suelo, donde avia estado pos
trado con vna firme resolucion de començar

nueva

ueva vida, y como ya eſtaba ſu coraçon tan en
endido en la llama del divino fuego, no parò
aſta conſumir del todo el humo de ſus culpas,
reliquias de ſu vida paſſada. Llorò primero
uarenta dias continuos ſin deſcanſar vn punto;
ara q̃ como el otro diluvio en tiempo de Noè
negò toda carne, y ſalvò en el arca a los que
ivian ſegun el eſpiritu, aſsi en eſte de ſus lagri
nas procurò el ſiervo de Dios, ahogar todos
us yerros, y ſalvar ſu eſpiritu ſobre las alboro-
adas aguas del borraſcoſo mar de eſte mundo.

13 Las miſericordias, que recibiò de Dios
n eſtos quarenta dias de ſus lagrimas, fueron
bien ſingulares, y maravilloſas. Eſtando vn dia
el nuevo Soldado de la Milicia de Chriſto reco-
gido en ſu apoſento en ſu ordinario exercicio
de gemir, y llorar, que era el pan cotidiano,
con que en eſtos dias ſe ſuſtentaba, repreſentò-
le viſiblemente vn hombre veſtido de camino:
era el color del veſtido (ſegun le pareciò) par-
do; traìa botas, y eſpuelas calçadas de color
blanco; y junto à èl viò vna ſombra, y con
ella oyò vna voz, que le dixo. *Eſte hombre, y*
eſta ſombra ſon tu alma, y tu cuerpo. Delapareciò
la viſion, y el bendito varon quedò admirado
de aquella ſombra, y aſſombro que avia viſto, y
temeroſo del ſuceſſo, le pidiò à Dios en lo inte-
rior de ſu coraçon; no permitieſſe ſu Mageſtad,

que fuesse engañado del dominio. Oyò vna voz que le dixo. *No temas Antonio esse hombre caminante, y essa sombra, que te sigue son tu espiritu, y tu cuerpo: camina como te lo enseñan sin parar, ni descansar en el camino.* Quedò el siervo de Dios con esto grandemente confortado, y con vivos desseos de poner por execucion todo quanto llegara à entender ser mayor agrado de su Magestad.

14 Prosiguiendo pues cõ el continuo exercicio de sus lagrimas, sumergido en el profundo abismo de su conocimiento proprio, y del sumo bien que por tantos años tuvo perdido, fue vn dia llevado en vision imaginaria a vn campo muy espacioso, sin saber quien le llevaba, ya q̃ iba, y estando en el, le dixeron que se preparasse para entrar en vna fuerte batalla, y q̃ advirtiesse q́ avia de ser de lucha; para la qual le era necessario el desnudarse; porque los contrarios no tuvieran de q̃ asirle. Hizolo assi el valiente Soldado de Iesu Christo, y luego viò venir hazia el siete formidables Iayanes de aspectos tan ferozes, que solo mirarlos podia ser assombro al coraçon mas alentado. Temiò el siervo de Dios al verlos, y llevado de su temor le pidiò à Dios, que le socorriesse. *Ea, no temas* (oyò que le dixeron) *pelea, que à tu lado me tienes. No los acometas a todos juntos, sino a cada vno de por si.* Hallandose ya el Siervo de Dios con estas palabras con-

confortado, y con que aquella lucha no avia de ser con todos en comun, sino con cada vno de aquellos Gigantes en particular, y que de su parte tenia no menos padrino, que al mismo Dios, con superior desprecio de si mesmo, y con admirable conocimiento de su Magestad se previno para la batalla, esperando con denuedo el acometimiento de los enemigos. Salió el primero alto de cuerpo, y de miembros robusto: el qual bomitando desprecios, y asegurando sus triunfos, començò a luchar con nuestro valiente Soldado a braço partido, y con tan alentada fortaleza, que hallandose ya nuestro Siervo de Dios casi rendido, le obligò a pedir favor a quien estando en aquella pelea tan de su parte, no se le podia negar. *Ea, no temas* (le respondieron) *pelea hijo, que con tigo estoy mirando como peleas.* Con cuyas palabras cobrò tanto esfuerzo nuestro combatiente Antonio, que en breve diò en tierra cō su enemigo, quedando por despojo de sus pies aquel formidable Iayan. Preguntòle el Siervo de Dios: Quien era? Yo soy (le dixo) la gran Sobervia, soy la que rendi la tercera parte de los Angeles, y sujetè a todo el linage de los hombres: tu me has vencido, y assi como a victorioso te pueden dar el premio del triunfo. Salió el segundo monstruo, prometiendose mejor fortuna en la pelea; porque como enemigo mas ca-

ſero, era mas peligroſo; pegò fuego a la mina, y començò a arderſe todo el venerable Varon en penſamientos torpes, y de concupiſcencia. Acudiò luego a Dios en tan vrgente peligro, y armandole ſu Mageſtad de valor, cõ ſu ayuda rindiò tambien a eſte peligroſo Iayan de la Luxuria. Aſsi fue en lo reſtante de la batalla venciendo a los demas vicios, ſintiendo en cada vno de los vehementes impulſos, q̃ èl levanta en el animo para que cometa la culpa; pero de parte de la divina gracia ſentia no ſolo los ſingulares ſocorros para vencer, ſino para conſeguir grados admirables en aquella virtud. Y aviendolos vencido a todos, oyò vna voz celeſtial, que le dixo. *Hijo vencido has con mi gracia a los ſiete pecados mortales, cuyda tu de aqui adelante ſolo de mi, que yo cuydarè de ti.* Y entonces ſe le diò a entender: que, para vencer los vicios, el principal medio que avia de tomar, era el deſnudarſe de todo.

15 Paſſados poco mas de treinta dias de ſus lagrimas fue eſte gran ſiervo de Dios repentinamente ſuſpenſo en vn ſueño de potencias, y en èl ſe le repreſentaron tres hermoſiſsimos mancebos con los roſtros tan ſemejantes, que en lo infinitamente hermoſos parecian vno ſolo. Preguntòles admirado de ſu hermoſura, quienes eran? Reſpondieron. *Que eran todos tres vno ſolo, vn Dios, y tres Perſonas, y que querian venirſe a viuir*

en ſu

en su coraçon, que les previniesse a todos tres vna posa-
da. A que humillandose a sus pies el Siervo de Dios con vna profunda reverencia dixo: Señor, todo es vuestro, y nada mio; purificad la indecencia de esta vil posada de mi alma, para que dignamente os reciba. Luego sintiò en si la presencia de Dios con singulares favores, cumpliendose en èl lo que dixo Iesu Christo por el Evangelista San Iuan. *A èl iremos, y nos quedaremos con él.* Fue tan de asiento esta presencia, y assistencia de Dios en su alma, que nunca mas en todo lo restante de su vida la echò menos, ni diò ocasion con culpa alguna advertida, a que su Magestad le dexasse. Viò juntamente en esta misma vision, que vno de aquellos hermosissimos mancebos tenia en la mano vn papel, que mostraba aver estado escrito de bien formados caracteres; pero ya casi borrados. Preguntò el Siervo de Dios. *Què, que papel era aquel? y que significaban aquellas letras casi del todo borradas?* A que se le fue respondido. *Hijo estos son tus pecados, que con tus lagrimas, y dolor tienes ya casi borrados: si quieres, que se acaben de borrar, haz vna verdadera, y dolorosa confession de tus culpas.* Con que desapareciò la vision. Y el venerable Varon quedò en vna profunda humildad, y tan desseoso de acabar de limpiar su alma por medio de aquel baño sagrado, que desde luego se dispuso para èl. Eran tan cò-

Ioan. cap. 14.

tinuos

tinuos sus sollozos, tan encendidos sus suspiros
tan fervoròsas las lagrimas, tan profunda la po
deracion de sus culpas, que no le faltaba mas,
rebentar de dolor.

16 A estos exercicios juntaba graves peni
tencias, y extraordinarios ayunos, y con tant
excesso, que llegaron a tan notable estremo d
flaqueza, que estuvo a riesgo de perder la vida
vn dia entre otros se hallò tan gravemente des
fallecido por la falta de la bebida, y del susten
to, que sintiò, que la lengua se le avia pegado a
paladar, y que no la podia mover. Sintiò enton
ces (O maravilla estupenda!) Que de vna de su
muelas saltaba vna fuente de agua fresca, dulce
y copiosa; y oyò una vos, que le dixo. *Bebe,*
satisfaràs tu sed, y tu hambre. Bebiò el Sieruo d
Dios hasta que del todo satisfizo su necessidad,
luego cessò de manar aquella milagrosa fuente
Y dize el Padre Fray Iorge de San Ioseph su Co
fessor, que examinandole en este caso, le pregun
tò: si acaso avia sido alguna humedad, que natu
ralmente huviesse salido de aquella parte? Le a
via respondido el Sirvo de Dios. *Padre senti yo*
que era como vn manantial de agua, y bebia del, com
si tuviesse puesta en el la boca. Y quedè tan satisfecho
como si bastantemente huviera comido, y bebido, que n
solo me satisfizo la hambre, sino tambien me apagò l
sed, y el cuerpo quedò tan fortalezido, que me senti co
sol

uevas fuerzas, y mayores alientos para poder conti-
uar en mis ordinarios exercicios. Bien semejante es
ta agua a aquella, que promete David a todos
s que olvidados de si, se arrojan totalmente a
amorosa providencia de Dios, a que llamò a-
ua de refeccion. Y llamala assi, porque es agua
e regala, y pan, que sustenta, dandole no lo-
vigor al cuerpo, sino nuevos alientos al alma,
ra poder caminar por las sendas de la justicia;
que el divino Augustino llamò (segun lo del
vangelio) caminos estrechos andados de po-
s, porque son bien pocos los que frequentan
os caminos. Tan alentado se halla ya nuestro
evo Soldado de Christo con esta agua mila-
osa, y de refeccion, que no duda ya de empren
el camino seguro de la perfeccio, prosiguien
en sus penitencias, y disponiendole para vna
nfession, que trataba hazer de sus culpas.

Psal. 22.

D. Aug. in Ps. 22

CAPITVLO V.

EGA EL SIERVO DE DIOS A PER-
der el juyzio a la dolorosa consideracion de sus
pecados, y ya buelto en si, haze su con-
fession, y queda con grande
paz, y serenidad.

VNa de las mas preciosas prendas, de
que

que notò Dios al hombre, es la del entendimien-
to, en ella se asemeja a los Angeles, y se distin-
gue de los brutos, y con ella se haze mas estima-
ble, y sin lo entendido, y racional se haze a to-
dos aborrecible. Por ello se celebra tanto aquella
sentencia digna de eterna memoria, que dixo vn
gran señor de Castilla. *Que era mas facil el sufri-*
Conde de Benauente. *vna afrenta en la parte mas sensible del honor, que en*
aquella, que corresponde al entendimiento. Y con mu-
cha razon; porque vna afrenta hecha en la par-
te del honor no tira inmediatamente a lo racio-
nal; pero hecha al entendimiento, hiere al ho-
nor, y lastima gravemente a lo racional, dexan-
do al que la padece despojado de lo mas precio-
so, y expuesto a los rigores del castigo como bru-
to. Este trabajo permitiò Dios a su Siervo Fra
Antonio de San Pedro, para que el oro de su vi
tud saliesse mas acendrado al crisol de la tribula
cion; pues prosiguiendo con sus ordinarios exe
cicios de llorar, y de sentir la gravedad de las o
fensas, que avia hecho a tan amabilissimo Se
ñor, llegò a ser tan crecido su dolor, y tan viv
su sentimiento, que vino a perder el juizio. Pe
su Magestad, que con su especialissima prov
dencia governaba sus passos, permitiò esta loc
ra, para despues sacar de ella su mayor gloria
ella (le declarò el Siervo de Dios a su confes
Padre Fray Iorge) aunque, para todo lo que

ra llorar sus culpas, se hallaba sin razon, y dis
variaba, pero al punto que trataba de su penite
ia, y del dolor, que le causaban sus pecados, se
hallaba muy capaz, y con su cabal entendimien
o.

18 Entre estos lucidos intervalos le sobre-
vinieren accidentes de furioso, con que se vieró
os Religiosos obligados à atarle, y aun à azo-
arle fuertemente; para que con el temor del cas
igo tuviesse acciones de cuerdo. Y eran los azo
es, que le daban tan de buena mano y pesada,
q̃ quando bolvia en si el siervo de Dios el exer-
icio de sus lagrimas, se hallaba todo bien en
sangrentado, y molido. Estando vn dia en fer-
vorosos coloquios con nuestro Señor, oyò vna
voz, que le dixo. *Antonio hijo padece, que essos azo
tes que recibes, ordeno yo, que sean tu Purgatorio, y q̃
por esse medio pagues tus deudas.* Y oyendo estas pa-
labras sintiò vna grandissima luz en lo interior
de su alma, con que conociò, que Dios como
amoroso Padre le permitia aquel tormento, y
que en aquel estado lo tuviessen todos por loco.
Duròle este exercicio por espacio de tres meses,
en los quales tambien como à Iob le atormentò
duramente el Demonio: ya visiblemente procu
rando por todos caminos amedrentarle entran
do en su aposento en diferentes formas de mons
truos horribles de Selvages, Monos, Leones, y

de otras indezibles fieras, que pretendian asom
brarle con sus formidables figuras; pero al ve
la humildad, con que el siervo de Dios las des
preciaba, todas vilmente se desaparecian: ya in
teriormente le acometia con vn tropel de varia
tentaciones, levantando en su alma vna cisma
de pensamientos que cada vno era vn verdugo
Iob c 17 de su coraçon, como al de Iob, quando dezia
*Mis pensamientos se han desbaratado, y cada vno es
para mi coraçon vn tormento.* Traiale a la memoria
este enemigo el que avia nacido, y se avia cria
do en la ley de Moyses, que avian professado
sus Padres, y ascendientes; en cuya confesion
avian llegado à morir; y que no avian de aver
sido tan necios, que no siendo la verdadera ley
la que avian seguido, en ella se huvieran queri-
do condenar. Por otra parte le representaba la
estrechez de la ley de Iesu Christo, quan dificil
era el camino del Evangelio, las grandes difi-
cultades, que tiene à sus puertas, los inacesibles
rigores de sus sendas, la aspereza inmensa de
sus preceptos: todos estos pensamientos tiraban
à hazerle facil el camino de la perdicion, è impo
sible el de la gracia; pero su Magestad amoroso
Padre, que à la medida de la tentacion da la luz,
se la diò a su siervo, para que con su favor des-
vaneciese el humo de tan molestas tentaciones.

19. En esta lucha experimentaba el siervo

de

e Dios vna especial ayuda del Angel de su gua
a, que le defendia, y consolaba. Y esta merced
e durò todo el tiempo de su vida; pues siempre
o sintiò a su lado, y muy en particular en sus
nayores aflicciones, y peligros. En el de esta ba
alla, que acabamos de referir, le dixo el Santo
Angel. *No temas, encomiendate con todas veras a la Santissima Virgen Maria, que ella es tu Madre, y defensora.* Y tan de veras lo cumpliò este siervo de Dios, que toda su vida fue especialissimo devoto de esta Soberana Reyna, y vltimamente su hijo: de cuyo Sagrado habito hazia honroso bla
on. Esta fue la admirable conversion de es
te gran siervo de Dios: y estos los raros casos,
as grandes tentaciones, los indecibles trabajos,
y los celestiales consuelos, q̃ tuvo este varon Ve
nerable por tiempo de tres meses, que le durò su
purgatorio penoso. Quiso Dios mejorarle dèl, y
passar à su discipulo de esta escuela à otra ma-
yor, y asu Soldado de aquella lucha imaginaria
a la cierta, y verdadera contra el Demonio, y cõ
tra todos los vicios.

20 Hizo finalmente su confesion cõ vno de los tres Religiosos, que declara el testimonio referido con tan grandes lagrimas, y sentimien to de sus culpas, que dexò grandemente edifica do al Confessor, y con nuevo aprecio de su avẽ tajada virtud, prometiẽdole de tan buenos prin

cipios consumados fines, y perfectos. Diole v
arancel del modò con que en adelante avia c
vivir, que con toda puntualidad procurò obs
varlo el siervo de Dios. Quedò su alma desp
de tan desecha tormenta con tanta paz, y tran
quilidad; que le parecia hallarse ya en otra re
gion de gloria. El Prelado de aquel gravissim
Convento pagado ya de su gran capacidad,
juizio, le encargò el oficio de comprador que e
siervo de Dios aceptò con indezible gusto. Ac
dia à el con grande puntualidad, y diligencia,
no solo à comprar la comida, sino tambien ayu
daba en la cozina à guisarla, y la repartia à su
tiempo a los Religiosos: que este es el cuydado
propio del que assiste en este exercicio. A po
cos lances le conoriò el fuego de la caridad, que
començaba ya à arder en el piadoso coraçon de
nuestro humilde cozinero, acudiendo con tanto
amor a las necessidades de todos como si fuera
Padre de cada vno. Aprovechabanse de esta su
ardiente caridad algunos Religiosos, pidiendo-
le algunas cosas mas de su ordinaria porcion; y
como el Venerable varon no tenia estrañas pa-
ra poder negar nada: de via alargarse mas de
lo que el Prelado quisiera, que al fin llegò a sus
oìdos, sintiòlo el Prelado, pareciendole que era
falta de respecto, y querer hazerse dueño de lo
que no le avian hecho sino ministro; le hizo lla
mar,

mar, y no contento con darle vna aspera reprehension, le mandò se dispusiesse para retebir vna disciplina de su mano, (cosa jamàs vista con los criados del Convento) El siervo de Dios con promptissima obediencia, y con humildad profunda se quitò de sus espaldas la ropa, y hincandose de rodillas, inclinò el ombro a la disciplina, la qual recibiò en premio de su mucha caridad; pero como las aguas de esta, y otras muchas mortificaciones avian de ser bastantes à apagar su fuego:

21 Este crecia mas en lances mas apretados. Enfermò en aquel Convento vn Religioso graue, y anciano, era alquerosissima la enfermedad, y contagiosa para quantos le asistian; crecia la enfermedad, y consiguientemente el asco, y el peligro del enfermo, y de los enfermeros; conociendo aquel, y temiendo estos los Conventuales trataron de echar de casa al enfermo, y embiarlo à curar à vna de campo. Buscole entre todos quien fuera a asistir al enfermo, curarle, y regalarle: ninguno de todos los de aquel Religiosissimo Convento le animò a ir, no, porque entre tan santos Religiosos faltara la caridad, sino porque no se hallaban con animo para asistir a tan peligrosa enfermedad: ofrecióse pues el lego cozinero a acompañarlo con notable gusto, como lo hizo, asistiendole con estrañable cari-

dad

da i en toda su enfermedad hasta que nuestro Se
ñor fue servido de despenarle, llevandole de es-
ta vida a la eterna. En este, y en otros semejan-
tes empleos gastò el tiempo de tres años, exerci
tandose tambien en ellos en asperas, y rigorosas
penitencias. Traia continuamente vn aspero ci
licio, azotábase con grande rigor, dormia poco,
velaba en la oracion mucho, principalmente en
meditar los misterios de la Passion de nuestro
Señor Iesu Christo, de que fue devotissimo toda
su vida procurando la perfecta imitacion de to-
das las virtudes, que en estos misterios resplan-
decen. Confessaba, y recebia à nuestro Señor
muchas vezes, observando puntual la direccio
de su Confessor. En fin su vida en aquel grauis-
simo Convento fue en todo tan exemplar, que
se hizo mucho lugar en la estimacion de todos
sus Religiosos, que començaron à estimarle, y
à arrepentirse de averle tenido, y maltratado co
mo aloco, emendando en estimaciones lo que en
si tenian concebido de desprecios; pero el Ven
nerable varon, que amante de los desprecios, y
desseoso de que le tuvieran por el mayor
pecador, quanto mas le estima
ban, mas se procura-
ba humillar.

CA

CAPITVLO. VI.

CVMPLIDOS LOS TRES AÑOS DE CARcel, sale el siervo de Dios de la Ciudad de los Reyes, à cumplir su destierro, y embarcase para España. Y de lo sucedido en su viaje.

22 CVmplidos los tres años, que el siervo de Dios Fr. Antonio de San Pedro avia tenido de carcel dentro de la dicha Ciudad de los Reyes, dize el referido instrumẽto del Santo Tribunal. ¶ Que el dicho Antonio Correa se presentò ante el señor Inquisidor Doctor Don Francisco Verdugo, que assistiò solo Viernes catorze de Março del año passado de mil seiscientos y ocho, haziendo relacion de que la penitencia, que se le impuso espiritual, y traer el habito penitencial los tres años, avia cumplido, como era notorio y constaba por las cedulas, que presentò de averse confessado, y comulgado en los Conventos de la Compañia de Iesvs, y de nuestra Señora de la Merced de esta Ciudad firmadas de los Padres Iuan Perez Menacho de la Compañia, Fray Sebastian de Rojas, Fray Gaspar de la Torre, y Fr. Domingo Cordero del Orden de la Merced en dicho Convento. Y vista por el dicho señor Inquisidor ser

cier-

cierta su relació, le hizo entrar en la dicha Audiencia; y siendo presente le mandò quitar el dicho sambenito penitencial de sobre sus vestiduras, y con efecto se le quitò D. Martin Diaz de Contreras Secretario del Secreto de dicho Santo Oficio, aviendole advertido de como estaba desterrado por la dicha sentencia para los Reynos de España, y que lo avia de cumplir en la Armada proxima, que avia de partir del Puerto del Callao por Abril de dicho año. Y aviendolo entendido, dixo: que lo haria, y cumpliria assi. Y amonestado viviesse bien, y frequentasse los Santos Sacramentos fue mandado salir de la Sala de dicha Audiencia. Como todo lo susodicho consta. &c. Hasta aqui el susodicho instrumento.

123 En conformidad de lo referido, y en cumplimiento de su destierro, aviendose despedido el siervo de Dios del Prelado, y Religiosos de aquel gravissimo y Religiosissimo Convento, no con pequeño sentimiento de todos se embarcò en dicha Armada en el Puerto del Callao. Y con prospera navegacion llegò à Panama, y de allì a Portovelo: donde hallò tambien embarcacion para la Isla de Santo Domingo. Luego, q̃ llegò a esta Isla, se fue al Convento de Nra Señora de la Merced (para cuyo Prelado llevaba cartas del Convento de Lima) donde en los dias, que allì se detuvo sirviò a Religiosos pobres

res, y enfermos con las mismas ansias, devocio
es, y afectos, que avia servido antes en la Ciu
ad de los Reyes. A pocos dias reconocieron a-
uellos Padres en el Siervo de Dios tanta virtud,
ue a èl que avian recebido por hueſped, ya le
eſeaban tener por compañero y hermano en el
abito. Y assi el Prelado ofreciò de darſelo con
ucho guſto; pero el Siervo de Dios, que ſe te-
ia por indigno de tanta honra, y deſeando no
r contra la ſentencia de ſu deſtierro a Eſpaña, la
euſò con agradecimiento humilde, ofreciendo-
e por el tiempo, que le detuvieſſe alli, a ſervir
los ſiervos de Dios è hijos de la Virgen.

24 Paſſados algunos dias, que ſe detuvo en
quella Isla, y en compañia de aquellos Religio
ſiſsimos Padres, ſe ofreciò ocaſion de vna Ca-
ravela, que eſtaba de partida para Eſpaña; em-
barcòſe en ella, y con viento favorable avien-
do navegado proſperamente, al doblar el Cabo
de San Vicente, ſe levantò vna borraſca de agua
y viento tan grande, que ſe vieron obligados a
aligerar el Baxel de las mercaderias que traìa ar-
rojandolas al mar. Viendo el Siervo de Dios tan
conocido peligro, que crecia mas la tormenta, y
juntamente el riesgo de perder las vidas; qual
otro fugitivo Ionas (aunq̃ no huyendo del roſtro
de Dios, ſino de ſi miſmo) dixo de rodillas a to-
dos ſus compañeros: ſi quereis, ſeñores, q̃ ceſſe

esta tempestad, y libraros de este manifiesto pe
ligro de la muerte, arrojadme a mi al mar, que
solo por mis pecados se ha levantado esta torme
ta; que no es razon, que siendo yo el pecador
perezcan miserablemente los que no son culpa-
dos. Fue creciendo mas y mas la furia de los vie-
tos, y lo alterado de las olas: y entre los duros
golpes de las vnas, y fieros silvos de los otros se
perdiò hecho pedaços el Baxel en frente de N. Se
ñora de la Rabida, que es cerca de la Villa de Se-
tubal en el Reyno de Portugal. De los destro-
ços y tablas, que nadaban sobre las aguas, asiò
vna el Siervo de Dios, y la dexò ir a donde la lle-
vaban el impetu, y la corriente. Estando, pues,
naufragando en aquella fatal y vltima reliquia
de aquel miserо navichuelo: llegò nadando vno
de sus compañeros, con quien avia tenido me-
nos piedad la fortuna, y ya casi ahogado y sin a-
liento, llegando cerca del caritativo Siervo de
Dios, le dixo. *Hombre no temo tanto perder la vida,
como que mis hijos pierdan mi amparo; por Dios nues-
ro Señor te pido, que te duelas de mi, dandome essa ta-
bla en que me salve.* Caso raro! Luego al punto le
diò la tabla para que escapasse la vida, y le ofre-
ciò voluntariamente al riesgo de perder la suya
entre golpes de mares encontrados, que alte-
ban los vientos. Pero Dios nuestro Señor, q̃ con
tan alta y divina providencia permitè aquella

ter-

ormenta para castigo, fue con tanta misericor-
ia, que no peligro ninguno; sino que todos cõ
uestro Venerable hermano salieron salvos a
ierra, y libres de la furia de aquella desecha tor-
ienta.

25 Esse caso comunicò despues el Siervo de
Dios con algunos Padres doctos del Orden de
Santo Domingo, y con los que le confessaron
n nuestra Sagrada Descalcez; porque el enemi-
go de nuestras almas le començò a combatir cõ
escrupulos, persuadiendole, q̃ avia pecado mor-
talmente en dar la tabla con tan manifiesto peli-
gro de su vida; que avia sido lo mesmo, que aver
querido tomar la muerte con sus proprias ma-
nos. Pero todos estos Padres le asseguraron, que
no solo no avia cometido culpa, pero antes avia
exercitado vn acto de heroyca caridad. Luego
que saliò milagrosamente a tierra, ayudò a los
demas compañeros a recoger alguna hazienda,
que avia arrojado el mar como despojo corto de
su triunfo: que lo mas era coramabre, que es el
comun empleo en aquella Isla de Santo Domin-
go. Salieron todos los naufragantes a las Playas
de Setubal, en la qual Villa se detuvieron algu-
nos dias, en que todos descansaron y se
reparaton del padecido
naufragio.

CAPITVLO VII.

LLEGA EL SIERVO DE DIOS A LA CIVdad de Sevilla, y toma el habito de Donado en el Convento de San Pablo del Orden de Santo Domingo.

26 AViendose reparado el Siervo de Dios por algunos dias en Setubal del padecido trabajo, saliò de alli para la gran Ciudad de Sevilla, caminando a pie, y pidiendo limosna. Luego que llegò a aquella Ciudad, començò a discurrir el modo de vida, que avia de elegir, y mas conforme al agrado de nuestro Señor: que este era ya el Norte, por donde solicitaba encaminar su vida, para asegurarla en la peligrosa navegacion del mar borrascoso de este mundo. Para acertar, pues, en materia tan importante, despues de averlo encomendado a su Magestad, quiso disponerse con los Divinos Sacramentos; para recebirlos fuesse al Convento de San Pablo, que es del Orden de Santo Domingo, donde para confessar, se encontrò con vn Padre grave, docto, y de conocida virtud; el qual conociendo la pureza de su alma, y por ella los fondos de virtud del penitente, le cobrò particular aficiò, y cariño. Aconsejòle, que tomasse el habito en algu-

guna Religion, donde como en puerto segu-
pudiesse sin riesgo crecer de virtud en virtud.
dmitiò el Siervo de Dios el consejo, y resolviò
edir el habito de Donado en aquel gravissimo
onvento. Detuvolo algunos dias el Prelado,
or hazer prueba de su perseverancia, haziendo,
ue acudiesse en su habito de seglar a algunas o-
ras de humildad, y como ella era su centro, acu
ia a todas con notable gusto. Passaronle algu-
os dias en la ocupacion de essos humildes exer-
icios, y reparando algunos Religiosos en la per
everancia del pretendiente, y dilacion en darle
l habito el Prelado, le preguntaban al Siervo
Dios: que como no le daba el habito el Padre
rior? a los quales respondia con grande sereni
lad: harta caridad me haze su Paternidad en per
nitirme en esta santa casa; a mi cargo està el pe-
dirlo, y al de Dios el ordenar, que le me dè, no
nirando mi mucha indignidad, entonces me el-
arà bien el recebirlo.

27 Vista por el Superior su humilde per se-
verancia, le diò el habito de Donado, y le encar-
gò la enfermeria de aquel Convento; oficio, que
l aceptò con notable alegria, no solo por serle
dado por su Prelado; sino tambien por ser ocu-
pacion, en que podia con los proximos exercitar
u ardiente caridad, que fue siempre su princi-
pal y mas ordinario exercicio; que como esta na-

ce

cè del amor de Dios, en el qual eſtaba ya tan a
ventajado, a la medida, que crecia en ſu fuego
era mayor el aumento de la llama de ſu caridad
Paſſaba la mayor parte de la noche en preſencia
del Santiſsimo Sacramento; y aſsi tenia baſtan
te lugar para eſtudiar de noche lo que avia de
exercitar entre dia. Y de tal manera le hazia e
Señor la coſta, y le daba el caudal para las oca
ſiones, que ſe le ofrecian (que es preciſſo fueſſen
muchas en vn Convento tan numeroſo de cò
munidad, que ordinariamente paſſan de ciento
y cincuenta los Religioſos, que le habitan) que
parece que todo ſe lo hallaba hecho. Qualquiera
ocaſion por repentina que fueſſe en èl, parecia
muy de penſado, pues jamas por accidente algu
no perdia ſu acoſtumbrada paz: coſa, que cauſò
no pequeña admiracion a todos los que le cono-
cieron; pues ſe le ofrecieron muchas, en que po-
der perderla, a no eſtar tan prevenido de la ma-
no de Dios, y favorecido con la direccion de ſu
Angel, que como dexamos dicho, le aſsiſtia ſiem
pre, y tenia con èl muy particular familiaridad.

28 Saliendo vna noche del Coro de ſu acoſ
tumbrado exercicio de la oracion, ſaliò con no-
table jubilo y alegria de lo que en ella ſe le diò a
entender. Fueſſe a la Celda del Padre Fray Iacin
to de Narvaez, que aſsi ſe llamaba vn Religio-
ſo, a quien el Siervo de Dios tenia particular a-
mor

nor por su conocida virtud, y le dixo. *Padre Fr. acinto, qual de los Religiosos de casa será el que ha e venir a ser del Orden de nuestra Señora de la Mer- ed, y ha de ser Santo de su Iglesia, que assi me lo han cho aora en el Coro, V. R. deve de ser sin duda.* Te- ia a este Padre por Varon de tanta santidad, q̃ uzgò, que por èl le avian dicho las palabras pro eticas, que avia oìdo. Y assi con grande gozo lo braçò diziedo. *Que es possible mi Padre Fray la- into, que ha de ser Santo? Al fin tendre vn amigo, que elante de Dios se acuerde de mi miserable pecador.* Quedòse assi esta revelacion; y viniendo despues e algunos años el Padre Fray Iacinto de Nar- aez a Osluna, conociò a su cõpañero, y el sier- o de Dios le hizo hospedar en casa de Don Fer- ando de Vega su especial bienhechor y amigo; onde admirando las virtudes de nuestro vene- able Hermano Fray Antonio, refiriò este caso, añadiò. *Con la misma vida, con el mismo exercicio virtudes està aora que estaba este Siervo de Dios, uando yo le conoci.*

29 El motivo que tuvo nuestro Siervo de Dios para dexar el habito de Donado en el Con- ento de San Pablo, ya queda referido en el ca- itulo tercero. Pues oyendo dezir, q̃ se quebran- ba la Regla, dando el habito a ludios, no solo uiso, que no la quebrantassen otros por èl, pero quiso observarla, y pidiò que le quitaran el ha- bito

hito por no quebrantar la Regla. A eſte ſob-e-
vino otro de parte del Padre Prior, para que ſe a-
breviaſſe el que lo dexaſſe, y fue que hallandoſe
vn Religioſo culpado de vn grave delito, ò por-
que lo huviera hecho, ò porque en la averigua-
cion de el ſe hallaba indiciado, y con eſſo nota-
blemente afligido. Conociẽdo el Siervo de Dio
el deſconſuelo de ſu hermano, a cuya ardient
caridad todos los accidentes agenos eran ſuyo
proprios; y pareciendole por otra parte, que to-
dos los pecados del mundo eran ſuyos: ò porqu
le parecia que el los cometia; ò porque los ſuyo
eran la cauſa de todos; que (como ſe verà en e
diſcurſo de eſta hiſtoria) aun viendo eſtaban lo
pecados publicos, y jamàs en ſu juizio le pareci
que lo eran. Movido pues de ſu ardiente piedad
deſeando librar al Religioſo de aquel trabajo, ſ
fue al Padre Prior, y ſe hizo, y ſe acuſo reo de a
quel delito, y le ſuplicò, que ceſſaſe la averigua
cion, pues ya ſe conocia el autor. Permitio Dio
nueſtro Señor, que fuera ſu Siervo creido de ſi
miſmo teſtimonio, y caſtigado, y perſeguid
por èl. Y preguntandole ſu Confeſſor: ſi el avi
cometido aquel delito? Dixo: que en ſu juizio to
dos los pecados del mundo los cometia, q̃ aque
tambien lo avia cometido, pero que no ſe acor
daba. Y conociendo por eſtas, y otras razones ſ
Padre eſpiritual, que avia ſido el delito impueſt
po

ior su humildad, y no verdaderamente cometi-
lo, le mandò que fuesse al Prelado, y le dixesse,
que no era el autor de aquella culpa. Obedeciè
do el siervo de Dios, fuesse à el Prior, y dixole:
como aunque a el le parecia certissimo, que to-
dos los pecados del mundo el solo los cometia;
pero que aquel no se acordaba averlo hecho: ó
que quedò el Prelado muy confuso: pidiole en-
carecidamen te, que se detuviera con el habito;
pero el siervo de Dios, que ya estaba llamado
con superior impulso, saliò de aquel Convento
de S. Pablo.

CAPITVLO VIII.

TOMA EL HABITO DE DONADO EN el Conuento de Descalços de nuestra Señora de la Merced de mi Señora Santa Ana en la Villa de Ossuna.

30 AViendo salido del Convento de San Pablo, se hallò algo perplexo y du-
doso, no sabiendo, que reselucion tomaria: por
que aunque sentia ser llamado à otra parte, no
le daban luz, ni conocimiento, à que Religion,
ni en que lugar. Pero encomendandose à nues-
tro Señor, y al Angel de su guarda, lo primero,
que hizo luego que salio del Convento de San
Pablo, fue irse à la torre del oro en el rio de Se-

villa, y para hazer su viage como verdadero pobre buscò allì à el que mas lo estaba, y le rogò trocasse sus vestidos pobres, y alqueroso por los q̃ el llevaba: hizose el trueque no sin pequeña admiracion del mendigo, q̃ mejorado de fortuna en el vestido quedò notablemẽte gustoso, y no menos lo quedò nuestro siervo de Dios en aquel trage despreciado: que era el que solicitaban sus ansias para parecer verdadero pobre de Iesu Christo. Con el saliò de Sevilla para la puerta, que llaman de Carmona, y al salir levantò los ojos al Cielo, y con intimos gemidos de coraçon, y tiernos afectos de su alma, le dixo à Dios. *Señor, y mi verdadera luz, Vos sabeis quan de veras me he entregado a vuestra voluntad Diuina; para que segun ella dispongais mi vida segun vuestra mayor gloria, que es la que solo busco en todas mis acciones. En vuestra confiança me salgo por este camino; vos me encaminad à el estado, y lugar determinado por vuestra prouidencia; para que en el con todo rendimiento os sirua.* Acabada esta fervorosa suplica, sin hazer eleccion de camino particular, començò à caminar por el que Dios le inspirò, y su Santo Angel le guiaba que fue por el de la Villa de Mayrena, caminando siempre apie, y pidiendo limosna, tomando para si la precisa, y la demas repartiendola con los pobres, que encontraba. De Mayrena passò à Marchena; y con aver alli

qua-

quatro Conventos de diferentes Religiones, no parò en el lugar, ni deſſeò tomar el habito en al guno dellos. De alli paſſò a Oſſuna, donde el Señor avia determinado de tranſplantar eſte arbol para que llevaſſe tan colmados frutos, que fueſſen admiracion al mundo. Llegado à Oſſuna, luego ſe ſintiò el ſiervo de Dios interiormẽte regalado, como que le daban à entender en ſu interior; que alli avia de ſer ſu habitacion, mientras duraſſe ſu deſtierro en eſta carne mortal. Fueſſe vn dia aoir Miſſa al Convento de Cõſolacion, que es de Padres Terceros de S. Franciſco; y deſpues de averla oìdo, y encomendado ſe a nueſtro Señor, pidiò a el Prelado de aquel Convento el habito de Donado. Reſpondieronle, que no avia lugar: la qual reſpueſta recibiò nueſtro ſieruo de Dios con mucha paz, entendiendo, que no era aquel lugar à donde le llamaba Dios. Quedoſe en fin muy conforme con la Divina voluntad, y con tanta ſerenidad, y quietud, como ſi en aquel Convento le huvieran hecho muchos agrados. El dia ſiguiente ſe fue à el Convento Deſcalço de San Franciſco, que llaman del Calvario, que eſtà vna legua de la Villa: llegò a el dicho Convento, repitiò las miſmas devociones del dia antecedente, ſacrificò de nuevo ſu voluntad à Dios, y pidiò el habito al Prelado, que con deſembaraço le le negò, y

el siervo de Dios quedandose con la misma serenidad, se conformò gustosissimo con la voluntad Divina.

31 Bolviose del Calvario para Ossuna, era fuerça passar a la ida, y a la buelta por nuestro Convento de mi Señora Santa Ana, entrò en el nuestro Antonio, sintiò con la entrada nueva tranquilidad, y sossiego; y conociò, que interiormente le dezian, que alli avia de ser su centro. Hizo sus acostumbradas devociones de oìr Missa, confessar, y comulgar, sacrificando en cada vna de estas acciones à Dios su alma. Era Prelado entonces de aquel Convento nuestro Venerable Padre Fray Miguel de las Llagas, vno de los mas raros Varones de espiritu que alcançò aquella edad, y vno de los quatro, que escogiò Dios para piedras fundamentales de nuestra Descalça Familia Mercenaria; la qual la aumentò en glorias, pues la dilatò por España, y la propagò por Sicilia, fundando la Provincia de nuestro Padre San Ramon, en cuyos principios dio fin a su santa vida en nuestro Convento de Mesina, y esta su cuerpo venerado en grande estimacion de santidad. De la singular vida, y virtudes deste gran siervo de Dios, daremos mas larga noticia en nuestra Cronica General. A este varon Apostolico le pidiò nuestro Venerable Antonio el habito, y las raçones, que alegò para

ue se le diera, fueron las que podia alegar pa
que se le quitaran: que no tenia mas caudal,
aquel vestido roto, pobre, y despreciado; q
pedido el habito en Consolacion, y en el
vario, y que en ninguno de los dos Conven
, se lo avian querido dar. Y preguntado: si te
oficio, ò sabia hazer algun exercicio de ma-
s? Respondiò: que nada sabia. Porque en el
zio de su grande humildad, para nada era
l; y para nada bueno. En fin el Venerable Pa
e Comendador encomendando el examen del
etendiente à el Padre Fray Iorje de San Io-
oh, que del mismo modo, que el Prelado, co-
ciò à pocos lances el alto tesoro que tan rotos
dazos ocultaban.

32 Viendo pues el Prelado la buena rela-
on, que hizo el Padre Fray Iorje del nuevo pre
ndiente, certificandole lo mucho que en ade-
nte se podia prometer del sujeto, y el grande
ondo que avia hallado de espiritu en aquel bre
e rato, que le avia comunicado, propuso el ca-
o à algunos de los Padres mas graves del Con
ento, los quales todos vinieron en que luego
e le diesse el habito de Donado. Y para que mas
laramente se vea, quan pocas fuerças tienen
as resistencias humanas para impedir las deter
minaciones divinas; se advierta que en esta oca-
sion estaban todos los Padres de aquel Conven

to con firme resolucion de no dar su consen
ento para que se admitiesse alguno para el h
to de Donado, antes procurar con todo esfu
ço el estorvarlo, por lo mal que avian aprob
dos, ò tres, que avian tenido el habito en aq
Convento: con todo en viendo à nuestro V
rable Antonio, aunque hecho pedazos, con v
calça blanca, y otra amarilla, ù de otro colo
mas provocaba à risa, que à estimacion del su
to, formaron todos tan alto concepto del suje
que fue bastante para que depusieran su dic
men, y pidieran con todo empeño al Padre
mendador, que le diesse luego el habito: con
lo hizo. Al darlelo le preguntò: si le atrevi
llevar el rigor de nuestra Regla, y Constituci
nes? porque aunque no avia de professarlas c
mo los Religiosos, con todo los Prelados le av
de obligar à la observancia dellas. A lo qual r
pondiò el siervo de Dios con grande alegri
Trayendo siempre delante de los ojos la Pasion de
Señor Iesu Christo, ella me hará facil, suave, y lleu
dero todo lo que fuere rigoroso, y aspero. Con la qu
respuesta quedaron todos los Religiosos conf
mados en las esperanças, que se prometian de l
desnudez, humildad, y virtud del nuevo prete
diente. Diòlele el habito de Donado vispera de
Apostol San Pedro año de mil seiscientos y on
ze; de aì tomò el apellido, llamandose Fray An
tonio de San Pedro.

CA

CAPITVLO IX.

EXERCICIOS DEL SIERVO DE DIOS en el estado de Donado, y diuersos casos que le suceden en el.

33 YA tenemos à nuestro venerable hermano vestido con el habito santo de Maria Santissima de la Merced, y al verse cõ tan vistosa gala afectuosamente agradecido a la que Dios, y esta Soberana Reyna le avian hecho, con tan singular beneficio, pareciòle, que eran ya mayores las obligaciones; pues se hallaba en compañia de santos llamado de Dios, y traido de su Santissima Madre à su misma casa. intiò en si el lleno de su vocacion, y pareciòle, que bastantemente no la llenaba, sino aspiraba otra nueva vida de mayor perfeccion, que la que avia tenido hasta allì: y assi començò este arbol hermoso transplantado por la mano de Dios en el jardin de la Virgen Santissima à dar flores, y frutos de heroycas virtudes, haziendo vna vida, como la pedia su espiritu, siendo vivo exemplo de toda perfeccion, y perfecto dechado de las virtudes fundamentales del instituto religioso, especialmente silencio, recogimiento, oracion, penitencia, mortificacion, y las demas,

que

que acompañan a la contemplacion Diuina, y
comunicacion Celestial; en la qual estaba tan
aventatajado quando vino a la Religion, que la
comunicacion, y trato de las criaturas no le im
pedia el que continuamente traia con Dios su
alma: como diremos en su lugar.

34 Encargòle la obediencia el pedir la li
mosna por la Villa para el sustento del Conve
to (que es bien necesitado, y no tiene otra ren
ta mas que la que nuestro Señor tiene librada en
la caridad de los Fieles) Acudia à este minis
rio el siervo de Dios con notable alegria, y cr
cida diligencia deseoso de ocupar todas sus fue
ças en el socorro de los siervos de Dios, de qui
nes el se juzgaba siervo. A pocos meses se di
bastantemente à conocer, y estimar de todo
porque como reparassen en su agradable mo
destia, y religiosa compostura, en su singular
lencio, alegria, afabilidad, y caridad, con qu
trataba aun hasta à los niños; juzgaron pruden
temente, que aquellas virtudes interiores era
como resplandores, que salian de la luz Divin
y fuego interior, que ardia en su alma; por
qual començaron à tener del siervo de Dios g
de estimacion, y à venerarle como à vn sant
Bien experimentò el Convento el notable ap
cio; que hazia ya el lugar todo de su nuevo d
mandador en las copiosas limosnas, q̃ juntab

pue

es, ſiendo las que ſe avian pedido haſta alli
y cortas, eran dobladas las que le daban a
eſtro hermano Antonio; que no ſe puede ne-
r, que aunque la limoſna ſe dè principalmen-
por Dios, ſi el que la pide, en el aprecio huma
es tenido por ſiervo ſuyo, mueve mas a la pie
d humana, para que la dè con toda largueza.
ſi los fieles la tenian en darla, nueſtro herma-
era mas liberal en repartirla; pues no llegaba
ceſsitado alguno a pedirle, que bolvieſſe de
cio ſu peticion. A los principios, que aun no
a tan conocida ſu encendida caridad, conten-
banſe cõ pedirle dos, ò tres quartos preſtados,
e el daba luego con grande gozo, ſin acordar-
mas de bolverlos a pedir, ſi el que los avia pe-
do no cuydaba de bolverſelos. Deſpues como
eron conociendo mas la ſencillez de ſu cora-
en y grandeza de ſu caridad, alargabanſe a pe-
rle mas, coſa que el Prelado echaba menos; y
eguntandole vn dia, como la limoſna ſe acor-
ba? Reſpondiò con notable ſerenidad. Padre
gunos ſanticos me ſuelen pedir dineros preſta-
os, y ellos tienen mucho cuydado de bolverlos
on aumento. Como eſſo ſea aſsi (dixo el Prela-
o) vaya en buen hora; pero advierta hermano
grande neceſsidad, y pobreza de eſta caſa, y
ne debe poner mucho cuydado en guardar la
moſna, que Dios por mano de ſus Fieles da

para sustento de sus siervos.

35 Otro dia puesto ya el Sol passò por ju
to a el cuerpo de Guardia, debaxo de cuya va
dera estaba vna mesa de juego, y en ella vn Se
dado, que avia perdido todo el resto del dine
que tenia. Estaba picado, y ganoso de despicar
no faltò quien le diò aviso del banco cierto, q
todos tenian en la limosna, que nuestro vener
ble hermano juntaba. Llegòse a el, y llamand
le por su nombre, le dixo: Hermano Antoni
hagame caridad de prestarme la limosna, que
ha juntado, que a fè de Soldado de darsela m
ñana mejorada. No fueron menester muchas
labras con el Siervo de Dios, que como en est
empleos tenia èl librados los aumentos de su ca
dad, le respondiò. *Santico, yo quisiera, que ella fu
ra mucha: pero vè aqui seis reales, y vnos quartos, q
Dios ha dado oy para sus siervos, gastelos v. md. que
ellos no les faltarà nuestro Señor.* Y entregòle la b
silla con la limosna, y fuesse muy alegre al Co
vento. Y como tuviesse de costumbre en llega
do entregar la limosna que traìa, y aquel dia
tuviesse que entregar, diò la obediencia, è iba
dixole èl Prelado: Y la limosna hermano? Resp
diò. *Ai se la entreguè a vn Señor Soldado: dixom
que se la prestara, que èl tendria cuydado de boluer
El Prelado, que lo era nuestro venerable Pad
Fray Miguel de las Llagas por estremo sencill

y p

por excelencia caritativo, y que tambien poco
tes avia hecho algunos otros prestamos en la
ima forma, creyò, que el Soldado bolveria el
nero, y assi no le dixo nada al hermano Anto
o. Al Soldado debiò de dezirle mal el naype, y
o cuydò mas de restituir lo que le avian dado,
no donde hallaria mas que perder. A este tono
sucedieron otros semejantes casos, que moti-
aron al Prelado a mandarle, que no prestasse la
nosna, sino a personas conocidas del lugar, y
ue no diesse limosna a otros pobres mas q̃ hasta
ntidad de dos quartos cada dia.

36 En esta ocasion fue nuestro Señor servi-
o, que enfermassen de tercianas todos los Reli-
iosos del Convento, y vno de ellos fue nuestro
ermano Antonio, y sobre el excessivo trabajo
e las enfermedades, le añadiò el de la soledad;
orque como estaba el Convento apartado del
ugar, nadie venia de fuera por el rigor de los ca
ores, ningun Religioso podia visitar a otro; por
que ninguno podia levantarse, y todos tenian
ecessidad de que los visitaran. A este le añadiò
otro no menor; porque con la enfermedad de
nuestro Siervo de Dios, como èl era el que traìa
el sustento, y buscaba lo necessario, faltaba sus-
ento y regalo para los enfermos. Al fin dispuso
Dios, que vna noble señora se compadeciesse de
aquel calamitoso estado, y con lo que juntò de

su caudal, y de la limosna de los agenos se remediò lo que tocaba a el sustento. Siempre faltab quien sirviesse; porque vn hombre, ò que entonces vino, ò antes estaba, no podia acudir a tantos enfermos. Aqui fue donde admirablement luziò el fervor, caridad, y misericordia de nuestro Siervo de Dios: enfermo, y en lo mas pesado de la calentura se levantaba, y daba de come a los otros enfermos, asseabales la celda, limpiaba lo demas sacando de tanta flaqueza, como tenia, tantas fuerças, que hizo imposibles, verificandose bien lo que el Apostol dixo: que quando estaba mas enfermo, estaba mas fuerte. Algunos Religiosos viendole tan debilitado y có tan crecida calentura, le instaban a que parasse en este exercicio, y no diesse ocasion con tanto trabajo a su muerte; a que el Siervo de Dios respondia. *Padres, como me han de dar de comer, sino le sirvo? No vine aqui a que me sirvieran, sino a servir en todo, y que me dieran como al mas pobre vna limosna.* Ni porque acudia tan necesitado de fuerças los enfermos, se olvidaba de sus pobres: de la comida que a el le daban guardaba la mejor parte y buscaba lo demas que podia, y se iba a la Porteria a repartirlo entre pobres.

37 Con que en medio de esta su encendida caridad quiso Dios, que le faltaran no solamente las fuerças, sino tambien los alientos, que le infun-

infundia su espiritu fervoroso, con que ya sin alientos, ni fuerças se rindiò en la cama. Viendose en ella, y que ya no podia servir a los enfermos, era tanto el sentimiento interior que en su coraçon tenia, que, aunque pudo sufrir los de su gravissima enfermedad sin quexarse, no pudo tolerar los de este sentimiento, y vino a explicarlo con palabras hijas de su profunda humildad, diziendole a su Confessor. *Padre mio, todos los siervos de Dios de esta santa Casa me admitieron en ella por siervo y esclavo suyo, para que yo les sirviesse, y les procurasse limosna para su sustento. Yo veo, que no solo no les sirvo; pero antes con mi enfermedad les obligo a que me sirvan, y en esta ocasion donde padecen tanta necessidad, no solo no soy de provecho para ayudarles en ella; pero les como, y gasto la limosna, que los fieles devotos dan para ellos, q̃ son verdaderos siervos de Dios. V. R. me haga caridad de dezirle al Padre Comendador: que, pues yo no soy de provecho, antes si de daño, y que por mis muchas culpas castiga Dios con tanta enfermedad a sus hijos, que me quite el habito; que tema el castigo de Dios, que por mi le viene, que yo me irè à vn Hospital a curar.* El confessor le respondiò: que todo lo que dezia era assi, que enfermo, y sano siempre era de muy poco provecho en el Convento; pero que el Prelado, y los Religiosos gustaban de tenerle en su compañia, para exercitar con èl la caridad: que el Señor, que sustentaba a

los

los Religiosos, lo sustentaria a el entre ellos, aunque tan ruin, y sin provecho: que pensasse, que se curaba en el hospital, pues lo estaba hecho el Convento. Cõ esta respuesta quedò el Siervo de Dios muy consolado, pareciendole, que le tenian por inutil. Y añade su Confessor, que tiene por cierto, que el moverse aquella señora, que les embiaba la limosna, a pedirla de casa en casa por el lugar, fue efecto y fruto de las oraciones del Siervo de Dios, que alcançò de su Magestad, que le diesse a ella su mismo cuydado, y sostituir con el espiritu de aquella venerable Matrona las ansias de su caridad, para buscar como socorrer a pobres, y a enfermos. Y aunq̃ esta señora era muy afecta al Convento antes que estuviesse en èl el Hermano Antonio, nunca avia hecho semejante demostracion, como pedir limosna de puerta en puerta, como en esta ocasion lo hazia: y assi tiene por cierto, que el determinarse a pedirla, fue por oraciones de nuestro Siervo de Dios.

CAPITVLO X.

HAZE VOTO EL SIERVO DE DIOS DE nunca dexar el Santo Habito de Nuestra Señora de la Merced en vnas graves tentaciones, que tuvo.

38 COmo nuestro venerable Hermano

iba

iba cada dia creciendo en virtudes; a esse passo iban juntamente creciendo sus estimaciones, y de calidad, que todos grandes y pequeños le veneraban como a vn Santo; llegò esto a terminos, que algunos Religiosos de otras Religiones codiciosos de tal prenda pareciendoles de gran valor y estima, le solicitaban, para que dexasse el habito de Donado que tenia, y se passasse a sus Religiones, ofreciendole que le darian con el habito la Capilla. Qnien mas apretò este punto fue vn Religioso Lego del Orden del glorioso Padre Santo Domingo, el qual le avia conocido, quando nuestro venerable Hermano viviò en Sevilla en el Convento de San Pablo, como queda dicho. Este sujeto sintiò gravissimamente ver fuera de su Religion el tesoro, que ella por no averle conocido, le avia arrojado; y siempre, que veia al Siervo de Dios, le apretaba fuertemente, para que se bolviera a ella. Vn dia entre otros (como ya el tal Religioso huviesse trabado mayor amistad con el Hermano Antonio) le preguntò: como le iba en el nuevo habito, y estado, y con los nuevos Religiosos cò quienes estaba? Nuestro venerable Hermano, qne aun de las culpas publicas hazia santidades, començò a publicar maravillas de los Religiosos de mi Señora Santa Ana. Dixole: como le hallaba sumamente confuso, viendose en compañia de tan santos

exem-

exemplares indignissimo de assistirles : que este beneficio de Dios no lo podria merecer con las mayores obras del mundo. Assi lo entiendo yo (dixo el otro Religioso) y nada menos se puede entender de hombres, como essos que professan tanta perfeccion ; pero con todo su caridad, Hermano mio, de justicia es de la Religion de Santo Domingo, donde fue su primera vocacion, y el quitarle el habito, fue prueba, que quiso hazer nuestro Señor de su perseverancia: la virtud, que no es perseguida, no es firme, y rara vez se ha visto, que el que dexò su primera vocacion, fuesse perseverante en la segunda: aora lo que importa es, que se venga con migo a mi Convento, que nuestro Padre Prior tiene vn negocio muy grave, q̃ comunicarle. *Sea en hora buena* (dixo nuestro Siervo de Dios) *aora estoy ocupado en pedir la limosna, que mi Prelado me manda, a la noche le pediré licencia, y harè lo que su Reverencia me mandare, èiremos a ver a nuestro Padre Prior, y harè con licencia de mi Prelado quanto su Paternidad fuere servido.* Con esta respuesta le dexò el Religioso Dominico, y nunca mas le hablò en el punto.

39 Sucediò en este tiempo, que vn Religioso Corista cayò enfermo ; vinòle el Medico, y mandò que lo olearan, que se moria apriessa. Fuesse el Medico, y vino el Siervo de Dios de su ordinaria ocupacion, y exercicio ; dixeronle como e

omo el Religioso se moria; que ya estaba Sacra
nentado, y que luego le avian de olear, que lo
ncomendasse à Dios: à que el santo varon dixo.
Pues no, yo confio en Dios, que no se ha de morir. Va-
ya Hermano (le dixo otro) que el Dotor dize,
que, sin remedio se muere. El callò, y retiròse a
u aposentico, donde luego se puso en oracion,
y puesto en ella, se oyeron dulcissimos suspiros,
y al passo dellos se viò, que el Religioso à toda
priessa iba mejorando. Entrò el Medico, apelò
al pulso, y conociò, que el enfermo estaba otro,
y ya mejor, y sin peligro. Padres, que es esto?
Dezia: No es este el enfermo, que poco à se mo
ria? Que ha sido esto, que no parece natural esta
mejoria? Cada vno diò su raçon; todas le parecie
ron à el Medico mal fundadas, para que tan à
priessa saliera el enfermo de tanto peligro, hasta
que vn Religioso le dixo. *Señor, poco à que estuvo*
aqui el Hermano Antonio, y dixo: que fiaba de Dios,
que no avia de morir el enfermo: ai arriba està en ora-
cion, y desde que dixo esta palabra, se ha ido reconocien
do esta mejoria. Esso si, dixo el Medico, que esto
es cosa milagrosa, pero averiguemoslo mas. Di-
ganle vuestas Paternidades à el Hermano Anto-
nio: que ya este Religioso à muerto. Fueron à el,
y dixeronle: Ea Hermano, encomiende à Dios
este Religioso, que ya murio. El siervo de Dios
entonces haziendose muy de nuevas dixo. *Val-*

game Dios, que ya murio el santico! Si, pero no fue de esta enfermedad. Repareſe en el admirable modo con que ſin deſmentir à nadie, dixo lo que Dios le avia dicho, que el Religioſo no moriria. Quedaron todos admirados de lo ſucedido, y dando gracias à nueſtro Señor por las maravillas, que obraba por la oracion ferviente de ſu ſiervo.

40 Viendo pues el enemigo comun, que no avia podido vencer à nueſtro ſiervo de Dios por medio de la tentacion del Religioſo Dominico; buſcò otra tanto mas peligroſa, quanto iba mas cubierta con capa de virtud, à que conocia aſpiraba eſte ſiervo de Dios con todo esfuerço. Començò à perſuadirle interiormente con muy viuas razones, que eſte enemigo las tiene ſiempre muy viuas para nueſtra ruina. Repreſeneba le; que iba errado por aquel camino; y que no era el de Religion el que convenia para llegar à la perfeccion, a que aſpiraba, y era llamado: porque ſiendo la humildad la mas importante de las virtudes, mal podria alcançarle, y conſervarle entre aplauſos, y eſtimaciones: ayre ſutil, que ſuele traſpaſſar al mas fundado en la perfeccion. Traia à la memoria muchos Santos, que huvo entre aquellos antiguos Monges, que por eſte fin avian deſamparado ſus Conventos, y Religion, y ſe avian retirado a los yermos buſ-

can

cando la deseſtimacion de ſi miſmos, y el ſer me noſpreciados de todos. Eſtas, y otras coſas ſupo el enemigo con ſu ſagacidad repreſentarle con tan viuas y aparentes razones, que el ſiervo de Dios vino à dudar, ſi era llamado a la Religion y caſi a perſuadirſe, que le ſeria mas ſeguro no parar en lugar determinado; ſino como otro S. Martiniano andar por el mundo de vn lugar en otro; con lo qual en vida ſeria deſconocido, y en la muerte olvidado, ſin que la honra mundana lo manchaſſe, pues nadie honra à quien no conoce.

41 Caſi ya reſuelto à emprender eſte camino, diò parte de ſu reſolucion a ſu Confeſſor, repreſentandole las miſmas raçones, que tan ſin razon el enemigo comun le avia propueſto; pero ſiempre con indiferencia, y ſujecion à lo que pareciеſſe ſer mas de la gloria de Dios, que era la que ſu alma en primer lugar pretendia. El Confeſſor le dixo: que aquellos eran ardides del Demonio, conque pretendia conquiſtar ſu vocacion, y ſacarle del puerto ſeguro del eſtado Religioſo al tempeſtuoſo mar del ſiglo; para q̃ en los baxios, y rocas peligroſas, que en el a cada paſſo ſe encuentran, padecieſſe naufragio la navecilla de ſu alma. Puſole delante el inumerable numero de Santos, que las Religiones han tenido, los quales con la Divina gracia ſupieron con-

conſervarſe en muy profunda humildad en me dio de el aplauſo, y alabanças humanas; porq̃ eſtando bien fundamentados en ſu conocimien to proprio, quando eran eſtimados por ſu virtud, ſe referian a Dios como a Autor de todo biẽ y como à Padre de las lumbres de quien deſcien de todo don y obra perfecta, quedandoſe ellos ſiempre en el abiſmo de ſu nada. Con eſtas, y otras razones fue el prudente Confeſſor deſvanneciendo los obſcuros nublados, conque el Demonio pretẽdia turbar la ſerenidad de ſu alma, y ſu Mageſtad Divina fue deſcubriendo los rayos de ſu Diviniſsima luz, con que cònociò ſu engaño, y a ſu ardor fue cobrãdo mayores brios ſu perſeverancia. Solia todos los dias hazer algu nos devotos obſequios en veneracion de los Sã tos, y ninguno ſe le paſſò ſin erigir algun gran munimento a la virtud. En vno, en que ſe celebraba fieſta à nueſtra Señora, le preguntò a ſu Padre eſpiritual: que obra haria aquel dia mas grata a Dios; y a ſu Santiſsima Madre? El Confeſſor le dixo: que hizieſſe voto a Dios, y a Maria Santiſsima ſu Madre de perſeverar en la Religion, de ſervir en aquel ſanto Convento dedicado a mi ſeñora Santa Ana por el ſitio, y conſagrado a Maria Santiſsima ſu Hija por la Religion. Oìa el ſiervo de Dios los conſejos de ſu Padre, como ſi fueran los conſejos de ſu Dios: y

avien-

iendo aquel dia confessado, y comulgado con
traordinaria devocion antes, y con grandissi-
o consuelo despues; hizo voto a Dios nuestro
ñor, y a la Santissima Reyna de los Angeles
de hombres, de no dexar jamas su santo habi-
perseverando hasta su muerte en el servicio
sus hijos los Religiosos. Y diò a entender Ma
Santissima quan acepta le avia sido su ofer-
y voto; pues en premio della le diò tal perse-
rancia, y tan estable fervor en su vocacion, q̃
nas en todo el discurso de su vida tuvo otra tẽ
ion; quedando desta vez el Demonio no solo
ncido, sino convencido; que es mas dificulto
porque vn porfiado, dize Aristoteles, que
s facil se vence, que se convence: al fin que-
el Demonio vencido con las mismas armas,
que avia procurado vencerlo.

CAPITVLO. XI.

RAS TENTACIONES, QVE PADECIO el siervo de Dios, y el modo que tuvo de resistirlas.

SIendo nuestro adversario tan infatiga-
ble en perseguirnos, pues como Leon
oso rodea el campo deste mundo para encó
algunos de sus palajeros, y vorazmente tra

gar-

garlos, como dize San Pedro, y muy en particu
lar à aquellos que dirigen su viage por las estr
chas sendas de las virtudes: siendo vno desto
nuestro Venerable hermano Antonio, ello s
està dicho, que contra el avia de armar sus ra
bias, y lo afilado de sus vñas, y tanto mas, qua
to se hallaba mas corrido por ver hollada su so
bervia a los pies de vn pobre Donado, a quie
el avia tenido en otro tiempo por tan suyo, pu
como ageno de la Fè, lo tenia en las cadenas
su esclauitud. Viendo aora, que no solo se le av
huido de la prision, sino, que le menospreciab
(como quien en virtud del Altissimo le avia d
ribado à el, y a sus siete Capitanes, de que pri
cipalmente se vale) bramaba rabioso, multip
cando tentaciones al passo, que admiraba vi
des. Ya le acometia con la sobervia, pretendi
dole persuadir su propria estimacion: que
conocida la ventaja, que haria à todos los dem
Religiosos en santidad siendo menores sus o
gaciones, que la de los que la tenian por la p
fession; y que assi no era mucho, que el pue
le tuviesse en veneraciones de santo, pues
nombre le es devido à quien como el tanto
bresalia en virtud. De aqui saltaba a la vani
diziendole; que, aunque todo lo bueno era
Dios, con todo muy buena parte se tenia la
tura en los exercicios virtuosos, pues el cue

de ordinario llevaba lo mas penoso dellos, sien-
do el que padecia ya el trabajo de las diciplinas,
ya la maceracion de la carne, ya el frio, calor, sed
hambre, y las demas penalidades con q̃ vn sier-
vo de Dios se mortifica; por lo qual bien podia
tomar para si alguna parte de gloria de la que se
les dà a los que en semejantes obras se exercitá.
Desta calidad iba el enemigo de Dios haziendo
guerra à su siervo por los vicios capitales, con
que pretendia destruir las virtudes que morabã
en su alma. Todas estas tentaciones las procura
va vencer nuestro siervo de Dios vnas vezes de
jandolas passar por alto, cosiendose con la tier-
ra (como Anteon, para salir vitorioso en la lu-
cha, que tuvo con Hercules) y retirandose al
abismo de su nada: otras se escondia en las aber
turas de la piedra Christo, que son sus Santissi-
mas llagas nido seguro, y alto de las Palomas
sandidas, y sencillas: en este alto, y Santissimo
refugio colocado, se desvanecian estas saetas del
enemigo, con que quedaba nuestro valiente sol
dado de Iesu Christo victorioso, y el enemigo
afrentosamente vencido. Estos eran los modos
de que vsaba contra las tentaciones, quando se
hallaba fuera de casa ocupado en pedir la limos
na para el Convento; pero quando este porfiado
enemigo le apretaba de parte de noche, enton-
ces era mas importuno como en tiempo mas es-

casado:

cusado : apenas nuestro siervo de Dios se halla
ba acometido de sus asaltos, quando mejorando
de sitio, se baxaba à vn corral descubierto de
Convento, y desnudandose el pecho, y puesto
de rodillas con vna Cruz en la mano siniestra, y
en la derecha vna piedra, clavados los ojos cor-
porales en la Cruz, y los del alma en el Crucifi-
do Iesu Christo su vnico y vniversal amparo, s
elevaba en la consideracion de su Passion Santi
sima, y a ratos con profundos suspiros se dab
fuertemente con la piedra en los pechos; con
cada golpe de piedra era vna pedrada para e
Demonio, que le ahuientaba corrido, y aun de
calabrado.

43 Pero aun no tanto, que le faltasse alien
to para bolverle a acometer en otra ocasio
con dobles armas, pues sin duda lo son las d
torpeza, y lascivia: con ellas pretendiò conquis
tar aquel casto coraçon, y aquel cuerpo tan pe
nitente, que causaba admiracion el mirarle, pue
mas parecia muerto, que vivo. Fue tal, y tan ve
hemente el soplo, con que este torpe espiritu a
vivò las brasas de las passiones, que al Siervo d
Dios le pareciò estaba ardiendo en vivas llama
de sensualidad, y avergonçado de ver el atrevi
miento de este vil espiritu, en presencia de nues
tro Señor, que el sentia assistia en su alma, y de
Angel de su Guarda, a quien nunca perdia d
vist

iſta, concibiò en ſu alma vna ſanta indignacion
ontra ſu carne, como quien conocia, q̃ era eſta
a leña, en que prendia eſte fuego, y a imitacion
el gran Benito, que haziendo cama de las eſpi-
as venciò otra ſemejante tentacion; y del Sera-
n Francilco, que con pellas de nieve apagò o-
ro ſemejante incendio; aſsi nueſtro grande An-
onio deſnudandoſe del todo de ſus veſtiduras
habito, baxandoſe al corral referido a las dos
eſpues de media noche por Enero, començò a
ebolcarſe en vna gran cantidad de hortigas, per
everádo en eſte conflicto por eſpacio de dos ho
as, haſta que el frio de la noche, y el punçar de
as hortigas apagaron del todo el volcan de a-
uellas moleſtas llamas, quedando el enemigo
obre avergonçado rabioſo, al ver, que avia da-
lo materia de triunfo con los miſmos medios, có
que avia procurado el rendimiento.

44 Como eſtas refriegas eran tan ordina-
ias, y nueſtro Siervo de Dios vſaba de tan rigu
roſos, y fuertes medios para vencerlas, el flaco
y trabajado cuerpo vino a deſcubrir, que aunq̃
ſe moſtraba de bronce en el batallar, era al fin
de carne en el ſentir. Dentro de pocos dias deſta
vltima refriega le diò vn dolor de coſtado bien
grave, que no fue menos prueba de ſu gran pa-
ciencia; porque ademas de los dolores, que eran
grandes, padecia vna ſed caſi inſaciable. Aña-

diase a esto falta de Medico, y de medicinas, p
carecer de todo regalo, y aun de asistencia
Enfermero; porque esta enfermedad le sobrev
no al Siervo de Dios por el mes de Otubre, c
que estaba el Convento con solo el Prelado,
otro Religioso, a causa de averse repartido tod
los Religiosos por las Casas de la Provincia
convalecer de las enfermedades del Verano. E
este tiempo aun no avian permitido los Super
res, que los Religiosos se fuessen a curar a ca
particular, ni se tomasse en el lugar Enfermeri
por cuya causa apenas avia Medico, q̃ quisie
ir a visitar a los enfermos; y si alguno iba mov
do de caridad, era tarde, y a tiempo que los m
dicamentos le aplicaban sin sazon. Todas est
incomodidades a buelta de sus graves dolor
sufria el Siervo de Dios no solo con pacienci
sino con notable alegria, y vna cara llena de r
sa. Al fin despues de algunos dias se le fueron t
tigando los dolores, con que hallandose con a
gun aliento, se levantò de la cama, y començ
a proseguir el ordinario exercicio de pedir lim
nà para el Convento; pero a la verdad, no qu
dò el Siervo de Dios sano del todo, porque j
mas hasta que muriò le faltò el dolor de costad
y vna apostema interior, que fue la que ocasi
nò su muerte: como se dirà en su
proprio lugar.

CA

CAPITVLO XII.

ANLE EL HABITO DE RELIGIOSO Lego al Siervo de Dios.

45 PAssados dos años y medio, que tenía el habito de Donado, vino por relado de aquel Convento de Ossuna el venerable Padre Fray Pedro de San Clemente perfona bien autorizada por sus canas, por su nobleza, y mucho mas por su prudencia, y virtud. Avia este sujeto tenido por muchos años a su car o mucha gente espiritual, y comunicado perso as de abentajados espiritus; por lo qual tenia ucho conocimiento de cosas interiores, y èl mbien era muy dado a los exercicios menta-es. Este pues gran maestro de espiritu aviendo ìdo hablar tanto de la virtud de nuestro herma o Antonio, y de sus exercicios, tomò muy por u cuenta el examinar su espiritu, rezeloso quizà uesse mayor la fama, que la sustancia; y temeoso, como hombre tan experimentado, no le tuiesse a nuestro hermano desvanecido el comun plauso del pueblo: fatal escollo donde suele pegrar la mas descollada virtud. Tomò pues este egocio muy a su cuydado, procurando por todos caminos probar, si este espiritu era de Dios:

daba golpes en el vaso y no con ligera mano porque la tenia bien pesada para golpear; pero como el vaso era cristalino y de prueba, siempre su sonido era de entero, y no calcado; mortificabale sin dexar passar ocasion por alto, y en toda le hallaba tan rendido en el juizio, ò por mejor dezir, tan sin proprio juizio, tan humilde en el conocimiento de si proprio, tan alegre en el padecer, y tan de bronce en el sufrir, q̃ vino a quedar totalmente enterado de la solidez, substancia, y verdad de su espiritu. Y lo que mas le admirò fue lo que tanto alabò el dulce Bernardo en el devoto Humberto. *Era vn hombre compuesto* (dize) *sobre todos los hombres: vno, y el mismo perseverante en todo tiempo, y en toda hora.* Tan compuesto en todas sus acciones, y movimientos, que a todas horas, y a todos tiempos siempre le hallaban en vn ser: y siendo propriedad del hombre no permanecer en vn mismo estado, nuestro hermano en esto no parecia hombre, ni lo era; sino vn cielo empireo immoble, que no admitia peregrinas impressiones. La variedad de los sucessos y los diferentes accidentes, q̃ acompañan a esta vida miserable hazian tan poca impression en el bien fundado de su virtud, que en todo acontecimiento le hallaban siempre vno, siempre de vn mismo semblante; pero que mucho, quando este organizado instrumento se hallaba templado tan a lo Divino.

D. Bern.

E

46 En conformidad de lo dicho, no puedo exar de referir (sin dilatarlo para el proprio lu- ar de sus virtudes) vna ocasion entre otras , en el Siervo de Dios fue mortificado por este Pre- ado prudente. Fue el caso, que saliendo nuestro ermano Antonio, como lo tenia de costumbre, pedir la limosna ordinaria para el Convento, olia quedarse algunas vezes a comer en el lugar on licencia del Prelado a instancias de personas evotas , que andaban a porfia , qual le avia de levar por huesped a su casa: en esta se quedò en a Villa, celebraban aquel dia fiestas de Toros ō otros regozijos. Yendo por la mañana pidiē lo su limosna por la calle mas principal de la Vi la, q̄ llaman la Carrera, acaso se encontrò con los Toros , que traìan para encerrarlos , y passaron an cerca del Siervo de Dios, que alcançò a ver- os al passar. Acabò de pedir su limosna por la mañana, y recogiòse a comer a la casa donde es- taba combidado , y alli se estuvo toda la tarde, pareciendole mas acertado estarse retirado en o- casion de Toros , que no andar por las calles cō peligro de encontrarse con alguno. Quando lle- gò la hora, fuesse al Convento, y tomò la bendi- cion del Prelado que estaba en la huerta en re- creaciones espirituales cō los demàs Religiosos, El Prelado (mas por probarle, que porque pre- sumiesse cosa menos decente del sujeto) le pregū-

tò:

tò: ha visto los Toros hermano Antonio? El Siervo de Dios, que con particular cuydado buscaba ocasiones para su menosprecio, echò mano de la que se le vino a las manos, y con mucha serenidad respondiò, *Si Padre, los Toros he visto.* El rezeloso Prelado se lo creyò, presumiendo, que sin reparar el hermano en la gravedad del caso, se avria puesto en alguna ventana a ver las fiestas; lleno de Religioso zelo puso al hermano como lo merecia el delito en caso, que le huviesse cometido. Tendiòse nuestro hermano con toda humildad a la larga en el suelo (que assi lo tenia por costumbre siempre que le alababan, ò reprehendian, y cosido con la tierra estuvo tan insensible a todo quãto le dezian, como la misma tierra. El Prelado le puso como nuevo, y concluyò con dezirle: que era lastima poner el credito, y reputacion de vn Convento de tanta virtud, observancia, y Religion en manos de vn mentecato, que no sabia lo que obraba. Acabòse la reprehension, y levantandose el Siervo de Dios, luego que el Prelado le hizo la señal para ello, lleno de gozo se fue a besarle los pies.

47 Assistiò a este caso su Confessor, que conocia muy bien las trazas con que el Siervo de Dios buscaba su mortificacion, y desprecio: y aunque desde el principio le pudiera escusar esta, no lo quiso hazer; porque sabia las grandes me-

dras

dras que su alma sacaba de semejantes ocasiones. Pero ya que esta tambien se avia logrado, dixole al Prelado. Mande V. R. al hermano Antonio, que nos diga aora, donde, y en que lugar ha visto los Toros? El Siervo de Dios obligado de la obediencia respondiò: que quando avia pedido la limosna por la calle de la Carrera los avia visto passar, que los llevaban a encerrar. El Prelado enterado del caso, por vna parte quedò corrido, y por otra satisfecho, y mas enterado del fondo grande del espiritu de nuestro hermano Antonio. Al fin viendo aquella vida santissima, y aquellas raras virtudes, sufrido en las injurias, alegre en las afrentas, triste en los regalos, humildissimo en todo, y pobrissimo de espiritu: conociendo pues el valor de esta preciosissima piedra, quiso asseguralla de suerte en la Religion, que nunca se pudiera enagenar; y assi haziendo las diligencias necessarias para darle el habito de Religioso Lego, y tomando los votos de todos los Religiosos vocales, le puso la Capilla a los primeros dias de Enero de mil seiscientos y catorze años, avien do precedido las resistencias grandes, que hizo su humildad, manifestandose ludio, y penitenciado por el Santo Tribunal de la Inquisicion; como dexamos dicho en el Capitulo tercero.

CA-

CAPITVLO XIII.

PASSADO EL AÑO DEL NOVICIADO haze el Siervo de Dios su profession solemne.

48 HAllandose ya nuestro Siervo d Dios empeñado con el nuev honor de Religioso, no son dezibles las ansias con que procurò llenarle, esmerandose en todo los exercicios de virtudes, pareciendole, q a ma yores obligaciones, avian de ser mayores su cumplimientos. Servia en el Convento a quan tos servian: servia al Cozinero fregandole lo platos, asseandole la cozina, y ayudandole en t do genero de trabajo, y de suerte le servia, qu tenia librado en nuestro Siervo de Dios el me jor cumplimiento de su oficio con la buena ay da, que nuestro hermano le daba: servia al Refi tolero ayudandole en todo, asseando las mesas componiendo los asientos, poniendo en ellos e pan, y siempre con la consideracion de que ad ministraba aunque con indignidad a los Minis tros de la casa de Dios: servia al Enfermero (aqu era su mayor consuelo) se iban sus ansias a lo enfermos como las criaturas a su centro. Iama supo negar nada a nadie, y a los enfermos mu

che

ho menos, y como suelen ser tantas sus imper-
inencias, y a vezes muy dañosos sus desseos,
a ninguno le negaba nada de quanto pedia, le
ostaba esta caridad sobre algunas pesladum-
res, que los Enfermos le daban, muchos azo-
es que de los Prelados recebia; mas para su fer-
or eran estos azotes sus mejores dulces. Visita
a a los enfermos por la mañana, y les pregun
aba quanto avian menester; y aunque para to-
o faltara, para los enfermos no avia de faltar,
que para ellos lo buscaba de limosna. Y que le
ostò esta caridad de mortificaciones! Pero di-
hosa mortificació padecida por la caridad. Era
untual assistente a las horas de Oracion men-
al, a el Coro, y a los Divinos Oficios, a las mor
ificiones comunes, y en las particulares era la
dificacion del Convento; en fin no perdia pun
o nuestro Venerable Novicio de executar to-
los aquellos que son pertenecientes a el estado
Religioso. Y admiraba mucho ver, como tenia
uerças, y cuerpo para tantos y diversos exerci-
ios. Pero todo lo podia, porque Dios lo confor
aba.

49 Al fin en todos estos santissimos em-
leos ocupado, sin dexar ninguno en que no pu
iesse maravillosos realces, passò su año de Noui
iado. Tomaronse para su profelsion los votos,
y se hizieron las demas ceremonias, que se acos

tumbran; señalòse para la solemnidad de este acto el dia quinze de Febrero de 1615. ofreciòse à celebrar este dia vna señora nobilissima, y devotissima del siervo de Dios, que aquel dia embiò muchos regalos à el Convento, vino con sus hijos à assistirle, y todos assistieron ternissimos à este acto, viendo sacrificar el sacrificio, y consagrar à Dios lo mismo, que tanto antes le estaba consagrado. El siervo de Dios se puso en manos de su Prelado el Padre Fr. Pedro de San-Clemente, y en las de Dios su entendimiento, y libertad, y tan cautivo quedò el entendimiento como la voluntad. Llenose interiormente de jubilos, y sentimientos interiores, y entre estos gozos, y sentimientos se fue a los pies del Prelado y alli con las ceremonias en nuestra Sagrada Religion ordenadas, y dispuestas hizo su solemne profession, que oy vive, y persevera en el archivo del Convento de Osluna (aunque no en el libro comun de professiones: porque este, que se diò à la estampa començò despues; sino entre otros papeles) en medio pliego todo escrito de su mano. Fue su padrino en la solemnidad de la profession el Licenciado D. Pedro de Vega Rexas, que con grande gozo suyo lo repite por tres vezes en su dicho, y se alegra en Dios, de que le hiziesse tanto favor como aver sido padrino de tan excelente varon en acto tan solemne.

E

50 El Padre Comendador Fr. Pedro de San Clemente despues de aver dado la profesion a l siervo de Dios, dixo a las gravissimas perso-as, que acudieron a esta solemnidad, estas razo nes formales. *Que avia resucitado Dios en su Iglesia l espiritu de los mas raros santos della, y q̃ si en aquel iempo vivieran San Francisco, y San Diego, no supie a distinguir entre las virtudes de los tres, quales eran nayores.* Dignas palabras del grande conocimiẽ o, que de tan altas virtudes tenia este doctissimo, y gran Padre de espiritu, y muy advertidas; por que no las coteja con las virtudes destos dos grandes Santos, quando ya canonizados; sino añade: *Si vivieran todos tres.* Las virtudes destos Santos fueron de classe marauillosissima; las de nuestro siervo de Dios toda via no estan en esfera de compararse con aquellas: pero lo cierto es, que fue este siervo de Dios grande imitador de los dos. Oyeron estas palabras todas aquellas nobles, y espirituales personas; oyeron referir algunas de sus obras admirables, y se bañaron todos en grande copia de lagrimas y ternuras. Añaden algunos testigos, que ya en este tiempo era tanta la fama de su santidad, que todos los de Ossuna la veneraban, y en toda España; y singularmente en esta Provincia de Andaluzia se encomendaban en sus oraciones, pareciendoles certissimo el socorro en sus necessida-

des, y el alivio en sus conflictos ; y le consultabã sus dudas con tanta fè, y con tanta seguridad, como si consultaran a vn oraculo : tanta veneracion dispone su Mageſtad que se tenga a la virtud.

§. 11. Nuestra Religion Descalça de la Merced se halla ya enriquecida con esta preciosissima joya, y ya tan suya, que no puede ser agena. Siempre deve estar agradecida esta Religion la familia a Dios ; porque de los muchos obreros, que ha sido servido de embiarle insignes en santidad y aventajados en todo genero de virtud desde el año de mil seiscientos y nueue en sola esta Prouincia de la purissima Concepcion en Andaluzia, se han hecho informaciones ante Iuezes, y Notarios nombrados para este efecto por los Illustrissimos Arçobispos de Sevilla, de Granada, y de Cadiz de quarenta Religiosos, y Religiosas, que han fallecido con opinion mas que vulgar, y hasta el dia, que esto se escrive, se podian hazer de otros muchos mas; si el zelo de los superiores huviera corrido a el passo de sus heroycas virtudes. Pero, ò tiempos ! ò fervorosos principios! Entre tantos operarios, pues como ha embiado à esta su mies, embiò a este segador admirable, à este obrero tan excelente. Y no menos gracias, que nuestra Religion, debe tendirle a Dios la gran Villa de Osuna, pues

sin

in duda para su remedio destinò el gran Padre
de familias Dios à este su siervo con singulares
señales, y expressos preceptos. Que precepto
mas claro, que el Angel de su Guarda, que siem
pre le reconociò consejero en sus caminos? Què
señal mas evidente, que darle nuestro Señor a
entender en el Coro de San Pablo de Sevilla, q̃
avia de ser santo de la Descalçez Mercenaria? A
esto debe añadirse lo que Doña Fabiana de San-
ta Maria Religiosa de velo negro del Conven-
to de la Concepcion de Osſuna dize, que le refi-
riò el siervo de Dios (con la humildad, que solia
referir estos puntos) que, aviendo sido despoja-
do del habito de Santo Domingo en el Conven
to de San Pablo, se fue a la Santa Iglesia de aque
la Ciudad de Sevilla, donde puesto en oracion
pidiò à Dios con lagrimas, y humildes ruegos,
fuesse servido de darle à entender su voluntad:
donde, y à que lugar le iria a servir para agra-
darle mas? Y que luego saliò para la puerta, que
miraba hazia Osſuna, à donde caminò derecho, y
llegò sin detenerse. En fin no dudo en que Dios
con especiales ordenes embio a la merced, y a
Osſuna à este gran siervo suyo para su Profeta,
para su Predicador, para su exemplo, y para su
remedio, como claramente lo verà el piadoso le-
ctor en el libro siguiente de sus excelentes virtu

des.

des. Entremos pues en ellas dando fin à este li-
bro primero, que hemos corrido de paſ
ſo, por llegar al Occeano di
latado de el ſe-
gundo.

LIBRO SEGVNDO
HEROYCAS, Y EXCE-
LENTES VIRTVDES, CON QVE
enriqueciò Dios a su Siervo Fray Antonio de San Pedro.

CAPITVLO. I.

RESPLANDECE MARAVILLOSAmente el Siervo de Dios en la virtud de la humildad.

SI ay alguna regla cierta, y al parecer humano infalible para medir los grados de santidad, y amistad con Dios, que es en lo que consiste toda la perfeccion Christiana; ninguna lo es, ni lo puede ser mayor, que el exercicio de las perfectas virtudes: este es la piedra de toque, en que se descubren los quilates del oro de la mayor santidad: por esta pauta se miden los primores de la mas bien fundada perfecció. Y assi descubriendo las virtudes heroycas, y dones sobrenaturales con el Espiritu Santo enriqueciò el alma de su siervo, manifiestamente se cono-

no

nocerà el estrecho vinculo, y lazo apretado de vnion de caridad, que tenia con Dios, y por el consiguiente, quan admirable fue su vida, y quan perfectas sus obras. Porque como todo su vivir, y todo su obrar despues de su milagrosa conversion fue vn continuo exercicio de virtudes; lo mismo vendrà a ser el descubrir el heroyco grado, en que las exercito, que declarar su excelente, y admirable vida. Y porque como dixo Gilberto Abad, que vna flor no haze vn jardin, ni vna virtud vn santo; son menester muchas flores, y muchas virtudes: todas las tuvo nuestro siervo de Dios, y en grado heroyco. Vamos las refiriendo, y demosle el primer lugar a su profunda humildad.

Gilb. Ab Serm. 8. in Cant.

2 Es esta virtud el fundamento, y vasa de todas las demas virtudes, dixo Casiano: y es el camino derecho, y seguro del Cielo, añade el grande Augustino. No ay camino, que con mas seguridad nos lleve à el Cielo, que aquel q̃ nos enseñò el que como Dios conocia la flaqueza de nuestros passos, y este es el de la virtud de la humildad. Y si me preguntaren: si ay otro? respondetè vna, y muchas vezes, dize el Santo Doctor que la humildad. Esta tan importante virtud reduce à tres grados San Bernardo. El primero, obedecer al mayor, y no aventajarse a el igual. Este grado de humildad es el menor; porque no

Casiano Collat. 15. D. Aug. Epist. ad Dioscor.

B. Bern. de Grad. humil.

es

s mas que obedecer a el Superior, ſin preferir-
e a el igual. El ſegundo es ſujetarſe a el igual, y
o preferirſe al menor. Eſte grado de humildad
s de mas ſubidos quilates; porque es reconocer
ujecion al igual, y privarſe de la accion, que po-
ia tener de igualarſe a el. El tercero, y mas ex-
elente grado de humildad, es rendirſe, y ſuje-
arſe al menor. Eſte es el *non plus vltra* de eſta vir
ud, y de aqui no puede paſſar la humildad: y eſ-
e tuvo en grado tan heroyco nueſtro Siervo de
Dios, como lo deponen todos los teſtigos en el
roceſſo de ſus informaciones. Oygamoslo refe
ir a Don Fernando de Vega, que reſpondiendo
eſta pregunta, dize. Y aſsi miſmo viò eſte teſti
go, y experimentò en el diſcurſo de ſu conoci-
niento, que el Siervo de Dios reconocia a todos
or mayores aſsi en hablar de ellos, como en tra
arlos con corteſia; y eſto lo hazia cõ todos, aun
que fueſſen los mas triſtes eſclavos del mundo, y
egros, y negritos de dos años, y a todos los lla-
naba ſeñores: y como de ſi entendia ſer el mas
il, ſiempre buſcaba el poſtrero lugar: y ſi ſuce
ia ir en compañia con algunos, procuraba ir
letràs de todos hafta que ſe lo mandaban, y ſino
dvertian en mandarle poner el ſombrero, ò la
apilla, ſe iba deſcubierto; y eſto de la miſma
nanera, y con la miſma humildad, y reſpeto ha
tia con qualquiera perſona por humilde q̃ fueſ-

se, ò ganapan de la plaça, ò Cavallero, ò Rico hombre: y en diziendole, que se sentasse, quando entraba en alguna casa, ò en otra parte (aunque huviesse silla, ò banco, ò otro qualquiera asiento) luego se sentaba en el suelo, eligiendolo por lugar a su gusto, y teniendolo por mejor para si, hasta que le mandaban, que se sentasse, repitiendo èl. Yo me tengo de sentar en la silla? Y si entraba algun criado, ò esclavo, se levantaba del asiento en que estaba, y le combidaba con èl; como demostrando, que èl era el que menos merecia aquel asiento de quantos avia, &c.

3 Prosigue su dicho Don Fernando, diziendo: Que el Siervo de Dios Fray Antonio fue humildisimo en grado superior, y conociò este testigo, que fue perfectisimo en esta virtud de humildad, sin parecer, ni poder alcançar, que tuviesse passiones naturales, ni rastro de ambicion, sobervia, vanagloria, ira, ni enojo; porque jamàs este testigo le viò hazer acto, ni movimento, ni palabra, que pudiesse contradezir el grado superior de humildad, en que se exercitaba; porque con tener tanta comunicacion con este testigo, mas le parecia Angel en sus obras, que hombre, &c. Hasta aqui Don Fernando; y en este punto de que conociò en el Siervo de Dios tanta humildad, que se tuviesse por menor de todos, todos los testigos convienen en ello, admirando

todos igualmente, que en todas acciones, en
odos tiempos hallaron al Siervo de Dios igual-
ente humilde, y con tanta profundidad, que
o les parece posible, que otra humana criatu-
a le anonadasse mas, ni le humillasse tanto. Y es-
o confiessan todos, que era cõ tanta verdad, tan
n ceremonias, ni hipocresia, que se conocia
ien, que cada vna de aquellas humildissimas
cciones era nacida de la humildad de su cora-
on. Conviniendo pues en esto todos los testi-
os, dexo de citarlos, y passo a verificar con o-
ros casos particulares los preciosos esmaltes de
sta su profunda humildad.

4 No solo se rendia, y humillaba a los ni-
ios, a los negros, y a los esclavos; sino que se
rataba como al mas vil, y al peor de los Demo-
ios. Y assi solia dezir. *Que los Demonios no le ten-*
aban a èl para quanto malo le parecia que hazia; sino
que èl los tentaba a ellos, è incitaba para todo lo malo.
Otras vezes dezia. *Que avia de hazer Dios otro In-*
fierno para èl; porque si en este estaba Luzifer por so-
bervio, èl era mas sobervio, que el mismo Luzifer.
Siempre que entraba a cenar, ò a hazer cola-
cion en el Refectorio de noche, si el Siervo de
Dios se hallaba solo, apagaba la luz, y en bolviẽ-
do el Religioso, ò Vicario a visitar el Convento
lo hallaban a escuras, y preguntandole: como es
taba assi respodia. *La obscuridad no tiene necessidad*

de luz. Dando a entender con esto quan bien me
recidas tenia las tinieblas del Infierno, quien ta
embuelto estaba siempre en obscuridades de cu
pas. Nunca dixo mal del Demonio, ni permitio
que otro lo dixera; sino siempre le llamaba co
lastimado coraçon. *El Angelito.* Creìa con firm
fè (porque ella misma lo dize) que estaba cond
nado por toda la eternidrd por su sobervia; pero
lastimabale en el coraçon el golpe, que en ello
daba la Divina Iusticia, pues siendo a el parece
mayores sus culpas, por ellas merecia mayor In
fierno, que ellos. Dezia, que el Demonio era s
pariente en primer grado: pero que èl era el ma
malo. Dezia, que el *Angelito* era su amigo; porq
quando le perseguia, le hazia merecer con Dios
Escriviò vna carta en favor de vn reo, y escusòl
diziendo, que lo avia engañado el Demonio; y
luego bolviò á borrarlo, diziendo. *Yo engañè a
Angelito, no digamos mal del.*

5 Aun mas humildemente baxaba su consi
deracion: no solo se tenia por menor que todos
los racionales, sino que se trataba como inferior
a los brutos. Demostraciones hizo raras, y pere
grinas, en que diò a entender, que era mas vil, q
los animales mas viles. Cuydaba de las bestias
(aun no teniendolo por cuydado) primero que
de si mismo: llevaba su pienso a las que tenia el
Convento, a vn borriquito, que ordinariamente
solia

olia traer el Siervo de Dios para sus viages, con
otable desvelo le prevenia el agua, y la comida;
n pago de esta buena obra, lo derribò en vna
casion en el suelo, y al levantarse, diole vna
uy recia cabezada: no se quexò el Siervo de
Dios del golpe; pero lastimòse mucho del q̃ avia
ecebido su jumento. Llegò a el Convento sin
oderse menear, y preguntaronle, què que te-
ia? Y respondiò. *Que èl estaba bueno; pero que como*
a tan pesado (y era el Siervo de Dios delgado;
ero la gravedad de sus culpas, le parecia, que le
azia peladissimo) *no le pudo sufrir el jumento, por-*
ue èl lo avia hecho caer. Llamabale su amo, y lo
arecia, y que el Siervo de Dios era el criado de
u jumento, pues assi lo cuydaba, y lo servia. En
lgunas ocasiones, que a èl le parecia, que el ju-
nento iba cansado, y que ya no lo podia llevar,
e baxaba de el, le quitaba la albarda, y se la e-
haba acuestas; con que de diestro le llevaba has
a llegar al Convento bien fatigado del mucho
rabajo de su jumentico.

6 Traìa vn perrillo consigo, que llamaba
mo, y por otro nombre bien mandado, a este
iempre que salia fuera de casa, le llevaba a la
nano derecha. Y huvo persona curiosa, que re-
araisse en los cumplimientos, con que el Siervo
de Dios andaba con su perrillo: si el perrillo se
nudaba del lado donde le llevaba, el Siervo de
Dios

Dios luego se mudaba a la parte, donde le qüe
dasse a su lado derecho, y dezia: que el perrill
bien mandado era mejor que èl, y assi quand
comia, le daba el mejor bocado, y con la cucha
ra, con que èl comia, le entraba a el perrillo e
manjar en la boca. Reparò su Confessor en est
deformidad, y reprehendiendosela, respondiò
Padre, es mejor el perrillo, que yo, y lo merece mejor
Muy ancho me viene comer con la cuchara, que este a
nimalito recibe la comida. Y no solo este insigne ac
to de humildad lo exercitaba con su perro bie
mandado, sino tambien con los agenos, y estra
ños; pues en las casas de los Cavalleros, donde c
licencia de su Prelado le combidaban a come
por su devocion, conociendo de si, que no mere
cia ponerse al lado de nadie, huìa de sentarse a l
mesa, y por no comer como hombre con los hó
bres, se sentaba en el suelo con los perros y co
los gatos; y con la misma cuchara de plata, qu
en qualquiera mesa principal le ponian, les meti
el bocado en la boca, y les daba lo mejor, de lo
huebos la yema, del ave la pechuga, de la carn
la pulpa, y en fin, de todo lo mejor. Esto succ
diò muchas vezes en diferentes casas de Ossun
y en la de Don Garcia de Valderrama, cediend
a la fuerça de su humildad los respetos, que le te
nian, le permitiò Doña Antonia de Sayas, qu
comiera en el suelo, y viò, que se pusieron e
est

ſta meſa del ſuelo los gatos, y perros, y que les
iò de comer de lo que à èl traìan lo mejor, y de
odo lo que a ellos les ſobraba, el Siervo de Dios
omia. Doña Elvira Martinez de Zarate conoci-
a por noble, teniendole por hueſped en ſu ca-
, viendo, que no queria comer en la meſa, ſe
ntò con el Siervo de Dios a comer en el ſuelo,
alli comieron los dos; y nueſtro venerable her
ano comiò con los perrillos, y gatos en vn miſ
o plato.

CAPITVLO II.

PROSIGVESE LA MATERIA DEL paſſado.

7 ES tan anchuroſo mar el de la humil
dad de eſte gran Siervo de Dios, q̃
ara navegarle, es forçoſo el partir ſus rumbos.
Quien, a mi ver, en poco dixo mucho de la hu-
ildad de eſte admirable varon, fue el venerable
adre Fray Pedro de S. Cecilio en el proceſſo de
us informaciones, cuyo dicho pondrè aqui por
er vn diſcretiſsimo dialogo, el qual dize aſsi:
Conociò tanta humildad en el dicho hermano
ray Antonio, que aunque ha conocido otros
uchos Religioſos de la Orden, y de fuera della
uy eſmerados en eſta divina virtud; y aunque

ha

ha leido a muchos, que la han tenido en grad
heroyco, y ha oìdo dezir de otros, que fuero
insignes en ella; ninguno, le parece, llegaba a t
nerla en el grado que el santo, y venerable her
mano Fray Antonio; porque toda su vida fue v
continuo exercicio de esta virtud, mayorment
desde el dia, que nuestro Señor le llamò a mayo
perfeccion. Dize este testigo, que es imposibl
descender a casos particulares, sin imposibilita
se de proseguir en este negocio: siempre andab
diziendo faltas suyas, para q̃ lo tuviessen en po
co: que merecia estar ardiendo en mil Infierno
por muchas culpas, que avia cometido, y que lo
perros y gatos eran mejòres que èl, y por lo me
nos mas agradecidos. Y si acaso le dezian: no di
g i esso, hermano, que al fin su caridad es image
de Dios, heredero de su liberalidad, y capaz d
gozarle para siempre en el Cielo, y otras cosas se
mejantes, respondia. Y aun porque tengo tan
tas obligaciones, y no correspondo, como debo
soy peor que los mismos Demonios, con quiene
si huviesse Dios vsado las misericordias, que co
migo, no serian Demonios; porq̃ huvieran me
jor correspondido. Si le preguntaban: quiene
eran sus padres, como este testigo se lo pregunt
muchas vezes, respondia diziendo. Yo no soy h
jo de hombres, en algun muladar naci yo, qu
no puede ser, que cosa tan mala pariesse vna mu
ge

ger, yo soy nada, y menos que nada. Pregunta-
bale este testigo: luego su caridad no tiene peca
lo original, pues no le ha contraido por deriva
ion de padres? Y a esto respondia. Y como que
engo pecados; puede aver nacido en el mando
nombre, que tenga tantos pecados, como yo? Y
inalmente este testigo, por saber quienes eran
ns Padres, los quales en la Religion se ignora-
ban, le dezia. Posible es, que su caridad naciesse
e de vn muladar tan grande como es aora, y q̃
nadie lo criasse? Si, verdad es, que me criaron,
pero fue de limolna; a que este testigo repitiò. Y
omo se llamaban essos, que le criaron? Y a esto
espondia: parecemè que se llamaban fulano y
ulana, dos nombres dezia, que este testigo no
e acuerda dellos. En las cartas, que escrivia, se
irmaba Fray nada: y este testigo tiene tres su-
as, dos de su misma letra, y otra de letra agena
con su misma firma. Y si alguna vez le deziá:
omo dize su caridad; que se llama Fray Nada,
i le llaman Fr. Antonio? A esto respondia: Es ver
lad, que me llaman assi; pero es, que los Padres
omo santos, por encubrir mis faltas, me llama
on con esse nombre. Y quando el Oydor Don
Francisco de Morales embiò por el susodicho
desde Granada, vn criado suyo, que estaba en
Osuna, le preguntò a el dicho Fray Antonio: q̃
como se llamaba? para embiarle a su señor el nõ

bre, para que el embiasse por la licencia a el G
neral, y no le pudieron sacar al susodicho he
mano otro nombre, sino yo me llamo Fr. Ant
nio Nada. Y este nombre le embiaron al Oyd
y èl lo remitiò a el General, y el General en
licencia dezia. *Doy licencia al hermano Fray An*
nio de Nada, para que vaya, &c. Hasta aqui el d
tissimo y religiosissimo Padre Fray Pedro de
Cecilio, que tanto lustre diò a la Religion con
observancia y virtud, y a la historia con sus d
tos escritos, en cuyo dicho se avra detenido g
rosamente el lector, assi por la discrecion de
preguntas, como por la humilde y viva satis
cion de las respuestas, con que daba a entend
el siervo de Dios, quanto estudiaba el ser hu
de, y quantos discursos hazia para anonadar

8 En su estimacion nada hazia bueno
buscaba quantos modos le erá imaginables p
no poder dezir jamas: yo hize esto, ni q̃ otro
dixera: V. R. Padre Fr. Antonio hizo esta ob
porque estas voces le eran a su humildad in
fribles: assi aunque convirtiò tantas muge
per[illegible]as, nunca las llamo hijas, ni las dixo n
nombre, que las *Señoras Jantticas*. Ni a ningu
de los muchos que remediò con limosnas, di
que le remediaba, ni le mirò como à remedia
de su mano; antes quando les daba alguna
moña, suponia, que le la avian dado para

; y que el, ni le daba, ni la buscaba, sino que
amente les servia como criado en llevarlas, y
e este titulo aun no lo merecia. Para estas li-
osnas suponia ordinariamente a Don Fernan
de Vega, ò à Doña Maria de Eslava, que era
deros para hazerlas. En las milagrosas o-
as de tantas maravillas, como obrò Dios por
siervo, como veremos, suponia a Doña Ana
Melgar, cuya grande santidad era muy no-
tia a todos, y muy estimada del siervo de Dios:
a oracion de esta santa señora atribuia las o-
as milagrosas, que Dios obraba por su mano,
ublicando de si, quien era, y quien avia sido. Y
to le sucedia, quando de caso pensado le man-
aba nuestro Señor, que fuera à hazer algun mi
gro con alguna criatura; que entonces procu
aba llevar consigo a Doña Ana; y poner sobre
l enfermo el manto suyo, como diremos adelá-
e. Pero si de repente se ofrecia la obra de algu-
na maravilla, y Dios en la oracion le mandaba,
que luego la hiziesse, entonces suponia a qual-
quiera de las criaturas presentes, y en diziendo-
le, que pusiera la mano sobre el enfermo, ò que
le dixera alguna Ave Maria, dezia: digala la se-
ñora, ò el señor santico, que la dira con mas de-
vocion que yo, y con su Magestad puede mas;
pero si se lo dezian segunda vez, entonces no
entraba en el milagro como obrando, sino co-

mò obedeciendo, y hecha ya la maravilla, quedaba mas confiado, sino mas confuso; y aunque fueran publicos los aplausos, no le levantaban de su polvo, y de su nada; antes con mayor confusion lloraba el engaño de las gentes, y pedia a Dios diera à conocer quien era, y quien avia sido. En diziendole, que encomendara a Dios algun negocio grave, dezia luego: los Padres de mi señora Santa Ana lo encomendaran, ò lo han encomendo a Dios; porque atribuyesen a los Padres los frutos de la oracion, y el buen logro de sus suplicas.

9 Aunque fue el siervo de Dios de gran juizio, y mucha capacidad; como lo dizen todos los testigos, y quando llegaban a preguntarle alguna duda, ò a pedirle algun consejo, se escusaba de darlo, suponiendo ante todas cosas su incapacidad, è ignorancia; y como todos entendian que con su gran talento tenia luz superior, don de consejo, y don de profecia, era menester mucho artificio para sacarle lo que se avia de hazer. Y el artificio era: ò dezirle, que importaba la salvacion de alguna alma, que entonces a este rebo de este interes de la caridad cessaban los respetos de la humildad: ò dezirle mandandole, que dixera lo que se le ofrecia, que entonces al rendimiento de la obediencia cessaba el rendimiento de su juizio. Si se ventilaba algun pun-

to eſpiritual, ſe ponia a oir con reverencia, y atencion lo que le dezia: y aunque le preguntaſſen no dezia nada, porque dezia, que el era la miſma ignorancia, y avia de ſer enſeñado de todos. Y para ſacarle lo que en aquel punto eſpiritualmente le daban, le preguntaban como enſeñandole, y como Maeſtros; y en començando a dezir como ignorante, deſcubria las luzes de ſu celeſtial ſabiduria. Sobre todo admira, que jamas tuvieſſe parecer proprio; y aſsi de toda humana criatura tomaba parecer, y quando no tenia otro mayor, le tomaba de vn niño de dos años, como ya le vieron muchos preguntarles con grandiſsima afabilidad a los niños. *Señores ſanticos, que les parece? haremos eſto aſsi, ò del otro modo?* Rara humillacion! Pero ya fue conſejo de Ieſu Chriſto a los ſuyos, quando les dize: que ſe hagan como niños humildes, y dirigibles.

10 Nunca penſò, que alguno le tuvieſſe en el mundo por Santo, que eſſo fuera morir; ſolo el ver, que le miraban como a hombre, y le tenian atenciones, como ſi lo fuera, era el ſentimiento de ſententimientos; y no pudiendo ſufrir eſte dolor, ni los golpes fuertes, que interiormente le daba ſu humildad, daba profundas vozes, diziendo. *No me crean, que ſoy vn embuſtero, y engaño a el mundo: yo ſoy el mayor pecador, el peor de los demonios, huyan de mi, no me dexen entrar*

en sus casas, que donde yo entrare, entrarà conmigo todo el mal, y todo lo dexarè lleno de trabajos. Estaba el Licenciado Francisco de Aguilar Presbytero muy malo de vnas irisipelas; fue el siervo de Dios Fray Antonio a visitarlo, pidiòle encarecidamente el enfermo, q̃ le encomendasse a Dios en sus oraciones, è intercediesse con su Magestad le quitasse mal de tanta pesadumbre. Replicole el siervo de Dios, sancando de lo interior del coraçon tiernos suspiros, y dixole. *Como, señor, me trata v. md. assi? Si no fueramos tan amigos, no bolviera mas a ver a v. md. A mi me dize, que le encomiende a Dios? A mi me pone por intercessor con la Divina Magestad? Pues quanto ha que me trata, no me ha conocido? No sabe, que soy el mayor de los pecadores? Ignora, que por mis pecados padece el mundo los suyos, y v. md. essos trabajos? A los Padres de mi señora Santa Ana, que son santos, puede v. md. pedirles, que le encomienden a nuestro Señor; pero a mi?* Fueron de tanta ponderacion en el coraçon deste enfermo estas vozes humildes, que deste lance, y de otro que a este mismo testigo le sucediò, y que referirèmos en el capitulo de la paciencia, conociò, que era de grados indezibles, y de superiores quilates la virtud deste siervo de Dios; ò por dezirlo como este testigo lo dize. *Conociò, que era hombre maravilloso, y de celestiales virtudes.*

CA

CAPITVLO III.

HVMILDAD DEL SIERVO DE DIOS en las injurias, y otros casos con que se acaban de comprobar los quilates desta su heroyca virtud.

11 *DOnde està tu tesoro, allì tienes tu coraçon.* Dize Iesu Christo por San Lucas. Y si llegamos a buscar el coraçon deste varon admirable, le hallarèmos en la humildad, q̃ esta era su mas precioso tesoro. Amabala tan tiernamente, que no se contentaba con menos, que con darle el coraçon, y assi era de coraçon su humildad, a imitacion del que dixo: Aprended de mi a ser humildes de coraçon. Bien manifestaba quan de veras la amaba, quando con su coraçon, con sus pensamientos, palabras, y obras la servia; y como es muy tibio amor aquel, que por la prenda, que ama, no llega a padecer; aun en estas finezas de paciente quiso el siervo de Dios manifestarse de la santa humildad muy tierno amante. Veamos primero, como la llegò a entẽder; y luego veremos como la llegò a executar. *D. Luc. cap. 12.*

12 Estaban vn dia los Religiosos de mi señora Santa Ana en espirituales conferencias, tratando entre si de los Religiosos dixo su sentir, y el

el Padre Fray Fernando de Ieſus, como Superior como Padre, y como Maeſtro, dixo: que la mayor perfeccion conſiſtia en eſtar vn alma tan ſerena, y tan conſtante a las injurias, como a las honras, ſin que ni eſtas le inquietaſſen, ni aquellas le entriſteciеſſen. Traxo aquel exemplo del Padre del yermo, que para enſeñar a vn Diſcipulo ſuyo, que la mayor perfeccion conſiſtia en la conſtancia del animo, que a todo avia de eſtar igual, ſin que le turbara lo adverſo, ni le alentara lo proſpero; le embio a que a los hueſſos de vnos difuntos les dixera muchas injurias, y oprobrios, y luego alabanças, y eſtimaciones; y aſsi como los hueſſos, ni a las honras, ni a las injurias ſe movian; tambien avia de eſtar vn alma igual, y ſerena aſsi a las injurias, como a las hòras. Concluyò ſu razonamiento el Prelado, y mandò a el ſiervo de Dios Fray Antonio, que dixera el ſuyo en orden a lo que ſentia acerca deſte punto, y obedeciendo con toda humildad el mandato dixo. *Muy bueno es eſſo, Padre mio; pero otra coſa ay ſuperior.* El Comendador (que entonces lo era el dicho Padre Fr. Fernando de Ieſus) que penſò, que avia dicho, quanto avia que dezir en la materia, admiroſe de oirle dezir, que avia coſa ſuperior a la igualdad de animo, y preguntole: pues hermano, que puede aver ſuperior a eſto? Y el reſpondiò. *Holgarſe con las afren-*

tas,

s y menosprecios, y tener pesar de las honras, y esti-
aciones. Dexò admirada la respuesta del Siervo
e Dios al Comendador, y a toda la Comuni-
ad, que estaba presente. El superior por experi
entar desde luego la doctrina, que nuestro Sier
o de Dios enseñaba, en presencia de todos le di
o algunas injurias, y palabras pesadas. Advir-
endo el Siervo de Dios el intento del Prelado,
o las dezia de veras, dixo con cordialissimo
ntimiento. *Ojalà dixera V. R. de veras todo esso:*
mo no dize V. R. muy de veras essas palabras tambiẽ
uando las merezco? O profunda humildad con tan
as ansias de injurias!

13 Pero aun mejor semblante les hazia a
as padecidas, que a las desseadas. Acompañaba
na vez al Padre Fray Alonso de Godoy, que en
onces era Descalço, y Prelado del Convento de
Ossuna: pusose el dicho Padre Comendador a ha
lar en la plaza con ciertos Cavalleros de lo prin
ipal del lugar. Estando pues hablando todos en
ueda, el Siervo de Dios se aparto de ella, y fuesse
vn rincon de la plaza donde estaban vnos po-
res, y otra gente de esta humilde esfera, con los
uales a vista de todos se sentò en el mismo sue-
o: ellos empezaron a hazerle cortesias, y a que-
er traerle vn banco en que se sentasse; y de nin-
gun modo lo consintiò el Siervo de Dios, antes
con mucha cõposiura començò a dezirles, quien

era èl, y quien eran ellos ; èl por ſus culpas peo
que el Demonio , y ellos por pobres ſemejante
a Ieſu Chriſto , y ſi ellos eſtaban ſentados en
ſuelo, èl aun no merecia eſtar poſtrado a ſus pie
Al fin eſtuvo eſte humildiſsimo varon guſtoſi
ſimo con ſus pobres, y el Prelado con ſus Cava
lleros en rueda ; quando deſpues de algun tiem
po repararon en la que tenia hecha el Siervo d
Dios con ſus pobres: algunos de los preſentes
dieron a la admiracion, otros a la ternura ; y ca
da vno juzgò de la accion ſegun ſu interior im
pulſo: algunos la cenſuraron, porque ſiendo lo
juizios humanos tan baxos, ſon tan atrevidos,
alcançan a morder aun a la ſantidad mas eminè
te. Indignado el Prelado de verle aſsi , le llam
con colera; y llegado le començò a reprehende
con ira, y entre otras palabras aſperas le dixo. *D
game, hermano, que motivo ha tenido para dexarme
lo con eſtos ſeñores? Pues, Padre* (reſpondiò el Sie
vo de Dios) *yo he de eſtar al lado de V. R. ſiendo
quien ſoy? Pues para que lo traigo con migo?* (replic
el Prelado) *V. R.* (dixo el Siervo de Dios) *con
es ſanto me trae conſigo para enſeñarme , y yo como ſo
tan malo huyò de todo lo que es bueno: que puedo yo h
zer, ſino eſcandalos?* Dixo el Prelado. *Pues para qu
Se fue con aquella gente a ſentar? Porque eſtaban aque
llos ſeñores* (reſpondiò el Siervo de Dios) *ſentado
en el ſuelo , y ſon ſin comparacion mejores que yo , ſo*
ſantos

ntos, y ſon pobres, y no era bien, que vn tal pecador
no yo tuviera mejor lugar, que los pobres, y ſantos.

yendo el Prelado tan ſingulares reſpueſtas, le
xo. *Ea, vaya hermano, hipocrita, embuſtero.* A q̃
llò el Siervo de Dios, rebolandole en el roſtro
celeſtial alegria de ſu humildad.

14 Cierto Prelado Eccleſiaſtico, que por la
verencia del Sacerdocio, de la dignidad, y de
perſona no ſe dize ſu nombre, aunque los teſ-
gos en el proceſſo lo dizen, y lo publican, lle-
ado de la aſpereza de ſu condicion, y aun qui-
à có buen zelo, y ſin culpa ſuya tomò a ſu cuen
a el Siervo de Dios, que no daba paſſo ſin ſu
enſura; y aunque cada dia hallaba mayores deſ
ngaños, cada dia hazia peores juizios. Tenia
ueſtas algunas eſpias, y el era la mayor, para q̃
econocieſſen quantos paſſos daba, y quantas o-
ras hazia el Siervo de Dios. Varias vezes, y por
arios modos le tratò aſperiſsimamente, ya a ſo-
as, ya delante de muchos. Y dizen los mas teſti-
gos, delante de quienes le diò algunos malos tra
os el perſonage, que era mayor la alegria del
Siervo de Dios, que el colerico arrojamiento del
nombre. Fueron eſtas ocaſiones muchas, y de to
dos muy celebradas; pero entre todas fue mas
plauſible, y mas admirable la ſiguiente. Fue el
Siervo de Dios a pedirle, hizieſſe inſtancia para
que cierta muger gaſtaſſe vna limoſna, que de-

bia pagar para el casamiento de las mugeres p
blicas, que el Siervo de Dios convertia, y sie
do la peticion tan justa, fue injustissima la re
puesta. Tratòle de viejo loco, de hipocrita, de a
borotador de la Republica, amenazòle con q
le avia de echar de Osluna, y desterrar para sie
pre. No avrà lengua, que pueda ponderar lo p
sado de aquellas palabras. A todas estuvo el Si
vo de Dios atentissimo, y con increible goz
Viendo, que a nada respondia, mandòle se fu
ra con las ordinarias palabras, que suele dict
el enojo. Fuesse el Siervo de Dios; y no faltò p
sona, que aviendose hallado presente a lo refe
do, le dixo. *Es posible Padre Fray Antonio, que*
le respondiera a este hombre, y le diera alguna raz
de su persona? A que respondiò con mucha seren
dad el Siervo de Dios. *Pues yo puedo dar razon*
mi? Què razon tengo yo en nada? El señor si ha teni
muchissima razon de tratarme assi, conoceme muy bi
y sabe que soy tan soberuio, que ha menester humilla
me: yo le debo estar muy agradecido, y les tengo de sup
car a los Padres de mi Señora Santa Ana, que ruegu
mucho a nuestro Señor por èl, que es vn santo, y le pi
dan a su Magestad le dè vn Obispado. En fin, le di
el Siervo de Dios tantas razones de humildad,
todos quedaron con mayor confusion, y con m
yores estimaciones de este varon admirable.

15 El Padre Fray Iorge de San Ioseph e
su

su dicho en el proceſſo de ſus informaciones dize. ¶ Viò todo el tiẽpo, que tratò, y comunicò al ſiervo de Dios, como el ſuſodicho fue tan mortificado en todas ſus acciones, paſsiones, y apetitos, y tan ſeñor de ellos, que los tenia tan ſujetos a la razon, y eſpiritu, que no tenia contradicion, ni repugnancia en ninguna manera, con notable admiracion de los Religiosos del Convento, y de las demas perſonas, que le trataban, y comunicaban. Y demàs, que le viò eſte teſtigo muchas vezes, y en muchas ocaſiones, le acuerda en particular, que algunas vezes queriendo el Prelado mortificarle, por hazer experiencia de la virtud, y ſantidad del Siervo de Dios, vna vez entre otras le quitò la Capilla y el Eſcapulario, y le puſo vn rotulo en los pechos eſcrito en vn papel con letras grandes, que dezia: *Por viejo, loco, deſatinado.* De lo qual ſe alegrò tanto el Siervo de Dios, que de la mucha alegria, que tenia, ſe reìa, dando a entender el guſto, que con la dicha mortificacion ſentia: de manera, que viendole eſte teſtigo le dixo: que para que ſe reìa, que penſaria el Prelado, que hazia burla de el. Y a eſto reſpondiò el Siervo de Dios Fray Antoniò: que era tanto el gozo, que en ſu alma ſentia de verſe menoſpreciar, y afligir, que rebentaba de alegria, y no la podia encubrir. Haſta aqui el P. Fr. Iorge, y haſta aqui pudo llegar la ponderacion

cion de la humildad de este Siervo de Dios; pues si su mayor perfeccion (en boca suya) consiste en alegrarse en las afrentas, y menosprecios; si nuestro venerable hermano assi venciò estos afectos con la Divina gracia, que no podia dissimular la alegria en las injurias; bien podemos entender, quan aventajado fue en esta virtud, quando la enseñaba assi, y la practicaba mejor.

16 No quiero despedirme de esta admirable virtud de la humildad, sin dexar saboreandose a el Lector con vn caso milagroso, con que quisoDios nuestro Señor coronar esta humildad heroyca de su Siervo. Fue pues, que Isabel de la Cruz, viuda de Gabriel de Morales vezino de la Villa de Ossuna tenia vn hijo llamado Domingo por el Bautismo, y por este caso le llamaron todos Domingo el del milagro. Este pues, siendo de edad de treze años enfermò de tabardillo tan malicioso, que llegò a los vltimos terminos de la vida; porque yà ni comia, ni bevia, ni oìa, ni veìa; y ya tenia vno de los ojos quebrado, cõ que desconsolada la madre le prevenia la mortaja En esta su afliccion entrò a visitarla Maria de Alarcon su amiga, diòle noticia del Siervo de Dios Fray Antonio de San Pedro, y quan milagroso se manifestaba Dios en èl en casos semejantes. Pidiòle la afligida madre, q̃ se lo traxesse Fue a el Convento, y pidiò a el Padre Comen-

dado

dador con todo encarecimiento, y humildad, q̃ le mandaſſe al Siervo de Dios fueſſe a caſa del enfermo, para alivio de la madre, y para vnica alud del hijo. Obedeciò el Siervo de Dios, mandandoſelo ſu Prelado: entrò en la caſa, y ſu ardiente caridad le arrojò a la cama del enfermo, y preguntòle. *Señor Domingo, que tiene? que ſiente?* Al punto bolviò ſobre ſi el que tan ſin ſentido eſtaba, y aunque no reſpondiò, diò a entender, q̃ entendia. Tomò el Siervo de Dios vn vaſo de cordial, que alli eſtaba, y el que antes no podia nada, pudo bever el cordial, y luego hablò, y conociò a todos. Aſsi que nueſtro venerable hermano viò, que entendia bien el enfermo, le dixo. *Señor Domingo, no ſabe v. md. bien, que ſoy vn embuſtero, hipocrita, y gran pecador, y que los Padres de mi Señora Santa Ana ſon vnos ſantos?* Reſpondiò el enfermo, que ſi: y luego el Siervo de Dios le bolviò a preguntar. *Acuerdaſe de vna bolſica, que ſe hallò con dineros el otro dia?* reſpondiò que ſi; y era aſsi; porque vnos dias antes que cayera malo, le la avia hallado, y ſe la avia entregado a ſu madre; y el ſecreto, ni de parte del hijo le avia labido, ni de parte de ella. En fin inſtantaneamente mejorò el enfermo, y el Siervo de Dios al deſpedirſe le dixo. *Que confiaſſe mucho en la Paſsion de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y lo encomendaſſen a los Padres de mi Señora Santa Ana, para que le pidieſſen a*

nueſtro

nuestro Señor su salud; y que despues de media noche avia de mejorar del todo. Fuesse el Siervo de Dios, bolvióse a fatigar el enfermo; y la madre olvidada, ò desconfiada de las palabras del Siervo de Dios, tratò de componer la mortaja, y disponer el entierro, teniendo por certissima su muerte. Mas despues de media noche (como lo avia dicho el Siervo de Dios) començò a mejorar, y a la madrugada se levantò el enfermo de la cama, y pidiò de comer. Bolviò el Siervo de Dios a visitarle, consolole con las palabras generales, pero como suyas: viendo la madre la estrañeza del Siervo de Dios, le dixo. *Padre Fray Antonio, digale vna Aue Maria al enfermo.* Y respondiò el Siervo de Dios. *Digala v. md. que la dirà con mas deuocion que yo. Pues Padre Fray Antonio* (replicò ella) *hagale la señal de la Cruz, y santiguelo. Lo mismo puede hazer v. md.* (dixo el Siervo de Dios) *y sin duda le hará mejor.* A que ella bolviò a replicar. *Pues Padre mio, pongale V. R. el Escapulario sobre la cabeça que es de la Madre de Dios.* Entonces considerando, ¿no era bien negar las gracias concedidas a santo Escapulario de nuestro Habito, y q̃ tantas gracias no estaban concedidas a èl, sino al Escapulario, como indigno de tenerle en si, se lo puso en la cabeza al enfermo convaleciente, y y milagrosamente sano.

17 Esta es finalmente la humildad (breve
ment

nente referida, aunque en ſummo grado execu
ada) de nueſtro Venerable ſiervo de Dios Fray
Antonio de San Pedro, que à pocos años de diſ
ipulo aprendiò en la eſcuela de Ieſu-Chriſto, y
on tantas ventajas, que puede ſervir de confu-
ion a los que nacimos, y nos criamos con la le-
he deſta Diuina creencia; pues con tan vivos
exemplos y altiſsima enſeñança, que nos dexò
ueſtro Divino Maeſtro de ſu humildad, vivi-
nos tan poco aprovechados en la ſciencia deſta
Divina virtud, que ſiendo menos que nada, afec
tamos el parecer, y ſer eſtimados en mucho, le-
vantando torres de vanidad ſobre vn cimiento
tan fragil como es la nada. Es poſsible, que à viſ
ta de vn Dios humilde aya Chriſtiano, que no
lo ſea? Punto es eſte, que aun nos lo reprehen-
den los Angeles con ſu exemplo. Dize el Evan-
geliſta San Lucas, tratando de la Encarnacion *S. Lucas cap. 1.*
del Verbo Divino. *Que fue embiado el Angel Ga-*
briel. Angel le llama, ſiendo aſsi, que es Arcan-
gel, y en opinion de muchos Serafin, dignidad
la mas encumbrada, que gozan los Eſpiritus So
beranos; pero en eſta ocaſion dexa eſſa ſuprema
Dignidad, porque trata del Miſterio de la Encar
nacion, en que Dios ſe abate, y diſminuye tan
to, que ſe viſte de nueſtro trage de hombre. Y
como el Angel es Eſpiritu de Dios, pu[illegible] repre-
hender a los hombres ſe humilla, quando Dios

se humilla, se desprecia quando Dios se despre
cia, quando Dios se abate. Aprendamos pues de
humilde Iesus à ser humildes de coraçon, com
este su siervo aprendiò a serlo luego que saliò d
la ceguedad de su engaño; pues fue humilde e
las palabras, humilde en los consejos, humild
en los trabajos, humilde en las injurias, humil
de en las glorias, humilde en los favores d
Dios, y en fin vn perfecto exemplar de humil
des.

CAPITVLO. IV.

PACIENCIA ADMIRABLE, QVE exercitò el Siervo de Dios Fray Antonio de San Pedro.

18 EN el instrumento de la Christiana per
feccion las dos cuerdas, que resuenã
vniformes, son la paciencia y la humildad, de
suerte, que disuena la vna quando la otra se dest-
templa: componen ambas vn acorde y sonoro
instrumento, que dà musica a Dios, y alegria a
los Angeles. Ya dexamos bien templada en
nuestro sieruo de Dios la cuerda de la humil-
dad: veamos aora como dize con ella la de la pa
ciencia. A tres grados reducen esta virtud los Pa
dres espirituales. El primero es, no desear pena

lidad

dad alguna, antes huir de tenerla, mas quan-
o viene, sufrirla por escusar la ofensa de Dios; y
unque este es grado de paciencia, es de precep
o. El segundo es, que aunque vn alma no de-
ee trabajos, ni los busque; pero en caso que
engan, los reciba con toda voluntad, porque
onsidera, que vienen de la mano de Dios. El ter
ero, y verdadero grado de la perfecta pacien-
ia es, quando el alma encendida en el fuego del
mor de su Dios, desea con todas ansias el pa-
ecer, y el penar por esse amor, y assi se alegra
n las penas, y le son de alivios los trabajos. Es-
o nos enseñò el Apostol San Pedro; quando di- *D. Pet Epist. 1. cap. 2.* 4
to: entonces comunicareis con Christo en sus
enas, quando padecieredes por su amor lo que
adeciò su Magestad por el nuestro. No puede
a criatura llegar a aquel amor de padecer; pero
uede suspirar por padecer, y padecer muchas
nsias por aver padecido poco por quien pade-
ciò con tanto amor por nosotros tantos traba-
os.

19 Este vltimo grado de paciencia exerci-
ò nuestro siervo de Dios altissimamente, y con
crecidas ventajas. Iamàs se quexò de trabajos,
que le viniessen, ni de enfermedades graves, q̃
adeciò. Por cinco años tolerò vn continuo do-
or de muelas sin hablar palabra, ni dar vn suf-
piro; antes rebosando gozos, y alegrias, respon

dia a quien le preguntaba, que què tenia? No tengo nada; porque todo le parecia poco para el grande deſſeo, que tenia de padecer por Chriſto. Sucediò de vna mortificacion que hizo, reſultarle vn dolor de coſtado, que le durò ſiete años, de que vino a morir, como ſe dirà en ſu proprio lugar: y muchas vezes, que eſtuvo en la cama afligido deſte dolor, le padecia con roſtro tan ſereno, y alegre, que parecia no eſtar aquexado de aquel enemigo, que le daba tan cruel combate. A todos los Religioſos, que le viſitaban, los recebia con notable alegria; y ſi le preguntabá: que què tenia? reſpondia: Bueno eſtoy, no tengo nada. Admirado ſu Confeſſor el Padre Fray Iorge de San Ioſeph le mandò en obediencia le declaraſſe el dolor, que ſentia, a el qual con jubilo grande le dixo. *Padre, dolor es que baſta, grande, y muy grande.* Eſtando vn dia bien apretado deſte dolor, començò en ſu interior a hablar cò Dios, y ofrecerle a ſu Santiſsima Paſsion aquel dolor, que padecia: dixòle ſu Mageſtad. *Quexate hijo. Señor mio* (reſpondiò ſu ſiervo) *què me he de quexar? Todo lo puedo con tu gracia.* Bolvieronle a dezir. *Eres tu impaſsible? Quexate. No ſoy ſino el mas flaco de todo los nacidos* (dixo el ſiervo de Dios) *mas con vueſtra licencia no me tengo de quexar.* A pretabale el dolor terriblemente, y el conſtante padeciendo con increible alegria. *Al fin quexate, que*

te

te lo mando yo. Le dixo Dios. Entonces su siervo diò vn pequeño suspiro, y dixole a Dios. *Ea, Señor mio, ya te he obedecido, ya me he quexado; pero todo lo puedo con tu gracia.* Prosiguiò en su oracion, y quedò el siervo de Dios mas conforme en su proposito de no quexarse jamas, por mas que le oprimiessen los dolores.

20 Santissimos, y discretos fueron los modos, que tomò el siervo de Dios, respondiendo, quando le mandaban, que dixera sus males, para obedecer diziendolos, y para dezirlos, y no quexarse. Viòle el Prelado vn dia, que no andaba con aquella agilidad, que antes; mandole, conociendo por esta señal, que estaba malo, que fuesse a ver al Medico, pues passaba por su puerta. Fue el siervo de Dios a ver a el Doctor Benito Vazquez Matamoros famosissimo en su sciencia, y sobre todo grande estimador de las virtudes de nuestro Venerable hermano. Viole el dicho Medico, y dixole. *Que ay Padre mio? como va? ha menester algo? Señor no.* Respondiò el siervo de Dios. *Pues a que viene acà? Señor el Prelado me mandò, que viniera, y que v.md. me viera. Pues Padre mio ya lo he visto, que le he de ver mas?* dixo el Doctor. *Señor* (replicò el siervo de Dios) *me mandò, que v. md. me viera las piernas. Pues que tiene V. R. en ellas?* dixo el Doctor. *Nada señor. Le duelen? No, buenas estan. Padre mio* (dixo el Doctor) *ya sabe*

V. R.

V.R. que el Padre Comendador me dió orden; para q̃ le mandara quanto quisiera en virtud de santa obediẽcia, y assi le mando, que me diga el mal, que tiene. Oyendo el precepto dixo. *Señor, yo bueno me siento; pero con esta pierna no ando tambien como con la otra.* Quedò admirado el Medico de la paciencia del siervo de Dios, de la gravedad del mal, y del modo de dezirle con gracia, como haziendo burla de su mismo mal.

21 Y hablando Don Fernando de Vega de la paciencia del siervo de Dios, y de esta misma enfermedad, dize en el processo respondiendo a la nona pregunta. ¶ Y en las piernas sabe este testigo, porque le curò en su casa, que tuvo el siervo de Dios vna grande enfermedad, que era, que se le arrancaban los pellejos hasta descubrirse la carne, dexando la pierna muy moreteada; señal de que era grande la começon, y preguntandole este testigo: si tenia começon? respondia. *Que começon?* Y vn dia le mandò su Prelado en virtud de santa obediencia, le dixesse, que sentia de aquella enfermedad? y respondiò el siervo de Dios, que llegaba el sentimiento al q̃ pudiera tener, si tuviera mal de rabia; pero el Venerable varon lo sufria con tanta constancia: que ni se quexaba, ni daba demonstracion de que tuviesse mal alguno, ni jamas le vieron hazer sentimiento dello; como ni en otra ocasion

sion de las muchas en que padecia, jamàs pudo notarle nadie de inconstancia, ni flaqueza, ni sentimiento de passiones corporales. Hasta aqui D. Fernando de Vega. Y en comprobacion desta su increible tolerancia, dize el Padre Fray Iorge de San Ioseph, que viò vn dia al Doctor Benito de Matamoros, salir del aposento del siervo de Dios, donde estaba enfermo, doblandose las menos, y diziendo: este santo me tiene fuera de mi. Vn hombre con vna calentura grandissima, y sobre ella vn dolor agudissimo de costado, y vna apostema rebentada en el pecho, no quexarse, ni dar buelcos en la cama, ni hazer movimiento alguno de su cuerpo, sino con la quietud, y paz, como si estuviera en vna profunda oracion, debe de ser impassible! No he visto otro semejante, ni lo he oìdo dezir, grande santo es este hombre, y no se hartaba de repetirlo. No consiente Dios, que su gracia, y sus dones esten ociosos: y assi donde vè nuestro Señor, que ay mucho caudal de gracia, procura darle materia en que se emplee.

22 En casa de Don Nuño de Villavicencio estaba el siervo de Dios vn dia comiendo a la mesa con dicho Cavallero, y con su muger Doña Antonia de Fuenllana; quando de repente le diò a este Venerable varon vn accidente, que se encogiò hazia si, y a lo que pareciò era en el este-

eſtomago, y debia de ſer algun intenſo dolor el con aquellas ordinarias arcadas, que ſuelen dar; que a ſer dolor ſolo, lo diſsimularia el ſieruo de Dios: hazia algunas demoſtraciones, como de poner la mano en el eſtomago, otras de recoger el aliento hazia ſi, y todas no eran para ver ſi podia templar el dolor, ſino para ver ſi lo podia diſsimular, que ſu mayor dolor era, que le obligara eſte miſerable cuerpo a ſujetar a nobleza de ſu eſpiritu en demonſtraciones de ſentimiento. Viendolo aſsi fatigado Don Nuño, y Doña Antonia turbados, y triſtes, penſando, que era mortal el accidente, que aſsi le obligaba a hazer tan leves demoſtraciones, le preguntaron, que què ſentia? A que reſpondiò con increible paciencia *Que no ſentia nada, que eſtaba bueno. Pues Padre Fr. Antonio* (le dixeron) *tiene el color del roſtro mortal, q̃ le obliga a hazer eſſos ſentimientos, y eſtà el miſmo mal dando graves ſeñas de ſu grauedad, y dize que no ſiente nada, y que eſtà bueno? Padre, dexeſe curar, tome vn traguito de vino, y le pondran vna ſeruilleta caliente en el eſtomago.* En fin no huvo remedio de dezir, que tenia mal alguno, ni dexarſe aplicar algun remedio: ſiempre procurò ſerenarſe en el accidente, que aſsi le deconcertaba. Gracias a la Divina miſericordia, q aſsi ſabe hazer fuerte a eſta naturaleza tan fragil, pudiendo la de nueſtro ſiervo de Dios ſe exen

xemplar del mayor penar, y sufrir.

CAPITVLO V.

ALABRAS, QVE EL SIERVO DE DIOS dezia, quando se le ofrecian trabajos.

23 NO solo con las obras, sino tambien con las palabras manifesta
n este varon admirable, que era en esta virtud
e la paciencia ventajosamente excelente. Ama-
a grandemente el padecer, y assi quando veìa
guna persona enferma, y fatigada, dezia con
randes ansias, y con notable embidia. *Dichosa*
ma! Dichoso enfermo! Quando veìa, que en sus
nfermedades se quexaban los enfermos, y quan
o veìa, que daba lugar el dolor a su consejo, les
ezia. *No se quexen de los trabajos, que les embia*
ios, que es imperfeccion. Estaba Doña Sancha de
ebrija madre de D. Fernando de Vega vn dia
ligidissima de vn dolor de muelas, y dando los
ritos, que suelen dar todos los que le padecen,
ntrò el Siervo de Dios, afligiose de verla tan fa-
gada, y dixole para consolarla. *No se quexe V.*
d. de esse dolor, que ni le ha de remediar con lo que se
iexa, ni es bueno quexarse de lo que Dios embia: di-
oso V. md. dichoso el que padece! Padre Fray Anto-

ña, no puedo sufrir este dolor. Respondiò Doña Sa
cha. *Pues yo sè* (dixo el Siervo de Dios) *que vn
criatura ha sufrido esse dolor de muelas, y con la graci
de Dios no se ha quexado en cinco años que ha que l
padece continuamente.* De aqui coligiò la buena s
ñora, que era el Siervo de Dios el que avia sufri
do cinco años el dolor de muelas continuo, si
quexarse; y le sirviò de no pequeña confusio
para sobrellevar su mal. En viendo a alguno af
gido con trabajos, ò con otro genero de penali
dad, le solia dezir. *Ea santico, todo por mejor, toc
por mejor.* Palabras tambien del Apostol San Pa
blo: todo lo mas adverso, y malo, que a el just
le sucede, dispone Dios, que sea todo por bien,
por mejor. Con estas palabras nacidas del fueg
de su caridad, consolaba a los afligidos, alentab
á la paciencia, y animaba a la esperança, y obr
extraordinarios efectos con estas breves, y bie
eficazes palabras.

24 Son bien de notar las palabras, con qu
el Siervo de Dios solia responder, quando le pre
guntaban alguna cosa en orden a su persona. S
alguna vez le miraban palido, ò amarillo (por
que lo ordinario en el Siervo de Dios era tene
encendido el rostro del fuego amoroso, en que
abrasaba su pecho, como se dirà en llegando l
ocasion) le dezian: Padre Fray Antonio, que a
marillo que està! Y luego respondia con notabl
discre

liſcrecion, y gracia alsi. *Què, eſtoy amarillo? Pues ſtarè amarillo de puro gordo.* Aludiendo a la carne e baca, que entonces eſtà mas amarilla, quando ſtà mas gorda. Aſsi divertia los humanos aplau os ſu humildad; aſsi burlaba de ſus grandes tra ajos ſu paciencia; de todos los ſuyos hazia no- able burla. Aviendole mandado, conſiderando a mucha flaqueza, en que le tenian pueſto ſus raves enfermedades, y penitencias, y el gran- le trecho, que avia deſde el Cóvento a el lugar, que el Invierno era impoſsible andarle con los odos, y en el Verano con los intolerables calo- es, que hazen en Oſſuna, aviendole pues man- lado, que fueſſe, y vinieſſe en vn borriquito (co- no ya queda dicho) algunos, que le conocian, e dezian. *Que buena vida tiene Padre Fray Anto- io, bien ſe paſſea, bien ſe regala!* A que el Siervo de Dios reſpondia con mucho ſentimiento. *Y como que es verdad, que no hago penitencia, todo es regalo, cuydado de mi cuerpo.* Y en pudiendo huir de la ota, ſe apeaba del jumento, y ſe iba a pie, y en lgunas ocaſiones con la albarda a cueſtas, cre- endo, que lo que le dezian era verdad, que ni azia nada bueno, ni padecia nada malo. Quan- do algunos ſe quexaban del mucho frio, ò dema iado calor, diziendo con nueſtro modo ordina- io de hablar. O que gran frio, que haze! O que gran calor! Por no quexarſe el Siervo de Dios

del frio, que padecia, ò del calor que toleraba, no contradezia al proximo, dezia. *Mucho lo ſe tirán los ſanticos.* Notando con eſtas palabras, q ſu mayor ſentimiento era por los pobres, y p las demas criaturas, que eſtaban ſin reparos a l calamidades de los tiempos; no lo ſentia por ſu mayor dolor era, porque lo ſentian los otros

25 En riñendole (y era muy ordinario reñirle) jamàs reſpondia, aunque las palabr excedieran, lo ordinario, que hazia, era no re ponder, ſino callar humilde y ſufrido; pero ſi a guna vez le obligaban a que reſpondiera, y di ra razon de ſu perſona, jamas la daba, ſino ſol mente con notable paciencia reſpondia. *Tiene zon el ſeñor ſantico, yo ſoy la miſma nada, y ſoy tan ſ bervio, que me meti en eſſo.* Con eſtas palabras co feſſaba como humilde el yerro, que avia hech y como muy ſufrido padecia guſtoſo la aſpere de la reprehenſion, que le daban. Con los aflig dos ſe afligia, y con tan tiernos ſentimientos, arrancando de ſu coraçon triſtiſsimos ſuſpiro dezia. *Denme a mi eſtos trabajos, yo los mereſco t dos por mis pecados, por los mios ſolamente padece to el mundo.* Y otras vezes. *O quien me diera el padec lo que padecen todos, pues yo ſolo peco mas que todos!* otras. *Mientras yo eſtuviere en eſte mundo, han de decer todos por mi ſolo.* Y otras. *Muy enojado eſ Dios conmigo, pues no me embia eſtos, ni otros trab*

jo

jos, dichoso el que los padece en esta vida. Otras vezes dezia. *Que el que deseaba ser perfecto, ni avia de hazer caso de honras, ni de comodidades; porque en todo avia de padecer, para ser perfecto en todo.* Otras vezes dezia, y era esto muy ordinario. *Que no avia en el mundo mas de vn trabajo: los corporales, las enfermedades, las hambres, las injurias, las deshonras no solo no eran trabajo, sino sabrosissimos regalos de Dios; solo avia en el mundo vn trabajo, que era el pecado, este solo se avia de llorar, y se avia de sentir, y para este, ni avia de aver paciencia, ni sufrimiento.* En fin repetia muchas, y diversas sentencias, con que le governaba en sus trabajos, y aconsejaba a otros.

26 De los desseos pues vehementissimos, q̃ el Siervo de Dios tenia de padecer, le nacian los sentimientos, que mostraba quando no padecia, y las alegrias grandes, que tenia a el padecer; como el que diligente busca vna joya, que quando no la halla lo siente, y quando la ha hallado se alegra. Assi este gran Siervo de Dios hazia acciones de sentimiento, quando le quitaban, ò no hallaba las ocasiones del padecer. Aviendole mortificado grave, y asperamente los Prelados por las muchas limosnas, q̃ hazia a los pobres, entre las mortificaciones, que le dieron, fue vna, que no saliera de casa a pedir limosna. Como conociesse pues los trabajos, que padecia el Siervo de Dios dentro de su Convento, Doña Maria Gó

çalez de Palacios, viuda del Capitan Don Francisco Linero y Maqueda, y como sintiesse tanto la falta, que a sus delconsuelos hazia el Siervo de Dios, no viniendo a su casa, suplicò a el Prelado lo embiasse; y sabiendo la causa, porque dentro del Convento lo tenian, propuso en su animo de mediar con el Padre Comendador (eralo entonces el Padre Fray Andres de Iesus Maria) y estando en casa de la dicha Doña Maria nuestro Siervo de Dios, le pidiò licencia para ser su intercessora con el Padre Comendador, y pedirle, que le dexasse asistir a las obras de caridad, como antes asistia. No le dexo proseguir mas el Siervo de Dios; antes con alguna impaciencia la dixo. *Pues señora, que le he hecho yo a v. md. para que me haga tanto mal, que me intente quitar los merecimientos de la paciencia, y de la obediencia? Mi Prelado està en lugar de Dios, y de su mano me vienen estas ocasiones de padecer, no quiera su Diuina misericordia, que yo las malogre.* Quedò admirada de las ansias, con q el Siervo de Dios desseaba padecer; y ella misma ponderaba bien, quanto amaba los trabajos; pues desseando con impulsos tan Divinos el remedio de los pobres, prevalecian los desseos de padecer a los de remediar.

CA-

CAPITVLO VI.

EN QVE SE DA FIN A ESTA MATERIA de la paciencia con algunos casos particulares, en que el Siervo de Dios la exercitò

27 SI esta materia del padecer no la huvieramos partido con la humildad, nos fuera imposible el dar fin a Provincia tan dilatada; pero partido ya el camino (aunque avia mucho que dezir) diremos poco; porque con lo que dixeremos, daremos señas, para que se sepa, q̃ lo anduvo todo este gran Siervo de Dios Fray Antonio de San Pedro. Don Fernando de Vega respondiendo a la pregunta diez y siete del interrogatorio del Processo, dize. ¶ Assi este testigo considerava muchas vezes, quando veìa a el Siervo de Dios venir cansado, y trabajoso por el bien del proximo en servicio de Dios nuestro Señor, que el Siervo de Dios era el hombre mas valiente y sufridor de trabajos, que se conocia en todo el mundo, advirtiendo lo que padecia, y que no solo no se quexaba, antes tenia en los trabajos mucha alegria; y le parece, que se le aumentaba en ellos el desseo anciosso de padecer por Dios. Y era tan general el padecer siẽpre el Sier-

uo de

no de Dios en todos los actos que se ofrecieſſen; que no se puede reducir a casos particulares; por que no exceptuaba el bendito Fray Antonio ninguno; porque en todo genero de aflicciones y trabajos le viò este testigo exercitar el perfectiſſimo grado de la virtud de la paciencia, y fortaleza con tanto valor, que le parece a este testigo, fuera bastante para padecer los tormentos, que muchos Santos padecièron, y que con la misma fortaleza, q̃ los Martyres padecieron por Christo, muriera, y padeciera los mayores tormentos del mundo; y le parece a este testigo, que fueran mas tolerables, que los que le viò sufrir. Hasta aqui este testigo; y aunque es grande su dicho, parece no iguala a la grandeza de la paciencia de este gran Siervo de Dios.

28 El Padre Fray Iorge de S. Ioseph Confessor de este Siervo de Dios en la relacion, que dexò escrita de su vida, refiere el caso siguiente, diziendo. ¶ Que por el mes de Febrero del año de veinte y vno llegaron al Convento a buscar al Siervo de Dios vnas señoras principales con vn Religioso de S. Francisco, para tratar con èl vn negocio de importancia. Tocaron a la Oracion Angelica del Ave Maria, cerròse la noche, y como el venerable Varon se tardaba, dieron todos los susodichos la buelta a el lugar, y en el vltimo humilladero (que desde el lugar hasta el

Con-

Convento ay dos Cruzes de marmol al mesmo
del humilladero de la Cruz del campo de Sevi-
lla) encontraron a el siervo de Dios Fray Anto-
nio de San Pedro desnudo en carnes, sin sanda-
lias, y solo con vnos calçones de lienço, y vn
hombre a el parecer seria de veinte años, azotá
dole cruelmente con vnas varas de membrillo.
Llegaronse a reconocerle, y dixeron. *Leado sea*
Iesu Christo; es el Padre Fray Antonio? A que respó-
diò el siervo de Dios. *Sea para siempre.* Y no se
parò, ni hablò palabra alguna, sino prosiguiò
el camino de su Convento, y el hombre dando-
le repetidos azotes. Este caso (dize el dicho Pa-
dre Fray Iorge) està jurado en las informaciones
del siervo de Dios, y que no se entromete en ave
riguar, si era el Demonio el que le azotaba, ò si
el siervo de Dios pidiò a algun hombre, que lo
azotasse hasta el Convento: lo que tiene por cier
to es, que desde las vltimas casas de la Villa has-
ta el Convento ay novecientos passos, los qua-
les midiò luego, que supo el caso referido. En fin
los mismos testigos dizen, que aunque conocie
ron al siervo de Dios en traje tan desconocido;
al verdugo, que tan cruelmente lo azotaba, de
ningun modo le conocieron: puede ser, que si
no fue el Demonio, fuesse algun hombre, que el
siervo de Dios buscasse para aquel castigo por
las grandes ansias, que siempre tuvo de imitar a

Christo nuestro Señor, y padecer por su amor
Bendito sea, y engrandecido en sus santos.

29 El Venerable Padre Fray Domingo d
los Santos cuenta, que siendo Vicario el Padr
Fray Pedro de San Clemente, que fue el Prela
do, que le diò el habito al siervo de Dios Fray
Antonio, por experimentar su virtud, y proba
las grandes ansias, que tenia de padecer por e
amor de su Dios, como el oro se prueba con e
fuego, tuvo orden del Prelado para probarle, y
mortificarle; y su mortificacion fue assi: mandò
le quitar la Capilla y Escapulario, y que a vista
de todos anduviesse assi, hasta que le mandassen
otra cosa; que los Miercoles, y los Viernes co
miesse pan y agua en el Refectorio a nuestro
modo, y costumbre; pues se come de rodillas, y
despues de averle comido dichos dias, le daban
a la vista de la Comunidad vna muy buena dis-
ciplina, y solian apretar muy bien la mano vno
y otro, Comendador y Vicario. Assi passò por
muchos dias con su mortificacion el siervo de
Dios con gozo, y alegria indezible, tanto, que
estandole azotando, no se pudo contener, y pro
rumpiò en grandes risadas. Fue esta risa muchas
vezes; porque fueron muy repetidos los azotes,
y siempre ocasion para que apretaran mas la ma
no, y para que el Venerable hermano rebosara
en mayores alegrias, sin poderlas contener. De

mane

manera, que viendole su Confessor, le dezia, q̃ para que se reia, que pensarian los Prelados, que hazia burla de sus mortificaciones? Pero a esto respondia el siervo de Dios, que era tanto el gozo, que en su alma sentia de verse menospreciar y afligir, que rebentaba de alegria, y no la podia encubrir. En fin estas, y otras semejantes mortificaciones llevaba para prueba de su admirable paciencia: no siendo menor otra, que padecia de cantidad de piojos, que criaba; porque no vestia lienço segun el estatuto de la Religion, y aunque de ordinario los tenia, ni los mataba, ni se rascaba, ni daba muestras de sentir, que le picaban; y dezia, que aquellos animales eran para el Alguaziles de Dios, que le mortificaban, y afligian por su mandado. Otras muchas mortificaciones se podian referir, que fueron bastantes pruebas de su admirable padecer. Basten las dichas para conocimiento de la fortaleza en ellas deste alentado Leon, y demos fin a esta materia con otro caso, con que se comprueba, y que refiere el Licenciado Francisco de Aguilar Presbytero, respondiendo a la pregunta doze del interrogatorio del susodicho processo.

30 Dize pues, que viendo vn dia a el siervo de Dios con vn habito nuevo, estrañando en el vna cosa tan nueva, y extraordinaria, le dixo. *Padre Fray Antonio quiere darme esse habito, que le*

he menester? A que el Santo varon respondiò luego, que de muy buena gana. Replicole. *Pues como le ha de dar sin licencia del Prelado?* Y respondiò. *En pidiendome por amor de Dios, el mismo, y mi Superior me dan licencia. Y digame señor: si vn padre tiene dos hijos, y el vno vè a el otro desnudo, y con grã de necesidad, y que la puede socorrer, aguardara el hijo la licencia del padre, ò la darà por dada para socorrerlo?* Fue esta pregunta tan eficaz, que aunque el animo deste testigo no era de pedirle, sino de tentarle; con todo se hallò muy confuso, y le respondiò luego, que era assi, que el hermano debia socorrer en quanto pudiera a su hermano necesitado, pues para esso no le podia faltar licencia del Padre. *Pues si assi se debe hazer* (replicò el siervo de Dios) *los Religiosos, y los pobres son hermanos, è hijos de Dios, y los Prelados estan en su lugar, y yo en viendo a mi hermano en necesidad, no puedo dexar de socorrerle, aunque sea desnudandome a mi mismo.* Y porque no se quedasse en solas palabras esta tan Divina razon; como se suelen quedar las nuestras; de alli a muy pocos dias como a las quatro de la tarde encontrò el dicho Licenciado Aguilar al siervo de Dios desnudo y tanto, que solo llevaba en su cuerpo vnos calçones de lienço sin mas tunica, ni mas habito, que su piel. Quedòse admirado dudando si era hõbre aquel que miraba tan desnudo; acercòse mas, y conoci-

ciò

ciò a el ſiervo de Dios. Admirado, y compungi do de tan admirable expectaculo, le preguntò: donde avia dexado el habito, y lo demas de ſu veſtido religioſo? Y le reſpondiò el ſiervo de Dios. *Que a vn hermano, que tenia neceſsidad, ſe lo avia dado.* Ya eſtaba olvidado de la platica paſſa da el Licenciado Aguilar, y repreguntole: ſi avia venido algun hermano ſuyo al Lugar? Entonces dixo el ſiervo de Dios. *Que los pobreſitos de Dios eran los hermanos, que mas amaba, y los hijos, que Dios mas queria.* Entonces eſte teſtigo, ò porque de verdad le pareciò mal la accion, ò porq̃ quiſo tentar la fortaleza del ſiervo de Dios, tomò la mano, y començò a reprehenderle aſperamente. *Que como avia hecho vna coſa tan mal hecha, y tan mal parecida, que merecia vn grauiſsimo caſtigo.* A eſtas palabras, y a otras de reprehenſion, con que quiſo el dicho teſtigo mortificarle, no ſolo callo el Venerable hermano Fray Antonio; pero hincandole de rodillas, è inclinando las eſpaldas, que ya tenia deſnudas, le dixo. *Tiene V.md. razon, y mucha, ſi me quiere caſtigar, aqui eſtoy, muy bien lo merezco. No, no* (reſpondio el Licenciado) *ſu Prelado lo caſtigarà como merece. Como quede ſocorrido el pobre* (dixo el ſiervo de Dios) *denme los caſtigos que quiſieren, que ſiempre ſeran todos menores, que mis culpas, y ojalà fueran meneſter para ſocorrer la neceſsidad del pobreſito pedazos de mi*

propria

propria carne, yo estaria muy contento, si me despedazassen. En esta conversacion llegaron los dos a el Convento, y dize el Licenciado Aguilar, que casi avergonçado le dixo al siervo de Dios: que se fuera al Convento, que el labria despues el castigo, que le avian dado sus Prelados en el, por aver dado el habito. Si supo el castigo, no lo dize; pero no es necessario, que lo diga, pues siempre q̃ el siervo de Dios llegaba con las veneras de tan santa romeria, le costaba reprehensiones no pequeñas, y aun azotes bien grandes. Estos eran los premios, que a el pie de la obra, y de obras tan maravillosas hallaba este siervo de Dios; en este crisol se examinaban los quilates de su altissima paciencia; la qual todos los testigos, que hablan en su informacion, que passan de ciento y cincuenta, y vna comun aclamació dizen. *Que fue admirable, excessiua, è increible.*

31 Increible es la paciencia en los trabajos de vn Leguito, y de pocos años de Christiano: viva reprehension de los que con mas obligaciones vivimos tan poco aprovechados en esta tan admirable, excelente, y celestial virtud. O trabajos! O persecuciones! O fatigas! O enfermedades padecidas por Dios, venidas de su mano, y permitidas de su amor! Y como no sabe lo que sois, y lo que valeis, quien os buelve las espaldas, quien os mira con malos ojos, quié

no

no os recibe con el alma, y abraça con todo el coraçon! Teforo fois eſcondido, y yo aſſeguro, que ſon pocos los que ſe encuentran cõ eſte precioſo teſoro, porque ſon raros los que conocen haſta averos experimentado. Hija de los trabajos llamò no ſe que Poèta a la gloria: è hija, y Padre ſon relativos: ſin el padre no avrà hija; luego ſin la paciencia en los trabajos no avrà gloria. Allà dixo San Clemente Alexandrino, que con particular miſterio fue Iſac hijo de Sara; porque de la paciencia en los trabajos ſignificada en Sara, nace como hija la alegria de la gloria ſignificada en Iſac. Y ſi no preguntèmosles a los Santos, y con ellos a nueſtro Venerable hermano Fr. Antonio de San Pedro: ſi la felicidad de la gloria, que gozan, es fruto de las tribulaciones, que toleraron? Y reſponderà por todos el pacientiſsimo Iob. *Eſtoy cierto* (dize) *què deſpues de muerto he de reſucitar con eſte cuerpo, y ver a mi Dios Salvador del mundo.* Iob cap. 19. Mucha certeza tiene de ſu gloria eſte pacientiſsimo varon, quando en eſta carne mortal ay contingencias en el mas juſto de ſalvarſe. No me quedan recelos, dize Iob, porque han ſido muchos, y muy delcabellados mis trabajos. Amemoslos como a ſeguro de tal precio, y exercitemonos en padecer, para llegar a gozar de tan alta felicidad.

CAPI-

CAPITVLO VII.

ANGELICA CASTIDAD DEL SIERVO de Dios Fray Antonio de San Pedro.

32 ANgeles en la pureza avian de ser los que tomaſſen la pluma para tratar de eſta virtud Angelica, y en ſujeto tá Angelical como el deſte admirable varon, en quien tan vẽtajoſamente campeò eſta Angelical pureza, que pudo cauſar emulaciones a los Angeles. Teſoro eſcondido (le llama Ieſu Chriſto en el Evangelio) en el cuerpo humano, en ſentir de S. Ciprian, y San Bernardo, que por eſte teſoro entienden la virginidad de los hombres comprada a eſpenſas de muchas fatigas, y por la precioſa Margarita la pureza de los Angeles hallada y poſſeida ſin trabajo. Y como ſe eſtima, y vale mas lo que ſe adquiere con fatiga, que lo que ſe halla ſin trabajo: aſsi tambien excede la virginidad de los hombres a la pureza de los Angeles. De modo, que ſi fueran eſtos capazes, pudieran tener ſu granito de ſanta emulacion, ò embidia a los hombres caſtos y puros. Quanto lo fueſſe nueſtro gran ſiervo de Dios, los teſtigos lo dizen, no hallan como explicar ſu pureza, ni con quien compararlo a el. Doña Ana de Melgar reſpon

Matth. cap 13.

ſpondiendo a la pregunta treze, dize aſsi. ¶ Sa
e, que el Siervo de Dios Fray Antonio de San
edro fue caſtiſsimo, y honeſtiſsimo en ſuperior
rado, y lo echò de ver eſta teſtigo; porque ja-
às le oyò dezir palabra, ni hazer accion deſ-
ompueſta, ni ociosa, ni que ſonaſſe mal, y en
ſta materia de honeſtidad, y caſtidad conocio
ſta teſtigo, que era tan puro como vn Angel: y
uchas vezes, que venia a caſa de eſta teſtigo,
rhando de ver, que vna criada andaba varrien-
o con el veſtido algo alçado, llamaba a eſta te-
go antes de entrar, y dezia. *Señora Doña Ana,*
aga v. md. que la ſeñora Maria ſe eche la ſaya. Y o-
as vezes deſde la puerta le dezia. *Si v. md. eſtà*
la, no quiero entrar. Y todo era pureza en ſus pa-
bras, ſin averle viſto jamàs palabra, ni accion,
ue no lo fueſſe. Y era ſu recato tan grande, y
on tanta ſencillez, como de vna niña virgen.
unque comunicaba con todo genero de gente
e tal manera lo hazia, que ſe conocia muy bien
alteza, y pureza de ſu eſpiritu, ſin que eſta teſ
go vieſſe, ni entendieſſe jamàs coſa contraria,
quando eſta teſtigo ſe ponia delante del Sier-
o de Dios, le componia con mucho recato, y
iedo, y confuſsion de ver tanta pureza en vn
ombre en carne. Haſta aqui Doña Ana.

33 Doña Beatriz Vrraco reſpondiendo a la
regunta ſuſodicha treze, dize aſsi. ¶ El Sieruo

do Dios Fray Antonio de San Pedro fue castiss
mo, y honestissimo, sin le oir, ni ver accion,
palabra, que desdixesse de la pureza de vn An
gel: y era tanto su recato, que aun estando mu
malo, queriendole sangrar, no consentia, q̃ mu
ger ninguna estuviesse en el aposento; y esta ca
tidad, y pureza, no solo la viò, y advirtiò es
testigo en todo el dicho tiempo, sino tambie
fue muy alabado en ella de todas las persona
que le conocieron, sin que jamas se oyesse, ni en
tendiesse cosa en contrario, ni por imaginacio
huviesse escrupulo de su grande pureza. Hast
aqui esta señora, y con ella todos los demas tes
gos deponen en la misma conformidad, casi fa
tandoles palabras con que exagerar las ventaj
grandes, con q̃ admiraban en el Siervo de Dio
esta celestial virtud. Todos confiessan de si, qu
en viendose en su presencia procuraban compo
ner sus interiores, y quitar de si toda mancha: to
dos confiessan, que delante del Siervo de Dio
ninguno jamàs se atreviò a hablar palabra, no d
go ociosa, ò deshonesta, que esso se supone, qu
no se diria; pero ni vana, ni indiferente. Y co
solo esto, que de si confiessan todos los testigos
bastantemente queda probada la gracia conced
da de quitar tentaciones a el Siervo de Dios, y
y muchos casos, que lo comprueban.

34 Las mugeres mundanas, que convertia
el

el Siervo de Dios, aunque ya estaban convertidas, todavia estaban flacas, y claro està, que el Demonio las tentaba muchas vezes, porque cayeran; y al passo que el Demonio las tentaba, el Siervo de Dios les sacaba en la oracion la gracia de la perseverancia. Y en diziendole Dios qual de todas estaba flaca en la tentacion, iba a visitarla, y solo con su Angelical, y casta presencia la confortaba, y le quitaba las tentaciones. Y lo que mas es, que no solo la presencia del Siervo de Dios, sino la memoria suya quietaba en estos peligros, y animaba contra estas culpas a las almas. Confessòlo assi de si misma vna de las mugeres reducidas, que estando en la Ciudad de Sevilla, y encontrandola Don Fernando de Vega en dicha Ciudad, le dixo: que mas temia el ofender a Dios por el santo Fray Antonio, que por el temor de Dios, y que dexaba de pecar en acordandole del Siervo de Dios. Pero què mucho, q̃ assi se reprimieran en pecar, si quando no lo hazian assi, les dezia el Siervo de Dios sus mas ocultos pecados! Leonor Rodriguez viuda de Fernando Alvarez confiessa, que sucediò assi muchas vezes a otras y a ella misma, y que aviendo cierta conocida suya cometido vn pecado tan oculto, que solo lo sabian Dios, el complice, y ella, y diziendole el Siervo de Dios que se emendasse, y negando porfiadamente el delito, le di-

xò apices, y circunstancias ocultas de él; con que a las palabras honestas, y advertencias suaves del Siervo de Dios quedò reducida, y tan emendada, que temblaba de pecar con la memoria de que nuestro venerable Fray Antonio avia de saber su pecado. Y la misma Leonor Rodriguez confiessa de sí, que se hallò solicitada, y apretadissima en vna ocasion, defendiendose bien de las manos lacivas que la oprimian, temiendo ofender a Dios por el temor de su Siervo; pero en el mismo defenderse consintiò en el pecar, y fue tan oculto el consentimiento, que fue meramente interior. Fuesse el solicitador, vino el dia siguiente nuestro venerable Fray Antonio, hallòla disgustada, preguntòla, que què tenia: dixole, que avia estado mala. *Y que gran mal tiene!* (respondiò el Siervo de Dios) *porque aunque ayer no executò el pecado, le consintiò: bendita sea la bondad de Dios, que assi nos sufre.* Y concluye su dicho, diziendo. ¶ Desde entonces todas las vezes, que le miraba, le tenia vn miedo reverencial, temiendo, que le conocia su interior, y procuraba estar confessada, y limpia de culpas para ponerse en su presencia. Y a otras muchas personas q̃ a oìdo dezir, que con el Siervo de Dios les passaba lo mismo en muchas ocasiones.

35 El Padre Fray Iuan de San Damaso, en la vida, que estampò de este Siervo de Dios, re-

fiere

iere a este intento otro caso bien singular por estas palabras. ¶ No dexarè de dezirlo, aunque no tenga tanta certeza, como lo referido, porq̃ por muy justas causas no se ha podido hazer información de este caso; pero no por esso nos le ha de comer el olvido. Corre por cosa muy cierta entre muchos, que a vn Religioso de cierta Religion, que no vivia segun las leyes de la castidad professada, se le apareciò el Siervo de Dios Fray Antonio (no ha muchos años) y le exhortò despues de muerto (al que vivia tan vivo) a q̃ viviesse casto, y desde entonces ha vivido con tanto recato (no sè si vive) y tanta honestidad, y tanta mudança en las costumbres, que dà a entender, tuvo tan milagrosa advertencia &c. Hasta aqui el Padre Fray Iuan. Con que con este caso, y los referidos se manifiesta bien, quan contagiosa fue la pureza de nuestro Siervo de Dios; que tambien suele tener sus contagios la virtud como el vicio. Del Iris, escrive Plinio, que en la tierra, donde sus extremidades tocan, la comunica odoriferas suavidades. Assi el Iris puro de nuestro venerable hermano exhalaba suaves fragrancias de pureza en la fragil tierra de la miseria humana. Era no solo amante de la castidad, sino tambien su acerrimo defensor.

GA-

CAPITVLO VIII.

SINGVLAR MODESTIA, Y ESPANTOSO recato del Sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro.

36 LA modestia consiste, en que sea tal la composicion del cuerpo, la guarda de nuestros sentidos, el trato, y la conversacion, y todos nuestros movimientos, que causen edificacion en todos los que nos vieren, y trataren. Procurad (dize el grande Augustino en su Regla) que todas vuestras acciones, y movimientos vayan de calidad ordenados, q̃ nadie se pueda ofender, sino que todos se lleguen a edificar. No ay indice mas cierto de las passiones del alma, como la exterior disposicion del semblante. En el pestañear de los ojos se conoce quien es cada vno, la vestidura del hombre lo manifiesta, la manera del cubrirse lo descubre, el reirse lo señala, y el andar dize luego quien es el q̃ dà los passos. Y assi de Iuliano Apostata, dize San Gregorio Nazianzeno. ¶ Las condiciones de Iuliano no conocieron algunos, hasta que las manifestò por sus obras, y por el poder Imperial, que recibiò; pero yo bien conoci sus costumbres desde que le vi en Athenas, y comuniquè; ninguna señal

D. Greg. Nazian. 2. Hist. 1. in lib. 4. in fin.

ñal vi en èl, que me pareciesse buena: la cerviz yerta, los ombros movedizos, los ojos ligeros meneandose a cada parte, el mirar feroz, los pies siempre bullidores, las narizes muy prestas para mofar y escarnecer, la lengua exercitada en motes y chocarrerias, la risa desenfrenada, la facilidad en conceder y negar vna misma cosa en vn tiempo, sus platicas sin orden y sin fundamento, sus preguntas importunas, sus respuestas sin proposito: mas para que discurro, dize, tan menudamente por sus calidades? En conclusion digo, que le conoci antes de sus obras, y despues por ellas le reconoci mejor, y si aora estuviessen presentes los que entonces estaban en mi compañia, darian testimonio, que en viendo en èl tales muestras, subitamente dixe: O quan venenosa serpiente cria para si la Republica Romana! Y diziendo esto desseé salir mentirolo, porque mejor fuera assi, que abrasarse la tierra con tantos males, quales nunca se vieron en el mundo. Esto dezia el Nazianzeno de aquel Apostata Iuliano. Y yo digo, que assi como por la mala composicion exterior del cuerpo coligiò el Santo la depravada vida de Iuliano; assi por la modestia, y venerable cópostura de nuestro Siervo de Dios Fray Antonio podemos entender la alteza de su virtud, y perfeccion.

37 El Padre Fray Iorge de San Ioseph su Con-

Confessor en su vida manuescrita, dize assi, hablando de la modestia del Siervo de Dios. ¶ Resplandecia en el varon de Dios esta virtud en grado superior. Traìa su exterior con vna compostura humilde, y juntamente vna gravedad y madurez Religiosa, porque no se podia hallar relox mas concertado, y que mas a punto diesse sus horas, que lo era su vida. Cierto que me parece, que avia llegado en esto a tener vna participacion de la immutabilidad de los bienaventurados; porq̃ entre tanta variedad de negocios, a que acudia, como era soltar presos de la carcel, acudir a pobres vergonçantes, casar mugeres pecadoras, diferentes personas, que le llamaban, las vnas para consolarse con èl, y las otras para que les acudiesse en sus enfermedades y necessidades, nunca mudaba aquel semblante y serenidad de su rostro: la qual manifiestamente procedia del recogimiento y composicion del hombre interior, que redundaba en el exterior; porque a no tener tan firmes raizes dentro, facilmente se alteràra, y mudàra con la variedad de negocios, que se le ofrecian, y personas que trataba. Y esta compostura fue perpetua en èl todo el tiempo que viviò. Andando por las casas de los seglares en todo tiempo le hallaban en vn mismo ser, ni mas ni menos, siempre vna serenidad, y compostura; y lo que mas es, estando enfermo en su cama con sus dolo

dolores siempre conservaba esta serenidad: tan grande era el habito, que desto tenia adquirido. Pues que dirè de la mesura de los ojos? los traìa tan regidos, y tan compuestos, que sin necessidad jamas los alçaba del suelo. El trato, mesura, y semblante deste varon de Dios, representabá muchas virtudes; porque en el se veìa vna gravedad no sola, sino acompañada con altissima humildad, mansedumbre en el hablar y blandura natural: y esto fue notado de todos los que le trataron, y conocieron.

38 Y no menos guardaba esta modestia en sus palabras, que en lo demàs; porque palabra de donayre nunca se viò en su boca; su risa tambien era tal que, como se escrive de San Bernardo, mas necessidad tenia de espuelas, que de freno: de todo esto soy muy buen testigo; porque en muchos años, que vivi con el en el Convento de Ossuna, anduve con particular cuydado en notar su compostura, y algunas vezes le tentaba con contradezirle muchas cosas interiores, que me comunicaba como a su Confessor, que fui muchos añes hasta el dia vltimo de su vida, y otras exteriores, que yo sabia, eran como el siervo de Dios dezia: jamas por vozes que yo daba, fingiendo enojo y colera, le vi mudança en su semblante, ni en palabra; y me maravillaba de ver q̃ en todo tiempo nunca vi en el vna

hora mas que en otra; lo qual no pudiera perpetuamente conservarse, sino fuera por el recogimiento y vnion interior, que tenia siempre con Dios, cõ la qual procuraba tener siempre el horno de su coraçon caliente. Y para prueba desta verdad contarè lo que le aconteciò con vn Prelado, el qual le mandò (estando el siervo de Dios achacoso de la cabeça) que se divirtiesse, y no tuviesse presencia de Dios. Respondiòle el bendito hermano. *Y como podrà ser esso Padre?* Era varon estatico, y assi estaba todo transformado en Dios, y de aqui procedia traer el hombre exterior tan concertado, y ajustado al mismo Dios. Y assi su modestia, y compostura exterior era grande argumento, y señal del recogimiento interior, y de la virtud, y aprovechamiento espiritual, que avia allà dentro en su bendita alma; como lo es la mano del relox del movimiento, y concierto de las ruedas. Todos los que con el trataban le tenian vna singular reverencia, y acatamiento por su modestia, y compostura, y no solo los seglares, sino los Prelados superiores, è inferiores; Duques, Condes, y muchos señores con quienes trataba, le tenian gran respeto, y reverencia. Hasta aqui el Padre Fray Iorge de San Ioseph, donde nos dexa escrita la gran modestia de el siervo de Dios, que acompañaba cõ vn singular recato en las acciones, ò ocasiones

en

en que podia peligrar el relox bien concertado del hombre interior.

39 Para entrar en qualquiera casa llamaba primero, y se esperaba mucho, hasta que se cõpusieran todas las mugeres de la familia: ya sabian, que no entraria de ninguna manera hasta que todas estuuieran compuestas; porque si le dezian, que entrara, quando alguna no lo estaba, se bolvia a salir hasta que lo estuviera, y ni aun las mangas de la camisa rebueltas, y descubierto algo de los braços permitia, jamas quiso hablar a solas con muger, ya fuesse niña de dos años, ò muger vieja de ochenta. A las mugeres enfermas, que reducia, no visitaba, sino es yendo en compañia de Doña Ana de Melgar ò Maria de Morales. A la misma Doña Ana de Melgar, con ser señora santa y de grandes virtudes, jamas le hablò a solas. Nunca consintiò, aun en enfermedades gravissimas, que ninguna muger le pusiesse la mano, ni aun en los bocados que comia: si avia de sangrarle, era tan grande el recato, que solo descubria el braço, ò pie, lo que bastaba para manifestar la vena; las tassas no las avia de tener muger quando le sangraban. Y lo que mas es, quando padecia aquel gravissimo mal en las piernas, que ya diximos, quãdo se le avian de dar algunos baños por medicina, no solo no consentia, que se los diera al-

guna muger, pero ni hombre: è inſtandole mu cho el buen Cavallero Don Fernando de Vega que le diera licencia para que el ſe los bañara, no lo permitiò jamas. En fin bien puede ſer, que enfermo el ſiervo de Dios en caſas de ſeglares, le viſitaran mugeres: pero curarle, vngirle, bañarle, ni verle aplicar eſtas medicinas, jamas lo permitiò, aun a las mugeres mas honeſtas, y virtuoſas.

40 Admirados algunos de eſtas demoſtraciones de recato, que el ſiervo de Dios procuraba tener en ſus acciones exteriores, le moſtraró cuydadoſos en ſer centinelas de ſus paſſos, ſolicitando averiguar, ſi era tanta ſu pureza en lo oculto, como daba a entender en lo manifieſto; pero deſpues de averlo mirado mucho, no ſolo quedaron confuſos, ſino nuevamente admirados viendo, que excedian ſus purezas a ſus malicioſos juizios. El Padre Bernabè de Lara de la Cópañia de Ieſus reſpondiendo a la pregunta treze, dize aſsi. ¶ Tiene por cierto, que conforme a la aventajada mortificacion, humildad, y deſprecio de ſi miſmo, y continuo exercicio q̃ traia de las virtudes, que es conſecuencia neceſſaria, que fueſſe puriſsimo de cuerpo, y alma el ſiervo de Dios; y prueba de eſto es tambien, y como efecto conſeguido el buen exemplo, que a todos daba, y la ſatisfacion que todos tenian del, ve-

neran-

nerandole como a santo mas por esta virtud, q̃ por las demas. Y persona huvo principal, que le anduvo muy a la mira, y tenia al principio mucha dificultad, y repugnancia de que entrasse en su casa, por no conocerlo, y despues fue tan poderoso su buen exemplo, compostura, y modestia como compañeras vnicas de la virtud de la castidad, que le confessò a este testigo la misma persona, que tenia grandissimo gusto de que el siervo de Dios entrasse en su casa: y vez huvo, que reparando el siervo de Dios en la dificultad, que la dicha persona mostraba de que entrasse en su casa le dixo a su muger, que le trataba con particular devocion, y veneracion. *Ora parece que el señor Don Fulano no tiene gusto de q̃ entre en su casa, tiempo vendrà en que lo tenga.* Y esta misma satisfacion vio este testigo en las demas personas principales de esta Villa con grande aceptacion de su mucha castidad, y pureza. Hasta aqui el dicho Padre.

41 No eran los Religiosos de su Convento los que con menos vigilancia andaban notãdo siempre sus obras, passos, y palabras: testigos de dentro de casa son siempre testigos de prueba; mas aunque de tal calidad siempre hallaban en el siervo de Dios vna altissima candidez. El Padre Fray Iorge dize: que aviendo andado vigilantissimo por mucho tiempo deseoso de ver

donde, como, ò quando obraba los menesteres humanos proprios de animales, è indignos, y afrentolos de vna condicion tan noble como la humana; y despues de tan diligente examen jamas supo quando hazia estas necesidades; ni como governaba aquel recatadissimo cuerpo; ni nunca le viò ocupado en la vileza de estos exercicios. Pero que mucho tuviera este gran sieruo de Dios esta indezible honestidad, y el grande recato, que se ha dicho; quando miraba en su alma a Christo vida, y alma de toda virginidad y pureza. Y assi eran sus ordinarias palabras quando hablaba con qualquiera persona. *Señor, ò señora, entre V md, y entre mi Christo crucificado.* Y fue en algunas de mucha eficacia la actividad de estas palabras, y en particular la tuvo con cierta señora Religiosa, que estaba muy alegre, y muy de chança, para advertirla, la dixo. *Entre V, md. y entre mi Christo crucificado.* Al punto la buena señora detuvo su alegria, reprimiò sus chanças, quedò compungida, y todas aquellas señoras Religiosas, q̃ se hallaron presentes muy edificadas de ver el indezible recato de este santo varon.

42 Leonor Rodriguez refiere dos milagros, ò casos milagrosos, hijos del gran recato deste Venerable siervo de Dios: dize, que avien do salido del fuego caliente, le diò vn ayre, que le apretò la respiracion de manera, que le viò ca

si

ſi en peligro de la vida: viendoſe en eſta aflic-cion ſe encomendò al ſiervo de Dios, el qual al cabo de tres dias de ſu aprieto entrò a viſitarla, dixole ella ſu mal, y el ſe enterneciò mucho, pidiendole a Dios el remedio de aquella afligida enferma, y ella a el, que le dixeſſe vna Ave Maria, y con la fè, que tenia, que la avia de ſanar, le inſtaba en que le puſieſſe las manos en los pechos; y dize ella miſma, que el ſiervo de Dios por ſu mucha honeſtidad lo reuſaba, pero a ſus inſtancias no ſe pudo negar, y poniendole el Eſcapulario ſobre los pechos, puſo el Venerable varon la mano ſobre ſu Eſcapulario, y aſsi prevenido deſte recato, le dixo vna Ave Maria, y al miſmo punto y ſin mas dilacion quedò libre de todo ſu mal. La miſma dize, que en otra ocaſion le afligiò notablemẽte vn dolor grande de riñones, y con tanta vehemencia, que tambien la puſo en peligro de la vida: aplicabanle los Medicos muchos remedios, pero ninguno le aprovechaba, ſiempre eſtaba acoſtada, y ſiempre de vn lado. Ya ſe avian reſuelto los Medicos a echarle vna ventoſa ſajada en el riñon, que dolia; vino el ſiervo de Dios, y viendola tan ſumamente fatigada, ſe le enterneciò el coraçon, y con tiernos ſuſpiros le començò a pedir a Dios el remedio de aquel mal; llegòle a la enferma a hazerle la ſeñal de la Cruz, y ella entonces procurò

curò asirle la mano como ya experimentada, q̃ le daba el remedio milagroso de sus males: el siervo de Dios reusò el que se la asiesse; procurò otra vez cogerla para ponersela en el lado, y huyòla el, y al fin poniendo su Escapulario sobre el riñon, y sobre el Escapulario la mano, puesto de rodillas la dixo vna Ave Maria, y hizo la señal de la Cruz; y al mismo punto quedò sana, y libre del dolor, como si jamas le huviera tenido. Y la misma testigo afirma, que ambos casos milagrosos los atribuye a el singular recàto, y admirable honestidad del siervo de Dios, en q̃ su Magestad se manifestò tan milagroso.

CAPITVLO IX.

PADECE EL SIERVO DE DIOS graues tentaciones, y con la ayuda de su Magestad las vence.

D. Paul. ad Galat. cap. 5.

44 ADvertid (dezia el Apostol San Pablo) que ay dentro de nosotros vna guerra domestica muy sangrienta, porque siempre està la carne haziendo guerra con su concupiscencia a el espiritu, y el espiritu està batallando por sujetar a la carne. Explicando este lugar mi gran Padre San Augustin dize, que lo que devemos pretender, no es que se acabe esta con-

D. Aug. lib. 19 de Ciuit. Dei cap. 4.

tienda

ienda extinguiendo el ardor de la concupiscen-
ia, porque esto no es posible en esta vida, sino
on el ayuda de Dios salir con la victoria. Y a-
uel avrà conseguido la bienaventurança, que
uviere conseguido este vencimiento. Luego no
alla Augustino otro embarazo para dexar de
er bienaventurado, mas que rebelarse la carne
ontra el espiritu. No, dize el Santo. Luego si hu
iesse alguno, que no sintiesse rebelion en esta
ida, tendrà su pureza gajes de bienaventurado.
Asi es. *Pero quien serà* (prosigue el Santo Doc-
or) *por mas sabio que sea, aquel, que no experimente*
n esta vida las rebeldias indecentes de la carne? To-
os, justos y pecadores las tienen: el justo mas
usto no vive seguro mientras es mortal; el peca
dor mas pecador no vive desafuziado, aunq aya
ecaìdo; la diferencia, que và del justo al peca-
dor, no và en los peligros sino en las victorias.
El que mas vezes vence estas tentaciones, es mas
asto; el que se dexa vencer, es de los muy peca-
dores. Vencerse, y vencer las tentaciones es de
os muy justos, es de los muy castos.

44 Muy repetida, y continua fue la lucha,
que experimentò nuestro Siervo de Dios en su
vida perfecta con este enemigo tan peligroso co
mo mas cafero de la carne. Ya le vimos a los prin
cipios de su conversion luchar a braço partido
con este enemigo capital, que con la ayuda de

Dios venciò, y à los otros seis sus compañero
Acometiòle despues diversas vezes, y en vna (co
mo ya dexamos dicho) tan importuno, que obli
gò a el Siervo de Dios a executar aquella no bi
ponderada hazaña de arrojarse en vn monto
de abrojos, y de hortigas. El qual suceſſo refiri
despues el Siervo de Dios a Doña Maria de Esl
va en ocasion, que ambos a dos estaban tratan
do de la penitencia de San Francisco, la dixo, qu
sabia de vn amigo suyo, que vna noche de In
vierno por Enero, estando afligido de vna tenta
cion, se levantò, y se fue a vn corral, donde avia
muchas hortigas, y desnudo en carnes se echò
en ellas, y se estuvo rebolcando hasta por la ma
ñana. Esto dixo el Siervo de Dios, sin passarle
por la imaginacion, que entendiera alguien dèl,
que avia hecho aquella penitencia; pero la fuerça
de su humildad le hizo callar la persona. Supose
este caso por su Confessor, que lo dexò escrito, y
de el lo sacamos para dexarlo copiado en el Ca
pitulo 11. del Libro primero.

45 En otra ocasion estaba este Siervo de
Dios en su acostumbrada oracion, ardiendo su co
raçon en llamas de fuego del amor Divino, y al
mismo tiempo sintiò arderle en paveſas de con
cupiscencia su penitente cuerpo. Causòle este re
pentino acometimiento tanto dolor, que de èl le
resultò vno tan fortissimo de hijada, que le arro-

jò en

ſò en ſu pobre lecho, caſi muerto. Era el dolor vehemente; pero, aunq̃ tan grande, no era baſtante para apagar aquel fuego. Y admirandoſe, que todavia tuvieſſe brios laſcivos ſu cuerpo, aun quando eſtaba puesto en el potro de aquel tormento, ſe levantò con mucho brio, y ſe fue a vn patio del Convento, donde eſtaba vn trozo de coluna, y deſnudandoſe el lado del dolor, cargò ſobre èl aquel marmol peſado. Era grande el frio del tiempo y el pelo de la piedra, y quiſo Dios, viendole tan perſeverante en ſufrir por grande eſpacio de la noche el rigor de mortificació tan rigoroſa, que ſe le quitara el dolor de hijada al pelo de la coluna, y al frio de la noche, y con èl el ardor de la tentacion. Supo el Padre Fray Pedro de San Clemente, que refiere eſte caſo, el dolor de hijada, que el Siervo de Dios avia padecido aquella noche; no porque ſe quexaſſe, ſino porque fue el dolor tan grande, que lo ſoſpechò el Prelado de verle levantado bien de mañana, y bueno, le preguntò amigablemente le dixeſſe: con què ſe le avia quitado ſu mal? Y el Siervo de Dios riendole le reſpondiò, que con el remedio de la piedra; aludiendo con eſta reſpueſta a la piedra fundamental de las almas Chriſto Señor nueſtro, que dà luz a los enfermos, y fortaleza a los flacos. Eſta mortificacion de la piedra devia de ſer remedio ordinario del Siervo de Dios,

porq̃ lo refieren muchos testigos, y por su cõtexto parece que vbò del muchas vezes; que a ser sola vna vez, no me parece, que lo dixeran tantos testigos; porque ni el Siervo de Dios dezia sus males, ni referia jamàs sus tentaciones, sino solo a quien las podia dezir, que era a su Confessor.

45 No contento el Demonio con esta ordinaria lucha de la carne contra el espiritu, intentò fomentarla, moviendo los animos de algunas mugeres torpes, para ver si por su medio podia contrastar la invencible castidad de nuestro Siervo de Dios. Quien imaginàra tal bateria contra vn cuerpo con mas señas de muerto, que verdades de vivo! Contra vn sujeto a el parecer tan despreciado, que el habito, que vestia, era el mas pobre, y mas penitente! Contra el que desleando mas el asseo del alma, que la limpieza del cuerpo, ni miraba los piojos, ni los quitaba, ni los traìa ocultos; antes los dexaba andar por su habito, como querian! Contra este retrato pues de la mortificacion moviò este enemigo comun todo el arte de sus astucias, tomando por instrumẽto a vna muger, que como la primera derribò a el primer hombre en el Paraiso, quiso que esta contrastasse el Paraiso de la castidad de mi venerable hermano Fray Antonio de San Pedro. Fue pues el caso: que entre las personas, que le combidaron a comer, le combidò vna vez vna muger

con

con apariencias de piedad : pero con astucias de serpiente, cuyo nombre no se dize, ni es bien, q̃ se sepa el nombre de quien se arrojò a tan gran maldad, faltando a las leyes Divinas, y a las què devia a sus obligaciones ; ni aun este caso se supiera, a no referirle el Padre Fr. Fernando de Iesus, con quien devió de confessarlo el Siervo de Dios. Combidòle pues esta señora a comer vn dia, y como ya se sabia, que le avian de prevenir apolento, donde se recogia a orar, en acabando el Siervo de Dios de comer, le señalaron las criadas su apolento, quedandole ellas quitando la mesa, y asseando la sala. El Siervo de Dios se iba a recoger a su retiro, y la señora con cortesias engañosas fingiò el irle acompañando. No entendiò el engaño el santo varon, porque jamàs maliciò pecados en otro, sino solo en sì. Fuele a cerrar la puerta, como que le dexaba solo, y quedòse ella dentro. Començò al principio turbada, despues prosiguiò clara, y luego se declarò atrevida; ¶ vltimamente acometiò resuelta a el Siervo de Dios. Viendose tan de repente assaltado, y solo en vn peligro, donde facil cae el que està solo, le pidiò a Dios le favoreciesse en èl, y acudiòle su Magestad; porque a el asirle la muger de la capa, que tenia en el braço, se la dexò en las manos, y salióse huyendo de la ocasion, y viendose libre de ella procurò disimularse, porque no se

entendiesse

entendiera la culpa agena. Al fin la buena señora se quedò con la capa, como la otra tentadora de Ioseph; pero no le perſiguiò como la otra, y fue mucho en vna muger deſpreciada por vn pobre, y humilde Leguito; con que en ella quedò vencido el Demonio, y el Siervo de Dios glorioſo por tan iluſtre triunfo. Eſte caſo le refieren tambien el Padre Fray Iorge ſu Confeſſor en la vida manueſcrita, y dize, que eſtà probado con tres teſtigos: y el Padre Fr. Iuan de S. Damaſo en la que diò a la eſtampa, capitulo 6. libro 4. Gracias ſean dadas por los ſiglos a la immenſa bondad de nueſtro Dios, pues en todos tiempos es ſervido de manifeſtarſe tan maravilloſo en ſus ſiervos, que en la milicia de eſta vida tan esforçadamente pelean.

CAPITVLO X.

OBEDIENCIA ADMIRABLE DEL SIERvo de Dios.

47 EN virtud de eſte gran Siervo de Dios tan amante, que por Antonomaſia le diò el renombre de obediente, quiſiera entrar, no con otra menor pauta, que con la de los Seraſines; pues ſolo ellos ſabran enſeñar la forma, q̃ eſte Siervo de Dios tuvo en obedecer. De aque-

Iſaiæ cap. 6.

llos

llos dos Serafines, q̃ dize Isaias assistian al Trono de Dios, se vestia cada vno de seis alas. Con las dos superiores (dize el Profeta) cubrian el rostro, con las inferiores los pies, y con las dos de en medio bolaban. Y aqui es donde se embarazan con estas plumas las de los Interpretes en averiguar, si estos Serafines con sus alas cubrian el rostro de Dios, ò por mayor veneracion, y respeto los suyos? San Iuan Chrisostomo, Vatablo, Florerio, y otros leyeron, que con las dos alas cubrian sus rostros los Serafines. Y luego ocurre la duda: si estos Serafines assisten al Trono de Dios, y desean verle; porque se ponen estorvos en los ojos para gozarle? Es el caso (responde S. Gregorio muy del intento) que estos Serafines son symbolo de vn perfecto obediente, que tendidas las alas de la fineza buelan a obedecer los Divinos preceptos; pero cubiertos, y vendados los ojos sin inquirir, ni buscar la causa de lo que se les manda, empleados solos en executar lo que se les ordena. Porque la perfecta obediencia no discurre sobre el precepto, sino q̃ obedece puntualmente el mandato. Y añade Lyra, que por esso bolaban estos Serafines con las dos alas del medio, para mostrar la indiferencia, y resignacion en obedecer; porq̃ si bolaran con las alas de la cabeza, ò de los pies, ya fuera con determinacion de bolar hàzia aquella parte, que les llevaba su

D. Greg. lib. 1. Regum c. 3

ba su inclinacion; pero bolando con las dos alas del medio, dan a entender, que estàn prontos a obedecer, y bolar a donde, y como se les mandare, sea a vna parte, ò a otra; y que estàn indiferentes para subir a lo alto, ò descender a lo mas humilde. Obedientisimo Siervo de Dios Fray Antonio, con justa razon te diò el renombre de obediente esta virtud, pues como vn Serafin te hazias todo alas para obedecer a todos quantos te llegaban a mandar, ora fuessen Prelados, ò inferiores, ora grandes, ò pequeños! Mucho dizen los testigos en el processo de sus informaciones: quererlos aqui copiar fuera materia para la pluma cansada, y para los lectores fastidiosa por su dilacion. Contentaremonos con referir sumariamente lo mas sustancial, para la mejor inteligencia, de quan amante fue mi Siervo de Dios de esta heroyca virtud de la obediencia.

48 Era tan puntual en esta tan soberana virtud, que de los apices de las palabras pendian sus obediencias: si le mandaban fuera a alguna diligencia, y le dezian: hermano vaya bolando, al punto le veìan todos hazer alas de sus braços, procurando quanto era de su parte bolar para obedecer. Mandòle el Prelado, que cenara vnos huebos con calcara: fue el Siervo de Dios, y no atendiendo al sentido, atendiò a las palabras, y los huebos se los comiò con clara, yema, y cal-

cara.

cara. Si le mandaban, que no comiera, al mismo punto dexaba el plato; y lo que mas es el bocado, que ya tenia mascado, no le comia, sino lo paraba en la boca, hasta que con disimulo lo echaba fuera. Mandaronle, que se aparejasse para no se que, y el siervo de Dios entendia la palabra aparejarse, como suena; y al punto bulcò vna albarda, y se la cincho, y assi vino a ofrecerse a su Prelado, como David, quando le dezia a Dios: Como vn jumento estoy aparejado delante de ti. Viniendo vn dia del lugar traìa cien reales de limosna de Missas, diò la obediencia a el Prelado, el qual le dixo: Vaya hermano, y cene con esse dinero, y venga despues a nuestra celda. Fuesse el siervo de Dios al Refectorio, y començò a entrar quartos en la boca, y hazer diligencias por mascarlos. Estaba a esta sazon su Confessor en el Refectorio, y reparando en la accion, le dixo; Eche, hermano, de la boca esso, que es lo que haze? Quiere ahogarse? *Padre* (le respondiò) *mandame el Padre Comendador, que cene con esto.* Hermano (le dixo el Confessor) lo que la obediencia le dize, es, que cene guardando el dinero consigo, y que despues lo lleve a la celda del Prelado. *Pues si es assi* (dixo el bendito hermano) *yo lo harè con muy buena voluntad.*

49 Si le mandaban, que callara, y se metiera debaxo de la tierra, al punto se arrojaba a

ella, y con las manos començaba a cabarla, è inclinando quanto podia la cabeça procuraba meterla en el hoyo, y debaxo de la tierra, que levá taban sus manos. Mandaronle vna vez, que subiera aprieſſa arriba; y el Prelado, que eſtaba a la ventana, ò por probar ſu obediencia, ò no advirtiendo lo que le mandaba, le dixo. *Suba por eſſa pared.* Y al punto començò a aſirla con las manos, y los pies, haziendo quantas diligencias podia por ſubir por la pared arriba. Otra vez le mandaron, que entrara en vna ſala por vna rexa, y al punto començò a aſirſe de la rexa para quitarla, y entrar, y ſi no le mandaran, que ceſſara de aquella diligencia, ſiempre la eſtuviera haziendo, y procurando obedecer en quanto le era poſsible el precepto. En vna ocaſion le mandò el Prelado, que ſe echaſſe de vna ventana abaxo, ſeguro el Prelado de que tenia alli Religioſos, que le detuvieran; con eſte reſguardo ſe atreviò a mandarlo, y el ſiervo de Dios iba puntualiſsimo a obedecerle: detuvieronle, y el Prelado le mandò expreſſamente, que no lo executaſſe, que a no ſer aſsi, el ſiervo de Dios ſe arrojara, y en premio de ſu obediencia ciega, embiara Dios Angeles, que le recibieran en ſus palmas, porque no ofendiera en ninguna piedra ſus pies como ya lo avia prometido por David a ſus juſtos. Llegaba a tanta puntualidad ſu obediencia,

que

que como le cogia la palabra, ò el eco del precepto, lo ponia en execucion. Mandòle el Prelado, que fuera despues a la celda, en aviendo tocado a silencio: fue el siervo de Dios a tiempo, que el Prelado estaba ocupado: llamò, y ya tenia levantada la mano para abrir, y el pie para entrar a tiempo, que el Prelado le dixo. *Espereseà.* Y el siervo de Dios preguntò. *Assi?* El Prelado, ò porque no entendiò lo que preguntaba, ò porque queria, que esperasse alli, le respondiò. *Assi.* Y assi como estaba levantada la mano, y alçado el pie se estuvo el siervo de Dios esperando mucho tiempo, hasta que el Prelado abriò de repente la puerta, y lo hallò obedeciendo su mandato con ademan tan penoso.

50 Estaba el siervo de Dios enfermo; pero ya convaleciente, y mandaronle que fuera no sè donde; pero que mirara no le diera el Sol: el motivo del Prelado era, que no le diera el Sol, porque no le hiziera mal: y el siervo de Dios sin atender a el motivo, procurò obedecer al precepto con tanta puntualidad, que passando por vna calle, y viendo que no la podia passar sin passar por el Sol, se detuvo a la sombra, y como el Sol se iba acercando, el sieruo de Dios se iba encogiendo, y estrechando la ropa, porque ni a ella, ni a el le diera el Sol. Estuvose assi mucho tiempo hasta que saliò a la puerta de su casa vna se-

ñora, y admirada de ver parado alli tanto tiempo a el ſiervo de Dios, le preguntò: que hazia alli parado tanto tiempo avia? *Mandome el Padre Comendador* (reſpondiò el ſieruo de Dios) *que no fuera por el Sol, y eſtoy aqui aguardando, que ſe vaya porque no me dè.* La buena ſeñora viendo que era obediencia el pararſe, quiſo probar eſta obediencia con otra, y dixole. *Padre Fray Antonio aora ſe và el Padre Comendador de caſa, y me dexò orden para que le mandara a V. R. que entrara dentro.* Al punto obedeciò el ſiervo de Dios, y ſe entrò dentro donde le mandaban.

51 Burlandoſe en vna ocaſion el Prelado con el ſiervo de Dios, le dixo. *El no ſe ha de llamar Fray Antonio, ni merece que le llamen con nombre de ſanto, llameſe de aqui adelante Fray Mocarro.* El ſiervo de Dios callò, y ſaliendo a el lugar le llamaban ſus devotos (que todos lo eran) Padre Fray Antonio: el callaba, y daban vozes ellos: Padre Fray Antonio: a Padre Fray Antonio; el ſiervo de Dios a todo callaba, haſta que le aſieron de el habito, y le dixeron: Padre Fray Antonio, no nos a oìdo? *Si he oìdo, ſanticos* (reſpondio el ſiervo de Dios) *pero ya no me llamo Fray Antonio, ſino Fray Mocarro.* Vn Cavallero muy deuoto ſuyo embiò vn recado a el Prelado, pidiendo le mandaſſe al ſiervo de Dios vſaſſe de ſu propio nombre: y aſsi ſe lo mandò, porque de lo con-

contrario es cierto, que no respondería a ninguno, sino es llamandole Fray Mocarro. Estando vn dia los Religiosos apartando vnas azeytunas verdes para echar en salmuera, el siervo de Dios tenia vna espuerta llena, y preguntole a el Prelado donde las avia de echar: *Que se yo* (le respondiò el Prelado) *echelas sobre esse Frayle.* (Era vno de los que estaban apartando las azeytunas.) No avia acabado de pronunciar las vltimas silabas, quando las azeytunas las tenia el Religioso sobre si, con no pequeña admiracion de todos los circunstantes al ver la prontitud en obedecer del siervo de Dios. Vn dia de Pascua el Prelado por divertirse le mandò, que a el Padre Fr. Gonçalo de San Pablo, que entonces era Corista, le diesse vna bofetada. Oyò el Venerable varon el precepto, y con dolor, y humildad se llegò a el Religioso, y le pidiò, que le diesse vna bofetada primero, pues se veìa obligado, porque le lo mádaba el Prelado, a darle otra: instolelo mucho, pero resistiose el Religioso, no el siervo de Dios que con grande prontitud le diò vna ligera bofetada: viendo el Prelado quan leve avia sido le mandò, que le diesse otra bien recia, al punto, y sin dilacion se la dio muy buena: quedò el siervo de Dios corrido, y avergonçado del hecho, y pidiendole humildemente a el Religioso, que a el le diesse muchas bofetadas, pues por ser tan malo el mejor las merecia.

52 Otra vez entreteniendose el Prelado cõ las obediencias del siervo de Dios, le mandò, q̃ le diesse a el Padre Vicario con vna cãña, que alli estaba: tomòla al punto, y alçòla para obedecer; el Padre Vicario le amenazò, para que no obedeciesse: viose apretado de los dos preceptos, porque los dos, y todos le mandaban, y a todos con rendimiento obedecia. Como el Prelado instasse en el mandato, el siervo de Dios iba a ponerlo por execucion; deteniale el Vicario para que no le diesse: en fin viendo, que su Prelado le mandaba, que le diera, aunque el Vicario se resistiesse, alçò la cãña, y le diò vn golpe con ella, no sin mucha confusion de nuestro siervo de Dios. Muchas vezes le dezia el Prelado esta ordinaria palabra. *Calle.* Y callaba hasta que le mandaban hablar. Entre muchas fue vna celebre; el Prelado le dixo. *Calle hermano.* Y fue esta la vltima palabra, que le dixo. Fuesse el siervo de Dios a sus ordinarios exercicios, y assi estuvo todo el dia, sin que persona alguna le pudiesse sacar vna palabra: todo lo que pedia era por señas. Supolo el Prelado, y le embio a mandar, que hablasse. *Mire el Prelado* (dezia ordinariamente el siervo de Dios) *lo que me manda, que a mi me toca solo el obedecer, y no el discurrir.* Y si le dezian, para que obedecia en algunas cosas, q̃ le mandaban, viendo que eran burlas? respondia.

dia. *En la obediencia no ay burlas, el Prelado està en lugar de Dios, y no puedo yo entender, que me mande cosa, que no sea muy acertada.* Y otras vezes dezia. *Como no me manden cosa, que sea pecado, ò contra la Fè de mi Señor, a todo lo demas quisiera yo obedecer.* Y preguntandole el Padre Fray Fernando de Ieſus, que motivo tenia en obedecer en algunas cosas, que eran manifiestas burlas? respondia esta sentencia digna de tanta virtud. *Padre, en quãto me mandan solo examino si es pecado, ò no, lo demas no està en mi obligacion discurrirlo, sino solo obedecer.* Verdaderamente que vn obedecer tan pronto, y tan continuo a tantas burlas, y disparates, haze esta obediencia deste gran siervo de Dios no solo ilustre, sino admirable, è increible.

CAPITVLO. XI.

PROSIGVE LA MATERIA DEL ANTEcedente.

53 SOn tantos, y tan celebres los casos con que este gran siervo de Dios dexõ calificada su obediencia, que pàra hazer mas sabrosa su letra, me ha parecido conveniente el repartirla en dos capitulos, para que assi entre en ellos con nuevo aliento; y saboreando el gusto el que los leyere deuoto. Prosiguiendo

pues

pues con esta materia, digo, que en la Villa de Ossuna era Alcalde por el estado noble D. Nuño de Villavicencio Cavallero grandemente aficionado a nuestro siervo de Dios; y a sus ruegos, y caritativas instancias solia dar libretad a muchos presos de la Carcel. Sucediò, que nuestro siervo de Dios vino al Convento vn dia a tiempo, que en el estaba Don Nuño con el Padre Comendapor, y assi que le vio entrar dixo Don Nuño. *Padre Comendador, ve aqui V. R. al Padre Fray Antonio, que es el Alcalde desta Villa; a todos los presos, que quiere, les dà libertad.* Oyendo esto el Prelado le dixo. *Supuesto, hermano, que su caridad no es bueno mas que para Alguazil, vaya, y sea Alguazil, pues no es para otra cosa.* Y aunque estas palabras se dixeron de burlas, las obedeciò el siervo de Dios tan de veras, que luego, que salio a el lugar, pidiò vna vara, y como Alguazil anduvo toda vna mañana delante de Don Nuño, mirandole vnos con admiracion, otros con ternura, otros con risa, pareciendo demasiada hipocresia la que era a la verdad admirable obediencia: supolo el Prelado, riñole mucho, le azotò, y penitenciò, y preguntandole despues: por que avia traido la vara? respondiò: que porque dicho Prelado se lo avia mandado; y que a el no le tocaba mas que obedecer, y a el Prelado mandar.

54 En otra ocasion le dixo, que no merecia traer el habito de Religioso, sino vn saco de loco con girones colorados, y amarillos. A el Prelado passòsele de la memoria el dicho, ò porque lo dixo por tentarle, ò por divertirle; pero tomò tan a su cuenta la obediencia, que se fue en casa de D. Fernando de Vega, y pidiòle, le comprasse vna poca de frissa colorada, y otra amarilla, la qual luego que la tuvo hizo diferentes pedazos, y los cosiò en la saya de su habito, y quitandose la capilla, y escapulario, anduvo por todo el lugar vestido del saco blanco lleno de girones como loco: los niños lo silvaban, los hombres locos lo burlaban, y los cuerdos con admiracion lo atendian: supolo el Prelado, y con su muy buena mortificacion se lo hizo quitar.

55 El Padre Fr. Alonso de Godoy, de quien ya hemos hecho memoria, respondiendo a la pregunta catorçe del processo, refiere vn caso, q̃ le sucediò con el Siervo de Dios siendo Comendador del Convento de Osuna. Dize, pues. ¶ Estando vna noche este testigo en su celda con otros Religiosos, en particular Fr. Iuan de Amaya, y Fr. Iuan de Santo Tomas, se moviò conuersacion en orden a probar la obediencia de este bendito Religioso, y mandandolo llamar, dixo este testigo: No saben nada VV. RR. como Fr. Antonio no es Frayle? Venga acà Fray Antonio

quien le diò la profesion a vn hombre como èl tan perdido, y de tan poca virtud? Y no le respondiò nada, porque nunca respondia, quando le afrentaban. Y dixo el dicho Fray Iuan de Amaya: mejor seria que le quitaramos el habito, pues q̃ tiene tan mala vida; y respondiò el bendito Siervo de Dios Fray Antonio: tienen razon sus Reverencias, yo soy malo. Y este testigo dixo: quitenle el habito, y vayase con Dios; y el siervo de Dios besò la mano a este testigo, y fuesse, y este testigo, y los demas se quedaron riendo: y por la mañana el Siervo de Dios se quitò el habito, y con vna Cruz, que tenia de dos sarmientos, le saliò por la puerta, y los Religiosos, que le vieron ir, vinieron a este testigo, y le dixeron como se iba, y embiando por èl, le diò vna disciplina para mortificarle, y porque no tuviesse lugar la vanagloria. Y preguntandole, por què se iba de aquella suerte: le dixo a este testigo, que èl no era Frayle, y q̃ aquella noche antes se lo avia este testigo mandado; tal era su obediencia, que no avia que burlarse con èl. Hasta aqui el Padre Fray Alonso. Y quan heroyco acto de obediencia fue este, lo puede ponderar el que sabe quan amante fue el Siervo de Dios del Santissimo habito de Maria Santissima, que vestia; pues por quantos accidentes los mas graves, que le sobreviniessen, no serian estos bastantes para

que

que le dexaſſe; y ſolo baſtò el eco de la voz de ſu Prelado, que dixo. *Quitenle el habito.* O aſſombroſa obediencia!

56 Eſta altiſsima virtud no ſolo la exercitaba con los Superiores, como dexamos dicho; ſino tambien obediencia a los particulares Religioſos, porque dezia, que èl obedecia a Dios en ellos, obedecia al Cozinero, al Refitolero, al Sacriſtan, y a todos los demàs oficiales del Convento con tanta prontitud, que al punto que le mandaban, ò le daban a entender, que guſtaban, que lo hizieſſe, quando ſin mas tardança ponia en execucion ſu obediencia. Eſtaba vn Religioſo enfermo, a quien aſsiſtia el Siervo de Dios con notable caridad: hazia ſu camilla (que eran dos mantas) junto a el enfermo, y acertò el Siervo de Dios vna noche a roncar algo levantada la reſpiracion, el Religioſo enfermo le dixo burlando: cierto hermano Fr. Antonio, que no avia de dormir entre Frayles, ſino có el jumento, por q̃ con ſu roncar nos inquieta. La noche ſiguiente dexò que el enfermo ſe durmieſſe, y tomando ſus mantas ſe fue a la cavalleriza, y junto a el jumento hizo ſu camilla, y alli durmiò. Por la madrugada antes que fueſſe de dia, bolviò a ſu antiguo lugar, porque no le echaſſe menos el enfermo; pero no le valiò eſte ſu cuydado, porque aviendo deſpertado el compañero, y no hallandole

dole en la celda, hizo diligencia para saber donde le avia ido a dormir, y sabido el caso le dixo: hermano lo que yo le dixe burlando, no es razon que lo aya tomado de veras, pues no està en manos del hombre el roncar. *Assi es* (respondiò el Siervo de Dios) *pero no es razon Padre mio, que mi cuerpo dè pesadumbre a quien no la merece.*

57 En fin fue tan tierno amante de esta virtud excelente, que por ella se puso en arduos peligros de perder la vida, metiendose en quantos se ofrecian, solo por aumentar los merecimientos de su obediencia. Iba con el Padre Fray Fernando de Iesus, que era su Comendador, desde Ossuna a Fuentes, y a Sevilla, y la cavalgadura en q̃ el Siervo de Dios iba era tan mala, que aun en el camino llano tropezaba, y caìa; aviendo llovido entonces mucho, aun en los buenos passos, dize el Padre Fray Fernando se atalcaba, que seria en los malos? què en los rios, y arroyos? A vno llegaron, que con las grandes lluvias avia crecido demasiadamente: no sabian los dos caminantes Religiosos como vadear el arroyo, ni como huir el peligro. Parecìale a el Prelado que era temerario el arrojarle, y al venerable subdito muy facil el salir de todo esse peligro fiado en la obediencia. Dixole a el Prelado, *Mandeme V. R. la obediencia, que passe.* Mandòselo assi, y començò a entrar por el rio, y sus entradas eran tan peligrosas, que

entre

entre cieno, y agua le atascò a los primeros pasos la misma mula hasta las mismas ancas; y viendole assi peligrar el Padre Comendador, le bolviò a mandar, que le saliesse apriessa; al punto el Siervo de Dios sacò a la mula atascada, y saliò del notorio peligro con grandissima facilidad. Admiròse el Padre Fray Fernando, viendo quan obediente entraba en los peligros, y quan milagroso salia de ellos; y dize, que tuvo por notorio milagro de su obediencia, que de donde vna mula se atascaba, vn mal jumento saliesse con tanta facilidad en vn tan manifiesto peligro.

58 Fueron bien celebrados en Osſuna los casos, que le sucedieron a el Siervo de Dios, mandòle en algunas enfermedades, que no beviera agua. En vna llegò a tan terrible sed, que se entendiò, que realmente se moria segun el fuego interior le abrasaba. Entrò cõsigo en examẽ escrupuloso; por vna parte el precepto de conservar la vida le obligaba a declarar su peligro, por otra el de la obediencia le detenia para tolerar aquel tormento de sed. Estando en estas fatigas entrò a visitarle su devoto Don Fernando de Vega, llamòle muy en secreto, y pidiòle encarecidamente se fuesse a la Compañia de Iesus, y consultasse al Padre Alonso Garcia Rector de aquel Colegio, y que le preguntasse qual era mayor perfeccion, dexarle morir de sed por obedecer, ò beber,

ver, aviendole mandado, que no bevieſſe? Fue D. Fernando, conſultò con el Padre Rector el caſo, y èl con admiraciones, y eſpantos reſpondiò. *O ſanto Varon! Bien ſe echa de ver, que es ſanto.* Y no dixo mas; y Don Fernando dize, que no ſe acuerda de lo que le reſpondiò a la duda el dicho Padre, ſolo ſe acuerda de la grande admiracion, que hizo, viendo que por conſervar la obediencia arreſgaba la vida. En la enfermedad de que muriò, dize el Padre Fray Fernando de Ieſus, que tuvo ſed inſaciable, y ſiendo tan grande, fue mayor la obediencia; pues ſolo quando el Medico mandaba, que le dieſſen agua, bevia, y no mas; y en diziendole; no beviera mas, al punto quitaba el vaſo de la boca, y haſta el agua q̃ tenia en ella, la arrojaba. Era muy ſutil en puntos de obedecer; y aſsi preguntandole el Padre Fr. Alonſo de Godoy. *Digame hermano Fray Antonio, ſi me mandaran a mi, que me echara de vna torre abaxo, hizieralo? Yo no sè lo que V. R. hiziera.* Reſpondiò el Siervo de Dios. Viendoſe convencido por eſta parte le bolviò el dicho Padre a replicar. *Pues digame, ſi yo ſe lo mandara a ſu caridad, que hiziera?* Y reſpondiò el Siervo de Dios. *Yo ſi me echara.* Dixole el dicho Padre. *No ſabe que la obediencia no obliga a eſſos peligros?* A que reſpondiò. *Quando yo profeſſè de obedecer, a todo eſſo tengo de obedecer, y no me puede mandar el Prelado coſa mala, eſtà en lugar de Dios; y*

quan

quanto me mandare ha de ser bueno.

59 Este era el animo grande, q̃ tenia el Siervo de Dios de obedecer, y bien diferente de el nuestro. Nosotros obedecemos gustosos en las conveniencias de la vida, y en las ocasiones de gusto; pero no en las dificultades, y asperezas. Bien puede ser, que en estas obediencias estè lo que professamos; pero bien sè, que no està aquella virtud, y altissima perfeccion, a que aspiramos. Sacrificar nuestra voluntad con el cuchillo de la mortificacion, aì estan los mayores primores del obedecer. A Santa Teresa de Iesus le dixo Christo Señor nuestro en vna ocasion. *Vesto da la penitencia, q̃ hazes? en mas estimo tu obediencia.* Y a San Enrique Suson, despues de las inimitables penitencias, que refieren las historias, le fue revelado, que estaba muy al principio de la perfeccion; y que el evacuar del todo la propria voluntad, es el crisol de la caridad mayor. Pidamos a Dios cautive nuestros entendimientos, y rinda nuestras voluntades, para que a imitacion de este gran Siervo suyo, seamos obedientes con aquella perfeccion, que devemos, y a que por nuestra profesion nos obligamos.

CAPI-

CAPITVLO XII.

APOSTOLICA POBREZA DEL SIERVO de Dios Fray Antonio de San Pedro.

60 A Tres grados reducen los Santos esta viriud. El primero es dexar las cosas del mundo exteriormente; pero no las dexan interiormente con la voluntad aquellos, q̃ le quedan con su aficion. El segundo es dexar las cosas del mundo con afecto, y voluntad; pero se quedan con la de que no les falte lo necessario. El tercero grado de pobreza es, dexar la aficion no solo de las cosas superfluas, sino tambien de las muy necessarias para passar la vida; de suerte, q̃ la perfeccion de esta virtud no consiste en el dexar, sino en desnudarse de todos los afectos de posseer, y caminar en seguimiento de Iesu Christo pobre, y desnudo. Esta fue ponderacion de S. Geronimo sobre aquellas palabras, que el Apostol San Pedro le dixo a Christo. *Vtis nos, Señor, que hemos dexado todas las cosas.* Ahora conozco (dize el maximo Doctor) la valentia del corazon de Pedro. Pues en què? Acaso en aver dexado vna pequeña barquilla con vnas redes pobres, y otras miseras alajas? Esso es cosa muy comun, y

D. Mat cap. 19.

que

que executaron con Cratès Filosofo otros muchos. Pues en que pudo estar la valentia de Pedro? En lo que a essa desnudez añadiò, diziendo. *I te hemos seguido, Señor.* Añadir a essa desnudez comun este seguimiento particular, esso es el todo de la perfeccion de la pobreza Apostolica, y de todos aquellos que la imitan, dize San Geronimo. *D. Hyeronim. in Math. lib. 3.*

61 Todo lo dexò nuestro Venerable hermano Fray Antonio de San Pedro por caminar en seguimiento de su amado Dios, y Señor Iesu Christo, aun hasta desnudarse de su voluntad misma, resignandose solo en la de Dios: muriò de veras en la negacion de si mismo, para vivir de alli adelante con los alientos de Dios; por esso renunciò todos sus afectos despues de convertido; porque la verdadera conversion consiste en vna total sujecion a la Divina voluntad. Desnudose de todo por seguir a Christo, porque sabia muy bien, que para dar passos con ligereza en el camino de la perfeccion, son grande estorvo estos bienes del mundo. Considerò quienes eran en la Republica Christiana los mas pobres, y los pobres publicos; estos por su necessidad, y aquellos por su renunciacion, y para ser mas pobre que estos pobres, tratò de servir a todos cò ternuda. Fue cozinero, y mozo de cozina en el Convento grande de la Merced de Lima. Em-

barcòse para Eſpaña fiado ſolo en la providencia Diuina; y quando otros vienen de las Indias con tanto oro, y tanta plata, el ſiervo de Dios ſolo traxo el deſengaño de ſus yerros; conque aunque tan pobre, ſaliò de las Indias bien rico. En el Navio donde vino embarcado, no pidiò limoſna para ſi; para ſocorrer a otros la pedia. Su ſuſtento era lo que a otros les ſobraba, ò le querian dar de limoſna por amor de Dios. Aſsi llegò haſta Sevilla, y en el Convento de San Pablo le admitieron como a pobre, porque de otro modo no permitiera el ſiervo de Dios ſer admitido. De aqui ſaliò con buen veſtido, diòle al mas pobre en la Torre del Oro; y con el del pobre lleno de remiendos, pidiendo limoſna, llegò a Oſſuna, donde en nueſtro Convento fue admitido eſte pobre de Ieſu Chriſto: gracias a ſu Mageſtad, q̃ ſe dignò de darnos vn obrero de tan raras virtudes, y vn pobre de tan ricos exemplos.

62 Viſtieronle vn habito entonces el mas pobre, que avia en el Convento, y deſde entonces jamas vìò de habito nuevo, y en dandole a toda la Comunidad nuevo veſtuario, como es vſo ſagrado entre noſotros, traìa muy pocos dias el nuevo por cumplir con la obediencia, y deſpues eran tantas las inſtancias, que hazia, y razones, que alegaba, que los Prelados le daban licencia, para que dexaſſe el nuevo, y tomaſſe

otro

otro viejo. Con notable admiracian dizen los testigos; que jamas le conocieron habito nuevo y que quando, por lo dicho, en alguna ocasion lo traìa, lo estrañaban. En aviendolo de remendar, no reparaba en que fuessen conformes el hilo, y los remiendos, sino con el peor remiendo, y el primero hilo, que a otro le sobraba, lo remendaba. Doña Maria Gonçalez de Palacios le diò vna vez vn habito nuevo; el siervo de Dios tomòle por ser habito pobre, pero pidiole licencia para darselo a otro Religioso por ser nuevo; instòle la devota señora, que era su devocion, q̃ se lo pusiera: replicòle el siervo de Dios, que aquel Religioso trabajaba mucho, y el no lo avia ganado, ni merecido. Bolviòle a instar, y dixole. *Señora, los pobres de Dios no han de traer cosa nueva.* En su vestido interior era tambien pobrissimo, jamas vsò de jubon, ò sayo todo de vna misma tela; sino de diferentes remiendos, que a otros sobraban, ya de frisa, ya de estameña vieja los tomaba, y pedia a las santas señoras Doña Ana Melgar, y Doña Maria de Eslava, que le cosiessen su jubon. Sandalias nuevas no se las puso nunca; las que traìa eran de las desechas de otros: y estas las estaba siempre atando, y remendando con guitas, ò soguillas, ò lo primero que hallaba. Ciertas señoras haziendo burla de las sandalias, le dixeron, que eran buenas, y

que si se las queria dar el siervo de Dios: el dia siguiente se las quitò, y buscando otras mas viejas para si, se las llevò a las señoras; ellas las recibieron con admiracion de su pobreza, y las guardaron como reliquia de su virtud.

63 No vsò de pañuelo de lienço, ni toalla: nuestra Constitucion los prohibe de lienço, y los permite de lana. La toalla del siervo de Dios era su misma capa, con que a vezes se limpiaba el sudor. Su pañuelo era vn trapo el primero, que se hallaba de alguna tunica vieja de estameña. La Cruz del pecho (que es constitucion nuestra, que todos la traygan debaxo del Escapulario, y sobre el pecho) era de dos palos ordinarios, ò de sarmientos, ò de cañas. En fin todo su trage exterior sobre muy penitente, era pobrissimo: indice de que su interior, aunque estaba rico de virtudes, estaba muy desnudo de todos los bienes temporales. Don Fernando de Vega, respondiendo a la pregunta doze: dize assi. ¶ Sabe, que el siervo de Dios Fray Antonio de San Pedro en la pobreza imitò a Christo Señor nuestro con muy grande cuydado assi interior, como exteriormente de suerte, que para conocerlo; no era menester mas que verlo, porque siempre traìa el habito mas viejo, que podia hallar. Y conociò este testigo, que estimaba en mas andar desta manera, que no con ricos aderezos, como

mo los que los deſſean, y aman, por el deſprecio, que tenia el ſiervo de Dios de ſi miſmo, juzgandoſe por indigno aun del habito viejo, que traia. Y aſsi le oyò dezir eſte teſtigo muchas vezes, que quien era el para que los Padres de mi Señora Santa Ana le tuvieſſen en ſu caſa: no ſiẽdoles de provecho mas de para gaſtarles? Dando a entender en eſto la mucha deſeſtimacion, q de ſi tenia, y la gran pobreza en eſtas, y otras ſemejantes razones, que de ordinario moſtraban el ſuperior deſprecio, y abatimiento de ſi miſmo Y eſte teſtigo aſsi lo entendiò, y conocio, y en el modo de andar, y poco cuydado de ſu perſona, pues no avrà alguna, que jamas le viene andar con raſtro de cuydado, ni en el habito, ni capilla, ni ſombrero, ſino que moſtraba quá olvidado eſtaba de ſi. Y de las ſandalias, que calçaba, viò eſte teſtigo, que eran tales, que le hallarian mejores en los muladares, y aſsi andaba cada dia remendandolas, atandolas con guitas, ò eſpartos, y eſto lo hazia de ordinario en caſa deſte teſtigo; y aſsi viò algunas vezes, que pedia alguna cola con que atarſe las calças, y dandole algun cordelillo, dezia, que baſtaba alguna guitilla vieja, que huvieſſe ya ſervido a otro. Y aſsi miſmo en los choclos de madera, que traìa algunas vezes, procuraba clavarlos con clavos de herrador, que huvieſſen ſervido a las beſtias: y

aſsi

assi lo viò este testigo, porque le parecia al siervo de Dios, que aun aquello era mucho para el, y que le venia muy ancho. Hasta aqui Don Fernando de Vega.

64 Fue en el siervo de Dios tan ardentissimo el desseo de ser pobre, que no se como refiera estos desseos. Ansiaba, y con grandes diligencias, que le diessen en el Convento, y las demas partes lo peor de la comida. Si algo avia bueno lo dexaba, y lo daba a los pobres; y si no lo avia, a los perros y a los gatos. Muchas vezes le vieron, no ir como los demas Religiosos al Refitorio, sino al caldero de los pobres, y no se atrevia a tomar de aqui su racion, sino de lo que sobraba a todos comia. Dezia de ordinario, que los Padres del Convento lo tenian en el de limosna, que por ser santos lo admitian a que comiesse en su compañia, y a su mesa. No tuvo celda propria, ni señalada: en qualquiera lugar se recogia de noche a darle algun reparo a su cuerpo fatigado, y lo demas del tiempo, que assistia en el Convento, su propria celda era el Coro, donde gozaba su alma recogida interiormente de celestiales dulçuras. En fin no hallan los testigos palabras con que explicar los amores, que este gran siervo de Dios tenia a la santa pobreza; entre todos dize el Capitan Don Francisco Linero. ¶ Que en todo quanto pudo echar de ve

ver en el ſiervo de Dios, viò que era pobriſsimo de eſpiritu, y totalmente deſnudo de todo afecto, y deſſeo humano, y que como tal ſeguia a Chriſto nueſtro Redentor, y amaba tanto eſta virtud de la pobreza, que a todos procuraba mover a ſu exercicio con el grande aprecio, y eſtima, que della hazia: con tan grande, y tan verdadero deſprecio de ſi miſmo, y de todas las coſas de la tierra, que admiraba a quantos le veian y oìan, diziendo; que todas las riquezas, y teſoros ſe hallaban en Dios, y en el eran donde ſe avian de buſcar como Criador de todas, y fuera de ſu Divina Mageſtad no avia nada. Y viò que tenia por particular favor, y merced, que lo menoſpreciaſſen, y tuvieſſen como a pobre no ſolo deſnudo de las coſas del mundo, ſino de todo bien; porque dezia, que el no era bueno para nada, y que en el no ſe podia hallar nada bueno, ſino todo inutil y ſin provecho, y que ſe eſpantaba, que los hombres lo pudieſſen ſufrir, y tener entre ſi: y eſto con notable afecto, y maravilloſo conocimiento de ſi proprio, con que ſe manifeſtaba claramente, y echaban de ver eſte teſtigo, y las demas perſonas, que le veìan, la verdad, y pobreza juntas con todas las demas virtudes. Haſta aqui el Capitan Don Franciſco Linero.

65 Premiò Dios eſte amor grande, que tenia

nia ſu ſiervo a la pobreza Evangelica, con algu nos caſos milagroſos. Tenia Doña Maria de Eſlava vna donzella llamada Maria de la Cruz: pa decia en las manos vn achaque de flema ſalada, que ſe las tenia muy laſtimadas, y no hallando remedio para eſte mal, le dixo la dicha Doña Ma ria, que en entrando el ſiervo de Dios en cala ſe le echaſſe a los pies, y le dixeſſe, que era pobre zita. Hizolo aſsi la enferma, pues eſtando el ſier vo de Dios ſentado llegò ella, y ſe poſtrò a ſus pies, y le dixo el Venerable varon. *Que me quiere la ſeñora fantica? Padre mio* (le reſpondiò ella) *yo ſoy vna pobrezita.* Entonces le dixo la Doña Ma ria. *Padre Fray Antonio mirele eſſas manos, rueguele a Dios, que la remedie, que eſta donzella es muy pobre.* A la voz de pobre no ſe pudo reſiſtir el verdade ro pobre de Ieſu Chriſto, obedeciò, y callò, di xole vna Ave Maria, y dexòla; pero no ſu inter ceſsion para con Dios, pues dentro de poco tié po milagroſamente ſe hallò libre de aquel tan penoſo achaque no ſin pequeña admiracion de todos quantos ſupieron el prodigio. Maria de los Angeles tambien criada de Doña Maria de Eſlava, que padecio deſde que naciò relaxacion de orina con tanto exceſſo, que quanto ſe po nia lo podria, y a quantos ſe llegaban los apeſta ba, y no aviendo baſtado infinitos remedios, é en quinze años le avian aplicado, ſe valiò de

fier

Siervo de Dios Fray Antonio, diziendole. *Que era pobre.* Entonces el Siervo de Dios enternecido a la lastima del mal, que le refiriò Doña Maria de Eslava, y obediente a la voz de pobre, dixo. *Bendita sea la Passion de nuestro Señor Iesu Christo.* Y con esta sola Divina voz quedò instantaneamente sana, y despues vivio buena, sin que jamàs le afligiesse tan alqueroso accidente.

66 A Diego Francisco de Molina, cuya ocupacion era de Cirujano gran devoto de nuestro Siervo de Dios, y bien necesitado, y pobre le diò vna enfermedad de fiebres malignas, de que llegò a estar desafuziado, y el Medico la vltima palabra que le dixo fue la sentencia de muerte, que le diò tan aprerada, que solo le diò quatro horas de vida. Vino el Siervo de Dios a visitarle, consolòse mucho el enfermo con verle, pidiole con instancias, y con lagrimas le encomendasse a su Magestad, pues esperaba ya no por horas, sino por instantes irle a dar la vltima cuenta. Pidiole que le pusiesse las manos en la cabeza, y el Siervo de Dios le animò mucho en la Fè, le instò que confiasse en la Pasion de nuestro Redentor, y poniendole las manos en la cabeza le dixo. *Fie èn nuestro Señor, que ha de estar bueno.* Traìa en la manga vnas passas, y vn par de huevos, diolelos al enfermo como a pobre, y fuesse, y con el Sier-

vo, de Dios la fiebre maligna, que como era
pobre, y deſſeaba eſte venerable varon ſerlo
todo, quitandoſela a eſte enfermo ſe la llevò co
ſigo: y al punto quedò no ſolo ſin ſu malign
dad, ſino tambien ſin raſtro de calenturas, com
ſi jamàs las huvieſſe tenido. Vino el Medico, co
nociò del pulſo no ſolo la ſalud, ſino el notori
milagro; porque eſtaba bueno el que juzgò ha
llar muerto. Aſsi era la ſanta virtud de la pobre
za la q̃ governaba todas las acciones de eſte Sie
vo de Dios, buſcandola ſiempre en quantos po
bres avia, y premiandola nueſtro Señor con ſe
mejantes maravillas. O quiera Dios, que los qu
profeſſamos eſta Evangelica pobreza acertemo
a darle el lleno a tanta obligacion, como ſe la ſu
po dar eſte gran Siervo de Dios, corrigiendo ſu
perfluidades, y experimentando las inconmodi
dades de pobres. Pues como dize San Bernardo
no es verdaderamente pobre el que no experi
menta las inconmodidades de la ſanta pobreza
Como puede llamarſe rigurosamẽte pobre aque
a quien nada le falta, aquel a quien todo le ſobra
q̃ jamàs experimenta falta en la comida, ni aun
en el guſto? Pobre que no ſiente las inconmodi-
dades de pobre, no le puede llamar verdadera-
mente pobre. Seamoslo en la verdad,
ya que loaſſeguramos aſsi en
nueſtra profeſsion.

CAPI-

CAPITVLO XIII.

PENITENCIA QVE EXERCITA EL Siervo de Dios Fray Antonio de San Pedro.

67 EL Padre Fray Gomez de San Francisco, respondiendo a la segunda pregunta del proceso, dize: que por guardar el Siervo de Dios Fray Antonio la joya de la pureza, se armò de las armas de la penitencia, y fueron tantas, y tales, que los testiges que las vieron no hallan palabras con que encarecerlas, y a no averlas visto, parecieran increibles. Los mas de los testigos le llaman vivo retrato de la penitencia: otros, que parece vno de los mas penitentes Padres del Yermo: otros, que no fue inferior a ninguno de los mas celebrados Santos penitentes de la Iglesia. El venerable Padre Fray Pedro de S. Cecilio dixo, que si le viera alguna vez sin especial penitencia, no le conociera, porque lo mismo era para todos ver vn grande penitente, que ver al Siervo de Dios Fray Antonio de San Pedro, y no ler penitente, fuera lo mismo, que no ser èl. Avia verificado este Siervo de Dios en si aquel dificil problema, que propuso Sanson a los Filisteos, quando en el nupcial combite les dixo.

Iudic. cap. 14. vers. 11. *Que es cosa, y cosa, que del que come como voraz animal saiga la miel, y del que respira fortaleza mane la mayor dulçura?* La experiencia diò en el Siervo de Dios Fray Antonio de S. Pedro facil salida a este entrincado enigma, tocando con las manos la regalada dulçura, q̃ recebia su alma, nacida de las austeridades de su penitencia, que si consumian su cuerpo, alimentaban su espiritu.

68 Las comunes, que exercitò el Siervo de Dios en su estado Religioso (que en Religion Descalça, y que con tanto rigor las professa son bien grandes) fue con tan grande observancia, que admira. Siendo nuestras camas tan penitentes, que no se componen mas, que de dos frezadas, ò mantas sobre tres tablas, el Siervo de Dios las vsaba mas penitẽtes; pues quando estaba bueno dormia vn corto sueño sobre vn banco del Coro: otras vezes dormia en el suelo de vna celda, quando los Prelados no le permitian, que se estuviesse toda la noche en el Coro; y sobre todo siempre dormia vestido con todo su habito, sin admitir la dispensacion, que haze nuestra sagrada Constitucion para que los Religiosos puedan dormir vestidos solamente con la tunica media, correa, y escapulario. Quando estaba enfermo aun era mayor su rigor, pues dexando la pobre cama, q̃ como a enfermo le ponian, dexaba caer su afligido cuerpo sobre vna estera, y su cabeza

sobre

sobre vna dura piedra. Assi le vieron muchos, y Andres de Hortigosa dize, que le cogiò en vna ocasion descuydado, y quedò de verle assi con mucha admiracion, y assombro. Siendo tantas, y tan grandes las penitencias, y mortificaciones de nuestra sagrada Religion, q̃ se tiene casi por imposible el cumplirlas: el Siervo de Dios las executaba con toda puntualidad, y cuydado, añadiendo a ellas otras mayores asperezas.

69 Al lado del coraçon, y sobre el pecho desnudo traìa vna Cruz de madera algo ancha, con treinta y tres clavos, cuyas azeradas puntas hazian presa en la carne, y en ella se hincaban fuertemente. Ordinariamente la traìa assida, y apretada, porque mas bien le enclavasse, y para q̃ hiriesse mejor, le daba grandes golpes al pecho al confessarse, y al alçar el Santissimo Sacramento en el admirable Sacrificio de la Missa, y en quantas ocasiones le daba el tiempo lugar. Ponia los treinta y tres clavos en memoria de nuestro Redentor Iesu Christo, que le puso en ella de treinta y tres años. Las diferencias de cilicios, q̃ traìa, eran extraordinarias. Vno era a modo de saco, ò cota, que le ceñia de la cintura arriba, tan crespo, y tan aspero, que con horror, y espanto le admiraron los testigos, que le vieron. En descubriendosele, los Prelados (que aun su mucho recato no era bastante para que le dexassen de co-

ger

ger con este hurto fino en las manos, en lo mas oculto de su cuerpo) se le quitaban; pero no pudiendo el Siervo de Dios passar sin esta hermosa gala para su alma, aunque bien lastimosa para su cuerpo, buscaba otro cilicio, que fuesse mas aspero. Y assi dize Doña Maria de Eslava, que el cilicio era su compañero continuo, y aquel con que murió le guarda la dicha señora como sagrada reliquia entre lo mejor de sus joyas. Otro genero de cilicio vsò asperissimo, è indezible, era al modo de jubon, que le ceñia desde los ombros hasta la cintura, sembrado por de dentro de puas de hierro, y cerrado por arriba al modo de jubon, y que procuraba disimular con el escapulario, y la capilla. Algunos testigos hazen memoria de vna cadena sembrada de puas con que el Siervo de Dios andaba ceñido. Don Pedro de Vega Roxas, respondiendo a la octava pregunta, dize. ¶ El Siervo de Dios Fray Antonio de San Pedro segun lo que de el se pudo colegir de su rostro, y modo de tratarse avia hecho y hazia grandes penitencias, demas de q̃ le viò muchas vezes, que traìa vn saco de cilicio con muchas puas de hierro hazia dentro muy asperas; y esto lo viò este testigo, porque llegò como era tan su conocido (y para echarlo mas bien de ver) al pecho cò la mano, y rentò el dicho saco, porque algunas vezes al descuydo se le parecia por el

pes-

pescuezo, como argolla ceñido al modo de cuello de jubon; de que se admirò este testigo, y echò de ver la grande penitencia, que continuamente hazia, y trayendo siempre el vestido mas aspero, y penitente, que vsaba la Religion. Hasta aqui el dicho Don Pedro de Vega.

70 Don Martin de Angùlo y Velasco, dize. ¶ Sabe que el Siervo de Dios erá muy penitente, y avia hecho, y hazia muchas, y muy rigurosas penitencias, y que con las disciplinas q̃ tomaba assi con la Comunidad, como a sus solas derramaba mucha sangre, y que sus ayunos erá muy ordinarios, y este testigo lo echa bien de ver en su rostro, y persona, porque siempre andaba flaco, y quebrado de salud, y el color del rostro de manera, que era vn retrato mismo de penitencia, y mortificacìon. Hasta aqui este testigo. Y en quanto a las disciplinas de sangre, que apunta, dizen mucho todos los testigos: y en particular Ana Maria Tirado, y Doña Leonor de Acosta dizen, en el q̃ apossento, donde recogian al Siervo de Dios, hallaban señas de todo, de que no dormia en la cama que le prevenian; de que oìan golpes, que sonaban como si dieran en alguna balsa de agua, ò sangre; de que entendian, que las disciplinas, que el Siervo de Dios se daba, eran derramando gran copia de sangre. Estas eran en el Convento muy ordinarias, las quales

le co-

se conocian por los rastros de la sangre, que dexaba salpicada en el suelo, y para que no se conociessen andaba el Siervo de Dios con particular cuydado, y estudio assi dentro como fuera, quando sus devotos le solian hospedar en sus casas caritativos.

71 Fuera de estas tan extraordinarias penitencias vsába el Siervo de Dios otras bien rigurosas, pues algunas noches de Invierno, quando el mucho frio suele fatigar a los muy abrigados, salia al claustro del Convento, y desnudandose de la cintura para arriba todo el cuerpo vnas vezes se azotaba, y otras tomàba en vna mano vna Cruz y en otra vna piedra, y con esta se daba recios golpes en el pecho clavados en la Santissima Cruz los ojos. El Padre Fray Domingo de los Santos dize, que siendo Prelado del Convento, le dixo vno de los Religiosos, que si queria el Siervo de Dios viviesse, procurara quitarle todas las penitencias, que hazia, y singularmente la de irse todas las noches de Invierno al patio del Convento, donde desnudo de la cintura arriba hazia varias penitencias, y azotandose hasta derramar grande copia de sangre, ya en cansandole de esta penitencia, descansaba en la de darse con vna piedra durissimos golpes en los pechos, que siendo tan grandes las mortificaciones, era fuerça, que fuesse cortissima su vida. Po

lo qual el dicho Padre puso grandissimo cuydado desde luego, en quitarle todas las penitencias antes, que estas le quitassen al siervo de Dios la vida.

72 A las penitencias tan graves, que el siervo de Dios tomaba por su mano; siendo cruel y riguroso verdugo de su debil y afligido cuerpo no eran inferiores otras con que le mortificabá las criaturas, y en particular la muy ordinaria, que llevaba en los compañeros, que el Prelado le señalaba para salir fuera del Convento. Todos los que iban, iban a ser fiscales de sus virtudes. Vnos le mortificaban bien en quanto hazia estorvandole, que hiziesse lo que no les parecia bien, y mandandole, que hiziesse lo que al siervo de Dios le pareceria mal, a no tener tan rendido su juizio, estando persuadido, que nadie le podia mandar cosa mala, y que a todos los devia obedecer; porque todos estaban en lugar de Dios, como ya dexamos dicho. Otros por hazer ostentació de las virtudes del siervo de Dios le hazian, que hiziesse excessos de obediencias, y virtudes. Entraban en las casas de la gente Noble, y como avia de ser la conversacion de otra cosa, permitia Dios que fuesse de darle chasco a su siervo Fr. Antonio, y para que viessen todos el rendimiento altissimo de su juizio, y que todo lo creia, le dezian quimeras, è imposibles,

disparates, y manifiestas mentiras. Hazia grandisimo Sol, y calor, y le dezian, que hazia grandisimo frio: estaba sereno todo, y le dezian, q̃ llovia, y hazia grande tempestad: al punto començaban a reñirle los compañeros, y a dezirle delante de todos; que era vn simple, viejo, caduco, tonto, que le creìa de todo. Tomaba el siervo de Dios la mortificacion, que le daban con increible regozijo, y en premio della daba su razon, para que ella sirviente de consejo, pues en diziendole: No vè esto? Respondia. *Y aun porque estoy viẽdo eßo, creo, q̃ me engaño: como puedo yo creer, que su Reverencia, que me dize eßo, mienta, otro mentirà? Su Reverencia me dize, que llueve, y yo veo, que haze Sol; quien no entenderà, que miento yo? Como puedo yo entender, que me engañarà V. R.?* Otras vezes le mandaban los compañeros, que se sentasse en la silla, que le ponian, y en avièndose sentado, y saludadole todos, se encaraban hazia el siervo de Dios: Pues como (le dezian) su Caridad se sienta en silla? Al punto se levantaba. Y en viendolo levantado, le dezian: Sientese en el suelo. Y sin mas detenerse se sentaba en el suelo. Luego le dezian: metase debaxo de la mesa, y sin mas replica se metia. A la voz de cada vno estaba el siervo de Dios como la oja del arbol a los mas ligeros impulsos del viento, que burlandose de su ligereza, inquieta las ojas, levantandolas ya

alo

a lo alto, y ya abatiendolas al suelo. Assi andaban con este Venerable varon burlando de sus puntualidades.

73 Destos casos refieren los testigos muchos; entre todos no dexarè de referir el que a la pregunta nueve del processo depone Doña Ilabel de San Leandro Monja de mucha autoridad en el Convento de la Concepcion de Osluna. Fue pues, q̃ Doña Ilabel de Aguayo enfermò de muerte, y de hecho muriò de aquella enfermedad. Estã do ya acabando, su mayor desseo era el q̃ le traxessen vna prenda, ò reliquia del siervo de Dios, pareciendole, que con ella sola podia vivir. No avia medio como adquirirla, y todos los de su casa lo miraban como imposible, pareciendoles, que la humildad del siervo de Dios nada daria para tan altos fines. Dixeronselo al compañero, que el siervo de Dios llevaba, el qual sin mas reparo le dixo. *Hermano Fray Antonio, quitese esse escapulario, q̃ su Caridad no merece tenerle.* Al punto el siervo de Dios se lo quitò en la misma calle, y se quedò assi. Diòles el Religioso el escapulario a los que solicitaban la prenda: ellos se fueró muy contentos con el, y el Venerable varon mas gustoso con su penitencia, que ellos iban con su reliquia. El compañero se anduvo passeando por la Villa, y a su lado el siervo de Dios sin escapulario, que es vna de las mayores penitencias, q̃

se suelen dar en nuestra sagrada Descalcez, y q̃ qualquiera que le padece, quisiera, que nadie le viera. Pues llevar assi al siervo de Dios por las calles publicas, ya se puede ponderar lo grave de la penitencia. A otro qualquiera menos mortificado le pareciera, q̃ todos le silvaban, y que lo traìan de aquel modo por castigo de algun delito; pero el siervo de Dios fue assi por las calles y por la plaza de Ossuna hasta el Convento de la Concepcion, a donde le llevò su compañero. Viendo la dicha Doña Isabel de San Leandro al siervo de Dios sin escapulario muy humilde, y alegre como vn niño (palabras son suyas) llamò al compañero, y preguntole: como, y porque venia assi el siervo de Dios? Refiriole el caso el Religioso, y que ya lo llevaba al Convento para que le diessen otro escapulario; y dize esta testigo. ¶ Que tenia otro escapulario, q̃ los Padres del dicho Convento le avian dado por reliquia del siervo de Dios, por muy grande diligencia, y ruegos desta testigo, y lo tenia en muy grande veneracion, y estima, y se lo diò, y se lo pusieron al siervo de Dios, y lo traxo algunos dias, hasta que a ruegos, y peticiones desta testigo le lo bolvieron, y oy lo tiene en su poder con muy grande devocion como reliquia de tan gran siervo de Dios. Hasta aqui son palabras desta señora Religiosa.

74 Doña Micaela de Zepeda Religiosa del mismo Convento dize: que algunas vezes viò, que el compañero que el siervo de Dios traìa, le dezia algunas palabras de injuria, diziendole. *Viejo, loco, descompuesto, baboso.* Y otros oprobrios, y el siervo de Dios no se entristecia, ni mostraba sentimiento alguno; pero se alegraba, y reìa mucho viendose mortificar, y que las dichas palabras se las dezian por mortificarlo. De donde se puede entender quan penitenciado andaba el Venerable varon con los compañeros, pues todos a vna se armaban para exercitarlo. Y la mayor penitencia, que llegaba a sentir su humilde coraçon era, quando le daban a entender, que lo estimaban. En vna ocasion vieron las Religiosas de la Concepcion, que entraba el siervo de Dios en su Convento, abrieron la puerta reglar, y llamaronle: y como en el no avia a ninguna voz resistencia, al punto se llegò a las Religiosas, que le llamaban; todas a porfia se llegaron a el, vnas a besarle la mano, otras el escapulario. Aqui fue donde entre tantas estimaciones se hallò duramente mortificado: quien mas le oprimiò fue vna, que se hincò de rodillas, y le porfiò que le echasse su bendicion. El siervo de Dios viendo tantas demostraciones, de que se hallaba indignissimo, se corriò, y avergonçado de si mismo, y de la honra que le daban sin me-

recerla a su parecer, le dixo a la Religiosa, que
se avia arrodillado. *Señora santica, bien la entien-*
do: es verdad, que soy Portugues Ratiño, pero Dios
me hizo assi, y no deve despreciar en mi lo que Dios h
zo. Las mismas Religiosas bien conocieron, que
dezia estas palabras para que le despreciaran; pe
ro no le aprovecharon, antes le mortificaban
mas con estimaciones, y le asian mas para que
no se fuesse; mas viendose asido, y sin poderse
desviar, torcia quanto podia la platica, metien-
do otras de su desprecio, y fueron tales, que las
Religiosas quedaron admiradas de su grande
santidad, confusas, y arrepentidas de averle da
do con tantas estimaciones tan grandes peniten
cias. En fin todos los testigos convienen en que
el siervo de Dios fue vno de los mayores peni-
tentes, que han visto las edades.

CAPITVLO XIV.

SILENCIO ADMIRABLE DEL SIERVO de Dios Fray Antonio de San Pedro.

75 A La singular penitencia, que con tã
to rigor executaba en si este Vene
rable varon, como ya hemos visto, añadia la vi-
tud del silencio templada al mismo son de las
demas virtudes. Los testigos en el processo de
sus informaciones, vnos le llaman. *Calladissimo.*
Otros, *Observantissimo.* Otros, *Peregrino.* Y todos

Mila-

Milagroso. Porque todos en viendole callar, y en oyendole hablar, le admiraban como admirable milagro del silencio. El Padre Fr. Domingo de los Santos, cuya elegante facundia fue muy celebrada assi en lo publico del pulpito, como en lo particular de sus conversaciones, no halla cõ que explicar el admirable grado de silẽcio deste gran siervo de Dios. Nunca hablò sin ser pregũtado, siempre còn humildad atenta, y en siẽdo preguntado, solo por obedecer, no por hablar, respondia con vnas palabras tan medidas, que qualquiera, que le añadiesse redundaba, y qualquiera que le quitasse hazia gran falta. Es la virtud del silencio la regla con que han de medirse todas las palabras; y midiendole con la regla del silencio, muy pocas bastan, y las que sobran deben cortarse por superfluas. En tocando a silencio de noche, le tocaban al siervo de Dios en el coraçon, para retirarse (como la alma santa) a la soledad a hablar con su Dios. Nadie le conociò, que en los tiempos del rigoroso silencio de la Religion hablasse, ni aun lo muy necessario pero especialmente los Prelados procuraban en este tiempo hablarle, los muy devotos para aprender de aquel oraculo doctrinas de humildad, y de amor, y los que tocaban en cuydados para examinarle y alguno huvo que lo llamaba en el tiempo del silencio para tentarle, y averi-

guar

guar como componia el silencio, y la obediencia: preguntabale, y mandabale que respondiesse: el siervo de Dios, que deseaba responder, porque lo mandaba la obediencia; y callar, porque le instaba del silencio la obligacion; de tal manera componia estas dos contradictorias, que respondia obedeciendo, y obedecia callando, componiendo ambas virtudes con no pequeña admiracion de sus Superiores.

76 Quando era preguntado, nunca el siervo de Dios respondia afirmativo, ni cierto, sino siempre timido, y dudoso: y aunque huviera visto el caso con sus ojos, nunca tuvo por cierto lo que veìa, y assi jamas lo diò por cierto, ni dixo: esto es assi: esto lo vi yo; sino juzgando, que el juizio y los ojos humanos son faciles de engañar, respondia: pareceme, que lo vi: sospechè, que es assi; y si alguno le replicaba encontra, no le contradezia, ni porfiaba, ni disputaba, ni en defensa de su parecer añadia vna palabra: en pocas dezia el suyo, y en aviendole dicho lo dexaba. Jamas dixo mentira: no era hombre deste mundo, que todos los hombres del son mentirosos, dize el Real Profeta: jamas murmurò de nadie, ni su lengua hizo agravio alguno a su proximo, ni de veras, ni de burlas, ni de palabras, ni de seña. Y esta es vna de las mayores alabanças del varon justo, dize el Profeta, antes

de

de todos hablaba bien, y a todos procuraba honrar de qualquiera calidad, que fuessen: de las mugeres publicas dezia, que eran santicas, no las llamaba como el mundo publicas mugeres, por no agraviarlas, sino santicas por honrarlas, y para animarlas a que lo fuessen. Era maravilloso en buscar palabras con que huir de las vozes comunes, cõ que suelen menospreciarse los hombres: al Carnicero, al Mulato, a la Verdulera jamas les diò essos nombres, siempre los tratò con tanta reverencia en ausencia, y en presencia, como si fueran grandes señores.

77 A los que la justicia castigaba por sus delitos, sin negar el delito, por no contradezir al credito de la justia, no dezia el delito, por no ofender a la persona delinquente. Llevaban por las calles a castigar vn hombre por ladron quatrero, preguntaronle al Siervo de Dios Fray Antonio, que porque castigaban aquel hombre? Y con voz lastimada respondio. *Porque passaba animales de vna parte a otra parte.* Procuraron vnos ladrones robar el Convento vna noche, publicòse en el lugar el intento, preguntaronle al Siervo de Dios: q̃ què ladrones eran los que avian querido robar el Convento? Sintiò mucho el Siervo de Dios, que los llamassen ladrones, y respondiò. *Que no sabia, que huviesse ladrones, que èl solo era el mal ladron; que vnos señores Caballeros avian ido a me-*

dia noche a llevarles a los Padres vna limosna, y que huyeron por no ser conocidos. De estos casos passará infinitos, que fuera prolixo el referirlos todos; quedando assentada con esto la admirable perfeccion, que este Siervo de Dios en todas ocasiones, y en todos tiempos exercitaba esta virtud del silencio.

78 No es de menos admiracion el que jamas se oyesse lisonja de su boca; y es mucho de ponderar, quando este Siervo de Dios a todos los avia menester, por ser demandador de vn Cóvento pobrissimo, por ser Padre de todos los pobres del Lugar, y Pastor de las ovejas perdidas de las mugeres publicas, y quien tenia a su cuydado tantos que socorrer; es argumento de gran virtud, que no llegasse a lisonjear. Atiendase lo q̃ en orden a este punto dize D. Fernando de Vega en esta pregunta. ¶ Estaba, dize, en el bullicio del mundo, como si estuviera en el desierto; y este testigo conociò en el Siervo de Dios ser el despego de las cosas del mundo de tal suerte, que huìa de qualquiera palabra, ò acto lisonjero, porque no cuydaba de agradar al proximo, aunque le amaba tanto, sino que le agradasse nuestro Señor, y aunque de la lisonja pudiesse sacar grandes intereles, los menospreciaba. Y conociò en el Siervo de Dios tal desasimiento aun de los mismos amigos, que con ser este testigo vno dellos,

jamas

jamas pudo conocer en palabra, ni obra, que fuesse bastante su amistad para q̃ el Siervo de Dios perdiesse vn punto de perfeccion, porque amaba a los amigos solamente por Dios, y en Dios; aun que, segun le parece a este testigo, èl huuiesse librado a alguno de la muerte corporal, no le consentiria dezir vna palabra, que fuesse en desservicio de nuestro Señor, aunque por ella pareciesse se pagaba el beneficio, que el amigo le huviesse hecho, porque jamas dixo palabra, que fuesse de *lisonja*, ni imperfeccion. Y conociò este testigo, que con ser el Siervo de Dios tan agradecido, antes perderia los mayores beneficios del mundo, que ponerse a dezir vna *lisonja*, por no consentir, que su intencion se inclinasse a dar gusto viciosamente a ninguno. Y assi mismo conociò este testigo, que fue tan desasido de toda criatura, que le maravillaba mucho ver en el Siervo de Dios tan grande amor al proximo, junto con tanto desprecio de las cosas de este siglo, y de èl mismo. Hasta aqui Don Fernando, en que bastantemente dà a entender quan ageno era en este Siervo de Dios el lisonjear a ninguno, aunque por ello llegasse a interesar los mayores beneficios, que por hazerlo podia recebir.

79 No solo no se oyò de su boca lisonja alguna; pero ni palabra de donayre, ni de chança. Todos los testigos dizen, que jamas le oyeron

palabra alguna, que no fueſſe acompañada de re
ligioſa modeſtia. En oyendo a los otros algunos
donayres moſtraba vna ſagrada impaciencia. V-
na ſeñora Religioſa ſolia dezirlos, y en vna oca-
ſion en preſencia del Siervo de Dios; llamòla a
parte, y con pocas, y ſantas palabras le quitò del
animo el dezir los que dezia; con que deſde en-
tonces viviò con grande cuydado por enmen-
dar en ſi eſta perniciosa palsion. Lo miſmo le ſu
cediò a D. Fernando de Vega, que eſtando vna
noche divirtiendoſe con otros dos amigos ho-
neſtamente, y con algunos donayres en la con-
verſacion, a eſta ſazon acertò a paſſar el Siervo
de Dios por alli: llamaronle, y proſiguieron con
ſus donayres; pero al oirlos el Siervo de Dios,
con vna admirable compoſtura les dixo vna pa-
labra tan llena de amor, y encendida en el fuego
de caridad, que les abraſò las almas, y los dexò
ſobre corridos, enmendados. Tal era el ſilencio
de eſte venerable varon, que ni vna palabra o-
ciosa le oyeron jamas, ni la oyò con guſto de la
boca de otro, antes la perſeguia donde quiera q̃
la oìa.

80 De las converſaciones de eſte mundo
no ſolo viviò ageno, ſino enagenado: y aunque
era entendidiſsimo, en ellas ſe hallaba como vn
bobo, y tan bozal, que venia a ſer lo miſmo el,
oirlas, que ignorarlas: y dizen algunos teſtigos
que

que en estas platicas estaba como las imagenes con oìdos y no oìa, con boca y no hablaba; ni la menor seña, ni la mas mimima atencion le devieron las conversaciones del mundo. En fiestas, ni expectaculos, aunque fueran honestos, y aunque fueran los mas celebres del mundo, jamas gastò vn instante de tiempo. A novedades, y sucessos de las guerras y de las pazes nunca diò atenciò. Preguntar, q̃ ay de nuevo? es de ociosos, y aquel coraçon de Dios tan enamorado, nunca lo estuvo. En las recreaciones de las Comunidades nuestras es ordinario estilo y regla, que se comience la conversacion por Dios, y en aviendo hablado algo de su Magestad, passa la platica a cosas indiferentes: aqui entran las novedades, y los q̃ han venido de fuera, cada vno trae la suya; si le preguntan, la dize, y sino, la calla. Al Siervo de Dios, como siempre estaba fuera en su demanda, cada vno le preguntaba, què avia de nuevo? Y a todos respondia con vn tanto silencio, y vnos labios mudos, sin poderle sacar vna palabra, vno por vna parte, otro por otra, y todos preguntandole, y a todo callar: este es el perfectissimo, y admirable silencio de nuestro Siervo de Dios. O lo mucho q̃ habla este silencio para imitarle! Quiera su Magestad enriquezernos con esta profunda, y admirable virtud, pues es tan necessaria para nuestra salvacion, y para el mas exacto

cum-

cumplimiento de nueſtro eſtado Religioſo.

CAPITVLO XV.

ABSTINENCIA RIGVROSA DEL SIERvo de Dios Fray Antonio de San Pedro.

81 FVe obſervacion del docto Padre Novarino, que con vna miſma voz ſe explica en la lengua ſanta el coronado, y el abſtinente, abſtinencia, y corona; porque el verbo *Nazar*, de donde ſe deriva, lo ſignifica todo igualmente. Pues que tiene que ver la abſtinencia con la corona? El ayuno con la diadema? Todo es para que lleguemos a entender lo ſoberano de eſta virtud, como quien dize, q̃ aquel merecerà coronarſe, que con vn animo real, y generoſo venciere los incentivos de la carne: aquel cõ juſto titulo podrà honrarſe con la corona, que con todo rigor obſervare los fueros de la abſtinencia. Con juſta razon le podremos dar eſta corona al Siervo de Dios Fray Antonio de San Pedro, quando le hallamos tan obſervante de la riguroſa abſtinencia: de ella dixo Don Fernando de Vega (con quien ordinariamente el Siervo de Dios comia, y andaba) aſsi. ¶ Y en la virtud de la templança en la comida, le conociò eſte teſti-

Novar. lib. 2. Sacr. Lect. Exc. 66. n. 793.

go

go al Siervo de Dios grande excelencia, y esto lo
xperimentò muy ordinario, por comer asimis-
no en casa de este testigo, y le vio, que comia, co
no si no tuviera paladar, ni apetito, sin mostrar
amas, que hallasse mejor gusto en lo vno, que
n lo otro, ni en lo dulce, que en lo amargo, ni en
o bien, ò mal guisado, y assi pedia de ordinario
e la comida, que estuviesse guisada para los cria
os, y daba por razon (dissimulando su templan
a) que los Padres comian en su Convento de a-
uellas comidas groseras, y no era razon, que co
iesse otras mejores. Y assi tiene por cierto, que
s comia mas por cumplir, y agradar al proxi-
no, que le combidaba, que no por su apetito, y
usto. Y experimentò este testigo ser admirable
n esta virtud, y tener el apetito rendido a la ra-
on; como todo lo demas en superior grado; y as
i no bevia vino, sino es quando la obediencia
e lo mandaba por necessidad. Y notò este testi-
go con cuydado, quando comia con el Siervo de
Dios, que del plato que le ponian, siempre daba
o mejor al criado, ò criada, que estuviesse pre-
ente: y con dissimulacion echaba a los gatos, ò
erros lo mejor, q̃ le ponian; como si era ave las
echugas, ò huebo la yema, y assi de lo demas;
con la misma dissimulacion sacaba de las man
as pan vazo, y moreno, y comia de el, haziendo
ue comia pan blanco del que le avian puesto,
hasta

hasta que este testigo lo advertia, y se hazia estar con cuydado de hazerle comer; porq̃ de tal suerte comia, como si no tuviera gusto en la comida, y siempre la alababa por buena, aunque no se pudiesse comer de mala, ò de mal guisada, porque lo mismo era para el Siervo de Dios lo sabroso, que lo desabrido. Hasta aqui Don Fernando, y en esto mismo convienen todos los testigos.

82 El motivo, que tenia este Siervo de Dios en comer ordinariamente pan de cevada (menos en caso que se atravesara precepto de alguno) se colige de vno de los testigos, el qual aviendo cõbidado al Siervo de Dios a comer el Domingo quarto de Quaresma, en que nuestra Madre la Iglesia celebra el milagro de los Panes, que eran cinco, y de cevada, instandole el que le tenia cõbidado a que comiesse pan blanco, respondiò el Siervo de Dios cõ grandissima ternura. *Pues está mi Señor en el desierto comiendo pan de cevada, y he de comer yo pan blanco?* Fue tal la eficacia desta breve y grande razon, que todos los presentes se compungieron, y el pan de cevada, que el Siervo de Dios tenia, se lo quitaron, y lo repartieron entre si, y lo guardaron comò reliquia. La abstinencia del vino fue en este Siervo de Dios maravillosa, assi lo dà a entender Doña Ana de Melgar, a la qual le cõfessò, que avia padecido diez años, por conseguir la abstinencia de esta bevida. No solo

se abstenia della con todo rigor, sino que con fervor santo la solicitaba en todas las personas, que comunicaba, y en todas las mugeres, que convertia. Notan mucho algunos testigos, que sabiendo, que alguna avia bevido vino, le exo-jaba, y la reñia con aspereza, no pudiendo disi mular, aun siendo tan afable, que bevielle vino vna muger. Conociendo en vna ocasion el sier vo de Dios, que contra el vso de su afabilidad avia reñido con rigor a vna muger, porque le di xeron, que avia bevido vino; dize Doña Ana de Melgar, que se entristeciò mucho, y dixo: que desleaba ver alguna persona, que nada riñeste, ni entristeciesse a su proximo, y que en esto des-seaba imitar a nuestra Señora la Virgen Santisi ma mas que a nuestro Señor; porque nuestro Se ñor, como era Maestro, y Cabeça, le obligaban las culpas de los hombres a reñirlas; pero la Vir gen Santisima nunca riñò, porque toda fue a-mor, y toda misericordiosa medianera de su Di-vina justicia; pero que el reñir no le era decente a el, por ser la misma nada, y merecedor de que todos lo reñeran. Pero contra este incentivo de la luxuria llegaba a reñir; porque en si, ni en los demas no le podia ver, ni sufrir.

83 Iamas se desayuò, porque assi se lo mã daba la Regla; pero si alguna vez el Prelado, conociẽdo sus fuerças rendidas al rigor del ayn

no, le mandaba desayunar, lo hazia solo por o-
bedecer. Jamas cenò carne, y las noches, que se-
gun nuestras leyes se dà carne a cenar, se absti-
nia de la cena, con que assi todos los dias ayuna
ba. El Padre Fr. Alonso de Godoy, dize. ¶ Que
era tan amigo de penitencias, y de ayunar, que
todo el tiempo, que este testigo fue su Prelado,
no le viò comer carne en el Convento, y de no-
che quando venia de la Villa, no comia de vn
huebo la mitad, y siempre dezia, que comia de-
masiado, y que era vn glotòn, y le passaba con
tan poco sustento, que para averse de desayunar
alguna mañana (por tener el sujeto tan debil)
era menester mandarselo en obediencia. En los
combites, y mesas, donde sus devotos, y afectos
deseaban regalarlo, en trayendole algun plato
de regalo, lo apartaba de si con grande destre-
za, y en porfiandole dezia, q̃ lo llevaba a vnos
pobres enfermos, q̃ tenian grande necesidad; y
era tal la eficacia, que tenian estas sencillas res-
puestas, que los vencia a todos, y los obligaba
a que le dexaran de porfiar. Si podia dissimular
el ayuno, y dar a entender, que comia, lo dissi-
mulaba con vn hueso, que entraba en la boca,
y le tenia como que mascaba, con que se enten-
dia, que estaba comiendo: y porque cada dia le
cogian en estas trampas religiosas, cada dia in-
ventaba otras nuevas para abstenerse y dissimu-
lar

lar su abstinencia: ya echaba de los platos las mejores presas, ya de la boca los mas sabrosos bocados a los animales, gatos, y perros, que todos le miraban como a Padre a las manos; y esto cõ tanta cautela, que solo el que estaba advertido lo entendia.

84 Y porque de ningun modo tomasse el apetito la razon del plato, sino que totalmente ignorasse lo que comia, traia consigo prevenido algun azibar, que sin q̃ le advirtiesse le echaba en el plato, con que el sabor de los guisados prevenidos para la gula lo convertia en regalos de la abstinencia. Jamas beviò agua de nieve, y no era pequeña abstinencia para este fuego de Dios, por ser naturalmente calidissimo, era roxo, era vn fuego, por lo qual padecia gravissimas sedes; pero estas jamas fueron bastantes, para que este fuego de Dios faltasse a las rigurosas leyes de abstinente. Lo que mas de ponderar es, que estando casi todos los dias combidado de todos los hombres principales de Olyna, y no comiendo en sus combites, sino ayunando en todos, en ninguno era molesto. Algunas vezes deseosos los seglares de regalarle, y de divertirle, en viendolo a sus mesas, y que no comia, y sabiendo que a quanto le mandaban avia de obedecer, le mandaban en obediencia, que comiesse. Y dize Don Francisco Briceño y Osorio, que

le passò muchas vezes el caso, que le mandaba en virtud de santa obediencia, que comiesse, y que respondia el siervo de Dios. *Assi, que en obediencia ha de ser? Pues vaya.* Comia entonces vn bocado, y luego dezia. *Ea, bueno està, ya obedeci.* Y quedaba (dize Don Francisco) confuso de tal abstenerse, y de tal obedecer.

85 Su mortificacion en todo fue muy singular. Maria de Morales dize. ¶ Sabe, que el siervo de Dios se mortificaba con notable admiracion de todos en todas quantas acciones hazia. Y esta testigo le viò estando comiendo, por dos vezes, que echaba lo que avia de comer en el suelo, y luego lo bolvia a alçar, y se lo comia, de q̃ esta testigo quedaba admirada. Y viendo otra vez, que avia muchas moscas en la mesa, y teniendo asco esta testigo, dixo. Iesus! Padre Fr. Antonio, que de moscas ay aqui; y viendo el siervo de Dios el asco, que tenia, para quitarselo, y mortificarse, cogiò el siervo de Dios mucha cantidad de moscas vivas con vna facilidad que pareciò que a su mano se juntaron, que aun el modo de cogerlas admirò a esta testigo, y otras personas, que estaban presentes, quedaron admiradas. Hasta aqui la dicha testigo: con que dexa bastantemente realçada la mortificacion grande, que este siervo de Dios tenia en las comidas, llegandolas a sazonar con la salsa desta

sobe

ſoberana virtud; la qual en otra ocaſion manifeſtò con otro caſo bien ſingular, y que refiere el Padre Fray Iorge de San Ioſeph ſu Confeſſor en la vida manuſcrita.

86 Teniaſe eſte ſieruo de Dios por indigno de lavarſe en el lavatorio de los Religioſos. Eſtaba en la huerta del Convento vn pilon de agua llovediza, y de muchos dias, en el ſolia lavarſe el ſierve de Dios. Vn dia hallò en el cantidad de guſanos, que le avian criado alli de la putrefaccion, cauſole aſco ſu viſta, quiſo retirarla, y retirarſe, porque el eſtomago començò a inquietarſe; pero reparando luego en ſu poca mortificacion, ſe arrojò al pilon, y entrando la mano en el, ſacò vn puñado de aquellos guſanos aſquerоſos, y ſe los comiò, diziendo. *Aſsi, que aveis tenido aſco de los guſanitos? Vos los comereis, Fray Nadà, en caſtigo de vueſtra poca mortificacion. Vos mereceis lavaros, donde ſe lavan los Padres? Eſte ha de ſer vueſtro lavadero, y aqui os aveis de lavar ſiempre.* Deſta tan eſtraña, è increible mortificacion le ſobrevino deſpues vn dolor de eſtomago tan grande, que por mas que lo quiſo diſsimular, lo vino a conocer el Prelado; y como conocia tambien ſu grande mortificacion, ſoſpechò que ſe avria ocaſionado de alguna grave penitencia, y aſsi le mandò en obediencia le dixeſſe: qual avia ſido la cauſa de aquel mal? A que no pudiendo negar-

negarse el siervo de Dios, le declarò todo el caso referido, no con pequeña confusion suya, y grande admiracion del Prelado. Estos eran los manjares con que este siervo de Dios procuraba vencer las rebeldias de la carne, y tenerla sujeta al espiritu; no solo quitandole la comida, en que tanto se deleyta; sino tambien dandole a comer lo que es tan repugnante a nuestra naturaleza, vinculando en esto los trofeos contra los apetitos desordenados. Pues es cierto que la abstinencia dà fuerças al espiritu, y enflaqueciendose el cuerpo, le fortaleze, porque se sujete, y rinda a la razon, como lo enseña San Pablo. En fin fue altissima la abstinencia de nuestro siervo de Dios, pues de todas maneras mortificaba sus apetitos, de todas suertes corregia sus desseos, dándonos en si a nosotros vn singular exemplar de como devemos corregir los nuestros contra esta comun enemiga de la carne, que tanta bateria haze a la observancia Religiosa. Y assi con mucha razon llamo Tertuliano a la abstinencia llave de la Regular observancia: no ay cosa tan contraria a la regular disciplina, como la comida, porque, ò lastimosamente la hiere, ò fatalmente la mata. Cerremos pues con esta llave la puerta a esta comun enemiga, para que floresca la observancia, y viva segura la Religion.

Tert. ad vir. Phich. cap. 6.

CA-

CAPITVLO XVI.

CARIDAD GRANDE DEL SIERVO DE Dios Fray Antonio de San Pedro con los proximos.

87 VNa de las cosas mas necessarias, que pide la caridad fraterna, es el exercicio de todas las virtudes: este es la muralla, q̃ la defiende de los enemigos, que pretenden assaltarla, como son sobervia, embidia, ambicion, impaciencia, amor proprio, immortificacion, y otros semejantes. Y assi dize el Apostol, que la caridad es paciente, y es benigna: estas dos cosas, sufrir y hazer bien a todos, son las mas importantes para llegar a conservar la vnion, que vnos con otros devemos tener. Siendo pues este cebo del amor vn medio tan eficaz para conservar la vnion con los proximos, no era razon que este gran siervo de Dios y tan solicito imitador de Christo nuestro Redentor faltasse a esta encendida caridad, hallandose enriquezido con el copioso caudal de tan heroycas virtudes. Aventajose en esta como en todas las demas en supremo grado, amando a todos con vn fuego tan ardiente de caridad, que se acomodaba a todos, como si fuera Padre de todos, haziendose

D. Paul. 1. Cor. c. 13. v. 4.

(como

(como dezia el Apostol) todas las cosas a todos, para ayudar a todos: consolaba a los tristes, esforçaba a los flacos, animaba a los fuertes, socorria a los tentados, despertaba a los perezosos, procuraba levàtar a los caidos, socorria a los pobres, daba libertad a los presos, remediaba a las viudas, reconociliaba enemistades, las necesidades agenas las sentia como muy proprias, y en fin gozabase con los q̃ se gozaban, y lloraba con los que se afligian. Comunmente dezian en la Villa de Osluna, que era el siervo de Dios como el Manà, que sabia a todo, y era sabroso a todos a pobres, a ricos, a nobles, y aplebeyos. Hasta los animales participaban de su ardiente caridad.

88 Dezian, que era como el Manà, y tenian mucha razon en dezirlo, porque assi como el Manà en no aprouechando, luego se podria; assi el caritativo siervo de Dios Fray Antonio en no aprovechando luego, y en no socorriendo luego los menesteres de todos, todo se deshazia, y todo le podria. Padeciò summamente por no tener mucha limosna, q̃ dar, ò por dar a los pobres quanto tenia. En pidiendole limosna por amor de Dios, daba quanto tenia, sin reparar, q̃ lo que le avian dado era limosna para el Conuento ò era prestado, para q̃ lo bolviera a su dueño. Para vna fiesta del Conuento avia pedido

no

no sè que joyas de plata prestadas, y Doña Isabel de Aguayò señora muy principal de Osuna le prestò vn plato de plata, y quando llegò al Convento con èl, le dixo al Padre Fray Iorge de San Ioseph. *Gran peligro ha corrido esse plato, que si me lo pidiera algun pobre, se lo diera.* Pues como le avia de dar, si es ageno? replicò el Padre Fray Iorge; y respondiò el Siervo de Dios. *Si me lo pidiera algun santico pobre, sin duda que se lo diera, y Dios los tuvo de su mano para que no me lo pidieran.* Y advierte el dicho Padre, que quàndo dezia estas palabras estaba el Siervo de Dios tan abrasado, y encendido en caridad, que en el semblante, y modo de dezirlas, se echaba de ver, que lo hiziera como lo dezia, y como en otras muchas ocasiones lo avia hecho. Hasta aqui son palabras del Padre Fray Iorge; y yo no dudo en que diera el plato, ò la joya, aunque fuera agena, en caso que se la pidiera algun pobre; porque en este punto de socorrer a los pobres, obraba el Siervo de Dios con superior impulso del Espiritu Santo, como confiessan los testigos, que interiormente le comunicaban. Y a este superior, y Divino impulso ninguna criatura pudiera resistir: fuera de que con los ojos de la grande Fè, que el Siervo de Dios tenia, miraba a Dios en el pobre, y pedirle el pobre, entendia que era mandarle Dios, que le diesse; y assi quando algun pobre le pedia por

amor de Dios, pensaba con grandissima certeza, que le mandaba Dios, que le diera lo que llevaba: con que sin duda se lo diera, pues aunque era ageno para el Siervo de Dios, para Dios nada ay ageno, que de todo es dueño propio; y assi me parece, que en semejantes ocasiones el caritativo Fray Antonio no daba aquella limosna al pobre; sino dandola, obedecia el precepto de Dios.

89 En muchas ocasiones diò el dinero, que le avian dado de limosna para que se dixera de Missas en el Convento; y viendole vna vez Don Francisco Briceño y Ossorio Cavallero principalissimo, y vezino de Ossuna, que daba a los pobres la limosna, que juntaba para el Convento, le dixo: *Pues como Padre Fr. Antonio, sabiendo que su Conuento tiene necessidad, dà la limosna, que han dado para èl?* A lo qual respondiò el Siervo de Dios: *Dios cuidarà de los Padres de mi Señora Santa Ana, por cuya mano yo, y los demas somos socorridos; y estos pobres, que padecen necessidad, no sè yo a que les obligarà verse con ella: demas, que todo es de Dios, y ellos piden por Dios, y no puedo negar lo que en su nombre se me pide; porque siendo Señor de todo, como lo es, èl remediarà a los Padres de mi Señora Santa Ana, y socorrerà su necesidad, y en ella sabran mas bien aguardar, que no quien viue enfrascado en los peligros del mundo; y pues todo es de Dios, nadie lo ha de retener*

en

en el tiempo, que se le pide con su nombre. De estas palabras del Siervo de Dios se coligen tres cosas. La primera, el motivo de dar limosna a los pobres, no por la mayor necesidad, sino por el mayor peligro de ofender a Dios. La segunda es la razon, porque dà la limosna al pobre quando es agena, y no propria: y es, porque no puede negar lo que en nombre de Dios se le llega a pedir; es tanto el impulso, y la fuerça interior, que le haze Dios, que quando dà lo ageno, no vsa de su libertad, sino obedece al impulso, y precepto de Dios. La tercera es, la certeza de su Fè, mirando no en el pobre al pobre, sino en el pobre a Dios, que como dueño de todo le manda, que dè lo q̃ tiene, ò lo que lleva.

90 Considerando este excelentissimo grado de caridad Don Fernando de Vega Serrano, dize respondiendo a la pregunta diez y ocho del processo assi. ¶ El Siervo de Dios tuvo caridad y misericordia con los proximos en tan supremo grado, que apenas halla palabras cõ que poderlo declarar; porque era increible el amor con que socorria sus necesidades con lo que podia, y a èl le daban; y el desvelo, que tenia con los pobrecitos, dandoles quanto podia para su sustento: y sabe, que fue admirable en esta virtud, y que la exercitò en grado superior, dando muchas limosnas a personas necesitadas; y en

tanto grado fue su caridad con los proximos, q
le parece inexplicable, y (si se puede dezir) los a-
mo con exceſſo: y esto lo conociò, y viò, como
quien particularmente le trataba, comunicaba, y
conocia sus acciones. Y conociò, que el Siervo de
Dios sentia mas las penas del proximo, q̃ el mis-
mo que las padecia; tanto, q̃ tiene por cierto, que
diera su vida con mucha voluntad por escusar al
proximo qualquier mal, enfermedad, trabajo, ò
otra qualquiera necesidad assi espiritual, como
temporal; y esto conociò ser muy general, sin ex-
cepcion alguna de personas, porque haria lo mis-
mo por la mas minima del mundo, y que menos
le conociesse. Y viò, que con su mucho amor, y
caridad entraba a las casas de los enfermos, y ne-
cesitados a visitarlos, y consolarlos preguntan-
doles, que remedio, ò regalo les podria hazer, y
los buscaba con mucho afecto lo que le pedian,
y los regalos que podia juntar, se los llevaba: y
este exercicio era tan ordinario en el Siervo de
Dios, que es imposible se pueda acordar de los
actos particulares: solo dize, que comunmente,
y de ordinario lo exercitaba assi. Y le viò este te-
stigo ocupado en otras obras, teniendo por pro-
prias las aflicciones del proximo, segun lo mos-
traba en las grandes diligencias, que le veìa ha-
zer: y con los buenos sucessos del proximo se a-
legraba, y de los adversos tenia grande sentimiẽ-
to,

to, y pena; pero de tal fuerte, que le viò siempre, que ni con la tristeza, ni con la alegria perdia vn punto de la serenidad, y paz que puede gozar el hombre mas constante del mundo, conformandose siempre con la voluntad de Dios. Y este testigo viò, y oyò dezir al dicho Siervo de Dios, q̃ todas las cosas las referia a su Divina Magestad, siendo su ordinario lenguage en qualquiera sucesso, dezir. *Todo por mejor.* Dando a entender, q̃ lo encaminaria a Dios para mayor bien de la persona a quien le sucedia. Y sabe, q̃ por ser el Siervo de Dios tan conocido en todo el lugar, llegaban a èl muchas personas a pedirle remediasse sus necessidades: jamas oyò que dixesse a nadie de no, y viò que fueron infinitas las necessidades, que remediò con limosnas assi a pobres, que publicamente pedian, como a otros, que en secreto y en particular acudian a èl. Y conociò, que era tanta la cõfiança del Siervo de Dios, que sin hazer discurso de que avia otros pobres, ni de q̃ mañana tendrian la misma necessidad, daba todo aquello con que se hallaba, pidiendoselo por amor de Dios; porque no tenia (segun conociò) caridad limitada, ni partida, en pidiendole con extrema necessidad. Y se encendia tanto en caridad, y amor del proximo, que en pidiendole qualquiera cosa por amor de Dios, significandole extrema necessidad, daria quanto tenia. Hasta aqui

son

ſon palabras de Don Fernando de Vega, y proſigue luego con caſos particulares, que le ſucedieron, y que referiremos deſpues.

91 Llegò a tanto exceſſo la caridad ardiente de eſte gran Siervo de Dios, q̃ viendo los Prelados con el que daba la limoſna, fueſſe dada para el Convento, ò fueſſe preſtada, ò agena, recelando, que eſtos exceſſos de caridad fueſſen diſpendios graves en daño del Convento, le mandaron en virtud de ſanta obediencia, que no diera limoſna; y con todo eſte precepto, no dexaba de darla, y aun mucho mas que antes. Caſo fue eſte de dar limoſna contra las reglas de la obediencia, que no ſolo puſo en cuydado a ſus Prelados, ſino notable nota en ſus virtudes, y duda grave en muchos, que miraban de lexos eſte exceſſo, y no reconocian el extraordinario camino por donde llevaba Dios la encendida caridad de ſu Siervo; pero ya a las dudas y eſcrupulos, que ſe ofrecian entonces y pueden ofrecerſe deſpues, reſpondieron muchos hombres doctos entonces, y el miſmo Siervo de Dios riñendole, porq̃ daba limoſna contra el precepto, que le tenian puesto de no darla, reſpondiò: que quando llegaban a pedirle los ſanticos pobres limoſna, totalmente ſe olvidaba del precepto, y ſe le borrabã las eſpecies de la obediencia. Otras vezes, ſi ſe acordaba dezia, que le avian mandado, que no diera li-

ra limosna, pero q̃ se la quitaran, si querian quitarsela. En fin cada vna de estas razones es muy concluyente, y que satisface para entender, que el Siervo de Dios por ser caritativo, no perdiò el ser obediente, antes esmaltò su insigne caridad con los excelentes primores de la obediencia; porque interiormente le mandaba Dios, que diera limosna: y quando Dios manda, que la dè, y el Prelado, que no, muy facil està de entender, que avia de obedecer a Dios primero que a su Prelado. Fuera de que para dar limosna este caritativo Varon, no solo tenia el precepto de Dios, sino tambien el de sus Superiores General, y Provincial; y assi aunque el Prelado inferior le mandara, que no la diera, devia obedecer a los preceptos Superiores, dexando el mandato del Prelado inferior, no por despreciado, sino por incópossible, ò incompatible con el mayor.

92 Otra duda se puede ofrecer muy digna de reparo, y es: como podia vn Religioso pobre sin renta y sin caudal remediar las necessidades de tantos pobres vergonçantes, pobres publicos, mugeres perdidas, mugeres reducidas, enfermos del lugar, enfermos del Convento, al Cóvento mismo, y a otros Conventos de Religiosas? Pero a esta dificultad responden los testigos y entre todos Doña Ana de Melgar, diziendo. ¶ Que el Siervo de Dios tuvo tan fervorosa cari

dad

dad con los proximos, que todas las anſias èran de remediar todas las neceſsidades de los pobres que avia en eſta Villa de Oſſuna, y en otras partes, no ſolo de los que acudian a èl, ſino que los buſcaba con grande diligencia en ſus caſas, dandoles no ſolo lo que le pedian, ſino tambien lo q̃ ſabia èl que tenian neceſsidad, ſin pedirſelo. Y ſabe, que jamas eſte Siervo de Dios para ſocorrer eſtas neceſsidades pidiò limoſna con importunacion, ni con enfado, ſino ſolo repreſentando la neceſsidad de los pobres en general ſin moleſtia ninguna; antes con tanta afabilidad, q̃ no era meneſter mas que verle, para que todos le dieſſen lo que pedia, y aſsi juntaba muhas limoſnas. Y poco deſpues añade. Aunque ſabia, que para el remedio de los pobreſitos tenia en ſu mano los coraçones de todos, y que le darian todo quanto les pidieſſe. Y es cierto, que ſiempre ha oìdo dezir a muchas perſonas, que no pediria coſa, que no ſe la dieſſen, aunque ſe quedaſſen ſin camiſa. Haſta aqui ſon palabras de Doña Ana de Melgar, y con ella concuerdan los mas de los teſtigos. Con que teniendo eſte Siervo de Dios en las manos los coraçones de todos, bien ſe deja entender, que con ellos ſeria dueño de ſus haziendas, y caudales, dandole con larga mano para que pudieſſe ſocorrer tantas, y tan grandes neceſsidades, que llegò a remediar, como lo veremos en los capitulos ſiguientes. CA-

CAPITVLO XVII.

CARIDAD DEL SIERVO DE DIOS *Fray Antonio de San Pedro con los pobres publicos, y raras maravillas que obra su Mageſtad por ſu ſiervo.*

93 DE aquella muger fuerte (dize el Eſpiritu Santo en los Proverbios) *que abriò la mano para el mendigo, y eſtendiò ſus palmas para el neceſsitado.* Era eſta alma Eſpoſa de ſu Mageſtad, y aſsi cuydadoſa miraba por la hazienda de ſu Eſpoſo, caſa, y familia: ſi ſolo atendiera al grangear, y no a la guarda de los bienes, facilmente viera perdido, y llorara deſperdiciado lo que ſe avia adquirido con afan, ſin hallarſe con caudal para adelantar el logro. Nueſtro Venerable ſiervo de Dios Fray Antonio empero ingenioſo en adquirir, abriò las manos al pobre, y eſtendiò liberalmente las palmas al mas mendigo, porque alcançò ſu diſcurſo (a las luzes de la gracia) que no ay trato mas ſeguro para que crezcan los bienes, que derramarlos ſin taſſa en el ſeno de los pobres. Ni el plantar fertiles viñas, ni el labrar los campos pingues, ni el texer mas ricas telas, pudieran rendir los intereſes, que recoge la limoſna, quando paréce ſe pier-

de lo que al menesterolo se comunica. Con abundancia le daba Dios a su siervo, quando abria las manos para el socorro de los necesitados.

94 Bien celebre es en Osuna el milagro del pan, que hizo Dios por su siervo vn dia de mi señora Santa Ana. Fue pues, que vn dia desta gloriosa Santa fue sin numero el concurso de gẽte, que acudiò al Convento a la celebridad de la Fiesta. Y por estar el Convento mas de quarto de legua del lugar, fue mucha la gente, que en el se quedò a comer. Avria (dize el Padre Fray Gonçalo de San Pablo, que entonces era Corista, y despensero) como cien panecillos en el Cóvento, ò en la despensa del: y se avrian gastado en los huespedes de cuenta mas de los noventa, con que solamente quedaron seis, ò ocho para algunos Religiosos, que faltaban. Viendo el siervo de Dios, que no avia pan con que poder socorrer la hambre de sus pobrecitos, que instaba la necesidad de muchos, y que faltaba el pan para todos, levantò los ojos al Cielo, y con ternura interior le pidiò al que es Padre de misericordias, que fuesse servido de manifestarlas en socorro de todos aquellos pobrecitos hambrientos. O maravilla singular! Al punto con vn interior y celestial impulso se fue al despensero, pidiòle pan, negolelo èl; instòle en que lo diera, respondiò, que no tenia; pidiòle q̃ abriera la del pen-

penſa, no queria abrirla, como quien eſtaba ſeguro de que en ella no avia el pan que pedia: pero a las importunaciones deſte varon caritativo ſe abriò la deſpenſa, y el que no avia dexado mas que ſeis paneſillos, hallò vna halda entera, de donde le ſacaron muchos canaſtos de pan para pobres, y para ricos. Y dize Pedro de Alcoba a la pregunta venticinco del proceſſo: que aſsi que el deſpenſero viò el coſtal lleno de pan, començò a dar vozes, diziendo. *Ieſus, milagro, milagro.* A las vozes acudiò eſte teſtigo, y con el Religioſos y Seculares, y hallaron que el ſiervo de Dios le eſtaba diziendo al deſpenſero. *Calle, que Dios lo ha dado, calle.* Y que eſtaba el ſiervo de Dios encendidiſsimo el roſtro arrojando luzes de caridad, y rayos de amor. Començoſe a divulgar el milagro en todo el Convento, y en todo el lugar, que eſtaba en el, y vnos con aclamaciones, y otros con tiernas lagrimas celebraban el prodigio milagroſo, que avia obrado Dios por ſu ſiervo Fray Antonio de San Pedro, que ſe hallaba confuſo, y hundido en ſu miſma nada. Cõ tal abundancia ſabe Dios enriquezer vnas manos caritativas.

95 Eſtaba en Oſſuna vna perſona pobre vergonçante con extrema neceſsidad, ò el ſiervo de Dios lo advirtiò, ò el neceſsitado llegò a pedirle ſocorro, y no teniẽdo alli a mano, quedar

le, encendiòse en grandissimo sentimiento: lo que el pobre avia menester, eran solos treinta reales. Fuesse a casa de Doña Ana de Melgar, pidiòle, que le diesse la cantidad de los treinta reales: no sabia (como lo dize la misma señora) que llegara su caudal a cantidad tan grande; pero fiando de Dios, y de su siervo q̃ en su nombre se los pedia para remediar al proximo, echò mano a la faltriquera, donde tenia todo su dinero, que para la dicha señora era bien poco; sacolo todo, contolo, y hallò los treinta reales cabales, sin q̃ sobrara, ni faltara ochavo. Con esto quedò el siervo de Dios muy contento, y remediado su pobre: pero admirada la santa señora, porque en todo su juizio no entendiò, que tenia la dicha cãtidad, y creyò para sì, q̃ tenerla entonces tan cabal al socorro del necesitado, fue fruto milagroso de la caridad del siervo de Dios.

96 No era menor la que exercitaba en otros casos. Passaba el siervo de Dios por vn muladar, en cuya inmundicia hallò vna muger espirando, como lo dize Maria de Morales; y biẽ otros testigos, que refieren este caso dizen, que el siervo de Dios la hallò muerta: en fin asquerosa, y llena de llagas, se la echò acuestas, llevòla en casa de Iuan Martin Albardero; dispuso que pusieran a la difunta en sitio mas decente: convocò algunas mugeres, que tenia el siervo

de

e Dios criadas al genio de su espiritu: el mismo
lavò las manos, y le lamiò las llagas (no siendo esta la primera vez, que se las lamia a los pobres, como se verà despues) haziendo, que todas las personas, que alli estaban velando a la difunta le besassen las manos; y es tan poderoso buen exemplo, que estando este cuerpo causando por muerto horrores, y por llagado asos, no obstante los que suelen hazer las mugeres, todas las que estaban presentes, vencido el horror, y el asco, le besaron a la difunta las manos. Conociò el siervo de Dios en todas las que presentes estaban el mucho asco, que les auia causado el horror de la difunta; y estando llena de moscas, ò por mortificarse a si, ò por quitar mortificacion de los presentes, cogiò en vn instante, y con mucha presteza vn puñado de aquellas moscas al buelo, y metiendolelas en la boca, se las comiò: caso, que admirò a todos los que le vieron, assi por las muchas moscas, que en tan breve tiempo cogiò, como porque tuviesse el siervo de Dios comida de lo que toda la naturaleza humana haze tanto horror, y asco. En acabadas estas funciones de caridad, y mortificacion, fue el siervo de Dios a prevenir el entierro de su difunta, combidò al Clero, a la gente Noble, y a quantos pudo de nobles, y plebeyos, y le hizo vn solemne entierro, llevando

aora en ombros los Cavalleros, la que ayer an-
daba rodando en muladares; que assi iguala la
muerte las diferentes fortunas de la vida, y assi
la caridad del siervo de Dios ampara a quien el
mundo desprecia.

97 No son menores a los referidos los ca-
sos siguientes. En la calle de Almarron en Os-
suna vivia vn Iuan Calero, el qual estaba enfer-
mo: supo el siervo de Dios, que lo estaba, iba
con Don Fernando de Vega Serrano, y encon-
trò a Estevan de Velasco, y porque no viera lo
que iba a hazer lo despidiò en la calle: ya avia
embiado antes a Maria de Morales a la casilla
del pobre, que por ser muy estrecha no cabian
Don Fernando se quedò a la puerta, que, ò l
estrechez de la casa, ò asco del enfermo no l
permitieron la entrada; pero la dicha Maria d
Morales como testigo de vista pinta al enferm
y refiere el caso. Estaba el pobre Iuan Calero c
el suelo sobre vna mala estera tendido, todo
lleno de llagas, vna pierna con mucha podre
gusanos, y sobre todo cubierto de piojos, que
andaban en gran cantidad por el cuerpo. N
avia en el pobre sitio prenda, que no estuviera e
puesta al dolor, y maltratada de la enfermeda
quiso el siervo de Dios levantarle del suelo pa
desnudarle, y començar a limpiarlo, y viendo
Maria de Morales tan asqueroso, le dixo: con

hem

hemos de limpiar a este pobre, P. Fr. Antonio, q̃ no se por donde començar: Hincose el siervo de Dios de rodillas, y hizo vn breve rato oracion a vn Santo Christo, y entonces con vn sobera-no impulso de caridad, conociendo, que era èl a quien llamò a estos imposibles la gracia, y a quien encargò estas miserias la misericordia, al punto se arrojò sobre el pobre, en cuyas llagas, podre, y gusanos puso la boca, con la lengua es tuvo lamiendo, y con los labios chupando por espacio de vn quarto de hora las materias, sin poderle quitar del la dicha Maria de Morales.

98 A esta grande misericordia del siervo de Dios correspondiò de parte de su Divina Ma gestad vn gran milagro, que le vieron muchos y admiraron todos: fue que junto al pobre, por ser tiempo de Invierno, estaban vnas brasas ar-diendo: el siervo de Dios al echarle sobre las lla gas para lamerlas, no viò las ascuas, que estabã junto al pobre, arrojòse sobre ellas, y en todo el quarto de hora que le estuvo lamiendo las lla gas, le estuvieron sirviendo las brasas al siervo de Dios, y mirando con grande atencion, y a-sombro la Maria de Morales todo el caso, hallò que ni el siervo de Dios, ni su ropa interior se avian quemado, ni quemado el fuego aun la menor hebra de su ropa. Al fin desnudò a su pobre de aquellos asquerosos andrajos, pu-

sole

ſole vna camiſa, y vnos calçones de lienço, q
ſe los quitò a ſi miſmo antes, que ya le avia d
cho Dios donde le llevaba la caridad. Fue a b
car vnas andas para que lo llevaran al Hoſpita
traxolas, y quitandoſe la capa, la capilla, y
ſombrero, de todo hizo vna almohada, y pue
ta en la cabezera al pobre, hizo que lo llevara
al Hoſpital: era fuerça paſſar por mitad de la p
ça, y calles de Oſſuna mas principales, donc
es grande el concurſo de la gente principal; p
que la calle de Almarron eſtà en la miſma pla
a vn lado ſuyo, y el ſiervo de Dios ſin capa,
capilla, ni ſombrero ſe fue con el pobre, y co
la gente, ſin reparar en la falta de ſu habito,
en el reparo, que harian los q̃ le vieran en tal t
je. Aſsi llegò al Hoſpital, y en el lo dexò, y a l
tres dias ſiguiẽtes le dexo la vida al pobre. Fra
ciſca Gomez hermana del dicho Juan Cale
en ſu dicho fol. 532, aviendo referido todo el
ſo añade, que le diò a ella vna tunica para q
le puſiera a ſu hermano, quando le llevaban
Hoſpital, y deſpues de muerto le ſolicitò el e
tierro, y le llevò vna mortaja el ſiervo de Dio
y vna camiſa de olanda, vnos calçones, calç
tas, y eſcarpines, y vn ferreruelo negro
que todo lo vendiò la herma-
na para dezirlo de
Miſſas.

CAP

CAPITVLO XVIII.

PROSIGVENSE LOS CASOS ADMIRAbles de la caridad del Sieruo de Dios.

99 TAnta aficion tenia el Siervo de Dios al socorro de los pobres, que pudiera glorioſamente hactarſe, que eran hijas de ſu eſpiritu la caridad, el remedio de los neceſsitados, y la commiſeracion de los afligidos aſsi en cuerpo, como en alma: ſi la mano repartia con caridad a los pobres, ſuſtentaba ſobre el pecho a la miſma miſericordia: bien lo manifieſtan los caſos referidos, y otros que referiremos no menos maravilloſos. El Padre Fray Iorge de San Ioſeph en la vida del Siervo de Dios manuescrita dize aſsi. ¶ Vn dia teniendo le el Prelado en el Convento recogido, porque no dieſſe limoſna, ſe fue a la deſpenſa, y tomò algunos panes, y fue con ellos a ſu celda a hora de medio dia, y por la ventana de ella, q̃ caìa ſobre la porteria llamò a los pobres, q̃ avia, diziendoles: Santicos, lleguen acà y les darè pan, y les arrojò el q̃ tenia; y aviendolo hecho, vino a la celda del dicho Padre, que era ſu Confeſſor, y Vicario del Convento, y le dixo lo que avia hecho, pregun-

tandole si hizo mal, porque no se avia acordado del precepto de la obediencia: y el Padre le dixo, que no le diesse pena, que bien estaba lo hecho; y el Siervo de Dios respondiò: que se sentia tan inclinado a hazer caridad a aquellos santicos pobres, que en yendo a la celda les avia de echar por la ventana las mantas en que dormia, y el habito, y quanto en ella huviesse. Y conociendo el dicho Padre Fray Iorge el vehemente impulso de dar quanto tenia, le mandò en virtud de santa obediencia, que no entrasse en la celda hasta que fuera de noche, y la clausura estuviesse cerrada: y assi obedeciò, &c. De aqui passa a referir el dicho P. la caridad excessiva de aver dado el habito el Siervo de Dios: y fue assi el caso.

100 Era Presidente del Convento el dicho Padre Fray Iorge de S. Ioseph, y vna noche despues de Completas en tiempo, que hazia mucho frio por el mes de Febrero, yendo la Comunidad desde el Coro al refectorio a hazer colacion, viò q̃ el Siervo de Dios venia detras de todos desnudo en carnes con vnos calçones de lienço, q̃ llaman pañetes, y abraçado con vna Cruz en que estaba pintado vn Crucifixo. No le conociò luego, viendole en aquella forma, y quando le llegò a conocer le dixo: pues hermano, como viene assi? Y el Siervo de Dios respondiò. *Padre saliendo aora del lugar para venir a casa, encontrè dos santas,*

ticas, y me pidieron el habito, porque tenian necessidàd de el para hazer vna saya a vna pobre, y me entrè en vn solar caido, y se lo di todo, y el sombrero, y los alpargates, que no me quedò mas que la camisa, y los pañetes, y viniendo al Conuento salìo vn pobre muy cerca del hu.illadero, y me dixo le diesse la camisa, porque no la tenia, y la avia menester, y se la di, y quedè en esta forma. Dixole el Padre Fray Iorge, fingiendose enojado por lo que avia hecho: Pues hermano, como no le diò tambien los calçones? Y el Siervo de Dios respondiò: que no los avia dado por la honestidad. Y el dicho Padre entonces, por probar su paciencia, le dixo algunas palabras de vituperio, como de viejo, loco, y sin juizio; y el Siervo de Dios con grande alegria de verse maltratar, se echò tendido en el suelo a recebir la reprehension (ordinario estilo de nuestra sagrada Religion, en riñendo el Prelado postrarse en el suelo el subdito a quien riñen: la misma ceremónia se haze quando alaban.) El dicho Padre le mandò levantar, y que se fuesse a vestir otro habito de los que ay de deposito en la Roperia cóventual, y assi lo hizo el Siervo de Dios. y mientras se vestia mandò el dicho Padre, que la Comunidad le esperara hasta que diesse la buelta, dando gracias a Dios de tener en su compañia vn hombre de tanta caridad, virtud, y aprobacion. Y quando el Siervo de Dios bolviò vesti-

do, le mandò el dicho Padre Presidente con pr
cepto de obediencia, que otra vez no diesse el h
bito a nadie: y el Siervo de Dios respondiò, qu
si se lo pidiessen diria, que no lo podia dar; mas
si se lo querian quitar, se lo quitassen: y dixo
entonces, que si alguna persona se lo quisiess
quitar, diesse vozes, y no lo consintiesse. Y
despues oyò dezir el dicho Padre a vn Religio
so del mismo Convento, que para probar la ob
diencia del Siervo de Dios, le avia acometido
quitarle el habito, y que avia dado grandes vo
zes, diziendo. *Que me quitan el habito, que me qui
tan el habito.*

101 Y demas de la dicha vez, que vino e
Siervo de Dios desnudo al Convento, oyò dezi
el dicho Padre a otros Religiosos, que otras do
vezes avia dado el habito a personas, que se le
pidieron: diziendo el Siervo de Dios a este testi
go, como a su Padre espiritual, que la causa de a
verlo hecho, y dadolo tres vezes, fue por imita
a Christo Señor nuestro, a quien avian desnuda
do los sayones quatro vezes en su Passion; y qu
aunque pudiera averse dexado desnudar otra
quatro, no lo avia hecho, por no ser merecedo
de imitar a Christo Señor nuestro por entero. To
das hasta aqui son palabras del dicho Padre Fr
Iorge de San Ioseph, a quien he querido trasla
dar en tan singular caso, como a testigo de vista

y dig-

y digno de todo credito. A todo esso añade vn testigo, que vna de las vezes, que diò el habito de limosna, llegò a el la persona, que se lo pedia, y le dixo, que se lo diesse, porque su muger estaba de parto, y no tenia de que hazer mantillas a la criatura: el Siervo de Dios le dixo, que èl no le podia dar, que se lo quitasse: quitòselo el pobre hombre, pero dexòle la capa; y viendo el Siervo de Dios, que se la dexaba, le dixo. *Santico, quiteme tambien la capa. Padre* (replicò el pobre) *para hazerle mantillas a vna criatura, el habito basta. Quiteme tambien la capa* (le bolviò a dezir el Siervo de Dios) *que puede ser para dos su muger, y sea necessario capa, y habito.* Y fue assi, que le quitò capa, y habito, y quando llegò a su casa, hallò a su muger parida de dos criaturas.

102 Es digna de escrivirse la advertencia, q̃ haze el Padre Fray Fernando de Iesus varon de singulares prendas. Dize, que sabe, que el Siervo de Dios diò el habito de limosna tres vezes, por no hallarse con otra cosa que dar, y la vna dellas le diò a vnas mugeres, que le dixeron lo avian menester para vna necessidad, y vino delnudo al Convento con solas dos piezas, con la tunica interior, y los calçoncillos, ò pañetes de liençó; y en la distancia, que ay desde la Villa al Convento, le saliò vn pobre al camino, y le pidio por amor de Dios le diesse vna camila, y le quitò el

Sier-

Siervo de Dios la tunica, y se la diò, quedand
con solos los calçoncillos por la honestidad. Y
dize, que cree piadosamente, q̃ aquel pobre fu
Iesu Christo, que quiso favorecer a su Siervo,
darle el premio de aquella accion tan heroyca
pues no es creible, que a vn hombre tan desnu
do le pudiesse pedir otro la camisa, ni aun limos
na por muy pobre, ò desnudo que estuviesse. Cõ
mucho acierto, y cõ toda fè lo dize assi el dicho
Padre Fr. Fernando de Iesus; pero a nuestro gra
de Siervo de Dios no le era nuevo, q̃ Iesu Chris
to Señor nuestro le pidiera en los pobres limos
na; porque veìa con la infalible certeza de la F
en los andrajos del pobre toda la Divinidad es
condida: en el rico veìa a Dios, que le daba, y e
el pobre que le pedia. Que su Magestad en per
sona le pidiesse la camisa, premio es, que a mu
chos Santos ha concedido; pero el que se figu
juzgo, que a muy pocos: porq̃ caridad tan gran
de, que devia conciliarle los afectos de todos, l
recabò en los pequeños burlas, y en los grande
desprecios; pero si es atributo de la caridad el se
paciente, como dixo San Pablo, no se puede de
zir, que esta es verdadera, hasta que està tocada
golpes, y retocada a injurias.

103 Al exceso de tantas limosnas, que ha
zia el Siervo de Dios nacidas de su ardiente cari
dad, dixeron algunos hombres doctos, que e
ella

llas avia excedido, añadiendo, que avian ſido
ambien inobediencia, pues daba limoſna contra
l precepto formal, que le avian pueſto ſus Pre-
ados de no darlas. Como puede ſer caritativo,
lezian, ſi no es obediente? Pero a eſta calumnia,
e reſpondiò entonces, y dexamos reſpondido en
l capitulo 16. de eſte libro. El dar el habito de
imoſna tantas vezes, como le diò, dixo algun
ombre docto, que avia ſido apoſtaſia; mas quié
uzgò, que dar la limoſna, que le pedia Dios due
o de todo, y la que le daban los hombres para
ue diera a los pobres, era inobediencia; conſi-
uiente era, que juzgara, que el dar el habito de
moſna avia ſido apoſtaſia. Dè el demonio gol-
es con ſus aſtucias en la virtud, que de ſus gol-
es ſaltaràn centellas de mas ardiente caridad.
'na de las vezes, q̃ diò el Siervo de Dios el ha-
ito de limoſna, fue en vn ſitio, q̃ llaman el Hu-
illadero: en el fue burlado, y apaleado por a-
erlo dado; porque los muchachos, que en aquel
tio le juntan ordinariamente muchos, viendo
n tal trage al caritativo varon, començaron a
arle grita, y a dezirle. *Cata el loco, y aì va el loco.*
vno mas atrevido le fue ſiguiendo, dandole
olpes con vna vara, que el Siervo de Dios rece
a con increible alegria, y paciencia. Aſsi lo re-
re en ſu dicho Doña Iuana Pernia muger de
eronimo Muñoz, y madre de Don Geronymo

Bo-

Bocos Cavallero del habito de Calatrava, la qua
fue despues Religiosa del Convento de Santa
Catalina del Orden de Santo Domingo.

104. Pero ni aquellas calumnias, ni estos de
precios fueron bastantes para apagar en este sie
vo de Dios el gran fuego de caridad, que en su
pecho ardia; antes avivaban su llama para el so
corro de todo genero de necesidades, y muy en
particular las de los pobres vergonçantes, a qu
acudia con indezible gusto, por ser este camin
el mas seguro de la vanagloria, y porque con l
limosna asseguró a muchos pobres de las ofen
sas de Dios: este era su vnico, y desseado fin, apa
car a las criaturas de la culpa, buscar la honra d
Dios, y huir el vano aplauso del mundo. Quan
tos hombres tuvo Osluna sustentò, y remediò; y
porque de su conocimiento sabia sus necesida
des, ya porque del que tenia con Dios redunda
ba la noticia de las que tenian las criaturas. Est
ban en Osluna dos recogidas mugeres madre,
hija, y professando el retiro de las calles, no avi
aquel dia traìdo de comer: buscaba la hija dela
la ventana vn muchacho, que le traxera lo qu
avia menester, y teniendo ya vno prevenido,
llamado, y que ya venia, la moça baxaba a dar
el dinero, y al sacar la mano para darlo, llegò
Siervo de Dios, y pensando ella, que era el m
chacho, le diò el dinero, sin dezirle para què,

avo

averlo podido escuchar, porq̃ el siervo de Dios venia por otra calle: fue, y le traxo quanto pedia, diolelo, y sin dezirle palabra se fue; pero tomò a su cuenta la muger el dezir muchas alabanças en orden a la caridad del siervo de Dios. Este caso refiere el Padre Fray Iuan de San Damaso, y dize, que no està en las informaciones; pero que es muy publico en Osluna, y que se lo contò al dicho Padre vno de los testigos, que juraron en ellas.

105 Andres Gonçalez de Ortigosa hombre honrado, pero pobre, y tanto, que no pudo pagar cierta cantidad, que devia a Don Diego de Zarate, y para obligarle a que la pagara vsò de los ordinarios medios de prision: sacò su mandamiento, llevabanlo preso los Alguaziles, violo el siervo de Dios, y roto el coraçon de dolor de ver el mal ageno, con el superior impulso de su amor Divino llegò a los Alguaziles, y dixoles. *Que a èl le avian de llevar preso, y no al señor Ortigosa.* Pero como siempre es mas poderosa la misericordia, que la justicia, fue tanto el poder, y la eficacia del siervo de Dios, que los Ministros se detuvieron, el dueño de la deuda, que era el mas agraviado, perdonò ocho ducados, y todos dexaron libre al preso, concertando con el, que quando pudiera, y como pudiera, pagara lo restante que devia.

106 El Alferez Pedro de Abriego, despue
Clerigo, y devotisimo del siervo de Dios, dize
ponderando la excelsiva ansia del siervo de Dio
por socorrer las necesidades de todos, que l
rogò vn dia, que fiasse en vna grande cantidad
vn hombre, que por pobrisimo no podia paga
la dicha deuda: rogole con encarecimiento, qu
la fiara, y asseguròle, que no le pararia en per
juizio la fiança, siendo impolsible, que pudies
se pagarla, porque el deudor era tan pobre, qu
ni tenia fincas, ni industria para poder pagarla
y sus parientes le dexaban, y ninguno olaba fia
de: pero contra todas estas razones se armò el P
dro de Abrego de la fè grande, que tenia en e
siervo de Dios, y oyendo, que le mandaba, qu
lo fiasse, hizo la fiança, y se sollituyò el fiado
en las obligaciones del deudor, y el siervo de
Dios en las del fiador, y dentro de breve tiem
po pagò el hombre lo que devia, y el Alferez
Abrego quedò seguro de su fiança: y añade en
su dicho, que fue cosa, que tuvo por marauilla
muy grande; porque el dicho hombre era muy
pobre, y no tenia caudal, y tan sin credito, que
sus proprios deudos no le querian fiar.

107 Alonso Centeno se hallaba necesi ta
do, y afligido: que necesidades, y desconsuelo
viven juntos, y dentro de vna misma casa. Ha
vn dia a pedir a vn amigo, que le prestasse vn
poc

poco de dinero, encontro al ſiervo de Dios, dixole a lo que iba; pero no le paſſò por el penſamiento dezirle al ſiervo de Dios, que le ſocorrieſſe en aquella neceſsidad. No huvo meneſter mas el coraçon caritativo, que oir vozes de neceſsidad, quando al punto ſacò ſu bolſa, y le diò quanto dinero llevaba ſin contarlo, que fue pũtualmente quanto avia meneſter el neceſsitado. El dia ſiguiente teniendo neceſsidad de vn poco de trigo, porque valia muy caro aquel año; diole el ſiervo de Dios vna fanega, que le avian dado; pero tan mal trigo, que le pareciò a el Alonſo Centeno, que ni afrechos ſacaria del. Cõ todo embiòlo a moler, y dèl ſacò harina muy blanca, hizole luego amaſar, y rindiò el trigo tãta cantidad de pan, como ſi fuera el mejor: coſa que en comun ſentimiento ſe tuvo por evidente milagro. No ſon dezibles los caminos, que tuvo para ſocorrer, previniendoſe ſiempre de todos meneſteres para quantas neceſsidades ſe les ofrecian a los pobres.

108 En vnas caſas guardaba el trigo, en otras hilo, y agujas, haſta el jabon guardaba en caſa de Maria de Marchena, vezina de Oſſuna. No comiò jamas plato, de que no guardaba lo mas, y lo mejor para los pobres: y es coſa, que admira, que eſtando vna vez malo ſe advirtiò entonces lo que ſiempre vſaba, que de las bevi-

das de la Botica dexaba la mejor parte: y preguntandole esta vez, para que dexaba aquella bevida? pensando, que las otras vezes, que la dexaba, era por ser cosas de Botica amargas, ò alquerolas, entonces se conociò, que no era esse el motivo, porque a ser amargas las beviera todas. En fin, preguntaronle, para que dexaba de aquella bevida tanto? y respondiò. *Para otro pobre, que tendrà mas necessidad della, que yo.* Assi acudia a los pobres quando enfermo, como les acudia quando sano. No huvo dia, que en el socorro de los pobres, no executara obras insignes.

CAPITVLO XIX.

PROSIGVESE LA CARIDAD DEL siervo de Dios.

109 ES tan dilatada esta materia de la caridad del siervo de Dios, que para llegar a explicar el supremo grado en q̃ la exercitò, es preciso dividirla en muchos capitulos, que contienen casos peregrinos, y maravillosos, que obrò en la ocupacion desta celestial virtud. Dos mugeres honradas llegaron en vna ocasiò a pedirle limosna de pan, que este año valiò muy caro: supusieronle, que aquel dia no le avian comido ni ellas, ni los de su familia; menos razo-

nes

nes baſtaran para nueſtro caritativo hermano: dixoles, que le fueran al Convento de mi ſeñora Santa Ana, y le pidieran pan al Portero. Fueron al Convento, llamaron, pidieron ſu limoſna, fue el Portero a buſcar pan, no hallò ninguno que darles, deſpidiòlas, y fueronſe llorosas hàzia el lugar. Venia del Convento Doña Leonor de Acoſta, a quien quiſo Dios poner por teſtigo deſte caſo: encontraron en el camino al ſiervo de Dios, y diziendole como por falta de pan las avia deſpedido el Portero, ólololas el ſiervo de Dios, y llevòlas conſigo al Convento, y llegando a èl buſcò pan; mas como ſe lo avian de dar quando no le avia? Encendioſe ſu coraçon en anſias, y ſu roſtro en luzes; fue al Refectorio, donde la ceſta del pan, que antes eſtaba vacia, le hallò milagroſamente llena, de donde el ſiervo de Dios tomò quanto pudo: que llevò, y conſolò a las pobres mugeres. Encargòles el agradecimiento a los beneficios Divinos, y en los Religioſos quedò vna eſpantoſa admiracion de ſemejante maravilla.

110 Manuel Labrador Miniſtril de la Igleſia Colegial de Oſſuna tenia ſu caudal en vnas tinajas de moſto, que avia hecho aquel año, y al hervir del ſe quebrò vna. El buen hombre ſintiò ſu daño, y en la afliccion, que padecia acertò a entrar el ſiervo de Dios, conſolòle en eſte daño;

ño; y avisole como otra tinaja tambien se iba haziendo pedazos; y viendolas su dueño todos los dias, no viò tanto como el siervo de Dios, que no las avia visto en su vida. No creyò que otra tinaja se le rebentasse; fue visitandolas vna a vna, y no hallò, fuera de la ya quebrada, otra alguna, que corriesse aquel peligro; pero luego fueron los dos èl con vn candil, y el siervo de Dios con su ardiente caridad, señalò vna la qual iba rebentádo a toda priessa; pero a la presencia del siervo de Dios se iba deteniendo, siendo assi, que no ay polvora, ni pieza de artilleria, que iguale a la furia del mosto, quando està hirviendo, y rebienta en vna tinaja. Aquella tinaja pues se iba con mucha flema abriendo, y el mosto saliendose por la raja: el buen hombre se afligia mucho viendo, que no podia remediar el daño tan apriessa, como convenia: el siervo de Dios le dixo, que no se desconsolasse, que buscasse otra tinaja, que aquella no se quebraria, ni se saldria el mosto. Llegose a la tinaja el siervo de Dios, y mojandose con su saliva los dedos hizo en la rotura de la tinaja vna Cruz, a cuyo respeto el vino se detuvo, y la tinaja no se rompiò hasta que buscò aquel dia otra, y la traxeron a su casa, y este dia y toda la noche siguiente estuvo hasta por la mañana la tinaja señalada, y el mosto detenido; y quando fue a trasle-

garla

garla hallò, q̃ ni vna gota de mosto se avia vertido mas que aquel, que antes que se hiziesse señal de la Cruz se avia derramado. Caso bien raro!

111 No solo exercitaba el siervo de Dios su ardiente caridad con los seglares necesitados sino tambien con los Religiosos de su Convento menesterosos. El Padre Fray Gonçalo de San Pablo, dize. ¶ Que la caridad en este bienaventurado hermano fue tan ardiente con sus proximos, que se echaba muy bien de ver, que sentia sus trabajos, como si el mismo los padeciera. Y assi viò este testigo muchas vezes, que lo hazia con los Religiosos del dicho Convento, socorriendoles en particular con mucha piedad, y misericordia de manera, que si a alguno le faltaba alguna cosa para su vso, se la buscaba de limosna, y se la daba, como lo hizo con este testigo algunas vezes, y viò, que lo hizo con otros muchos, sin retener, ni guardar para si cosa alguna de todo lo que le daban. Hasta aqui el dicho Padre. Quantas necessidades tenian los Religiosos pobres (que aunque todos lo son, en algunos es mas vrgente la necessidad) las remediaba cõ ansias entrañables: en pidiendole qualquiera Religioso Corista papel, cintas, dulces, ò cendalias, al punto lo traian sus diligencias. No solo les acudia el caritativo hermano a los socor-

ros

ros de las necesidades, sino a las de su gusto, y consuelo. Dirè brevemente dos casos en que dió a entender el afecto intimo de socorrer al gusto solo de sus hermanos los Religiosos.

112 En vno de los dias, que nuestras leyes nos permiten recreaciones, eligieron los Religiosos mozos al siervo de Dios por Obispo; alegrose mucho con su eleccion, y admitida la dignidad, le subieron en vn borrico; y el santo varon iba en el tan cavallero, y tan señor, que causaba tanta alegria en este juego, como compostura, y compuncion en sus obras: supo muy biẽ como quien era tan santo, y discreto, mezclar lo alegre con lo serio: pusieronle en el assiento del Prelado, y començò como tal a distribuir con mucha gracia los oficios. Hizo a los vltimos, q̃ fueran los primeros, y a los primeros, que fueran los vltimos: mandò, que el Prelado diera las llaves de la celda, a fin que diera no se que dulces, que auia en ella; y aunque el Prelado no quedò muy gustoso del mandato, lo quedaron sus dulces. Fue muy celebrado este caso por la mucha discrecion, con que el siervo de Dios governò la fiesta: toda parò con pedirle, que la pagara, que por lo menos le avian de costar muy buenos guantes las Bulas: y como fue de limosna, embiò con dos serras a pedirla a Doña Beatriz de Cueto, diziendo, *V.ma. se sirva de embiar-*

me

me cincuenta reales para regalar a los ſanticos, que me han hecho Obiſpo. Celebrò la dicha ſeñora el ſuceſſo, participòlo a otras amigas, que tambien lo celebraron, embiandole cõ los cincuenta reales muchos regalos, y dulces, con que fue la recreacion de todo guſto, y celebridad.

113 En caſa de Don Luis de Haro y Porzel Cavallero del habito de Calatrava pidiò vn dia, que para que los ſanticos del Convento ſe alegraran, le hizieran dos fuentes de buñuelos. En la dicha caſa avia no ſè quien, que no guſtaba, que el Siervo de Dios entrara en ella; por cuya cauſa Doña Florentina de Haro hermana de el dicho Cavallero ſe diò toda priesſa a hazer ſus buñuelos para que no fueran ſentidos: no halliò mas maſa, ni mas recaudo, que para hazer vna fuente ſola, pero Dios, que queria desbrauar el diſguſto de la entrada del Siervo de Dios en aquella caſa, y convertir en deſleos el tedio con que le admitian, diſpuſo, que recogiendoſe a hazer los buñuelos la dicha ſeñora con otra criada, como iba echando en la ſarten vno, de vno ſalia otro, y viſiblemente ſe fue multiplicando aſsi la maſa, y de la que tenia prevenida para vna fuente, ſalieron dos. Al multiplicarſe los buñuelos, ſe multiplicaron tambien las admiraciones, y fue publico el caſo aſsi en la caſa, como en toda Oſſuna; de que reſultò, que la tal perſona

no afecta lo quedaſſe tanto de alli adelante del Siervo de Dios, que con vivas anſias deſſeaba el verle cada dia en dicha caſa, y fue vno de los mayores pregoneros de ſus admirables virtudes.

114 Vn dia de la Natividad eſtaban los Religioſos moços diſpueſtos para hazer vn Coloquio eſpiritual a la Comunidad. El dia antes a vno de los que repreſentaban el papel principal le diò vn accidente grave de que todos quedaron bien triſtes, porque con ſu falta quedaba deſvanecida la fieſta. Llegòſe la hora de la recreacion, y era la miſma en que el tal ſujeto ſe hallaba con ſu accidente mas fatigado: dixeronle los Religioſos al Prelado, que nadie podia remediar eſte mal, ſino el hermano Fr. Antonio: el Prelado, ò ya fundado en las experiencias de otros caſos, ò en el alto conocimiento de las virtudes de eſte prodigioſo varon, dixole: Vaya hermano Fr. Antonio, ſantigue, hagale la Cruz, ò digale vna Ave Maria a eſſe hermano enfermo, como las dize a otros, que lo eſtàn, que eſtamos todos triſtes con ſu achaque en noche tan alegre. Oyò el Siervo de Dios el precepto de ſu Prelado, y entendiendo que la obediencia haze milagros, fue al enfermo, hizole la ſeñal de la Cruz, y dixole. *Santico levanteſe bueno, que lo manda el Padre Comendador, y vaya a alegrar a ſus hermanos, que eſtan muy triſtes.* Al punto ſe levantò e

Reli

Religioso bueno y sano, fue y representò su papel con mucho gusto de todos: pero con mayor admiracion de la milagrosa caridad de este gran Siervo de Dios.

115 Para el socorro de las necessidades espirituales de sus hermanos los Religiosos era ardentisima su caridad, inventando nuevos modos de padecer èl lo que avian de padecer ellos; y como les leìa los coraçones cò aquella luz tan grande, que Dios le daba, en conociendolos desconsolados, les dezia algunas breves palabras a la medida de su afliccion, y con ellas serenaba la tempestad. A los Coristas, y a todos andaba rogando siempre que de qualquiera falta, que huviesse, le echassen a el la culpa; porque en su juizio nadie en el mundo las cometia sino èl solo; y como son tantas las ocasiones, en que hazen faltas los Coristas, son tambien muchas las mortificaciones que les dan. Assi era grande la lastima, que les tenia el Siervo de Dios, y mayor la caridad con que procuraba remediar estas mortificaciones; y assi cada instante, en preguntando el Padre Comendador, ò el Vicario: quien hizo esta falta? como no han barrido? como no ha cocado? cada vno daba con su culpa en el Siervo de Dios: Padre, que se lo encarguè al hermano Fray Antonio: Padre, que el hermano Fray Antonio me dixo, que velaria a Vilperas. Pues ven-

ga el hermano Fray Antonio: Hermano, como no tocò? Al punto se postraba, y tendido a la larga la boca en el suelo, recebia con grande gozo su mortificacion.

116 En vna ocasion le levantaron vn testimonio muy falso, y dize el Padre Fray Francisco del Nacimiento, respõdiendo a la pregunta diez y ocho del proceso, que era feo, y cosa de grave pecado. El Prelado al principio se mostrò con aspereza, y no atendiendo a las clarissimas virtudes del Siervo de Dios, sino al chisme, q̃ le avian dicho, se enojò fuertemente, y reprehendiò fuertemente al caritativo hermano; y aunque el Siervo de Dios estaba sin culpa, y sin noticia de lo que le reñian, no solo no se escusò, antes dixo, que sì que era verdad, que èl avia cometido aquel y todos los pecados del mundo. Despues bolviendo en su consideracion el Prelado, y conociendo, que aquel pecado era indigno de ser compañero de tan sobresaliẽtes virtudes, y moralmente imposible en hombre, que professaba tan alta perfeccion, le mandò en obediencia, que dixesse, si era assi, que èl avia cometido aquel caso, que de el dezian: a que el Siervo de Dios dixo. *Pues el proximo lo dize, assi es, que èl no ha de mentir.* Respondiò el Prelado: pues quando le sucediò el tal caso? Y el Siervo de Dios respondiò. *No me acuerdo.* Assi quedò el Prelado satisfecho, arrepentido

ſu repentina colera, atento a las virtudes del Sier
vo de Dios, y particularmente a la gran caridad
con que no ſe defendia a ſi miſmo, por defender
a otros de ſus culpas, y merecidos caſtigos.

117 Punto fue eſte, que entonces cauſò eſ-
crupulo: porque como podia el Siervo de Dios
dezir, ni aconſejar a los Religioſos, que le echaſ-
ſen la culpa de las ſuyas, pues por librarlos de los
caſtigos de los hombres, los hazia incurrir en v-
na ofenſa de Dios, y aun en muchas; pues echan
dole la culpa a otro, cometia dos: vna el negar
el miſmo, que la avia hecho: y otra el dezir afir-
mativamente, q̃ la avia hecho el Siervo de Dios,
que ſon dos mentiras; y ni vna leviſsima ſe pue-
de dezir por quantos intereſes ay en el mundo,
y aunque todo ſe perdiera, no podia ni dezirla,
ni aconſejarla: y eſte es certiſsimo dogma de
la verdad Catolica. Pero a todos ſatisface el Sier
vo de Dios, a quien el Padre Fray Fernando de
Ieſus, dandole cuydado eſte miſmo eſcrupulo, lo
examinò, y dize aſsi. ¶ Y eſto examinò, y ave-
riguò con eſpecial cuydado eſte teſtigo, ſiendo
Prelado ſuyo en algunas ocaſiones, y en particu
lar en vna, que aviendole dicho a eſte teſtigo al-
gunas coſas, que eran imperfeccion y agenas de
ſu modo de hablar, lo llamò para reprehender-
le, ò averiguarlo, y le dixo. Hermano Fray An-
tonio, a mí me dixeron, que ſu Caridad dixo eſto

y eſ-

y esto es verdad, que la Caridad lo dixo? Re
pondiò el dicho Siervo de Dios. *Si Padre, assi e*
que yo lo dixe, pues se lo han dicho a V. R. Replic
este testigo: Pues a quien lo dixo? Respondiò,
no se acordaba, è instandole, que sino se acorda
ba, era mentira el afirmarlo, respondiò. *Pues s*
vn mentiroso. (porque jamas se escusaba de nad
y en esta ocasion fue quando dixo, que antes
dexaria quemar vivo, que hazer vna imperfec
cion, como escusarse) Y apretandole, que dixes
el motivo, que tenia para dezir afirmativamen
te, que avia hecho vna cosa sin acordarse della
respondiò. *La virtud de la caridad me enseña a n*
a creer, que el proximo no miente, ni haze otra cosa m
la, y en diziendome, que el proximo dize vna cosa,
creo, y tengo por cierta, y me persuado a que yo la h
ze, ò dixe, y no me acuerdo quando. Y a este propo
sito traxo a este testigo algunas instancias, co
que averiguò, q̃ por no juzgar del proximo v
pecado venial, le persuadia a q̃ sus ojos no veìan
ò que el no oìa, y sus sentidos le engañaban,
era cosa que con ellos se tocaba, como ser de no
che a medio dia, ò que se olvidaba la memoria, y
engañaba el entendimiento en lo que pertenec
a estas potencias. Hasta aqui este Religiosissim
testigo.

118 Y con mucha razon dize, que la cari-
dad cegaba sus sentidos; porque esta soberana
vir

rtud los llega a cegar, como tambien los cie-
a la Fè, pues juzgan ellos en el Santisimo Sa-
amento, que ay pan donde solo ay Dios; alsi
caridad de su Siervo, donde veìa culpas, juz-
aba virtudes, y jamas entendia, que podia aver
ras mas, que las suyas. En esta inteligencia a
adie juzgaba, que le aconsejaba que mintiesse,
uando le dezia, que a èl le echasse la culpa; an-
s le parecia, que le aconsejaba, que mintiesse, si
dezia, que no se la echasse a èl, sino que la cō-
sasse por suya; porque ya iba aqui contra el
izio, que le hazia hazer su caridad ardiente,
ues esta le persuadia a que nadie mentia, y el
ersuadirle a otro, que se confessasse por culpa-
o, era ir contra su juizio, y formalmente men-
r: y en nuestro Noviciado es muy vsado, y ten-
o por sin duda, que naciò esta santa costumbre
e las advertencias, y obras de caridad deste Sier
o de Dios. En reprehendiendo el Maestro de
Novicios la falta, que ha hecho vno, se postran
uatro, ò cinco acusandole reos de ella. Con es-
o queda desvanecido el escrupulo, que podia o-
asionar esta singularisima caridad del Siervo
Dios, imitando en ella a Christo Señor nues-
ro, que no hizo pecado, ni se hallò mentira en
su boca, y con todo le achacaron, y pagò
por todos las culpas de los
hombres.

CAPI-

CAPITVLO XX.

PROSIGVESE LA MATERIA DE LO antecedentes.

119 ES bien singular vna obſervacion d
Alberto Magno, ſobre el capitu
Ioann.c. 10.n.23 lo del Evangeliſta San Iuan, quando dize. *Q*
ſe paſſeaba Ieſus en el Templo en el portico de Salomo
Haze reparo a los Sagrados Interpretes el ver
en vna ſolemnidad tan grande, como las Enc
nias, aſsiſtieſſe Chriſto Señor nueſtro en el atr
de eſte Templo, y no en otro alguno. Tambie
de eſte miſmo lugar arrojò en otra ocaſion l
meſas de los que vendian, y compraban, caſt
gando el menoſprecio de ſu caſa con los rigu
ſos azotes de ſu juſticia. Deſpues en los Act
Act. 5. n. 22. de los Apoſtoles hallamos, que eſte lugar era
centro, donde ſe recogian a orar los Diſcipulo
y dize el Texto Sagrado. *Que por mano de los A*
poſtoles ſe hazian ſeñales, y prodigios muchos en el p
blo, y todos hazian ſu eſtancia vnanimes, y conform
en el portico de Salomon. Pues que circunſtacia ti
ne eſte portico de Salomon, que tanto ſe lleva l
agrados de Chriſto, y la inclinacion de los S
Albert. Mag. hic grados Apoſtoles? Es el caſo (dize Alberto Ma
no) que eſſe portico era el domicilio de pobr
enfe

enfermos, y por esso se halla tan assistido de Christo, y consiguientemente de sus Discipulos: que como este Señor es todo caridad, y sus siervos participan deste fuego ardiente; donde este fuego avia de tener su centro, sino en la casa, y domicilio de los necessitados?

120 Nuestro siervo de Dios como se hallaba tan encendido en este fuego de la caridad, alli lo hallaban, donde el socorro de pobres enfermos lo pedia. En confirmacion desta verdad dize Alonso Moreno, respondiendo a la pregunta 18. del processo, assi. ¶ Porque siendo el dicho Alonso Moreno Diputado de la Cofradia de la Caridad seis, ò siete años, que està en esta Villa, cuyo estatuto es, que dos dias cada semana vayan dos Diputados de la dicha Cofradia por las calles desta Villa, y sepan los pobres vergonçantes, y enfermos, que padecen necessidad y les den limosna; y haziendo este oficio este testigo, le admiraba mucho el ver, que el siervo de Dios tuviesse prevenidas las casas de los dichos enfermos, y necessitados, y le hallaba ya en ellas dandoles limosna, y regalos para sus enfermedades con grande fervor y caridad; y esto era continuamente, sin que el siervo de Dios cessasse, ni descansasse en este exercicio, ni reparasse en el calor ni frio ni otras inclemencias del tiempo, porque por todas ellas passaba con

grande gozo, y buſcaba con grande diligencia el remedio de las neceſsidades del proximo, y eneſto le viò tener grandiſsimas anſias, y ardor de caridad, que admiraba a todos los que le veìan; y por ello ſe hizo muy amado, y no avia coſa, que pidieſſe el ſiervo de Dios, que no ſe la dieſſen, porque ſabian, que lo gaſtaba en acudir a los pobres. Y viò algunas vezes eſte teſtigo, que no era meneſter, que lo pidieſſe, porque cõ ſolo verle ſe movian à darle, y eſto fue publico, notorio, y continuo. Haſta aqui ſon palabras deſte teſtigo, en que dà bien a entender quan continuo, y aſsiſtente era eſte ſiervo de Dios en las caſas de los enfermos pobres, exercitando con ellos ſu encendida caridad.

121 Referir los caſos, que en orden a eſto le ſucedieron, fuera impoſsible contarlos todos; darèmos noticia de los mas principales. Eſtaba vn Religioſo enfermo en la enfermeria, que tenia entonces el Convento en el lugar; y como eſtaba tan lexos, algunas vezes avia falta en traerle lo que avia meneſter, y eſpecialmente la huvo en traerle vna camiſa limpia. Fue a viſitarle el ſiervo de Dios; dixole el enfermo, que acordarà en el Comento, que le traxeſſen vna camiſa de que tenia grande neceſsidad. Entonces el caritativo hermano con profunda humildad, y caridad ardiente ſe fue diſsimulado a vn rincon de

de la casa donde se desnudò, quitose la camisa (que aquel dia se la avian mudado por sus achaques) y pareciendole, que los suyos no lo eran sino salud, y que aquel Religioso enfermo padecia mas, fue, llevole, y diòle su camisa sin dezirle nada; advirtiendose despues, que se la avia quitado a si mismo para darsela al enfermo.

122 Dize Doña Ana de Melgar, que todos los dias le traia muchos pobres a su casa, y en entrando le dezia el siervo de Dios. *Señora Doña Ana, ay que darles de comer a estos santicos?* Y la buena señora con la fè, que tenia de que por las oraciones del siervo de Dios no le avia de faltar, les hazia poner la mesa, y el caritativo varon se ponia a servirles, y con grandissimo regozijo interior les servia; y como los pobres en el lenguaje de los rudos son moscas, y en la verdad no lo lo son, pero las traen consigo pegadas a sus llagas; al levantar la mesa de los pobres era mucho el asco, y muchas las moscas, y el siervo de Dios cogiendolas a puñados, se las tragaba con tanta admiracion de todos, que tiernamente los cópungia. Y luego añade la dicha Doña Ana. Viò que era notable el cuydado, que ponia en regalar a los enfermos pobres, que traìa a comer a casa desta testigo, buscandoles los mayores regalos, que podia hallar hasta la nieve y conservas, no siendo otro su cuydado, sino el de ver

como avia de regalar al proximo, y remediar su necesidad. Luego mas abaxo añade: que vn dia le dixo el siervo de Dios, como en vna casita pobre estaba vna muger tullida, y sin remedio ninguno, y esta señora le dixo, pues que quiere Padre Fray Antonio, quiere que vamos por ella? Y el siervo de Dios muy contento le dixo, que si: fueron juntos, y la traxeron a casa desta testigo, donde la curaron, y quedò sana, y buena: y todas las demas mugeres, que traìa enfermas con el grande cuydado, y regalo del siervo de Dios, y desta suerte otras muchas mugeres, sin que jamas cessasse, ni estuviesse desocupado; pero como eran tantas, esta testigo no se acuerda de sus nombres; y luego que estaban buenas las dichas mugères, las repartia en otras casas del lugar particulares, para que en casa de esta testigo se pudiessen entrar a curar otras mugeres. Hasta aqui Doña Ana de Melgar, y en esto mismo concuerdan otros testigos.

123 Y la dicha Doña Ana de Melgar añade luego vn caso en todo parecido al milagro del grande Elias con la viuda de Serepta: dize pues, respondiendo a la pregunta ventidos, assi. ¶ Aviendo recebido esta testigo vn enfermo, q̃ el siervo de Dios le traxo a su casa para curarlo, y porque avia hecho esta obra de caridad, despues de tres dias poco mas ò menos vino el siervo

vo de Dios a casa de esta testigo, y le dixo. *Seño ra Doña Ana, Dios me ha dicho, que por lo que ha he cho V.md. con este enfermo no le faltará trigo en su gra nero, ni harina en su troxe, ni azeyte en su vasija.* Y esta testigo aunque con la fè, que tenia en las vir tudes del siervo de Dios, creyò lo que le dezia, lo ha echado de ver por la experiencia, que se ha cumplido, y se cumple la palabra del siervo de Dios; porque aunque gasta mucho con po- bres, y Religiosos, nadie sale desconsolado de su casa, que venga a pedir con necesidad; no le ha faltado nada de lo que el siervo de Dios le dixo, antes lo tiene sobrado, con no tener esta testigo mucho caudal, ni de donde poder susten tar tanto como sustenta: cosa de que se admira, y dà mil gracias a nuestro Señor todas las vezes que se acuerda, que su Divina Magestad le ha- ze esta merced, y milagro continuado por la in tercesion de su palabra, que le dio el siervo de Dios Fray Antonio de San Pedro; y cree, y tie- ne por cierto, y sin genero de duda, como del mismo hecho se colige, que es milagro patente y continuado, que le admira, y no sabe como, ni de que suerte no le falta lo susodicho (esto es trigo, harina, y azeyte) sin que para ello esta tes tigo aya hecho diligencia, ni tenido cuydado, ni tiene de que tenerlo; y assi lo ha tenido, y tie ne por tal milagro, y muy grande, porque no

halla

halla otras razones por don le Dios le aya hecho esta merced, de que no le falte nada de lo que tiene dicho. Hasta aqui son palabras desta señora, con que refiere vn caso tan peregrino de no faltarle harina en su troxe, ni azeyte en su cantaro; con que premiò Dios la caridad de su siervo y la limosna de la buena señora Doña Ana de Melgar.

124 Esta mano caritativa la estendia tambien el siervo de Dios con las Religiosas enfermas y necesitadas, haziendo gustosissimo quãto le mandaban sirviendolas, trayendoles quanto le pedian de la plaza, buscandoles por todo el lugar quanto era de su gusto y consuelo; y no se contentaba con servirlas, sino que añadia al seruirlas el socorrerlas, atendia a las que eran mas pobres, y con toda solicitud a las que estaban enfermas. Doña Luisa de Iesvs y Valderrama Monja professa de la Cõcepcion respondiendo a la preguanta diez y nueve, dize assi. ¶ Viò que con el dicho fervor de caridad acudia a algunas Religiosas pobres, y las socorria de lo q̃ avian menester, y a las enfermas les buscaba los regalos, que podia: y siempre oyò dezir, que del mismo modo acudia a otros pobres necesitados desta Villa, y los buscaba para remediarles las necesidades que tenian, en que fue siempre muy alabado por singular varon. Esto respon-

de

ponde esta señora Religiosa. Y Doña Catalina de Sena Religiosa professa del mismo Convento dize. ¶ Viò, y advirtiò esta testigo, que la caridad era su particular, y principal exercicio, ocupandose siempre en obras de caridad, acudiendo sin cesar a las necesidades de que tenia noticia, y en particular al consuelo de los enfermos: y viò, que quando le dezian, que alguna Religiosa estaba enferma, y que se consolaria con qualquiera cosa suya, procuraba dar Rosario, Cruz, lençuelo, ò qualquiera cosa que tuviesse, echando de ver esta testigo, que se encendia en caridad quando le dezian, que algun proximo tenia necesidad. Hasta aqui son sus palabras. Doña Iuana de San Augustin Religiosa professa del mismo Convento añade. Que era tanta su piedad, que la vsaba con estremo no solo cò los pobres y necesitados (como muchas vezes lo viò esta testigo con algunas Religiosas deste Convento) sino que muchas vezes pedia a nuestrò Señor le diesse a sentir las necesidades, que sus proximos padecian. Lo mismo, y con las mismas ponderaciones refieren otras mas de veinte Religiosas del mismo Convento, que son testigos fieles en la informacion sumaria. En fin, aunque para todos los pobres fue vno mismo el siervo de Dios, para este estado de las Esposas de Iesu Christo se esmerò mucho,

cho, y de quantos modos le fueron posibles: ya remediando sus enfermedades como su Angel, ya previniendo las de sus males futuros como su Profeta, ya dandoles celestiales avisos como su Apostol, ya siendo de su estado virginal el consejero, como lo fue el Apostol San Pablo quando dize. *A las Virgines no les pongo precepto, sino les doy consejo.*

D. Paul. 1. ad Corint cap. 7.

CAPITVLO XXI.

CARIDAD DEL SIERVO DE DIOS CON los pobres de la Carcel.

125 DEl zafiro piedra preciosa dizen los naturales, que entre muchas tiene vna maravillosa virtud, y es, que con solo tocar las puertas de las Carceles, y las cadenas de sus prisiones abre las vnas, y quita las otras, para que los que se hallan miserablemente encarcelados gozen de su libertad. Precioso zafiro era la caridad deste grá siervo de Dios, acudiēdo a los pobres de la Carcel, a quienes sus grillos impedian su remedio, y sus cadenas aumentabā su necesidad, no solo remediando sus necesidades, sino como zafiro precioso libertandolos de sus prisiones, siendo su Procurador con el Abogado

do, y ſu Abogado con el Iuez. Mucho dizen los teſtigos en orden a eſte punto. Doña Sancha de Nebrija dize: Aſsi miſmo acudia a las Carceles a viſitar a los pobres preſos, y a negociar ſus cauſas, y librarles de ellas, acudiendoles con limoſnas, y remediandoles ſus neceſsidades, ſin que jamas le faltaſſe para todo quanto queria hazer. Doña Ana de Melgar añade: Y el miſmo exercicio de caridad vſaba con los pobres de la Carcel procurando, y ſolicitando ſu ſoltura con la Iuſticia, y hombres principales, y pagando ſus deudas haſta que los ponia en libertad. Don Pedro de Ayala dize: Viò que jamas ceſſaba deſte exercicio, y en la ſolicitud de los pobres preſos de la Carcel ſolicitádo ſus cauſas, y acudiendoles con limoſnas, y lo vno y lo otro era tan ordinario, y ſin excepcion ninguna, que no ſe pueden dezir, ni numerar los caſos en particular, porque confieſſa eſte teſtigo, que no puede alcançar a conocer, que pueda aver en hombre mayor caridad. En eſta miſma conformidad habian todos los teſtigos refiriendo los caſos particulares, que en orden a eſta caridad del Siervo de Dios ſucedieron; algunos quedan ya eſcritos, los mas celebres los referiremos aora, que todos no es poſsible dezirlos, ni numerarlos, como dexa declarado Don Pedro de Ayala.

126 Bien notorio, y publico fue en Oſſuna

el caso del ahorcado, que le mereciò al Siervo d
Dios dignissimamente grandissimas aclamacio
nes. Fue pues assi: Hallòse en el campo vn hom
bre muerto, cuyo cadaver ya deforme, y horr
ble no daba bastantes señas de su persona. N
faltaron algunos, que adelantados en la malic
publicaron quien era el matador, y el difunt
Al punto la justicia movida de este rumor pre
diò a Iuan Gonçalez vn pobre hombre del ca
po, con quien dezian, que el muerto avia teni
no sè que palabras sobre algunos pleytos. Pre
este pobre hombre, como era el caso de dificul
sa probança, no avia testigos, sino estos levis
mos indicios, por lo qual fue fuerça poner al p
so a question de tormento, y puesto en èl con
sò al dolor de los cordeles el delito, que no a
cometido. Viendole el Iuez confesio, le sente
ciò a ahorcar; y dize el Doctor Don Alonso
varro y Figueroa insigne en este siglo por su
tras, por sus virtudes, y su nobleza, que quan
fue el Corregidor a firmar la sentencia de ho
se le cayò sobre ella vn borron tan grande,
le diò motivo para temer, y recelar si aquell
ma era justificada. Publicose la sentencia, em
el Corregidor a Granada por confirmacion
ella, y la Ezija por verdugo para su execucio

127 Supo el Siervo de Dios el caso to
como era verdad, porque Dios, que es la mi

rdad se lo avia revelado; y con evidencia le co
ge por los efectos, que se vieron en este caso.
onociendo pues de tan Divino original como
ios la certeza y la verdad, se fue a la plaza el
ervo de Dios, y estando en ella contra las in-
olables leyes de su modestia, y contra aquel su
ofundo silencio instado de los vehementes im
ulsos de la caridad, començò a dar vozes en la
aza, sin conocer a ninguna de las partes, ni al
uerto, ni al sentenciado a muerte. *No tiene cul-
este pobre, ni lo han de ahorcar.* Fuesse al Corre-
dor, que se llamaba el Doct. Pedro Enriquez,
dixole lo mismo: quedòse assombrado, y dixo.
*ues Padre, como no tiene culpa este reo, si ha confessa
el mismo su delito? Puede saberlo mejor otro, que el
smo, que lo hizo?* Señor (respondiò el Siervo de
os) *el santico no tiene culpa, y el miedo del tormen
le hizo confessar; y mire V. md. que ni este hombre
o essa muerte, ni el muerto es el que dizen.* Passa-
n entre el Siervo de Dios y el Corregidor ma
res instancias, resistiendose la justicia siempre
os impulsos de esta ardentissima caridad; pe-
Dios, que tiene en sus manos el coraçon de
Reyes, le tocò al del Corregidor con alguna
z. Por entonces no creyò, que el preso estaba
ocente, pero reparò en aquella palabra del
ervo de Dios. *Que el muerto no era el que dezian.*
no es esso, Padre (dixo el Corregidor) *el muerto*

no es fulano? *No señor* (replicò el Siervo de Dios) *que fulano està bueno, y viuo.* Rioſe, y con el todos los preſentes, pareciendoles impoſsible, y diſparate. *Ara señor Corregidor* (dixo el Siervo de Dios) *el señor ſantico preſo padece ſin culpa, y v. md. no lo ha de ahorcar. No Padre?* dixo el Corregidor) *pues en viniendo la ſentencia confirmada de Granada, y el verdugo de Ezija, que ſerà dentro de tres dias, verà V. P. ſi le ahorcan.* A eſto dixo el Siervo de Dios. *Pues antes de eſſos tres dias verà v. md. viuo al que dizen, que matò el preſo. Sea en buen hora* (dixo el Corregidor) *como el muerto parezca, el preſo quedarà libre.* Quedòſe aſsi concertado, y recebida cò mucha rila la condicion, que el Siervo de Dios avia dado.

128 Antes pues de los tres dias entrò por la Carrera de Oſſuna interiormente preſo el hombre, que dezian era el muerto; llegò a darle agua a la yegua en que venia en la fuente, q̃ eſtà frente del Conuento de Santo Domingo. Eſtando beviendo la yegua, venia el Corregidor por la Carrera; vno de los Miniſtros reparò en el hombre, conociò, que era el que hazian muerto: ſeñor, le dize, aquel es fulano, el miſmo es: conocronle otros, temblaron todos, vnos al eſpanto de verle reſucitado juzgandole muerto; otros a la confuſion de verle vivo, ſin ſaber como. Llamòle el Corregidor. *Hombre quien eres?* le dize. So

fula

ulano (dixo el mismo nombre del muerto) que staba en la causa del ahorcado por èl) *Donde has stado?* Respondiò, que trabajando en la tierra de Carmona avia estado muchos dias. *Pues a que vie es a Ossuna? No sè* (dize) *a que vengo, ni quien me rae, porque tal dia* (era el dia mismo del concierto que avia hecho el Siervo de Dios con el Iuez) *me omençaron interiormente a mover, que viniesse a Os- una, y todo el tiempo que me detuve, no me dexaron, ni me dexaban, porque viniesse: yo no sè que me trae, por- que en Ossuna no tengo a que venir, ni que traer, ni que llevar: en fin yo no he venido, à aqui me traen, y no sè a que me traen, la fuerça deve de ser de mi aprehension la que me ha traido hasta aqui.* Quedò el Corregidor pasmado al oir caso tan alombroso, y todos los q̃ le assistian, porque fue mucha gente la que con- curriò al examen de este sucesso. El pobre hom- bre se hallò libre de tan afrentosa justicia, su mu ger con marido, y sus hijos con padre, y el Siervo de Dios con mas veneraciones de su virtud, y v- niversales aclamaciones de su encendida cari- dad. Fue este caso muy celebrado, aunque no co mo èl merece, en Ossuna y en toda la Andalu- zia; refierenlo todos los mas testigos en el pro- cesso de la informacion, de donde se ha sacado toda la sustancia de el. Otro de dos ahorcados re mitimos para quando se llegue a tratar del don de profecia, que tuvo este Siervo de Dios.

Don

129 Don Nuño de Villavicencio, de quien ya hemos hecho memoria, confiessa, que siendo Alcalde Ordinario de la Villa por el estado Noble, el Siervo de Dios era su Alcalde, porque era el que a todos los presos de la Carcel socorria, consolaba, y soltaba. Muchos fueron los que alcançaron libertad por su medio; pero el no aver tomado los dichos de todos, nos ha quitado la noticia de varias, y diferentes libertades, que el Siervo de Dios solicitò a los pobres presos, valiendose ordinariamente de sus ruegos para con los hombres, y de su oracion para con Dios: y quando no podia con ruegos, socorria a estos pobres como a todos los otros con milagrosas oraciones. Es notoria y constante, la libertad milagrosa, que alcançò de Dios a ciertos Principes de Castilla, que aculados de vn feo delito estabá para ser ya condenados a vna fea muerte, cada dia esperaban su publicacion, y juntamente su execucion: y estando estos señores en la Corte, el Siervo de Dios les alcançò su milagrosa libertad desde su celda, que a su estendida caridad todos los presos del mundo estaban presentes, y a su oracion todos los evidentes peligros se cõvertian en certissimos remedios. La libertad milagrosa de dichos Cavalleros pronosticada del Siervo de Dios mucho antes, no està en las informaciones, deviò de callarse por algunos respetos; pero es cier-

cierta, y notoria, que con otras circunstancias de este caso maravillosas se refiere por muchos testigos, que lo supieron y entendieron. Otras liberalidades milagrosas de Cavalleros de Osuna cõ sus singulares circunstancias se dexan de poner aqui, porque pertenecen al don de la Profecia, que es su proprio lugar.

CAPITVLO XXII.

CARIDAD DEL SIERVO DE DIOS CON *Cavalleros pobres, y afligidos.*

130 GRande estimacion hazia el Siervo de Dios del estado de la Nobleza, y aquellos Nobles tenian mas lugar en su estimacion, que acreditaban lo ilustre de su sangre con lo generoso de la virtud. Sin duda, que estaba en aquel consejo del grande Emperador Basilio, que dexò en sus discretissimos escritos tã hijo de su prudencia, como de su gran capacidad. *Honra* (dize) *no a aquellos, a quienes ennobleze solamente lo material de la sangre, sino a los que saben engazar con essa generosidad natural lo noble de las virtudes, que dan ablia, y glorioso resplandor al que las tiene.* Todo el anhelo de nuestro Siervo de Dios era el socorro de estos nobles virtuosos, quando reconocia su ardiente caridad, que padecian ne-

Basil. Imper. cap. 56.

ces-

ceſsitados, a eſtos acudia con exceſsivas limoſna
y con increible ſilencio: todas quantas limoſna
hazia procuraba ocultarlas; pero eſtas much
mas. A los ricos pedia el Siervo de Dios limoſn
para los Nobles pobres; pero eſta limoſna, qe
juntaba, era tambien para el ſocorro de los No
bles pobres; con que las diligencias, que el Sier
vo de Dios hazia para ſocorrerlos, neceſſariam
te avian de ſer ocultas por ſu parte, y por la par
te de los miſmos neceſsitados tambien, porqu
ellos no avian de publicar las limoſnas, por n
publicar ſus neceſsidades. Quedeſe eſtas en bue
hora en ſilencio, y demos noticia de algunos m
lagroſos ſocorros, que el Siervo de Dios hizo e
caſa de algunos Nobles, que aunque pudiero
ocultarſe, como otros muchos por la parte que t
nian de ſocorros y remedios, no quiſo Dios, qu
ſe callaran por la parte q̃ tenian de milagroſos.

131 En caſa de Don Garcia de Valderra
ma huvo vna gran plaga de ratones y tan gra
de, que todo lo dañaban: eſtendioſe la plaga d
eſtos animalillos nocivos y aſqueroſos haſta l
cabaña donde comian, y deſtruian todo el que
ſo. Entrò (dize Doña Maria de Eſlava muge
del dicho Cavallero) a verla el ſiervo de Dios Fr
Antonio, y dixola. *Señora traen mucho queſo?* Y
reſpondiòle, que todo lo que traìan venia deſtru
do, y medio comido de ratones. Entonces dix

l ſiervo de Dios. *Pues pediremos a los Padres de*
u ſeñora Santa Ana, que pidan a Dios, que no lo co-
an: a donde los echaremos? Y Doña Maria reſpon
iò, q̃ en parte donde ſe ahogaſſen : y el ſiervo
e Dios dixo *Que no, que eran criaturas de Dios, que*
le parecia, que los echaſſen en los trigos. Y Doña
Maria reſpondiò, que no, que harian mucho da
o, que los echaſſen a dõde no hizieſſen ningu-
o. Y deſde entonces ha viſto eſta teſtigo Doña
Maria, que aſsi en ſu caſa, como en la cabaña
onde hazian los queſos, no hazen daño los ra-
ones, ni ratas, ni llegan a los dichos queſos, y
unque en ſu caſa muden los queſos para que ſe
njuguen de vna parte a otra, y ay muchos rato
es, y paſſan por cima, no le hazen daño ningu
o, ni los comen de ninguna ſuerte; coſa que
ene muy admirada a la dicha Doña Maria, y a
Don Garcia de Valderrama ſu marido, y a toda
gente de ſu caſa, y lo tienen por obra milagro
, y milagro continuado por intercelsion del
ervo de Dios Fr. Antonio de San Pedro, y aſsi
ha creido, y cree por ſin genero de duda. Y
ene por cierto, que quiere nueſtro Señor, que
bedezca al ſiervo de Dios deſpues de muerto,
omo en vida le obedeciò: y le parece a eſta teſti
o, que deſcuydandoſe en algunas coſas, que le
exò ordenadas el ſiervo de Dios, le quiere dar
viſo deſte deſcuydo con faltarle la continuació

deste milagro, que tiene dicho, porque por do
ò tres vezes han picado los ratones (no en co
de consideracion) en el queso ; y luego que ac
vierte en lo que el siervo de Dios le dexò ma
dado, cessan, y no hazen ninguno. Hasta aq
son palabras de la dicha Doña Maria de Eslav
con que bastantemente dà a entender quan m
lagrosa fue la caridad del siervo de Dios para
remedio de su casa, librandola de aquella mole
ta plaga, que tanto la affligia.

132 No menos milagrosa se mostrò con D
Nuño de Villavicencio, ya algunas vezes refe
rido, el qual dize, que teniendo necessidad d
comprar cincuenta arrobas de azeyte, que essa
y mas avia menester para el gasto de su casa
tiempo del año, con este cuydado encontrò a
siervo de Diòs Fray Antonio en la plaza, y dix
le, que si sabia, quien le vendiesse cincuenta arr
bas de azeyte, de q̃ tenia necessidad para aque
año? El siervo de Dios le dixo, que si, que Do
ña Ana de Melgar tenia vn poco, y le venderia
y por orden del siervo de Dios se le vendiero
a Don Nuño veintisiete arrobas de azeyte, qu
se llevaron a su casa. Bolviò despues a dezirle,
avia menester otro tanto azeyte; porq̃ con aque
que avia comprado, solo tenia para el gasto d
medio año: dixole el siervo de Dios, que vali
entonces muy caro, que no le diesse cuydado,

Dio

Dios proveeria: y es cosa maravillosa, que sin comprar otra gota de azeyte, el q̃ antes avia có prado creciò tan marauillosamente, que con el tuvo bastante para el gasto de catorze meses, llamandole todos los de su familia el azeyte del milagro, y como a tal le miraban, respetaban, y repartian. Caso raro! que aun no teniendo bastante para el gasto de vn año este Cavallero con la cantidad de cincuenta arrobas de azeyte, fuerõ suficientes, y aun sobraron para catorze meses, y mas solas veintisiete. Milagros evidentes llaman a estos dos los testigos; yo solo los refiero por socorros, y remedios, que hizo la encendida caridad deste gran siervo de Dios.

133 A la Republica de Ossuna como a noble y necesitada de la paz socorriò tambien la ardentisima caridad de este varon admirable; pues no solo se estendio a remediar a toda la Republica en todos sus vezinos, sino remediò a la misma Republica en muchas, y graues ocasiones. En el Cabildo de Ossuna se propuso el dar los oficios de justicia a los Cavalleros: que hasta este tiempo no avia mitad de oficios, todos indistintamente los tenian ya nobles, ya pleueyos. Alborotose tanto la Villa con esta propuesta, y siguieronse tan grandes vandos, que no solo fue el pleyto a Granada; pero avia tantos a cada passo, que se temian cada instante grandes

 sui-

ruinas, pendencias, y aun muertes. No ay peste mas dañosa para vna Republica como la de los vandos en ella: los plebeyos en Osſuna por conſervar ſu igualdad deſtruian ſu quietud: los nobles por conſervar ſu diferencia en el eſtado ſolicitaban en todos ſu aborrecimiento: con que vnos, y otros inquietaban la paz. Avian traido los de vn vando vn Recetor, y vna proviſion de Granada, de la qual, ſi ſe notificaba, dize D. Fernando de Vega, ſe avian de ſeguir mayores deſdichas, porque a lo que parece, era la proviſion en favor del pueblo contra el eſtado noble: ni vnos, ni otros ſon pocos en aquella Villa inſigne. Aviaſe de notificar la proviſion a D. Nuño de Villavicencio Alcalde Ordinario por el eſtado noble, y eſtandoſela notificando el Recetor al dicho D. Nuño, llegò el ſiervo de Dios inſtado ſin duda de impulſo ſoberano, y con aquella ſu celeſtial compoſtura y Divina alegria pidiò al Recetor la proviſion, y tomandola el ſiervo de Dios en la mano ſin mudarſe, ni alterarſe, antes con notable alegria hizo pedazos la proviſion, diziendo al miſmo tiempo. *Paz, paz, que Dios no quiere, ſino que aya paz.*

134 El Recetor perdiendo el reſpeto, que antes tuvò en darle la proviſion, aſiò colerico del ſiervo de Dios, y ſobre muchas palabras deſcomedidas, que le dixo, le començò a dar muchos

chos empellones, y golpes. Detuvieronle los pre
lentes dandole a entender quien era el sujeto a
quien maltrataba de palabra, y obra; pero no
obstante no fueron bastantes para que el Minis-
tro airado, y sobre manera colerico dexasse de
prenderle en las casas de Cabildo. Todos los q̃
se hallaron presentes a este caso quedaron asom
brados, y suspensos de la accion del siervo de
Dios, echando varios juizios: vnos lo atribuian
a inspiracion Divina, que avia de traer la felici-
dad de la paz: otros interesados, y menos afec-
tos hablaban desatinos. En fin dieron aviso de
lo sucedido al Padre Fray Iorge de San Ioseph,
que a la sazon se hallaba confessando en las Mõ
jas de la Concepcion, vino a toda priessa, y hal-
lò al Venerable hermano preso en las casas de
Cabildo, que con estraña serenidad, y gozo es-
taba diziendo. *Prendanme, azotenme, aborquenme,*
que yò de muy buena gana me holgarè, que me abor-
quen. Llevoselo consigo el dicho Padre al Con-
vento, y al ir passaron por casa del Abad ma-
yor Comissario del Santo Oficio, el primero de
la Iglesia, y vno de los primeros de la otra par-
cialidad, que avia traido al Recetor, y ganado
la provision, y preguntòle al siervo de Dios cõ
notable enojo, que què motivo avia tenido pa-
ra aver roto vna provision Real? A que respon
diò el siervo de Dios con notable paz. *No hablo*

yo

yo donde està mi Prelado. Mandole entonces, que hablara, y obedeciendo respondiò. *Rompila, porque avria paz.* Llegò el siervo de Dios al Convento, donde luego le prendieron: fue a la tarde a verle Don Fernando de Vega, y diziendole el siervo de Dios como avia passado el caso en lo exterior, le declarò tambien el interior principio, que tuvo. *Dixeronme* (le dixo a Don Fernando, y en diziendo el siervo de Dios. *Dixeronme* insinuaba con esto, que le avia hablado Dios interiormente) *que como a Christo nuestro Señor le avian dicho contra su Magestad lo que no dixo, ni hizo, que assi le avian querido poner a el en esso mismo a imitacion de su Divina Magestad.* De lo qual dize D. Fernando, que coligiò, segun el lenguage ordinario, que en referir sus revelaciones tenia, que la accion que hizo, y lo que en ella padeciò de calumnias, y trabajos, le avia ordenado Dios nuestro Señor con expressa revelacion. Y no es creible menos quando consideramos, que della naciò la vniversal paz del pueblo, y el glorioso padecer del siervo de Dios. De aqui resultò el ir a Granada, mandando la Chancilleria, fuera porque avia roto la provision, para ver vn hombre tan raro, y de quien tan estupendas marauillas se referian. La ida allà, y los milagrosos casos, que en Granada le sucedieron, se proponen en el libro 3. cap. 7.

135 En este daremos noticia de vn caso muy celebrado, y que le refieren casi los mas de los testigos en especial Don Fernando de Vega el qual respondiendo a la pregunta 4. dize assi. ¶ Oyò dezir publicamente en esta Villa, que la noche de San Salvador, que avrà ocho años, aviendo vna gran tormenta de ayre, truenos, y relampagos, que hizo mucho estrago en los arboles, y casas, y atemorizò a los vivientes, se avian oìdo vnas vozes en el ayre, que dezian, q̃ por vn Padre del Convento de mi señora Santa Ana no avia Dios destruido aquella noche a esta Villa de Osluna. Y esto se entendiò comunmente, que se avia dicho por el siervo de Dios Fray Antonio de San Pedro, por ser su virtud y santidad la mas conocida, que de mucho tiempo a esta parte ha avido en Osluna, y en toda esta Provincia de Andaluzia: y aunque este testigo no oyò las dichas vozes, pero cree segun lo pudo colegir de la tormenta, que era de malos espiritus, y permission de Dios, que amenazaba muchas ruinas, y que por oraciones de sus santos se aplacaria: y especialmente segun la Fè, y certeza, que de la vida, y santidad del siervo de Dios tiene este testigo, cree, y tiene por cierto, seria de mucha eficacia para con Dios su santidad, y oraciones: y que por estar en esta Villa el siervo de Dios, de cuya proteccion tenia particular

ticular cuydado en sus oraciones, segun lo co-
noció este testigo, que era muy grande, le haria
nuestro Señor esta particular merced. Hasta a-
qui Don Fernando de Vega.

136 Y Doña Sancha de Nebrija despues
de aver contado la furia de la tormenta, como
destruyò sembrados, arrancò arboles, derribò
casas, y vna pared del mismo Convento, dize.
¶ Vino el siervo de Dios a casa desta testigo, y
tratandole de la dicha tempestad, le dixo, que
avia visto en el ayre vnos leonsitos, y lobitos de
fuego, que echaban los relampagos por la boca
y que avia salido a la huerta del Convento, y lo
avian querido derribar, y oyendo vozes, destrui
gamos este Lugar, y dezia el siervo de Dios. *Je-
sus en este lugar, y en la casa de la señora Doña San-
cha.* Y luego oìa otras vozes, que dezian: destrui
gamos este Lugar, y este Convento, y el siervo
de Dios bolvia a dezir. *Jesus en este Lugar, y en es-
te Convento, y en la casa de la señora Doña Sancha.*
Hasta aqui refiere esta señora lo que el siervo
de Dios viò en la tormenta, y lo que la reprimiò
con su oracion. Haze memoria deste caso en los
Anales de nuestra Reforma el Venerable Padre
Fray Pedro de San Cecilio, añadiendo a lo sucedi-
do en la referida tormenta, que muchas perso-
nas no solo de las conocidas por virtuosas, pero
de las mas estragadas vieron en el ayre al dicho
nuestro

nuestro venerable hermano Fray Antonio, y a otro Religioso Lego de la Orden de S. Francisco, que a la saçon vivia en el Convento del Calvario distante de Osuna mas de vna legua al Oriente, que ambos ahuyentaron al Demonio, y ellos se vieron confessar a vozes tan descomunales, que ya no podian executar la comission que traian, porque aquellos dos Frayles santos de los Conventos de mi Señora Santa Ana, y del Calvario avian mitigado la ira Divina con sus oraciones, y santos exercicios. Esta misericordia grande, que Dios obrò con esta Villa de Osuna, la reconocieron todos sus vezinos conseguida por la oracion, y caridad de este Siervo de Dios su protector en vida, y abogado maravilloso, que tendrà siempre, rogando a Dios por la conservaciõ de sus vezinos, y por la paz de su Republica.

CAPITVLO XXIII.

TRABAJOS, QVE TVVO EL SIERVO DE Dios por los socorros, que hizo a los pobres.

137 EN lenguage de los amigos de Dios son regalos los trabajos, que por èl padecen, y con razon, porque con ellos se aumenta la virtud, y fortaleze la gracia al passo,

que el ocio, y regalo torpemente la consume: q̃ no permite Dios, que sus santos vean la corrupcion, dezia el Profeta Rey. Y dixo vn grave Expositor, que este hazer Dios, que sus amigos no se corrompan, es no dexarlos parar, traerlos siẽpre fluctuando entre olas de tribulaciones. El Filosofo en sus Problemas enseña, q̃ las cosas, que se estàn quietas sin moverse, con facilidad se corrompen; el agua detenida se corrompe luego, pero la que se mueve se conserva: y la razon desto es, que con el movimiento conservan todas las cosas el calor natural necessario para su conservacion, el qual pierden quando se corrompen. Por esso aquellos, q̃ passan de esta vida con quietud y sin que les combata el cierço frio de la tribulacion, cõ facilidad se corrompen; esto es, pierden el calor de la caridad, con que se fortaleze, y conserva la gracia; y como Dios queria arraigar mas y mas este Divino calor en el alma de su siervo Fray Antonio de San Pedro, por esso permitiò fuesse combatido con tantos trabajos: ya vimos los que tuvo, quando escrivimos su paciencia; aora solo diremos los que le vinieron de su fervorosissima caridad.

Psal. 15.

138 Celebròle en el Convento de mi Señora Santa Ana vna solemnissima fiesta cõ vn grã de Iubileo, a qne assistiò gran concurso de gente assi de nobles, como de plebeyos, y de amba

suer

ſuertes huvo muchos cõbidados. De los nobles cuydò el Convento ; pero de los pobres nueſtro Siervo de Dios: procurò regalarlos cõ todo cuydado, y fue tanto ſu fervor en dar a los pobres, como el olvido q̃ tuvo de los ricos. Dioles quanto pan avia en el Convento , y quando llegaron a comer los ricos ſe hallaron ſin pan, porque yà todo lo avia repartido a ſus pobres el Siervo de Dios. Era a la ſaçon Prelado el Padre Fray Alonſo de la Encarnacion, aliàs Godoy, y aunq̃ grande eſtimador de las virtudes del Siervo de Dios, entonces por permiſsion Divina ſe olvidò de ſu veneracion: hallò al Siervo de Dios delante de toda la gente principal, y ſeñoras del Lugar, y a viſta de todos le reprehendiò aſperamente, y no solo combatiò a eſta agua puriſsima con palabras, ſino tambien con obras; deſpues de lo qual dexandolo poſtrado ſe fue dicho Prelado. Viendole la gente principal tan coſido con la tierra, e inſto, que ſe levantaſſe: a nadie reſpondiò palabra , aſsi ſe eſtuvo humillado , y callando: y no pudiendo ſufrir Doña Sancha el dolor, que tanto el Siervo de Dios deſſeaba padecer , le embiò un recaudo al Prelado ſuplicandole le mandaſſe que ſe levantara: embiòle orden para ello , y levantòſe alegriſsimo, y contento, cauſando en los que le veìan tanto ſentimiento el que le huvieſſen mortificado , como admiracion de verle tan

alegre despues de vna tan aspera penitencia.

139 De esta especie de trabajos sufriò infi
nitos el Siervo de Dios: porque los Prelados si
acordarse, que le avian permitido, que diera li
mosna, y el caritativo Fray Antonio olvidando
se, que le avian mandado, que no la diera, en dar
dola le daban infinitas mortificaciones, q̃ el Sie
vo de Dios las llevaba con mas gozo, que si fue
ran dulces, y regalos. Ya hemos visto muchos, y
nada veremos mas en esta vida, que trabajos de
Siervo de Dios; aora diremos otros, que le sobr
vinieron en el exercicio de esta altissima virtu
de la caridad. Avia cobrado tantos animos afec
tos en Ossuna, que viendo todos el empleo d
sus caudales mejor distribuido por las mano
del Siervo de Dios, que por las suyas, pues todo
(quando mas honestamente) gastaban su cauda
en gastos de su vida temporal; pero este santo v
ron en comprarles con aquel cortissimo preci
el peso de la vida eterna, y la preciosa joya de l
gloria. Viendo pues assi bien empleados sus ca
dales, se animaban muchos fieles a dexarle e
sus testamentos legados considerables, para q̃ c
sara mugeres publicas, ò repartiera entre los p
bres de limosna. Con este titulo le dexò al Sier
vo de Dios Doña Ana de Aranda en su testam
to cien ducados, que le avian de sacar de vna c
sa, que se avia de vender, y los avia de pagar v
he

ermano ſuyo heredero de la dicha teſtadora.
ue el Siervo de Dios a cobrarlos, no hallò en ca
al heredero, ſino a ſu muger, que era de terri-
le condicion, y laſtimada de q̃ no avia ſido he-
edera de todo el caudal, y entendiendo que el
enerable hermano le avia quitado los cien du-
dos de las manos, començò a dezirle grandiſsi
as injurias tratandole de viejo loco, embuſtero,
hipocrita, que avia engañado a ſu cuñada, co-
o ſi fuera mejor, q̃ los cien ducados ſe empleaſ
n en el gaſto de malas mugeres, que en el ſo-
orro de mugeres honradas como ella, proſiguiẽ
con otros oprobrios, que le dictaban la cole-
, y el enojo. A todos eſtuvo el caritativo varon
n tan admirable paz, y alegre compoſtura, co-
o ſino fuera èl el ſujeto en quien deſcargaba a-
uel tropel de tantas afrentas, antes con vna Re-
gioſa meſura la dixo. *En verdad, que me alegro,*
rque la ſeñora ſantica me ha conocido, y ſolo v. md.
e ha tratado como merezco. Otras vezes acudiò a
caſa de eſta buena ſeñora a la cobrança de los
en ducados, ſaboreado el guſto con lo dulce de
s afrentas, y en ellas lograba lo que ſus anſias
nto apetecian, como era el padecer por el ſo-
orro de ſus pobres.

140 Otro trabajo padeciò tambien el Sier-
de Dios, no inferior a los referidos, antes mas
uel, por aver ſido contra ſu altiſsima, y puriſsi-

ma

ma castidad, en que el Demonio le quiso haz
caer, encubriendo la tentacion en su gran car
dad. Refiere el caso el veuerable Padre Fray G
mez de San Francisco varon de conocida y ave
tajada virtud, y cuya vida exemplar se escrivi
en nuestros Anales, quando llegue el año en qu
passò de esta a mejor vida. Este pues Religios
simo Padre fue Prelado en Ossuna, y conociò,
examinò los quilates de virtudes, que tanto se
bresalieron en este admirable Siervo de Dios F
Antonio de San Pedro, y dize assi hablando d
la caridad, y castidad del Siervo de Dios. ¶ Tu
vo vna tentacion del Demonio tan vehement
por vna habla exterior, que avia oìdo en el Co
io, diziendole, que fuera a dar limosna a cier
donzella a quien solia darla, por ser persona vi
tuosa, noble, y recogida: y que estando con el
a solas en vn aposento avia echado de ver, qu
avia sido traza del Demonio (para derribarle d
su pureza) tomando por medio su caridad, y lue
go al momento que conociò la tentacion, le avi
salido de la casa: y aviendole sido preguntad
por el mismo Padre, si ofenderia a Dios cõ aque
lla donzella? El Siervo de Dios Fr. Antonio re
pondiò, que aunque padeciera mil muertes n
ofendiera a nuestro Señor, ni en vn pecado ve
nial. Y bolviendole a repreguntar, que cõmo s
avia puesto en aquel peligro? dixo, que no avi
enten

endido, que aquella habla fuera del Demo-
,como le aconsejaba cosa de caridad, a que èl
inclinado; y que aviendo visto conocidamẽ-
que era el Demonio, que lo avia querido enga
r, avia tenido tanto sentimiento, q̃ estuvo tres
s en vna cama, que no se podia levantar; y
ndole a visitar este testigo como Prelado, le
nlolò, y le dixo se confessasse generalmente
or ver si otras vezes le avia engañado el De-
nio cõ las mismas hablas) y el Siervo de Dios
y Antonio lo hizo assi con mucha humildad,
oda su confesion deviò de ser, y durò menos
vn quarto de hora: con lo qual quedò muy cõ
ado de aver conocido ser el Demonio el que
a hecho el dicho engaño, y propuso no se põ-
a mas en semejante ocasion, si no fuesse por
nlejo de su Padre espiritual. Todas las referi-
s son palabras del dicho Padre Fray Gomez
San Francisco.

141 Tan terrible fue este trabajo para el
rvo de Dios, que su grave dolor le arrojò en
cama, considerando el peligro en que estuvo;
con razon, pues son muy de temer todas las o-
siones peligrosas, y ninguno sabe mejor ven-
rlas, que el que sabe con presteza huirlas; co-
o dixo a Esdras el Interprete de sus misterio-
s sueños. Y no vale en esta materia tan dudo-
el vano pretesto de que se valen algunos para

4. Esdr. cap. 21. num. 23.

arro-

arrojarse a los peligros en confiança de que le
labrà sacar de ellos la Divina clemencia, que su
po vsar de esta Divina misericordia con otros, c
mo si fuessen los meritos iguales, ò no fuessen l
bres, y diversos los fines altissimos de la Divin
providencia. A nuestro Siervo de Dios le perm
tiò aquella ocasion peligrosa, y aunque le lacò
bre de ella, le costò despues mucho dolor, no d
pecado que hizo, sino del que pudo hazer. Lue
go que conociò la intencion, no solo huyò de l
culpa, sino tambien del peligro: y en vno, y otr
sin duda mereciò mucho, y con todo fue tant
su sentimiento, que llorò el averse visto en el pe
ligro, como si huviera cometido la culpa.

142 En otra interior afliccion se hallò po
su encendida caridad, y fue quando del todo l
privò la obediencia por vn poco de tiempo de
hiziera limosnas. Aqui fue donde verdaderam
te padeciò; porque el estorvarle los exercicios d
la caridad, fue detener los impulsos de esta vio
lencia, oprimir las llamas de este fuego, y para
las rapidas corrientes de este raudal. Explica bi
el grande sentimiento, que en esta opresion pa
decia el Siervo de Dios, el Padre Fray Francisc
del Nacimiento, de quien ya hemos hecho me
moria, el qual respondiendo a la pregunta 19. d
ze lo siguiente. ¶ Era tanto lo que desseaba exe
citar las obras de caridad, que quando se lo imp

dian, era tenerle atado, y oprimido; porque el amor de Dios, y gracia, que el Espiritu Santo le daba, era tanta, que quando se lo impedian esta ba en grande tribulacion. Y le dixo en prueba de lo susodicho, estando desconsolado por lo su ferido, que avia visto en sueños vna paloma me dida en vna jaula, y que la llevaban assi encima de vna bestia, que no la dexaban bolar, ni salir de alli, que le dixeron, (notese la palabra, *dixe-ron*, que era como ya hemos dicho el modo ordinario, que el siervo de Dios tenia de dezir, q̃ le dixeron, para dezir assi lo que le dezia Dios) que aquella era el mismo, q̃ no le dexabá hazer lo que el Espiritu Santo le dictaba. Lo qual le dixo el siervo de Dios a este testigo, para que le pudiesse dezir lo que avia en ello, ò sentia: a lo qual este testigo le consolò con dezir, que el ir atado era por obediencia, y que no tenia de que afligirse, pues no quedaba por el: Hasta aqui son palabras deste espiritualissimo Padre; y aun que bastantemente en ellas explica el dolor, que el siervo de Dios sentia interiormente, quando le estorvabá las obras de su ardiente caridad; con todo nada ponderá mas este vivo padecer, que el symbolo de la paloma oprimida, que ni puede viar de las alas ni de los pies, a que le aña de el dolor de verse presa en vna jaula. Porque vna paloma, que se vè atada de pies, y alas, que

le piden sus polluelos a gritos el sustento, que los vè en el nido piar, que no los puede socorrer, que cada gemido en los hijos es vna dura flecha, que hiere en la paloma, que padece no solo al dolor de la miseria en que se hallan sus hijuelos solos en el nido, sino al de las ansias de socorrerlos, y verse totalmente oprimida; a mi me parece, que fue este vno de los mayores trabajos, que padeciò el coraçon caritativo de este admirable varon. Passemos aora a referir otros maravillosos primores de su ardentissima caridad.

CAPITVLO XXIV.

CARIDAD CON QVE EL SIERVO DE Dios miraba las faltas de los proximos, y la que exercitò con los que se hallaban atribulados.

143 VNa de las calidades, que califica mas al amor, es el no ver defectos en la prenda que se ama; y como en la casa de Dios todos sus siervos professan el ser tan amantes de sus proximos, no ay en su casa ojos para ver lo que puede ser culpa, si para lo que puede ser hõra; no para lo que puede ser de descredito, sino para lo que es de decoro. Nuestro siervo de Dios

como

omo tan ventajosamente aprovechado en esta
octrina ; era tan grande el rendimiento de su
ropio juizio al amor del proximo, y à no juz-
ar del que pecaba , ni que mentia , que aun en
olas , que eran manifiestamente mentiras , las
uzgaba como notoriamente verdades. Y dize
Doña Maria de Eslava y Zayas. ¶ Notò quanto
udo colegir del modo de hablar, y de las pala-
ras del siervo de Dios Fray Antonio de San Pe
lro, viò, y conociò, que era tanta su simplicidad
le espiritu, sencillez propria, humildad, y abati
niento, y respeto, que al proximo tenia, que ja
mas porfiò en cosa alguna, ni contradixo lo que
dezian , aunque fuesse dezirle a media noche,
que era medio dia, y otras cosas evidentemente
allas; porque aunque el siervo de Dios tenia tan
grande entendimiento, y lo sabia, y lo alcança-
ba todo, no solo con su milagrosa sabiduria, si-
no tambien con su natural entendimiento , que
lo tenia muy capaz para todas las cosas; pero de
zia, que no le avia de contradezir al proximo, ni
dezir de ninguna forma , que mentia , porque
aunque fuesse en cosas evidentes, y con circun-
loquios, era imperfeccion. Y sabe esta testigo, y
conociò de la gran virtud, y perfeccion del sier-
vo de Dios, que no cometeria vna imperfeccion
advertidamete por todas quantas cosas avia en
el mundo de bienes , y honras : y que el siervo

de Dios Fr. Antonio de San Pedro jamas en to
do quanto esta testigo le pudo oir, y advertir, l
oyò palabra alguna contra el proximo en cos
grave, ni leve, tanto, que si acaso delante del s
dezia alguna cosa de quexa, ò falta, aunque fue
se muy leve contra el proximo, dezia el siervo
de Dios. *Bendita sea la Passion de Christo nuestro Se*
ñor. Y procuraba entrar otra conversacion, y d
vertir a los presentes de las quexas, ò palabras
que dixessen: tanto, que ni dezia jamas a nadi
el nombre ordinario de su oficio, si era ignomi
nioso; porque nunca dixo, el Carniçero, ni e
Pregonero, ni otros nombres semejantes, que
causassen ignominia, sino siempre señor santi
co, ò la señora fulana, que haze esto; porque no
hallaba falta en cosa alguna, aunque fuesse en
animales, ni jamas le oyò poner defecto, ni de-
zir malo està esto, &c. Hasta aqui la dicha testi-
go.

144 Passara mas adelante con los dichos
de otros testigos, a no convenir todos en quan
sobrealiente fue este siervo de Dios en amar a
sus proximos, y mirarlos, y tratarlos a todos en
la caridad de Dios. Solia muchas vezes dezir, q̃
si la Sagrada Escritura no le dixera, que avia pe
cados de algunos hombres, no creyera, que nin
gun hombre mas que el solo avia pecado. Y assi
dize Doña Ana de Melgar, que jamas habló pa
labra

labra contra el proximo, aunque fuesse de peca-
dos publicos, mostrando en sus palabras, y en
sus obras el grande amor, y caridad, que al pro-
ximo tenia, y el sentimiento grande, que de ver
e tratar mal de obra, y de palabra sentia. Defen
diale en las calumnias, y quando no podia con
raçones, acudia a los milagros.

145 Imputaronle a vna muger donzella, el
que no lo era, ò porque sus acciones huviessen
dado fundamento a la calumnia, ò porque la ca-
umnia avia sido sin fundamento. La fama desta
obre muger passò a infamia, y el credito, que
enia de donzella, a escandalos de parida. Que-
ieron los suyos casarla, y por encubrir la nota
descubrieron mas la falta, y tanto, que llegò a
idos del novio: desistiòse del casamiento luego,
que lo supo con varias razones, encubriendo en
llas el motivo. Viendo ya disuelto el concier-
o, se fueron al siervo de Dios Fray Antonio de
. Pedro, refirieronle el caso, pidieronle el reme
dio, y que mirasse por la reputacion de aquella
obre donzella, que no casandose quedaba total
mente perdida. Doliole gravemente el caso al
ervo de Dios, encomendolo a su Magestad, y
uesse al que avia de despotarse, y pidiòle, que
umpliesse la palabra dada, amonestandole con
olido, y representandole la obra de piedad. Diò
a el novio, pero añadiòle, que como se hiziesse

inter-

informacion de que era donzella, la admitiria con toda voluntad por su esposa. Consolòse mucho el siervo de Dios con que ya se reduxesse este hombre; y como no creìa culpas del proximo no creyò tampoco, que aquella muger la avria cometido contra Dios, ni que nadie avria dicho calumnia contra ella: fue, y tratò de que se hizieſſe la informacion; llamaban a vnas mugeres para que juraran, que era donzella: estaban tratando deste punto vna tarde a tiempo, que entrò en la casa el siervo de Dios, y entendiendo lo q̃ trataban, y la duda, que tenian en el juramento que avian de hazer, pareciendoles, y bien, que era tan malo jurar con mentira, como jurar con duda, el siervo de Dios movido de luz superior les dixo. *Creeran v.mds. que la señora santica es donzella, si tomare estas brasas yo en las manos, y no me quemare? Pues venlas aqui las tomo no.* Tomò las brasas ardiendo, y las tuvo mas de quarto de hora burlando las violencias deste elemento. Viendo los presentes tal maravilla, y tan nunca vista creyeron las mugeres, que avian de jurar, que sus oidos se avian engañado, y que mas acreditaba la verdad este prodigio, que el poco recato de la donzella, Al fin ella con tan notorio milagro quedò tan acreditada, que no solo cobrò lo perdido de su fama, sino el marido perdido. Causò grandissimo ruido este caso en Osuna, admirand

ído todos el prodigio por efecto maravilloso de
encendida caridad del siervo de Dios; y aunq̃
o le refieren los testigos en el processo de las in
ormaciones: dispuso Dios, que se manifestasse,
ara que todos nuestros Autores le escriviessen,
no le dexassen sepultado en el sepulcro del ol-
ido.

146 Vivia en Ossuna vn hombre casado, el
ual tratando de hazer vn viage a Indias, le fue
ecisso para el, dexar su muger y casa. En el
empo que el susodicho estuvo en Indias, olvi-
da la muger de sus obligaciones tuvo vn hijo
e criò como a tal, y fue siempre tenido por hi
de adulterio, que como no tenia marido a quiẽ
mer, no tuvo que recelar en criarle. Despues
algunos años vino el marido, y los aumen-
s, que el no traxo de las Indias los hallò en su
sa. Al punto, que viò al muchacho, a el le a-
etaron los zelos, y a ella el temor: preguntò,
e què muchacho era aquel? y ella al instante
acordò del siervo de Dios, y le dixò: que aquel
ño se lo avia dado a criar vn Padre muy santo,
e avia en el Convento de mi señora Santa
na. Sossegose con esto el marido; pero propu-
en su interior de comunicar al siervo de Dios
rastrear por el camino, que pudiesse, cuyo era
uel niño. Preguntò en el Lugar, quien era,
eronsele a conocer; viòle en vna calle, fuele a
hablar

hablar, y antes q̃ el, le saliò al encuentro el sier
vo de Dios, y dixole. *Cuyde del niño señor santico*
que bien pagado le serà. Y fueron tan poderosas es
tas palabras, que ellas fueron bastantes para so
segar en el coraçon zeloso de aquel hombre se
inquietud, y tener mucha paz con su muger. Y
añade Doña Ana de Melgar en la pregunta 15
¶ Siendo, como fue cierto, que la dicha muge
avia tenido de adulterio al dicho niño, y que n
avia comunicado el caso con el siervo de Dio
Fray Antonio de San Pedro, ni conocia al dich
hombre, ni a la dicha muger, ni los avia visto j
mas, sino que fue inspiracion de Dios, y espiri
tu de profecia con que el siervo de Dios conoci
la dicha necesidad para socorrerle en tan apre
tado sucesso.

147 Otro caso cuenta esta señora, que aun
que no fue exteriormente milagroso, ella le ti
ne por maravilloso, y peregrino. Fue pues, qu
cierta persona Eclesiastica olvidada de Dios y d
sus proprias obligaciones tuvo comunicacio
ilicita con vna donzella, y con tã poco recato
en vna ocasion los cogieron juntos sus herm
nos y su padre en el delito. Bien se dexa pond
rar quàl seria el furor del padre, la rabia de l
hermanos, y los desseos de la vengança en la
ja, y en el agressor. Vna muger de la casa vie
do aquella desdicha, passò a la de Doña An
av

viſandola de lo que ſucedia ; fue luego a ver ſi odia ſoſſegarla, hallò al padre, y a los hermanos on ſus eſpadas deſnudas , cercando el apoſento onde eſtaban encerrados los delinquentes. La nta ſeñora començò a templarlos ya con rue- os, ya con amenazas del caſtigo de Dios: el pa- re ſe lamentaba, los hermanos ſe enfurecian, y los lloraban , y con las mejores razones que udo entrò al padre en otro apoſento, y procurò azer lugar para que ſe eſcaparan los delinquen es. Al fin eſcaparon como eſtaban, la moça deſ- uda, y el Eccleſiaſtico ſin ſu habito , que queda- à en poder del padre: embiò la Doña Ana a lla ar al Siervo de Dios Fray Antonio de San Pe- ro; vino, y al ver tanta deſdicha, al padre, y her anos afrentados, a la donzella perdida, al Reli ioſo deſnudo, y a ſu Religion afrentada, ſe le ró ieron de dolor las entrañas. Acudiò interiormẽ e el Siervo de Dios con ſuplicas a ſu Mageſtad ueſſe ſervido de remediar tan grave daño , y có ſta Divina prevencion començò a ſoſſegar al adre, y a pedirle el habito del Religioſo; y quá- o èl ſe hallaba tan juſtamente ofendido , y tan eſuelto de no ſolo matar al Religioſo , pero de uemarle publicamente el habito, puſo Dios tan n eficacia en ſus palabras, que ſe lo diò. Fueron buſcar el Siervo de Dios, y Doña Ana a los cul ados, hallaronlos eſcondidos en otra caſa, diòle

el Siervo de Dios lu habito al Religioso con que
se fuesse a su Convento, y se remediò el escanda
lo, que podria resultar, y la dicha Doña Ana se
llevò consigo la moça, y la metiò en vn Conue
to. Alli la visitaba el Siervo de Dios, la consola
ba, y la sustentaba, porque sus padres ofendidos
totalmente la avian olvidado; pero a pocos dias
se sintiò preñada, en q̃ se ofrecian peligros muy
notorios el de su delan paro, y el de la criatura, q̃
pariesse; pues por fuerça avia de pagar el inocen
te los rigores, y castigos de la culpada: la molesti
tia de su preñado, y el peligro del parto, porque
de no poder ser dentro del Convento se seguia
el riesgo, de que si salia fuera le avian de quitar
la vida. Al fin el Siervo de Dios con sus oracio
nes, y con sus ruegos fue tan poderoso, que bas
to a apagar aquel fuego, quietando al padre, tem
plando a los hermanos, y tapando la boca a los
juizios del pueblo; pues con tanto escandalo, y
tanto ruido no se supo el caso, ni el Religioso
perdiò sus creditos, ni la donzella su fama, ni su
linage la honra; porque se casò luego como dõ
zella, y viviò con creditos de cuerda, y virtuosa.
Era el arco Iris de semejantes tormentas la cari
dad de este gran Siervo de Dios, a cuya vista se
desvanecian los mas obscuros nublados, q̃ a ca
da passo levantaban los vapores de nuestra vi
tierra, con que pretendian obscurecer el Cielo
hermoso de la paz.

CA

CAPITVLO XXV.

ARIDAD DEL SIERVO DE DIOS FRAY Antonio de San Pedro con los animales.

148 FVe la caridad tan inseparable compañera de este Siervo de Dios, que penas daremos passo en su vida prodigiosa, que no le hallemos assistido de esta celestial virtud. Todos los actos de nuestra vida no deven carecer del don de la misericordia (dize Lactancio Firmiano) porque no carezcan del premio, que se merece esta virtud. Pues todos los actos humanos han de valorearse por la misericordia? Si: que como nace de la caridad, que dà vida a todas las obras, y sin ella mueren todas; lo mismo es en el passo ser caritativo, que dar vida a todo quanto hiziere, y valorear todo quanto en el servicio de Dios obrare. Por esso este admirable varon era tan amante de esta soberana virtud, q todos sus passos, actos, y movimientos eran dirigidos por la caridad, como aquella, por cuyo medio recebian vida, y valor sus obras. Con todas las criaturas exercitò esta celestial virtud, como ya dexamos escrito, y escriviremos tambien en llegando sus proprios lugares; porque no solamente amò

Lactan. Firm. lib 66. de ver cul. c. 11.

amò al amigo, ſino amò perfectiſsimamente a
amigo, y al enemigo, y aun la eſtendiò, pues no
ſolo amò mas que a ſi a las criaturas racionales
ſino a las irracionales tambien, haziendo a todo
genero de criaturas quantos bienes pudo, y no
obrando mal con ninguna.

149 Era tan compaſsivo de los irracionales, que no huvo animal, que no recibieſſe ſu especial limoſna, y agaſajo del Siervo de Dios. Quando comia (fueſſe en el Refectorio con los Religioſos, ò de cumplimiento en las meſas de los Seglares) deſpues de aver hecho el primer plato para los pobres, antes de comer el Siervo de Dios bocado alguno, ſacaba vno, y mucho para los perros, y para los gatos, y no ſolamente les daba el primero, ſino el mejor, que tenia puesto para ſi, y no ſe lo arrojaba, ſino ſe lo daba con la mano: porque el arrojarles la comida, le parecia al Siervo de Dios deſprecio, y el darla a la mano devido reſpeto, que ſi por ſer animales no le merecen, por ſer obras que Dios hizo, y q eſtan mas obedientes a los preceptos de Dios, que muchos hombres, ſe les devia ſemejante atencion, aſsi les daba el primero bocado del plato con la miſma cuchara de plata, que le ponian para que comiera. En aviendo de llevar a los pobres el Siervo de Dios la comida, que ſe les da ordinariamente en nueſtros Conventos, no ſolo de lo que ſobra

obra, ſino de lo que cada Religioſo ha dexado
or amor de Dios, que es coſtumbre muy vſada
ntre noſotros dexar cada vno de todos, ò vn
lato, ò quando no ay mas de vno, parte de el
ara los pobres de Ieſu Chriſto: guardado todo
ſto en la cozina, le encargaba vn Religioſo de
epartirlo entre los pobres, que ſiempre ſon mu-
hos. Cuydaba el Siervo de Dios ordinariamen
e de repartir a los pobres eſta limoſna: y quan-
lo iba a pedir las raciones de pan para ellos cõ-
aba tambien por pobres a los perros: y riñen-
lole, porque los metia en cuenta cõ los pobres?
elpondia. *Que ningunos mas pobres, que aquellos a-*
imalicos, pues nũ podian trabajarle, ni ſabian pedirle.

150 No ſolo los ſuſtentaba con ſus limoſ-
as, ſino que jamas les hizo mal. Tenia (como
a hemos dicho) vn jumentillo, en que ordina-
iamente iba cavallero al lugar, y jamas ni le diò
alo, ni le picò con eſpuela, ni le apretò para que
nduviera mas, q̃ a ſu ordinario paſſo. En avien
lo de ſubir en el, era tan grande ſu ſentimiento,
que no ſubiria, ſi no ſe lo mandaban: miraba a
los reſpetos eſte ſentimiento; el vno era poner-
e carga, porque le parecia, que era hazerle mal,
y que a las obras, y criaturas de Dios no ſe avia
le tratar con peſadumbre; y el otro era parecer-
e, que el era el beſtia, y que el ſolo merecia lle-
var toda la carga, y aſsi al jumento le llamaba

ſu

su amo, y dezia muchas vezes. *Que razon ay par que el amo lleue acueſtas al criado?* En vna ocasio entre otras, le derribò el borrico en el suelo, di buen golpe al caer, pero no solo no se quexò de golpe, antes con mucha alegria exterior se leva tò del suelo, y dixo. *Muy bien ha hecho el jument pues no era razon fueſſe el criado encima de su am* Tanto sentia dar pesadumbre a qualquier an mal.

151 Venia a la Ciudad de Sevilla en vn mula, y en el camino cayò; y al levantarse el Sie vo de Dios, le diò la mula en vn ojo vna grand sima cabeçada, de que quedò el lado con much hinchazon, y dolores. De nada se quexò el ven rable hermano, sufriò su dolor, y assi que lleg a Sevilla, y entrò en el Convento le pidiò al D pensero vn poco de pan, y vino, de que hizo v na sopada, y se la iba a echar a la mula. Pregun taronle, que adonde iba, y para quien llevaba a quella sopada con tanto cuydado, quando apo nas se avia apeado de la mula? A que respondi el Siervo de Dios. *Yo le di vna cabezada a la mul y estarà mala del golpe, y le voy a poner esta sopa, p ra que no le duela.* Admiraron los Religiosos es suma caridad, pues hallandose tan lastimado, c mo se hallaba en el rostro, solo cuydaba del do lor, que le pudo ocasionar a su mula, y no se qu xaba de su mal, que fue tal, que fue menester

qu

que el Prelado le mandara, que se dexasse curar
y sangrar, como de hecho lo curaron algunos
dias, y sangraron algunas vezes: de suerte, que
igualmente deve admirarse el cuydado, q̃ tenia
con la mula, y el descuydo, que tenia con su sa-
lud, por parecerle, que ella era vtil para algo, y èl
de ningun provecho para todo. De otro golpe,
que le diò su jumentillo, diximos arriba en el ca-
pitulo primero de su humildad.

152 Casi todos los testigos refieren, que
quando las moscas le andaban por la cara, sien-
do aun para el mas mortificado de mucho enfa-
do, para el Siervo de Dios no era de ninguno,
pues jamas hazia diligencia para apartarlas de
sì; porque le parecia contra la grande caridrd, q̃
profesiaba, el quitarles a estas avecillas molestas
sus ratos de gusto, y de passeo por su rostro. Y
es tambien de mucha admiracion, que criando
multitud de piojos, dizen casi todos los testigos,
que jamas se ralcò, por no quitarles que comie-
sen aquel rato q̃ los rascaba. Y no solo no les qui
taba a estos animalillos, que comieran; pero ni el
que vivieran: porque nunca se viò, que matasse
alguno de quantos le comian su carne, parecien
dole grave delito quitar la vida a quien Dios la
diò, y no solo no los mataba, pero los defendia
de que otro los matasse. Viendole vna vez el Pre
sado tan lleno de piojos, mandò a vn Religioso,

que

que lo fuera a el pulgar (en el tiempo, que per
diò la vista, por darsela a Doña Maria de Esla
como diremos adelante.) Estabale pues espulgá
dole el Religioso, y pareciole, que como le ib
quitando los piojos, los iba matando; sintiol
mucho, y dixole: que no los matara. *Pues que he*
mos de hazer de ellos, hermano Fray Antonio? respo
diò el Religioso. A que el caritativo varon dixo
Ponerlos en parte que no se lastimen. Los echarem
por la ventana? dixo el Religioso. *Tampoco, que si*
se matan, se morirán de hambre. Pues que haremo
Traeremos (dixo el Siervo de Dios) *vna poca de pa*
ja, y los echarèmos en ella aqui en el rincon de la celd
para que esten abrigados, y tengan donde entretenerse
Dixole el Religioso, que lo espulgaba. *Herman*
los piojos no comen paja. Pues que comen? pregun
èl. *Carne humana.* Respondiò. *Pues hermano* (dix
el Siervo Dios) *dexeles, que coman de mi carne, q*
es lastima, que maten a estos animalitos de Dios. Pr
pusole, que se los quitaba por la obediencia, y
leria con el cuydado de que no se lastimassen, c
que se sossegò algo el Siervo de Dios.

153. Tenia vn perro (como ya dexamos d
cho) que comunmente llamaban los Religioso
Bien mandado, porque aunque estos animales
son, y a vna señal del amo obedecen, este del si
vo de Dios passaba los limites de bruto en su r
ra obediencia. Era pues el perro bien mandad

el amo ſuyo, y ſiempre que ſalian de caſa, ò bol
vian al Convento los dos, iba el ſiervo de Dios
diziendole. *Señor amo vaya delante, que el criado ha de ir atras.* Procuraba ſeguirlo en todo, pare-
ciendole, que ſiguiendo ſu parecer la erraria, y
ſiguiendo a ſu perro, y a ſu amo la acertaba. Y
dize Don Fernando de Vega, que ſi alguna vez
no avia tenido perſona, que le dixeſſe, y man-
daſſe por donde avia de ir: porque jamas fue
por donde quiſo, ſino por donde le dezian, que
fueſſe, aunque fueſſe vn niño; faltando pues
hombres, y niños, que lo dirigieſſen por donde
avia de ir, entonces ſeguia en todo a ſu perro, y
por donde quiera que el guiaba, ſe dexaba ir.
Otras vezes iba el perro bien mandado al lado
del ſiervo de Dios: y entonces (como dexamos
dicho en el capitulo primero deſte libro) miraba
mucho al lado, que iba ſu perro, ò ſu amo: ſi iba
el perro al lado derecho, y el al izquierdo, iba
guſtoſo; pero ſi bien mandado acaſo ſe ponia al
lado izquierdo, aqui eran las competencias, por
que el perro tomaſſe el derecho.

154 No le faltaron perſecuciones al perro
bien mandado, que ſin duda le era de enfado al
demonio, cuya ſobervia le abraſaba en el fuego
de tanta caridad, y por perſeguir al ſiervo de
Dios, diò en perſeguir a ſu perro. Pareciò a al-
gunos Religioſos, que era moleſtiſsimo el perro,

y cada vno se quexaba al modo de su tentacion:
vnos de que les quitaba la comida: otros de que
les quitaba el sueño: vnos, que ladraba mucho a
prima noche: otros, que ladraba a la madruga-
da; conque llegando al siervo de Dios estas que
xas: sintiolo mucho, y tratò de remediarlas su
caridad. Llevòle en casa de Doña Ana de Mel
gar, y teniendole alli le dixo. *Señor cacherrico, qu*
dese en casa de la señora Doña Ana, y acuestese en ta
parte, y espereme alli hasta la buelta, que no es razo
que a los siervos de Dios les dè pesadumbre alguna. Y
dize la dicha señora, que no solo no le quitab
de alli el perro; pero que no avia fuerça huma
na, que de alli lo quitasse, y que por varias ve
zes intentaron quitarlo de aquel lugar, y no fu
posible. Otras vezes lo llevaba consigo hasta e
Convento, y lo dexaba a la puerta, encargand
le el silencio, y la quietud, y el bien mandad
le estaba en su rincon sin chistar, ni ladrar ha
el otro dia; pero si querian quitarle el lugar, qu
le avian dado alli era el ladrar, y el inquietarl
Y pareciendole al siervo de Dios, que era cont
catidad dexar en aquel desierto aquel animal
co, compensaba este desamparo con cuydar d
y por la ventana del Convento, que salia al ca
po, le echaba pan, y quanto podia aver a la m
no; reservando de su racion lo mejor para
mo.

155 En vn viage, que hizo el ſiervo de Dios quedandoſe el perrillo en el Convento, dos Religioſos mozos, ò por entretenimiento ò por que les daba peſadumbre el animal, le ahorcaron en la huerta de vn arbol, donde eſtuvo tres dias ahorcado: al fin dellos vino el ſiervo de Dios de ſu viage, diò ſu obediencia al Prelado, y dada fue a la puerta de la huerta, y començò a llamar a ſu perro, diziendo. *Señor amo, ſeñor bien mandado.* Caſo raro! Al punto ſe quebrò la ſoga, y ſaltò el perro ahorcado a belar los piés de ſu bienhechor, y ſanto compañero. Eſte maravilloſo ſuceſſo no eſtà en el proceſſo de las informaciones del ſiervo de Dios: ignoro el motivo; pero eſtoy cierto de que es voz pública, y comun en toda nueſtra Sagrada Deſcalcez el aver ſucedido aſsi: y en eſta miſma conformidad lo refieren los Padres Fray Iorge de San Ioſeph en la vida manuſcrita del ſiervo de Dios, y Fray Iuan de San Dámaſo en la que diò a la eſtampa, lib. 1. cap. 5. num. 49. Lo que yo puedo aſſeguar con toda verdad, es, que viviendo en nueſtro Convento de la Ciudad de Granada, aſsiſtia tambien entonces alli por conventual vno de los dos Religioſos, que ahorcaron al perro, llamado el Pedre Fray Tomas de la Aſcenſion, que el año paſſado de 1683. en venerable ſenectud diò fin a ſus dias en dicho Convento, el qual re-

petidas vezes me dixo, preguntandoselo yo, que
el caso del perro avia sido verdad, y que el por
sus proprias manos, ayudandole a ello otro Co-
rista llamado Fr. Alonso de San Ioseph, lo avia
ahorcado de vn arbol solo por recreacion y en-
tretenimiento, prosiguiendo con todas las de-
mas circunstancias referidas. Al fin ya muerto
el siervo de Dios, hizo el perro las demostracio-
nes sensibles, que pudiera vn hombre; buscò
por toda Ossuna a su compañero, fue buscando-
le por toda la Provincia de lugar en lugar, y de
Convento en Convento: entraba en todos a la
hora de comer, ibalos oliendo, y como que bu-
caba a su compañero, dabanle vn pedazo de pa
y en tomandolo se iba a otro Convento: en nd
se qual dellos muriò este symbolo de la lealtad
y del agradecimiento; y no es lo mas el ser agr
decido; que en qualquiera otro, que se domesti
ca, se suele hallar esta prenda; lo generoso con
siste en la felicidad con que conserva en la me
moria el beneficio; busca la casa del bienhecho
y solo con la muerte le olvida, guardando hast
la fatalidad el agradecimiento.

156 Estas son las inauditas caridades, qu
tuvo este admirable varon con todo genero d
criaturas. De la que tuvo en la conversion de l
almas daremos noticia en su proprio lugar, qu
es el don de consejo. O quiera Dios, que dest
ardien

rdiete fuego no falte alguna cẽtella en nueſtros oraçones, que tan elados ſe hallan en nueſtros iglos. Toda la deſdicha del mundo, y cauſa fal de ſu ruina conſiſte en la falta de calor eſpiriual, como lo enſeña el miſmo Chriſto. *Y ſe resfriarà la caridad de muchos.* Caridad tan de nieve, omo lo publican tantos neceſsitados, y tan pos, que ay para ſocorrerlos. Y ſi conforme a as reglas de buena Filoſofia, los contrarios ſe uran con ſus contrarios: vna deſtemplança de rialdad tan conocida, mucho calor de caridad ide ſin duda para ſu cura. El Abulenſe pregun a, que porque allà en tiempo de Noè ſe acabò l mundo con agua, y en el juizio vniverſal ha e perecer con fuego? Y dà la razon; porque en quelles principios, verde jubentud, y lozania el mundo todo el mal de que adoleciò nueſtra aturaleza fue de demaſiado calor de ſenſualiad; pues vna enfermedad tan ardiente cureſe on el agua, apagueſe eſſe bolcan a diluvios, y ea el agua la medicina de calentura tan ardiente, y fogoſa; pero en el juizio vniverſal muy cõ rario llega a ſer, que como el mundo ya de puo viejo, y decrepito và caminando a ſus fines, oda ſu enfermedad es la falta de calor; eſto es vna falta de conmiſeracion con los afligidos, y neceſsitados, q̃ le ha penetrado haſta el alma, y ya caſi le tiene ſin vida; pues muy conforme lle

Abul. quæſtio. 424. in cap. 15. Math.

ga

ga a ser, que este achaque se repare con el calo
y que a tanto yelo se le aplique el fuego imme
so de la caridad, exercitandola con nuestros pr
ximos pobres, necesitados, y afligidos. Bue
exemplar para ello nos ha dado nuestro gra
siervo de Dios; no perdamos tiempo, quan-
do el en tiempo tan breve supo subir de
virtud en virtud al supremo mon
te de la mayor perfec-
cion.

LIBRO III.

ONES CON QVE SE ENTIENDE aver Dios enriquezido a su siervo Fray Antonio de San Pedro.

CAPITVLO I.

ON DE SABIDVRIA, QVE TVVO *el siervo de Dios.*

TAn liberal se mostrò la mano de Dios con su siervo, que no solo le enriqueziò de virtudes, sino que tambien le adornò de sus Di inos dones; y aviendo sido en el exercicio de quellas tan extremada, como ya hemos visto, ien podemos entender de la Divina beneficien ia, y de su propension a enriquezer a sus sier- os, averle favorecido con muchos dones sobre aturales para dexarlo con ellos mas ilustrado. os que solicitos corresponden a esta dadiua me amente graciosa, seguros esperan ser favoreci- os con otras, y como de justicia las piden, por ver puesto a la bondad immensa de Dios en la obliga

obligacion de no negarlas, quando concediò
que es principio de todas. Assi parece averlo d
Psalm.4. vers.6. cho David en aquellas palabras. *Sacrificad sacr*
ficio de justicia, y esperad en el Señor. Cuyo sentid
es segun San Augustin. *Vivid bien, y con rectitu*
D.Aug. tbi. *huyendo vicios, y exercitando virtudes, y esperad el d*
del Espiritu Santo, para que os ilustre la verdad q
creisteis. Entendiendo averse fundado para d
esta interpretacion en aquello, que dixo Christ
Math.c. 25.num. 29. nuestro Divino Maestro. *A todo aquel, que tuvi*
re, le daran, y abundarà. Esto es como San Ambr
sio declara. *Al que busca a Dios con todo corazon,*
daran que adquiera con el favor, y gracia del mism
D.Amb ibi. *Dios todo lo que falta a la naturaleza, y excede s*
fuerças, y capacidad. Daranle dones Divinos,
tuviere solidas virtudes; quedarà có ellos ilustr
do, si en ellas resplandeciere ventajoso. Qua
excelente aya sido nuestro siervo de Dios Fra
Antonio de San Pedro en el exercicio de las vi
tudes Christianas, y Religiosas, ya queda decl
rado; veamos aora como le favoreciò Dios co
sus dones admirables.

2 El de la Sabiduria (al qual el Apostol S
Pablo, y el Profeta Evangelico dan primero l
Isai cap. 11. gar entre todos) conocerà, que le tuvo este sier
D.Paul. 2.ad Corint.cap. 12. vo de Dios, quien considerare su estrechissim
trato con Dios por medio de la oració, arca du
por donde vienen al alma todos los Divinos fa

vore

ores, y escuela donde se aprende aquella cien-
ia sabrosa (esso quiere dezir Sabiduria) que ilus-
rando el entendimiento, de tal suerte endulça la
voluntad, que no la dexa apartarse de ella, ceba-
la en el deleyte, que halla en escudriñar los en-
umbrados Misterios, y grandezas soberanas de
quel bien incomprehensible, en que todos se in
uyen. Que sea la oracion don de Dios, dixolo
l mismo Señor por el Profeta Zacharias, quan-
o dixo. *Derramarè sobre la casa de Dauid, y sobre*
os moradores de Ierusalen el Espiritu de gracia, y ora-
ion. Y esta sabiduria de la oracion la aprendiò
l Siervo de Dios de no menos Maestro, que del
ue es la sabiduria del Eterno Padre. Aparecio-
le en vna ocasion la Sacratissima Virgen con
quella benignidad cò que suelen admirarla los
ne en vida mortal gozan esta immortal dicha:
iòla con ternissimo espanto el humilde Siervo
ray Antonio, y con su Santissimo Hijo en los
raços; emmudeciò absorto con tan Divino fa-
or, y para alentarle la Virgen Santissima le di-
o. *Hijo Antonio, si quieres saber mucho de oracion,*
reguntasela a mi Niño, que te la enseñarà. El Sieruo
e Dios entre el agradecimiento, y su baxeza de
enido, como humilde no se atrevia a hablar, y
omo agradecido llegò a emmudecer; pero con
terior silencio le pidiò a Dios le enseñasse los
cultos caminos de su trato, y comunicacion. En-

Zachar. cap. 12.

 señò

señòle Dios, y oyòle su Siervo, y rompiendo
silencio la admiracion, dixo. *O valgame Dios*
quanto sabe este Niño! Assi enseñò Dios a su Sie
vo, dizen los testigos respondiendo a la pregu
ta 22. del processo; y assi le enseñò tambien M
ria Santissima este altissimo don de Sabiduri
Como pues podia olvidar lo que le enseñaron
sus, y Maria? Como dexarian impressos en su a
ma los documentos de tal Maestro, y las dire
ciones de tal Madre? Como no quedaria aquel
alma llena de oració, si le vino tal favor por m
nos tan celestiales.

3 Grandissimos Maestros, y grandes Padr
de espiritu se confiessan admirados discipulos
este Siervo de Dios, y particularmente el Pad
Fray Iacinto de Narvaez, Maestro de la santis
ma, y grave Religion de Santo Domingo co
fiessa (como se verà en su dicho despues) que m
le enseñò este venerable, y santo varon en vn
pocas reglas, que le diò quando estuvo Donad
en su Convento de S. Pablo, q̃ quanto le han e
señado los libros del camino espiritual, y que
acordandose de aquellas sus advertencias, se e
ciende en desseos de oracion. En ella entraba
Siervo de Dios lo primero con vna considerac
profunda de su nada, y conocimiento de sus m
serias, y fixaba tanto en si esta consideracion, q
aun quando le hazia Dios en la oracion sus fa

es grandes, y mercedes admirables, como vere-
nos despues, le dezia a su Magestad. *Señor mio,*
ue soy la misma nada. Y a cada merced recebida
epetia mas su nada, y ella misma era la que soli-
itaba de Dios mas favores. Era ordinariamen-
e el motivo de su oracion la Passion de nuestro
eñor Iesu Christo, y dezia siempre. *A la oracion*
o se ha de entrar, sino por la Passion. Y para q̃ por
lla entrassen las almas, hizo imprimir tres mil li
ros de meditaciones de la Santissima Passion,
ue repartiò en todos con mucha largueza, y cõ
rdentilsimas ansias de que aprovechassen el in-
nito tesoro de la sangre de Iesu Christo, que to
ò es de cada vno: y es grande dolor, que sea mio
anto tesoro, y que con el viva yo tan poco apro
echado. Lo que estando en la oracion le suce-
ia, dizelo su Confessor el Padre Fray Iorge de
an Ioseph, Autor del libro de oro, llamado. *Bue*
de Espiritu. ¶ Que segun la doctrina de los San
os, y lo que le dezia el Siervo de Dios, q̃ le pas-
aba en la oracion, y en los actos interiores con
Dios, conociò, que estaba en vnion perfecta, y
total transformacion el dicho Siervo de Dios
on su Divina Magestad, y tan capaz, y tan pur-
gado de las imperfecciones actuales, que jamas
e arrobò, aunque tuvo algunas suspensiones, q̃
e duraron poco tiẽpo. Hasta aqui el P. Fr. Iorge
espõdiendo a la pregũta 16. del dicho processo.

4 Y nueſtro Padre Fr. Domingo de los Sa
tos, aunque doctiſsimo en todo; pero en eſta ſa
biduria de la oracion ſobre manera aventajado
dize aſsi, reſpondiendo a la pregunta 15. ¶ E
materia de la oracion, y contemplacion ſabe eſt
teſtigo, que el dicho Padre Fray Antonio de Sa
Pedro avia llegado al eſtado, que los contempla
tivos llaman vida mixta, juntandoſe en èl lo
exercicios de Marta, y de Maria, ſin q̃ los vnos iu
pidieſſen a los otros, de ſuerte, que andando to
do el dia tratando con los proximos, traìa junta
mente lo ſuperior del alma en altiſsima conte
placion. De ſuerte, que todo el tiempo, que eſt
teſtigo lo tratò, y comunicò, no ſabe, q̃ perdieſ
la preſencia de Dios jamas; antes le traìa tan pr
ſente, que ſin ſalir de la obſcuridad, y limites d
la Fè, parecia que experimentaba todas las coſa
ſu aſsiſtencia: y eſte teſtigo lo conociò de el aſs
en las confeſsiones, como en la experiencia qu
de ſu virtud hizo. El Padre Fray Fernando de Je
ſus, reſpondiendo a la pregunta 20. dize. ¶ Sab
eſte teſtigo, que nueſtro Señor le regalaba, y có
ſolaba con ſingulares favores, y jubilos, con qu
ſuele regalar a ſus almas ſantas: y el trato, y con
verſacion, que con Dios tenia, era ſingulariſsi
mo, y que hablaba a ſu Mageſtad, y ſu Mageſtad
a èl, como pudieran dos amigos particulares, y
eran tantas, y tan ordinarias las locuciones inte

rio

ores, que de Dios tenia, que este testigo, y otros Confessores suyos temieron, por ser tan frequen es, no fuessen engaños, ò ilusiones; aunque co- ocieron la verdad de ellas assi por las señales, q̃ onen los Maestros de espiritu, como por la ver ad, y doctrina Catolica, que en ella se le enseña- a, y por los maravillosos efectos, que se le se- uian. Que de pues assentado con los dichos dos tres Padres, y Confessores, que fueron del iervo de Dios, el aver tenido vna de las mas al- as oraciones, que en sus fieles almas ha comuni ado Dios.

5 El tiempo que gastaba en este altissimo xercicio de la oracion retirado del trato de cria uras, y vacando a solas con su Dios, no es facil e contarle; porque el tiempo, que le cuentan de escanso algunos testigos, solo es de tres horas, otros menos, y estas solo permitia de repolo a u cuerpo, y aun este le lloraba por perdido. Las einte y vna horas, ò mas que restaban del dia natural las partia con la oracion, y la obedien- ia. Fuera de las dos horas de oracion, que por uestra Constitucion tenemos todos, añadia el iervo de Dios tantas, que confunde su numero. No me acuerdo (dize el venerable Padre Fr. Pe- ro de San Cecilio) de aver entrado jamas en el Coro desde que conocí a este Siervo de Dios, q̃ o le hallasse en èl siempre metido en vn rinco.

El

El venerable Padre Fray Domingo de los Sa
tos ya referido deſſeo ſaber, y averiguar, q̃ tie
po dormia el Siervo de Dios; y ſiendo aſsi, q
dicho Padre gaſtaba en la oracion la mayor p
te de la noche, ſiempre le hallaba perſeveran
en ella ſin poder acabar de averiguar ſu duda.
Padre Fray Pedro de San Clemente quiſo haz
el miſmo examen, y para èl le mandò al Sier
de Dios, que le dieſſe luz dos horas antes del di
y puntualiſsimo la daba al tiempo ſeñalado;
que conociò, que caſi toda la noche velaba.

6 De dia, quando parece, que llamaban
Siervo de Dios a tantos exercicios de ſu obedi
cia, y ardentiſsima caridad, era admirable el tie
po que gaſtaba en la oracion. Todas las Igleſi
de Oſſuna eran teatro de ſu interior recogimi
to; porque ninguna paſſaba donde no ſe det
vieſſe, y como le tenia eſta fuerça interior del a
ma aſido el cuerpo, ſe eſtaba tanto tiempo en c
da Igleſia, que aſſombraba como acudia puntú
a tantos exercicios deſpues. Y dize el Licenci
do Bartolome de Abiego, que como ſi fuera v
hermitaño, y no tuviera mas que hazer, que
rar, le hallaba en oracion allà en la Igleſia M
yor, y admirado de eſte punto dize aſsi reſpo
diendo a la pregunta 16. ¶ Con curioſidad eſ
teſtigo le preguntò vn dia en la plaça, que com
tenia oracion, pues para tenerla, era meneſter r

coge

ogerse, y no divertirse en otra cosa? A lo qual
spondiò el Siervo de Dios a este testigo, q̃ los
minos para su Divina Magestad eran muchos,
que èl como se sujetò a la obediencia, andaba
or el suyo, y en èl, aunque ocupado en obede-
r al Prelado, en el mismo acto obedecia a Dios
contemplaba, y meditaba en sus Mandamien-
s, recogido a su interior a sola la voluntad de
ios, y del Prelado, y que de este modo tenia o-
cion, sin divertirle cosa alguna de esta vida. Y
emas desto sabe este testigo, que todos los ratos
ue podia, se recogia a los Templos, y en ellos
ponia en oracion, y meditacion, y assi le veìa
te testigo muchas vezes. &c.

7 Quando tenia oracion con la Comuni-
d, por imitar a todos los Religiosos, q̃ en ella
su parecer le enseñaban, estaba de rodillas, pe-
con tan penosa postura, y con padecer gravis-
mos achaques, estaba assi como vn marmol tã
rme y tan sereno, como si estuviera en vna ca-
a de plumas, y hasta q̃ passaba la hora, y seleuã
bã todos, no se movia. Quando tenia oracion a
s solas, era pesadissimo el modo, y la postura;
orque se tendia en el suelo, ponia en èl la boca,
los braços estendidos en forma de Cruz, y assi
aba. Gastaba la mayor parte de la noche en el
oro, como hemos dicho; y porque, ò con el a-
igo, que suele llamar el sueño, ò porque iban a
èl

èl comunmente los Religiosos a orar, ò a
quando oraba este Siervo de Dios, se resolvi
huir del Coro, è irse a tener oracion a vn cor
desierto, y lleno de hortigas; alli, como dexam
dicho, tomando vna Cruz en vna mano y en
otra vna piedra, del medio cuerpo arriba desn
do, con golpes que se daba en el pecho cõ la p
dra, y con ternisimos afectos en la Cruz ence
dia su coraçon en el fuego de la Divina conte
placion. Algunos testigos añaden, que haller
al Siervo de Dios en el Coro, y por mortifica
y por esconderse de que no le viesse nadie, se
tia debaxo de las bancas del Coro, y alli (con
diximos) se tendia a la larga, y puesta en el sue
la boca, estendia los braços en forma de Cruz,
alli interiormente se recogia.

8 Entre dia, como eran tan grandes los
xercicios, el Convento fuera del lugar media l
gua, el lugar de Osuna tan numeroso, y tan e
tendido, la ocupacion de este Siervo de Dios
buscar limosnas para su Convento, y para tant
pobres, como Dios le embiaba, tan continua,
solo acudia a todo infatigable, y con puntual
dad indezible. En saliendo por la mañana visi
ba las Iglesias, y en ellas estaba gran rato en o
cion, luego los enfermos: de aqui passaba al so
corro de los vergonçantes, luego a los sitios dõ
de se recogian los pobres publicos; de alli iba
le

los pobres de la Carcel, y sabido de todos lo q̃ avian menester, lo buscaba sin pedirlo, ni cansar a nadie; porque en la oracion hallaba mas remedios, que en los pobres avia necesidades. Socorridos todos, a la hora de medio dia se recogia al Convento, ò a la Iglesia mas cercana, alli daba grandes gracias a Dios, y estaba en oracion algun rato; el qual concluido se iba a la casa donde el Prelado le avia mandado, que se quedasse a medio dia a comer, ò por mejor dezir ayunar, y en esto de pretender llevarle a su casa, avia grande competencia entre los seglares, y el Prelado daba licencia, assi por darles gusto como porque era imposible, que anduviesse todos los dias tanta distancia, como ay desde el lugar al Convento.

9 En casa destos seglares en aviendo hecho sus humildes cumplimientos, y hablado de Dios, y dado las advertencias, que solia dar a cada vno de su salvacion, se ponia a la mesa, ò donde su humildad le dictaba, y alli le daba la poca refeccion a su cuerpo, que precissamente avia menester para vivir, y aun esta la trampeaba, repartiendola con los perros, y gatos, que alli assistian, como ya hemos dicho. En todas estas casas le tenian prevenido apolento, y en el cama para su descanso. Todos los mas de los testigos dizen, que jamas se recogia a dormir, sino

a orar, y con notable cuydado de no dar a ente
der, que se recogia a este exercicio. En entran
do en su aposento se encerraba, y procuraba po
todas partes encubrir la luz, y assi en lo escon
dido oraba al Eterno Padre: en la cama, que l
ponian, jamas se acostò; del mismo modo, qu
se la ponian, dizen los testigos, que la hallaban
y si alguna vez la hallaron rebuelta era en el ti
po, que el siervo de Dios estaba enfermo en e
sas casas, que entonces en la cama donde le ma
daba el Prelado se acostaba: que solo a la obedi
cia, y no a sus achaques se rendia; alguna ve
por dissimular su recogimiento interior rebol
via la cama, que como le espiaban los de la cas
con tanto cuydado, le tenia este Venerable va
ron mayor en dissimularse. En estas casas pues
y en estos aposentos recogido se ponia a orar en
aquella forma ordinaria, que solia la boca en e
suelo, y los braços en Cruz. Algunas persona
de las que le combidaban fueron con gran reca
to, y le vieron muchas vezes en esta forma de
oracion: alli le oian algunas vezes dar ternissi
mos suspiros, y en otras recissimos azotes, y de
alli (añaden los testigos) sacaba en el rostro vn
resplandor admirable, y vnas luzes indezibles
como aquellas, que sacaba Moyses del consor-
cio, trato, y oracion, que avia tenido con Dios.
Este resplandor fue muy notado de todos, como
se

verà a delante: pero que mucho reſplandeciel
ſu exterior ſemblante, quando ardia en ſu co-
çon la claridad de la Divina llama, que es la 2. *Corint.*
ue enciende en el eſſe fuego, como lo dixo el *ca.* 4. *v.*
poſtol San Pablo. 6.

CAPITVLO II.

INGVLARES MARAVILLAS QVE obra el ſiervo de Dios por medio de ſu oracion fervoroſa.

io DOs muſicos famoſos celebrò la Antiguedad, el vno llamado Amphió
el otro Orpheo; de aquel dize Horacio, que a
s armonioſos acentos de ſu Lyra, y a los dul-
s ecos de ſu voz ſe movian y arrancaban de
s aſientos los peñaſcos mas peſados de los mó
s, con que edificò las murallas de la Ciudad
Thebas. De Orpheo refiere Texto, era tan
eſtro en la Lyra, que llevaba tras ſi los arbo-
s, y las piedras, detenia las mas arrebatadas y
pidas corrientes de los mas caudaloſos rios, y
omaba la fiereza de los animales mas indomi-
s y ſobervios. Mas dieſtro era el ſiervo de Dios
ay Antonio de San Pedro, pues no en la fic-
on, ſino en la realidad a los ecos de la dulce Ly
de ſu oracion ahuyentaba la fiereza de los ma-

les, y causaba en las almas crecidos bienes. Tal era la fuerça, y la eficacia de su oracion, que parece tenia visos de omnipotencia, pues todos los males le obedecian. En poniendose en oracion se ponia a los pies de Dios, y alli a todas las criaturas, y le dezia a su Magestad. *Tu eres su Padre Dios mio, y yo soy su siervo; yo por ti las amo mucho, mas las amas tu Señor, que te costaron mas: yo no se lo que mas les conviene, en todas se haga tu santissima voluntad.* Y era tanta la eficacia desta admirable resignacion, que dize Don Fernando de Vega assi. ¶ Otra vez le dixo a este testigo el siervo de Dios, que le avian dicho en otra ocasion (ya se ha supuesto, que quando dize, que le han dicho, quiere dezir, q̃ le ha hablado Dios) que me pides? ò que me ruegas? Sin aver el siervo de Dios segun lo que el dixo, pedido cosa alguna, y esto lo dixo a este testigo con vna voz afectuosa, y baxa: y lo que pudo colegir este testigo fue la fuerça, que le hazia a Dios con la resignacion de su voluntad su siervo, no queriendo, ni desseando otra cosa, sino que se cumpliesse la voluntad de su Divina Magestad. Y con esta circunstancia pidiendole a Dios para vn amigo suyo, proponiendoselo en otra ocasion, le dixo a nuestro Señor. *Esto es para su amigo de vuestra Magestad.* Y refiriendoselo a este testigo, dixo, que le avian respondido como dando la quexa. *Mi amigo? Tu*

amigo

igoſies. Haſta aqui Don Fernando de Vega.

11 Aſsi pedia eſte ſiervo de Dios con tanta ſignacion en ſu voluntad, y por eſſo con tan eficacia como lo diran muchos caſos maravi- oſos deſta hiſtoria, y particularmente los ſiguiẽ s. Doña Ambroſia Serrano Religioſa profeſ- de velo negro del Convento de la Concepció e eſtà en la plaza de Oſſuna, eſtaba enferma y enfermedad tã prolixa, como incurable; pero la dilacion de tiẽpo, q̃ tuvo la enfermedad, no vo la ſanta Religioſa todo el cuydado q̃ devie de ſu eterna ſalud. Ya avria muchas vezes cõ ſſado (no es creible menos del eſtado Religio) mas no ſe avia confeſſado para morir. Eſtan aſsi enferma, y ſin confeſſarſe, de repente le quitò la habla con agonia mortal; alborotòſe Convento como en ſemejantes caſos ſucede: zieronſe quantas diligencias fueron poſsibles ra reſtituirla a ſus ſentidos, y todas eran en no. Afligianſe graviſsimamente de ver morir uella criatura ſin habla, y ſin confeſsion: acu- eron por vltimo a los remedios Divinos, de- ſperadas las Religioſas de los humanos: aviſa- n a vn hermano de la enferma Sacerdote lla- ado el Licenciado Gabriel de Truxillo, que cibio aquel trabajo de ſu hermana con increi- e dolor, porque la amaba mucho: con el ſubiò la plaza, donde el ſiervo de Dios eſtaba; pidiò

le

le el buen Sacerdote el remedio de tanto mal:
era Medico el ſiervo de Dios; pero bien con
cia la eficacia de la medicina de ſu oracion: r
preſentole el mal, que padecia ſu hermana, y
mayor dolor era penſar, que ſe avia de mo
ſin confeſsion: rogole, que hizieſſe oracion p
ella, y como en las entrañas caritativas deſte a
mirable varó teniá táto lugar las afliccione
ſus proximos, no fue meneſter mucha inſtanc
para el ſocorro deſta; fueſſe có el miſmo afligid
a la Igleſia del miſmo Convéto, en cuya Capil
mayor recogido interiormente començò a r
preſentarle a Dios el eſtado de aquella alma,
con tiernos ſuſpiros, y fervoroſas ſuplic
ſolicitar ſu miſericordia. Caſo raro, y ſin
gular! que aſsi como iba el ſiervo de Dios orar
do, iba la enferma bolviendo en ſi, y al inſtan
te, que començò a hablar con Dios, la Religio
ſa enferma començò a hablar con las Religio
ſas: buſcaron luego Confeſſor, entrò, confeſsò
y confeſsòſe con mucha copia de lagrimas; pre
vinoſe con las miſmas para recebir el Santiſsi
mo Viatico, y la Extremavncion, y diſpuſo
para todo, como lo pide aquel trance fatal, y l
muerte a los ojos azicalando ſu guadaña. Deſ
pues de todas eſtas Chriſtianas, y Religioſas d
ligencias ſe le bolviò a quitar a la enferma la h
bla, y murio con grandes eſperanças de ſu ſal
va.i.

ıcion, y con grande admiracion de todos, que
ıribuian el ſuceſſo a notorio milagro, obrado
la fuerça de la oracion de eſte ſiervo de Dios, a
uien eſta ſeñora deviò la habla quando enfer-
a, y ſu eterna ſalud quando difunta. Conſta
le caſo maravilloſo en la informacion de Oſſu
; y en particular lo refiere Doña Beatriz Mal
nado Religioſa profeſſa del dicho Convento
la Concepcion.

12 Otro con ſingulares circunſtancias re-
ren tambien los teſtigos en dicha informació
Oſſuna. Fue aſsi, que Doña Elvira Martinez
fermò graviſsimamente de dolor de eſtoma-
tan ſin pauſa, y ſin remedio, que en ſu caſa
los la lloraban por muerta, y eſpecialmente
a ſobrina ſuya huerfana de padre, y madre, y
a quien dicha Doña Elvira hazia oficios no
tia, ſino de madre; afligida pues la ſobrina
a la grave enfermedad de dicha ſeñora, ſe fue
iervo de Dios, y con la ponderacion, que en
ejantes caſos ſuelen hablar las lagrimas, y el
or, le repreſentò ſu deſamparo en la muerte
u tia, ò con mas propriedad de ſu madre, que
ùzgaba por cierta. Conſolola bien enterne-
o el caritativo varon, y entre confuſas pala-
s le diò eſperanças de ſu ſalud. *Fie.* (le dixo)
a Paſsion de nueſtro Señor Jeſu Chriſto, que ſerà
a ſu mal, encomendarala a ſu Mageſtad los Pa-

dres

dres de mi señora Santa Ana, y todo por mejor. La
gida señora librando todo el remedio de la
ferma en la oracion del siervo de Dios, le pi
que fuesse a visitarla. Ofreciòle el ir, fue, y vi
la, que estaba en las vltimas fatigas: encerr
en su aposento, pusose en oracion, y en ella se
sistia la enfermedad; instaba mas en la oraci
porfiaba mas el achaque, añadiò a la oracion
midos, y no los oìa el Medico Diuino de nu
tra salud: pero oyeronlos los que esperaban
fruto de su oracion. Añadiò a la eficacia de
oracion, y a los gemidos azotes rigurosos, y
fin le dixo Dios a su siervo lo que avia de haz
Salio del aposento el rostro muy encendido, y
xo. *Ea no serà nada, encomendaranla los Padres*
Convento a nuestro Señor, y a nuestra Señora, y a
ſeñora Santa Ana. Luego se hincò de rodillas
lante de vna Imagen de Christo crucificado,
sole a la enferma el Escapulario sobre el esto
go, que era el sitio donde avia hecho asiento
enfermedad, y al punto sin aplicarle otro al
no medicamento, se sintiò buena, y comio l
go, que hasta entonces no avia podido. Lev
tose el dia siguiente con entera salud, y nu
mas (dize la misma enferma) le bolviò a aque
cbral dolor.

Aun mayores eran las eficacias de la
ce Lyra de la oracion con que este sanitivo

eo pedia la salud de las almas, que la salud de cuerpos: esta la pedia con humildissima re- nacion; pero la de las almas con altissima Fè. oia que Dios no quiere, que ninguna alma pe- ca, aunque sea mas pecadora. La muerte del cador la siente, y por no contravenir a su li- rtad la permite: y en esta Fè de la infinita mi- icordia de Dios fundado, oraba con instancia, edia con valentia a Dios, que no se hiziesse su luntad permissiva en aquellas almas, que peca n, permitiendoles pecar; sino que se hiziesse la a santissima voluntad, que es la mas suya, con e quiere, que todos los hombres sean salvos: n que no quiere la muerte del pecador, sino q̃ convierta, y viva, para que por medio de vna rdadera penitencia de gozo al Cielo, y alegria os Angeles.

14 Es digno de toda atencion el caso que se gue. Estaba el Siervo de Dios Fray Antonio de n Pedro vna noche en oracion, y devia de ser materia de ella aquel profundo dolor, que siẽ- e le traìa herido el coraçon de ver a Dios ofen do: devia de ser la peticion de su oracion, que nservasse en gracia aquellas almas, que tenia ducidas, y que avia llevado como buen pastor bre sus ombros de la casa publica a la de Do- a Ana de Melgar, como se dirà en llegando su roprio lugar. Oyò Dios la peticion de su Sier-

vo, y viendo el interior dolor, que tenia de ve
ofendido, le dixo. *Hijo, mira que se te vá vna ob*
Señor (replicò su Siervo) *si os costò tanto, como p*
mitis, que se vaya? No se ha de ir, Señor, no se h
perder por vuestro infinito amor. Dixole el Se
qual era la oveja, y la muger que se iba, y co
la avia de remediar, y que queria su infinita m
ricordia detenerla. Amaneciò luego, saliò a t
prieſſa del Convento, y paſſando por la caſa
Maria de Morales, viendole ella le pregun
donde iba tan de mañana, y tan de prieſſa? Y
poderse contener le dixo. *Hanme dicho, que se*
vna oveja, y vamos a buſcarla. Fue a la caſa de D
ña Ana de Melgar, que dize aſsi en el proce
de la informacion.

14 Entrò el Siervo de Dios, y dixole, q
queria ver a sus santicas, que fuessen juntos a
posento, porque Dios nuestro Señor le avia
cho a vna alma: mira que se te va vna obeja, y
dixo: Señor qual? Y q̃ le avia respondido Di
que la mas cercana. Entrò el Siervo de Dio
ver las dichas mugeres, y les dixo, q̃ Dios qu
ria, que pusiesse su afecto en la mas santa, y v
tuosa. Fuesse el Siervo de Dios, y advirtiendo
ta testigo lo que el Siervo de Dios avia dicho,
dixo a vna de ellas, que se llamaba Ana Mar
muger de vn marinero, y pareciale, que era p
esta por quien el Siervo de Dios procuraba, q

se le fuesse, y dixole: pues como Ana ya ha-
a nuestro Señor en los hombres por ti? Y en-
nces admirada la dicha Ana Martin, le dixo a
a testigo lo que tenia pensado, que era irse a
lgar a vna huerta con el hombre, que avia si-
su amigo: y aunque no tenia pensamiento de
ender a Dios; pero que puesta en la ocasion lo
ria (lo mismo le dixo a Maria de Morales:) y
dos se admiraron de que supiesse el Siervo de
os lo que la otra tenia en su pecho, y fue esto
usa para que la dicha Ana Martin diesse gra-
s a nuestro Señor, de que por interession de
Siervo no le ofendia, y de que saliesse del mal
oposito, y concierto, que tenia hecho con su a-
go de irle a ofender a vna huerta. Hasta aqui
das son palabras de Doña Ana. Otros casos
rauillosos le sucedieron en orden a esto al sier
de Dios, que se diran en sus proprios lugares
on que se llega a comprobar la eficacia de su
dentissima oracion.

CAPITVLO III

EVOCION A LA SANTISSIMA PASSION de nuestro Señor Iesu Christo, que tuvo el Siervo de Dios.

16 ERa este gran Siervo de Dios ternis

simamente enamorado de la Pasion, y mue
de nuestro Redentor Iesu Christo: siempre la
nia por punto principal de su altissima, y fer
rosa oracion; dezia, y dezia muy bien, que au
la Pasion de Christo avia passado cõ el tiem
se devia mirar como muy presente en la cons
racion, y agradecimiento de tan excessiva fi
za. De esta misma opinion fue tambien San
cente Ferrer, y todos la devemos seguir, sino q
remos errar. Casi todos los Evangelios del a
comiençan diziendo, *En aquel tiempo: en aque*
dias dixo Iesus &c. Y quando se canta la Pass
el Viernes Santo omite esse preambulo la Ig
sia, y la comiença con la letra del amado Dis
pulo San Iuan, diziendo: *Sale Iesus.* La razon
esta mudança la dà San Vicente Ferrer. Ot
fucessos (dize) de la vida de Christo pueden es
virse, y considerarse como passados; pero en l
gando a su Santissima Passion, en que explicò
Divina Magestad lo vltimo del amor que nos
vo a los hombres, no la hemos de mirar con
passada, ni como fineza, y que fue; presente ha
estar siempre en nuestra memoria, para confo
marnos con ella en quanto nos fuere possibl
para darle los devidos agradecimientos a este
ñor por beneficio tan singular.

D. Vincent. Fer. 6. in Paraseue: Ioan. cap 18.

17 Tan presente la tenia el Siervo de Di
Fray Antonio de San Pedro, que dizen todos l
tesi

eſtigos, y Don Fernando de Vega por todos, eſpondiendo a la pregunta 17. lo ſiguiente. Sabe, que el Siervo de Dios Fray Antonio de S. Pedro fue devoto en grado ſuperior de la Paſ ſion de Chriſto Señor nueſtro, y aſsi con gran uydado, como ſi la tuviera preſente, procurò mitarle refiriendo, y dirigiendo todas ſus pala- ras, y acciones a la Paſsion, y ordenaba, y ende ezaba todas las virtudes que exercitaba, procu- ando imitar en todas ellas a Chriſto nueſtro Re entor, como lo echò de ver eſte teſtigo en mu- has palabras, y ocaſiones de que particularmen e no ſe acuerda, ſemejantes al modo como quan o quiſo eſte teſtigo diſculparle en vna ocaſion, ue culpaban al Siervo de Dios de coſa que ſa- ia eſte teſtigo, que eſtaba ſin culpa; y por eſſo ueriendole diſculpar, le fue el Siervo de Dios a mano, trayendole a la memoria las palabras, q̃ ixo Chriſto. *El Caliz, que me diò mi Padre, no quie s que le beva?* Porque ſiempre le conociò eſte teſ go, que traìa la Sagrada Paſsion en ſu boca, y n ella tenia pueſta ſu confiança para todo quan o avia de intentar, hazer, ò dezir, moſtrando ſ̃e re el grande afecto, que tenia a la Paſsion con alabras, y con obras, repitiendo muchas vezes elante de eſte teſtigo a ſolas, y en preſencia de ras perſonas: que no ſabia como no ſe le partia coraçon quando ſe trataba, ò teferia algo de

ella,

ella, porque era su centro, y para caminar a
perfeccion le era Norte, y tambien para entr
en la oracion, y no era otra cosa lo que medit
ba, ò leìa; y assi le dixo a este testigo, que no
bia otra cosa sino la passion de Christo, y la tra
escrita en vn librito, que siempre traìa en el p
cho, y en este traìa su estudio, y le leìa todos l
dias, y quando le faltò la vista, venia a este tes
go a que le leyesse algunos ratos, diziendole
gran provecho, que se le seguia de leer todos l
dias algo de la Passion. Y por esta causa, quan
fue por la obediencia a Granada hizo, que se i
primiessen tres mil y quinientos libros, y los r
partiò a los proximos, para q̃ se aprovechass
de este gran bien, que està encerrado en la Pa
sion de Christo Señor nuestro: y esta era la ca
ta, que le encendia en vn ardiente desseo de p
decer por Christo nuestro Redentor, y hazia e
ma de las enfermedades, y trabajos, teniẽdo p
gloria padecerlos por Christo, como este testi
coligiò, y viò en todas quantas enfermedades
persecuciones tuvo el Siervo de Dios, halland
le siempre immobil, y constante, como tiene d
cho a la pregunta quinze; sin q̃ ninguna le de
ribasse, ni disminuyesse la fuerça de su espiritu
paciencia, y constancia, pareciendole a este tes
go, y a otras personas, que era el Siervo de Di
vna imagen, y recuerdo de Christo nuestro S
ño

or. Hasta aqui el dicho Don Fernando en este unto, y en el mismo convienen todos los tes-os.

18 El Padre Fray Iorge de San Ioseph en a vida manuscrita, que nos dexò del Siervo de Dios, tratando del amor tan grande, que tenia a Santissima Passion dize assi. ¶ Imitaba nues-ro venerable hermano Fray Antonio al Apos-ol San Pablo admirablemente, pues todo su tra-o, y conversacion era la Passion de Christo, y si en su manera dezia èl. *Yo no sè otra cosa, sino Christo crucificado.* Quan grande aya sido la luz conocimiento, que este varon celestial tuvo en ste misterio, no sè con que palabras lo pueda xplicar: mas quien notare con atencion toda su ida, no podrà dexar de entender, quan ilustrado tenia Dios en este misterio, pues siempre ha-laba de el, y de los motivos grandes, que en èl nos dan para amar, servir, y confiar en èl; y as-bien podia este varon de Dios en su manera de ir con el Apostol, que no sabia otra cosa, sino a Christo crucificado. Muchas vezes le oyò dezir, ue esperaba en Dios, que con su gracia y favor via de amar la Passiò de Christo mas, que quan as criaturas avia en el mundo. Siempre que en-raba en las casas de los seglares, ò se encontra-a con ellos en la calle, y con los Religiosos den ro de su Convento, los saludaba diziendo. *Bendi*

ta sea la Passion de mi Señor Iesu Christo. Hablar e
ella era su deleyte y gloria, todo le parecia fac
por dificultoso que fuesse, porque dezia: que l
Passion de Christo le avia de ayudar, y assi qu
no tenia duda en conseguir todo lo que era pa
mayor bien suyo, y de los proximos. Y como se
verdad, que abunda en el coraçó lo que sale po
la boca, argumento es, de que estaba lleno su p
cho del amor de Christo crucificado, pues assi
boca rebosaba en ternuras.

19 A todos persuadia a que meditassen
Passion de Christo, y para esto hizo imprim
vn librito pequeño con siete meditaciones de
Passion, y de los admirables provechos, que
meditarla se sacan: todas sus ansias eran engr
decer, y levantar hasta los Cielos la gracia, el r
medio, y los grandes bienes que nos vinieró po
Christo; y assi dezia, que muchos mayores mo
vos tienen los hombres Christianos en los mer
tos, y Passion de Christo para alegrarse, y co
fiar, que en todos los pecados del mundo pa
desmayar. Todo el tiempo que viviò era su or
naria meditacion la Passion de Christo, y para
to tenia vn librito escrito de mano, en que ten
la Passion de los quatro Evangelistas traduci
de Latin en Romance. A la gente espiritual, q
trataba de oracion mental, les dezia: que si qu
rian aprovechar mucho en breve tiempo, med
tassé

ıſſen ſiempre la Paſsion de Chriſto, que por eſ-
ı puerta avian de entrar ſi querian, que les moſ
ıalle la Soberana Mageſtad grandes ſecretos. Y
ezia: que aunque eſtuvieſſen en la cumbre de la
ontemplacion, no quiſieſſen otro camino, que
or aqui iban ſeguros, pues por eſte Señor nos
ienen todos los bienes. Siempre que le llama-
au para algun enfermo, y le pedian le hizieſſe
ſeñal de la Cruz, deſpues de averſe eſcuſado
or ſu grande humildad, hazia la ſeñal de la
ruz ſobre el enfermo, diziendo. *En nombre de*
Paſsion de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y por ſu vir-
d tenga ſalud ſeñor ſantico. Y deſta manera hizo
ios por ſu ſiervo muchos milagros. Era de
erte, que no hablaba palabra, que no entraſſe
ego el dezir. *Bendita ſea la Paſsion de Chriſto.* Eſ-
ba todo transformado en Chriſto, y aſsi no ſa
a ſino a Chriſto, como èl dezia. A todos los
ıe le pedian encomendaſſe a Dios algun nego
o, ò enfermedad, ò otra coſa, ſolia reſponder.
ncomendarlo hemos a la Paſsion de Chriſto nueſtro
ñor. Todo eſtaba transformado en Chriſto, y
si ſiempre hablaba de ſu Paſsion, y con ella
nſolaba a los deſconſolados, y daba confiança
os afligidos, y dezia: que à ella avian todos
ocurrir a pedir el remedio de ſus neceſsidades
si corporales, como eſpirituales. Halta aqui
n palabras del del dicho Religioſo Venera-
e Fray Iorge.

20 Por este ardentissimo amor, que tuv
à la Santissima Paision de Christo, le conced
su Magestad singulares favores, como verem
en llegando al capitulo de las Revelacione
aora solo referirè dos casos maravillosos, q̃ le
prueba de los muchos favores, que Dios le h
zia. Estando vn dia nuestro siervo de Dios re
gido interiormente en altissima oracion, le di
su Magestad quanto le avia de suceder a Do
Catalina Cano muger de Andres Gonçalez
Ortigola pobres vezinos de Ossuna, pero gr
des devotos del siervo de Dios. Estando pues
ta señora preñada de siete meses llevòle el si
vo de Dios vna capa de su habito, y dixole, q
hiziera mantillas della al santico, que avia de
rir. Guardò la dicha Doña Catalina su capa
hizo della mantillas; pero con esta accion no
virtiò nada de lo que le avia de suceder; mas
pues de darle la capa, y de otras palabras, y
ciones del siervo de Dios, coligiò, que con c
teza sabia antes, que sucediesse, todo lo suce
do. Estando pues con tanta preñez, y con tan
peso en el campo, se arrimò a vna calera q̃ e
nia cinco varas de alto, cayòse la pared, y en
sus sillares, y ripios cayò tambien embuelta
dicha señora: fue el golpe qual puede consi
rarse, y el milagro de no matarse qual puede
tenderse, y ya que no muriò, quedo tan lastim

, que se le quebraron muchos huessos, y casi dos le le desencajaron. Assi a tormentada la lle ron a su casa, donde padeciò en vna cama lo e no es creible. A este trabajo le sobrevino a enfermedad de tabardillo de que estuvo on vezes sangrada; pero estando tal, fue nuestro ñor servido de que a los dos meses de la caida riera vn niño sano, bueno, y hermoso, a quiẽ el Bautismo llamaron Ioseph, y comunmen- llamaron el niño del milagro, por aver naci- con entera salud, quando le esperaban muer despues de tanta enfermedad de la madre.

21 No està aqui el mayor prodigio, sino q̃ tes, que supiera hablar, distintamente llama- al siervo de Dios Fray Antonio. *Padre*. Y en guntadole: cuyo hijo era? Dezia, que era hi- de Fray Antonio. Aviendo llegado a los dos s de su edad, sucediò el que su madre se fue a vendimias, y dexò al niño encargado a Ma- de Alarcon su hermana; y como quedasse ma de los ojos, vna noche (dize la dicha Maria Alarcon) sin pensar se levantò el niño de la na donde estaba acostado, y hincandose de dillas en ella començò a dezir en alta voz. *An o ojos, ojos Antonio*. Como que le pedia al sier de Dios, que le quitasse el mal, que padecia los ojos: y es cosa maravillosa, que a la mañana se hallò la tia con tanta sanidad en los ojos,

como si no huviesse tenido mal alguno en ell
Pero aun mas milagrosa fue la salud de la m
dre, pues aviendo caido (como ya hemos dich
y hallandose en tan grave enfermedad, que
podia mover alguno de sus miembros, sino
lo la cabeça, y aviendole hecho infinitos rem
dios por espacio de cinco meses, que la curar
y viendole peor cada dia, acudiò a pedirle re
dio de males tan sin remedio a Dios por me
de su siervo Fray Antonio de San Pedro: em
le a llamar, vino el varon caritativo, afligi
con la afligida, y consolola en aquella aflic
oygamos aora de boca de la misma enferma
remedio, que el siervo de Dios le aplicò.

22 ¶ Visitò a la susodicha nueve dias ar
y cada dia le dezia vn passo de la Passion de
su Christo Señor nuestro del librito en Rom
ce, que traia en el pecho, y le hazia la señal
la Cruz en los lados donde padecia los dolo
y al cabo de quatro, ò cinco dias como la vi
le dixo a la enferma. *Que quando queria levanta*
Y respondiò, que para la Pascua de Espiritu S
to, q̃ era luego dentro de muy pocos dias. Y
dia, algunos antes de la dicha Pascua, por la
ta le dieron a la enferma movimientos de lev
tarse, encomendandose al siervo de Dios Fr.
tonio en su oracion, y se levantò, y se sentò en
cama, y admirada la enferma de q̃ se pudiesse

ar començò a dar vozes, diziendo: Milagro, q̃
ha hecho con migo el Padre Fray Antonio de
San Pedro, y estaba presente la dicha Maria de
Alarcon su hermana. Y luego la vispera de Pas-
cua al cabo de los nueve dias, como el siervo de
Dios la avia visitado, vino luego por la maña-
na, y la dixo a esta enferma, que se levantasse, y
el mismo siervo de Dios la ayudò a levantar de
la cama, y a andar por el aposento: fue cosa muy
maravillosa, y milagrosa, que pudiesse andar, y
desde entonces quedò buena, y sana, y ha pari-
do dos vezes despues: y aunque tiene salidos de
sus lugares los huessos, no le estorvan a andar,
ni a la agilidad de su cuerpo, y està como si no
huviera tenido mal ninguno, y assi es cosa evi-
dente aver sido lo susodicho grande milagro, y
obra sobrenatural, que ha hecho Dios por la in-
tercesion de su siervo, y assi lo cree, y tiene por
sin genero de duda. Hasta aqui son palabras de
la dicha Doña Catalina en el proceso de las in-
formaciones, y del mismo modo lo refieren
otros testigos. Y añade la dicha señora, que des
pues de aver caido y parido, conociò, que el dar
le tanto tiempo antes el siervo de Dios la capa,
diziendole, que hiziera della mantillas al santi-
co, que avia de parir, fue para pronosticarle, y
advertirle todos estos males, y todos estos bie-
nes. Bendita sea, Señor, por los siglos de los si-
glos

glos vuestra bondad, que assi obrais por vue
tros siervos tantas maravillas.

CAPITVLO IV.

DEVOCION, QVE TVVO EL SIERV
de Dios a la Santissima Cruz.

23 DEspues que nuestro siervo de Dio
se alistò por soldado debaxo de
Vandera de la Cruz de Christo, y escriviò su n
bre en esta Sagrada Milicia, se mostrò tan ver
tajosamente enamorado desta Santissima Van
dera, que con alentados brios propuso el ir e
su seguimiento, y jamas perderla de vista. Sabi
muy bien, para esta guerra interior del demo
nio con el hombre (que guerra le llama el Apo
tol San Pablo) no avia arma mas fuerte como l
de la Santissima Cruz, y assi para vencer su
assaltos, y desvanecer sus astucias, se hallaba si
pre armado con esta Sagrada divisa. Nunca tu
vo Cruz como reliquia, ni como joya, ni como
señal no mas, sino como Cruz abrazandola ter
nissimo por donde le parecia mas pesada. Hizo
vna Cruz a la medida de su pecho, y parecien
dole, que puesta en el, y debaxo de la ropa, aun
que apretalle, no seria como Cruz ni estaria con
todo su ministerio, sembrò en ella treinta y tres

D. Paul. ad Eph. cap. 6.

os de la vida de Christo Señor nuestro, como
diximos. Iamas tuvo Cruz preciosa, ni curio
por muchos fines; antes para traer consigo y
r a todos, hazia vnas Cruzes de caña, ò de lar
iento, ò de dos palillos los primeros que halla
, y los àtaba con guita, ò hilo, y destas Cru-
s assi toscas, y pobres hazia lo mejor, y mas
o de su caudal: destas repartia a las mugeres,
e reducia, y a todas las almas afligidas, q̃ con
laba, y con estas santas, y pobrissimas Cruzes
rò algunas maravillas espantosas. La razon
estimarlas tanto, siendo tan toscas, fue lo q̃
mismo siervo de Dios dixo, y fue assi: que vn
el Padre Fray Fernando de Iesus viendo vn
nto Christo, que estaba pintado en vna Cruz
mò al siervo de Dios, y le dixo miralle aquel
nto Christo, que estaba muy bien pintado, y
uy devoto, a que respondio. *Es assi Padre mio,*
e està muy bueno y muy devoto, y representa a Iesu
risto; pero a mi mas me mueve esta Cruz, que tengo
el pecho a devocion, que essa, porque me represen-
mas la pobreza de Iesu Christo, y essa costaria mu-
o dinero.

24 Dos cosas dirè destas Cruzes, que hazia
siervo de Dios, y repartia entre sus devotos;
la vna prueba la mucha devocion con q̃ todos
s veneraban, y la otra prueba la afectuosa de-
ocion, que este siervo de Dios tenia a la Santis-

ma

ma Cruz. Sea la primera, lo q̃ le ſucediò con
P. Maeſtro Fr. Thomas de Ortega Colegial
tonces en el Colegio de Sáto Thomas del Or
de Santo Domingo en la Ciudad de Sevilla R
ligioſo docto, grave, y de notable eſpiritu, c
quien el ſiervo de Dios obrò algunas marav
llas, como veremos. Traia el Venerable varo
en el pecho vna Cruz de dos palillos atada c
vn hilo; pidiòſela el dicho Padre Maeſtro p
tener alguna reliquia deſte ſiervo de Dios: ò
porque conocieſſe la eſtimacion, que hazia
ſu Cruz, ò porque la que le pedia era prenda
ya, y por eſſo la deſſeaba; pero al pediſſela re
pondiò el Venerable hermano. *Que avia hec*
voto de pobreza, y no podia dar nada; que ſi la queri
que ſe la quitaſſe. En eſtas palabras conociò el d
cho Padre Maeſtro el grande aprecio, que haz
de la Sãta virtud de la pobreza el ſiervo de Dio
y por eſte caſo ſe puede conocer la grande eſt
macion, que dicho Religioſo hazia de ſu virtud
pues deſſeaba tener como preciosa reliquia vn
Cruz tan toſca, como la que el ſiervo de Dio
traia, ſolo por ſer prenda de vn ſujeto, en quie
ſe manifeſtaba Dios tan maravilloſo. En fin
ſiervo de Dios ſe quedò con ſu Cruz, y eſte gr
viſsimo, y docto Religioſo ſolo con el deſſe
de averla ſolicitado ſin aver logrado el conſe
guirla.

E

25 El ſegundo caſo fue, que Alonſo Martin
loreno hombre labrador, y vezino de Oſſuna
ifermò de accidentes peligroſos, que el Doctor
rraga, y los demas, que le curaban, lo dexaron
ſafuziado, dandole por vltimo remedio el avi-
de que no le tenia. Ibaſe poco a poco acaban-
; pero iban creciendo en èl mucho mas los deſ
os de ver al Siervo de Dios Fray Antonio: em-
òle a llamar, vino a verle, y el emfermo le pi-
ò encarecidamente ſe viniеſſe a comer con èl
ro dia, ponderandole, que en nada podia darle
yor conſuelo, ni alivio mayor. Prometioſelo
Siervo de Dios, y que los Padres de mi Señora
nta Ana lo encomendariá a ſu Mageſtad. Fue
dia ſiguiente, no en cumplimiento de ſu pala-
a, ſino en la perſeverancia de ſu buena obra:
llò toda la caſa alborotada con el aprieto del
ermo, y como eſtaba entonces, avia eſtado to
la noche. Recibieronle Maria Perez muger
enfermo, y Ana Rodriguez ſu hermana bien
rnas, y lloroſas; dixolas. *Que ſe conſolaſſen, y que*
uvieſſen cuydado; y que aunque no eſtuvieſſe adere-
la la comida, deſpues comerian, pues era ya tarde. Y
aſsi, que no eſtaba guiſada la comida porque
n el aprieto del enfermo totalmente ſe avian
idado de guiſar de comer. Fueronſe luego a
ozina las hermanas a prevenir la comida. Ca
naravilloſo! En ella hallaron todo lo que ſe

avia de comer dilpueſto, y ſazonado, de que q
daron con la admiracion, y eſpanto, que deve
tenderſe. Comieron las dos hermanas con la
miracion del ſuceſſo tiernamente devotas,
Siervo de Dios comiò caſi nada, porque ſu m
ſuſtento le tenia librado en la ſalud del enfer
Hizieronle vna cama en otro apolento par
deſcanſara la ſieſta; no la admitiò, antes com
quel, que en cuydar de enfermos y afligidos
nia todo ſu deſcanſo, dexò el que le ofrecian,
los pies de la cama del enfermo permitiò, qu
puſieſſen vna eſſera, y le parecia al paciente,
tenia junto a ſi vn Angel. Alla a la tarde le
el Siervo de Dios vna Cruz atados dos palos
vn hilo todo baſto; animòle a la confiança, è
tòle, en que la tuvieſſe grande en Dios, q̃ le a
de ſacar de aquel peligro, y darle perfecta ſal
y que èl ſe lo pediria a los Padres de mi Señ
Santa Ana: y luego al punto el enfermo (
labras ſon ſuyas, como eſtàn en la relacion
eſte caſo en el proceſſo de las informaciones
hallò con grande mejoria, y la tuvo ſiempre
dentro de muy pocos dias eſtuvo bueno, y ſ
del todo y ſe levãtò dela cama. Todo lo qual
el enfermo como toda la gente de ſu famili
han tenido, y tienen por milagro obrado po
feruoroſa devocion, que eſte varon admirabl
mia a la Santa Cruz, como a inſtrumento p
cip

pal, en que se obrò nuestra Redencion.

26 Parece que le diò Dios a su Siervo este ecto fervoroso a la Santissima Cruz, para que n ella obrasse semejantes maravillas en benefi o de los necessitados, y como prenda segura felicidades, y dichas. Al Patriarca Ioseph le ò el Rey Faraon aquel anillo precioso, que or- nariamente traìa en su mano, como prenda de cariño. Assi lo dize el libro Sagrado del Gene .Y que se siguiò de essa dadiva amorosa? Ya lo ze el Sagrado Texto: siguiòse luego tanta feli dad en el Reyno, q̃ abundaba en dichas. Pues ue virtud tenia aquel anillo, que le diò Faraon Ioseph tan admirable, que obraba tales prodi- ios? Fue singular observacion del Padre Nova- no, el qual dize: que es opinion de muy graves utores, q̃ aquella sortija, q̃ era el sello de todos os decretos Reales, tenia esculpida vna Cruz. añade este mismo Autor, ser costumbre esta bservada entre los antiguos, q̃ en estos anillos, ue llaman signatorios, que sirven como de tu- rica, y de fè publica en tales despachos co- nunente estaba gravada vna Cruz. Pues en esso có ste toda essa felicidad, y las que a cada passo re- ebian los vezinos de Ossuna las conseguian de uestro Siervo de Dios, socorriẽdolos en sus ma ifiestas necessidades, librandolos de conocidos eligros; solo las conseguian con aplicarles fer-

Genes. c 41. num. 42.

Novar. q Elect. n. 533.

voroso el anillo Real de la Santissima Cruz, q
el supremo Rey de Reyes le avia dado como
nica prenda para su desempeño.

CAPITVLO V.

DEVOCION, QVE EL SIERVO DE DI
Fray Antonio de San Pedro tenia al Santissimo Sacramento.

37 LA Oracion, y Templo, y Christ
q habita en èl como en casa pr
pria, autorizandolo con la Real presencia de
Cuerpo Sacramentado son tres fortilsimas To
res de refugio, donde recogidas las almas se d
fienden, y hazen de todo punto insuperables
Cant. c. 4 num. 4. los enemigos invisibles. Que la Oracion sea to
re, no tiene duda, y parece averle dado este nom
bre el Esposo Divino, quando le dixo a su Esp
sa. *Tu cuello es como la Torre de David, que està ed
ficada con baluartes. De ella penden mil escudos, ò pa
veses que son todas las armas de los fuertes.* Aquell
tres Padres, cuya exposicion sobre los Cantare
refiere a la letra San Teodoreto, entienden po
cuello la parte superior, y racional del alma esp
sa de Christo, y dizen se compara cõ mucha pr
priedad a la torre de David. *Porque por la contem
placion se levanta a la alteza del verdadero conocimie
to d*

de Dios. Como aquella torre se levantaba des-
llandose entre todas las de Ierusalen, y exce-
endolas en fortaleza, altura, y elegancia tanto,
e siendo las otras como pequeños resaltos de
tierra, ella parecio tocar con sus extremos a
elo. Cuello del alma es la contemplacion, por
yo medio se vne con su Cabeza Christo, de
ien siempre està pendiente, y recibe de el el yu
de las Divinas ilustraciones con que se susten
Està edificada esta torre con baluartes de so-
as virtudes para su mayor firmeza, con que vi
mas incontrastable el que en ella se recoge. El
emplo tambien es torre, y este nombre le die-
n el Evangelico Profeta, y Christo nuestro Di
io Maestro tratando ambos có palabras muy
ecidas de la antigua Sinagoga figurada en
a viña, cuyo dueño es Dios, a quien el mismo
ristо llama Padre de familias. *Aviendola plan-*
o desde su principio, edificò vna torre en medio della.
ue torre es esta (pregunta Origines, y San Ge-
imo, y otros) sino el Templo de Ierusalen fun
do en medio de aquella populosa Ciudad Ca-
za del Reyno Iudaico? Bien le quadra el nom
e de torre, porque sirviò de refugio de aquel
eblo en otro tiempo de Dios favorecido, y en
hallò remedio de sus males, aumento de sus
nes, firmeza de su prosperidad, cumplimiento
sus deseos, victoria contra enemigos, y segu-

Isaias c. 5 Math. cap. 21.

ra

ra defensa contra los Demonios sus adversario
Pero con mayor razon deven llamarle torre
nuestros Templos, donde no ya la Arca del Te
tamento, como en el de Salomon, sino el signif
cado de aquella sombra Christo verdadero Dio
y Hombre assiste realmente en la Eucaristia Sa
grada, a quien Pedro Celense llama. *Arca de l*
tesoros de Dios. Si al Templo material convie
el nombre de torre, porque habita Christo en
como en casa propria; con quanta mayor razo
le cóvendrà al mismo Christo? *En cuyo Cuerpo* (
mo dixo San Pablo) *habita toda la plenitud de la D*
vinidad.

Pet. Cel. de mist. Tabor.

28 En estas tres torres de la Oracion, d
Templo, y Christo Sacramentado tenia nuest
Siervo de Dios Fray Antonio de San Pedro t
do su refugio contra las invasiones de los ener
gos visibles, è invisibles. En la Oracion era (c
mo ya hemos dicho) muy perseverante; en l
Templos muy assistente, y de Christo Sacram
tado tan amante, que no es ponderable el am
acompañado de vna humildissima reverenci
con q̃ llegaba a recebirle. En mirando esta gr
deza de Dios se hundia en los abismos de su n
ma nada con tanto desaliento, y có tanto temo
que le parecia, que todas las criaturas avian
tomar justa vengança de el por el atrevimien
de aver comulgado. Por nuestra Constitució

deve

even comulgar todos los Religiosos, q̃ no son
acerdotes, dos vezes en la semana, y todas las
estas solemnes de Christo Señor nuestro, y de
Maria nuestra Señora: todas estas vezes comul-
aba con todos el Siervo de Dios; pero aquella
morosa, y humilde ansia de su alma no le satis-
cia con estas vezes, mas hambre tenia de Dios
ientras comulgaba mas; pero passabase con su
yuno, y sufria con notable tolerancia las ansias
e esta hambre sagrada, porque no le ordenaba
tra cosa la obediencia; pero conociendo su Con
essor, y los Prelados sus intimos desseos de co-
nulgar, y sus admirables virtudes, le mandaron,
ue cada dia comulgasse: y aunque aora esta li-
encia se concede facilmente, en aquel tiempo el
onceder la era con tantos examenes y cautelas,
ue la misma permission era la mayor prueba de
a virtud. En comulgando el Siervo de Dios, no
uego bolvia las espaldas al Sancta Sanctorum,
o dexaba luego el Templo llevado del apetito
del desayuno: no admitia, ni trataba impertinen-
es platicas a vista del Sagrado Tabernaculo: ha
ziase sordo por mas que lo llamassen cuydados
profanos: con quietud, y sossiego se suspendia en
a contemplacion del alto Sacramento, que avia
ecebido: tocaba a la queda a todas las poten-
ias, y recogia a lo interior todas las atenciones.
Gozaba dentro de sí el gusto sabrosissimo del

Cor-

Cordero, que le alimentaba, incorporando có
alma interiormente aquel Maná Sagrado: no
braba como los mundanos, que quieren comp
ner a Dios, y al mundo; a la luz, y a las tiniebl
á Belial, y a Chriſto; ſu vnica atencion ſolo era
Divino Cordero, que ſe albergaba en ſu pech
Deſpues de averle recebido, quien podrà refe
las gracias, que hazia a eſte infinito beneficio,
bienhechor! Aumentaba mas eſte ſu agrade
miento conſiderando ſu ingratitud, y el bien
por tantos años tuvo perdido por ſu ceguedad
en llegando a eſte punto ſe derretia en lagrima
y ſollozos. No es dezible el cuydado, que pon
en que eſte admirable Sacramento fueſſe vene
do de todos.

29 Dos acciones hizo memorables en ſu
verencia: vna la cuentan caſi todos los teſtigo
y la otra refiere el venerable Padre Fray Dom
go de los Santos, como teſtigo de viſta, y Iu
del caſo. Fue la primera, que como eſte gran Si
vo de Dios era tan deſſeoſo, de que eſte admir
ble Sacramento tuvieſſe en ſus fieſtas toda ven
racion, y culto, que ordinariamente faltaba tod
en la Igleſia de nueſtro Convento de Oſſuna, y
por eſtar el Convento fuera del Lugar, y caſi e
deſierto; ò por no eſtar los tiempos entonces co
las abundancias, que antes, deſeoſiſſimo pue
nueſtro Siervo de Dios de ver a ſu Mageſtad re

renciado, trato de instituir en el Convento
a Cofradia, cuyos Hermanos assistiessen assi
as Missas cantadas de los Domingos, como a
s fiestas solemnes del año, y a las fiestas del
es, que vno de los Domingos del se dedican
Santissimo Sacramento con sus hachas encen
das: tratò en esto con algunos devotos; y aun
ue ya lo avia tratado antes el Prelado del Con-
ento, no lo pudo conseguir, y en menos de dos
eses lo consiguiò el siervo de Dios Fray Anto
o de San Pedro. No quiso su Magestad, que la
ecucion desta obra se devielle a la autoridad
el Prelado, sino a la virtud de su siervo, que
omo tenia en su coraçon todos los fieles, tenia
a su mano los coraçones de todos. Instituyò
ues la Hermandad, y con tanto fervor, que en
enos de dos meses se escrivieron por Herma-
os al pie de cinco mil personas de ambos sexos
si nobles, como plebeyos, Religiosos, y Reli-
iosas. Solicitò luego, que se hiziesse vn librito
onde brevemente se declarassen las obligacio-
es de los Esclavos, y que en vn Domingo del
nes se manifestasse el Santissimo Sacramento
n nuestro Convento, donde acudian los Escla-
vos a acompañar a su Señor, y aquel dia avian
de recebirle, y assistirle con luzes en las manos,
y con ardiente devocion en los pechos; con que
ntroduxo en aquella nobilissima Villa la fre-

quencia de los Sacramentos, atribuyendo
pues de Dios a nuestro Venerable hermano
obra admirable hija propria de la crecida de
cion, que siempre tenia al admirable Sacram
to del Altar.

30 El segundo caso le refiere (como ya
ximos) el Venerable Padre Fray Domingo
los Santos, y respondiendo a la pregunta 17.
processo dize assi. ¶ Y con ser tan devoto del
tissimo Sacramento, como se ha dicho, estan
vn dia para comulgar en vna Iglesia de la dic
Villa de Ossuna, aviendo puesto vna sola form
para si en vna Missa, que ayudaba, para que
comulgassen a el, al tiempo de comulgar lleg
otra persona a querer comulgar tambien, y
dicho Padre Fray Antonio se apartò, y hizo,
diessen la Comunion a la dicha persona, y el
quedò aquel dia sin comulgar, por ser tarde,
no aver ocasió para ello. Y este testigo lo ha te
do por vn acto de grandissima caridad con
proximo. Hasta aqui son palabras deste Religi
sissimo Padre. Y con justa razon lo tiene por a
to de grandissima caridad; porque tener much
hábre, y tener no mas q̃ vn pan para satisface
la, y quitarselo de la boca para darlo a otro, n
avrà quien no lo juzgue por accion de eminen
te caridad; y mucho mayor por el exceso de l
materia, en que consistiò la caridad, y por la
ansia

nsias, que traia siempre este siervo de Dios de
tisfacer su hambre espiritual con el Diuino
an del Altar. Pero aquel Señor en cuyas manos
staban los ojos de su siervo, como no le regala-
a viendo, que se quedaba con aquella hambre
e comulgar, porque la otra alma necesitada
o perdiesse la Sagrada Comunion?

31 Todos los testigos, que deponen en el
roceso de las informaciones, convienen en q
s mayores mercedes, regalos, y favores, que
ios le hazia, eran quando se ponia á orar delá
del Santissimo Sacramento. Don Antonio Sa
do y Pacheco Cavallero de los muy ilustres de
sluna refiere, que le dixo el Padre Fray Anto-
io de Carvajal Religioso de la observancia de
uestra Sagrada Religion de la Merced, (y que
lleciò cõ mucha opinion de santidad y virtud)
ue quando el siervo de Dios fue a Sanlucar a
stancias de los señores Duques de Medina Si-
onìa, que pidieron al General de la Orden con
rande empeño la licencia, que estando vna no-
he en la Iglesia delante del Santissimo Sacra-
ento el siervo de Dios en oracion, fue de su Di
ina Magestad tan singularmente favocido, que
puloDios a hablar con su siervo a vozes, y los
os le estaban diziendo amorosissimos hymnos
regalos: y fue tambien su Magestad servido,
que estas amorosas vozes fuessen no solo oi-

das, y atendidas de su sieruo, sino de otros Rel
giosos. Y bien se puede entender, que el que l
oyò fue el mismo Padre Fray Antonio de Ca
vajal, que era Religioso de altissima oracion,
vivia entonces en dicho Convento de Sanluca
con que a la mañana estaba publico en el el f
vor, que le hizo Dios Sacramentado aquella n
che a su siervo. Pero si oraba fervoroso, com
no se avia de hallar de la Divina liberalidad f
vorecido? A la medida de la oracion son los f
vores, que obra con sus siervos esta suprema M
gestad. Los labios de la Espola, dize el Divin
Cant. 4. Esposo en los Cantares, que eran como vna ci
ta de grana. Tienen dos misterios; el vno, qu
como el liston vne y ata las cosas distantes, as
la oració de los labios del alma santa vne a Dio
consigo. El otro, que los setenta llamaron a est
cinta medida; porque a medida de su oracion
quando con Dios trata, y ora, son los regalo
con que Dios la favorece: a medida de su pala
dar, y a pedir de boca se los comunica Dios,
franquea. Dios Sacramentado regaladament
favorece a su siervo Fray Antonio de San Pedr
quando fervorosamente su siervo se adelá
ta en la altissima contemplacion, y
veneracion de su Dios en el
Soberano Sacra-
mento.

CAPI

CAPITVLO VI.

EVOCION DEL SIERVO DE DIOS a MARIA Santiſsima, y fauores con que ſu Mageſtad le regala.

TRes generos de nombres gozò Roma en ſu mayor pujança (dize el docto aluenda) el comun, y mas vulgar era Roma, q̃ lo meſmo, que valentia, ò fortaleza; El ſegun- era Florente, Flora, ò Florencia; eſte nom- e era ſagrado, y ſe vſaba en la invocacion de ſacrificios. El tercero era oculto, y myſtico, ito que auia pena de muerte contra quien le onunciaſſe en publico, y por auerle pronuncia Valerio Sorano le quitaron la vida, y en eſtar reto eſte titulo libraban los Romanos la du- ion, y felicidad de ſu imperio, y juzgaban, q̃ enemigos no atinarian a conjurar los Dio- Tutelares, ni obligarlos con dones, a que mu ſen de aſsiento, y eſtuuieſſen de ſu parte, ſi noraban el proprio nombre de la Ciudad, y el ſu Dios protector, cuyo ſilencio intimaba en Capitolio el Simulacro de la Dioſa Angerona Volupia, ,pueſto el dedo ſobre los labios. Eſte mbre pues tan ſacramẽtado, y tan reſeruado que a ſu parecer conſiſtia todo el bien de la

Maluẽd. lib. 5. de Anth. c. 14. fol. 379. & 380.

Re-

Republica Romana, la conseruacion de su Im
rio, y la felicidad de sus vassallos, era Cephalo
ò Amarilis, como cantò Virgilio, que es el m
mo, que Maria, ò Amor, que es el mismo nor
bre de Roma, y de las mismas letras disfrazad
y oculto con trasposicion del Anagrama.

33 Este nombre pues de tanta felicidad pa
los Romanos, consagrado al de la Sobera
Reyna del Cielo fue el que nuestro venerab
sieruo de Dios Fr. Antonio de San Pedro elig
para sus mejores progressos en el camino de
perfeccion, que procurò seguir luego que se e
criuiò por Soldado de la Milicia de Christo, y
bandonò los ritos, y ceremonias de la ley Mos
ca. Bien experimentò quan poderoso era este S
tissimo nombre contra sus enemigos invisibl
en los trabajos, que le sobreuinieron despues
su conuersion; pues su vnico aliuio fue Maria
tissima, y su suavissimo nombre era el que en
quella lucha, y en aquellos recios combates (c
mo ya vimos) le leuantaba, y dexaba victorio
de aquellos molestos enemigos. La primera le
cion, que le diò entonces su Celestial Padrino
Angel de su Guarda, fue dezirle. *Antonio, no tem
encomiendate a la Virgen nuestra Señora, que es
Madre, y te defenderà.* Desde entonces fue tan c
dial la deuocion, que tuuo a la Virgen Santis
ma, que todo èl se consagro a los obsequios de

Diuina Señora: nada hizo eſte ſieruo de Dios
n Maria: con Maria començò ſu conuerſion:
on Maria tuuo aquella lucha contra los vicios
e que ſalio victorioſo: con Maria començò a
ruir a las virtudes: con Maria començò a ſer-
r a los pobres, y reducir a las almas. No huuo
n quantas acciones hizo ninguna en que Ma-
a Santiſsima no puſieſſe la primera piedra. Al
n como hijo, que auia de morir de nueſtra Sa-
ada Familia de la Merced, que reconociendo
or vnica Madre, y Fundadora a eſta Soberana
eyna con mas eſpecial titulo, que otra alguna
la Igleſia, ſe apacienta en ella el afecto de ſus
rdaderos hijos, confeſſando todos deuerle ſus
ejoras eſpirituales, y tẽporales, como ſus prin-
ios.

34 Sus repetidos afectos, y terniſsimas
nciones a Maria Santiſsima las manifeſtaba
e ſieruo de Dios ſiempre, que paſſaba a la viſ-
de ſu Sagrada Imagen, donde hazia grande
erencia corporal, hincandoſe de rodillas; pe
mayor con el coraçon, porque en el ſe encen
n tan viuos afectos, que ſin perdonarlos de-
er, los reboſaba por los ſentidos, y exclama-
diziendo. *O Maria! ò Maria!* y el mayor teſti-
nio del fuego de ſu corazon, eran las lagri-
s, que al repetir eſtas palabras derramabã ſus
s. Su Roſario le rezaba con tanto feruor, que

com-

compungia a los pechos deuotos: nunca pudo
ni penſar en eſta Diuina Señora, ni hablar de ſ
Santiſsimo nombre ſin ſingular ternura y afec
to. Los mas ſingulares favores, que recibio eſt
ſieruo de Dios de manos de Maria Santiſsima
fueron en el dia de eſte Soberana Reyna;
aſsi eſſos miſmos dias procuraba recompenſar
gradecido aquellos beneficios con muy partic
lares obſequios, y todos a ſu amor le parecia c
tos; aunque a la viſta de los hombres crecido
Dia era de nueſtra Señora, quando en la San
Igleſia de Seuilla haziendo Oracion en preſe
cia de la milagroſa, y antiquiſsima Imagen
los Reyes, que venera aquella inſigne Ciud
por centro de la mayor deuocion, pidiendole
ſieruo, que ſe ſiruieſſe de enſeñarle a hazer la
luntad de ſu precioſo Hijo, y donde quiera q
le ſiruieſſe; entonces la Reyna de los Angeles
digno de darle a entender, que lo llamaba ſu
tiſsimo Hijo para la Villa de Oſſuna. Dia era
nueſtra Señora, quando ſe hallo libre de aq
llas moleſtas tentaciones de dexar ſu habito
to: y agradecio eſte favor ſu ſieruo Fray An
nio con hazer voto el miſmo dia de nueſtra
ñora de no dexarle; como ya dexamos eſcrito

35 En ſu vltima enfermedad, al paſſ
ſe le iba acabando la vida, crecio entonces ta
la guerra, que todo el infierno junto embi

la alma bendita deſte ſiervo de Dios con tan-
as tentaciones, con la repreſentacion de ſus
ulpas, y con la viſion horrible de ſus penas; que
l fin, aunque fueron tan arduas las batallas an-
ecedentes, eſta vltima ſin duda fue la mayor, y
n eſta dexò Dios a ſu ſiervo en tan grande deſ-
mparo, como veremos entrando en ſu tran-
ito dichoſo. En tal deſamparo, y en tan cruel
atalla quien ſino Maria Santiſsima pudiera ſer
l vnico conſuelo de eſte ſu amante hijo? Enton-
es le dixo el ſiervo de Dios a ſu Confeſſor, que
ſi afligidamẽte combatido del Demonio, y aſsi
adoſamente deſamparado de ſu Dios puſo
ós ojos en la que es Madre de los afligidos, y fue
ervida de venir, y de arrojar con ſu Santiſsima
reſencia aquella caterva de enemigos, y de a
uſadores, y aviendoſe ahuyentado todos al Im-
erio Soberano de Maria Santiſsima, quedò ſu
iervo con la dulçura de ſu viſta y con el regalo
e ſu preſencia notablemente conſortado, y ſin-
iendo vna fragrancia como la de vn campo lle-
o, que bendixo Dios, y como la de vn ameniſsi-
no paraiſo, que todo es fragrantiſsimos olo-
es. Deſte caſo, y de otros muchos, que callò
a humildad deſte admirable varon, infiero yo,
que la Santiſsima Virgen aſſiſtia con gran fine-
za a eſte ſu cordialiſſimo ſiervo, y conſolaba
en eſte prolongado deſtierro, limpiandole de los

ojos las lagrimas, que en este valle de lagrim
derraman continuamente los Justos.

36 No quiero despedirme de este capi
lo sin referir en el vn favor singular, que e
siervo de Dios recibiò de la Santissima Virg
en aquel naufragio, que tuvo viniendo de
dias a España, quando se perdio el baxel, en q
venia embarcado el siervo de Dios, cerca de
playa de Setubal en el Reyno de Portugal, c
yo suceso queda sumariamente referido en
capitulo sexto del primero libro desta histor
Reservè de intento para este, que es su prop
lugar, las circunstancias maravillosas de aq
naufragio, y la causa de averle Dios perm
do, que fue la iniquidad de los navegantes.
Capitan pues, y los demàs interesados de la C
ravela, en que el siervo de Dios venia por
crivano de ella, le pidieron, que diesse testim
nio, y no verdadero, de que se avia perdi
alguna cantidad de corambre de que traia
carga el baxel. El siervo de Dios con su lin
juicio, y razones eficazes se escusò; instar
ellos con promessas, y al fin con amenazas, y
semejante conflicto levantò a Dios su afligi
coraçon, y a Maria Santissima las manos dizie
do. *Señora, pues aora avia yo de ofender a vuestro San*
tissimo Hijo, y mi Señor Iesu Christo por tan vil interes
Pues no basta ya quanto le he ofendido? Esso no, Señora

Mad

Madre mia, dadme valor, por que aunque pierda mil vidas, no he de dezir la menor mentira en ofensa suya.

Al punto se armaron los elementos viento, y agua, y tocaron a la vengança de la ofensa de Dios, y con tormenta desecha se hizo la Cavela pedazos, y se perdio la mayor parte de la hazienda. No pereciò ninguno de los naufragantes, vsando Dios con ellos de su misericordia; sin duda por el acto heroyco, que hizo el siervo de Dios, quando hallandose el baxel en lo mas recio de la tormenta antes de perderse, pidio, que le arrojassen al mar, para que se aplacasse el justo enojo de Dios. Despues que este venerable varon le diò la tabla en que iba al pobre hombre, que se la pidiò ya casi ahogado (como ya diximos) quedò luchando con lo furioso de las olas, y tan sin alientos, sin esperança alguna de escapar la vida a diligencias humanas, que recurrio a las Divinas, y en aquel conflicto con tiernas ansias implorò el socorro de la Soberana Reyna del Cielo su amante Madre, y Protectora: caso raro! Al punto sintio el siervo de Dios, que le asieron de vn brazo, y se hallò milagrosamente libre de aquel evidente peligro en la playa de Setubal. Doña Sancha de Nebrija respondiendo a la pregunta 5. del processo, dize. ¶ Que siempre que el siervo de Dios hazia memoria deste caso

con animo agradecido repetia estas palabra
Bendita seais, Señora, que en vuestro dia me auia de s
ceder tanto bien. O gran Señora! Quien sino vos me p
dia librar de tanto mal! Como que se le partia
corazon en agradecimientos à Maria Santiss
ma, en cuya fiesta (como lo dà a entender
siervo de Dios) recibio el referido beneficio: n
hallaba palabras con que explicarlo. Sean engra
decidas para siempre las misericordias desta pia
dosissima Madre, y Señora nuestra.

CAPITULO VIII.

VISIONES CELESTIALES, Y DIVINA revelaciones, que tuvo el siervo de Dios Fray Antonio de San Pedro.

37 EN la gran sala de Oracion es don
de suele Dios estrecharse tanto cõ
las almas, que las llega a favorecer con visione
Celestiales, y Divinas revelaciones, y siendo es
tas proprias del don de la Oracion, ponemo
en este lugar las que tuuo el siervo de Dios Fray
Antonio de San Pedro. Tuvo muchas visio-
nes intelectuales è imaginarias, y no pocas cor-
porales, en que vido diversas vezes, y en diver-
sas formas a Christo nuestrro Redemptor, que
regalandose con el le hazia notables caricias, y

recrea-

ecreaba todos sus sentidos exteriores, para que udiesse dezir con el Apostol San Juan. *Que via oido, lo avia visto con sus ojos, y tocado con sus anos.* No se puede en esta parte hablar con nayor claridad, por ser grande el recato con ue este siervo de Dios vivio, *ocultando* conforne al consejo del Arcangel San Rafael, *el Sacramento del Rey.* Si alguna vez revelaba cosas deste enero, era con tanta confusion, que apenas deaba se hiziesse entero concepto de lo que deia, y esto solo a sus Confessores, y con precisa ecessidad propria, ò agena. De lo que ellos dieron, y en particular el Padre Fray Jorge de an Joseph, que fue el que mas intimamente irigiò las cosas de su alma, se infiere todo lo icho.

D. Ioan. 1. Epist. Capit.

Tob. cap. 12. n. 6.

38 Hablando pues el dicho Padre Fray orge de las revelaciones de nuestro siervo de ios, dize lo siguiente. ¶ Siempre tuvo, y ha enido por ciertas las dichas visiones, y comuicaciones ser de buen espiritu, porque veia en siervo de Dios los efectos admirables de huildad, y conocimiento proprio, y con particur cuydado, y curiosidad este testigo examina el espiritu del dicho siervo de Dios, y las pabras, que en significarlo tenia, y hallaba segun doctrina de los Santos, y Theologia mystica, r buenas: y que muchas vezes mirando este

testigo

testigo con cuydado al siervo de Dios, quand
venia a comunicarle las cosas del espiritu, y a
via salido de la Oracion, le veia con particu
lar resplandor en el rostro, que le causaba her
mosura, y a este testigo admiracion, y enten
dia, esto procedia de la proxima comunica
cion, que tenia con Dios. Hasta aqui son pa
labras del dicho Padre Confessor del siervo d
Dios, de cuyas venerables prendas dexamos he
cha rela cion, y no la haze menor su espiritua
lissimo libro intitulado. *Buelo de Espiritu.* D
que se han hecho muchas impressiones, y a
presente se dessea, porque ninguno de sus libro
se halla: tan admirable es la doctrina, que con
tiene, que el que le ha llegado a conseguir, l
guarda como joya muy preciosa. He querid
referir estas palabras primero, que trate de su
admirables visiones, para suponer lo primero
que no tienen fè, y lo segundo, que no tiene
duda: no tienen Fè Diuina, porque no estàn po
la Sede Apostolica canonizadas; pero no tiene
duda humana, porque estàn acreditadas con ra
ras, y excelentes obras nacidas de vna humilda
profundissima, y de admirables virtudes exami
nadas de doctos Padres de espiritu. Todo l
qual dexa en los animos vna humana certez
de que son Celestiales, y Divinas todas estas vi
siones.

Llam

39 Llamò la Real Chancilleria de Granada al ſiervo de Dios (por el admirable caſo, qu en el capitulo 17. de la caridad dexamos eſcrito) llamado pues a la Ciudad de Granada de la Chancilleria de aquella iluſtriſsima Corte, por aver roto la Proviſion Real, que traìa el Receptor contra Don Nuño de Villavicencio: caſo que aſombrò a todos admirando, que vn humilde Leguito tuvieſſe mano para romper papeles, y firmas Reales. Eſte ſagrado impulſo fue acuſado como atrevimiento en aquella Corte. Mandaron, que pareciera en ella el ſiervo de Dios: fue notificado eſte mandamiento al Reverendiſſimo Fray Ambroſio Machin de Aquena General entonces de las dos Familias Calçada, y Deſcalça; y juzgando, que, el que avia tenido alientos para romper vna Provicion Real, ſeria perſona grave, le embiò vna muy autentica patente mandando, que el Padre Fray Antonio de San Pedro, &c. viſtas aquellas letras ſe preſentaſſe en Granada; y encarga, que el dicho Padre Fray Antonio de San Pedro ſea llevado con toda decencia, y regalo. Notificaronle eſtas letras al ſiervo de Dios, y al oirlas ſe rìo mucho de ſi miſmo, deſpreciò ſus proprias autoridades, y tuvo por cierto, que aquella licencia del Reverendiſsimo no hablaba con el, porque ni èl era Padre, ni Fray Antonio, ni merecia ir con regalo

galo sino ser llevado al infierno por sus pecado
y a qualquiera parte arrastrado : y en fin ju
gando con profundissima humildad, que aqu
lla licencia no era para el, respondiò al Rev
rendissimo, que èl no era Padre, ni Fray Ant
nio, sino la misma nada, digno de infinitos ca
tigos; y que si su Reverendissima le conocier
le tratara como lo merecia la gravedad de s
culpas, y firmò la carta (como siempre se firm
ba) Fray Nada.

40 En este tiempo intermedio ya aui
mestros Religiosos del Convento de Granad
tenido noticia de todo el caso, y dadola de l
altas virtudes de nuestro Venerable herman
assi al Reverendissimo Padre General, como
Presidente de aquella Real Chancilleria, qui
era entonces Don Francisco de Morales; y
el animo de los dos se encendieron vivos desse
de ver, y comunicar al siervo de Dios. El Pr
sidente de la Audiencia escriviò al Reverendi
simo General, y el General embiò su licenci
diziendo. *Mandamos al Hermano Fray Nad
que dentro de tanto tiempo vaya a la Ciudad de Gr
nada. &c.* Este fue el singular modo de ll
var Dios a su siervo a esta insigne, y noble Ci
dad ; las maravillosas y celestiales visione
que en ella tuvo fueron singulares y peregr
nas. Y por concluir del todo lo que toca a
hist

ſtoria de eſte caſo: fue el Siervo de Dios a Gra
da, los Oydores de aquella Real Audiencia
ſſeoſos de conocer a tan admirable varon, lo
maron a Eſtrados, fue a ellos obediente el
rvo de Dios, y muy conſolado por ſer llama-
como reo al juizio de los hombres. Pregun-
onle: que porque avia roto la Proviſion del
y? A que reſpondiò el venerable varon con
lezible humildad, los ojos pueſtos en el ſuelo.
mpi la Proviſion del Rey de la tierra, porque el Rey
os Reyes, y Supremo Emperador de los Cielos que-
que huvieſſe paz en la Republica de Oſſuna. Pues
le fue el motivo (le dixo el Preſidente) *andad Pa-*
, y mirad que os damos licencia para que rompais
tas Proviſiones como pazes hizieredes en las Republi
Aſsi reſperò la Chancilleria, y aquellos ſeño-
graviſsimos la ſantidad, aun no baſtantemẽ-
onocida del Siervo de Dios Fr. Antonio de
Pedro: que aun en las mayores alturas del
ndo ſuele hallar devidas eſtimaciones la vir-
, y en la mayor elevacion llega a ſentar ſus a-
la ſantidad. Fueſſe confuſiſsimo a ſu Convẽ-
oidiendo a Dios deſcubrieſſe al mundo las in
tas miſerias ſuyas, y no le permitieſſe tanto
ẽaño; como que a èl, ſiendo tan gran peca-
ſle tuvieſſen por virtuoſo.

41 Entrando pues en las revelaciones, que
o eſte gran Siervo de Dios, demosle el pri-

mer lugar a la que su Confessor el dicho Pa
Fray Iorge de San Ioseph se le dà en la vida,
nos dexò manuscrita, y que le sucediò estand
Siervo de Dios en altissima oracion en el C
de nuestro Convento de la Ciudad de Granad
doze de Mayo, año de 1621. la qual refiere di
Confessor en la forma siguiente. ¶ Tuvo
chas visiones, y revelaciones, como tengo di
y dirè vna particular: y fue, que estando en
cion, quiso nuestro Señor comunicarle la rev
cion, que dirè abaxo: el Siervo de Dios co
siempre se humillaba, dixo. *Señor yo no soy dign*
que me comuniqueis cosas sobrenaturales. A mi Se
A la nada? No: pues no merezco estar a vuestros
y vos por vuestra bondad infinita me consentis, qu
arroje a ellos: aqui quiero estar, y las revelacione
municadlas vos a vuestros siervos, no merezco otra
sa que infierno. Passò el Siervo de Dios muy fa
sos coloquios cò su Magestad a este modo: a
nuestro Señor le dixo. *Yo quiero hazerte esta*
ced, aunque tu no la merezcas. Quedò este varon
lestial suspendido, no de manera, que se ena
nasse, sino con las potencias no habiles para
mar razones, mas muy vivas para lo que
le comunicaba, y por vision inferior viò salir
Purgatorio el alma de la Magestad del Rey
pe tercero acompañada de quatro Angeles.
las cinco de la tarde, y vn quarto, y tres minu

i se lo dio a entender nuestro Señor, y que a
e mismo tiempo enrraba aquella dichosissima
na a gozar mejor corona de gloria. Dixome el
ndito hermano, que avia visto el alma del Rey
s resplandeciente que el Sol. Esta revelacion
minè con todo cuydado, y hallè (segun los
tos y Maestros espirituales dizen) parecer de
en espiritu, porque los efectos pregonabá ser
os el que obraba en su bendita alma. Hasta a-
el Padre Fray Iorge; y llegando a averiguar
empo, que el alma de esse piadosissimo, y Ca
co Rey estuvo en el Purgatorio, se hallò, que
os avia estado en èl quarenta y dos dias: porq̃
icho Rey muriò a los vltimos de Março, y la
rida vision fue a doze de Mayo con las cir-
stancias de horas, quarto, y minutos, que que
referidos.

42 En la misma Ciudad, y en el mismo mes
Mayo del dicho año de 1621. a veintiocho
de el vispera de la vispera del Espiritu San-
ia, en que se cumplieron diez y siete años de
dmirable conversion a nuestra Santa Fè del-
o el Siervo de Dios de tener infinitos coraço
para darle a su Redentor Iesu Christo infini
gracias por la no merecida misericordia de
le traìdo al rebaño de su Iglesia; y rogando-
su Magestad, que pues a èl, siendo su mayor
migo, le avia sacado de tantos yerros, fuesse

servido de sacar de las penas del Purgatorio l
almas de tantos amigos suyos, como alli pad
cian: entonces (caso admirable!) viò a todas l
almas del Purgatorio, que del salian para la gl
ria, y a Dios, que le dezia. *Porque oy se cumplen l*
diez y siete años de tu conversion a mi gracia, he libra
a las almas todas de las penas que en el Purgatorio p
decian. Esta vision dexò escrita tambien el Pad
Fray Iorge Confessor del Siervo de Dios; y añ
de, que cada alma, que salia del Purgatorio, viò
dicho venerable hermano llevaba a su lado
Angel, que avia sido acà en esta vida de su Gu
da; favor porque diò muchas gracias a nuest
Señor el Siervo de Dios, y dezia èl, era de las m
yores mercedes, que Diòs le avia hecho.

43 Doña Geronima Hurtado Monja en
Convento de la Concepcion respondiendo a
preguna 16. de la informacion de Ossuna, dize
el Padre Fray Francisco de la Santissima Trin
dad Confessor vn tiempo del Siervo de Dios s
firiò, que estando oyendo Missa en vn Altar p
vilegiado, le dixo Dios a su Siervo: pideme p
las almas de Don Geronimo de Prada, y D. Iu
de Cueto, que avia poco, que avian muerto.
Siervo de Dios le esculò cò la acostumbrada h
mildad. Pues yo, Señor, que valgo para pedir o
A mi me dezis esso? A los Padres del Convent
Señor, que son santos, dezidlelo, no a mi que so

gra

an pecador. Bolviole Dios a mandar, que pi-
ese, y obedeciendo dixo. Yo os suplico, Señor,
or vuestra Santissima Pasion, que les hagais
ercedes; y entonces viò salir la alma de D. Ge-
nimo de Prada muy resplandeciente. Admiro
el siervo de Dios, y dixole su Magestad. No
es que padeciò muchos trabajos, y necesidа-
es con paciencia, y fue amigo de tu amigo D.
rnando.

44 Quando fue el siervo de Dios a Grana-
, sintieron todos sus devotos notablemente su
sencia, muy en particular Doña Maria de Esla
, que como mas atormentada de males temia,
ue en faltandole nuestro bendito hermano, le
olverian todos. Pidiole a la partida, que no le
ltara en sus oraciones, y respondiole el siervo
e Dios. *No quiera Dios, que yo le falte a v.md. bus-
eme en la Llaga de su Divino Costado, que aunque
oy tan malo, es tan bueno Dios, que me tiene en ella:
squeme alli, que alli me hallarà.* Fuesse el Vene-
ble hermano a Granada, y la buena de la seño
, no faltando en la Oracion, jamas faltaba de
scar al siervo de Dios en la Llaga de su Costa
o: alli iban sus suspiros, alli llegaban sus inte-
ores ansias, y alli sus peticiones eficazes. Mani
stole su Magestad en Granada el cuydado con
ue le buscaba su devota Doña Maria, vido muy
ien su siervo en aquel amorosissimo Costado

de

de Dios hombre las anſias, con que la Buena
ñora entraba en ſu Sagrada Llaga a buſcarl
porque luego, que bolvio a Oſſuna el ſiervo
Dios, fue a caſa de Doña Maria, la qual dize aſ
Vino muy alegre, y encendido el roſtro, y dix
le a eſta teſtigo. *Valgame Dios, ſeñora, tanto con
me llamaba v. md. de dia, y de noche en la Paſsion
Chriſto nueſtro Señor.* Coſa que admirò a eſta teſ
go. Haſta aqui la dicha Doña Maria hablan
deſte caſo con la admiracion, que deve tener
de que ſiendo ſu Oracion, y el llamarle en la P
ſion del Señor, todo acto puramente interior,
ſupieſſe el ſiervo de Dios, que no pudo ſer ſin
ſu Mageſtad ſe lo revelaſſe.

45 El albergue amoroſo, donde el alma d
te gran ſiervo de Dios tenia ſu deſcanſo, y ſe a
pacentaba al medio dia de ſu interior recogimi
to, era la Santiſsima Llaga del Coſtado de nue
tro Señor Ieſu Chriſto, en ella deſcanſaba de ſu
ordinarias fatigas, en ella ſe eſcondia del mun
do, y de ſus peligros, y en ella tenia ſus mayore
delicias, y regalos. En eſta Sátiſsima Llaga pue
vivia el ſiervo de Dios, y no ſolo ſe le aparec
Dios en ella, ſino en ella ſe apareciò el ſiervo d
Dios a muchas perſonas. Y dexando muchas a
pariciones, que deſpues de muerto ha hecho
muchos devotos ſuyos; porque aunque ſe refie
ren comunmente, no ſe han podido averigua
de

e raiz, y con la solidez con que estas gravissi-
mas materias se deven escrivir, passo solo a refe
r la vision, que este varon admirable hizo a Do
a Ana de Melgar aun estando vivo. Refierelo
misma dicha señora por las palabras siguien-
es. ¶ Avrà dize tres años poco mas ò menos, q̃
viendo de ir el siervo de Dios a la villa de Ar-
nidona por mandado de sus Prelados, se despi
ò desta testigo, la qual le dixo. *Padre Fray An-
nio, quando nos hemos de ver?* Preguntole si avia
e ser largo el viage, y el siervo de Dios Fr. An-
onio de San Pedro le respondiò. *Busqueme en la
asion de nuestro Señor Iesu Christo, que alli me ha-
rà en esta ausencia.* Y despues desto estando vn
ia esta testigo recogida en su oracion, sin acor-
arse del siervo de Dios, meditando en la Passió
e Christo Señor nuestro, viò interiormente, q̃
staba el siervo de Dios Fr. Antonio de San Pe-
ro asomado por la Llaga del Costado de Chris
o nuestro Señor, con lo qual quedò esta testigo
muy consolada, y admirada de ver quanto ama-
a Dios a su siervo, que le hiziesse tan señalado
avor, y que viesse cumplido lo que el siervo de
Dios le avia dicho. Y quando el siervo de Dios
quiso morirse, le preguntò esta testigo, que don
de le hallaria? Y le respondiò: que le buscasse
iempre en la Passion de Christo nuestro Señor.
Y que en vida del siervo de Dios, y despues de

su

tener tan leuantada oracion, y tan continuas la
mercedes, que en ella recebia de nueſtro Seño
con viſiones, y otros regalos, que le eran comu
nicados. Haſta aqui el Padre Fray Iorge en la
da manuſcrita del ſiervo de Dios; y proſiguien
do en eſcrivir ſus viſiones, refiere la ſiguiente.

47 Fue pues, que eſtando vn dia en oraci
fue ſuſpendido en vn ſueño de potencias mu
profundo, en el le dixo el Señor. *Quieres, hijo, v*
mi gloria? Señor (reſpondiò el ſiervo de Dios) *p*
ra mi baſtame veros con los ojos de la Fè en el Sant
ſimo Sacramento del Altar, demas que yo no ſoy dign
que vos, Señor, me moſtreis vueſtra gloria: baſta q
ſiendo yo el poſtrero de todas las criaturas, y el mas m
de los que eſtan en el infierno, me ſufrais vos por vue
tra bondad a vueſtros pies. Yo quiero (le reſpondie
que veas lo que aora te moſtrare. Luego fue arreb
do en eſpiritu, y viò con los ojos del alma v
ſartèn llena de azeyte pueſta ſobre las braſas,
donde ſalio mucho humo; y preguntandole
nueſtro Señor. *Que ſignificaba aquello?* Le fue
pondido. *Eſte humo ſon tus pecados, que al fuego*
mi amor ſe huyen como humo, y ſe purgan con el fue
Pues Señor (dixo el ſiervo de Dios) *tan poco hu*
mi alma, ſiendo tan mala? Quedoſe vn rato aten
do a la grandeza del amor de Dios ſufridora
tantos pecados, y a la vil raſtra, que dexan ſie
pre en vn alma; pues de llorarlos, y lavarlos

fuente de la penitencia, es neceſſario freirlos
azeyte para purgarlos.

48 Eſtando pues en eſta profunda medi-
ion, le llamò ſu Mageſtad a mas alto miſte-
. Viò vn Trono muy reſplandeciente ſembra
todo de diverſidad de precioſiſsimas piedras,
e arrojaban de ſi mucha luz, y ſobre el Tro-
viò a la Mageſtad de IeſuChriſto Señor nueſ
cercada de reſpládor de gloria inacceſsible;
cuyo reſplandor recebia el alma del Venera-
ſiervo de Dios tan grande abundancia de
vidad, que le parecia a el, que toda ella eſta-
reboſando aguas de Divina dulçura. Viò jun
a eſte Trono copioſos exercitos de almas lan
cantando Divinos motetes, y ſuaviſsimas cá
nes en alabança de aquel gran Señor. De to-
eſto le reſultaba al alma de nueſtro bendito
rmano vnos toques Divinos embueltos en ad
rables inteligencias de los miſterios de Chriſ
de q̃ le reſultaba gozar de vna Celeſtial dul-
a, y de vn ſuaviſsimo nectar. Preguntole
riſto nueſtro Redentor. *Quieres, hijo, oir lo que*
piden los juſtos de la tierra? Pues oye. Comença-
luego aquellos eſpiritus bienaventurados a
tar, diziendo. *Padecer, padecer, padecer por*
iſto pedimos. Al oir vozes tan Divinas y letra
Soberana, prorrumpieron las anſias de nueſ
Venerable Antonio en acópañarlas en ella,

diziendo tambien. *Padecer, padecer, Señor, yo qui*
ro por tu Diuino amor. Subieronlo mas arriba, y
viò el miſmo Trono, y en el ſentado Iesu Chriſ
to, y vn Coro de Puriſsimas Virgines le canta
ban alabanças Diuinas. Bolviòle a dezir el Se
ñor. *Quieres oir lo que me piden los juſtos de la tierra*
Pues oye. Al punto començaron aquellas Virgi
nes Santas vna dança muy concertada y admi
ble, que acompañaban con ſonoros, y dulciſs
mos inſtrumentos, y la letra que cantaban co
ſuaviſsimas vozes, era dezir. *Padecer, padecer, p*
decer por Chriſto pedimos. A cuya ſuavidad le qu
do el ſiervo de Dios en vna profunda quietud
do transformado en Chriſto con vnos efect
Divinos y creciditsimos deſſeos de padecer, y
tos le duraron haſta que paſſò de eſta vida a
eterna.

49 Eſta viſion (dize ſu Confeſſor) que ſe
revelo el ſiervo de Dios con todas las circunſ
cias referidas; y tambien a algunas perſonas
dolas afligidas con trabajos ſolia contarla,
ziendo, que avia acontecido a cierta perſona
en el modo de dezirla ordenaba Dios, que tal v
ſe deſcuydaſſe diziendo. *Reſpondi yo entonce*
nueſtro Señor: Padecer quiero. Mas luego, que re
raba en la inadvertencia, la enmendaba ſu h
mildad lo mejor, que podia. Seis ſon los teſtig
que en el proceſſo de las informaciones depo

verle oìdo esta vision en la forma que acaba
s de dezir.

;o En el capitulo diez y siete de la cari-
del Siervo de Dios dexamos escrita la que e-
citò con vn pobre llamado Iuan Calero, a
en le lamiò las llagas. Estando despues en o-
on vido a la Magestad de Dios, que le llama-
y con sus mismas manos vestia a su siervo la
ola de la alegria, y vna capa de alto brocado.
dose assimismo, que de las manos de Dios sa-
vestido, y con vn pajecito, que le acompaña-
en el premio: este fue sin duda el siervo de
os Don Fernando de Vega, que le acompañò
aquella obra de tanta caridad, y assi aora tam
n le acompañaba en el premio. Al verse el ve
rable varon tan ricamente vestido y de la ma-
, que hermoseò vistosamente a los Cielos, y as
mismo tan humillado, y tan rodeado de pro-
ndissimas miserias, le dixo a Dios. *Pues Señor
ni? Quien soy yo? Quien eres tu? Si miras mis infini-
pecados, como no me castigas? Tanto bien a quien
nto te ha ofendido? Mas (ò infinita bondad!) que no
ras mis culpas, sino a ti mismo te miras para hazer-
a mi bien, aviendo sido tu perseguidor. Por què, Se-
r Dios mio, a mi tanto bien?* Y respondiole Dios.
*orque lamiste las llagas a Iuan Calero, y sacaste en tu
stro la materia, te enciendo yo de tantas luzes el res-
o; y porque te quitaste para vestirle la camissa, te visto*

yo

yo esta ropa de gloria; y a esse que te acompañò, y le
al pobre el vestido, quiero yo por mu infinita miseric
dia, que te acompañe en la gloria. Bolviole el Sie
vo de Dios a su nada, reconociò la grandeza i
finita, admirò la mano Divina quan corta es
los merecidos castigos, y quan larga en los
merecidos premios. Esta vision refiriò el Sier
de Dios a Doña Maria de Eslava, para que con
tan grande caritativa le ayudara en el socorro
los pobres; y para fervorizarla mas en el serv
cio de vn Dios, que llega a premiar tan cort
servicios con tan superabundantes mercedes. R
firiòsela en tercera persona, dissimulando qua
to pudo la suya; pero como la dicha señora est
ba diestra en conocer los dissimulos de nuest
Siervo de Dios, conociò bien quien era el pobr
quien el regalado de la mano de Dios, y quien
que le acompañò en el favor, y en el regalo Di
no. Y cuenta esta revelacion en el proceso de l
informaciones, respondiendo a la pregunta 9.

51 Quiero dar fin a esta materia de la dul
ra de estas visiones con otra, que tuvo el Sierv
de Dios de mucha penalidad, porque no dexa
de tener algun agrio tanto dulce, y algun sus
tanto Cielo. Fue pues, que estando el Siervo
Dios en el Coro de nuestro Convento de Gr
nada en sus altas y Divinas meditaciones, viò
Demonio muy sentado, y muy de espacio en

iſmo Coro (que no ay lugar Sagrado, que reſ-
ete eſte enemigo.) Viòle el Siervo de Dios, y
onociòle, y no hizo caſo de el, ni ſe aſuſtò, ni le
miò: que el que ſe halla armado con el eſcudo
e la Oracion, ni a todo el infierno teme. Vien-
oſe el Demonio deſpreciado, tambien diſsimu-
ò como aſtuto: començò a hablar, y a pregun-
rle, por obligar al extatico hermano, que le reſ
ondieſſe; pero ni el Siervo de Dios le mirò a la
ra, ni le reſpondiò a pregunta alguna. Mas vo
itando zañas, y deſembolviendo furores le di-
o al Siervo de Dios. *Pienſas tu, que vna Beata, que*
à en eſta Ciudad, y haze vnas Cruzes de caña, es ſan
? pues no lo es. Dixole otras coſas el Demonio
on rabia, y haziendo burla del Siervo de Dios;
ero el admirable varon a todo callaba, y ſe reìa
e el; y entonces el Demonio le replicò. *No me*
eſponde? Pues para entrar bien en la oracion, es lo
ue mas agrada, el entrar por la Paſsion de Chriſto?
Con que viendo el Demonio, que el Siervo de
Dios a nada le reſpondia, y que perdia tiempo, ſe
ue corrido. Y preguntandole ſu Confeſſor, que
orquè no le avia reſpondido algo a tan imper-
nente enemigo, diò vna eſpiritualiſsima razon,
iziendo. *Que al Demonio no le avia de reſponder na*
ie a nada que dixeſſe; aſsi èl ſe và corrido, y en vez
e derribar, aprovecha al que tienta. No ay que dar
e oìdos a tan aſtuto enemigo; que la ſierpe para

no

no escuchar las vozes del encantador, se tapa l
oìdos: esconda el alma los suyos para no oìr l
silvos de la serpiente, que por averle dado la p
mera muger los suyos se perdiò a si, y nos pe
diò a todos. Esta en fin es, Catolico Letor, la a
tissima oracion de este gran Siervo de Dios, s
ardentissimas devociones, y sus visiones celesti
les: no dudo, que tendria otras muchas mas, q
dexò sepultadas al olvido su profunda humi
dad; pero las referidas dizen en si mismas qua
Divinas son, quan sin engaño fueron, quanta s
la alteza de sus doctrinas, y quan sin escrupu
pueden atenderse.

CAPITVLO IX.

DON DE PROFECIA DEL SIERVO D
Dios Fray Antonio de San Pedro.

52 EL Papa Bonifacio Nono en la B
la de la canonizació de Santa B
gida declara, que desde el principio del mund
en el tiẽpo de Christo, y de sus Apostoles, y has
q̃ llegue la fin del mundo ha avido, y avrà Pr
fecias, visiones, y revelaciones, porque (segun
Apostol) a vnos le dà gracia de hazer milagro
a otros de Profecias, y a otros se les comunica

D. Paul. 1. ad Corim. 12.

otro

ros dones. A nuestro siervo de Dios Fr. Anto
o de San Pedro tienese por sin duda averle da
Dios espiritu Profetico, como se colige del
ocesso de sus informaciones, y por otros testi
onios, que en la fè humana suelen tener buen
gar; si tuvieran el apoyo de la Suprema Cabe
de la Iglesia, se les deviera el credito y vene-
cion, que requieren cosas tales; pero Dios se-
lervido, que le tengan algun dia, quando este
an siervo suyo goze en la tierra los honores
vidos a sus excelentes virtudes. Muchas Pro-
ias se refieren del siervo de Dios, algunas van
repartidas por el cuerpo desta historia; aqui
emos noticia de las que constan del processo
las informaciones, y sea la primera la de Don
ño de Villavicencio, repetidas vezes citado
este libro.

53 Tenia este Cavallero en Ossuna vn pley
riminal con cierto hombre del estado llano;
le fue a querellar a la Real Chancilleria de
nada; la qual despachò a vn Alguazil de Cor
ara que prendiese al dicho Don Nuño, y le
vasse a Granada. Metierole de por medio dos
valleros del Lugar para componer a los dos
yteantes; llegaron a ofrecerle al ofendido la
tidad de trecientos ducados, porque se ba-
le de la querella, y perdonasse la injuria (que
era el pleyto) el hombre llano pedia mas cá

tidad; buſcò Don Nuño al ſiervo de Dios, qu
era ſu vnico refugio en ſus mayores tribulacio
nes, diòle cuenta del caſo, el varon de Dios tod
encendido en el fuego de la caridad, le reſpon
diò las palabras ſiguientes. *Señor Don Nuño, pu
el ſantico no quiere concierto, vaya v.md. preſo a Gr
nada, y confie en la Paſsion de nueſtro Señor, que no
ha de coſtar mil y quinientos reales, y aquellos ſeñor
le han de hazer mucha merced, y lo han de deſpach
con mucha brevedad, y bolverà v. md. dentro de oc
dias, y tal dia* (ſeñalandole qual) *le eſpero a la pu
ta de mi Conuento a las cinco de la tarde.* Alentado
dicho Don Nuño con eſtas palabras del ſierv
de Dios, que las veneraba como de vn oracu
Divino, fue a Granada, y al punto le tomaro
la confeſsion, y le dieron la Ciudad por carc
y a otro dia en fiado le ſoltaron con que die
quatro ducados de depoſito. No dixeró nada
tra el dicho Don Nuño los Iuezes; pero a inſta
cia del Fiſcal le mandaron dar mil reales a la p
te, que con los gaſtos del camino, y del pley
aun no llegò la coſta a los mil y quinientos re
les, como el ſiervo de Dios lo avia dicho. Y e
do ya deſpachado tan en breve, y tan a guſt
no le hizo detener la liſonja de aquella hermo
Ciudad, que ſiendo todo eſto ſucedio por tie
po de Primavera, combidaba a gozar la va
dad florida del tiempo, q̃ en aquel viſtoſo P

quanto se puede dessear. Saliò en fin gustoso,
bié despachado de Granada de buelta de Osſu
,donde llegò poco antes de las cinco de la tar-
, y cerca del Convento de mi Señora Santa
na, y antes de llegar dixo a dos criados, qué
acompañaban, fuessen por dicho Convento,
e les avia de estar esperando el santo herma-
Fray Antonio; y assi sucediò, que llegando
Convento salia ya el siervo de Dios alegre, y
cendidissimo el rostro, diziendoles. *Yo ya salia*
guardarlos, y a saber como les avia sucedido. E in-
diatamente dieron las cinco. Hasta a qui re-
te Don Nuño; y añaden algunos testigos, qué
tanta la confiança del siervo de Dios, que sin
er todavia llegado el Don Nuño, con la cer-
a, que tenia de que avia de bolver dentro de
ocho dias, hizo que saliera el Prelado, y con
os Religiosos a recebirlo: y otro añade, que
iò con vn bucaro de agua, y algunos dulces
a regalarlo. El mismo caso, y casi con las mis
s circunstancias le sucediò a Don Pedro de Es
a y Sayas Cavallero notorio de Ezija, que im
tandole la muerte de Don Pedro Castillo, se
muy afligido, preso, y maltratado; y el siervo
Dios Fr. Antonio de San Pedro le aconsejò,
e se presentasse en Granada, y que no dudasse
e le sucederia muy bien: y assi le sucediò del
smo modo, que a D. Nuño de Villavicencio.

54 Don Garcia de Valderrama Cavalle
cuerdo, y generoso de Osſuna, y ya otras ve
referido en eſta hiſtoria, no teniendo toda
conocimiento de la gran virtud de nueſtro ſi
vo de Dios, diò (por particular y Divina pr
dencia) en ſentir, que entraſſe el Venerable h
mano en ſu caſa: mas como viò el afecto, q
toda ſu familia le tenia, lo diſsimulaba: mas
pudiendo vn dia proſeguir con el diſsimulo,
piò el ſilencio, y le dixo a Doña Maria de Es
va ſu muger. *Para que entra tanto eſte Religioſo
caſa?* Con eſto diò a entender el ſentimiento a
muger; pero todos los de la familia confeſſa
que de ninguu modo lo pudo entender natur
mente el ſiervo de Dios, por hallarſe a la faz
en otra ſala viſitando a Doña Antonia de Say
hermana de la dicha Doña Maria de Eslava
las quales ſeñoras deſpues les dixo. *Ora ſien.e
ſeñor Don Garcia, que yo entre en ſu caſa: Pues ve
po vendrà en que no ſolo no lo ſienta, ſino que me r
gue, que venga a ſu caſa, que coma, y que duerma,
en ſu caſa me cure. Sea Dios bendito.* Paſsiò algun
po, y fueſſe cumpliendo tan a la letra la profec
de el ſiervo de Dios, que el miſmo Don Gar
confieſſa de ſi, que no ſe hallaba ſin el, que
rogaba viniera a ſu caſa, que tenia a grandi
ma dicha quando venia, que quando eſtaba e
fermo lo traia, que le curò varias enfermeda

y

en fin el tiempo se trocò, y el coraçon deste Ca
lico Cavallero de calidad, que el que antes le
iguſtaba por verle entrar en ſu caſa, no tenia
ſpues mas guſto, que verle entrar en ella, te-
endo por la nobleza mayor de ſus armas los
drajos de vn humilde Leguito: yentonces ſe
nia por Cavallero mas calificado, quando al
rvo de Dios le ſervia de enfermero. Aſsi exal-
ſu Mageſtad la virtud.

55 Don Fernando de Vega enfermò gra-
mente de calenturas, y con ningun remedio
e le aplicaban los Medicos mejoraba. Vino
Siervo de Dios a viſitarle, y con aquella diſ-
etiſsima gracia, que tenia le dixo. *Ea, ea no ſe*
ija, que no le ha de dar mas terciana, que de algo le
de ſervir ſer amigo de los Padres de mi Señora San
Ana. Aſſegurôſe tanto Don Fernando en la
labra de ſu fiel amigo el venerable Fray An-
nio, y tuvo por tan cierto ſu pronoſtico, que
ſde entonces començò a tratarſe como bue-
o, y ſano, comiendo peſcado, y beviendo quan
agua queria; y aunque los medios eran tan
ntrarios, la palapra de Dios dicha por ſu Siers
o fue tan eficaz, que ſe le quitaron las terciana-
tonces. Pero el dia ſiguiente ſe confirmò el
onoſtico, y ſe redoblò la maravilla, pues quiſo
os, para que no ſe penſara, que avia ſido falte
l don de Profecia en ſu Siervo, el bolverle al-

guos

gunos dias despues las tercianas a Don Fernando, revelarle que se le avian de quitar entonces, y que le avian de bolver despues. Este dia le dixo a Don Fernando, que se le avian de quitar las tercianas, y el dia siguiente le dixo: que era voluntad de Dios, que le bolvieran por ciertas causas, y razones, que en secreto al mismo Cavallero le dixo; pero que aunque le bolverian, serian con piedad, pues no serian mas que dos, ò tres. Assi lo dixo el Siervo de Dios, y assi puntualmente se cumpliò con no pequeña admiracion de Don Fernando por la milagrosa salud, y por las razones, que de parte de Dios le dixo en secreto. Bendita sea por los siglos su infinita misericordia.

56 En el Convento de la Concepcion de Osuna avia eleccion de Abadesa: y ya son notorias las discordias, que suelen originarse de semejantes elecciones, por hallarse antes divididas las vocales en tantas parcialidades, como son de cada vna las aficiones. Temiase Doña Beatriz Maldonado, que avia de caer en ella la suerte de los votos: temia la eleccion como cuerda; y temia, que la eleccion no fuesse cõ aquella paz, que ella deseaba. Para quietarse en estos temores, embiò a llamar al Siervo de Dios, y aviendo venido, le pidiò con todo encarecimiento la encomendasse en sus oraciones a su Magestad, y le pidiesse, que le estorvasse la eleccion, pues conocia su indig-

dad

d. Consolòla, y animòla el venerable herma-
o, y dixola, que se lo pediria a los Padres de mi
ñora Santa Ana; pero que avia de ser Abade-
, q̃ assi lo queria nuestro Señor. Bolviò de alli
poco tiempo a instarle la temerosa señora, y el
rvo de Dios le predixo, que avia de ser Aba-
sa, y con mucha paz, y vnion de todos los vo-
s, y que no pidiesse otra cosa, porque esta era
voluntad de nuestro Señor. Y puntualmente
cumpliò todo, pues sin faltarle voto, sino el lu
, fue electa la dicha Doña Beatriz en comun
lto de todas las Religiosas Abadesa del dicho
onvento.

57 Don Nuño de Villavicencio, de quien
co ha hizimos memoria, entre varios pleytos
disgustos, que tuvo, entre todos tuvo vno, en
e vn Iuez del Consejo (que entonces estaba en
sluna contra este, y otros Cavalleros) prendiò
Don Nuño en la Torre del Agua, que es la pri
on de los Nobles. Fueron muchas las extorcio
s, y mas los consejos, è instancias, que le ha-
an deudos, y amigos para que se querellasse al
onsejo. El Siervo de Dios Fray Antonio vien-
o a su amigo preso, fuesse a la oracion, y pidio-
a nuestro Señor fuesse servido de remediar a-
uel daño. Acabado de salir de ella, le dixo su
onfessor el Padre Fray Iorge de San Ioseph, q̃
taba muy apretado Don Nuño, y que enten-

dia,

dia, que avia de peligrar mucho en aquel riesg
Padre (le respondiò el Siervo de Dios) *en la or*
cion he entendido, que no le costarà treinta ducados
prision, que no serà el pleyto considerable, y que to
se acabarà brevemente. Llevòle el Padre Fray Io
ge, y fueron ambos a la prision a visitar a Do
Nuño. Dixole el Siervo de Dios muy pocas p
labras, y todas dirigidas a que esperasse en Di
y no se resistiesse, ni defendiesse, ni hiziesse dil
gencia alguna en su defensa; que de otro mod
le costaria mucho, y de este no le avia de cost
treinta ducados. Don Nuño no creyendo a la
mistad, ni al consejo de sus deudos, antes resist
dose a todos quantos le apretaban para que en
biasse proprios a Madrid, solo tratò de hazer
diligencia de obedecer al Siervo de Dios, y
otra, teniendo en sus palabras sencillas mas fè,
confiança en quantos favores pudo darle la sa
gre, y fortuna. Y fue cosa maravillosa, que sin
ber como, la dureza del Iuez pesquisidor se ab
dò, el pleyto se deshizo, la prision se acabò, y r
do no llegò a costar los treinta ducados, como
avia profetizado el Siervo de Dios.

58 Doña Antonia de Fuenllana muger d
dicho D. Nuño señora de todas prendas, y aun
que era de todas virtudes adornada, la de ten
hijos le hazia falta. Tenia de matrimonio diez
siete años, y al passo que crecieron los tiempo
falt

ltaban las esperanças. Avia hecho la buena se
ora todas las diligencias humanas, que le acon
jaron los Medicos, ningunas le aprovechabá,
lupliò al siervo de Dios, como al remediador
nivertal de quantas aflicciones tenian las cria-
ras, el qual encomēdò en sus oraciones a Dios
s peticiones de esta señora. Y viniendo vn dia
n el Padre Fray Iorge por vna calle, que lla-
an de la Carrera, junto de la fuente se parò, y
reguntandole el Padre Fray Iorge para que se
raba? Respondiò el siervo de Dios. *Aora en es-
punto me han certificado, que ha de ser cierto el pa-
Doña Antonia.* Quedose el Padre Fray Iorge
uy confuso, y el Venerable hermano muy me
rado; y como ya tenia noticia indiuidua co-
o Cōfessor suyo del espiritu del siervo de Dios,
llò, y llevole a la casa de Don Nuño: hizieró
visita a Doña Antonia, y mandole, como su
elado (era entonces Presidente del Conven-
dicho Padre) que le dixesse lo que le avian di
o, y el siervo de Dios dixo. *Confie v.md. mucho
nuestro Señor, y en su Santissima Passion, que an-
s de vn año ha de parir v.md. Bendito sea su amor.
aga v.md. vn novenario, que los Padres de mi seño-
Santa Ana la encomendaran a nuestro Señor.* Fue-
onde, a su Convento, y aunque la buena señora
enia certeza en las palabras del siervo de Dios,
caulaba con todo gran duda la esterilidad ex-

perimentada en diez y siete años de matrimo
nio. Bolviò el siervo de Dios, y certificòla ma
y ella dexando las dudas, que tenia de no tene
hijos, creyò verdaderamente las palabras d
siervo de Dios. Al mismo mes se hallò con la f
ta del; y queriendo añadir a los gozos de su pr
ñado el de saber, si pariria hijo, o hija, pregun
tòselo al siervo de Dios, y respondiole. *Encom
endese v.md. a nuestro Señor, y sie, que tendrà sant
co, y santica.* Y replicandole Doña Antonia: n
por amor de Dios, que no quisiera parir dos c
vn vientre, el siervo de Dios no dezia mas, qu
santico, y santica. Con que la buena señora dup
cò el gozo, y creyò de veras todo quanto el sie
vo de Dios le dixo; si bien en tan no esperada
esperanças, y excesivos gozos, le afustaba
entender, que avia de parir dos de vn vientre.
quiso Dios nuestro Señor a los nueue meses sa
carla deste susto, y de los peligros del parto, d
que tuvo felizmente vna niña muy hermosa,
quien en su Bautismo llamaron Maria, y de al
a diez y nueve meses pario vn niño, a quien lla
maron Iuan.

59 Eran Don Nuño de Villavicencio, y t
dos los de su familia tan grandemente devote
hijos de nuestro siervo de Dios, que nada emp
zaban, y nada proseguian sin su invocacion;
D. Nuño tenia vna lamina copiada al vivo del

dmirable varon, quando estaba muerto, y si
e olvidaba en algun viage, en acordandole,
le faltaba su lamina, aunque estuviera dos
nas de Ossuna, bolaia al punto por ella, no
guiendole a dar passo sin el siervo de Dios, ò
o, ò pintado. El Padre Fr. Iuan de S. Damaso
la vida, que estampò deste siervo de Dios, di-
que viò esta lamina en poder de otra señora
lavicencio, que vivia en Ossuna; y que avia
nfessado la dicha señora, que en aquel retrato
ia fundadas sus mayores esperanças, y libra-
su mayor consuelo en la calamidad de los tiẽ
s, que ha padecido, recibiendo milagrosissi-
os favores desta sagrada reliquia. Otra circuns
ncia pondera la dicha Doña Antonia de Fuen
na en esta profecia, y milagro del siervo de
os: y es, que ni antes, ni despues se hizo mas
cñada; de que colige, que fue milagro de la ora
on del siervo de Dios el aver tenido estos dos
jos solos, no aviendo tenido antes, ni asomos
fecundidad, y aviendole cerrado despues, cũ-
ida ya la profecia del siervo de Dios en los dos
jos. Todo es maravilla en los santos, y por
ẽnores circunstancias se coligen sus maravi-
as.

60 Andres de Carleval refiere dos profe-
as del siervo de Dios: vna con vna hija suya,
ue estando desafuzinda, dixo el siervo de Dios

las palabras de Christo Señor nuestro. *Esta en fermedad no es de cuydado.* Y respondiendo el pa dre: claro esta, que no es para dar cuydado el le esta niña al Cielo; replicò el siervo de Dios. *N digo esso, sino que esta enfermedad no es de muerte que presto se levantarà.* Y dize el padre de la enf ma, que desde aquel punto començò a exper mentar la mejoria, y muy en breve sanò. La c tra es: que pidiendole al siervo de Dios encon dasse a nuestro Señor cierto negocio, que se d genciaba mas de sesenta leguas de alli, respo diò. *Esse negocio se efetuarà a gusto, aunque no tan como v. md. desea.* Y fue puntualmente assi, q dentro de breve tiempo le avisaró como se av efetuado, aunque no tan cumplidamente con desseaba.

CAPITVLO X.

PROSIGVENSE LAS ADMIRABLE *profecias del siervo de Dios Fray Antonio de San Pedro.*

61 BArtolomè Delgado enfermò de h dropesia, y de hinchado no pod estar en la cama sino con grandissimas fatig rogole a Francisco Gonçalez platero su amig que le buscasse, y le traxesse al siervo de Dios F

A

ntonio. Fue, bulcòle en el Convento, y traxo-
; hallòle ſentado en vna ſilla, hincòſe el Siervo
: Dios de rodillas, tentòle las piernas al modo
ue ſuele el Medico las hinchazones (diligen-
as, que hazia el Siervo de Dios para diſsimular
s virtudes) eſtuvo vn rato rezando, levantòſe,
dixole al enfermo: *Santico, tendrà gana de ſanar?*
a, pues cure ſu alma primero. Y ſin dezirle mas, le
rometiò el enfermo confeſſarſe aquella tarde, y
urar del todo ſu alma. Fueſſe el Siervo de Dios,
con èl Franciſco Goçalez, que le avia traìdo, y
ſtando ya en la calle le dixo. *Cuyden de aquel en-*
rmo, que no vuirà tres dias. Pareciòle impoſsible,
orque ſe hallaba el enfermo muy alentado; pe-
o venciòſe eſte impoſsible muriendo Bartolo-
ne Delgado antes que ſe cumplieſſen los tres
ias, como el Siervo de Dios lo avia pronoſtica-
o. Y ya que no le curò el cuerpo de la hidrope
a con ſu preſencia, compungiò ſu alma; y con
a profecia de que avia de morir dentro de tres
ias la curò de ſus culpas.

62 Doña Ana de Mirabel Monja en el Cò
ento de la Concepcion eſtaba deſafuziada, y en
an manifieſto peligro, q̃ la lloraban por muerta
as demas Religioſas, y llegando el Siervo de
Dios al torno, le dixeron el grande rieſgo en q̃
e hallaba la vida de aquella Religioſa. El vene-
able varon ſacò de la manga vn pero, y diòſelo

a la

a la Religiosa, que le hablaba, y dixola. *Dele v. md. esse a la señora santica, que està enferma, y digala que se encomiende a Dios nuestro Señor muy de vera que le sea muy agradecida, que la semana que viene levantarà de su enfermedad.* Y fue caso maravillo so, assi el pronosticarle la salud estando tan a lo vmbrales de la muerte, como que començasse mejorar desde que le dieron el pero, que el Sie vo de Dios le embiaba: y a la semana siguien se levantò de su enfermedad buena, y sana, com lo avia pronosticado el Siervo de Dios.

63 El Licenciado Iuan Mendez de Soton yor Presbitero, y Canonigo de la Colegial Ossuna teniendo concedida la gracia de su Pr benda, y aviendo embiado informantes a la E tremadura, y a las Montañas para averiguar nobleza, estaba cuydadosissimo del sucesso, p averle faltado las cartas assi del informante, c mo de los amigos. Con este grave cuydado fue a buscar al Siervo de Dios, hallòle, y pidio con todo rendimiento encomendasse a Dios quel negocio, y le abreviasse la luz de su desp cho. Respondiole el venerable varon. *Encomi dese v. md. mucho a nuestro Señor, que para el Viern que viene tendrà v. md. el aviso que espera.* El mism dia Viernes saliò el dicho Licenciado cō la gr de fè, q̄ tenia en las palabras del Siervo de Di abuscar en los melones gente de Estremadur

y

n la Carrera junto a la misma fuente nueva
contrò a vn hombre, que sin conocerle le pre-
ntò a èl por èl mismo, y conociendole, le diò
pliego de cartas, en que le daban el aviso, y
ena resulta de sus informaciones, como se lo
a dicho el venerable Siervo de Dios Fray An
io de San Pedro.

64 El mismo se hallò de vna gravissima en
medad tan fatigado, que como èl mismo con
la, no tenia otro consuelo mas, que ver la an-
ical presencia de vn hombre tan santo, y be-
e el Escapulario, por conocer a vn tan gran
rvo de Dios. O premio de la virtud! Que quã
por hallarse sin ella, por estar fuera del gre-
o de la Iglesia, era merecedor de riguroso cas
os, y de comunes desprecios; ya Christiano,
igioso, y perfecto, es la veneracion de todos:
e calidad, que añade este testigo: q̃ en la gra-
lad de su enfermedad haia fuerçaz, aun no
iendo ninguna, para levantarse, y hazerle re-
encia, pareciendole, que el respeto a tan ad-
able, y prodigioso varon, le avia de alcançar
Dios el beneficio de la salud. Y es cierto, que
se engañò en sus esperanças; porque su cari-
vo enfermero le dezia: que confiasse mucho
a Passion de nuestro Señor, que aquella en-
nedad no avia de ser de muerte: y fue assi, q̃
viniendo los Medicos en que avia de morir

de

de aquella enfermedad, y el Siervo de Dios, q
no moriria, le engañò la ciencia del mundo, y
certò la sabiduria del Cielo, quedando confirm
do el don profetico de este varon admirable.

65 Don Luis de Sayas y Sotomayor C
vallero del habito de Calatrava, padre de Sor
Leonor de Iesus Maria Prelada, que fue much
vezes de nuestro Religiosissimo Convento
nuestra Señora de Trapana de Osuna gandez
y devocion de sus grandes Duques, y que el a
passado de 1664. fue por Fundadora del Re
Convento de la Concepcion de Madrid, que
Magestad (que Dios aya) Felipe IV. el gran
le fundò a nuestras Religiosas Descalças Mer
narias en aquella nobilissima Corte. Este pu
ilustrissimo Cavallero Don Luis de Sayas co
ciendo por los tiempos, que el que entonces l
zia, y el que pronosticaba, eran malissimos p
sembrar, se determinò a no sembrar aquel a
pareciendole, que en lo que en la tierra se der
masse, se fiaba vanamente a las esperanças. En
ta determinacion estuvo algunos dias, hasta q
se la dixo al Siervo de Dios Fray Antonio: ent
ces èl animandole a la Fè, y a la Esperança, le
xo, que sembrasse, y que fiasse de Dios, y no
la tierra, ni del tiempo, que su Magestad dispo
dria contra todas las temporales experienci
caule muy prospera cosecha. Y fue assi, que

D n Luis de la palabra del ſiervo de Dios
mbrò ſertiliſsimamente, teniendo a gran mila
o alsi el ſer la coſecha tan fertil, como el ſaber
ie lo avia de ſer, tanto tiempo antes el ſiervo
Dios. El miſmo caſo individualmente refie-
n averles ſucedido el Racionero Abrego, y o-
os dos teſtigos pronoſticandoles, que avia de
r muy fertil el año, y que fiados en la palabra
Dios ſembraron mucho, y tarde, y cogieron
undantiſsima coſecha. Y añade el Racionero
brego, que otro año quiſo ſembrar mucho, y
ie el ſiervo de Dios Fray Antonio le dixo con
ucho diſsimulo, que no ſeria buen año, y que
e tal, que no cogieron lo miſmo, que ſembra-
n.

66 Alonſo Centeno Chaves vezino de Oſ-
na refiere, que tenia en ſu caſa vna muger por
d n del ſiervo de Dios, cuyo galan ſe avia ido
Indias, y aviendo oìdo dezir la dicha muger,
ue la propria de ſu galan avia muerto, le pare
ò, que ſeria muy facil, ſi el galan venia, hazer
ſu marido, y entrar ella ſucediendo al eſtado
e la difunta. Determinoſe para ſaber de cierto
avia muerto la muger, y ſi el hombre avia de
enir de Indias, y viniendo avia de ſer ſu mari-
o, y de irſe a buſcar vn Clerigo, que vivia en
unquera, el qual tenia fama, de que pronoſtica
a por ciencia. Supo el ſiervo de Dios la deter-

minacion de su oveja, y el saberlo fue sin dud
aviso Soberano de Dios, y temeroso, no fuer
que por ir a buscar marido, se perdiera esta mu
ger, desseò assegurarla, y dixole al Alonso Cen
teno. *No permita v. md. que la señora santica salg*
de la compañia de su muger de v. md. digale, que se c
comiende a Dios, y a su Santissima Madre, que pong
en sus manos sus deseos, que todo puesto en las man
de Dios le vendra bien. Y pareciendole al siervo d
Dios; que no le avian causado seguridad algun
estas palabras, sino que toda via vacilaba la in
quieta fè de aquella muger, le hablò al dich
Alonso Centeno mas claro despues de algun
dias, y le dixo, que dixesse a aquella santica, qu
en su casa tenia, que tuviesse por cierto, que
muger de aquel hombre era muerta, que le v
ria en servicio de Dios con el, que viviesse rec
gidamente como le tenia dicho, y que este te
go seria la mayor parte, y con su medio, y co
sejo se dispondria todo assi. Y no obstante est
clarissimas palabras y tan evidentes experie
cias del don profetico del siervo de Dios, la
credula muger diziendo, que todo era embus
se fue a ver al Clerigo astrologo, credula a s
pronosticos, como lo son por la mayor parte l
mugeres. Fue pues a Iunquera, hablò al Clerig
oyò de su boca muchas cosas, pagosele as mu
bien, y bolviose a Ossuna. Nada de quanto le

ro el Clerigo le cumpliò; pero quiso Dios, que
le las palabras de su siervo ni vna coma faltara,
pues dentro de vn año vino el hõbre de Indias,
y hallando a su muger muerta se casò con la o-
ra, instandole el dicho Alonso Centeno al ma-
rimonio, como puntualmente se lo avia pronos
icado este varon admirable.

67 Doña Iuana Muñoz de Bocos madre
de Don Diego Pernia, y de Doña Iuana Pernia
s clarissimo testigo de grandes y raras profe-
ias cumplidas en sus dos hijos, y nietos. Fue la
primera en su hijo Don Diego Pernia, el qual es
ando determinado de embarcarse para Indias, y
odo el matalotage dispuesto, y prevenido para
a embarcacion, le preguntò su madre al siervo
le Dios: que lucesso tendria el viage de su hijo?
Respondiò, que se lo pidiera a los Padres de mi
eñora Santa Ana, que lo encomendassen a Dios
que era su ordinaria respuesta) y el dia siguien
e vino, y le dixo, que no tendria efecto el dicho
iage, porque no avia de suceder bien. Y añade
sta testigo, que fue cosa maravillosa, que se des
aratò todo el viage, y toda la prevencion se des
izo, sin saber, ni aver podido alcançar, que cau
a huvo para que se descompusiesse vn tan he-
ho, y tan prevenido viage.

68 Doña Iuana Pernia hija desta misma se-
ora estaba de parto, y al tiempo que lo estaba

acertò a entrar en ſu caſa el ſiervo de Dios, y l
llando apretada a la dicha ſeñora de los dolor
de ſu parto, le hizo la ſeñal de la Cruz ſobre
vientre, y hecha le hincò el ſiervo de Dios
rodillas, y puſo las manos como que hazia gr
cias a Dios: dixeronle todos, que ſe levantar
que para que ſe hincaba de rodillas? Y reſpo
diò con el roſtro muy encendido. *Hincome de r*
dillas para darle gracias a Dios, porque muy en bre
ha de nacer vn Angel, y en recibiendo el agua del B
tiſmo ſe ha de ir al Cielo. Bendita ſea ſu infinita bo
dad. Y ſucediò puntualmente aſsi, porque dent
de vn inſtante pariò Doña Iuana vn niño m
hermoſo, y la Comadre lo bautizò, y dentro
vna hora ſe fue a gozar de la grandeza de Di
ganandole la Sangre de Ieſu Chriſto tanto bi
ſin merecimientos ſuyos. Quedaron muy afli
dos los padres con la muerte del hijo recien
cido; pero el ſiervo de Dios, que a ningun d
conſuelo humano faltò, viendo el que tenian
padres deſte niño, redoblò la paſſada profeci
el que avia pronoſticado, que avia de morir
que entonces nacia, profetizò luego, que avi
de tener muy preſto otro, y dixole a Doña Iu
na. *Ea, no ſe aflija V. md. que dentro de vn año ſ*
nueſtro Señor ſervido de darle otro hijo, y vivirà.

69 Hallòſe deſpues preñada la dicha ſeñ
ra, y ya cercana al parto le embiaron al Sier

e Dios Fray Antonio licencia ſus Prelados pa-
que fuera a Sanlucar, donde deſſeaban ſuma-
ente verle los ſeñores Duques de Medina Si-
onia Patrones Generales de toda nueſtra Del-
alcez. Fue el Siervo de Dios a deſpedirſe de Do
a Iuana, la qual viendo que ſe iba, ſintiolo gra
emente, y quexoſele al Siervo de Dios de que
dexaba en vna ocaſion tan peligroſa, quando
la no tenia mas conſuelo, que verle. El venera
le varon le dixo: que no ſe deſconſolaſſe, que
uy aprieſſa vendria, y fiaba de Dios, que le a-
ia de hallar a ſu parto. Fueſſe a Sanlucar, don-
e ſe eſtuvo algun tiempo; bolviò, fueſſe al Co-
ento, diò al Prelado la obediẽcia, y como aquel
ue no tenia mas deſcanſo, que hazer la volun-
ad de Dios, y ſocorrer a los afligidos, bolviò a
lir al Lugar; y la dicha Doña Iuana bien deſ-
uydada de que el Siervo de Dios avia venido,
i le eſperaba en ſu caſa, eſtaba en la de la Com
añia de Ieſus oyendo Miſſa, y acabando vn no
enario, que avia hecho; bolviòſe a ſu caſa, y en
l camino le començaron los dolores del parto;
ntrò, y hallò de repente al Siervo de Dios, que
e dixo. *Ea ſeñora, ya nueſtro Señor me embia a cum
lir la palabra. Sea ſu bondad infinita alabada.* Fue
ien crecido el conſuelo de la dicha ſeñora, ha-
lando con el Siervo de Dios tan no eſperado a-
ivio. Continuaron a apretarla los dolores, y aun

que

que fuerán mas recios, no pudieran menoscab
le el estraño gozo de ver al Siervo de Dios, y
vn instante pariò la dicha señora vn hijo, que
Don Ignacio Bocos, que casò despues en Alc
la Real; cumpliendole puntualmente las pro
cias del Siervo de Dios, en q̃ la dicha Doña Iu
na avia de tener dentro de vn año vn hijo, y
viviria, y a de hallarse a su parto con las c
cunstancias, que quedan referidas. Este caso
ze el Padre Fray Iorge de San Ioseph sucediò
año de 1621.

CAPITVLO XI.

PROSIGVESE LA MISMA MATERIA D los antecedentes.

70 DOña Maria de Eslava, y Doña A
tonia de Sayas su hermana, y otr
de esta familia cuentan varias, y grandes prof
cias del Siervo de Dios Fray Antonio de San
dro; de todas solo diremos dos, ò tres; y ser
primera, que estando toda dicha familia muy a
borozada por el buen sucesso, que avia teni
en vn pleyto gravissimo Don Pedro de Esla
hermano de estas señoras, siendo tambien el s
cesso pronosticado mucho tiempo antes por
Siervo de Dios, estando pues muy alegres entr
y l

es dixo. *Den vuessas mercedes gracias infinitas a os nuestro Señor por todo, y no se alegren tanto, bue tro de pocos dias han de tener vn trabajito.* Y fue i, q̃ diziendo este aviso el Siervo de Dios por mes de Febrero, luego el siguiẽte mes de Mar tuvieron aviso, como avia muertoen las In- s vna sobrina de las dos hermanas, è hija de o hermano suyo, a quien amaban ternissima nte; y aviendo sido la muerte tan remota, la po el espiritu de este varon admirable, porque estro Señor, que està en todas partes, le diò a amigo el aviso en Osſuna. Otro dia, poco an- que el Siervo de Dios muriesse, en cata destas imas señoras hablando de la conformidad cõ Divina voluntad, y del gran fruto, q̃ de los tra jos se seca, sacò el Siervo de Dios vn poco de n de la manga, diosselo a Doña Antonia, y di- la. *Dele v.md. a su hermana vn poco de este pan, pa llevar vn trabajo, que les ha de venir muy presto.* Y n apriessa llegò el trabajo, y sue tan grande, q̃ bas hermanas confiessan, que a no tener tan r suyas las oraciones del Siervo de Dios, no vieran por si fuerças para tolerarle. No dizen al fue el trabajo, pero bien se dexa entender, e seria bien crecido, quando el Siervo de Dios previno con el socorro del pan, y el de sus efi zes oraciones.

71 El Padre Fray Alonso de Godoy refiere dos

dos casos, que con el siervo de Dios le sucedi
ron, y es el primero, que yendo a consultar al
verendissimo General de la Religion Fray Am
brosio Machin sobre ciertos negocios, le di
el siervo de Dios. *Digale V. R. a nuestro Padre*
uerendissimo, que muy presto ha de ser Obispo, que
sea muy agradecido a Dios. Replicole el Padre Fr
Alonso. *Como lo sabe esso, hermano?* Respondio
No se, Padre; pero digaselo, si quiere V. R. que de
tro de vn año sera Obispo, y para todos Santos serà O
po, y a V. R. le sucederà muy bien en todo lo que v
consultar. Y puntualmente, y con las mismas
cunstancias, que el sieruo de Dios dixo sucec
todo. El segundo caso es, que estando muy e
fermo Diego de San Pedro, vn Cavallero ve
no de Ossuna y la muger rogando al Padre
Alonso, como a Prelado, que hiziessen mucha
racion los Religiosos por la salud de su mari
llamò al Siervo de Dios, y le mandò, que pidi
se a su Magestad le diesse salud: respondiò el S
vo de Dios. *Padre ha de morir. Como lo sabe?* Re
cò el Prelado: y reusando la humildad del Si
vo de Dios el descubrir el don profetico, que
divina Magestad le comunicaba, le mandò en
bediencia, que lo dixesse, y entonces le dixo.
dre, desde que cayo malo este Cavallero estoy en la o
cion pidiendo por su salud, he hecho mucha fuerça
ella, he trabajado mucho con Dios, y me dizen, que

le morir. Pues avísame (le replicò el Padre Fray Alonso) *quando muere.* Y dentro de pocos dias, ſtando avisado el Prelado de parte de noche, q̃ para la mañana temprano ſe levantara la Comunidad para cantar vna Miſſa por la ſalud del enfermo (que devia de hallarſe con mejoria) recogida pues la Comunidad con eſte cuydado, y el Prelado quizà con olvido de que le avia mandado al ſiervo de Dios, que le aviſaſſe quãdo aquel enfermo muriesſe, dormidos todos, menos el ſiervo de Dios Fray Antonio de San Pedro, cuyo coraçon velaba en alta, y Divina contemplacion, ſe fue a la celda del Padre Fray Alonſo, y llamandole le dixo. *Padre Comendador ya muriò Diego de San Pedro en eſte punto, que es poco mas de media noche: la Miſſa, que ſe avia de cantar de la Madre de Dios ſea de Requien.* Aſsi fue, que por la mañana aviſaron como a la meſma hora, que el ſiervo de Dios avia dicho, avia muerto el dicho Diego de San Pedro.

72 Mandole en vna ocaſion el Prelado, q̃ le pidiera vn poco de trigo preſtado al Licenciado Don Bartolomè Abrego; hallole el ſiervo de Dios en la plaza, pidiole el trigo, y reſpondio, que no lo tenia. *Bien ſe* (dixo el ſiervo de Dios) *que no lo tiene; pero el Prelado me ha mandado, que ſe lo pida, y lo devo obedecer; pero vamos por la calle Migolla arriba, que Dios lo proveera.* Fueronſe ambos,

y a pocos passos encontraron a vn Recetor d
subsidio, que entoncesacababa de llegar, y se l
maba Francisco de Soto, diole la bienvenida
Licenciado Don Bartolome Abrego, y despu
dixo el Recetor, que solo era venido a acom
dar vnas diez y ocho fanegas de trigo, que si
merced sabia quien se las compraſſe. Y dize ao
el dicho Licenciado Abrego, que se quedò adm
rado de caso tan milagroso, porque la misma c
tidad de trigo le avia pedido el siervo de Dio
Fray Antonio de San Pedro, y viendo que sab
el secreto de su Alhori, que no tenia trigo, que
le pedia no teniendole, y q̃ le avia llevado la c
lle arriba a tiempo que acababa de llegar el Re
cetor, que iba a vender diez y ocho fanegas, la
mismas, que el iba a buscar, se quedò asombra
do de tanta maravilla como en vn instante avi
passado, y conociendo, que era grande le com
prò el trigo, y se lo diò al siervo de Dios para s
Convento.

73 Tuvieron Don Francisco Linero, y s
muger Doña Maria Gonçalez de los Palacios v
zinos de Ossuna necesidad de vna suma de din
ros, cantidad, que no se hallaria prestada en di
cha Villa, y assi les fue mejor tratar de buscarl
en Sevilla. Consultaronlo con el siervo de Dio
que con afabilissimas palabras los animò a qu
fuessen a dicha Ciudad, y que le parecia, que le

dari

ría nuestro Señor muy buen sucesso. Cada pa
bra del siervo de Dios era vn oraculo para to-
s, y teniendo estas por ciertas, con extremada
nfiança se animaron, y embiaron a Sevilla a
on Rodrigo de Lences su sobrino con cartas
ra Alonso Romero, para que fiasse en la canti
d, que se tomasse. Fue Don Rodrigo a Sevilla
gociò muy mal, no hallò dinero, el Alonso
erez Romero no quiso fiar, escriviò cartas a su
o de su mal despacho, y con ellas fue la dicha
oña Maria Gonçalez al siervo de Dios quexo-
sima de que por su consejo se avia dispuesto la
a a Sevilla, y se avia errado. El Venerable her
ano con su Divina modestia sufriò la quexa,
imò a la confiança, y dixola. *No tenga v. md.*
na, que el mismo, que no ha querido fiar, rogarà que
dexen fiar, y todo lo dispondrà nuestro Señor a su ma
r gloria. Fuesse consolada, y quando entrò en
casa hallò cartas de Don Rodrigo en que le
visaba, como el Alonso Perez Romero, que an
s no avìa querido hazer la fiança, ya la avia
echo, y que ya traia el dinero.

74 El caso siguiente es bien admirable. En
rmò de muerte el dicho Don Francisco Line-
o, llorose como muerto, y estando ya casi para
spirar, entrò el siervo de Dios Fray Antonio
e San Pedro en su casa: su muger, y todos los
e la familia con lagrimas, y sulpiros penetrarò

el coraçon del siervo de Dios, y herido deste d
lor se recogiò en vn apolento, donde retirado
solas con su Divina Magestad estuvo este mar
villoso varon grande rato en oracion hasta qu
tuvo respuesta de Dios, de cuya compañia, y c
loquios saliò como otro Moyses el roltro tan r
plandeciente, y tan encendido, que causaba
mor, y respeto en todos los que tiernamente
miraban; hablò al enfermo, y a su muger, dixo
les, que se consolassen mucho, que no avia de m
rir de aquella enfermedad, que Dios nuestro Se
ñor le concedia tres años mas de vida: aconsejo
le a la señora, que fuera a Dios muy agradecid
y al enfermo, q̃ fuera muy santo, pues le cond
dian tres años mas para que los empleasse en sa
tos exercicios de virtud. Al fin el enfermo n
muriò entonces, mas onze dias antes decumpl
se los tres años prometidos de mas en su vida,
murio de otra enfermedad tan ligera, que nadi
entendio, que della muriera. Rato calo! Ponde
rele el Lector con atencion, que bien la merec
vna maravilla tan singular.

75 En la misma casa del dicho Don Fran
cisco Linero avia vna criada, que se llamaba M
ria de Iesus casada, y estando preñada se hall
medrosissima del parto, encomendòse al Siervo
de Dios; y dixola, q̃ este parto le sucederia mu
bien, y que pariria vna hija muy hermosa; per
qu

ue temieſſe el parto ſiguiente. En eſtas pala-
ras dixo el Siervo de Dios tres profecias, y to-
as ſe cumplieron. La primera, que tuvo la di-
ha criada aquel ſu primero parto con toda feli-
idad, y buen ſuceſſo. La ſegunda, que pariò vna
ija muy hermoſa. Y la tercera, que al año y me
io al ſiguiente parto, naciendo vna criatura a
ſta vida, la perdiò la madre. Valiòle avelre di-
ho el Siervo de Dios, que ſe encomendara a ſu
ivina Mageſtad en eſte vltimo parto, que con
grave temor del peligro pronoſticado hizo
s diligẽcias de Chriſtiana, y al fin muriò en el
arto como Catolica, y como el Siervo de Dios
avia dicho. En la miſma caſa eſtaba Doña Ma
a de Caſtro ſobrina de la dicha Doña Maria
onçalez, y muger del ya referido Don Rodri-
o de Lences; eſtaba muy preñada, viòla el Sier
o de Dios, y pueſtos en el Cielo los ojos excla-
ò con anſia diziendo. *O venturoſo niño! V.md. ſe*
ra ha de tener vn hijo, que ſe ha de llamar venturo-
. La madre, y la tia no entendieron bien la vẽ-
ra del niño, y le preguntaron. *Que porque aquel*
ño ſe avia de llamar mas venturoſo que los otros? A
ue reſpondiò el Siervo de Dios. *Porque ſe ha de*
en muriendo a gozar de Dios. Vaya muy en hora bue
. dixo Doña Maria Gonçalez, y replicò el ſier
o de Dios. *Y ſi ſe và la madre tras del hijo?* Que-
òſe aſsi dudoſa la tia, en el interin muriò el ſier

vo

vo de Dios, y despues de muerto se le llegò la h
ra del parto, y de la muerte a la ya referida Do
ña Maria de Castro, pues luego que pariò se m
rio el niño, y la madre tambien.

76 Muchas vezes haremos memoria en es
ta historia de Pedro de Reyna, con quien el sier
vo de Dios tuvo comunicacion muy estrecha,
por su intercesion recibiò grandes favores d
Dios. Este mismo confiessa, que por su medio
sucediò vn caso muy raro a Alonso Zambran
herrador, a quien el Siervo de Dios Fray Anto
nio avia casado con vna de sus santicas: andab
este buen hombre tan conforme con su oficio,
todo lo errraba, ni tenia paz có su muger, ni gu
ra con el juego, en que avia perdido todo el ca
dal, que le buscò el Siervo de Dios para su cas
miento. En fin el hombre anduvo en todo de
baratado, y conociendo Pedro de Reyna, en c
ya casa avia estado la muger hasta el dia que
casò, sus malos passos, le aconsejò, que fuess
ambos vn dia a ver al Siervo de Dios Fray An
tonio. Fueron ambos a hablarle, y fue tal la D
vina eficacia de las palabras del venerable he
mano, que aquel marido de su santica, que era
hobo de su oveja, lo rindiò de suerte, que fue
Angel para su muger en adelante. Remedia
ya la paz de estos casados, restaba remediar ta
bien el caudal, que estaba perdido al juego: r
qui

uiſo Dios, que ſu Siervo lo remediara con do-
es; pero llegò a remediarlo con el Don de pro-
cia, pues yendo el Alonſo Zambrano a favore
erſe del amparo del Siervo de Dios, porque le
uerian prender por vnas deudas, le pidiò conſe
, ſi ſe iria a Indias, y el Siervo de Dios le acon-
jò, que ſe fueſſe, buſcòle cinquenta reales para
viage, y dixole. *Vaya muy confiado en la miſeri-*
rdia de Dios, que ſu Magestad cuydarà de todo: en el
age le irà muy bien, y quatro dias antes que ſe deſem
rque para ir a Mexico, ſe acomodarà muy a guſto, y
muger quedarà acomodada en caſa de Pedro de Rey
, y no les faltarà nada a los dos. Fueſſe a Indias el
ien hombre, y luego el Siervo de Dios a caſa
la muger, aconſejòle, que guardaſſe los bie-
s, que pudieſſe, y al tercero dia vino requiſito
para prenderlo por vna deuda, que tenia, y v-
herida, que avia dado en Llerena; y ya que
le prendieron a èl, cogieron los pocos bienes
e avia dexado. Y deſpues que el dicho Zam-
no paſſò a Indias eſcriviò al Siervo de Dios,
l Pedro de Reyna, y les dize, que todo le avia
edido aſsi en el viage, como allà en Mexico
ntualmente, y del miſmo modo, que el Sier-
vo de Dios ſe lo pronoſticò, ſin quele
faltara apice, ni circunſtan-
cia alguna.

CAPI-

CAPITVLO XII.

DASE FIN A LAS PROFECIAS DEL SIE-vo de Dios Fray Antonio de San Pedro.

77 EL Padre Maestro Fray Thomas Ortega del Orden de Predicad res ya otras vezes referido en esta historia di assi. ¶ Y en algunas razones, y cosas, que dixo este testigo, le parece, que tuvo el dicho Don profecia; porque le manifestò, y dixo algnnas las, que avian de suceder, que no haziendo e testigo calo de ellas, despues por el efecto de que le sucediò, y de lo que dicho Padre Fray tonio de San Pedro avia dicho, se conociò con videncia, q̃ tenia espiritu de profecia. Y este te go tuvo vna grave enfermedad, de que estu desafuziado; y el dicho Padre Fray Antonio S. Pedro dixo a la madre de este testigo, que morira de la dicha enfermedad, de la qual es vo oleado, porque avia tenido particular rev cion de Dios de que tendria salud. Y estando te testigo lisiado de la mano izquierda, y có dedos de ella mancos, pidiò al dicho Padre F Antonio de San Pedro, que pidiesse a nuestro ñor le sanasse: y el Siervo de Dios le respondi

ſte teſtigo, que no le llevaba Dios por camino de milagros; pero q̃ ſanaria de la dicha mano, y Dios delante deſcubriria el modo con que huiveſſe de unar; y dentro de poco tiempo por medio de vn Cirujano eſtuvo ſano de la dicha mano, y oy lo eſ à; y eſte teſtigo tuvo eſto por coſa milagroſa, y ue Dios obrò por medio, è interceſsion del dicho adre Fray Antonio de San Pedro. Haſta aqui el adre Maeſtro Ortega, en cuyas palabras ſe ha- an dos profecias: vna, que no moriria de la enfer edad; y la otra, que ſanaria de lo liſiado de la ano.

78 Aun mas le ſucedio con el Licenciado on Bartolomè de Abrego, poco ha referido, que tando bien agravado de vnas tercianas, embiò llamar al ſiervo de Dios, en quien vnicamente te an conſuelo los afligidos. Eſtaba a la ſazon el enerable hermano muy enfermo; pero dandoſe erças ſu ardiente caridad, fue a viſitar al enfer- o, conſolole, aliviole, comiò con el, y (ò ya por ue fueſſe aprehenſion melancolica del enfermo, ya porque fueſſe miſterio del ſiervo de Dios) a egos grandes del miſmo enfermo ſe echò ſobre como Eliſeo ſobre el niño muerto, midiòſe con enfermo, calentò ſu ardiente fuego de caridad a ellos miembros vejados, y frios, dixole vna Ave laria ſobre la cabeça, y al deſpedirſe le dixo. *Con-*

V. md. en las oraciones de los Padres de mi Señora

Santa Ana, y en la misericordia de Dios, que no le ha d dar mas frio, ni calentura. Y fue assi Dios servido, que ni ella le diò mas, ni èl temiò, que le diera; pues e fuego dela caridad de su siervo llegò a ser tan ac tivo, que expeliò el frio de sus miembros elados, y el miedo de su corazon afligido.

79 Concluyamos estas profecias con l que de si mismo, y de su muerte hizo el siervo d Dios, que por ser de notables circunstancias me rece ser la primera; pero siendo la vltima, es la co rona de todas, y todas han sido tan claras, que n ha tenido en ellas nada que hazer el discurso, ni l conjetura. El año antes de su muerte fue el de su mayores obras, virtudes, y maravillas, como lo v rèmos quando tratèmos de su dichosa muerte: es año pues naciò este Sol en su ocaso, y fueron al p ner se mas vivas sus profeticas luzes. Doña Cata na de Orellana refiere muchas profecias dichas d siervo de Dios este año, y en el mismo casi suced das. La primera fue grande; refiere, q̃ vino este v ron admirable vn dia, y la dixo. *Señora, vn pobre tie gran necessidad de vnos zapatos, vn sombrero, y dos re les, si V.md. los tiene le harà grandissima limosna dan selos.* Dixo Doña Catalina, que los daria, que queria llevarlos, y èl respondiò. *El pobre mismo ve dra por ellos.* Quedòse esto assi concertado, fu sse el siervo de Dios, y entrose en otra sala Do Catalina, donde estaba con su marido cierto p

sona

age, y dixo. *Acà viene el Padre Fray Antonio? s no ay en todo Potosi hazienda para darle limosna.* ſſò eſto ſin reparo de nadie; el pobre no vino uella noche, ni el ſiervo de Dios el dia ſiguiente: edò cuydadoſa la dicha Doña Catalina, y vien- que nadie venia, embiò a llamar al ſiervo de os, vino, y dixole ella, que eſtaba muy enojada rque ni ſu Reverencia, ni el pobre avian veni- por la limoſna; y el ſiervo de Dios reſpondiò, e no ſe atreviò a venir por aquella perſona, que ia dicho. *Que no tenia hazienda Potoſi para darle à el oſna.* Quedò aſombrada la buena ſeñora del ſu- ſo; porque ni ella avia reparado, ni el ſiervo de os Fray Antonio avia oido, ni podido oir el di- o de aquella perſona; conque conociò, que a ſu eſtial ſabiduria no ſe le ocultaban los mas ocul- s dichos, y cediò en ſu mayor veneracion.

80. La ſegunda fue mayor, y de admirables rcunſtancias. Enfermò vna hija de la dicha Doña atalina de Orellana, y llegò a moribunda, deſau- ada, ſin eſperança alguna de vida; puſola la ma- e deſpues de Dios en ſu ſiervo Fray Antonio, q̃ ndo a viſitarla la conſolò, y al deſpedirſe le inſtò la, que encomendaſſe a ſu Mageſtad a la niña, y ſpondiò entonces. *No vendrà la muerte aora por r ſu hija de V. md. pero en la caſa de enfrente ha de ſer d barredera.* No dixo mas el ſiervo de Dios, pero o fue poco eſto, ni ſe tardò mucho ſu cumplimi-

ento, pues en muy pocos dias la hija moribun
ſanò, y en la caſa de enfrente ſe le murieron a D
ña Maria de Bonilla tres hijos en cinco dias. A
miſma Doña Catalina de Orellana le enfermò
muchos modos vn hijo: era mozo de diez y
cho años, y llamabaſe Lorenço, y en eſta edad t
juvenil le echò tantos grillos la muerte, que al
lo aſiò para ſi. Diole primero vna enfermedad
lamparones: dixeronle algunos Religioſos a ſu m
dre, que lo llevaſſe a Ezija, donde avia vn hom
que curaba con gran acierto eſte achaque tan p
noſo. Vino el ſiervo de Dios Fray Antonio a vi
tar al enfermo, y ſu madre inſtole mucho, que
encomendaſſe a Dios, que lo llevaba a Ezija a p
nerle en cura. Entonces le dixo. *Señora encomie
de V. md. a Dios la ſalud de ſu hijo.* No dixo mas e
dia, y en el ſiguiente bolvio, y le dixo. *No trate
md. de llevarlo a Ezija, que Dios lo remediarà por acà.*
ro la madre, aunque ya experimentada toda en
certeza de las palabras del ſiervo de Dios, y dev
tiſsima de ſus altas virtudes, con todo aora no
bedeciò a las que le dixo, ò por que le inſtaba
marido, que lleuaſſe a Ezija a ſu hijo, ò porq
no le permitia el amor de madre, que perdona
a alguna diligencia de la cura. En fin allà lo l
vò, adonde aviendo gaſtado dias, y dinero; me
trò mas rebeldia el achaque. Bolvioſe a Oſſun
y en pena de la poca fè, que tuvo al orden, que
ſie

rvo de Dios le dio, le echò otro embargo la
ierte, pues al mal de los lamparones se añadio
le la calentura etica. Bolviò a afligirse la ma-
e, y a instarle al siervo de Dios, y el venerable
on con summa modestia la riñò su inobedien
, le advirtiò su incredulidad, y que ella era la
usa del nuevo accidente, que no tratasse de la
ud de su hijo temporal, sino de la eterna, por-
e gustaba Dios de disponer dèl de otro modo.
madre oyò la sentencia, creyo la amenaza, rin-
su juicio, y se conformo su voluntad con la
vina; pero el mozo, que se veia en tan pocos
os, en el mejor hilo de la vida rozada ya la he-
, y cortada la flor en su mas robusta edad, sen-
el morir, y con mayores ansias desseo el cu-
se: insto de nuevo a sus padres, que lo llevassen
zija, y ellos no se atrevian sin el consentimien
del siervo de Dios, pidiendole licencia, diola,
evaronlo. Y fue caso raro, que los lampron-
nes, que en el primer viage no tuvieron cura,
r averle echo contra lo que el siervo de Dios di-
a Doña Catalina. *No trate V.md. de llevarlo a Ezi-
que Dios lo remediarà.* En este que obedece a las
abras del siervo de Dios sanò de los lamparo-
s el enfermo.

81. En fin quedò sano de aquel achaque
penoso; pero quedò etico: instole de nuevo la
dre por la salud de su hijo, haziendole empe-

ño

ño del beneficio primero, y que pues por ſu in
terceſsion avia ſanado de la enfermedad princi
pal, por la miſma le ſanaſſe de la ſubſequente. Bo
viò el venerable varon a deſengañarla, y a adver
tirle, que Dios queria a ſu hijo para otra coſa,
mas claro le dixo. *V. md. ſe lo ofrezca a Dios de mi*
buena gana, porque ſu Divina Mageſtad lo quiere para ſ
Sintiolo la madre; pero al fin ſe rindiò a la Divi
voluntad. Viendoſe el mancebo ſentenciado
morir, ſentia gravemente la ſentencia, y no hall
ba conſuelo en ſu temprana muerte. El ſiervo
Dios entonces procurò curar el achaque, y ſac
del alma la dureza de eſte ſentimiento, y con aq
lla ſu celeſtial blandura començò a diſponerlo
en fin le dixo. *Vnos pocos dias me quedan, pocos ſon, p*
ro ſi los quiere, y yo ſe los ofrezco a Dios nueſtro Señor
muy entera voluntad para conſuelo de ſu madre. Fuer
tan eficaces eſtas palabras, que el enfermo bolv
ſobre ſi, y viendo tanta anſia de morir en el ſi
vo de Dios, convirtio en conformidad ſu ſentim
to, y conformoſe, quanto pudo con la volunt
Divina. Bolviò el ſiervo de Dios a ofrecerle ſus
cos dias, y el mozo le dixo, q̃ ya moria con gra
de guſto, pues en ſu muerte avia de tener la dic
de tan buen compañero, y que ni vn hora que
para ſi de las que el ſiervo de Dios avia de vivir
ra el remedio de tantos. En fin el mozo el dia
gueiate de eſta religioſa competencia murio
den

tro de quinze dias muriò passando a mejor vi-
ste admirable Profeta.

82 En este mismo tiempo (ya estaba el
vo de Dios enfermo) passò a Seuilla por Ossu-
l venerable Padre Fray Domingo de los San-
y viendole assi le dixo. *O hermano mio Fray An-*
, que es esto? Y el siervo de Dios respondiò. *Pas-*
l Padre. Caminar al Padre. Conque conocio el di-
venerable Padre por estas palabras segun su a
, y modo de hablar escondido, y oculto en es-
puntos, que sabia por Divina revelacion, que
ora de su muerte era venida. Por este mismo
o avia faltado Prelado en el Convento de Ossu
tratavase en Sevilla de su eleccion, y tenia por
to, que seria cierto Padre; y preguntando selo
ervo de Dios dixo. *No serà Comendador esse Padre*
, porque no es amigo, que socorra a las Santicas; pero
to lo serà. E instandole los Religiosos, que quan
seria, dio a entender, que en muriendose, de que
gieron, que seria presto su muerte. Y fue admi-
le el cumplimiento desta profecia, porque le vi-
al dicho Padre su titulo, y carta de su Prelacia;
os testigos dizen, que el mismo dia, que el sier-
de Dios murio; otros, que dos dias despues de
erto; y el mismo sujeto conociò bien, q̃ el averle
enido Dios estos cortos creditos, que el oficio
Prelado trae consigo, fue por no ser afecto al so
ro, que tan ardiente caridad hazia el siervo de
Dios

Dois Fray Antonio de San Pedro a los pobres
tas son las profecias mas autenticas, que hemo
llado de este admirable varon; y aunque se ref
otras muchas, estas bastan para conocer las co
sas crecientes de sabiduria con que llenò Dios a
terio caudaloso de su siervo, y que salio de su
casa para fecundar hermosamente el campo d
Iglesia.

CAPITULO VIII.

DON DE DISCRECION DE ESPI
tus del siervo de Dios Fray Antonio de San Pedro.

83 ENtiendese aver alcançado t
bien nuestro sieruo de Dios el I
de discrecion de espiritus quanto a todas las
tes, en que los que tratan lo dividen; especialm
te quanto a la mas dificil al poder humano, co
lo es el penetrar los mas intimos pensamientos
sa tan propria de Dios (como dixeron Jeremi
David) que aun el Angel mas supremo no la
cança, con ser de tan sublimada naturaleza
Dios no se le revela, como exponen San Cy
Alexandrino, San Basilio, y Casiodoro. Suel

Psal.7. Ieuem. cap. 11. Basil. & Casiodor. in Psalm.7.

Div

vina Mageſtad conceder eſte don a algunos
ſus mayores amigos para mayor credito de ſu
ntidad, y para que por el puedan aprovechar
as almas ſacandolas de la culpa, y encaminan
las por eſte medio a que tomen reſoluciones
roycas. Parece averle tenido eſte varon admi-
ble, como lo afirman los teſtigos en el proceſ
de ſus informaciones, y lo califican ſuceſſos
en admirables.

84 Don Fernando de Vega Serrano dize
si. ¶ Y tiene por cierto, que era tanto lo que
cançaba el ſiervo de Dios de ſu Mageſtad, que
netraba haſta el interior del coraçon, y eſto lo
perimentò eſte teſtigo, porque muchas vezes
hablaba el ſiervo de Dios a la alma, è intento
terior, y le parecia que ſus razones le llegaban
eſte teſtigo al coraçon, y que las dezia al pro-
oſito de lo que tenia, y ſentia en el; por eſto
rocuraba eſte teſtigo vivir con recato, y tratar
con fidelidad, porque le parecia, que ſabia ſu
echo, y que le avia de entender ſu coraçon, co-
ao lo hizo, ſegun lo que pudo colegir eſte teſti-
go: fuera de otras ocaſiones, en vna, que por
lar a conocer la ſantidad del ſiervo de Dios a vn
migo deſte teſtigo, procurò, que juntos le ha-
blaſſen eſte teſtigo, y el amigo para obligar el
ó ſus razones a deſcubrirla profundidad de pu
reza, y ſantidad, que con eſte teſtigo ſolia el ſier

vo de Dios descubrirse quádo solos hablaban
como si le huvieran dicho expressamente el
tento al siervo de Dios, se apartò de los dos
tres, ò quatro vezes, que llegaron a hablarle,
dar lugar a que se tratasse lo que pretendian.
està cierto este testigo, que si esta persona, q
dize, ù otra qualquiera comunicara al siervo
Dios, y conociera en el lo que este testigo,
dexara de quedar muy satisfecho, y enterado
ramente de su gran santidad, y pureza. Hasta
qui Don Fernando. Y prosigue despues con
fos particulares. Doña Ana de Melgar dize a
¶ Y esta testigo se ponia delante del siervo
Dios con mucho miedo porq̃ le parecia, y cr
sin duda, que le conocia, y sabia su interior,
los pensamientos, que tenia: y esta testigo se
miraba grandemẽte, y daba gracias a Dios nu
tro Señor, de que huviesse puesto en vna pu
criatura suya tanta santidad. Hasta aqui la dic
señora Doña Ana de Melgar.

85 Don Martin de Angulo y Velasco v
zino de Osluna respondiendo a la pregunta 2
de dichas informaciones, dize lo siguiente. ¶
el siervo de Dios conocia los interiores de l
personas con quienes trataba, y los mas vltim
secretos de los coraçones, causando admiraci
y esto lo sabe este testigo, porque demas de lo
viò, y oyò dezir a otras personas, le passò lo m

o a eſte teſtigo con el ſiervo de Dios, dizien-
le muchas vezes coſas, q̃ tenia en ſu pecho, y
prehendiendole de otras, q̃ era impoſsible po-
rlas ſaber naturalmẽte; y aſsi eſte teſtigo quá
ſe ponia en la preſencia del ſiervo de Dios,
a con mucho recato, y miedo en reverencia de
ie le entendieſſe ſus penſamientos, y ſecretos.
Pare Fray Alonſo de Godoy, hablando del
nocimiento, que nueſtro Señor le concediò a
ſiervo de los interiores de todos, dize aſsi. ¶ Y
ras coſas le ſucedieron al ſiervo de Dios con eſ
teſtigo, que no declara por particulares fines:
n todo lo qual conociò eſte teſtigo, que tenia
on de Profecia, y aſsi a eſte teſtigo le revelò
uchas coſas, que le avian ſucedido tan ocul-
, que ſolo Dios, y el lo ſabian, y eſto con pala-
as tan humildes, que ſe colegia ſer Dios el q̃
blaba. De ſuerte era el modo, y reſpeto, que
e teſtigo le tenia, que con eſpanto temia poner
delante del; y aunque como Prelado le morti-
aba, ſiempre era con el reſpeto, que eſte teſti-
le tenia en ſu interior, porque le conocia por
ombre, que conocia bien ſu interior. Y cono-
ò a vn muy amigo deſte teſtigo, que no ſe po-
a delante del bendito Fray Antonio ſin auerſe
conciliado, porque con ſolo mirarlo ſentia tor
ento en ſu interior. &c. Paſſa luego eſte teſti-
o a contar algunas profecias del ſiervo de Dios

y concluyendolas todas dize assi. ¶ Y en dich
tiempo, que este testigo fue Prelado, aviendo
sucedido vn negocio muy oculto, y de cuydad
y que no lo pudo saber el dicho siervo de Di
sino por orden superior, llamandole este testig
para contarselo, le respondiò, que ya lo sabia,
no se lo dixera, y le refiriò todo lo que avia pa
sado en breves palabras: y assi conociò este te
go el dicho don de profecia, q̃ el siervo de Di
tenia, y que con el sabia lo oculto, y lo passad
Hasta aqui el dicho Padre.

86 Doña Beatriz Hurraco muger de Do
Fernando de Vega entre las muchas vezes, q
comio en su casa el siervo de Dios, tuvo asco, p
que ni jamas se lavaba las manos, si no se lo m
daban, y por la grande cantidad de piojos, de
el siervo de Dios abundaba: y aunque le amal
ternissimamente por sus raras virtudes, le tuv
asco por el grande descuydo, que de si mism
tenia. Dissimulò el amor al asco; y aunque es
passion es tan señora, q̃ no se sujeta a dissimul
ni a prudencias, con todo pudo en esta ocasio
mas el amor a la virtud, que del asco la passio
tuvo la tan dissimulada, que a nadie se la manif
tò de ningun modo; con todo el siervo de Di
llamò a vna criada, y le dixo. *Santica de su merc
vn poco de afrecho para lavarme las manos, porque
tenga asco la señora Doña Beatriz.* Quedole ason

brac

ada la señora de que supiesse el siervo de Dios
que solo su Magestad podia saber; y con esto
nfiessa de si, que andaba con grandissimo re-
to en su interior, porque conocia, que al sier-
de Dios nada avia oculto, pues todo el inte-
or le era manifiesto.

87 En la Villa de Ossuna ay dos Con vẽtos
ntre otros muchos) de Religiosas; vno que es
en la plaza, que se intitula de la Concepcion,
otro, que se llama de S. Pedro: estos por es pe-
al dictamen de los Superiores se daban vno a
otro las Preladas, y el de San Pedro las recebia
la Concepcion, y aunque el de S. Pedro es vn
onuento muy reformado, con todo les parecio
os Superiores conueniente, que el Conuẽto
la Concepcion diesse dos Religiosas al de San
dro. Nombrandolas, hizo notables resisten-
is al nombramiento Doña Catalina de Rue-
Religiosa de la Concepcion, y aunque exte-
rmente se resistia, escondia el corazon oculta
en el disgusto de la ida el gusto de ir: y aun-
e es dificil encubrir estos naturales afectos, y
sus mismos contrarios esconderlos; con todo
po ocultarlos de modo, que todas las personas,
e la oian, entendian ser cierto el disgusto de
xar su Convento por ir al de San Pedro. Las
mas Religiosas sintiendo, q̃ tuesse la dicha le-
ra disgustada, lo consultaron con el siervo de

Dios,

Dios, el qual les dixo. *Irà la señora Doña Catalin y aunque en lo exterior dize, que no gusta, en lo int rior tiene mucha gana de ir.* Asombrose la Religi sa, y no sabiendo a quié creer, si a la Religiosa, al siervo de Dios, fueron, y dixeronle lo que siervo de Dios dezia: y puso su Magestad tan eficacia en la relació destas palabras, que de nin gun modo pudo disimular mas el disimula disgusto, y assi confessò claramente, que era ve dad todo quanto el siervo de Dios dezia, y q tenia (aunque la auia escondido) voluntad de h zer lo que la obediencia le mandase, y confes con grande admiracion que el siervo de Dios avia milagrosamente penetrado su intento.

88 A Doña Geronima HurtadoMonja p fessa tambien en dicho Convento de laConce cion se le avia muerto vn hermano llamado Miguel Hurtado en la carrera de las Indias; l gòle la noticia a la señora de su soledad con muerte del hermano, y sintiò grauissimamen este dolor por algun tiempo. Vna noche en el sentimiento encubrio el Demonio grandes i quietudes, que a la sombra dèl las introduxo el corazon de la Religiosa, afligiose demasiad mente, y dandose al dolor, se negò al sueño. siervo de Dios en este tiempo estaba dando a Magestad las gracias, dado todo a la contemp cion de su Diuina bondad, y su Magestad

xo

ole la inquietud de aquella alma, el poco rẽdi
iento a la voluntad Diuina, el grande ſentimiẽ
o de la muerte del hermano, y el q̃ el Diuino a-
or hazia de ver a ſu Eſpoſa inobediẽte, è ingra
a a ſus Diuinas prouidencias. En tan contrarias
cupaciones gaſtaró los dos la noche entera; en
contemplacion de ſu Dios el venerable va-
on, y la Religioſa en la muerte de ſu hermano.
ino la luz del dia, y vinieron ambos, la Reli-
ioſa a ſu oficio de tornera, y el ſiervo de Dios
l torno; y ſin dezirle la Religioſa coſa alguna
e ſu grave ſentimiento, començò el ſiervo de
ios a advertirle el errado diſguſto, y a reñirle
u deſconformidad con la voluntad de Dios. Y
ñade la miſma Doña Geronima, que le dixo
uy enojado: que porque avia de tener tanto
ntimiento de lo que Dios ſe avia ſervido; no ſin
eſſe tanto la carne, y ſangre, q̃ le ofendia Dios
ucho. Y pareciendole que el enojo, que traia,
avia hecho paſſar de los limites de ſu mucha
odeſtia, le bolviò a dezir a la ſeñora Religioſa,
ue el era nada, y viliſsima criatura; pero que ſu
erced tenia obligaciones de grande perfecciõ,
devia conſolarſe mucho con la voluntad de ſu
ſpoſo Ieſu Chriſto. Con eſtas palabras, aunque
ichas por otro fuerã muy ſenſibles, dichas por
ſte Venerable hermano fueron tan eficazes, q̃
ſſegaron el animo turbado de aquella Religio-

ſa,

sa, y le quitaron totalmente su afliccion. Y con
fessa, tuvo por cosa milagrosa assi el saber su
sentimientos el siervo de Dios sin dezirselos, c
mo el quitarselos con averlelos descubierto.

89 Pedro de Reyna vezino de Ossuna teni
grandes pendencias con su muger: que es la fr
ta seca, que suele servir en la mesa del matrim
nio, en cuyos años y dias confiessa el mismo, qu
no tenia dia de paz con su muger, pagando el
en estos disgustos la asistencia de su padre y c
su hermana en su casa; y siendo tan amorosa c
mo paternal la causa, eran los efectos tan ener
gos, que siempre estaban riñendo. Vna noch
fue mas reñida, que otras: y ya que no durasse
pendencia mucho tiempo en las palabras, du
el enfado hasta el amanecer, y a tiempo, que
siervo de Dios llamò a la puerta del dicho Ped
de Reyna; y el como aun no se le avia acaba
el enojo, respondiò a vozes, diziendo: *Valga*
diablo a quiẽ llama a estas horas. Y el siervo de Di
respondiò con su gran modestia, y paz. *Deo g*
cias, yo soy. Conocio la voz el dicho Pedro de R
na, y arrepentido, y confuso se levantò, y abr
dole al siervo de Dios las puertas de su casa, l
abriò en su coraçon a la paz. Sentole, y dixo
que llamale a su muger, que le queria dar a ca
vno vnas cuentas de Anima en que rezassen, p
q̃ queria tuviessen mucha paz para estar en g

a de Dios. Tomò Pedro de Reyna ſu cuenta, dixole. *Padre dele V.R. eſſa a mi muger.* Y reſpo ole. *No, tomela, y deſela, que a eſſo he venido.* To- ò la cuenta Pedro de Reyna muy obediente, olela a ſu muger, y fueſſe el ſiervo de Dios ſin blar mas palabra: pero q̃ mas avia de hablar, en las pocas que dixo dexò ſembrada en las al as deſtos dos caſados la paz! Y tambien funda , que deſde entonces confieſſa, que fue tan ma villoſo el efecto, que el, y ſu muger han teni- tal paz, que jamas la han buelto a perder.

90 Don Nuño de Villavicencio andaba avemente afligido de varios interiores penſa entos de poner por obra vna coſa mala, los ales eran tan interiores como ocultos, que ſo- los ſabia el Criador, ſin que los ſupiera criatu alguna; porque con ninguna los avia comuni do. Eſtando ya con determinacion de execu- lo que tenia penſado, llegò al ſiervo de Dios e dixo: que no hizieſſe lo que penſaba, ni tra- ſe de aquel negocio, porque le deſagradaba eſtro Señor, y le podia ſuceder muy mal. Co as palabras dize el Don Nuño, que quedò tan nfundido, que no ſolo tratò dello, pero ni ſe acordado mas.

91 Doña Maria de Eſlava entre otras mu- as enfermedades que padecia, enfermò tam- en de los ojos, faltandole la viſta. Sentia gran

demente esta falta, y la principal razon era, po
que no podia leer en vn libro espiritual: pedia
a Dios repetidamente, que se la remediasse: esta
do en esta suplica entro el siervo de Dios Fr. A
tonio de San Pedro, y viendola le dixo. *Que tie
v.md. señora Doña Maria?* Estoy tristissima le re
pondiò, porque no me avia quedado otro consu
lo entre mis muchos males, sino el de los ojo
veìa a leer vn libro, y ya me falta la vista, y es
consuelo. *Pues señora* (dixo el siervo de Dios)
*Padres de mi Señora Santa Ana encomendaran a v.
a Dios, su Magestad le darà vista, y mas que ciegue*
No entendiò entonces la buena señora esta r
zon. Fuesse el Venerable varon al Convento
timado el coraçon del mal, que padecia Do
Maria en sus ojos: pusose en oracion, pidiend
le a su Magestad, que fuesse servido de quitarl
el la vista, que no la merecia, y se la diesse a D
ña Maria de Eslava señora tan virtuosa: y
tan eficaz su oracion, que amaneciò casi ciego
el mismo grado, que la dicha Doña Maria te
su ceguedad, que no era del todo, y Doña M
ria con la misma vista, y en el mismo grado, q
el siervo de Dios la tenia. En este tiempo, que
le servian a el los ojos, sentia tambien el no
va libro espiritual, viendo quanta falta le ha
para esto los ojos, se valio de los agenos, y an
ba a vnos, y a otros, q̃ le leyessen. Assi ciego
y

venia a sus grandes exercicios, sin dezirle a na
e la causa, ni el motivo de su ceguedad, ni ad-
rtirlo Doña Maria de Eslava; porque solo ad
rtia el que ella veìa mejor, y que leìa sin espe-
elos ya; pero no advirtiò a quien devia su ref-
urada salud en la vista; y quiso Dios, que se des
briesse esta altisima virtud assi. Vn dia lloviò
ucho, y viniendo por la plaza nuestro pobre
go Fray Antonio cayò en vn charco, pusose
lodo, y tal, que fue necessario recogerse en la
sa de la dicha Doña Maria, que està al lado del
nvento de la Concepcion; entrò en ella el sier
de Dios, y la buena señora con su ardiente ca
lad començò a lastimarse, viendole del modo
e venia, y el siervo de Dios a consolarla: pre-
ntole, como venia assi? Y entonces le respon
ò. *Cierto, señora, que vengo muy contento de que he*
do en la plaza en vn charco, y de que no veo, de ma
a que no conozco a la gente, si no la oyera hablar,
que Dios me ha hecho merced de quitarme la vista,
spero que su Divina Mageſtad me la ha de hazer,
que el perro, que traygo conmigo, me gue. Aviendo
do la dicha Doña Maria estas palabras, enton
s advirtiò el caso, y la causa, y dixole assi. *Ay*
dre mio, si esso es por mi ocasion, porque yo veo mas,
e veia otras vezes? Y coligiendo desto, que el
rvo de Dios queria padecer aora la falta de vis
que ella padecia, afligiose mucho de que estu

viesse por su causa ciego: dexolo ir a su Conv
to, que era ya puesto el Sol, y ambos a su ho
se recogieron; el siervo de Dios en su Coro,
Doña Maria en su Oratorio, y vna era la orac
ceambos. *Señor mio* (dezia Doña Maria de Es
va) *el santo Fray Antonio es los ojos desta Republi*
y assi mejor es, que me falten a mi, que no a el; bolv
me, Señor, la ceguedad, y dadle a el la vista. El si
vo de Dios con la misma oracion pedia. *Señor*
he menester la ceguedad de Doña Maria, con esto
servirè, y con los ojos os ofendi: esta ceguedad es de
da pena a mis culpas; y assi dadle a ella vista, y a
quitadmela. Hijo (sintiò que le dixeron en el i
rior) *que me pides? la ceguedad, que tu tienes, es p*
pria de Doña Maria, a ella le conviene padecerla. N
no, Señor mio (dixo su siervo) *ya yo tengo la possess*
conservadme en mi ceguedad. Hijo. (le dixo su Ma
tad) *ella me està pidiendo aora esso mismo, su cegue*
me pide, y que te la quite a ti, ella quiere padecer,
quiero que por aora padezca, toma tu vista, y tome
su ceguedad, que assi conviene. Concluida su o
cion, en que salio con vista el siervo de Dios
nida la mañana fuesse a ver a Doña Maria, y
xola. *Y bien, señora, quien le metiò a v.md. en ped*
noche lo que pedia? Para que fue pedirle a Dios n
tro Señor, que me bolviesse mi vista? Mejor fuera p
le, que me la quitara muy en las buenas horas: bue
estamos los dos, yo con ceguedad, y v.md. con vista.

aſe en noſotros la voluntad del Señor. Y concluye
ſte caſo la dicha Doña Maria, reſpondiendo a
a pregunta 21. del proceſſo, aſsi. ¶ Y quedò eſ-
a teſtigo muy confuſa, y admirada de ver que el
Siervo de Dios huvieſſe ſabido lo que por nin-
gun caſo, ni forma eſta teſtigo avia dicho, ni co
municado a nadie, ni perſona alguna lo podia
aver ſabido, oìdo, ni entendido; y aſsi coligiò cō
certeza, que el Siervo de Dios lo avia ſabido mi-
agroſamente, y por revelacion: y que las merce
des que nueſtro Señor le hazia a eſta teſtigo, erá
por interceſsion del Siervo de Dios Fray Anto-
nio de San Pedro, y que el padecia eſtos traba-
jos, que eſta teſtigo avia de padecer. Haſta aqui
la dicha Doña Maria. Vltimamente de ciento y
ſeſenta teſtigos, que tiene eſta ſanta cauſa, è in-
formacion, los mas confieſſan, que les conocia
ſus mas ocultos penſamientos, que ſe ponian de-
lante del Siervo de Dios con temor, que ſe pro-
curaban confeſſar para ponerſe a ſu viſta con de
cencia, que les leyò los interiores, que les quitò
ſus atenciones, y que con ſolo dezirles pocas
razones, ò alguna palabra de todo diſsimulo en-
tendian, que les avia entendido el coraçon: ben-
dita ſea la Divina bondad, que tanta vir
tud ſe ſirve de comunicar a
ſus ſiervos.

CAPI-

CAPITVLO XIV.

DON DE CIENCIA DEL SIERVO DE Dios Fray Antonio de San Pedro.

92 DE lo escrito hasta aora, y de lo q̃ se escrivirà adelante, se puede entender, quan fino enamorado era de Dios su fiel Siervo Fray Antonio de San Pedro: en esta celestial escuela del Divino amor se entiende aver llegado a alcançar aquella ciencia, que revela Dios a sus pequeñuelos, y humildes, escondiendola de los sabios, y prudentes del mundo; porque a estos les llega a faltar de amor, lo que a aquellos les sobra de caridad, por la qual es servido su Magestad de favorecerlos con el Don de ciencia no alcançada por industria humana, si graciosamente dada de la liberalidad Divina. Pregunta el Angelico Doctor Santo Thomas: porque siendo primero el Serafin que el Querubin, y de superior gerarquia, se le atribuye a este la sabiduria, y al otro el amor? Porque primero es el entender, que el amar, como lo enseña la Filosofia: fuera de que, quien està mas cerca del Sol, mas participa de sus rayos. Pues si el Serafin està mas cerca de Dios, que es fuente de la sabi-

D. Thom 1 p. q. 12 art 2 ad 4. q. 106 tra. 2. ad 2.

duria

uria, neceſſariamente ha de ſer mas ſabio que Querubin. Es verdad (reſponde el Santo Doc r) pero dizeſe el Querubin ſabio, no porq̃ el eraſin no lo ſea con ventaja, ſino porque es lo miſmo que plenitud de ciencia, y eſſa le la comu ica el Seraſin, que es amor todo de Dios, y de uien toda ciencia ſe participa; y aquel ſolo lle- a a ſer vn Querubin en el ſaber, que llegò a al- ançar el ſer ſabio en la celeſtial eſcuela del Diui o amor.

93 Vn año ſolo eſtudiò Gramatica en Sala nanca nueſtro Siervo de Dios, como lo declara n la confeſsion, que hizo en el Santo Tribu- al; pero no huviera ſido baſtante eſſa breve o- upacion de letras humanas, para aver ſalido an grande eſtudiante del Cielo; ſi no ſe huviera ocupado tanto en el eſtudio de las Divinas, en que en breve tiempo aprovechò mucho, y de ca idad, que el Padre Fray Ferdando de Ieſus ya di verſas vezes citado varon doctiſsimo en Divi- nas letras, y el Padre Fray Pedro de Ieſus Maria aliàs Serna varon en todo genero de letras con- ſumado, como lo publicá los muchos libros aſsi Eſcolaſticos, como Eſcrituratios, que ſacò a luz, y ambos fueron Provinciales de eſta Provincia de la Andaluzia, le conſultaban en lugares bien dificultoſos de la Eſcritura; y en preguntandole por modo de conſulta, ſe eſcuſaba con ſu admi-

rable

ble humildad: y assi conociendole, nadie lleg
a preguntarle como dudando; la traza de todo
era, llegar a hablar con èl de los Divinos Miste
rios, como enseñandole, y en aviendolos dicho
y como se entendian, bolverle a preguntar, è ir
le poco a poco sacando la inteligencia que Dios
le daba, que en llegando a encenderse en el fue
go del Divino amor, dezia divinidades. El di
cho Padre Fr. Fernando de Iesus, respondiendo
a la pregunta 22. del interrogatorio, dize lo si
guiente. ¶ Y assi mismo sabe, que el dicho Sier
vo de Dios fue Divina, y superiormente ilustra
do con doctrina, y enseñança del Cielo tan alt
y superior, q̃ este testigo confiessa, como quien l
escudriñò y examinò, exceder a lo q̃ dizẽ Doct
res, y Maestros de espiritu. Pocas son estas, per
grandes palabras, que nacieron de la maestra e
periencia de muchos dias, cuyas noches gastab
con el Siervo de Dios el dicho Padre, parecien
dole, que sacaria para sus Sermones y platica
mas luz de vna palabra del Siervo de Dios, qu
de vn libro entero; confessandose discipulo d
este varon admirable vno de los hombres ma
doctos, que conociò aquella edad.

94 El Liceuciado Francisco de Aguilar, re
pondiendo a la pregunta quinze, dize assi. ¶ Vi
muchas vezes, que comunicando al Siervo de
Dios en cosas de espiritu, dezia razones superio-

res,

res, que le echaba de ver en ellas, que su sabi-
duria no era aprendida, sino milagrosa. Passa
luego a algunas razones, que el siervo de Dios
le dixo en vna ocasion, q̃ no siendo ellas muy
grandes en si, la eficacia de ellas fue tan gran-
de, que lo dexò aturdido, y asombrado, y assi
prosigue. ¶ Y oir dezir estas palabras a vn su-
eto, que parecia que no sabia, ni aun hablar;
reyò que la discrecion con q̃ el siervo de Dios
via dicho estas palabras, no era natural, ni
prendida, sino enseñada del Cielo, y milagro
amente infundida en aquella alma santa, y jus
a, que la governaba; quedando de las dichas
alabras, y su mucha virtud este testigo muy
dmirado, y compungido, viendo en vn sujeto
e tan poca estimacion razones tan grandes,
de tanta virtud. Deste modo habla de el sier-
o de Dios este testigo, y todos convienen, en
ue en llegando a hablar de su Magestad, y de
u Divino amor, no hablaba el mismo, sino el
Spiritu Santo hablaba por su lengua: Don Frã
lco Briceño y Ossorio dize: que le oìa hablar
n altamente en las cosas espirituales: y discur-
r en ellas, como si fuera vn muy grande Teo
go, y en las cosas naturales con tan buen dis-
rso, que este testigo con cuydado procuraba,
e discurriesse en ellas, para ver el talento del
ervo de Dios.

95 Qualquiera platica mundana con su altissima, y celestial discrecion luego la reducia a Divina, discurriendo en ella con tantos primores, que dizen bien los testigos quando dizen: que el siervo de Dios en las platicas, que hazia era vn oraculo. Vn oraculo habla poco, y todo lo que habla admira, y confunde; assi este varon admirable era como oraculo Divino; quãto hablaba era de Dios; no era mucho lo que de Dios hablaba; pero tan altamente, y con tal profundidad, que daba luz al ciego, calor al elado, y fuego al encendido. Y assi Don Iuan Mendez de Soto mayor a la pregunta 11. dize: q̃ admiraba con quanto dezia a los que le veìan, y oian y esto lo viò este testigo, y lo advirtiò muchas vezes. Era tanta la comprehension, que tenia de los Divinos Misterios, que de cada vno tenia sus cadas vnas palabras, y las acomodaba a las obras que hazia. Si le preguntaban: como remediaba tantos pobres, y de donde sacaba el remedio de tantas necessidades comunes, y particulares? Respondia con aquellas palabras de Christo Señor nuestro. *Todo lo que pidiereis a mi Padre en mi nombre, os darà.* Y luego bolvia a preguntar, que quiere dezir aquello, que dize Christo Señor nuestro? *Dar, y os daran.* En que daba a entender la viva Fè, que tenia en las palabras de nuestro Divino Maestro, y que animado con ella

ellas daba con tan larga mano, que no parecia hombre pobrisimo, sino tesorero, y limosnero mayor de Dios. Si algunas vezes le dezian (y se lo dixeron muchas) que repartiesse la limosna con moderacion, no fuera que le faltara, prontamente respondia. *El Cielo, y la tierra faltaran; pero la palabra de Dios no faltarà.* Y otras vezes respondia. *A mi no me puede faltar nada para socorrer à los santicos, que de la palabra de Dios no puede faltar coma, ni apice.* Y en fin con profunda inteligẽcia de la Sagrada Escritura respondia a las razones, que se le proponian.

96 Hablaba de todas las virtudes con singulares primores, admirando a los hombres mas doctos sus sentencias, como la que referimos en el capitulo 3. de la paciencia, quando resolviò, que la mayor perfeccion desta virtud consiste en holgarse con las afrentas, y menosprecios, y tener pesar de las honras, y estimaciones. En otra ocasion (dize el Padre Fray Fernando de Iesvs) que refiriendo en vna platica espiritual aquel caso del siervo de Dios el Padre Gregorio Lopez, el de las Indias, que estando con el Padre Losa le dixo: que sabia de vn hombre tan gran ministro de su gula, y tan diligente estudiante de su regalo, que en mitad del mar comia carne fresca, y en mitad de la tierra, muy apartado del mar, comia pescado fresco. Entonces respondiò

el Padre Losa. *Este fue Eliogabalo.* Y el Padre Gregorio Lopez dixo. *Pues condenamos el hecho, bien fuera callar el nombre.* Oyò el siervo de Dios Fray Antonio la espiritual advertencia del Padre Gregorio Lopez; y como tenia puesta la mira en los puntos mas altos de la caridad, viendo que por escusar a Eliogabalo, notaba al Padre Losa, diziendole, que avia hecho mal en nombrar la persona, condenando el pecado de su gula; entonces dixo el siervo de Dios. *Muy bueno fue esso, mucha virtud; pero otra cosa avia de hazer aì, que seria mejor, y era no juzgar, que el Padre Losa hizo mal en dezir el nombre de Eliogabalo; porque lo primero era virtud dezelo, y lo segundo de caridad.* Admirò a todos los presentes la advertencia; porque en ella, no nota, ni le passa por la imaginacion entender, que el Santo Gregorio Lopez hizo mal en notar al Padre Losa, de que avia dicho el pecado; antes dize, muy bueno fue esso, y mucha virtud: en ambos juzga bien; ni cree que el Padre Losa hizo mal en nombrar a Eliogabalo, ni el Padre Gregorio Lopez en advertir al P. Losa antes juzgando en los dos lo bueno, buscò lo mejor, y viendo, que los dos tenian virtud de zelo, echò menos la de la caridad, que no estaba alli, pudiendo estar. Otros casos semejantes a los referidos le sucedieron en conferencias espirituales, y que de intento se los proponian a

siervo

ervo de Dios, para salir enseñados, y adverti-
os de su celestial sabiduria; basten los dichos pa
el conocimiento de quan altamente hablaba
e todas las virtudes, dandoles singulares real-
es para su mejor, y mas perfecto exercicio.

97 Acompañaba esta su singular sabiduria
on profundissima humildad; pues por no dar
gar a la vana gloria, y porque le menospre-
assen, y tuviessen en poco, rendia su entendi-
iento, dando a entender, que era simple. Y assi
oña Catalina de Sena respondiendo a la terce-
pregũta dize. ¶ En todo el dicho tiempo echò
e ver esta testigo, que el siervo de Dios Fr. An
nio de San Pedro tenia muy grande capaci-
ad, y entendimiento, y q̃ sus palabras, y conse
s eran milagrosos, que causaban notable con
elo a quien le oia, y admiracion de que encu-
riesse tanto saber con la mucha humildad, y
esseo de que le menospreciassen, tanto, que
ò esta testigo, q̃ si alguna vez el siervo de Dios
chaba de ver, que avian causado alguna admi-
acion sus consejos, y palabras, las bolvia a des-
aratar con otras, con que pretendia causar me
ospreccio a los presentes, y que le tuviessen en
oco, y por hombre de poco saber, y desconcer
ado; y esto era lo que mas confundia a este testi
go, y le admiraba, y a las demas personas, que
dvertian en ello: y tiene por sin duda, que era

milagro-

milagrosa su sabiduria, y que causaba satisfaci
y consuelo a los que llegaban a èl a pedirse
Hasta aqui esta Religiosa señora: y dize bien
era milagrosa su sabiduria, pues no sabia mas
te varon admirable, que a Christo crucificad
como allà dezia el Apostol San Pablo su exe
plar, y su idèa; pero si no sabia mas que a Chr
to crucificado, què mas avia de saber? Y co
no avia de ser milagrosa sabiduria, si su con
nuo estudio era en este Divino libro? quanto
be, el que sabe ser humilde! Y el que sabe am
pues del amor de Dios nace el perfecto saber!

CAPITVLO XV.

DON DE CONSEJO DEL SIERVO D
Dios Fray Antonio de San Pedro.

70. QVando considero la maravillosa ef
cia, que puso Dios en la lengua de
siervo para reducir almas a mejor vida por m
dio de sus santas persuaciones, me acuerdo de
quella milagrosa piedra a quien llama San Isid
ro Glossopetra, y dize, qne tiene la forma de
lengua humana, y que es de color de oro. Era
lengua de nuestro siervo de Dios como esta pr
ciosa piedra toda llena del oro de la caridad pa
traer almas a Dios, y desviarlas de los camin
torcid

D. Isid. lib. 15. Ethymol cap. 15.

cidos del vicio, y esto persuede averle Dios
cedido el don que el Evangelico Profeta Isaias *Isaias 9. 11.*
na de *Consejo*. Assi lo reconocieron inumera-
s almas en quienes hizo admirables conver-
nes. Escriviré aqui las mas notables, refirien-
primero lo que los testigos dizen en orden a
punto.

9o El Padre Bernabè de Lara Rector de la
mpañia de Iesus de Osiuna, de quien ya he-
s hecho memoria, aunque no la que basta a
muchas prendas, dize assi. ¶ Assi era tan po
oso para esta gente (habla de las mugeres de
asa publica) que con ser tan rematada, y per-
a la verguenza, de ordinario, como se sabe,
enian mucho respeto, y veneracion, y se suje-
an a todo lo que les ordenaba; porque no te-
n fuerza para resistirle a tãta caridad, de que
duda tuvo especial don, y de reducir a esta
nte; y assi siempre a esto le llevaba su espiritu
n algunas ocasiones de convertir las dichas
geres, se vieron en ellas notables efectos
su conversion, como este testigo lo viò, y pra
cò como Confessor, y Predicador &c. El Capi
Don Francisco Linero dize. ¶ Era tanta su e-
acia, que hazia mas con vna palabra, que mu-
os Predicadores en los Pulpitòs; porque era
deroso superiormente en reducirlas, como se
ò en tantas como reduxo en todo el dicho tiẽ-
po,

po, de que este testigo tuvo, y tiene particul
noticia, aũque por ser tantas no tiene noticia
sus nombres &c. El Padre Fray Fernando de
sus dize lo siguiente. ¶ E instandole, que si er
santicas, praque hazia tantas diligencias para
vertirlas? Respondio, que la casa donde estab
decian, que no era buena, y q̃ alli avia peligro
ofender a Dios, y para sacarlas della hazia ta
tas diligencias en ellas. Procedia con tanta su
vidad, y blandura, que jamas ni les daba en ro
tro con su pecado, ni amenazaba con muerte,
cio, ò infierno, sino con palabras blandas, y am
rosas, con las quales hazia maravillosos efecto
y singulares conversiones.

100 Don Antonio Salido y Pacheco di
en la forma siguiente. A las mugeres de la ca
publica llamaba santicas, y para ganar a tod
para Dios, se hazia todo para todos, yendo a
donde estaban las dichas mugeres perdidas, y er
tan eficaces sus palabras, que las convertia co
notable facilidad, y assi convirtiò, y reduxo g
numero dellas, y las recogia en casas principal
donde las regalaba con notable cuydado, po
no se bolviessen a su mala vida, y las casaba,
buscaba dotes, y axuares. &c. El Licenciado Fr
cisco de Aguilar Presbytero dize. ¶ Muy de o
dinario iba a la casa publica, y con notable ex
plo, y palabras procuraba reducir a las mugere
perdi

perdidas, y parecia que tenia don particular en convertirlas, y sacarlas del pecado en q̃ estaba, porque fueron muchas, y en particular se hallò este testigo presente a la conversion de dos mugeres perdidas, que hizo vn dia, y viò este testigo el superior don, que nuestro Señor le avia dado en esto, y la facilidad con que las reduxo, y puso en casa de Doña Ana de Melgar. &c. Doña Catalina de Santaella, y Don Christoual de Vraco dizen. ¶ Que era tanta la fuerça de sus palabras, que con ser las dichas mugeres gente de vida perdida, se reducian con facilidad, reduciendose a lo que les ordenaba con el conocimiento que tenian de su gran santidad, y virtud, y que no se podiã resistir a la fuerça de su espiritu. &c. En fin el Padre Fray Iorge de San Ioseph Confessor suyo dize. ¶ La caridad deste bendito siervo de Dios, y el amor para con el proximo no se puede facilmente dezir, ni este testigo halla palabras con que poderlo dar a entender, porq̃ era con tanto exceso, que parecia, y lo era cosa maravillosa el cuydado, que siempre traia en la conversion de las almas, y las diligencias, que hazia particulares para sacar de pecado a las que en el estaban, haziendose todo para todos para ganarlos para Dios: y a mugeres perdidas pecadoras recogia, tratando de reducirlas a vida virtuosa, buscandoles dotes, con que ponerlas en

eſtedo. Haſta aqui el dicho Padre Fray Iorge, en la miſma conformidad deponen los dem teſtigos en el proceſſo deſta cauſa ſanta.

101 El zelo de la honra de Dios, y el m yor bien de las almas llevaba a ſu ſiervo a la c ſa publica, y en ella entraba, como ſi entrara e la Igleſia, y entre aquellas mugeres perdidas e taba como entre ſantas, y hablaba cõ ellas con con Angeles, y dellas hablaba diziendo, que e ſantas, y ſu ordinario lenguaje era llamarlas. *M ſanticas*. Diò mucho cuydado a todos eſta vo porque parecia indigna de tantas virtudes, c mo en el ſiervo de Dios reſplandecian, vna mo tira tal, como llamar ſantas a las publicas pec doras. Vnos le reprehendian, otros le notaba otros le preguntaban la razon, a que diò el ſie vo de Dios ſantas, y maravilloſas reſpueſtas. S tisfaganſe todos con las que diò al Padre Fra Alonſo de Godoy, que ſiendo en Oſſuna Prel do ſuyo, le paſſò el caſo ſiguiente. Vino en vn ocaſion el ſiervo de Dios de fuera, diò ſu obed cia al Padre Comendador, el qual le dixo. *Y bi hermano, donde ha eſtado eſta tarde?* Y reſpondiol *Padre mio he eſtado con las ſanticas.* Oyendo vn de los Religioſos eſtas palabras al ſiervo de Di le dixo al Prelado. *Sabe V. R. donde dize, que h eſtado el hermano Fray Antonio? en la caſa publica, con las rameras. Mire V. R. el credito, y la honra d*

habito

ábito, y el peligro de esta alma: porq̃ meterse en tan ma
fiesto peligro, quien duda que es pecado? El Prelado
ntonces enojado bolviò y dixole. *En la casa pu-*
ica, y con las rameras ha estado, y dize hermano, que
a estado con las santicas? Con las rameras hermano?
lo Padre, sino con las santicas he estado toda la tarde.
ixo el siervo de Dios. Reprehendiole, porque
s llamaba santicas, y respondiò (dize el di-
io Padre Fray Alonso) estas palabras. *Pa-*
e, no puede Dios darles contricion a aquellas mu-
res, y aunque pequen arrepentirse? Ya ora, que dize
Reverencia, que son pecadoras, estar amando a Dios?
ues como no han de ser santicas? Yo siempre entiendo,
e estan en gracia de Dios. Y añade luego el Pa-
e Fr. Alonso. Y con esto quedò admirado este
stigo de su razon, y no supo que responderle,
assi lo dexò.

102 El Padre Fray Fernando de Iesus le inst
, y apretò quanto pudo el argumento, dizien-
ole. *Pues hermano, si son santicas, porque haze su*
uidad tantas diligencias para sacarlas de la casa pu-
ica? Y respondiò el siervo de Dios. *Porque essa*
sa, dizen, que no es buena, y que en ella ay peligro
e ofender a Dios, y por librarlas de aquel peligro ha-
todas essas diligencias. Instole mas. *Pues si estan*
el peligro, pecan mientras del no salen: averse ido a
casa del peligro, y estarse en el peligro, es pecado; lue
essas mugeres no son santicas, sino publicas pecado-

ras. Yo no se que ayan ido (respondiò el siervo
Dios) *a buscar el peligro, ni se q̄ se esten en el por su*
to; a la casa avran ido a buscar alguna persona; y
que alli estan no tendran, como pobres, otra pa
donde recogerse; estaran alli sirviendo, porque les
de comer, y yo siempre devo entender de mi proxim
mejor. Quedò convencido el dicho Padre con
ta respuesta; y este convencer procedia de vn
sobrenatural, que le preservaba de entend
mal de nadie. Esta es la gracia con que Dios
prevenia, y le confortaba, quando entraba en
casa publica; porque no le parecia, que era ca
de pecado, ni que aquellas mugeres le tenian,
no que eran vnas santas, y vnos Angeles; y a
añaden los testigos, que era notabilisimo el r
peto con que las trataba.

103 Para entrar en la casa destas mugere
no es posible ponderar las raras penitencias,
continua oracion, los excesivos ayunos, los s
gulares cilicios, y los altisimos actos de purez
con que el Soldado de Christo se armaba para
tas conversiones. Luego que se sentia con impe
so interior de entrar en la casa publica, y q̄ el A
gel de su guarda (con quien sensible, y continu
mente estaba hablando) le dezia, que entrara
buscaba compañia; que aunque eran tan gran
des las confianças, que en Dios tenia, con tod
de si y de su miseria nada fiaba: y porque los p

cado

idos de la ſenſualidad dexan ordinariamente
e cometerſe por el empacho, que cauſan los
ſtigos, mas que por el reſpeto de Dios; ſu
ierv o por quitar de ſi tan notoria ocaſion, fue-
de la compañia interior, que de Dios llevaba,
del Angel de ſu Guarda, procuraba llevar la
ompañia exterior de los hombres. Y dize Ma-
a de Morales: que era tan extraordinario el re-
to, que con eſtas mugeres tenia, que quando
taban enfermas no ſe atrevia a viſitarlas ſolo;
aſsi le rogaba a ella, ò a qualquiera de las per-
nas que eſtaban preſentes, que le acompañaſſe
ra irlas a viſitar. Y añade Doña Ana de Mel-
ar: que teniendo en ſu caſa algunas mugeres re
cidas, el Siervo de Dios quiſo entrar a viſitar-
s, y no entrò, y dixole Doña Ana. *Porque no en-
a Padre Fr. Antonio?* Y reſpondiò. *Digale v. md.
a ſeñora ſantica, que baxe la ſaya.* (traìala algo
vantada) y luego que la baxò, entrò. Tan te-
eroſo era de eſte enemigo, que eſte pequeño
ſgo le huyò, como ſi fuera grave peligro.

104 El modo que tenia eſte Siervo de Dios
reducir eſtas almas, era el ir a la caſa publica;
i con breves, y encendidas palabras en el fue-
del amor Divino exhortaba a aquellas muge
s pecadoras a q̃ dexaſſen el camino de la per-
cion, y ſiguieſſen el de la verdad, y vida; y eſto
chos los ojos dos fuentes de lagrimas, y en-

cendi-

cendido el roſtro, a la manera que el Sol quand
madura las mieſſes; alsi derramaba lagrimas ſo
bre aquellas mugeres perdidas, y luzes ſobre l
culpas; y ellas començaban a enternecerſe
las luzes, que les embiaba aquel rayo de luz,
de Divino amor. Deſpues les embiaba de com
da, quanto avian meneſter; porque ſi ſe perdia
por ganar la comida, con tenerla ſegura no
perdieran. Tambien les embiaba mantos, y ſ
yas, y haſta cintas, y liſtones; porque ſi era la
la la que las traìa tan perdidas, dandoles las g
las, ſe dexaràn de perder. Huvo vezes, que h
llando a algunas con animo reſuelto de ofend
a Dios por faltarles el ſuſtẽto neceſſario, les pr
guntaba: que quanto ganarian aquel dia ofe
diendo a Dios? Y ſabiendo quanto, lo daba
punto, diziendoles. *Pues por eſſo poco que gana
perdeis a Dios? Pues mirad, hijas, yo os darè tanto m
y no le ofendais oy.* Caſi todos los dias ſe iba a
quella caſa de eſcandalos, y culpas; entraba
aquel abiſmo de las tinieblas la luz, en la carc
del pecado la gracia de Dios en ſu ſiervo, y ſie
pre que entraba les llevaba regalos, dulces, y c
neros. Viendo que el Siervo de Dios les daba
pedirles nada, tomaban de aqui aliento aquell
mugercillas para pedirle quanto les pedia ſu
t jo; ò porque no bolviera allà para inquieta
l s, ò por ſacar del Siervo de Dios quanto puc
ra

n: algunas le pedian cosas disparatadas, y to-
s las hallaba faciles su ardentissimo desseo. Pi
ole vna vnos capones, que dezia aver menes-
r para dar vna merienda a vnas amigas, y el
ervo de Dios le dixo. *Muy en hora buena, santica,*
anto me pidiere le trairè, y mas como no ofenda oy a
ios. Cumpliòlo tan puntualmente el Siervo de
los, que llevandole los capones aderezados, en
camino le dixo al compañero. *Bolvamos, bol-*
mos al Lugar. A que hemos de bolver, hermano, que
oy cansado? le replicò el compañero. *A buscar*
espondiò el Siervo de Dios) *a la señora santica*
nienta, y limones, que esto no se puede comer assi so-
Y aunque el compañero se resistiò, huvo de
edecer al imperio de la caridad.

105 Con todas estas burlas, y otras que se
noran, pero son creibles, procuraban engañar
Siervo de Dios; y èl con todas estas veras, y
oriosas obras procuraba desengañarlas a ellas,
acarlas de aquel fuego de la luxuria a la luz
la gracia. Y no ay testigo, que no confiesse, q̃
aba para la reduccion de estas mugeres de tra
s, que vnos llaman maravillosas, y otros mila-
os; y eran necessarios, porque vna muger per-
la, sino es de milagro, no se convierte: de suer
que con estos medios faciles, y agradables las
lucia el Siervo de Dios Fray Antonio, y por
mismos caminos por donde las almas se per-

dian,

dian al mundo, las ganaba para Dios. En avie
do ſacado eſte admirable varon de las redes
la culpa a qualquiera alma, la ponia en vna
muchas caſas, q̃ tenia diputadas para eſſo, y c
forme las iba diſponiendo, las iba traſplantã
de vna en otra caſa, para que en vnas las tuvie
ſeguras de la culpa, y en otras ſe diſpuſierã pa
la gracia.

106 Entre las caſas, que tenia para el rec
gimiento de eſtas mugeres, era la principal la
Doña Ana de Melgar, aqui ſe acababan de a
nar ſus converſiones, y de apurar ſus concie
cias al ſanto zelo, y a la virtuoſa prudencia
Doña Ana; demas de viſitarlas el ſiervo de D
todos los dias, les embiaba ſantas, y virtuo
mugeres, que las comunicaran, y fueran conf
mando en ſus començados propoſitos con
ſantos conſejos, y perſuaſiones. Luego que re
cia a vna, avilaba a vn Sacerdote de nueſtro
vento, aquel que ſu interior eſpiritu le dicta
para que fuera a hablar a la ſantica, y a diſpo
la para que ſe confeſſara. En viendo el ſiervo
Dios, que ſus ovejas eſtaban ſeguras de los
bos, y fuertes para reſiſtir a los ſilvos de la c
pa, para aſſegurarlas mas, trataba de ponerlas
eſtado; las que eſtaban huidas de ſus marid
procuraba bolverlas a vnir con ellos; y com
ellas las avia convertido a Dios, los converti
el

los para q̃ hizieſſen vida maridable con ellas:
crivialas cartas a do quiera que eſtaban, y eran
n eficaces eſtas cartas, que obedecian luego al
perior impulſo de ſus letras, olvidaban ſus in
rias, y ſe venian a buſcar a ſus mugeres; en vi
endo procuraba agaſajarlos, y les daba el cau-
l, que podia adquirirles: pagaba todas las deu
s, que avian contraido en la vida paſſada ſus
ugeres, para que no tuvieran mas deuda, que
ſus maridos. A otras, ſi querian bolverſe a ſu
tria con ſus Padres, ò deudos ayudaba dando
s toda comodidad para el camino; y no hallan
o ſeguridad para que fuera vna como avia de
, ò por parecerle, que tendria peligro en el ca
ino con los paſageros, ò allà en ſu tierra con
s deudos, ſe determinò a llevarla a ſu propria
aſa, y la llevò mas de veinte leguas de alli.

107 A otras las procuraba ſacar de todo pe
gro, caſandolas; y como ordinariamente a los
ombres mas viles ſuele hazer grandes aſcos el
atrimonio deſtas mugeres, los procuraba pri-
ero reducir a ellos, y buſcarles a ellas los do-
es, para que al cebo deſtos, las apetecieran a
llas. Deſte modo fue el numero de mugeres, q̃
aſò infinito: no pueden los teſtigos contarlo, ſo
o Don Fernando de Vega dize: que entonces
ivian algunas con ſus maridos de el caudal, q̃
es diò el ſocorro de Dios. Si le le iba alguna del-

pues de reducida, vna y muchas vezes iba a
carla muchas leguas de alli. En vna ocasion
fue vna, fue a buscarla, y la traxo, y la conse
en paz con su marido; no siendo la menor de
maravillas vencer tantas vezes a los maridos
ra que perdonará tantas ofensas a sus muger
Otra se le fue a Sevilla, fue a buscarla, y aun
en tan populosa Ciudad era imposible halla
vna muger perdida, hallola, reduxola otra v
y comprole vestidos para traerla; traxola, y
sola en casa de Doña Iuana Pernia, para tene
alli mas alegurada.

CAPITVLO XVI.

MARAVILLOSAS CONVERSION
que hizo el siervo de Dios de mugeres perdidas.

108 LA primera muger perdida, a qui
cóvirtio nuestro siervo de Dios, f
Ana Martin natural de Sanlucar de Barrame
alli se calò con vn hombre honrado, y marin
ro; pero sus ciegos apetitos la perdieron de m
nera, que huida de su marido vino a parar a
casa publica de Ossuna. Alli la viò el siervo
Dios, y doliole el coraçon verla en aquel estad
pidiole a Dios ternilsimamente la sacara del, m
do

le su Mageſtad, que la hablaſſe', y puſo en la
ca de ſu ſiervo palabras tan penetrantes, que
punto ſe rindiò a la fuerça de ſu bateria: comẽ
a llorar ſus culpas, y propuſo de ſervir a Dios
ſde luego; y deſde entonces començò ſu ſier-
a ſervirla a ella, y con tan grande cuydado,
admira el oirſelo referir a Doña Ana de Mel-
r, la qual reſpondiendo a la pregunta diez y
eve, dize aſsi. ¶ Tuvola el ſiervo de Dios ſuſ
ntandola, y regalandola, porque no bolvieſſe
ofender a Dios nueſtro Señor, con grande cuy
do, y trabajo ſuyo; porque la dicha Ana Mar
n le contaba a eſta teſtigo, que muchas vezes
a el ſiervo de Dios a ſu caſa cargado de leña
n las eſpaldas, como en las mangas de regalos,
de todo lo neceſſario para vna caſa, y muy can
do; pero muy guſtoſo de que fueſſe para reme
ar aquella alma, y en ſervicio de Dios nueſtro
eñor, ſin que le faltaſſe coſa alguna; y era tan-
el trabajo, que en eſto tenia, que vino a enfer
ar al ſiervo de Dios. Y vn dia eſta teſtigo, co-
o le veia flaco, y amarillo le preguntò: Como
ſtà tan amarillo Padre Fray Antonio? Y le reſ-
ondiò. *Acuerdaſe ſeñora Doña Ana de aquella ſan-
ca Ana Martin? Pues entonces, de llevarle algunas
ſas de peſo, cayendo, y levantando por los lodos, me
uebre, y eſta es la enfermedad particular, que aora tẽ
o: ſea Dios bendito.* Haſta aqui en eſte punto la di
a ſeñora.

109 Con diligencias tan penosas como referidas, y en que llegò a perder tan gravemente la salud, procuraba el siervo de Dios, que bolviesse al bomito de sus culpas esta muger; po della misma el estado, y como era casada, que su marido vivia en Sanlucar. Al punto le e biò vn proprio con vna carta, y breves razon en ella, aconsejandole, que viniesse a hazer vi maridable con su santica: fue el proprio criad de Doña Ana de Melgar, y buscò en toda la C dad aquel hombre, y de ningun modo hallò zon del, porque le dezian todos, que avia m de cinco años, que faltaba, y nadie sabia don se avia ido. Y es bien maravilloso este caso, q estando el proprio preguntando en la playa p el dicho marido, le vieron desembarcar, avie do faltado, cinco años avia de Sanlucar: diole carta del siervo de Dios, y como si ella fuera v borrador de sus injurias, assi borrò de su memo ria quantas de su muger avia recebido, y sin a cordarse de alguna, tratò al punto de obedece al siervo de Dios. Luego que llegò a Osuna l entregò su muger, y le diò con que pudiesse pa sar, hasta que lo acomodò, y despues de acom dado lo sustentò, y a la muger con quanto pud sin que faltasse en nada, porque no faltasse ell a ninguna de quàtas obligaciones tenia à Dios Al fin aviendo ya muerto este Venerable varon

ella

la se fue a Sevilla, donde refiriendole a D. Fer-
ando de vega lo mucho, que le avia devido, y
evia cada dia, le dixo: que no avia muerto para
la el Siervo de Dios Fray Antonio, antes le te-
ia tan presente, y mas que quando vivo. Y la ra
on, que ella dize, es mas admirable, y es assi. *Que*
abstenia de pecar, y de ofender a nuestro Señor todas
s vezes, que se acordaba de su Siervo Fray Antonio
San Pedro, y que mas temia de ofender a Dios por su
rvo, que por el mismo Dios. Y si en el Cielo son
ayores las virtudes, que en la tierra, quien du-
que el temor, que esta muger dize, que sentia
ofender a Dios por su Siervo, seria el mismo
orque le tenia, ò el mismo Siervo de Dios, q̃
avisaba? Este fue el lance primero, que vino a
zer en la tierra de Ossuna aquel, que llamò
os en la de Lima para pescador de almas: saliò
diestro en esta pesqueria, como lo testifican
admirables lances de tantas almas perdidas,
no ganò para Dios por sus milagrosos con-
os.

ro Convirtiò tambien el Siervo de Dios
na muger de la casa publica, que se llamaba
riana muchacha de diez y ocho años, y muy
mosa: fue su conversion Sabado de Ramos;
o tan sobrepeyne, q̃ llegando el Sabado San
é llegò tambien a ella la tentacion de bolver
su vida perdida. Doña Iuana Perria, en cu-

ya

ya casa estaba, començò a aconsejarla, y a det
nerla; pero ni sus consejos, ni persuaciones fuer
bastantes a reducirla. Avisò al Siervo de Dio
como Adriana se queria ir, y respondiò. *Si se qu*
ser ir, que le puedo yo hazer. Grandissimo fue su se
timiento; pero ya sin duda le avia Dios revelad
los futuros sucessos de aquella alma, que como
recien convertida le pedia al amor Divino su c
servacion. Fue a verla el Siervo de Dios, y n
pudiendo reducirla, la dixo. *Mire santica, que si*
buelve a su pecado, no ha de ver otro Sabado Sant
Ella atendiò mas a su gusto, que a la amenaça,
no haziendo caso de la sentencia dada, se fue
nuevo a merecer la sentencia: pero tan desenf
nada, que aquel año, que le avian dado solo p
ra vivir, lo gastò todo en pecar; pecò mas, y ma
hasta que el mismo pecado començò a ser el a
tor de su merecido castigo, pues llegò a ente
marla, y a podrirla toda. Al sacarla de la ca
publica para curarla, dixo: que no queria ir de
de la viera el Padre Fray Antonio. Llevaronla
casa de vn Iuan de la Mella, alli se le fue agra
do su mal, y abriendo a su salvacion vnos cort
desseos. Visitòla el Siervo de Dios Fr. Antoni
que aunque ella no le queria ver, el venerable
ron la desseaba convertir. Bolviòla a conver
de nuevo con sus santos, y celestiales consejo
bolviò a llevarla a la cala de Doña Iuana Pe

nia, para q̃ en la misma casa donde dexò a Dios, é hallasse.

111 Al fin Dios nuestro Señor, que a ninguna criatura de grande, ni de vil estado excluye de su gloria, quiso darle a esta en sus pocos años este gran castigo, y en estos vltimos dias este grande desengaño. Estaba llena de gusanos, y eran tantos los que en las llagas de su cuerpo criaba, que se los arrojaban (dize Maria de Morales) quando le hazian la cama, y tenia tan podridas las entrañas, que en ellas mismas criaba tanta cantidad, que le salian por la garganta. En este lastimadissimo estado puso Dios a esta pobre moça, por aver despreciado los consejos de su Siervo; aora veamos como por ellos la redujo la gracia, y como la curò la penitencia. Fue tanto, y tan grande el dolor de sus culpas, que a los gusanos los llamaba sus Alguaziles, y quando tenia tantos, q̃ no se los podian arrollar, sentia que se le cayesse vno, y como podia lo bolvia a sus, y lo ponia en su lugar, diziendo, que nadie le quitasse el Alguazil, que Dios le embiaba, y mirando con tanto respeto a los gusanos, se miraba a si como delinquente, a quien ellos por orden divino castigaban. Al fin comido de gusanos el cuerpo, y del gusano de la conciencia su corazó, con grandes lagrimas, y ternissimos actos de contricion fue nuestro Señor servido de llevarse la

ſela para ſi Iueves Santo, antes que llegaſſe el
bado Santo, como ſe lo avia pronoſticado el
vo de Dios, que ſi iba a pecar, no veria otro
bado Santo, como ſe viò. Todo eſte caſo en
tancia ſe ha ſacado del dicho de Maria de M
rales: y a el añade Doña Iuana Pernia, hablan
de las muchas mugeres, que convirtiò el Sier
de Dios, y de la grande facilidad con que las
vertia, y de que ella miſma por ſu orden caſò
na. ¶ Y otra (dize) murio en ſu miſma caſa c
gran contricion, y arrepentimiento de ſus pe
dos, y era muchacha de diez y ocho años
hermoſa, y muriò vna muerte muy de embidi
en que ſe echaràn bien de ver los efectos d
converſion del Siervo de Dios, cò grandiſsim
lagrimas. Haſta aqui la dicha Doña Iuana e
ſuceſſo de eſta converſion.

112 Bien ſingular fue el de otra, pues lle
a ſer cauſa de ſu muerte. Fue pues, que entre
mugeres, que avia perdidas en Oſſuna, eſtab
na mas que todas; porque aunque no fueran
pecados de ſu luxuria grandes, los de ſu deſc
y libertad eran bien eſcandaloſos. Vidola el
vo de Dios, y laſtimado de ſu perdiciò, tratò
go de ſu remedio; el que le aplicò de ſus cele
les palabras fue tan eficaz, que la reduxo a
jor vida, y para aſſegurarla, le buſcò dote, y
hombre muy de bien por marido, que ſe llar

i Pedro de Escudero vezino de Antequera. Vi
eron los dos algun tiempo pacificos; pero ella
vidada de tantos beneficios; y olvidada de sus
tiguos passatiempos, bolviò a cometer nuevas
lpas, y en vna dellas la cogiò el marido; dexo
de matar, porque le detuvo la oculta fuerça,
e le hazia el respeto del siervo de Dios, y el
pparo, que a esta flaca muger le hazia su som-
a. Quexosele gravemente de su ofensa, y el
enerable varon sintiò en su coraçon mucho
agravio; pero mucho mas el de Dios; y por
egurarla a ella de la muerte, que le intentaba
marido, y de las ofensas de Dios, la puso en
a de Doña Ana de Melgar. Bolviò a reducir-
a ella con sus santos consejos, y al marido a
e la perdonasse: perdonola facilmente; y está
ya en paz, y en casa de Doña Ana de Melgar
istidos, y socorridos de la gran caridad de su
nhechor, se resolviò la dicha muger a mu-
r de casa, è irse a vivir a otra. Supolo el
rvo de Dios, y como quien sabia con aviso ce
tial los tristes, y fatales casos de esta muger, se
procurò estorvar diziendola. *Señora Iuana* (que
i se llamaba ella) *no se mude a essa casa, mudese*
condicion: mire, señora santica, quanto la ama Dios:
e, que en essa casa ay vn hombre, y mire que en to
partes hallara a Dios.

13 Viendose ella oprimida, y sin la dibertad

que tanto amaba, reſpondiò, que avia de mud
ſe a aquella, y no a otra caſa. El ſiervo de Di
con ſu ardiente caridad la aconſejaba, que dex
ſe aquella caſa, y ſe fueſſe a otra, donde huvie
mugeres, y no a aquella donde vivia aquel ho
bre: ella porfiaba en que no importaba el hor
bre, porque era viejo; el ſiervo de Dios le dezi
que importaba mucho, que aunque era viejo e
hombre, y ſe devia cautelar el rieſgo. Viendo
ella apretada de los conſejos, que en orden a
ſalud eſpiritual le daba el ſiervo de Dios, cō g
diſsimo deſcoco libertada, le tratò viliſsima
te, diziendole, que era vn viejo loco, y ruin,
que aunque le peſaſſe, y por quebrarle los oj
ſe avia de ir de aquella caſa; que no era eſclav
ni avia vendido ſu libertad; que no cuydaſſe m
della, ſi avia de ſerle tan coſtoſo ſu cuydado.
ſanta de Doña Ana de Melgar, que viò al ſier
de Dios tan ofendido, y tan callado, tomò la
no, y dixo. *Pues como, mala Chriſtiana, a mi Pa
tratas aſsi? Aſsi ofendes a tu Padre? Aſsi agravia
quien tanto deves?* Riñola con alguna aſpereza;
ro aunque reñida, no quedò emendada: mud
ſe en fin a la caſa donde vivia el viejo, con
qual a pocos lances ſe rebolviò con amiſtad i
cita, y con tanto deſcaro, que lo llegò a alca
çar el marido. Fueſſe el afligido Pedro de Eſc
dero a dar ſus quexas al ſiervo de Dios: y qui
du

duda, que le diria, que era autor dellas, pues lo fue del matrimonio? Que hasta entonces su respeto le avia detenido, q̃ ya no tenian mas emienda sus injurias, que lavarlas con la sangre de aquella muger tan infame.

114 Grandissimo fue el dolor, que recibiò el siervo de Dios juzgando, que era assi como dezia el marido, que el tenia de las culpas de su muger toda la culpa, y que sus pecados eran la causa de los agenos; procurò no ponerle remedio a su dolor, sino templar el de aquel hombre ofendido: instole en que perdonasse a su muger, pues a perdonaba Dios, que mayor era la ofensa de su Magestad, que la suya; que no le faltasse misericordia para las culpas de su muger, porque no le faltasse la misericordia de Dios para las suyas. En fin, ni se saben, ni se pueden copiar las palabras, que el siervo de Dios dezia, que siendo tan pocas, eran eficaces, que el animo mas obstinado se reducia: el de este buen hombre en fin se reduxo al perdon, y a bolver a admitir a su muger. Fue pues el siervo de Dios con Doña Ana de Melgar a buscar a Iuana, no la hallaron en su casa, ni en la de otras amigas: a la tarde vino a casa de Doña Ana tan dissimulada, que pensò ocultar su delito, y que de ningun modo se sabia. Viendola Doña Ana la començò a advertir y ella a escusarse; al fin convenciola, y ella di-

ro, que aquel hombre viendola sola, la avia obl
gado a que condescendiera con su gusto. Bolvi
el marido a recebirla en su gracia, y ella a propo
ner la emienda de su culpa, trató de llevarla
Antequera su patria, para assegularla mas entr
los suyos; dioles el siervo de Dios quanto pudo
y huvieron menester para el camino, como vía
ba con todas las convertidas, que remitia a otras
partes. Fueronse pues, y añade Doña Ana de
Melgar, q̃ despues de muerto el siervo de Dios
oyò dezir, que no acabando ella de emendar-
se, acabò el marido con ella, y la matò, cogien-
dola en otro adulterio. De ver el siervo de Dios
tantas vezes recaida a esta pecadora, y que no
avia de ser la vltima caida, se rindiò a la grande
za deste dolor, y fue causa de su muerte, como di
remos en llegando a su proprio lugar.

115 Al fin todos los testigos convienen
en que las mugeres convertidas por el siervo de
Dios no tienen numero. Todas, dize el Licen-
ciado Francisco de Aguilar, ò las mas vivieron
despues bien, y entre todas las que conociò, que
vivian bien, fue vna hija suya de confession, la
qual vivia tan honesta y recogida, q̃ la mandaba
comulgar muy frequentemente. Otras, dize D.
Fernando de Vega, que conociò viviendo exem
plares a todos. Todo era efecto de aquella arden
tissima caridad, con que este varon admirable

no

o ceſſaba de dezirle a ſu Redentor : Señor mio
o ſe pierda ninguna de las que me entregaſte,
a eſtas ovejas , que perdidas puſiſte ſobre tus
mbros , eſtan a tus pies : perdidas mereciendo
caſtigo las buſcaſte , ya halladas merezcan tu
rdon ; no ſe buelvan a perder , no las pierdas
n los impios , no las condenes , pues tanto te
ſtaron. Y era tan eficaz la fervoroſa oració,
e inclinò a ſu Mageſtad al perdon dellas , y a
as las reduxo a la penitencia de ſus culpas. Y
nq̃ eſta vltima , q̃ acabamos de referir, muriò
n deſgraciadamente, por ſer la que mas le coſ
pues le coſtò la vida; claro eſtà, que avia de
gar con mas fervor por eſta, que por todas, y
es la cuydò tanto en la vida, como no la cuy
ia en la muerte ? No es para mi imaginable,
para quien conociere la infinita bondad de
os, que ninguno quiere que perezca, y de me
es motivos ſe vale para el perdon de ſus cul-

CAPITVLO XVII.

SOS *MARAVILLOSOS , CON QVE CON-firma el Siervo de Dios la converſion de las almas.*

116 YA dexamos dicho los medios tan faciles, y tan ſuaves , de que ſe va-

lia

lia el Siervo de Dios Fray Antonio de S. Pe
para ganar las almas para Dios, y ſacarlas de
eſclavitud del Demonio: vnos teſtigos los lla
maravilloſos, otros milagros, pues por los m
mos caminos, por donde las almas ſe perdian,
ganaba. Eſtaba cierto perſonaje principal en
votado con vna Religioſa, èl perdido por ell
ella del todo perdida: mal atenta a ſus obliga
nes le inquietaba no ſolo la paz del alma, pe
aun la de ſu familia. Corria ya la devocion a
candalo, y ſu muger pedia al Siervo de Dios e
comendaſſe a ſu Mageſtad aquel caſo, y en
mendaſſe las almas de los dos devotos. Sintiò
ſiervo de Dios en ſu interior mucha luz para
dirle a ſu Divina Mageſtad el remedio, hallò
perſonaje en la plaza, y dixole. *Señor, mire v. m
que la ſeñora ſantica Doña Fulana eſtà en el torno
guardando a v. md. vaya, y hablela.* Caſo maravi
ſo! Fueron tan poderoſas eſtas palabras, que c
mo ſi le huviera dicho, que le aguardaba en
torno todo el infierno y ſu condenacion, aſsi
yò de el deſde aquel dia, y con tanta firmeza
nunca mas bolviò a ver a la ſeñora devota. T
faciles eran los medios, y tan milagroſas las c
verſiones: el medio en eſta fue el miſmo del p
cado; pero la converſion toda la Divina graci

117 Y aunque cada converſion deſtas f
vn raro milagro, y cada vno mayor, que ſi reſ
cit

itara muchos muertos, pues como sienten mu-
hos Doctores, mas maravilla es, sacar a vna al-
na de los lazos intrincados de vna culpa, que sa
ar a vn muerto de los aparatos de vna morta-
; y aunque fue tan celebrado el milagro de re-
ucitar a Lazaro de quatro dias muerto Christo
uestro Señor; mayor sin duda fue el de conver-
r a Matheo, y el de reducir a Maria Magdale-
a, y estos fueron murmurados de los hombres,
aquel celebrado de todos; pero esto de cele-
rarle, ò notarle, mas declara lo grande de nues
a ignorancia, q̃ la grandeza del milagro: por-
ue nosotros no vemos lo que passa en vn alma
uando sale de la culpa, y vemos lo que sucede a
n hombre quando muere, y quando despues de
uerto resucita. Con todo por ser mas celebra-
os de esta humana admiracion los milagros de
otra especie, referiremos algunos (que a nues-
o parecer lo son) que sirvan de luz, y de con-
rmacion de los otros.

118 Andres de Cespedes vezino de Ossuna
nfermò de gravissimas calenturas, y sobrevino
vn fluxo de sangre muy copioso, y todo junto
traxo al evidẽte y notorio peligro de la muer
: hizieron los Medicos su junta, y de su dis-
salió confirmada la sentencia, y quedò conde
do a morir al rigor de aquella enfermedad.
ecibiò el enfermo la noticia con toda resigna-
cion,

cion, pero la muger excelsivo sentimiento: fues
se al vniversal remediador de Osſuna, que era e
Siervo de Dios Fray Antonio de S. Pedro, y co
ſuſpiros, y lagrimas, que es la Retorica mas por
derativa del dolor, le significò el peligro de ſu
marido en la enfermedad, la orfandad de ſus hi
jos, y ſu lamentable ſoledad: y el Siervo de Dio
le dixo. *Que quiere v. md. ſeñora? Que eſtè bueno e*
ſeñor Ceſpedes? Reſpondiò la muger. *Claro eſtà, P*
dre mio, que eſſo es lo que mas deſſeo. Entonces el ſie
vo de Dios le dixo. *Confie ſu merced en nueſtro Se*
ñor, que dentro de tres dias eſtarà bueno; y eſta noch
le embiarè vnas ſanticas, que le viſiten. Fueſſe ella, v
no la noche, y luego vinieron las ſanticas a la c
ſa del enfermo. Eran las ſanticas dos mugeres d
las que el ſiervo de Dios avia convertido. La m
ger del dicho enfermo dize, qne como haziend
burla del remedio, que el Siervo de Dios le em
biaba, les dixo a ellas, que ſubieſſen a verlo: fue
ron, y hizieronle ſu viſita, y como iban en el n
bre del Siervo de Dios, fue tan poderoſo ſu non
bre, que aunque le llevaban eſtas mugeres perd
das, baſtò a quitarle la calentura, y dẽtro de tre
dias (que fue el termino ſeñalado para la ſani
dad del enfermo) ſe levantò ſano y bueno, par
el fluxo de ſangre ſin otro humano medicamen
to, y ceſſaron las calenturas. Refiere eſte caſo
milagroſo el miſmo Andres de Ceſpedes reſpo
dien

ndo a la pregunta veinte y tres del proceſſo.
119 Don Pedro de Ayala Cavallero noto-
, y rico de Oſſuna refiere tambien dos caſos
lagroſos; vno hecho con vna eſclava ſuya, y
ro con el miſmo; y ambos a fin de que le ayu-
ra a la converſion de las almas. El de la eſcla-
fue aſsi. Llamabaſe Maria, ocupabale en los
ercicios de eſclava, y ſobrevinole el achaque
muger, fue a lavar, y entroſe aſsi en el Sala-
rio, que lleva, ò recoge toda el agua de la ſier
de Oſſuna; pero ella es tan poca, como el, y
qual es, es la diverſion de aquella Villa inſig
. De aver entrado la dicha eſclava Maria a la-
r en eſte rio, le reſultò el tullirſe gravemẽte, y
calidad, que no podia moverſe de ningun mo
. Muchos dias eſtuvo aſsi eſta pobre muger,
que ſe le hallara remedio a ſu mal. Pidieron-
el dicho Don Pedro de Ayala, y Doña Anto
Clavijo ſu muger con muchas inſtancias al
rvo de Dios, encomendaſſe a ſu Mageſtad le
ſſe ſalud a ſu eſclava, por la mucha falta, que
hazia. El Venerable varon reſpondiò, que ſe
encomendaria a los Padres de mi Señora San-
Ana. Deſpues de algunos dias encontrò el ſier
de Dios a Don Pedro de Ayala, y a Don Fer
ndo de Vega, y dixole al Don Pedro. *A ſu ca-*
de V. md. voy a darle vna buena nueva a la ſeñora
ña Antonia, que ya los Padres de mi Señora Santa

Ana han encomendado a nueſtro Señor ſane a la ſeño
Maria, y mañana eſtarà buena, y podrà guiſar. Y
xando eſta buena nueva a Don Pedro, le fue a
caſa, viſitò a la ſeñora, diole eſta alegria, viſi
a la enferma, hizole la ſeñal de la Cruz, y me
rola, y el dia ſiguiente ſe levantò ſana y buen
y ſirviò como antes ſervia, ſin embaraço ning
no haſta el dia de ſu muerte.

120 Tambien enfermò en otra ocaſiò g
vemente el dicho Don Pedro de Ayala, y el n
mo deſcrive el rigor de ſu enfermedad ya p
las recias calenturas, que le daban, ya por
grandes afliccciones melancolicas que padec
Fuele al principio a viſitar el ſiervo de Dios, c
ſolole y dixoles al enfermo y a ſu muger, que
vieſſen paciencia, que la enfermedad avia
ſer larga, y penoſa; pero que no faltaria a to
lo que fueſſe de ſu conſuelo: y fue aſsi, pues c
fieſſa el dicho Don Pedro, que en ſus mayo
melancolias no tenia otra alegria mas, que
al ſiervo de Dios Fray Antonio, que le parec
q̃ mientras eſtaba con el no tenia mal alguno,
no que eſtaba bueno, y ſano: quando ſe iba
ſiervo de Dios, le bolvian a afligir todos los
les: bolvia a llamarle con toda inſtancia, y a
que entraba en ſu caſa, ſalia del aquella virt
de Chriſto Señor nueſtro con que todo lo ſan
ba. Con eſtas experiencias crecian en el enfe

o las confianças de su salud, padeciò la falta de
a por mas de cinco meses, mudaronsele las ter
anas en quartanas; pero agravosele el mal con
nta fuerça, que el Doctor Parraga insigne Me
co de aquellos tiempos fundado en su medici-
le pronosticò mas diuturnidad, y mas tiempo
su achaque el siervo de Dios le avia profetiza
fundado en su oracion. Enfermedad, le dixo
Doctor Parraga, que tenia para mas de dos
os. En esta extrema miseria de males, y aflic-
ones se hallaba el Don Pedro, y ya por vltimo
cramentado, quando entrò a visitarle el sier-
de Dios, como lo hazia muy de ordinario: pi
ole bien triste, y melancolico, que rogasse por
salud a Dios nuestro Señor. Respondiole el
ervo de Dios. *Que diesse vna limosna para ayudar*
casar vnas mugeres, que avia convertido Dios, y te
a en casa de Doña Ana de Melgar, y luego sanaria.
fiado el dicho enfermo en la palabra tan de su
nsuelo, que acababa de oir del siervo de Dios,
en tantas experiencias, que tenia de su cumpli
iento, confirmadas con casos tan milagrosos,
ò luego de limosna ciento y cincuenta reales,
medio cahiz de trigo para el dicho fin. Y lue-
o al punto (son palabras del dicho Don Pedro
e Ayala) que diò la limosna, quedò sano, y li-
re de toda su enfermedad de tercianas, y quar
anas, sin que jamas le bolviessen a dar.

121 Y ponderando el mismo Don Ped
la gravedad de tu mal, la devocion, que con
siervo de Dios tenia, la ineficacia de los rem
dios, y la actividad de sus oraciones; confes
que la esperada salud fue tan milagrosa, que
genero de duda la tiene por milagro. El fin de
das estas obras maravillosas, y lo dize el misn
caso, que era confirmar a este Cavallero, y a
tros en la devocion de ayudarle a convertir
mas, a conservarlas en su conversion, y a pon
las en estado en que sirvieran a Dios nuestro
ñor: este era el fin, y tantos casos milagrosos
medios. O grá Obrero de la viña del Señor, è
fatigable cazador de las almas! Y como llega
a tus oidos aquella dulce voz en el dia del juiz
con que te dirà el Supremo Iuez, y nuestro R
dentor: Ven bendito mio, pues quando estal
desnudo me vestiste, pues vestiste a todos quát
hallaste desnudos: quando estaba preso me
braste, pues libraste a quantos padecian encar
lados: quando estaba hambriento me sustenta
te, pues regalaste a quantos padecian hambri
tos: quando enfermo me cõsolaste en quantos
taban afligidos: y sobre todo me defendiste qu
do estuve ofendido, y porque ninguna criatu
me ofendiera, te hiziste todo para todos: alegr
del triste, salud del enfermo, vestido del pobr
abogado del preso, y padre de las mugeres pe
dida

didas. Assi le dirà Dios a su siervo Fray Antonio el vltimo dia. Pero no se quedò aqui, que en orden a la conversion de las almas tirò mas largo la barra su encendido amor.

CAPITVLO XVIII.

FVNDA EL SIERVO DE DIOS FRAY ANtonio de San Pedro el Monasterio de las Recogidas en la calle de Sevilla, y casos raros, que en la fundacion suceden.

122 AL Don de consejo, con que enriqueciò Dios a su Siervo para la conversion de las almas a su santo servicio, le adiò vna gracia singular, y vna Divina discrecion, para conocer los espiritus, y los estados, q cada vna le conveniã para la conservacion de gracia, a cada vno le aconsejaba el estado, que convenia. A la muger flaca, que conocia que estaba mejor casarse que quemarse en lensualidad, le aconsejaba, y la ayudaba al matrimonio con todos gastos, cuydando de las licencias, monestaciones, y ceremonias sagradas; y para tas, y sus diligencias tenia algunos honestos clerigos, y vno de ellos fue Francisco de Narrete, y otro el Licenciado Diego de Almoera Cura de la Colegial de Osſuna: para los gastos

gastos de las bodas, y demas regalos necessario
tenia a muchas personas ricas, que con larga m
no le ayudaban, y como si fuera padre de cad
vna de las que casaba, las disponia las bodas,
les servia a la mesa, no ya como padre, sino co
mo siervo de cada vna: y si tanto las assistia, qu
do las acomodaba al estado del santo matrim
nio, con mayores ansias ayudaba a las que se a
maban al estado del recogimiẽto, y honestida
Doliase sumamente en el alma, que en vna V
lla como la de Osluna, lugar verdaderamente p
lirico y Christiano, se consintiesse levantado v
Templo a Venus, y en cada rincon de la casa p
blica estuviesse erigida vna ara a la torpeza,
no huviesse en ella vna casa donde recoger las
se cansaban de pecar: para lo qual tratò de dis
ner vna casa, donde en forma de Convento,
Comunidad viviessen las mugeres que conve
tia, y que ya convertidas se deseaban recoge
mayor seguridad.

123 Ya se saben las extraordinarias dific
tades, que tiene erigir vn Convento, disponer
Iglesia, y ponerle Capellanes: ya se sabe la i
posibilidad, que suele tener sacar vna licenc
para semejantes fundaciones, que aun dando r
tas bastantes, no se alcançan facilmente estas
cencias; quanto mas siendo fundacion, que la
zia el hombre mas pobre de bienes de la tier

pe

pero muy rico de los del Cielo: pero todos estos imposibles fueró faciles para el siervo de Dios, porque no obraba en èl esta naturaleza miserable, sino aquel ardiente amor, y aquella viva fè, que todos los imposibles, que emprende, facilita. Escogiò casas y sitio bien capazes en la calle, que llaman en Ossuna de Sevilla. Opusose a esta grande obra el Demonio, è incitò quantos animos pudo para estorvarla, mas aunque pudo oponerse, no pudo estorvarla: que nunca fueron sus astucias tan eficaces, que estorven lo que los siervos de Dios con su Divina gracia emprenden. Muy murmurada fue esta excelente obra; pero vengòse el Demonio con la lengua de lo q̃ obrò el Siervo de Dios con su mano. Aqui tiran las venganças de este enemigo, en herir con las lenguas de los malos a los buenos.

124 Escogiò calle, y casas, faltaba el dinero para tan grandes gastos: recurriò al que es poderoso, y rico de misericordias; dixole su Magestad a su Siervo lo que avia de hazer, y como avia de hallar la limosna necessaria para obra, que era gran de su agrado. Con esta revelacion, è impulsò de Dios se fue su Siervo Fray Antonio a casa de Doña Ana de Melgar, y dixole, que fuesse a casa de Doña Isabel de Aguayo muger de Pedro de Cueto, y le dixesse, q̃ para dicha obra le diesse de limosna cincuenta ducados, y que no se escu-

sasse

ſaſſe de darlos, con dezir, que no los tenia; pe
los tenia en vn caxon en plata en vn talego
tales y tales ſeñas. No pudo ir a eſta funcion
ña Ana de Melgar, con que ſe determinò a ir
Siervo de Dios con Maria de Morales: fueron
hablo con la dicha Doña Iſabel cõ aquellas
pocas, pero eficaces palabras: diole las ſeñas
ſu talego con todas las demas circunſtancias,
ella con exceſsiva admiracion de que ſupiera
Siervo de Dios ſecreto tan oculto, q̃ ni a ſu pr
pria hija Doña Beatriz de Cueto le avia revel
do, y conociendo, que era impoſsible, que lo
pieſſe ſino por revelacion Divina, rompiò la a
miracion en alabanças de Dios, y de ſu Sier
Fray Antonio, y agradecidiſsima de que ſe q
ſieſſe Dios ſervir de ſu caudal, franqueò quan
le pedian, y prometiò, no ſolo dar los cincue
ducados, como los daba, ſino quanto el Sier
de Dios le pidieſſe.

125. Negociada ya con tanta felicidad e
limoſna, ſe reſolviò a irla a pedir a Doña I
bel de Orellana muger de D. Fernando de Cu
to (y ſin duda le determinò con el miſmo imp
ſo a pedirle eſta limoſna, que ſe determinò a
primera:) propuſole el Siervo de Dios humild
mente ſu ſuplica: eſcuſoſe ella de darla, dizien
que no tenia: replicòla el Siervo de Dios, y
xola, que no ſolo podia dar ciento, ſino docie

tos ducados, pues mayor cantidad tenia en tal sitio, y en tal parte, con tales circunstancias que no pudo negarlas la señora; pero Dios, que le avia dado a su siervo la determinacion de pedirle la limosna, negò a esta señora la eficacia de darla, y con tanto enojo contra quien la pedia, que al punto, que le dixo las señas, que tenia su dinero, puso al siervo de Dios de embelequero, mentiroso, y otras palabras, que entonces, como a irritada, le ofreceria el demonio enemigo de aquella obra. El siervo de Dios, que ansiaba estas ocasiones de su injuria, y las miraba como a castigos de sus pecados, se alegrò tanto en esta, que saliò diziendo. *Tiene mucha razon, solo su merced me ha conocido, todos avian de tratarme assi, pues merezco yo, que assi me traten todos.* En fin el siervo de Dios le fue gustosissimo con el no desta señora, como con el si, y limosna de la otra; q̃ si con la limosna de la vna edificò el Convento, con los oprobrios de la otra edificò al mundo: y todo a vn tiempo lo edificaba, porque viendo la paciencia, y la alegria con que el siervo de Dios sufriò estas palabras, se animaron muchos a socorrerle, y esta misma señora, que aora lo despidiò cõ tanto desabrimiento, despues le acudiò con liberal y larga mano, con que en breves dias viò el buen logro de sus desseos en su Convento perficionado del todo.

126 Faltaba solo vn hombre para servirle que hiziera mandados, traxera vna carga de le ña, y acudiera a otros menesteres necessarios d vna Comunidad, y proveyò Dios deste en la fe ma siguiente. Alonso Martin vezino de Ossun hombre del campo, estando en el trabajando v dia Iueves, de repente le diò vn fluxo de sangr que la derramaba en mucha copia por boca, por narizes: sintiose a la falta de la sangre desm yado, y en aquella soledad tan afligido, com puede entenderse de quien se vèia en vna sole dad, y con tanto riesgo de la vida; pero como e las tribulaciones de la vltima miseria se saca mayor aliento, tomole, y como pudo se vino lugar. Llegò a casa de Doña Ana de Melgar d de le prosiguiò su mal Iueves en la noche, Viernes tomando el mal las fuerças, que le ib quitando al enfermo. El Sabado se levantò, y los primeros passos le diò el fluxo, y con tant continuacion le saliò la sangre, que le dexò si sentidos: llevaronle a la cama, donde por no h llarle con conocimiento alguno, ni capacidà para conocer quien le asistia, le mandò el Me dico olear: estando ya mas muerto que vivo, s llegò a èl el siervo de Dios, y con el contacto y lo de su presencia cobrò el interior sentido, y e que el instante antes no avia conocido a nadie al instante que llegò cobrò conocimiento, y oy

qu

ue el siervo de Dios le dixo al oido. *Que si pro-*
eza, y tenia pensamento de servir al Convento de las
cogidas, que se estaba haziendo, sanaria. Prome-
olo en su interior, y como pudo el pobre en-
ermo, hizo proposito de servir toda su vida al
onvento, y (ò caso espantoso!) al punto que
yò la voz, y hizo el proposito, pudo hablar,
obrò fuerças, bolviò en si tan entero, y tan fuer
, que el dia siguiente se fue a Missa. El mismo
nfermo, y Doña Ana de Melgar admiran el ca-
, y con no menores palabras lo ponderan,
amandole resurrección de muerto. Notese la
alabra, que le dixo al aido. *Que sirva al Convento*
e las recogidas, y vivirà. Y vivio con tanto mila-
ro, y sirviò al Convento con tanta fidelidad,
ue entendia, que si dexara el cuydado de servir
, le dexaria la vida.

127 Quien mayor parte tuvo en la funda-
ion deste Convento, fue la santa señora Doña
Ana de Melgar que lo primero, que hizo, fue
ar sus proprias casas para el, y lo segundo fue
frecerse a si misma para el govierno, y direcció
de aquellas almas, que no fue pequeña virtud
n esta santa señora sacrificar la paciencia a los
rabajos de tratar vnas criaturas, que tan poco
iempo antes avian tenido tan mal trato, y aun-
que las que tienen mucha razon son insufribles
quien las govierna; pero esta señora como hi-

ja espiritual y discipula de este Apostolico v
ron se sujetò gustosa a tantas calamidades, com
en la direccion destas criaturas era fuerça que
viesse. Al fin con la disposicion, y calos milag
los ya referidos quedò edificado el Convento
recogidas, prevenido ya de Prelada, de subdita
de Capellanes, y de criado. El estado, que tien
al presente es el entrarse en el dicho Convent
algunas señoras de calidad, y de virtud, no tan
to a recogerse, como a recoger aquellas oveja
que por la muerte de su Apostolico Pastor se pie
den oy. Roguemos a su Divina Magestad suci
te este espiritu en su Iglesia, y embie a su mie
obreros y segadores, pues la mies destas alma
està verde, porque la de los Predicadores est
seca.

CAPITVLO XIX.

DASE FIN A ESTA MATERIA CON AD mirables casos, que le sucedieron al Siervo de Dios en la fundacion de este Convento.

123 TAn enlazados se hallaron en es
te venerable varon los calos ma
ravillosos con la conversion de las almas, que
dificultosamente podremos separar la histori

de eſtas converſiones de la de los milagroſos ca-
os, que en ellas concurrieron. Doña Maria de
Eslava y Sayas nos ha de dar larga, y ſabrola
nateria para eſte capitulo, q̃ aunque pedia mu-
hos, la abreviaremos en èl, ſi es facil recoger en
vn bucaro todo vn rio. Era eſta ſeñora la limoſ
nera mayor de eſte Apoſtolico varon, y ella en
u dicho dirà la razon porque lo fue. ¶ Eſtuvo
nuy mala (dize) de vna perleſia continua por
ſpacio de mas de ſiete años, la qual enfermedad
a tenia tan impedida, y atada de las manos, y los
ies, que parece que los tenia con priſiones, y an-
laba como arraſtrando muy torpe, y de q̃uan-
lo en quando le daban vnos temblores que le a-
ormentaban mucho; y no ſolo a eſta teſtigo, pe
o a quien la veìa, afligian mucho, y muchas ve-
es la enagenaban de ſuerte, que no podia perce
ir coſa alguna y eſtaba como fuera de ſi. Y cer-
a de dos años, como tiene dicho, le faltaba la
elpiracion muy a menudo, que caſi la ahoga-
a, con que ſe veìa a punto de muerte, y temia
uedarſe de repente, y a los vltimos tercios de
a enfermedad le diò, como mes y medio, a mo-
o de gotacoral: y aunque eſta teſtigo hizo mu-
hos remedios humanos, ſin dexar ninguno aſsi
e los Medicos, como de los que llegaban a ſu
oticia, no pudo hallar remedio para las dichas
nfermedades: curaronla el Doctor Marquez, q̃

vive

vive en Maliga; y el Doctor Benito Vasque
Matamoros Cathedratico de Prima de esta V
versidad, y el Licenciado Cazeres Cirujano d
mucha fama, que ya es muerto, y que desconfia
da de todo remedio humano, y dexada de lo
Medicos por incurable se encomendò al Siervo
de Dios Fray Antonio de San Pedro, que lo pri
mero, como ya tiene dicho, la librò de aquell
penalidad de falta de respiracion, y luego de
mal que le daba como gotacoral. Y vltimamen
te dentro de vn año quedò de todo punto sana
y buena, y libre de todas las enfermedades; y es
to sin otro medio alguno humano, sino solo c
la continuacion de ver al Siervo de Dios. Y la r
zon, porque de repente le parece a esta testigo,
no la librò de los males y enfermedades juntas
fue, que como el Siervo de Dios le dezia a est
testigo: si queria que pidiesse a los Padres de n
Señora Santa Ana pidiessen a Dios le quitasse a
quel mal, y se lo diesse a èl? Y esta testigo se afli
gia mucho, y no queria que el Siervo de Dios p
diesse por ella; hasta que viendose apretada d
la falta de respiracion, consintiò en lo que el sie
vo de Dios le dezia, y luego quedò libre del di
cho mal, y se passò al Siervo de Dios, como tie
ne dicho. Y desta suerte pidio al Siervo de Dio
pidiesse a nuestro Señor le quitasse los dema
males.

129 Y q̃ vna vez le dixo el Siervo de Dios,
e si acudia con instancia esta testigo a la nego
acion de vna obra de caridad, que el Siervo de
ios queria hazer para las mugeres, que conver
, se le acabarian de quitar los males que pade-
a, y que en su salud se veria. Y haziendo este
stigo todo lo que de su parte pudo en lo que el
ervo de Dios le avia ordenado, quedò libre, y
na de las dichas enfermedades, y de las prisio-
s, que parece tenia en los pies y manos y con
ucha agilidad, como oy lo està con continua-
on, y esto todo lo atribuye a la intercesion del
ervo de Dios, y con esta fè, y devociõ recibiò
te favor y merced sin duda, ni escrupulo algu-
, y assi lo ha confessado, y publicado siempre,
està agradecidissima a las grandes mercedes,
e Dios nuestro Señor la hizo por medio de su
ervo, y dize y confiessa, que le deve mas de lo
ue puede dezir, y declarar, y que el quedar sana
libre de las dichas enfermedades, no fue por
medio humano, como tiene dicho, sino q̃ siem
re lo ha tenido, y tiene por obra sobrenatural,
evida a la intercesion, y virtudes del siervo de
Dios Fray Antonio de San Pedro.

130 Continuando en su dicho Doña Maria
e Eslava, lo prosigue assi. ¶ Esto, y lo demas, q̃
ene dicho, lo sabe esta testigo con tanta certe-
a, como se la enseñaban los fines, y los succs-

los,

ſos, y caſi por averiguarlos, quiſo tentar a n
tro Señor eſta teſtigo, por ſaber con evide
lo que ſu Divina Mageſtad guſtaba en vna
que el Siervo de Dios le avia ordenado; y fu
encendido en caridad, como de ordinario lo
taba, andaba procurando de hazer vna caſa
recogidas, y para ello diligenciando, que eſta
tigo, y otras perſonas hizieſſen vna ſemente
aunque ſus Prelados ſe lo eſtorvaron al Sie
de Dios, y aſsi ceſsò en eſta obra; y aviendo
cho eſta teſtigo alguna diligencia, y ordenad
a ſu Aperador, que lo ſembraſſe, como inter
diendo con otras perſonas antes, para que a
daſſen a la miſma obra; vn dia, que fue el Mi
coles Santo, vino el Siervo de Dios por la tar
a caſa de eſta teſtigo, la qual le dixo, que ya ſe
via hecho aquella diligencia para que ſe ſe
braſſe cierta parte, y que entonces reſpondiò
Siervo de Dios, que lo dexaſſe por entonces. P
lo qual eſta teſtigo aquella noche, apretando
eſta imaginacion, dixo a nueſtro Señor interio
y exteriormente: que ſi era ſu voluntad, que
hizieſſe aquella obra, que le dieſſen los tembl
res en ſeñal, y luego le començaron a dar a eſ
teſtigo los dichos temblores, y que ſi no era
voluntad, que no le dieſſen, y no le daban.
eſto probò a dezirlo al contrario algunas veze
y le ſucediò de la miſma ſuerte, que no le daba
lo

s temblores, quando dezia, que si gustaba de
e se hiziesse, que no le diessen los temblores,
que si su Magestad gustaba de que se hiziesse,
diessen, y le daban, y assi mismo le sucedia
das las vezes, que no obedecia al siervo de
os.

131 Y comunicando lo susodicho en su
nfessor esta testigo, que se llama Fray Rodri
del Castillo Lector de Visperas de Teologia
Orden de San Francisco, le dixo, que hiziesse
muy en hora buena lo que el siervo de Dios
rdenaba, y que no tentasse a nuestro Señor,
ue entonces hazia esta testigo lo que le orde-
a el siervo de Dios, sin meterse en mas: y no
o esto, sino todo lo demas, que con el siervo
Dios le sucedia a esta testigo, de las mercedes
por su intercession recebia, y la mucha fè y
ocion, que en su santa vida y raras virtudes
ia, y lo comunicaba con sus Confessores, que
nas del susodicho, eran el Padre Fray Iuan de
uilar de la Orden de San Francisco, y el di-
Padre; mas por no saber Teologia, no le co
nicaba tan en particular, como a los demas
la confessaban, y todos la aconsejaban, que
edeciesse al siervo de Dios, y se admiraban
cho de las cosas, que esta testigo les referia
us virtudes, y santa vida, y milagros, y que-
an muy satisfechos, y seguros de la calidad

d: su espiritu; y a esta testigo le asseguraban ñ
su conciencia; si bien jamas tuvo duda, ni esc
pulo ninguno, ni avia hecho lo susodicho p
tentar a nuestro Señor, sino porque el dia sig
te era Iueves Santo, y los demas dias tan ocu
dos, que el siervo de Dios no podia venir a vi
tar a esta testigo, y darle el consejo, y parecer
lo que avia de hazer, aviendola dexado el die
Miercoles dudosa, y era tanta la fè, y devocio
que cō el siervo de Dios tenia, y lo mucho, q
le veneraba, que sentia mucho el dia que falta
de su casa, como en quien tenia puestas las esp
ranças de su consuelo assi en cosas espirituale
como temporales, y como en quien hallaba
remedio con experiencia. Hasta aqui son pal
bras de Doña Maria de Eslava y Sayas, en qu
bien manifiesta el alto concepto, que tenia de l
admirables virtudes de nuestro siervo de Dio
y quanto desseaba ayudarle a la fundacion de
casa, y Convento de las mugeres recogidas.

132 En ella no le faltò materia de merec
miento, que es la ordinaria cosecha, que coge
los que siembran el grano de semejantes obra
Valiase el siervo de Dios de trazas santas, y di
cretas para que le ayudassen los fieles, y a poc
costa suya, para que sin gravamen de hazien
da tuviesse lucimiento su limosna; assi le pidiò
la dicha Doña Maria de Eslaba, que sembrass

par

ara eſte fin vn pe ujarito de trigo, que poniendo eſto poco, daria Dios mucho: a otros devotos yos hizo la miſma ſuplica, animandoles a la limoſna con la fè, y eſperanças, en que Dios, como Autor de aquella fundacion, pondria el aumento en ſu limoſna, y como nada dezia el ſiervo de Dios, q̃ no lo tuvieſſen todo por miſterio profecia, permitiò ſu Divina Mageſtad el que ſtas palabras entendieſſen todos, que el ſiervo de Dios dezia. *Que ſembraſſen todos, que el año uiente avia de ſer de fertiliſsima cofecha.* Llegò eſpublica voz a los oidos de ſu Prelado, que zelo, penſando que ſe iba a pique la humildad, ſi ſe hinchaban las velas con el vano ſoplo del lauſo del pueblo; que ſi eſſas profecias ſe publicaban, todo el ſiervo de Dios iba arreſgado: tiò graviſsimamente la publicidad del proſtico, llamole a la celda, riñole con aſpereza, unque la intencion era tan buena, fueron de ucho peſo las palabras. El ſiervo de Dios al las ſe poſtrò en tierra, coſiò con ella la boca, linò los oidos a las advertencias de ſu Prela: mandole, que ſe levantaſſe, levantoſe con uella ſu gran alegria, y a nada reſpondiò palaà: y viendo el Prelado, que en nada ſe eſcuſa, creyò, que quanto ſe avia publicado era ver d, con que quedo mas enojado, y el ſiervo de os nuevamente reprehendido. El Padre Fray

Iorge de San Ioseph, que viò al Prelado tan i
dignado, llamò à parte al siervo de Dios, y di
le. Es assi, que su Caridad ha dicho, que sie
bren todos este año, que ha de ser muy fertil
cosecha? *Si Padre* (respondiò el siervo de Di
yo lo he dicho. Pues a quien lo dixo? *Es verdad,*
dre mio, que no me acuerdo, pero yo lo he dicho, p
mi proximo dize, que lo he dicho. Replicole el Pa
Fray Iorge: Hermano las cosas no son verda
porque se dizen, antes las que se dizen public
mente suelen no ser verdad: mire que le man
que me diga, que es lo que en este punto ay
la verdad de todo lo que ha dicho. Entonces
siervo de Dios dixo. *Padre yo no me acuerdo de*
ver dicho esso; pero si los fieles dizen, que yo lo he di
es assi, y yo no devo replicarles: yo creo, que me a
olvidado, y que vno solo que lo diga, dirà mas verda
que yo; yo soy la mentira, y la sobervia misma.

133 Con esta altissima respuesta, y hum
dad profundissima dexò al Prelado con men
enojos, y mas aprecios de su virtud; y al dem
nio afrentado, que no dexò piedra, que no m
viesse, y tirasse al siervo de Dios: assi sufriò co
tante estas persecuciones, que ninguna le alte
el animo, ni le atrasò el intento: assi favore
Dios la fundacion de recogidas en Ossuna, p
sin ningunos medios, ni rentas se hizo, y se c
serva oy, siendo tan grande maravilla el con

va

arle, como el hazerle: hizole el Siervo de Dios
coſta de muchas fatigas, y oy le conſerva ſu in
rceſsion. Y para que ſe vea la ſumma paz con
ue en ella procediò eſte ſiervo de Dios en caſos
ue le pudieron motivar el perderla, darè fin a
ſta materia con vno que ſucediò, y fue, que le
andaron para ayuda de eſta fundacion cierta
moſna, que ſe librò, y avia de darla otra perſo-
a: fue algunas vezes a cobrarla, y la perſona e-
a de las que tienen por gala el no pagar: nego-
la, convenciòla el Siervo de Dios, è inſtòle có
uavidad; pero viendo, que no aprovechaba la
ulçura de las palabras, intentò dezirle algunas
enos ſuaves, y algo aſperas para obligarle a la
aga: y dize Don Fernando de Vega, que le di-
o el ſiervo de Dios, que ſe le puſo el cuerpo deſ
oyuntado, y deſquadernado, y tal, que no tuvo
tra comparacion mas acomodada con que ex-
licarſe, ſino con dezir, que ſe le avia quedado el
cuerpo floxo, como vn bendo: y diole la razon
el Siervo de Dios, que no le llevaba el amor por
camino de aſpereza, y que no le dexaba fuerças
para dezir vna palabra aſpera. Todos los teſti-
gos dizen: que jamàs le vieron reñir con nadie,
ni que dixeſſe palabra aſpera, y ſevera: con tan
admirable paz, como eſta, procedia en todo eſte
gran Siervo de Dios, y con ella ganò tantas al-
mas para ſu Mageſtad, y ſazonados frutos del

Don

Don de Consejo, con que le avia enriquezido.

CAPITVLO XX.

GRACIA DE SANIDADES, Y OPERACION *de virtudes.*

134 QValquiera que con atencion huviere llegado hasta aqui, y llegare hasta el fin de la vida deste gran Siervo de Dios, conocerà el Don con que le illustrò su Magestad de hazer milagros, que San Pablo llama. *Gracia de sanidades, y operacion de virtudes.* Son tan numerosas las maravillas, cõ que favoreciò Dios a este su Siervo, que parece no ay reducirlas a numero: que fue lo que ponderò el grande Augustino de los milagros de Christo señor nuestro, que por la misma frequẽcia para con los ignorantes descaecieron de su estimacion. No se que se tiene lo abundante, y copioso, que siempre ha padecido por achaque el desprecio; pues no es menester mas para ser desestimada vna cosa, que el pecar de mucha (dixo Tertuliano) en si misma parece tiene la abundancia como engastada la desestimacion, pero esto que llega a ser desprecio en los hombres, es en Dios singular favor, con que es servido de honrar a sus Siervos en las muchas maravillas, q̃ por

D. Paul. 1. ad Corint. cap 12.

D. Aug. tract. 24 in Ioan. & tract 1.

Tert. lib. de hab. mulier. cap. 7.

medio, è interceſsion obra, como por inſtru-
entos de ſu omnipotencia, para darſe, y darlos
conocer; a ſi por lo liberal, y magnifico favo-
ecedor de ſus amigos; y a ellos por dignos de
s favores: con que dexa de camino encomen-
adas grandemente ſus excelentes virtudes, por
uyo medio ſubieron a tan alta cumbre, para q̃
dos alentados las abrazen, y animados en ellas
s imiten. Apenas ay en eſta vida del Siervo de
ios Fray Antonio de San Pedro caſo alguno, q̃
o vaya acompañado de vn prodigio, como lo
rà notado el que la huviere leìdo atento; con
ue para venir en conocimiento del Don de o-
eracion de virtudes, con que Dios le iluſtrò, pa
cia eſculado eſte capitulo; pero aviendo trata-
o de los demas Dones en particular, me pare-
ò conveniente el q̃ eſte no faltaſſe, y mas quan
o ſobran maravillas, y prodigios, de q̃ veſtirle.

135 Sea pues el primero aquel tan celebre,
ue le ſucediò en Granada en caſa de Don Fran
leo de Morales Oydor de la Real Chancilleria
aquella Ciudad, y de que deponen caſi todos
s teſtigos en el proceſſo de las informaciones.
onociò eſte Cavallero al Siervo de Dios, vido-
, y arrebatòle ſu modeſtia el coraçon; no ſabia
artarſe de el, ni aun vn inſtante. Combidòle a
mer vn dia, y el Prelado por darle guſto, man
ò al Siervo de Dios, que fueſſe, y aunque la hu-

mil-

mildad le reusaba estos aplausos, la obedienc
le llevaba a ellos. Fue pues, pusieronle las mesa
y el Siervo de Dios en el lugar, que le mandar
que tuviera. Tenia Don Francisco a su muge
tullida muchos años avia, y tan impedida, q̃ n
se levantaba mas que de vna cama para otra: ha
zianle algunas vezes vna camita en la sala, don
de la llevaban en braços; assi estaba esta señor
contemplando en el rostro del siervo de Dios l
encendido en el amor Divino, y como le avia
combidado estos señores a comer, èl les estab
combidando con su compostura a que le pidie
ran. La señora entonces apretada de sus males
desseosa de hallarse en la mesa, è instada de su fè
le dixo al Siervo de Dios. *A Padre mio, si Dios qu
siera permitirme, que le sirviera a la mesa! Tantos años
ha que padezco estos dolores, si me concediera oy Dios
nuestro Señor algun alivio, el mayor que tuviera, fuera
assistirle a la mesa.* El Siervo de Dios, a quien ca-
da palabra de estas lastimaba el coraçon, le levã-
tò a su Magestad, y en la brevedad del tiempo
penetrò la eficacia de su oracion los secretos Di
vinos, y le manifestò Dios nuestro Señor los mis
terios, y conveniencias, que tenia la enfermedad
de esta señora. Con todo pudo lo eficaz de su o-
racion alcançar de Dios alguna tregua a sus ma
les; y assi que acabò la enferma su suplica, la
respondiò. *Pues señora fantica, si v. md. gusta de*
estar

ſtar con noſotros a la meſa, en el nombre de Ieſu Chriſ
Señor nueſtro leuanteſe ſu merced de ſu cama, y ſien-
eſe aqui. Caſo maravilloſo! Al punto ſin ayuda
e nadie ſe levantò de la cama, ſentoſe a la me-
a, donde todos los platos fueron de lagrimas
ara la ſeñora, de ternura para Don Franciſco, y
e admiracion para todos los de la familia; pero
e gran confuſion para el ſiervo de Dios, que ſe
allaba ſumergido en lo profundo de ſu nada.
Acabada la meſa (aunque no la admiracion) bol
vio los ojos compaſsivos, y humildes a la ſeño-
a, y dixola dos breves, pero penetrantes pala-
bras, para que ſe reſignara toda en las manos
Divinas, que no ſaben, ſino dar muchos bienes,
aunque eſcondidos en algunos males: y dizien-
dole, que era voluntad Divina, que ſe bolviera
a la cama; entonces la buena ſeñora humilde, y
reſignada ſe bolvio a ella, a donde inſtantanea-
mente ſe bolvio a tullir, bolviendoſe a ſus anti-
guos lugares la enfermedad, y los circuſtantes
a nueva admiracion, viendo en tan breve tiem-
po redoblada la maravilla, y la gracia de Dios
tan divinamente exuberante, que a las palabras
de vna pura criatura les dà tantas eficacias, que
a ſu imperio viene la ſalud, y a ſu voz buelve la
enfermedad.

136 Doña Leonor de Acoſta viuda de Iuan Sanchez Carrion, y grande devota del Siervo

de Dios ſupo, que adolecia de calenturas, y q
con otros Religioſos ſe eſtaba curando en la c
lle Gordillos en caſa de Don Lope de Valderr
ma, y como iban otras ſeñoras de la Villa, fu
eſta a viſitar al ſiervo de Dios (que con ſu gra
virtud adquiriò viſitas, y otros alivios a los Re
ligioſos enfermos.) Fue pues a viſitarle, y de r
pente en la meſma viſita ſe ſintio tan graveme
te indiſpueſta, tan alterado el eſtomago, tan co
tado el cuerpo, tan doloroſa la cabeça, y tan m
la toda, que el aparato era de graviſsima enfe
dad. Fueſſe a ſu caſa, donde ſe encendio en vn
calentura, que ſin intermiſsion le durò dos dias
y con la gran fè, que tenia en el ſiervo de Dios
le embiò a llamar, y ſe encomendò muy de ve
ras a ſus oraciones: vino el ſiervo de Dios, y aun
que eſtaba enfermo, le diò fuerças ſu ardiente ca
ridad: viò a la enferma, y haziendole la ſeñal de
la Cruz ſobre la cabeça, ſin hazerle otro huma
no remedio, al punto ſe le quito el dolor, y la
gran calentura, que padecia: quedò buena, y li
bre de la enfermedad, dan lo gracias a Dios, que
tan maravilloſo es en ſus ſiervos, y admirada de
que huvieſſe Dios pueſto en eſte admirable va
ron tanta virtud, y tanta ſantidad. Palabras ſon
de la miſma Doña Leonor de Acoſta. El miſmo
milagro ſucediò caſi con las miſmas circunſtan
cias con Don Franciſco de Carrion hijo de la di
cha

ha señora, que aviendo gravissimamente enfer
mado, y yendole consumiendo la enferme-
dad todas las fuerças vitales, seco de carne, y de
red, y ya en los vltimos alientos, le visitò el sier
vo fidelissimo de Dios, y dandole agua, y comi
da con su misma mano, y haziendole vltimamen
te la señal de la Cruz sobre la cabeça, combale-
ciò, y viviò con admiracion de todos.

137 Doña Isabel de Molina Monja Profes
sa, y antigua en el Convento de San Pedro de
la Villa de Ossuna enfermò gravemente, de mo
do que se tullò de pies y manos, y tan valdada
la dexò la enfermedad, que ni salir de la celda,
ni levantarse de la cama, ni moverse en ella po-
dia. Desta suerte estuvo mucho tiempo, hasta q̃
llegò el de tener noticia del siervo de Dios Fray
Antonio de San Pedro, que moviendo las aguas
de las Divinas misericordias diò salud a esta para
litica, y tullida. Doña Isabel Mendez, que era
Priora del dicho Monasterio, le instò mucho, q̃
le encomendasse a las oraciones del siervo de
Dios, suponiendole, que como avia hecho otros
milagros notorios a su parecer en Ossuna, haria,
si de veras se lo pedia a Dios por intercesion de
su siervo, el de sanarla. Vino vn dia a remediar
las necessidades de algunas Esposas de Iesu Chri
sto al dicho Monasterio: hablaronle de la gran-
de en que se hallaba tanto tiempo avia la enfer-

ma: enterneciòse su coraçon, pidiole a Dios re
medio, y a las Religiosas, que le diessen notic
destos males, para encomendar a la enferma e
sus oraciones a los Padres de mi Señora San
Ana, todo a fin de tener oracion, sin cuyo alt
principio nunca obrò nada.

138 Fuesse el siervo de Dios, aviendo da
do palabra que el dia siguiente vendria a procu
rar el socorro de aquella enferma señora. Ella c
los nuevos avisos le encendiò en grades desseo
de ver, y conocer al siervo de Dios: desseò mien
tras venia el cumplimiento de la palabra (que no
siendo mas que de vn dia la dilacion, le parecio
de muchos siglos su tardança) tener vna reliquia
deste varon admirable; y fue tan bien colmado
su desseo, que la hallò dentro de casa, y en su pro
prio Monasterio; porque bolando por todas
partes la grande fama de las virtudes, y mara-
villas deste gran siervo de Dios, llegò hasta el re
tiro de Doña Iuana Ponze de Leon hermana del
Excelentissimo señor Duque de Arcos, que le te
nia en el Religioso Convento de Santa Clara de
Marchena, y no desseando esta señora ninguna
da las glorias de su illustrissima sangre, desseò
sumamente vna reliquia del siervo de Dios Fr.
Antonio de San Pedro. Hizò pues exquisitas di
ligencias esta señora por tener vna, valiole de
Doña Augustina de Paredes Religiosa del mis
mo

o Convento de Señor S Pedro, la qual avia uſcado vna capa, y no ſe porque medios la avia lcançado: teniala para embiarſela a eſta ſeñora ſabiendo los deſſeos que tenia la enferma de la eliquia de el ſiervo de Dios, llevole la capa, que or aquel dia ſupliò las auciencias del caritativo aron; y como ſi fuera la capa de Elias, le diò a enferma doblados los eſpiritus, porque le doblò la fè, y los deſſeos de ſu ſalud eſpiritual.

139 El dia ſiguiente avia ido muy de mana al Convento de mi Señora Santa Ana. Doña Ana de Melgar: ſalia ya el Siervo de Dios del Conveuto para la Villa, y aviendo andado vn poco, como que le dictò el Eſpiritu Santo con al un vehemente impulſo (como nota la miſma Doña Ana de Melgar) bolviò a la Igleſia, y dixola. *Señora Doña Ana, quiere ir al Convento de San Pedro eſta tarde, que eſtà enfermita en el vna Monja, unque con alguna mejoria?* A que reſpondiò Doña na, que de muy buena gana iria: llamò a ſu amiga Maria de Morales, y dixola. *Vamos a San edro, que nueſtro Padre Fray Antonio deve de querer brar algun milagro, y echarſelo a algun tercero, por uir de la vanidad, como ſuele en los demas, que haze.* ueronſe a la tarde juntas al dicho Convento las os amigas, y hallaron al Siervo de Dios a la uerta Reglar de èl, cercado de todas las Monjas, ya entre quatro ò ſeis avian traìdo a la dicha

Doña Isabel de Molina con tantos achaques, c
mo impedimentos, y años. Vino, y la traxero
con la capa del Siervo de Dios, que no se la av
querido quitar desde que se la pusieron: assi qu
el venerable varon vido tanto testigo, tanta en
fermedad, y tanto impedimẽto en la enferma, l
vantò con mas altos suspiros a Dios su coraço
bolviò a la dicha señora Doña Ana de Melg
los ojos, y dixo. *Aqui se ha de sentar la señora Do*
Ana junto a mi. Y tomando vn pedaço del ma
tò de esta señora, se lo puso a la enferma en
mano manca; mas ella (como notan las Relig
sas) tomò como pudo el Escapulario del Siervo
de Dios, y luego la dixo có profunda humilda
Santica, este manto de la señora Doña Ana le ha
dar salud. Pero añadiò luego con viva fè, y co
soberano imperio, haziendole la señal de la Cru
sobre la cabeza. *Levantese en nombre de la Passi*
de Iesu Christo Señor nuestro. Y luego al punto
enferma sin ayuda de nadie se levantò, y se pu
en pie: cosa que jamas avia podido hazer sin
yuda de muchas sanas. Detuvose alli vn poco
ra agradecerle lo mucho que le devia a su mil
groso bienhechor; pero luego oprimiendole
coraçon, y los ojos su terneza, se fue a la celd
por su pie sana, y buena.

140 Las Religiosas viendo tan patente m
lagro hecho a vista de todas, todas a vna le ce
caro

aron; y diziendole vnas, que era vn relaxado, q
nia muy largo el cabello, y otras, que era muy
rave, que le arraſtraba el habito, lo ſentaró en
n banquillo, y començaron, como ſi fueran Bar
eros, a traſquilarlo: y el Siervo de Dios creyen
o que aſsi era, que tenia muy alto el cabello, ſe
dexò cortar con tanta humildad, que confeſ-
la ſanta ſeñora Doña Ana de Melgar, que le
lmirò mas, que el milagro miſmo, la manſedũ-
e que a tantas tixeras, y a tantas manos tuvo,
orque como ſi fuera vn Cordero, ſe eſtuvo hu-
ilde ſin creer de ſi, que avia hecho milagro, ſi-
o que era vn relaxado, y que avia meneſter,
ue lo reformaſſen aquellas ſantas ſeñoras. Ca-
qual llevò los cabellos, y pedaços del habito,
ue pudo; y añade la Priora Doña Iſabel Men-
z: que todas eſtas prendas, que le quitaron, las
nen las Religioſas en grandiſsima eſtimacio,
ha viſto en tocandolas maravilloſos efectos, q
n ſucedido en perſonas enfermas.

141 La dicha Doña Ana de Melgar reſpó
endo a la pregunta 23. del proceſſo en orden a
milagroſa ſalud, que el Siervo de Dios Fr. An
nio le diò a Fray Rodrigo de Melgar ſu hijo
eligioſo de la graviſsima Religion del Car-
en, dize lo ſiguiente. ¶ Eſtaba enfermo, mas de
s años avia, de vna pierna de enfermedad de
atica de ſuerte, y con tanta gravedad, que no

le

se podia menear ni mover en la cama, ni aun c
vna sabana entre dos personas, porque era mu
cho el dolor q̃ padecia, como lo mostraban s
gritos y quexas. Y que estando de esta maner
vn dia dixo, que le llamassen al Padre Fray A
tonio, y esta testigo lo hizo llamar, y vino a
casa, y le dixo el dicho Fray Rodrigo de Me
gar, poniendole la mano sobre la pierna. *Leva*
te se sanico. Y luego lo hizo andar por la sala d
vezes, y quedò sano, y bueno: aviendole dich
esta testigo, al tiempo que el Siervo de Dios le
xo, que se levantasse: si no lo podemos rodear
vna sabana, como se ha de levantar? Y el Sier
de Dios sin responder a esta testigo, le dixo, q
se levantasse, como tiene dicho; y se levantò
desde aquel dia no le ha buelto la enfermeda
sino està sano, y bueno, sin que Medico, ni m
dicinas humanas le ayan curado. Y assi esta t
tigo, y el dicho su hijo quedaron admirados, d
do gracias a nuestro Señor por tan grande m
ced, como le avia hecho por la intercesion de
Siervo Fray Antonio de San Pedro: porque c
evidencia vieron y creyeron, que avia sido ob
sobrenatural, sin aver interpuesto otro medio
guno, que la fè, que de las virtudes, y santi
del Siervo de Dios tuvo el dicho Fray Rodri
de Melgar. Hasta aqui son palabras de la dic
Doña Ana de Melgar, y casi las mismas se l

n en el dicho del Padre Fray Rodrigo.

142 Dos casos cuenta Doña Sancha de Ne
ja, madre de Don Fernando de Vega, que hi
el siervo de Dios con dos pobres enfermas.
o fue con Maria de Ante esclava de la dicha
ora, a quien saliendo del calor de la cozina le
vn ayre frio, que de repente le quitò la ha-
, y la privò de sentidos, aunque no de senti-
entos; porque mostraba con grandes señas los
e su enfermedad apadecia. Estuvo assi todo
el dia, y el siguiente, hasta que vino el sier-
de Dios a la casa desta señora, y llevandole a
viera la enferma, a penas ella sintiò la presen
del siervo de Dios Fray Antonio, quando co
nçò a dezirle su mal con señas lastimosas. Co
decido de verla padecer el caritativo varon, se
a ella, y haziendola la señal de la Cruz sobre
abeça, la dixo estas dulcissimas palabras. *Je-*
, Maria, y Ioseph. Y luego la dicha enferma
blò, y aunque disparatadamente, se conociò
go, que avia sido milagro de la mano Divi-
hecho por la oracion de su siervo Fray Anto
. Esto passò a vista de todos quantos en aque
casa estaban; que aora son muchos, y enton-
juzgo, que eran mas.

143 El otro fue tambien sucedido a vista
los mismos con vna muchacha de treze a ca-
rze años hija de vna pobre muger, que se lla-

maba Maria Delgado: vino a visitar a esta señ
ra, traxo consigo a su hija enferma de much
dias de tercianas: a vista de todos le diò vn f
tan reciò, q̃ començò a fatigarse demasiadam
te, y la madre a pedirle al siervo de Dios, que l
ziesse la señal de la Cruz sobre aquella su hija
la remediasse por pobre, y por enferma. El V
nerable varon con la caridad, que tenia en su
raçon, y con la fè viva, que tenia en Dios, ard
ya en ansias de quitarle a aquella criatura su m
y achaque, aunque fuera a costa de su salud: hiz
a la enferma la señal de la Cruz, pusole la man
y el Escapulario sobre la cabeça, y con esto
fueron madre, y hija a su casa: y dizen los test
gos, que ni aquella tarde le vino la calentura, a
viendole ya dado el frio, ni mas le dieron las te
cianas: remedio, que todos los que vieron a l
dicha niña enferma lo tuvieron por manifiest
milagro.

144 Isabel de Torres donzella de estrado
de Doña Maria de Eslava enfermò de vn loban
llo, que le naciò en el labio baxo a la parte iz-
quierda, y le iba creciendo de modo, que no so-
lo la afeaba, sino la lastimaba de suerte, que le
derribaba el labio, y viendose assi sin remedio, y
afligidissima, tratò de ir a la Villa de Marchena
donde avia vn Cirujano, que los curaba: y estan
do aconsejandola, que fuesse la dicha Doña Ma
ria

ia de Eslava, porque no se hallaba remedio por
acà al dicho lobanillo, acertò a entrar el siervo
de Dios: pidieronle ambas, rogasse a nuestro Se
ñor le quitasse aquel mal, por lo mucho, que la
afligia: respondiò el Venerable varon, que se lo
encargaria a los Padres de mi Señora Santa Ana
y luego sin pensar, quedò la dicha Isabel de Tor
res sana, y quitado de todo punto el lobanillo,
sin quedarle señal alguna, de que el mismo No-
tario del processo de las informaciones da fè, q̃
ni señal tuvo, y todos los de la casa juran, que
tuvo el lobanillo, y q̃ a la cura q̃ otros le hazian
crecia, y có la oracion del siervo de Dios se qui-
tò tan de repente, que ni la misma que le sintiò
crecer, le sintiò quitar, sin ponerle el siervo de
Dios la mano, ni hazer mas demostracion exte-
rior, que lo encomendaria a los Padres de mi Se
ñora Santa Ana.

145 La misma Isabel de Torres estuvo en-
ferma de garrotillo el año de seiscientos y venti
dos con llagas en la garganta, y con tan gran-
des calenturas, que juzgaron todos, que le aca-
baran la vida. Vispera del Corpus por la tarde
entro el siervo de Dios en casa de Doña Maria
de Eslava, donde estaba la dicha Isabel de Tor-
res con su dolencia; y luego que Doña Maria le
viò entrar, le dixo a la enferma. *Levantaos de ai*
como pudieredes, y besad al Padre Fray Antonio el Es-

capulario. Ayudole a la enferma la fè de la señor
levàtose, tomò el Escapulario del siervo de Dio
y pusolo en la cabeça, y garganta: el Venerabl
varon la dixo vna Ave Maria, y al instante
levantò diziendo. *Ya estoy buena, gracias a Dios.*
fue assi, que porque lo estaba trabajo aquella n
che mucho, colgando las ventanas, y asseand
las salas muy agradecida a su bienhechor, que t
milagrosamente le avia alcançado la no espera
da salud.

CAPITVLO. XXI.

PROSIGVE LA MATERIA DEL *antecedente.*

146 QVinze dias antes, que el siervo de Dios muriesse, entrò (dize Doña Maria de Eslava) en su casa muy encendido el rostro: señal muy ordinaria en el siervo de Dios; y como el Sol quando se và a poner resplandece mas, assi en mayores maravillas resplandeciò este dia este varon admirable: assi entro en la casa desta señora, y sin dezirle nada subiò arriba: y preguntandole Doña Maria a que iba? respondiò, que aver las enfermas: avia dos, vna que se llamaba Iuana de Iesvs donzella de estrado; y otra, que se llamaba Paula Bautis-

utiſta. Eſta padecia vna ranilla debaxo de la
gua, que la tenia afligidiſsima : aquella tenia
uello torcido, y el celebro enervado de vn ay
, que le avia dado los dias antecedentes. Am-
s eſtaban malas, y afligidiſsimas; entrò el Sier-
de Dios, a quien avia comunicado ſu Mageſ-
aquella virtud tan ſuya, que de el ſalia, y de
lo los ſanaba a todos. Con eſta entrò en el a-
ento de la primera, dixola vna Ave Maria, y
òla al inſtante ſana, y buena. Paſſò al apoſen
de la ſegunda, dixòla otra Ave Maria, y al miſ
punto quedò buena. Yba Doña Maria ſi-
endole los paſſos admirada de ver, que a ca-
paſſo hizieſſe el Siervo de Dios vna maravi-
Las enfermas quedaron buenas, y con entera
d, y glorificando a Dios, que tan maravillo-
e manifeſtaba en ſu Siervo. En caſa de Doña
ria de Haro y Porcel eſtuvo mala Doña A-
de Valderrama ſu hija : el mal era eſtar tulli-
bien ſe ſabe, que es mal ſin remedio ; a eſte ſe
dierõ otros males: encomendaronſela al ſier-
de Dios, y de todos la dexò ſana ſu oracion,
yendo todos, que fue milagro grande el ſa-
la.

47 Don Martin de Angulo y Velaſco, rel
diendo a la pregunta veintitres, refiere el ca-
guiente, que èl miſmo le llama evidente mi-
o, dize pues. ¶ Que eſtando Don Martin de

An-

Angulo padre de este testigo muy enfermo
la cama de vnas muy ardientes calenturas de
fuziado, y dexado ya de los Medicos, como c
a que no hallaban remedio, vna noche este te
go acordandose del bendito Siervo de Dios
Antonio de San Pedro, y con la grande fè, c
en sus oraciones tenia, y muy firme devocion
fue a buscar, y le rogò, que le visitasse; y el Si
vo de Dios lo hizo assi, y se fue con este testi
a casa del dicho su padre, donde hallaron al D
tor Alarcon Medico, que ya es difunto, que le
via ido a visitar, y viendole tan fatigado, dix
todos los que estaban presentes, que le parecia
se moria, y que otro dia siguiente seria su enti
ro, y como cosa ya sin remedio le recetò vna b
vida, que le traxessen de la Botica, y aviendo
traido, tomò el Siervo de Dios el vaso con ella
se llegò a la cama, y la dio al enfermo, diziend
le: que confiasse en nuestro Señor, y en su Pas
Santissima, que no moriria, y el dicho Don M
tin de Angulo recibiò la dicha bevida, y luego
punto se sintiò mejor del dicho mal, y fue en t
to aumento su salud, que quedò del todo sano,
bueno, y que el siguiente dia podia levantarse,
salir de su casa, y nunca mas le bolvieron las c
lenturas, q antes le affligian: y todos los circun
tantes tuvieron por maravilla, y milagro aver
brado con tanta brevedad la salud, atribuyen
lo

a las oraciones de este bendito varon, y assi lo
a creido, y cree este testigo, porque de ninguna
anera, segun el estado de la dicha enfermedad,
el punto en q̃ avia puesto al enfermo, era pos-
ble tener salud con tanta brevedad, menos que
r obra sobrenatural, como lo fue lo que tiene
cho. Hasta aqui Don Martin en este caso mi-
groso.

148 Don Nuño de Villavicencio, ya mu-
as vezes referido, cuenta otro, que el Siervo de
ios obrò con èl estando enfermo: estabalo casi
de que naciò de mal de orina, echando por la
a arenas, y flemas con grandissimos dolores, q̃
s muy ordinarios de este mal siempre son gra-
simos. Avia hecho excessivos remedios por
as de veintiseis años, y en tanto tiempo el mal
n tantos remedios, no solo no se disminuìa, si-
antes se aumentaba, teniendole ya como por
tural, por incurable. Estando pues vn dia co-
endo con el siervo de Dios apretado de sus do
es, le dixo: Padre Fray Antonio, quiere rogar
os Padres de mi Señora Santa Ana, que pidan
Dios, me quite este mal grave, y penoso? El ca-
tivo Siervo de Dios dixo: que si haria, y que
iesse mucha confiança en nuestro Señor, que
uitaria aquella enfermedad. Y es cosa mara-
osa (dize Don Nuño) que desde aquel dia,
mas remedio, ni mas eficacia, que la oracion

del

del Siervo de Dios, se ha hallado bueno, y sano sin que de ninguna suerte aya sentido mas su dolores con grande admiracion, de que vna en fermedad tan penosa, que ordinariamente suel vencer a la naturaleza, y a la medicina, se dexas se vencer de la oracion interior de este gran sie vo de Dios: caso raro!

149 Alonso Martin, de quien ya hizimo memoria en el capitulo diez y ocho de este libr en otro caso milagroso, q̃ obrò el siervo de Dio en beneficio de su salud, refiere otro no meno prodigioso, aunque mas breve, y oculto. Fue assi que enfermò tan gravemente de mal de orina, se le acanceraron las vias, y era tan vivo el can cer, que por mas que le mortificaban, mas cre cia. Los Doctores, y Cirujanos que lo curaban aunque le aplicaban remedios, le desesperaba de la salud, porque ellos iban a cortar, y el can cer a crecer, andando èl mas, mientras mas le co taban los passos por donde andaba. Viendose e te enfermo destituido de todo humano remedio acudiò por vltimo al de su bienhechor: embiò llamar al Siervo de Dios Fray Antonio, y co grande fè, y toda confiança (palabras son dest testigo) le dixo al Siervo de Dios, que se moria que rogasse a su Magestad por èl: el Siervo d Dios le respondiò, que no se moriria de aquell enfermedad, que le ofreciesse a Dios quanto e

ell

a padecia, abraçòlo, y consolòlo, y luego (di-
el mismo enfermo) sin otro remedio alguno,
aplicarse otra medicina, se levantò, aviendo-
e quitado el cancer, bueno y sano, y se fue a
bajar al cápo dentro de ocho dias. Assi sanò
s vezes milagrosamente el siervo de Dios a es
pobre hombre su devoto, y aficionado; vna
z, porque sirviesse al Convento de las recogi-
; y otra, porque ya le servia con toda volun-
,y cuydado.

150 Estuvo enfermo Don Fernando de Ve
era en la enfermedad de tercianas, y el hu-
r pecaba de melancolico, con que no solo es-
a afligido, pero con su afliccion estaba toda
familia tristissima. Doña Sancha de Nebrija
dre del enfermo embiò a llamar a el siervo
Dios, y quizà con las mismas palabras, que
gdalena, y Marta avisaron a Christo de la
ermedad de su amigo Lazaro. *Señor, tu amigo*
enfermo. Eralo el siervo de Dios, y muy es-
cho de Don Fernando de Vega. Fue el carita
o varon, aunque tambien se hallaba enfermo
chacoso: pidieronle madre, hermana, y cria-
, que rogara a Dios por la salud de su buen
igo, y respondiò: que lo pediria a los Padres
mi Señora Santa Ana, que de que servia ser
migo el enfermo, que esperasse en nuestro
or, que aquel dia no le daria la terciana, y assi

ſucediò, que ni aquel dia, ni en otros ocho le
pitio. No es eſto lo mas admirable de eſte ca
aunque tan milagroſo: lo maravilloſo es, que
viendole dicho el ſiervo de Dios a Don Fernan
do, que por entonces no le avian de dar las te
cianas; le previno tambien que le avian de bo
ver, diziendole la razon, y cauſa, porque guſt
ba Dios, que le bolvieſſen. Su madre bolv
a inſtar al ſiervo de Dios, que pidieſſe a ſu M
geſtad no le bolvieſſen aquellas tercianas por
tan penoſas; a que reſpondiò. *Señora, convie
que le buelvan; pero quantas quiere v. md. que le bu
van, y le dén?* Doña Sancha dezia, que ningun
el ſiervo de Dios dezia, que convenia, y e
voluntad de Dios, que le bolvieran alguna
que ſeñaleſſe quantas calenturasle avian de da
para que ſe cumplieſſe lo que ordenaba el S
ñor, y que no ſerian las tercianas mas, q
las que ſeñalaſſe ſu merced: entonces ſeñ
lò la miſma Doña Sancha, y determinò, que
dieſſen tres, ò quatro, y al oir el varon caritati
eſta ſentencia, bolviendoſe contra la miſma D
ña Sancha, la dixo. *Pues ſeñora, quatro tercianas
termina v.md. para que fueron tantas? Como v.md.
las ha de padecer eſcogiò muchas, baſtaba vna, y ſob
ban dos; pero quatro (ò ſeñora!) las podrà ſufrir el ſ
ñor D. Fernando? O quien las padeciera! Señor, ſu m
dre le ha determinado quatro tercianas, Dios le da*
pacie

aciẽcia, ſufralas por ſu amor, dichoſa cama, dichoſo en
ermo que ſufre por ſu grande amor el mal que le embia
incomprehenſible juizio. El miſmo Don Fernan-
o, Doña Sancha de Nabrija ſu madre, Doña
rancisca, y Doña Ana, ſus hijas, y hermanas de
Don Fernando teſtigos de eſte caſo maravilloſo
izen, que parece tenia el ſiervo de Dios la vo-
tad de ſu Señor a ſu guſto, y las tercianas en la
ano, pues ſe las quitò quando fue aver al enfer
o, y le las bolviò quando prometiò, que le bol
erian, y no fueron mas las que le bolvieron, de
s que ſu madre pidiò, que fueſſen. Raro caſo!

151 Finalmente concluyo eſta materia tan
latada con dos caſos milagroſos de vnas llaves
erdidas, y milagroſamente halladas, reſervan-
todos los demas para ſus proprios lugares,
e pues el primero, que ſiendo Prelado del Cõ
nto de Oſſuna el Padre Fr. Alonſo de Godoy
citado diverſas vezes en eſta hiſtoria, le man
al ſiervo de Dios, que fueſſe Sacriſtan por au
ncia del Religioſo, que exercia eſte oficio en
opriedad. Y como eſte Venerable varon anda
tan continuamente en las memorias de la ora
n ſe olvidò vn dia de las llaves de la Sacriſtia:
xoſelas ſobre vn caxon della, y fueſſe a la no-
e a recoger: levantoſe muy de mañana el Pre
lo, vido abierta la Sacriſtia, y alli todas las lla
, tomolas, y guardolas en la manga izquier-

da, fuesse a la oracion con todos, saliò della a s
hora, y sin aver dicho nada a ningun Religios
fuesse con dos abaxo, y dixo. *Hermano Fray An*
tonio saque recado diremos Missa. El siervo de Dio
con su ordinaria mesura dixo. *Padre, no hallo la*
llaves. Dixo el Prelado. *Pues vaya a buscarlas.* Fue
buscolas, y fue en vano; bolviò, y dixo. *Padr*
mio, yo no las hallo; pero si V. R. me da licencia, yo d
rè donde estan. Pues digalo hermano (le respondi
el Prelado.) *Pues con licencia de V. R. digo, que V*
R. las tiene en la manga izquierda, que quando bax
esta mañana, las hallò sobre aquel caxon, y las puso e
ella. Quedose asombrado el Padre Comendador
porque sabia de cierto, que ninguna criatura s
bia el secreto de las llaves, ni por averlo visto
ni por averlo el dicho; pero Dios le revelò a s
siervo hasta esta menudencia.

152 En otra ocasion estuvieron perdida
las llaves del Convento por todo vn dia, y aun
que todos las buscaban, nadie daba razon d
ellas; pero ni era posible, que la diera nadie, po
que vn mozo, que fue acompañando a vnos R
ligiosos las pidiò a las dos de la mañana, y a es
tas horas sin verlo nadie, las dexo metidas den
tro de la paja. Viendose el Prelado sin llaves, ac
diò al remedio de todo, y de todo lo perdido,
dixo al siervo de Dios. *Su Caridad, hermano Fra*
Antonio, ha perdido las llaves, su Caridad me las bus

que

e, y me las traygа. Fueſſe el Siervo de Dios a la
rteria, y como el que tenia en la oracion lla-
s de todo ſecrero, recogioſe en oracion, y dize
Padre Fray Alonſo de Godoy, que era el Prela
, que le mirò algunas vezes, y que ſiempre le
llò pueſto en ora.ion con grande abundancia
lagrimas, y ſuſpiros. A la tarde le llevò el Sier
de Dios las llaves al Prelado, de que quedò
miradiſsimo, como ſin buſcarlas corporalmen
, las hallò. Mandòle en virtud de ſanta obe-
encia le dixeſſe, como las avia hallado, y el ſier
de Dios le dixo. *Padre, yo no ſabia donde eſtabã,*
ligime, y pedile a Dios afligido en la oracion, que las
ſcubriſſe, y quando ſu Mageſtad fue ſervido, me di-
con vna voz interior, que en la cavalleriza eſtaban,
i allà, y no las hallè, pedile de nuevo a Dios me di-
ſſe donde eſtaban, y de nuevo oì la miſma voz, que
e dixo: mete en eſſe peſebre la mano, que aì eſtan en-
e la paja; entonces fue Dios ſervido que làs hallaſſe.
mbos a dos caſos ſon dignos de toda admira-
on; pues vna menudencia tan ligera, como las
aves de vna Sacriſtia, y de vn Convento, ſe dig
ò la grandeza de Dios de revelarſelas a ſu Sier
; pero ò *quanto ſe atreve* (exclama San Bernar-
) *el coraçon piadoſo, y el alma pura!* Donde ay
ande amor, ay vn ſagrado atrevimiento para
edirle a Dios, aun las coſas mas ligeras. En fin
dos los teſtigos convienen, en que eſte venera

D. Bern. in Cant. Ser. 68.

ble

ble varon fue no menos en milagros insigne
en exercicios de virtudes aventajado.

CAPITVLO XXII.

DON DE FE ADMIRABLE DEL SIE
vo de Dios Fray Antonio de San Pedro.

153 DEsde que aquel rayo de luz pe
trò el coraçon de nueſtro Sier
de Dios, para que abandonando las ſombras
la antigua ley, ſiguieſſe las luzes de las Catolic
y Chriſtianas verdades; fue nueſtro Señor ſerv
dode darle a ſu Siervo tanta Fè de ellas, que d
famando en ſu alma aquel grano pequeño, q
el miſmo Señor compara al menudiſsimo de
moſtaza, creciò en tan grandes grados, que es
Fè la mayor de ſus maravilloſas virtudes, y
mas admirable Fiel, que ha tenido la Congreg
cion de los fieles. Por èl pienſo que dixo Chri
to Señor nueſtro aquel eſpiritualiſsimo requie
bro, que dize a las almas, *Mi Iuſto vive en la Fè*. M
Iuſto le dize; porque nadie es mas del coraçon
y de la poſſeſsion, que el Iuſto, que con ſu F
vive: no dize, que con la Fè cree, ſino que vive
porque la Fè viva es la vida del Iuſto, con ella v
ve, con ella obra, y con ella reſpira. Que le conu

D. Mat. cap. 13.

nicaſſe

icaſſe Dios a ſu Siervo el Don de Fè, es mani-
eſto indicio el afecto tan grande, q̃ tenia a los
agrados Miſterios de nueſtra Redencion; lo
iſmo era en èl creerlos, que verlos; y cõ la miſ-
a Fè le daban tanta luz, que ſabia con exceſsi-
a eminencia los dogmas, los articulos, las ſen-
encias, las palabras, las comas, y los puntos; y
n Miſterios, donde no alcançaban los entendi-
ientos, alcançaba la Fè viva ſuya ſu profundi-
ad con tanta corteza, que en todo lo natural pa
cia ſimpliſsimo; pero en tocando en Miſterios
e Fè, explicaba ſu profundidad con pocas;
ero tan claras palabras, que Miſterios a nueſ
a capacidad obſcuriſsimos, con ſus pocas pala-
as quedaban explicados.

154 En los dias, que ſe celebran eſtos Miſ-
rios, ſe dedicaba todo interiormente a la con-
mplacion de cada vno con exceſsivos afectos:
eran los de la Santiſsima Paſsion de nueſtro
ñor Ieſu Chriſto, con grandiſsimos ſentimien
s: ſi eran los de nueſtra Redencion, tan abſor-
en ſus ternuras, que no parece que los veìa cõ
velo confuſo de la Fè, ſino que los trataba con
s manos. Refiere el Padre Fray Fernando de
us, que hablando deſta materia, le dixo el ſier-
de Dios Fray Antonio aſsi. *Que las coſas, que*
ſtro Señor enſeñaba, las tenia por mas ciertas, que
as vieſſe con ſus ojos, y las tocaſſe con ſus manos. V-

na

na noche de Navidad, que se celebrab. en nuel
tro Convento de mi Señora Santa Ana aque
ternissimo Misterio, q̃ fue gloria del Cielo, pa
de las voluntades, y alegria de las almas, refier
el Padre Fray Gomez de San Francisco Come
dador entonces del ya referido Convento, qu
le mandò, que buscasse vnos cascabeles; y añade
que se lo dixo jugando, y que no entendiò, qu
los buscasse tan de veras; pero el Siervo de Dios
cuya obediencia era tan peregrina como su de
vocion, buscò los cascabeles, y sin dezir nada
nadie, se los puso en las piernas: fuesse al Coro
su saya levantada, y començò a baylar: baylò v
poco có singular mesura, acabò, bolviose a echa
el habito, y recogiose al lugar de su antiguedad
El Prelado hizo señal para que nadie le dixes
nada, prosiguieron sus Maytines, y al fin de cad
vna de las nueve Lecciones bolvia a salir, y bay
laba vn poco, todo encendido en el fuego, qu
en su interior ardia; bolvia a echarse su habito
y a ponerse en su lugar. Assi celebraron todos l
obediencia del Siervo de Dios, y assi celebrò su
siervo el misterio del Niño Iesus recien nacido
que con estas demostraciones alegres diò a ent
der su devocion, Y los interiores jubilos de su al
ma. Al fin devotissimo a todos los Divinos Mi
terios los celebraba siempre del modo, que ellos
eran, con jubilos, si eran de alegria; y con dolor
los

sentimientos, si eran de tristeza. Era aquella
na Templo de Dios, y como los Altares en el
emplo se visten del color de la fiesta, assi aquel
emplo animado vestia los Altares de sus senti
s del color de los Misterios.

155 Mucho dizen los testigos en el proces
de las informaciones en orden a esta Fè viva
nuestro siervo de Dios. Don Nuño de Villa-
cencio dize. ¶ Sabe, que el siervo de Dios Fr.
ntonio de San Pedro tenia en grado superior
s virtudes *de la Fè, y de la Esperança*, porque to
quanto hazia, y dezia lo referia a la Passion
Christo Señor nuestro, y a su grande bondad
misericordia: siendo la palabra ordinaria, que
aia en la boca, con que consolaba a todas las
ersonas, que llegaban a comunicar sus necessi-
ades, y hallaban notable consuelo en sus pala-
ras, assi en lo interior, como en lo exterior de
necessidad con q̃ avian acudido a el, y siẽpre
ocuraba mover a todos a la grande *Fè, y Espe-
nça*, que se deve tener en la Passion de Christo
eñor nuestro, y en sus misericordias. Y para es-
devocion, y Fè, &c. Pero mas expraſſamente
oña Beatriz Vrraco muger de Don Fernando
e Vega, dize assi. ¶ Sabe, que el siervo de Dios
enia tanta *Fè, y Esperança*, que parece, que te-
ia la voluntad de Dios en su mano, haziendo
odo quanto queria para el remedio de las neces-

sidades del proximo. Y mas abaxo añade. ¶ con estas palabras consolaba a todos interior, exteriormente; y le parece a esta testigo, y tie por cierto, que tenia Don de consuelo, segun perimentò esta testigo en todas su necesidade y era tanta la *Fè, y Esperança*, que el siervo Dios siempre tenia, que le parece a esta tes go, que no podia faltar nada de lo que pidie para las necesidades del proximo, como efec vamente se veìa cada dia, è iria diziendo lo q se acordare, en las preguntas, que le siguen.

156 Y añade luego en la pregunta diez ocho. ¶ Y sabe, que a imitacion de Chaisto nu tro Redentor, dessaba cõ grandes ansias ser af tado, y menospreciado, y *morir por la Fè*, y q se echaba muy bien de ver su afecto, y desseo todo quanto hazia, y dezia, y assi cree, y tie por cierto, que padeciera mil muertes *por la Fè* q̃ era toda su alegria, y jubilo padecer por Ch to, y ser menospreciado, que no podia encubr el gozo, que en ello tenia viendose injuriar p la necessidad del proximo. Hasta aqui son pal bras de la dicha Doña Beatriz. Tan grande e el admirable habito de la Fè, y con tanta abu dancia avia derramado Dios en aquella alma l lluvias desta Divina virtud, que le parecia al si vo de Dios, que nada le podia faltar, quando p nia su fè en Dios; ni a los fieles, quando ponia

fè en su siervo Fray Antonio. Y assi lo prime-
aconsejaba a todos los menesterosos, que pu-
sien su fè en Dios, y que quanto mas alentas-
la fè, tanto mayor remedio alcançarià dela in
ita piedad; y eran tan vivas estas instancias,
e hasta oy no han muerto en las personas en
ien las hizo. El Padre Fray Iuan de San Da-
so refiere en la vida, que escrivio deste siervo
Dios, que Doña Florentina de Haro le avia
ho, que el Venerable varon le dixo muchas
zes esta razon. *Tenga v. md. fè en la Passion de*
estro Señor Iesu Christo, y no dude, que conseguirà
anto le pidiere. Vidose la misma señora en gran
s aprietos, y con esta fè, por la intercelsion
el siervo de Dios, salia facilmente de todos.
odos los testigos cõfiessan lo mismo, yq̃ con la
an fè, que tenian cõ el siervo de Dios alcança
n quanto les pedia su fè a Dios.

157 Don Fernando Porcel vezino de Sevi
, hablando de la fè con que socorria a tantos
obres en todos sus estados, dize. ¶ Era tan ex-
lente para con todos, que le parece a este testi-
o, que no ay palabras con que encarecerlo, y
ene este testigo como impossible la alteza, que
nia en esta virtud, conforme al aprecio, y sen-
miento, que della tuvo este testigo en su inte-
or en la persona del dicho Padre Fray Antonio
San Pedro: y esto era de suerte, que le pare-

ciò a este testigo era imposible la obrasse el
cho Fray Antonio de San Pedro en tan alto
do, menos que con particular assistencia del
piritu Santo, porque a su parecer excedia a to
las fuerças humanas. Hasta aqui Don Fernan
Porcel, en que excelentemente pondera los
dos de Fè, en que estaba la alma del siervo
Dios inundada. Cuenta el Padre Fray Fernan
de Iesus, que vn dia se encontrò con vna M
el siervo de Dios: persuadiola que se bolvie
Christiana con sus ardientes palabras, mas re
tiase a tantas llamas la Mora: que no entran
mas vivos rayos del Sol, dóde se cierran las p
tas a la luz, y viendo el siervo de Dios la dur
de aquel coraçon, la dixo. *Que quieres, que h*
Dios aora para que conozcas, que la ley nuestra es
jor que la tuya? que qualquiera cosa, que tu quisie
harà: pide. Pero la Mora no quiso pedir nada
se fue. Aqui ya se vè, que faltò por la c
tura, mas no por la Fè del siervo de Dios, q
ni Dios podia faltarle a su Fè a los milagros,
mas quando los milagros, que la Mora pidie
y el siervo de Dios avia de hazer, eran en ob
quio de la misma Fè.

158 Era grandissimo el culto, y reveren
que tenia a las Sagradas Imagenes, y era exc
sivo el desseo, que tenia de su publica venerac
Supo que en el Convento de la Concepcion

Re

Religiosas, que està en la plaça de Ossuna, tenia vna señora vna Imagen de vn Santo Christo muy devota, y q̃ la tenia en su celda. Eran grandes las ansias del siervo de Dios, porque aquella Imagen de Christo Señor nuestro Crucificado estuviera en la Iglesia, para que fuera publicamẽte adorado de todos los fieles, y dixole Dios interiormente, que serian cumplidos sus desseos, y que aquella su Santissima Imagen avia de salir de la celda de aquella Religiosa, y ser llevada por su medio a la Iglesia, donde tendria publico, y devoto culto; y dixola el *Siervo* de Dios a la señora dueño de la Imagen, que la diesse para la Iglesia, que assi era voluntad de Dios. Resistiose fuertemente a la peticion, y procurò con mayor cuydado guardar su Imagen, como la que sabia, que las palabras del *Siervo* de Dios no teniá resistencia. Esmeròse en adelante en tener a la Imagen con asseo, y decencia, y serle mas devota, pareciẽdole, que su falta de devocion echaba de su celda a su Redentor. Detuvole en esta resistencia muchos dias: instabale el venerable varon a q̃ cumpliesse la voluntad de Dios, dando su Imagen para que se veneraſſe publicamente en su Iglesia, y al fin fue tan eficaz la voz de Dios en su Siervo, que cediò la Fè, y devocion particular desta Religiosa a la Fè con que el *Siervo* de Dios deseaba, que fuera venerado publicamente Christo

Cru-

Crucificado en su Imagen. Diòla para la Iglesia, y dize Doña Isabel de San Leandro, testigo de este caso, que se tuvo en todo aquel Convento por milagro notorio, que se huviesse reducido la Religiosa, y dexando tantas contradiciones, como avia hecho, obedeciesse a la voz del Siervo de Dios, dando la Imagen de su devocion, para que todo el pueblo la tuviera, como oy la tiene y venerà desde este principio por milagrosa.

159 Era el ternissimo espiritu de este varò admirable muy afecto a que los Divinos oficios se celebrassen perfectamente con todas las ceremonias. Llegabale el Domingo de Ramos, y faltando las Palmas para la Sagrada ceremonia de los Ramos, le dixo el Prelado el Sabado antes, q buscasse algunas por el Lugar, y aunque no fuesse mas que vna, la traxesse para el Preste. El Siervo de Dios callò, y recogido interiormente, le pidiò a su Magestad no le faltassen Palmas para la celebridad de aquel Sagrado dia. Dixole su Magestad lo que avia de hazer, fuesse a casa de Doña Isabel de Orellana, y dixola. *Señora v. md. me ha de dar vnas Palmas para mañana.* Respondiole que en Ossuna no las avia, que de donde las avia de tener para darselas. Fuesse con esto el Siervo de Dios, y no la dixo mas, y dentro de quatro horas se le entrò por la puerta a la dicha Doña Isabel de Orellana vna carga de Palmas, que el Li-

An

Antonio Davila Presbytero vezino de Moron
e embiaba de presente a la dicha señora, y luego
dvirtiò el misterio, y el milagro de las Palmas.
Dize la dicha Doña Isabel, y pondera muy bien,
que la fè con que el Siervo de Dios las pedia, hi-
o que el Clerigo las embiara, y ella las recibie-
a, y que el Siervo de Dios sabia en profecia, que
e las embiaban, pues ni ella, ni otro de su casa su
o antes el presente; el Siervo de Dios si, que an
es que llegaran supo, que venian, y assi que lle-
aron supo, que avian venido. Bolviò a casa de
Doña Isabel, y dixola. *Esto era lo que yo pedia a v.*
d. Diosselas con mucho gusto, y con mayor las
evò el Siervo de Dios para la celebridad del si-
uiente dia.

160 Todos los milagros, q̃ hasta aora he-
os referido de este admirable Siervo de Dios,
los que se veran en esta historia, fueron en ob-
quio de la Fè: desta raiz nacieron tantos casos
odigiosos, que obraba Dios por su Siervo. A-
mpañaba a esta Fè viva vna esperança gran-
de alcançar de la liberalidad Divina lo que
r medio de su encendida oracion a su Mages-
d le pedia. Con muchos casos maravillosos de-
mos comprobada esta verdad, y no es inferior
os referidos el siguiente, que para mi es de los
uy celebres de aquesta historia. Enfermò Do-
Ana de Melgar grande compañera de este

admi-

admirable varon en sus obras de caridad, de a
quello de morirse con dos llagas en la garganta
y con cancer en las llagas: tan desnuda traìa la
muerte su guadaña, que degollaba a la enferma
y la tenia ya puestos los filos en la garganta. Entraba el Siervo de Dios a visitarla, y la virtuosa señora siempre le dezia, que se moria: èl sentia grandemente su muerte, porque la amaba en le su Christo por sus grandes virtudes: mas viendo tan manifiesto el riesgo de su muerte, apelaba el Siervo de Dios a la oracion, pidiendole en ella con tiernos gemidos a su Magestad la vida de aquella señora: en ella le dezia el Señor. *Que se avia de morir, que la llevasse el habito, ò la mortaja.* Bolvia a instar con el rendimiento, y con la conformidad, suplicando a Dios hiziesse su voluntad, y sola esta alegaba por razon, para que su Magestad le concediesse la vida; pero siempre le respondia Dios, que le llevasse el habito, que se avia de morir. Vna noche, que langraron a la dicha señora, sobre otras muchas, vino el siervo de Dios, y dixola. *Que ay señora Doña Ana? Como siente v. ma?* Respondiò la enferma. *Padre Fr. Antonio, conocidamente esta enfermedad es de muerte.* Assi (le dixo el Siervo de Dios) *que nuestro Señor me ha dicho, que trayga el habito, y yo le dixe: pues Señor, aora esta nos en esso, quanto ha q̄ he pedido a vuestra Magestad por esta criatura?* Al punto llegò, la
zo

la señal de la Cruz en la enferma, y sin otro
mano remedio quedò del todo buena, y sana.
labras son de la misma Doña Ana de Melgar
ella refiere el caso, como està dicho en el pro-
sso de las informaciones.

101 Y nadie se admire, que le diga Dios
u siervo, que ha de morir la dicha Doña Ana
ferma, y que no se cumple la palabra de Dios.
a la Theologia tiene esta sus respuestas, y en
Sagrada Escritura estàn muchos casos desta
isma classe. Dios dize, que ha de morir el Rey
zequias, que no ha de leuantarse de la enferme
d que padece, y luego le añade mas vida, y
ve aviendo dicho Dios que se muere. A esta
da dán respuesta los Escriturarios: a la nuestra
que yo respondo es, que vna palabra de Dios
ene muchos sentidos, y no sabemos en qual le-
xo Dios, que se moria la enferma, y en què lé-
do se murio: lo que conviene, es, sujetar nues-
os juicios, y dexarnos governar del Divino, q̃
be sin mudar decreto, mudar la sentencia, que
n nuestro juicio estaba dada contra nosotros.
Mude el hombre (dizen San Augustin, y S. Am-
rosio) su vida, que Dios mudarà su decreto, y
u castigo. En fin nuestro siervo de Dios en diez
nueve años de fiel (que essos passaron desde có
ertido hasta su dichoso transito) puede ser con-
sion nuestra la Fè tan viva, que en pocos años

D. Amb in Lucã. cap. 1. in fine.

de Christiano tuvo, por donde subio a la cu
bre de tan excelentes virtudes, y maravilloso
prodigios, llegando por ella a ser credito hon
so de nuestra Sagrada Religion, y afrenta de l
que vivimos tan muertos en su observancia.

CAPITVLO XXIII.

AMOR DE DIOS DEL SIERVO DE DIO
Fray Antonio de San Pedro.

162. Siendo la comunicacion de nuestro sie
vo de Dios tan estrecha con su Mages
tad, y de su Magestad para con su siervo, com
manifiestamente se colige de todo el contexto
de esta historia; como con tales ternuras pud
dexar de ser fervorosissimo su amor? Diganlo a
gunos dichos de los testigos, los quales en algun
modo nos daràn luz desta ardetissima llama. D
Fernando de Vega respondiendo a la pregun
ta veinte, dize assi. ¶ El amor tan entrañable,
que el siervo de Dios tuvo a nuestro Señor, se
puede colegir por los efectos, que en èl causaba
pues muchas acciones lo mostrabà, y aquel go
zo interior, y paz de su alma con que siempre
andaba buscando en todo la gloria de su Señor,
sin

in apartarse de su Mageſtad vn punto. Y eſte a
nor, que a Dios tenia eſte bendito varon, cono-
io eſte teſtigo, ſegũ lo que pudo entender, que
ue en muy leuantado, y heroyco grado: porq̃
o buſcaba en eſte amor, ni pretendia el interes
provecho, q̃ ſe le ſeguia de la gloria, que avia
le tener el ſiervo de Dios en el Cielo, ſino la hó
a, y gloria que a Dios ſe le podia ſeguir de las
bras, que hazia: y por eſſo deſſeaba, que la glo
ia, de Dios fueſſe cauſada por otros, aunq̃ fueſſe
ó menoſcabo ſuyo, como el no otẽdieſſe a Dios.
conocio eſte teſtigo, q̃ tenia tá ajuſtada, y tran-
ormada ſu voluntad en la de Dios, q̃ ni las tri-
ulaciones, daños, ni anguſtias, ni otras adverſi
lades por fuertes que fueran, baſtàran vn pun-
o a deſacirle de ſu Divina Mageſtad, mas antes
eſtaba muy conſtante. Y entendiò eſte teſtigo
del ſiervo de Dios, por averſelo oydo dezir, q̃
i defectos, ni pecados, en que permitieſſe Dios
que cayeſſe, lo acobardariàn para dexar de con
iar en la Paſsion de nueſtro Señor; porque de-
zia, que no podia nueſtro Señor permitir, ni ha-
zer coſa que no fueſſe para mayor bien ſuyo, y
dezia, que eſtaria muy contento en el infierno,
como èl no ofendieſſe a Dios. Haſta aqui Don
Fernando de Vega.

163 El Padre Maeſtro Fray Iacinto de Narvaez del Orden de Santo Domingo, ya ci-

tado otras vezes, respondiendo a la susodic
pregunta dize lo siguiente. ¶ En las palab
del siervo de Dios Fray Antonio de San Pe
se daba a entẽder, que estaba abrasado en am
de Dios, porque en todas sus palabras le oyò
te testigo, que trataba siempre en cosas de Di
y de sus santos, en tal manera, que este testi
se acuerda, que antes de averle conocido, ni d
pues hasta oy, ha oido Predicador, ni Teolog
ni persona espiritual, cuyas palabras le movie
tanto como las suyas. Y por lo que tiene dich
este testigo, tuvo por cierto, que el dicho Pad
Fray Antonio puso en execucion la perfecci
Evangelica, en quanto a la substancia, y mod
de su vida, y quanto a los preceptos, y consej
Evangelicos; y que sabia tambien el camino d
la perfeccion, y le vido estar en los puntos mu
delicados de cosas de espiritu, y esto altissima
mente enseñado del Espiritu Santo, a lo que pr
sume, respecto de que el dicho Padre Fray Ant
nio no avia estudiado letras. Hasta aqui el dich
Padre Maestro.

164 El venerable Padre Fray Domingo d
los Santos, refiriendo lo que otras personas, y e
mismo Padre Maestro Fray Iacinto le avian di
cho, dize assi. ¶ Con sus palabras los encendi
en fuego de amor de Dios, y assi muchas perso
nas de espiritu le comudicaba muy en particu
lar

ır,y tomaban consejo de el para las cosas de su
lma,en particular Fr.Iacinto de Narvaez Maes
to de Estudiantes, que de presente es en el Con
ento de San Pablo de la Ciudad de Sevilla, el
ual dixo a este testigo, que en el tiempo, que el
adre Fray Antonio de San Pedro fue Donado
n el dicho Convento de S. Pablo, conociò sin-
ular virtud en el dicho Padre Fray Antonio, y
e tomò por Padre espiritual, y dixo, que todas
us palabras,le parece,encendian fuego en su al-
na,y que los documentos de espiritu, que el di-
ho Padre Fray Antonio entonces le diò, le pare
ia, que no avia tenido mas necessidad en el dis-
urso de su vida de mas libro espiritual, porque
quellos documentos en sustancia contenian lo
que por muchas razones, y documentos se dize
n los libros espirituales. Hasta aqui este venera-
ble, y Religioso Padre, que cotejado lo que refie
e con lo que el mismo Padre Fray Iacinto dize,
no es lo mismo, sino mas lo que dize, que lo que
le el se refiere, como se vè en su dicho. Y a la ver
dad algo me he detenido en èl gustoso, por ser
de persona tan grave, y docta.

165 Del de este Padre se colige notoriamẽ
te la grandeza del amor de este Siervo de Dios.
Eran sus palabras tan demasiadamente encendi
das, que aun despues de tantos años dichas en-
tendian el coraçon de este santo, y gravissimo

Reli-

Religioso, y lo mismo confiessan muchos, con
veremos despues: y que mucho que assi abra
tan sus palabras los coraçones de todos, si so
su aspecto, y solo su presencia (dizen todos l
testigos, sin que aya vno solo que diga algo m
nos) admiraba, encendia, y abrasaba los anim
de todos en amor de Dios! El gran Duque
Medina Sidonia Don Manuel, aviendo visto
atendiendo con su vivissima atencion al Sierv
de Dios Fray Antonio, dixo: que ningun hon
bre tanto le avia compungido, ni movido int
riormente tanto, como este Siervo de Dios. Mu
cho dizen los Religiosos, que dixo el Duque en
tonces; pero esto solo refiere en su dicho el ver
rable Padre Fray Pedro de San Cecilio; y el Pa
dre Maestro Fray Thomas de Ortega dize ass
Todas sus cosas, y obras que executaba olian
santidad, y solo verle, componia a los que le mi
raban, en tal manera, que este testigo con partí
cular reverencia, y cuidado le ponia en su prese
cia. Hasta aqui este testigo. Y sin duda q̃ la pre
sencia de este Siervo de Dios causaba amor, y en
cendia el coraçon: mas que mucho si toda su al
ma estaba transformada en el amado, arrebata
da de la fuerça del amor, y todo su cuerpo, espe
cialmente su rostro, estaba bañado de este fuego
166 Del interior de sus potencias, nadie me
jor nos lo puede dezir, que sus Confessores: el P
Fray

ſay Iorge de San Ioſeph, que lo fue caſi ſiem-
te, examinandole en eſtos puntos de eſpiritu, y
andandole en obediencia, que dixera quanto
ſu interior le paſſaba, en quanto al punto de
nar a Dios, entonces dixo el Siervo de Dios aſ-
Padre, tal dia me vide de manera, que no podia mi
bre natural ſufrir la ſuavidad, y dulçura, que de la co
unicacion de Dios me reſultaba; y viendo, que no po-
a con tanto, di vozes a Dios, diziendo: Baſta, baſta
ñor, no tanto, no tanto, que no lo puede ſufrir el natu
l: tened Señor, tened, que ya no puedo. Y añade el
adre Fray Iorge, que le dixo el Siervo de Dios,
durara mas, aunque fuera vn atomo de tiempo, ſin
da perdiera la vida. Y el Padre Fray Fernando
e Ieſus, haziendo el miſmo examen, y mandan-
ole, que dixeſſe el exercicio de amor que tenia,
xo: que algunas vezes ſe hallaba tan favoreci-
o de eſte Divino amor, y tan lleno de ſus ſuavi
ades, que le dezia a Dios. *Tengaſe vueſtra Mageſ-*
d, Señor, no tanto, no mas; porq̃ ſe acabarà la vida.

167 No eſtuvieron menos ſujetas las poten
as del alma, que los ſentidos del cuerpo de eſte
iervo de Dios al amor, porque con todo ſu en-
ndimiento, con toda ſu memoria, con toda ſu
oluntad, y con toda ſu alma le buſcò como a cõ
añero inſeparable. No entendia (dizen todos
os teſtigos) nada, ſi no entendia en el amor de
ios: de nada ſe acordaba, ſino era del amor: na-

da

da apetecia, y nada queria, sino el amor; y sien
assi, que amaba a los proximos mas que a si m
mo, y con tan grandes ansias, y afectos, como
ha visto, con todo era su ordinaria fraſſe. *As
Dios se ha de amar; solo Dios es amante, solo Dios
rece ser amado.* Porque en solo Dios desseaba po
ner todo sus afectos: y la razon porque amab
tanto a las criaturas, no era porque lo eran,
porque fueran dignas de algun amor; sino por
eran imagenes, y retratos de su Dios, y por esso
todas las buscaba, y las servia con indezibles an
sias. En fin a todas las potencias de su alma l
tenia siempre como criadas a la vista de su Se
ñor, haziendo que estuviessen siempre desvela
das, y cuydadosas como agradarian mas, y com
servirian al amado; y tan asidas tenia estas po
tencias al Divino amor, que como ya vimos de
zia, que ni los trabajos, ni las tribulaciones, ni la
hambres, ni las muertes podrian apartarle del a
mor de Dios. Palabras son del Apostol S. Pablo
pero si fue imitador de su conversion, que mu
cho, que lo fuesse tambien de su amor, y de s
fineza.

268 Deste encendido amor de Dios, qu
tenia, le nacian aquellas ordinarias ansias de bu
carle a Dios muchas glorias, y de lleuarle a Dio
muchas almas, paraque todas le amassen. Doña
Maria de Eslava respõdiendo a la pregunta vei
te

re, dize. ¶ Lo q̃ esta testigo pudo colegir de sus heroycos actos de caridad, fue, que se abrasaba en el amor de Dios, y del proximo; y q̃ muchas vezes, brotando desseos de evitar las ofensas de Dios, y de que todas las criaturas le amassen, y no le ofendiessen, y del remedio del proximo, assi en lo espiritual, como en lo temporal, se le encendia el rostro como vnas brasas; y assi le viò esta testigo. Hasta aqui en este punto la dicha Doña Maria. Y añade Doña Ana de Melgar, q̃ solia dezir el Siervo de Dios: que la caridad avia de començar por el proximo. Assi era su ansia por hallar este quilate vltimo del amor, que todo era abrasarle por buscar glorias a Dios, y almas al amor. Ternissimamente lloraba, y continuamente suspiraba viendo a Dios agraviado: quien vè ofendido al que tiernamente ama, que tiernamente no llore? Y por no ver a Dios de nadie ofendido, sino de todos amado, se abrasaba en diligencias. Y aun con el mismo Dios las hazia (dize el venerable Padre Fray Domingo) pues con ardientes ansias le dezia. *Señor mio, ò perdonad estas almas pecadoras, ò borradme a mi del libro de vuestros amigos.* Y pareciendole al dicho testigo, que este modo de oracion excedia, y que no era bien pedirle a Dios con aquella disiuntiva, ò perdonadlas a ellas, ò condenadme a mi; porque aunque esta fue oracion de Moyses, en este gran Profeta

era esta peticion digna de su grande amor, y ta
davia no le parecia al venerable Padre Fray Do
mingo, que avia el del Siervo de Dios subido tã
tos grados, y assi le reprehendiò el modo de pe
dir, a que le satisfizo el Siervo de Dios diziendo
Que no podia interiormente contenerse, porque de ta
manera desseaba la gloria de Dios, el no verle ofendido
y el bien de sus proximos, que de muy buena gana se iri
al infierno, con tal que no fuera por culpa suya, sino po
voluntad de Dios. Bien se conoce, que no siendo
hombre de letras, que el dezir estas palabras no
fue efecto del estudio, sino impetu del amor, que
assi le enseñò a desear, como a dezir.

169 Estaba en vna ocasion el Siervo de
Dios en casa de Don Garcia de Valderrama, y
assistianle presentes Doña Maria de Eslava su
muger, Doña Antonia de Sayas su hermana, y
Doña Ana de Melgar, y era la conversacion dig
na de tales almas, del amor, y de como se avia de
amar mas, y solo a Dios. Encendiose tãto su Sier
vo en las llamas de este dulce incendio, que todas
tres señoras dizen, que ¶ Encendido el rostro, q̃
parecia, que se abrasaba en fuego como vn Sera-
fin, començò a dar vozes, diziendo: *Llamen gente,*
llamen gente con quien repartir el amor de Dios. O a-
fectos de vn coraçon finamente enamorado, y
que avian de quedar impressos en los coraçones
de todos! Que bien los explica la glorioßsima

Santa

enta Teresa de Iesus! ¶ Esto tienen (dize la Sá-
a) los grandes impetus de amor, que he dicho, a
uien Dios los dà es como vnas fuentecicas, que
o he visto manar, q̃ nunca cessan de hazer mo-
imiento en la arena hàzia arriba: al natural me
arece este exemplo, y comparació de las almas,
ue aqui llegan: siempre està bullendo el amor,
pensando, que hatà, no cabe en si, como en la
iena parece no cabe aquella agua, sino que la e-
ha de si; assi està el alma muy de ordinario, que
o sossiega, ni cabe en si con el amor, que tiene.
Hasta aqui esta Santissima Doctora, en que bas-
antemente explica las ansias vehementes del a-
nor, q̃ como es todo fuego y llama todo, todo su
ossiego se libra en no sossegar, y se cifra en dis-
urrir por hallar en quien emplear sus llamas; as
i el Siervo de Dios llamaba gente a quien re-
artir amor.

CAPITVLO XXIV.

TONE EL AMOR DE DIOS A SV SIER-vo *Fray Antonio en grandes, y notorios peligros de perder la vida por el Amado.*

170 LA venerable Madre, è ilumina-
da Virgen Sor Maria de la An-

tigua Monja professa de nuestra Religion Des
calça Mercedaria (cuya exemplar vida, y muer
te prodigosa escrivi, y di a la estampa el año pa
sado de mil seiscientos y setenta y quatro) expli
cando en sus escritos (que todos son vnos colo
quios amorosissimos cõ su Magestad) aquel ver
so de David. *Amaste la justicia, y aborrecisteis la mal
dad.* Dize: que el verdadero amor de Dios, no e
solo amar la virtud para exercitarla, sino aborr
cer el vicio hasta destruirlo, y en orden a esto di
ze, que le dixo nuestro Señor. ¶ Hija, para llega
vn alma al perfecto grado de la perfeccion, no
solo ha de amar la hermosura de las virtudes, la
quales llevan tras si los ojos de los mismos de
mundo, y estos aman a los virtuosos, como no
les toquan en sus vicios. Poco se le diera a Hero
des, que fuera Santo el Bautista; antes en su con
sentimiẽto le ofrecieron el Mesiasgo los Iudios,
y tambien a mi Doctrina la aprobaban, hasta q
yo les reprehendi sus faltas. Mis Apostoles por
esta causa de reprehender, perdieron ellos, y los
Santos las vidas. Poco se le darà al mundo, que
aya virtuosos, y se salven, como los tales sean mu
dos, y antes apadrinen los vicios, que los repre-
hẽdan. Estos tales enamoranse de la virtud, mas
no llegan a aborrecer la maldad: lo qual es vn
desmedro espiritual, que no dexa exercitarse el
alma: donde estuviere, en esta vida, y en la otra

Psal. 44. *vers.* 9.

pade-

adecerà grandes penas; y tantas almas tendran
rexa della, quantas pudieran aver recebido re-
edio en sus peligros, y atajo en sus despeñade-
s. No està tanto la perfeccion de la vida Reli-
osa en amar la justicia, quanto en aborrecer la
aldad; la qual sino se aborreciera, no tuviera
Iglesia Martires, ni Confessores perseguidos
or mi nombre. Como es posible, que sea fiel la
sposa por solo querer bien a su Esposo, y ha-
ar del biẽ, y no darsele nada, quádo los demas
ofenden? antes lè và de alli diziendo: No me el
nto, que assi lo traten: ya yo me voy por no
rlo. Esso no es amor de esposa, sino de adulte-
, y de este amor poco ay que fiar. Las Esposas
los mismos ayres, que no ofenden a sus mari
os, si fueran capazes de razon, han de poner la
da y perderla en poder de los que les ofenden.
o sufre el amor ofensas del amado por escusar
s proprias; antes se abrazan las proprias, y la
ma muerte antes que sufrir vna palabra con-
o lo que se ama: yo se que cosa es amor, y los
bajos, a que el amor obliga al amante, por el-
far al q̃ ama. Hasta aqui la venerable Madre.

171 Y nuestro siervo de Dios Fray An-
nio de San Pedro fue tan fiel executor de esta
vina Doctrina, que aunque no padeciò mar-
io por defender la honra de su Dios, pusole su
or en muchas ocasiones de perder la vida: v-

na de ellas es como se sigue. Siendo Prelado de
Convento de Osſuna el Padre Fray Fernando d
Iesus, llevò consigo al siervo de Dios a la Vill
de Archidona, donde dicho Padre era natura
y en vn meson de la Villa de la Alameda, que e
tà en el camino siete leguas de Osſuna del Ma
quesado de Estepa, vieron los dos Religiosos
vna mozuela, que, a lo que parecia, vivia prof
tuida a la luxuria, siendo en sus acciones mu
desbaratada: sintieron los Religiosos la perdici
de aquella criatura; dixòle el Padre Fray Ferna
do al siervo de Dios. *Vayasse su Caridad, y mire*
puede reducir aquella alma. No le supo mal al ven
nerable varon la oferta, como quien era tan af
cionado a esta caza. Fuesse a hablarla, y dize e
su dicho el Padre Fray Fernando, que no se de
tuvo vn quarto de hora, y que al fin la reduxo,
la convirtiò. Al fin quedò la muger convertid
encargandole el siervo de Dios la perseveranci
y que le esperara alli hasta la buelta de Archido
na a Osſuna. Diòle la palabra: fueronse los do
prosiguiendo su viage, y ella quizà por no mu
dar de proposito, mudò meson: bolvieron lo
Religiosos, y el siervo de Dios fue abuscar s
oveja, hallola en otro meson, tratò de llevarsel
consigo a Osſuna, hallo luego prevencion par
llevarla, llevola consigo, y quiso Dios, que n
el lugar reparara, que la llevaban los Religiosos

i que vn hombre tan mirado como el dicho P.
ray Fernando reparara en llevar vn Religio
consigo a vna muger, y mas de tales señas. En
onclusion, a todos estos inconvenientes, que to
aban en la honra propria; cerrò los ojos el di-
io Padre por la honra de Dios.

172 Llevabanla pues consigo, quando des
ues vino vn rufian, que esta muger tenia, y por
uyo orden estaba puesta a ganar, y aperderse:
po en el meson, como se llevaban dos Fray-
s a su hembra, que assi llaman estas gentes a
s malas mugeres. Armose de rabia, y de zelos,
con su espada, y escopeta alargò el passo, y sa-
o al encuentro a la muger, y a los Religiosos.
l siervo de Dios no sin Divina revelacion se sa-
o a hablarle con dos motivos (cosa que jamas es
o hablar primero, que otro, aunque fuera el
as vil hombre, ni hablar, no siendo pregunta-
.) Y no fue reducir tambien aquella alma: otro
e, sufrir primero el golpe, que aquel hombre
bioso se atreviera a darle, porque el Padre no
padeciesse, y porque si se avia de padecer por
os, ninguno le llevara la palma. En fin pues-
delante de aquel hombre colerico, le dixo con
ucha mansedumbre. *Señor santico, la señora san-*
a và a servir a Dios, su merced le ha de servir tam-
n, es criatura suya, y lo redimiò con su Santissima
ngre: esta que llevo a qui es su ropa, si la quiere to-

me

me sela, y llevesela. Fueron tan Divinamente efi
ces estas pocas palabras, que el rufian se con
todo, y aunq̃ iba lleno de zelos, se llenò de mi
do y pavor, y la venganza maquinada cont
los Religiosos y la muger, se le trocò en mans
dumbre, y assi dixo. *Si quiere ella servir a Dios, v*
ya en buen hora. Con q̃ dexò ir la muger, y el sie
vo de Dios la recogio en vna casa honesta, y v
vio en adelante en vida muy exemplar.

173 En infinitas ocasiones como esta, r
duciendo mugeres publicas a buena vida, se h
llò en notables riesgos, y manifiestos peligr
de perderla que el sieruo de Dios consagraba
rendida voluntad, porque no fuesse ofendido
Dios; y ya que no fue Martyr en la execucio
lo fue en los desseos de padecer muchos mar
rios, y tormentos por convertir almas a Dios
defender la honestidad, y pureza. Fuerõ tanto
y tan asperos los trabajos, que por este fin pad
cio el siervo de Dios, que dixo Don Fernan
de Vega assi. ¶ Y segun lo que este testigo pu
juzgar, y colegir de lo que vio padecer al sier
de Dios en los exercicios dichos, y otros, que s
Prelados le daban para darle en que merecer,
le parece, q̃ padecio tanto como qualquier M
tir pudo padecer en sus martirios, segun la co
tinuacion en los trabajos del siervo de Dios. H
ta aqui en este punto Don Fernando. Vivia

os trabajos su alma, y en todos iba el amor dispo-
iendo su martirio: ponia le las ocasiones el mismo
mor de morir, y quitabale el morir de las mismas
ocasiones. Y quando estas le faltaban, eran tantas
us ansias de amar padeciendo, y de padecer por el
mado, que ni reparaba (dizen los testigos) en las in
lemencias de los tiempos, ni buscaba para huirlas
os ordinarios reparos, ni huia del frio, ni buscaba
brigo, ni del Sol huia buscando el fresco, ni de las
guas aunque se mojasse, y mojado no se enjuga-
a: en nada huyò del padecer, antes buscaba los tra
ajos como finezas de su amor, y quando no se los
laban las criaturas, pedia a Dios, que les diesse los
e todas, amar mas que todas, y padecer mas que to
as. En viendo algun enfermo, pedia a Dios para si
quella enfermedad, y el amor Divino se lo conce-
ia, y se viò en notorios peligros de muerte, libran-
o a los que los padecian, como dexamos dicho, y
iràn tambien los casos siguientes.

174 Doña Maria de Eslava padecia vna gra-
isima enfermedad de perlesia, y graviſsimos tem
lores, y la padeciò por espacio de siete años, hasta
ue el Siervo de Dios milagrosamente la sanò, co-
o ya queda dicho en su proprio lugar. Lo que ay
ue saber en este, es, que estando la dicha señora en
cama bien apretada a los dos vltimos años de su
nfermedad, diò en faltarle la respiracion, y esto la
ligia mas que la misma enfermedad, porq̃ temia

quedarse muerta, segun era el exceſſo del apret
porque no ſolo le faltaba la reſpiracion, ſino la r
zon, y los vulſos; y añadioſele ſobre todo eſto go
coral, que por eſpacio de mes y medio la apretò n
cho. Todos eſtos trabajos cauſaban grave ſen
miento en el coraçon del Siervo de Dios, por ve
ſu proximo, y de quien recebia tantas limoſnas, p
decer tantos tormentos: tábien le cauſaba mas e
bidia, que ſentimiento; porque no embidiando
mas honras, ni riquezas, ſolo embidiaba ſu coraç
dolores, y trabajos. Dixole pues vn dia a eſta ſeño
con palabras hijas de ſu ſanta emulacion, y llen
de ſu ardiente Caridad. *Señora, quiere v. md. que les*
damos a los Padres de mi Señora Santa Ana, que pidan
Dios nueſtro Señor, quite a v. md. todos eſtos males, y
ponga en mi? Dixole eſto tátas vezes el Siervo de Di
que ſe afligiò gravemẽte la dicha Doña Maria, vi
do las muchas anſias con que deſſeaba el padec
ſus trabajos, y ahogos; y al fin inſtandole el Sier
de Dios, le dixo, que fueſſe en hora buena, que le
dieſſe a Dios le quitaſſe aquellos males. Caſo adm
rable: dentro de pocos dias ſe hallò ſin aquellos a
gos, y falta de reſpiracion, aunque con los demas
chaques. Como a la dicha ſeñora ſe le iba quitan
el mal, ſe le iba poniendo al Siervo de Dios. Luc
que ſe hallò buena eſta ſeñora, ſe quedò el Sier
de Dios lleno de todos ſus achaques, con mucho
hogo, y falta de reſpiracion, y del miſmomodo q

Do

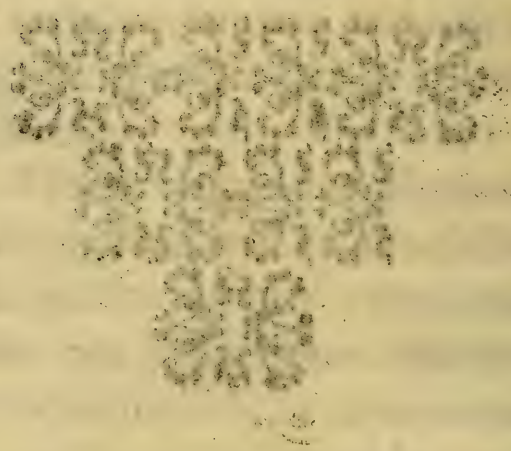
oña Maria estaba, quando le fatigaba este mal, se
so el Siervo de Dios. Viole vn dia, que hazia tan
fuerça para respirar por las narizes, que se le en-
ndia el rostro como vna brasa; pareciole a esta se-
ora (olvidada ya de que avia pedido el siervo de
ios licencia para pedirle a su Magestad aquel mal
ra si) que era grande romadizo, preguntole, si lo
, y respondio. *Romadizo sera* Sin contradezir al
l q padecia, ni explicar el achaque q̃ era. Acordo
despues la dicha Doña Maria de lo que avia passa
, y viendole otro dia con los mismos ahogos, y
n notable falta de respiracion, le dixo: Padre Fray
tonio esse es el mal, que yo he tenido. Y respon-
el siervo de Dios. *Que si estaba ya buena su merced,*
no importaba que el estuviesse malo, y que si Dios era ser
, que se cayesse muerto, fuesse muy en hora buena, como
erced no padeciesse aquel mal, y el solo lo padeciesse. Y a-
le la dicha Doña Maria, que sin genero de duda
iende, que el mal que al siervo de Dios le dio, era
nismo individuo, que a ella la apretaba, y que en
uellas palabras, que dixo. *Si Dios quiere, que me cay-*
muerto, sea muy en hora buena. Diò a entender el gra-
igro, que con este mal tenia, y que de estos peli-
os repetidos la avia sacado maravillosamẽte Dios
r medio de las oraciones de su siervo.

175 El mismo caso le sucedio vn dia de San
n, q̃ esta señora los dias antecedentes avia esta-
muy mala, y aquel dia estuvo fatigadissima, a

brasandose con vn calenturon, que bolaba, y tuv
por cierto, q̃ era de muerte. Entrò el siervo de Dio
eu su casa, y hallola con estas fatigas: fuesse a vn
posentò, que tenia señalado para su oracion, hizo
a Dios, y despues de aver orado, baxò encendidiss
mo el rostro, como que salian llamas: preguntand
le a la dicha señora como se hallaba? dixole, que m
jor, y luego estuvo buena, y se le quitò la calentu
y al siervo de Dios le diò de repente, padeciendo
en el mismo grado, que ella. Callò el venerable v
ron la causa; pero la dicha señora tiene por sin du
da, que en la oracion, que el siervo de Dios hizo
la ora que ella estaba tan fatigada, alcançò de Di
q̃ le quitara a ella la calentura, como de hecho se
quitò, y la padeciera el caritativo varon, como
hecho la padecio.

176. Estos en fin fueron algunos de los p
ligros, en que puso al siervo de Dios el divino amo
Quien duda, que fueron mas. y muy continuado
y ocasionados por los hombres rufianes de tant
mugeres, como convirtio (de cuyo numero, por
tan grande, no hazen determinada cuenta los te
gos) viendose estos hombres mas perdidos q̃ el
sin mugeres, y sin quien los sustente, que ellas su
len sustentarlos a ellos? Claro està, que le maquin
rian por muchas vezes la muerte al siervo de Dio
pues ellas mismas, viendose que faltaban de vna c
sa publica. y q̃ las tenia el siervo de Dios metidas
y

a casa de Noviciado, en ella recluſas, y tratádo
otra vida tã cõtraria a la ſuya, no es decible los
ndes trabajos, y peligros en que metieron al ſier
de Dios. Bien ſe conoce de todo eſto, aſsi el amor
ſiervo de Dios para con ſu Mageſtad, pues tan
deſeaba dar la vida por ſu amor; como el del
ſmo Dios; pues para q̃ la dieſſe, tantas vezes le pu
o en tan notorios peligros. Y en fin vino a per
derla por el amor de Dios, y de las almas,
como lo veremos en eſte libro,
que ſe ſigue.



Monja su señora, y lo que mas sentia era el
er, q̃ le faltaba la seguridad de vn Convento, y
ue la arrojaban a los peligros del mundo. Inf-
le a la dicha señora, suplicole, y rogole, que
o desamparasse a aquella pobre donzella, y so-
e todo viendo, que no la podia convencer con
lagos, la intentò persuadir con amenazas, y
fin la dixo, que si la embiaba, le avia de suce-
vn trabajo en la honra. Al fin no obedeciò
tal Religiosa los consejos del siervo de Dios;
spidiò a la moza, embiola a casa de vn parien-
suyo, y dentro de tres meses le sucediò el tra-
jo, y la infamia, que el siervo de Dios avia di
o, cumpliendose su cierta profecia, por no a-
r obedecido a su caritativo consejero. Otros
sos le sucedieron este año, que quedan ya refe
dos. Por ellos se conocerà, que este año entre
dos fue el mas oportuno para sus beneficios,
ra las mayores creces de sus virtudes, y para
s mayores incendios de su ardiente caridad, y
nor.

CAPITVLO II.

NFERMO DE MVERTE EL SIERVO de Dios, desamparanle todos, hallase sin alivio, admite solo vno, y por que.

8 DOs cosas (dize Iulio) que califican

mucho la fineza de vn amor: beneficiar a la p
da amada la vna ; y sentir sus penas como pr
prias , la otra. Y de estas dos finezas de amo
qual serà la mayor en vn amante? el llegar a s
tir , dizè , las ofensas hechas a la prenda ama
como tan proprias , que rendido a su dolor de
fallezca con su sentimiento. La vltima enferm
dad, que le llegò a quitar la vida a nuestro Ve
rable hermano Fray Antonio de San Pedro,
la ocasionaron tanto los accidentes del cuerp
aunque tan graves, quanto vn dolor intenso
le transpassò el alma al ver ofendido a su Di
por vna torpe muger caida , y recaida repetid
vezes en el asqueroso cieno de sus culpas , ing
ta a las misericordias Divinas , y villanamen
desconocida a los beneficios de su bienhecho
que por todos caminos procurò reducir al ver
dero de la eterna salud, como dexamos dicho
el libro 2.cap.16.num.112.

9 Este dolor pues fue el que causò a nuest
siervo de Dios su enfermedad,y su muerte, y l
blando della Don Fernando de Vega , dize a
respondiendo a la pregunta treze.¶ Y vn dia a
tes, que cayesse enfermo en la enfermedad de
muriò, aviendo sabido, que vna de las mugere
que avia reducido, y casado, que se llamaba Iu
na, avia ofendido a Dios nuestro Señor, hazie
do adulterio a su marido, y que el dicho marid
anda

ndaba por matarla; anduvo el ſiervo de Dios haziendo anſiolas diligencias (que eſte teſtigo viò) por eſcuſarlo, y eſtorvarlo, con tanto cuy lado, que no ſabe ſe pudieſſe poner mayor en el nundo; tanto que de el trabajo, que en eſto pu-o, ſe encendiò tan gravemente, que a otro dia e ſalieron vnas pecas muy menudas colora-las en el roſtro; y colige eſte teſtigo, que ue tanto ſu ſentimiento de la ofenſa, que eſta nuger hizo a nueſtro Señor, y a ſu marido, que e ello reſultò la enfermedad, de que muriò re-entandole la apoſtema, que tenia en el coſtado e muchos dias atras. Haſta aqui Don Fernan-o de Vega; en cuyo dicho vemos, como atri-uye la enfermedad, y muerte del ſiervo de Dios l graviſsimo dolor de verle ofendido. El miſmo ia (dize Doña Micaela de Cepeda, reſpondien o a la pregunta quinze) que ſe fue al Convento e la Concepcion, a cuyas Religioſas quiſo tan en Ieſu Chriſto, y las ſocorriò tanto por ſu a-nor, y con algunas palabras confuſas, que di-o, ſe deſpidiò de ellas, y mas clarament e ala di ha Doña Micaela a quien le pidiò con ſu acoſtú rada humildad, que lo encomendaſſe a nueſtro eñor, que lo amaſſe mucho, y entre otros admi ables conſejos ſe deſpidiò de eſta ſeñora dizien-ole. *Que ſe iba a morir.*

10 Domingo, diez y ſeis de Iulio del año de

mil seiscientos y ventidos se arrojò el siervo de
Dios en la cama rendido a la gravedad de sus do
lores : sobrevinole a vna calentura ardiente vi
dolor de costado con vna apostema , que dicho
dia se le rebento. Otro dia por la mañana vino
el Medico, mandole sangrar aprieſſa , y declaro
como tenia dolor de costado, y vna apostema re
bentada , q̃ continuamente estaba echando po
la boca. En todo el tiempo, que estuvo enferm
que fueron catorze dias,con padecer terribles do
lores ocasionados de la complicacion de tanto
achaques , ninguna mudança hizo en su rostro
ni el menor ademan en su cuerpo; antes con no
table serenidad de cuerpo,y rostro, que siempr
tuvo en la vida , la conservò aora en la muerte
de donde procediò dezir el Doctor Benito d
Matamoros. *Este hombre es impasible? Estoy espa
tado de ver este santo, que padece terribles dolores , si
quexarse! grande santo es este Religioso!*

11 Aunque la enfermedad corporal de es
te siervo de Dios fue muy grave ; los accidente
del alma fueron mayores,y tantos, como los v
rà el lector en el dicho de el Padre Fray Fernan
do de Iesvs, el qual respondiendo a la pregunt
ventiquatro dize assi. ¶ Y siendo assi , que fue
en el discurso de su vida tan singularmente favo
recido, y regalado de Dios nuestro Señor,com
este testigo tiene declarado , y tan amado queri
do

y eſtimado de todas las perſonas, que le trata-
n y comunicaron, que parecia robaba los co-a
nes de todos, y por ſu manſedumbre y cari-
d, haziendoſe para todos todas las coſas, las te-
n ganadas las voluntades, que tenian a gran di
a aſsi en ſalud, como en otras enfermedades
virle, y regalarle. En eſta vltima, para purifi-
le, y que le conocieſſe mas ſu ſantidad, quiſo
eſtro Señor, que caſi le deſamparaſſen y haſta
Medico, que a todos los Religiolos curaba cõ
nmo cuydado, porque no tuvieſſe el alivio, q̃
enfermo ſuele tener con la viſita del Medico,
nizo algunas faltas; no por culpa ſuya, ſino
rque tenia ocupaciones, que le obligaban a la
fuera de eſta Villa; y pidiendo eſte teſtigo a
o Doctor muy caritativo, que fueſſe a viſitar
ſanto Fr. Antonio, le elcuſò. Y el miſmo Dios
ſde el miſmo punto, que cayò en eſta enferme
d, le deſamparò quanto al conſuelo ſenſible, de
ndole de modo, como ſi en ſu vida huviera tra
do de oracion, y virtud; ſino como ſi fuera el
ayor pecador del mundo, que ſin aver hecho
ena obra ſe hallaba a la hora de ſu muerte ſo-
cercado de ſus culpas, y de los Demonios, a los
ales diò licencia para que le tentaſſen con ve-
mentes tentaciones particularmente de deſeſ-
racion, diziendole, q̃ eſtaba contra èl dada la
tencia de condenacion eterna, porque nadie

podia

podia ir al Cielo sin obras. Y como el Siervo
Dios conocia de si tan claramente por su mu
humildad(como este testigo tiene declarado)
en su vida no avia hecho cosa buena, sino cul
y pecados, le parecia, que estaba condenado p
el infierno. Con todo lo qual se viò el dicho
vò de Dios tan afligido, y apretado, que dixo
alta voz. *Esso no, Señor, revoquese la sentẽcia por v*
tra Divina misericordia, que aunque yo no aya hech
sa buena, aì estàn los merecimientos de vuestra Sag
da Passion. Y a imitacion de Iesu Christo di
Que es esto, Señor? de tanto como me aveis dado en
vida, como me dexais aora de este modo? Hasta aqui
dicho Padre Fr. Fernando, testigo de vista de
enfermedad del Siervo de Dios.

12 En tanto desamparo de Dios, y de
criaturas, solo Alonso Centeno, y Chaves dize
fue a visitar al Siervo de Dios en esta vltima e
fermedad, y asonbrado de ver tan increible p
ciencia en tantos males, y tanta alegria en tan
desamparo, le dixo. *Padre mio Fray Antonio, yo t*
go vna badana, que por el calor de la cama, y el do
de mis espaldas me acuesto en ella, quiere que se la en
bie? El Siervo de Dios le dixo: que si, y se la en
biò. Y prosigue el dicho Alonso Centeno su d
cho, respondiendo a la pregunta veinte y tres
si. ¶ Este testigo le llevò la badana, y se la pusi
ron en la cama, y sobre ella estuvo echado, y se
bo

olvieron a este testigo, aviendolo pedido assi el
iervo de Dios, y este testigo se la llevò a su casa,
sucediò, que vn hijo suyo, que se llamaba Alon
o Centeno, estuvo muy malo de vnas calentu-
as, y este testigo le puso la badana sobre el cuer-
o, y debaxo en nombre del Siervo de Dios Fr.
Antonio de San Pedro, y luego al punto quedò
bre de las dichas calenturas, y bueno, y sano. Y
ssi mismo este testigo teniendo vn dolor en las
spaldas, en acostandose sobre la dicha badana
a quedado las vezes que lo ha hecho, bueno, y
no. Y sabiendo esto llego vn vezino de esta Vi
a, que se llamaba Martin Morillo, y le pidiò la
icha badana para poner a vn sobrino suyo, que
staba muy malo, y se la diò, y se la puso al di-
ho su sobrino, y quedò sano, y bueno. Y otras
ersonas assimismo, a quienes este testigo se la
a dado, por pedirsela como reliquia del Siervo
e Dios, ha hecho efectos milagrosos. Por todo
o qual cree, y tiene por cierto, q̃ Dios nuestro Se
or le ha hecho las dichas mercedes, y las haze
or intercesion del dicho su Siervo, a quien este
estigo tiene mucha fè, y devocion; y estima la
icha badana, como reliquia de vn gran Santo,
l qual cada dia se encomienda, y le reza, hallan-
o el remedio de su salud. Assi este testigo; en cu
as palabras se nota bien la causa de aver admi-
do el Siervo de Dios este pequeño refrigerio en

medio

mudio de tanto desamparo. No admitiò la bad
na por admitir su alivio, sino por dexarle en el
alivio en sus achaques milagroso al dicho Alon
so Centeno su devoto, a su hijo, y a tantos com
èl refiere. Este solo fue el alivio, que en tal enfe
medad recibiò de las criaturas; pero el desamp
ro de ellas fue tan grande, como queda dicho.

13 En este trabajo estuvo hasta el Viern
veintiocho de Iulio, y desde las nueve, que fue
misma hora, en que creciò a mayor el desamp
ro de Christo Señor nuestro en su Santissim
Passion; porq a las nueve horas de nuestra cue
ta iba su Magestad con la Cruz acuestas al Ca
vario, y desde aqui crecieró en summo grado lo
silvos, y las injurias de sus enemigos. A esta m
ma hora, dize el Padre Fray Iorge de San Iosep
su confessor, que creciò el desamparo, que el Sie
uo de Dios tenia, a lo summo de la tristeza; por
sobre averle dexado Dios, y faltadole a aquell
alma bendita todas las espirituales cósolaciones
que continuamente gozaba; añadiò su Magesta
a este desamparo otro dolor; y fue poner aquell
alma, como la de su amigo y Santo Iob, en las m
nos del Demonio. Començo con este cruel tira
no esta batalla, y durò (dize el mismo Padre) sei
horas, que fueron las mismas, que nuestro Rede
tor estuvo en el arbol de la Cruz. En estas mano
del enemigo comun padeciò este Siervo de Dio
gra

visimas aflicciones. Deziale, que se avia de
denar por la gravedad de sus culpas; y fue
grande el aprieto en que le puso el demonio
esta lucha, q̃ llamò otra vez el siervo de Dios
Confessor, y le dixo. *Padre, el demonio me di-
que me tengo de condenar.* Y bueltos al Cielo los
s, y clavado el coraçon en su amado, dezia. *Se
mio, detened vuestra sentencia; dizenme, que me
is de condenar; pues como Señor? Y vuestra Sangre?
Dios mio; yo me quiero salvar, no quieras tu conde-
me.* Deziale el santo de su Confessor algunas
abras de consuelo: que no creyesse al demo-
, que fiasse en las infinitas misericordias de
os; y respondiole el Venerable varon. *Padre,
dizen, que no le crea, y que es falso quanto me di-
O Dios mio, detened vuestra justicia; donde, Señor
, estan vuestras misericordias antiguas?* Y con es-
lucha, y batalla (prosigue el dicho Padre Fr.
rge) estuvo hasta las tres de la tarde de el di-
o dia, que llamò a este testigo, y le dixo, que
Virgen Santissima nuestra Señora, que era su
adre, avia acudido a socorrerle, y echado al
monio de alli; con que avia quedado descansa
, y en paz, aunque con la misma sequedad, y
samparo, que antes tenia.

14 No es justo, que passemos tan de carre-
por este punto, sin detenernos algun tanto en
consideracion. Gran jornada deve de ser sin

duda esta postrera, pues vn tal varõ tan enriq
zido de virtudes, y tan lleno de los Divinos D
nes se halla en ella con tan indezibles congoj
Gran juizio deve de ser el de esta hora, pues e
gran siervo de Dios con su consideracion reci
sobresaltos, y padece temores! Pero quien no
deve temer? Temieronle los mayores santos:
miole el grande Arsanio, y de calidad, que m
ravillados sus discipulos de su temor, le dixero
Padre, y tu aora temes? Y respõdiò el santo Aba
Hijos, no es nuevo en mi este temor, porque siempre
vivido con el. Lo mismo le preguntaron sus dis
pulos al santo Monje Agaton, y el respondi
Que temia, porque sabia, que eran muy altos los juiz
de Dios, y muy diferentes de los nuestros. San Hyl
rion, espejo de toda santidad, viendo que su a
ma recelaba la partida, la esforçaba diziẽdo. *S*
anima mia, sal, que temes? Setenta años ha que sirv
a Christo, y temes aora la muerte? Por estos, y otr
muchos exemplos puede entender el Christian
que los temores deste varon celestial. Fray An
nio de San Pedro no solo no son argumento d
imperfeccion; sino credito de su heroyca virtu
y perfeccion: porque por esto dixo el Eclesiast
co. *Conserva el temor de Dios, y envejezete en el.* Est
es, aunque seas en la casa de Dios criado antigu
no por esso dexes este temor. Nuestro siervo d
Dios temia al passo, que como fiel siervo de l
cas

a del Señor le amaba: dandonos en ſi con el-
u temor vn clariſsimo exemplar de como he-
s de vivir, y morir en eſte ſanto temor.

CAPITVLO III.

VERE EL SIERVO DE DIOS FRAI Antonio de San Pedro, y queda muerto con ſeñales de vivo.

15 QVien es el hõbre (dezia David) que vivira, ſin paſſar por eſte tremendo lance de la muerte? *Pſal.88.* *Eccleſ.c.9.*

y alguno? Ninguno (dize el ſabio) vivirà eter-
en eſte mundo, porque todos los que nacierẽ
n de morir. Otras leyes admiten (aunque ſean
ivinas) ò q̃ las muden, como la de la Circunci-
on: ò que las antiquen, como la ley del divor-
o; ò que las rediman, como la del primogenito
el jumento, ò que las diſpenſen, como la de los
as de Fieſta: pero la ley del morir es indiſpen-
ble, no puede redimirſe, no puede antiquarſe,
immutable, es ley irrevocable. Si alguno avia
e gozar de ſu privilegio, era el juſto, pues ſolo
que lo es merece ſer eterno; pero diſpuſo, que
uriеſſe el que es Autor de la vida, muriendo
ualmente el ſabio, y el ignorante; el bueno, y
malo; pero con la diferencia, que en el bueno

es sueño, y descanso reposado de su muerte:
es la muerte del justo, morir, como si durmi

16 Entremos ya en la muerte ò sueño, ò
ño de la muerte de este admirable varon Fr.
tonio de San Pedro, cuya vida devia eterniz
por los siglos, quando fue la mejor parte de s
da tan bien empleada en comun beneficio d
dos; pero dispuso la infinita bondad de Dio
llevarle para si, y eternizarle en el Cielo, dan
le en el el premio de sus virtudes, y el desca
de sus trabajos. En esta vltima enfermedad le
zian diferentes preguntas sus devotos, por te
estas vltimas advertencias por reliquias. Preg
tole vno, qual era lo que mas desseaba entonc
Y respondiò el siervo de Dios, que morir. Y
preguntandole: porque? Respondiò. *Porque*
muerte es el mayor de los trabajos, que padece el ho
bre. Preguntole el mismo, q̃ qual seria la may
pena, que podia tener? Y respòdiò. *El no padec*
Quando le preguntaban: como se sentia? Res
dia. *Bien estoy, para Dios caminando voy.* Con est
y otras semejantes preguntas, a que el siervo
Dios daba admirables respuestas, divertian l
circunstantes el dolor, que les causaba el aver
de perder. El siervo de Dios en el lecho estal
continuamente abrazado con vn Crucifixo, y
gunas vezes le sacaba del pecho para las mano
donde clavaba cõ grandissima ternura los ojo

y con vna muda retorica heria con flechas de a-
mor al q̃ se señalaba herido de nuestras culpas,
Que de ternuras, que de amores, que de jacula-
torias le diria aquella alma sola, desamparada!

17 Comulgò muchas vezes, y confessò infi
nitas en esta enfermedad para consuelo suyo; spe
ro quando llegò el Viernes, y ya se le llegaba la
hora de su partida a la eternidad, aqui fue don-
de se llamò a si mismo a juizio, donde hizo acu-
sacion rigorosissima de sus culpas, donde llamò
a la penitencia a todas sus potencias, donde con
vocò las lagrimas, y el dolor: y viendo, que todo
no bastaba, pidiò por Viatico al Sátissimo Sacra-
mento, y con copiosa abundancia de lagrimas re
cibiò aquel Santissimo Pan para fortaleza de a-
quel camino nunca andado, para consuelo de los
interiores sustos, que causa el ir al Tribunal de
Dios, donde el mas justo no se justifica, y el mas
Angel, aunque no se sienta reo, se siente asusta-
do. Recibiò con la misma copia de lagrimas el vl
timo de los Santos Sacramentos, y quedòse en la
misma Cruz de su desamparo, triste, y constante,
afligido, y animado.

18 Todo lo sucedido en el transito dichoso
de este varon admirable, lo refiere el Padre Fray
Jorge de San Ioseph su Confessor en la vida que
nos dexò manuscrita de este Siervo de Dios, y es
en la forma siguiente. ¶ Antes que prosiga mos
en

en lo que vamos diziendo, es neceſſario ſaber, c
mo nueſtro Convento en Oſſuna eſtà vn bue
trecho de la Villa en el campo (al preſente ya eſt
fundado dentro de la miſma Villa:) en el Invier
no por las aguas (proſigue el dicho Padre) es ca
mino de mucho lodo, y en el Verano de much
Sol; por eſta cauſa no puede venir el Medico
curar al Cóvento a los Religioſos, y tambien la
medicinas vienen fuera de tiempo, por eſtar ta
lexos. Por eſta cauſa tiene el Convento vna en
fermeria en el Lugar, donde ſe curá los Religio
ſos, y todos los años deſde Iulio enferman caſi t
dos de tercianas, por ſer el ſitio muy enfermo
Curabaſe pues el Siervo de Dios Fr. Antonio d
San Pedro en la enfermeria, donde le acompañ
ban ocho Religioſos, que actualmente ſe eſtab
tambien curando. El Viernes antes de ſu muert
ſe quedò en paz de aquella guerra tan porfiada
que con el Demonio traìa: a la tarde le mandò e
Medico echar vnas ventoſas ſajadas, hizoſe el r
medio: el Padre Predicador Fr. Fernando de Ie
ſus, que eſtaba en la enfermeria, le dixo a vna mu
ger que guiſaba la comida a los enfermos, y acu
dia a lo que era neceſſario, que guardaſſe la ſan
gre de las ventoſas, diòle el dicho Padre vno
paños de lienço, y dixole, que en ellos embevieſ
ſe la ſangre. Era la dicha enfermera llamada C
talina Gonçalez, manca de la mano derecha, y e
tan

ndo lavando los lençuelos en la ſangre, dize
la, que dixo entre ſi. *Si por gracia de Dios ſe me deſ*
lle eſta mano con eſta ſangre del Padre Fr. Antonio.
cabò de empapar la ſangre, lavòſe las manos
n agua fria del pozo, acoſtòſe aquella noche ol
dada de todo; y el otro dia, que fue Sabado, fue
acar agua del pozo, y hallò ſu mano derecha,
ena, y ſana. Diò vozes diziendo. *Milagro, mila-*
o, el ſanto Fray Antonio me ha dado ſalud. Y no ſe
rtaba la buena muger de abrir, y cerrar la ma
, llorando muchas vezes lagrimas vivas de
ntento.

19 Quedòle la mano algo torpe, dixele yo,
e ſe puſieſſe a la cama del varó de Dios (que yà
ſte tiempo eſtaba ſin ſentido, y ſin habla, co-
o diremos luego) y que metieſſe la mano deba-
de ſus pies con mucha devocion, y fè, pidien-
le a nueſtro Señor le dieſſe ſalud perfecta por
interceſsion de ſu Siervo: hizolo aſsi, y deſpues
aver tenido la mano en los pies del venerable
ron por eſpacio de vn Credo rezado, ſe ſintiò
ena, y ſin la torpeza, que antes tenia. Comen-
a dar gritos, q̃ le avia dado ſalud el ſanto Fray
tonio, de manera que fue neceſſario ſacarla
apoſento del venerable enfermo. Vino Fran-
co Hernandez ſu marido a las nuevas del mila
, dando gracias a Dios por la merced, que le
a hecho a ſu muger. Bendita ſea ſu Divina Ma

gel-

geſtad, que aſsi quiſo pagar a eſta buena muger
parte de la buena obra, que le hizo en curar a ſu
Siervo, guardandole el premio en la vida eterna.

20 Deſpues que le echaron las ventoſas al
Siervo de Dios, eſtuvo hablando conmigo coſas
de ſu alma, y vinieron a eſte tiempo el Padre Fr
Fernando de Ieſus, el Medico, y D. Fernando de
Vega Serrano ſu grande amigo, y eſtuvo hablá-
do con todos coſas, que nos dexaron edificadiſsi
mos: llegòſe la hora de que le dexaſſemos repo
ſar: dixo el Doctor, que no eſtaba tan propinque
a la muerte, mas que le temia el Sabado, que en
el catorceno. Aquella noche nos acoſtamos jun
to a ſu cama, y vna hora antes que amanecieſſe
ſe levanto el ſiervo de Dios, y llamò al Padre Fr
Fernando de Ieſus diziendole. *Padre, vengame*
encomendar el alma, que me quiero morir. Sin duda tu
vo entonces aviſo ſobrenatural de que ſe mori
aquel dia. El Padre Fray Fernando le reſpondi
(penſando que era flaqueza de la cabeza) Herm
no Fray Antonio acueſteſe, y dentro de vn Cre
do cantado le oyeró dar vnos quexidos muy fe
tidos: levantaronſe todos los Religioſos, y fuer
a ſu cama, y ya eſtaba eſte Serafin en carne ſin h
bla, y los ojos cerrados, y en la mano derecha v
Crucifixo muy apretado conſigo. El dia antes
avian abſuelto por la Bula de la Santa Cruzad
y aplicado las de la Religion, y tomado en ſu m

vna cuenta de indulgencias, y pronunciado uchas vezes el nombre de Iesvs. Teniale vn eligioso la vela en su mano izquierda: entodo te tiempo no hizo mudança alguna, conser- ndo siempre la serenidad de su cuerpo, y ros- o, solo que se le iba apresurando la respiracion. omo a las diez de la mañana dixo en voz clara nteligible. *IESVS*. Fue esto despues de seis ho s, que no hablaba: efectos de lo que su bendi- alma tenia allà dentro en su interior.

21 Desta manera estuvo hasta las quatro la tarde; y con esta paz, y sossiego diò su espi tu a nuestro Señor, passando de la paz, y sossie o de la gracia a los descansos eternos de la glo- a: premio de los que legitimamente pelean en laboriosa milicia desta vida. Hasta aqui la re- cion del dicho Padre Fray Iorge, que hemos asladado a la letra con mucho gusto, por aver do en ella testigo de vista, y por la autoridad de n Venerable sujeto. Fue el transito dichoso de ste admirable siervo de Dios Sabado treinta de ulio del año de mil seiscientos y ventidos, vispe de nuestra Señora de la Merced, fiesta en que Religion, y todos los Reynos, y Señorios de uestro Catolicisimo Monarca Carlos II. (que ios guarde) celebran el Nacimiento Celestial nuestra Sagrada Religion, quando el año de il docientos y diez y ocho baxo la Virgen San

tiſsima del Cielo a viſitar a nueſtro Padre San
dro Nolaſco, a San Raymundo de Peñaforte,
al Rey Don Iayme de Aragon, y les mandò, q
fundaſſen la Religion de nueſtra Señora de
Merced. Eſte dia pues tan nueſtro, eſte dia t
del Cielo fue el ſeñalado para el tranſito del ſi
yo de Dios Fray Antonio de San Pedro, que f
a los cincuenta y dos años de ſu edad, los trei
ta y tres gaſtados en la ceguedad del Iudaiſm
y los diez y nueve reſtantes empleados en las v
tudes del Cielo, como queda viſto.

22 Verdad fue que murió, pero no lo pa
ciò; porq̃ deſde eſta hora haſta la noche del d
ſiguiente, que le encerraron, en todo pareciò,
eſtaba vivo. Sus manos, y todo ſu cuerpo tan t
table, que al imperio de qualquiera que le toc
ba, ſe movia: los ojos no los quebrò el golpe
la muerte, antes los reſpetò, y los dexò tan cl
ros como en vida. Todos los teſtigos lo dize
con admiracion, y algunos añaden con eſpanto
que aun ya muerto tenia mas claros los ojos,
quando vivo. Y dize Don Iuan Fernandez Po
cel, como teſtigo de viſta. ¶ Deſpues de muert
quedò el dicho Padre Fray Antonio de San Pe
dro con mucha alegria, y las carnes muy trata
bles, y los ojos mucho mas claros, que quand
eſtaba vivo; porque ſe los abrian para los ave
por coſa milagroſa: las manos, y todo ſu cu
erpo

po estaban tan tratables, que parecia, e estaba vivo. Todo lo qual se tuvo por co milagrosa; y lo sabe este testigo por las razo-s, que tiene declaradas, y averse hallado pre-nte, y visto enterrar en el dicho Convento de i Señora Santa Ana. &c. Todos quantos en ssuna huvo vieron el cuerpo muerto, y todos eron los ojos vivos, y ay testigos que dizen, q̃ s pareciò los movia de vna a otra parte miran-o, de suerte; que ya muerto el siervo de Dios on ninguna señal dio a entender, que lo estaba no con no hablar: solo el quedar mudo fue la ñal de muerto; pero las demas fueron señales e vivo.

CAPITVLO IV.

BEDECE EL SIERVO DE DIOS aun despues de su muerte en vn caso milagroso.

23 COn justa razon en las efigies de este gran siervo de Dios, se le dà el renó-re de obediente; pues no solo lo fue en vida con os realçes, q̃ dexamos escritos: sino que manifes-ò el serlo aun hasta despues de muerto. Espirò l siervo de Dios Fray Antonio de San Pedro, y lexando acà su Venerable cuerpo, subiò su di-

chosa alma a gozar de aquellas eternas felicid
des de la gloria, premio de su exemplar vida
excelentes virtudes; pero aunque ya dichosam
te entendemos, no por esso faltò a los primor
de la obediencia. Fue pues assi el caso, que Doñ
Maria de Eslava, diversas vezes citada en e
historia, con la muerte del siervo de Dios que
tristissima, como la hija sin padre, como la vi
da sin esposo, y sin pastor la oveja. Recibiò es
Señora de la mano del siervo de Dios, viviend
mas beneficios que todos: claro està, que may
que el de todos avia de ser su sentimiento. Co
el, luego que el tiempo y la noche le dieron l
gar, se fue a visitar al siervo de Dios difunto: s
ria su ida, dize, a la vna, ò a las dos de la mañ
na, nueve, ò diez horas despues de muerto. Ll
vò consigo a su hermana Doña Antonia, y a D
Francisco de Valderrama Colegial mayor en
ces de Salamanca, que el año passado de mil se
cientos y sesenta y cinco murio Oydor del Co
sejo, tan lleno de virtudes de Dios, como de se
vicios hechos a su Rey, con el Licenciado Fran
cisco de Navarrete Capellan de su casa y con t
da su familia y criadas. Con la priessa de la ida
olvidò de llevar consigo Rosario, Camandula
Medalla, que poder tocar en las venerables rel
quias del siervo de Dios. Era tanto el concurs
de gente, que en la calle avia, q fue menester m
ch

ıo, y ſer Doña Maria quien era para que le hi-
eſſen lugar. Arrimoſe a la rexa de la enferme-
a, que eſtaba a la calle, a donde tenian pueſto
bre vn bufete el venerable cadaver, y en for.
a para que deſde la ventana todos le pudieſſen
er.

24 Vn Religioſo Coriſta, llamado Fr. Iuan
S. Lucas, eſtaba guardando el cuerpo, y otros
glares devotos del Siervo de Dios: los demas
adres, que avian aſsiſtido a la muerte del Siervo
Dios, canſados ya, ſe tindieron al pelo del lue
o y de la noche. Viendo Doña Maria de Eslava
ue le tocaban tantos Roſarios, buſcò el ſuyo, y
o hallò prenda que poder tocar, y advirtiendo,
ue al Siervo de Dios le ſudaba mucho el roſtro,
dixo al Religioſo. *Padre Fray Iuan, parece, que*
Santo le ſuda el roſtro, tome eſte pañuelo, y limpiele el
dor. El Religioſo entonces, cobarde la mano a
fuerça que cauſaba el reſpeto de ſudor tan mi-
grolo, començò a limpiarle el roſtro y la mano
quierda, y paſſando a la derecha, aquella mano
bradora de tantas limoſnas, deſpreciadora de to
os los bienes del mundo, la que jamàs tomò pa-
ı ſi nada, quando viva; ya muerta tomò el pa-
uelo de Doña Maria de Eslava, y le apretò fuer
mente. Toda la gente que eſtaba preſente (dize
Padre Fray Iorge) dieron todos vozes, dizien-
o. *Milagro, milagro.* Deſpertaron algunos de los
que

que eſtaban durmiendo, y vieron todos con nu
va admiracion al pañuelo aſido de la mano d
Siervo de Dios. El religioſo Fray Iuan procu
deſaſirle;tirò muchas vezes dèl para quitarſelo,
no fue poſsible. Viendo eſta reſiſtencia el Rel
gioſo,con grande imperio le dixo. *Hermano Fr*
Antonio,mire que le mando,que ſuelte el pañuelo. Ca
admirable! El que fue tan obediente en la vid
lo manifeſtò tambien aun haſta deſpues de mu
to: al punto abriò la mano,y ſoltò el pañuelo.E
te es el caſo, como todos los teſtigos lo refiere
ſin variedad ninguna,en quanto a apretar el p
ñuelo con la mano, reſpondiendo a la pregun
veintiquatro del proceſſo.

25 Y el motivo de averle aſido el Siervo
Dios el pañuelo a la dicha Doña Maria de Esl
va, fue ſu Mageſtad ſervido de darſelo a entes
der a vna de las mugeres perdidas, que el Sierv
de Dios avia reducido,y que Doña Ana de Me
gar avia llevado conſigo a venerar ſu cuerpo d
ſunto. A eſta eſcogiò Dios para declarar eſte m
terio,no a otra (aviendo allì tantas almas ſant
viſitandole)la qual hallandoſe preſente a eſte ca
ſo,dize Doña Ana de Melgar,que la dixo. *Señor*
Doña Ana, ſabe v. md. porque le apretò el pañuelo
Doña Maria de Eſlava? Para darle a entender, que
pide, que no deſmaye, ni aſloxe en las buenas obras,
limoſnas, que hazia la dicha Doña Maria por el Sier

Dios, para remedio de las mugeres, que convertia.

ola que admirò a la dicha Doña Ana, y le pare-
ò dezia muy bien la dicha muger, que se llama
Catalina Bautista. Y añade Doña Florencia
Haro, señora principalísima de Oñuna, de
ien ya hemos hecho alguna memoria: q̃ que
embidiosa, y con vna emulacion sagrada de q̃
viesse asido el Siervo de Dios el lienço de Do
Maria, y no huviesse asido nada suyo. Diò tá-
en su pañuelo, y ofreciò en su interior de hazer
anto pudiesse en obsequio del Siervo de Dios;
ro aunq̃ era tanta la fè, y la esperança, de que
avia muerto el Siervo de Dios para hazer mi-
gros; con todo, este de apretar la mano muerta
pañuelo, es caso tan milagroso, que fue el pri-
ero, y no tiene segundo: como el de aver obede
lo aun despues de muerto. El pañuelo de Do-
Maria hizo aquella noche otro prodigio biẽ
torio, y fue, que la dicha señora le guardò co-
o gran reliquia, y bolviole a su casa, donde to-
ò el dicho lençuelo Doña Antonia de Sayas su
rmana; y aviendo padecido vna enfermedad
nosissima y oculta muchos años antes defini-
por todos los Medicos por incurable, con no-
ble fè, y con grandissima devocion se aplicò el
ñuelo a aquella parte enferma, y al instante a-
ella misma noche quedò sana y buena, sin que
nas le bolviesse la dicha enfermedad.

CAPI-

CAPITVLO V.

CASOS MARAVILLOSOS, QVE SVCEDIE ron antes del entierro del Siervo de Dios.

26 PVblicòse la muerte del del Sierv de Dios con triſtiſsimas vozes p Oſſuna. No avia converſacion, donde no ſe ll raſſen, y ſe aclamaſſen las altas virtudes deſte v ron admirable. En vna eſtaba vn hombre vez no de Oſſuna que ſe llamaba Iuan Bautiſta Va quez: con el eſtaba Iuan de Vtrera, y Pedro Flandes en la calle junto a los Terceros en la p çuela del Polvero; alli llegò vn hombre, que d xo. *Aora acaba de morir vn gran Siervo de Dios F Antonio de San Pedro. O que gran Santo!* (dixeron dos) *que admirables virtudes! que notorios milagr* No pudo ſufrir tantas alabanças el enemigo, y Iuan Bautiſta inſtado de ſu rabia, torciendo a m aquellas clariſsimas virtudes, dixo. *Que ſanto? t ſanto era como Hadruja.* (que era vn hombre, q le llamaban aſsi, y tenia mala fama.) Al punto, acabò de dezir eſtas tan infernales palabras, c yò en el ſuelo, perdiò los ſentidos, y ſin ellos llevaron a ſu caſa en vn ſillon, donde dentro ſeis dias muriò ſin dar mas acuerdo de ſi. Cyò

Andres Gonçalez de Ortigosa a vno de los tes
gos, que se hallaron presentes al espantoso caſ-
go del dicho Iuã Bautista Vasquez, y todos cla-
aron, como el Centurion, que vista la tormen-
y el temblor de tierra, dio vozes, diziendo: *Ver*
deramente este hõbre era santo, justo, ò hijo de Dios.
epone de este espantoso caso cõ otros testigos
dicho Andres Gonçalez de Ortigosa, respon-
ndo a la pregunta 22. del processo.

27 Antes de ser enterrado obrò el cuerpo
unto del Siervo de Dios grandes maravillas: re
ciremos a numero breve las muchas. Con vna
nda, que le pusieron al Siervo de Dios quan-
le sangraron, le quedò vn Religioso nuestro,
la guardò como gran reliquia: valiole vn teso-
la guarda de ella, porque de repente le diò vn
nesi con vna calentura tan grande, q̃ comen-
a delirar, y a dezir grandissimos disparates.
ortalmente enfermo, y caìdo en el compas de
Iglesia le hallaba este Religioso a tiempo, que
hallaban tambien en el otros tres: vno dellos
é el Padre Fray Francisco del Nacimiento, que
el que refiere este caso; fuele à dezir vn Evan-
lio, y advirtiole otro Religioso, q̃ tenia el en-
mo en la mano apretada la reliquia de la ven-
fue a ponerla en la frente, y como le la iba
niendo, se iba el enfermo recobrando, y dexá-
de dezir los furiosos disparates, que el frenesi

le dictaba, y dixo. *Gracias a Dios, parecemeque estan poniendo vn rio de agua por la frente.* Y aca
da de poner, ò passar la venda por la frente, a
bò del todo de mejorar: quitòsele el frenesi, y
calentura, y como si no huviera padecido tã f
te, y tan mortal accidente, se fue lano a dond
llevaba su obediencia.

28 Geronima de la Oesclava de Doña
ria de Oviedo avia enfermado de vn gravisi
corrimiento a los ojos, y al oìdo derecho: la e
lacion eran lagrimas, y materia mucha: el de
en ambos sentidos era mas, ni le dexaba ver,
ni reposar. Assi avia padecido muchos dias h
el del transito del Siervo de Dios, cuya noche
con su señora a visitar el sagrado cadaver: di
ama vna cinta, para que la tocara el Religios
estaba guardando el venerable cuerpo: tocòl
como era el concurso tanto, no se pudo log
alli la diligencia de aplicarse la medida. Fue
su casa, donde se la diò su señora, y ella con g
de fè, è interior devocion se aplicò la cinta;
mismo punto, dizen ella, y Doña Maria de C
do su señora, se sintiò buena, sin dolor, sin co
miento, y sin lagrimas en los ojos, y oìdo, y
de entonces nunca mas le ha dado.

29 De los muchos enfermos, que tenia C
na por este tiempo de Iulio, fue sabida la muc
del Siervo de Dios, y su Magestad fue servid
der

rramar en los animos de algunos enfermos sè, devocion, y animandose con ella, assi como es-
ban con sus frios, ò sus calenturas, se fueron a
sitar al sagrado cuerpo. Muchos quedaron sa-
s, algunos luego, otros despues; pero singular-
ente vn moço, que falto de fuerças, las sacò de
devocion, se levantò de la cama bien malo, fue
visitar las reliquias venerables, y al instante q̃
gò a la sala donde estaban, quedò libre, sano, y
ieno de sus tercianas prolixas, y de su mucha
queza. De estos casos sucedieron muchos, y
r serlo, se cuentan en comun.

30 El milagro, que se deve venerar como
l, por aver sido fuente de muchos, es el que re-
ere el Licenciado Abrego, y lo califica la expe-
encia. El milagro es vna profecia del Siervo de
ios, en que pronosticò, que avian de cessar las
fermedades del Convento de mi Señora San-
Ana. Todos los años eran muchos los enfer-
os, y raro era el que no tenia algunos muertos:
dieronle al Siervo de Dios assi los Religiosos,
omo los Seglares devotos del Convento, que pi
esse a su Magestad cessasse en los Religiosos a-
uel lamentable castigo continuado por tantos
ios, y dezianle, ò le dirian la misma razon, que
s Cafarnautas a Christo Señor nuestro. *Pues ha*
es (le dizen) *tantos milagros por allà, haz en esta tu*
erra algunos, q̃ no ha de perder por patria tuya, quan-

de las demàs siendo agenas los logran. Assi al Siervo de Dios Fray Antonio parece que lo estaban cõvenciendo estas razones: como la caridad, que le movia a rogar por tantos enfermos, y la fè con que los sanaba a todos, no alcançaba la salud a los Religiosos? Y el Siervo de Dios a estas instancias respondia lo que siempre. *Como ha de estar bueno el Convento de mi Señora Santa Ana, si estoy en èl? Como han he estar buenos los Religiosos, si vive con migo? Yo no sè como me sufren. En muriendome yo cessaràn las enfermedades.* Dando a entender, que ellas cessarian, pues èl era la causa: y estas palabras, que parecieron hijas de su humildad, fueron certissima profecia. El testigo que refiere esto, tuvo luz para conocer, que lo era, y testifica, q̃ desde la muerte del siervo de Dios faltaron las enfermedades de aquel sitio achacosissimo: y es cierto que han faltado, pues muchos años ha que viven en la Hermita Hermitaños muy viejos, y enfermos, y de todos apenas alguno se ha visto enfermar, ni morir. Lo mismo les sucediò a los Religiosos, que desde el transito del Siervo de Dios hasta la traslacion del Convento al sitio que oy tiene, ninguno si enfermò, no muriò. Y el mismo milagro parece que le continua en el Convento que al presente tenemos; pues con ser sitio muy ocasionado, por estar a la falda en vn mulada bien alto, recogiendo quantas aguas le derram

l Cielo, y con no bañarle los ayres mas saludales, sino solo el Levante, y el Norte; con todo s el Convento mas sano, q̃ tiene oy esta Provinia. Bendita sea la misericordia de Dios, que ya ue nos llevò a su siervo Fray Antonio, nos deò el consuelo de que aquel Convento sea el nar de tan preciosa perla, como la de sus venerales reliquias, que le causan tantas felicidades.

CAPITVLO VI.

CONCVRSO INNVMERABLE A *visitar, y enterrar el cuerpo Venerable del siervo de Dios Fray Antonio de San Pedro.*

31 LVego que el siervo de Dios espirò, començò a correr la voz de su nuerte dichosa por toda Ossuna; no quedò rincon que no penetrasse, ni coraçon de rico, ni de obre que no hiriesse, con que al punto que se supo començò el clamor, y el concurso de aquel dilatado pueblo a ir a visitar al siervo de Dios, que no cabian en la calle, ni en la casa donde estaba el cuerpo difunto: los Religiosos, y Cavalleros afectos temerosos de que no hiziesse la devoció delaciertos, que suele en tales ocasiones, començaron cõ gran cuydado a guardar el cuerpo Venerable:

nerable: vieron que no podian reservarle de los impetus de la gente, y pareciendoles, que seria gravehurto a la piedad negar la vista de tanta piedad a la devocion, pusieron el cuerpo en vna sala capaz, que tenia vna grande ventana a la calle; y pusieronse dos Religiosos, y dos Cavalleros por guardas del Venerable cuerpo. Aun assi no pudo minorarle el concurso, que a la vna de la noche, siendo ya tan tarde, era tan grande en la calle donde caìa la ventana, que avian menester esperar las personas que venian, a que se fuesan las que estaban, y ay testigo que dize, que esperò mas de vna hora. Quantos iban a visitar las reliquias procuraban llevarlas, y eran infinitas las diligencias, que se hazian para llevarle alguna prenda de sus pobres tunicas, y habito, y como en esto no avia para todos, daban los Religiosos, que alli estaban sus Rosarios, Cruzes, y Camandulas; y lo q̃ ay mas que admirar en esta comun aclamacion, es, que los Conventos de Religiosas embiaban en Comunidad sus Rosarios y Cruzes para que las tocaran en el Venerable cadaver. De Religiosos de otras Religiones fue sin numero el concurso.

32 Dispusose para el Domingo el entierro, y a las doze del dia començò a doblar sus campanas la Iglesia Colegial, y cõ ella todos los Cõventos de Religiosos, y Religiosas: que los de

los

os Religiosos son onze, y quatro de Religiosas. Fue el doble muy solemne, que durò toda la tar de, doblandose quantas campanas tenia la Villa hasta aquellas, que solamente se doblan en los entierros de sus grandes Duques, y de sus Prebẽ lados. Llegada la hora del entierro se repartiò el concurso de todo el lugar por las calles, y ven anas desde la de Sevilla hasta nuestro Conven- o de mi señora Santa Ana, que ay muy larga media legua; y fue tanto el numero (dizen los estigos) que excediò sin comparacion al dia del Corpus. Las Religiosas de los Conventos de Sã á Catalina, que està en la calle de Sevilla, y de la Concepcion, que està en la plaza asomadas a sus miradores, vnas con lagrimas, otras con alabã- ças, y todas con singular devocion sin acompa- ñarle, le acompañaban. A las seis de la tarde se començò el entierro, sacando el Venerable cuer po en sus ombros los mas graves Prebendados; despues le llevaron los Prelados de las Religio- nes, y los Maestros mas graves, y a los Religio sos lo quitaron los Cavalleros. Los que mas dere cho tenian a llevar este tesoro, eran los pobres: fue todo suyo el siervo de Dios, pedianle: pero quando les dan a los pobres lo que piden! Fue- ron en el entierro en la forma vsada los dos Ca- bildos, el de la Republica, y el del Colegio. Fue ron en comunidad todas las Comunidades, aun

hasta

hasta los Reverendos Padres de la Compañia d
Iesvs, q̃ no estilan asistir a entierros; a este asis
tieron en Comunidad con todo gusto; y los pri
meros, que echaron mano a la caxa para sacarl
en ombros, fueron los Padres de la Compañi
de Iesvs con el Reverendo Padre Rector Pedr
Coronel. Quién creiera que tanta diferencia d
estados de ordenes, y de familias asistiessen si
diferencia, y sin escusa? Dirà la malicia: que con
currieron todos, solo porq̃ los combidaron nue
tros Religiosos. Como podian los Religioso
combidarlos, hallandose entonces tan pocos, tã
enfermos, y tan cansados? Ninguno de los testi
gos dize, que se hiziesse combite, ni por parte de
Convento, ni de los Cabildos, ni de los Cavall
ros; antes todos dizen, especialmente Don Iuan
Fernandez Porcel, que assistieron Clerigos, y
Comunidades, y lo que mas es el Cabildo Ecle
siastico, Abad, y Canonigos sin interes alguno
ni mira a aquellas ordinarias obenciones de los
entierros. En fin Dios fue el que hizo el com
bite; porque ni aunque combidaran todos juntos
pudieran convocar a tantos.

33 Con este admirable concurso de criatu
ras, y con estas aclamaciones de santo llegò bie
tarde el entierro a la Iglesia de mi Señora Santa
Ana; pusose el glorioso cadaver a la vista de to
do el pueblo, y començaronle con toda solemni
dad

d los oficios de la ſepultura. El Padre Fr. Fer-
ndo de Iesvs pareciendole, que era buena la
zon de tantos ſentimientos, como manifeſta-
n todos, para eternizar en las memorias la de
le varon admirable, ſe ſubiò al Pulpito, don-
predicò vn doctiſsimo Sermon, en que deſcu
iò algunos caſos ocultos, maravillas eſcondi-
s, y virtudes admirables; y por mucho que di
ſſe, todas eran pocas reſpecto de las que cada
no de los preſentes avia viſto. Ponderò la gran
ſsima felicidad de Oſſuna, las muchas obliga-
ones en que a Dios eſtaba, la eſtrecha cuenta,
ie a Dios daria, ſi no le daba infinitas gracias
or averle dado tan portentoſo varon para ſu re
edio, y tan gran ſanto para ſu exemplo. Cum
idas todas las ceremonias de vn entierro Chriſ
ano, que ſe concluyeron cerca de las onze de la
oche, puſieron el Venerable cuerpo del ſiervo
Dios en vna ſepultura particular, como dire-
os deſpues. Deſpidieron nueſtros Religioſos
on toda corteſia, y agradecimiento a aquel gra
e, Religioſo, y noble concurſo, y al deſpedirſe
Reverendo Padre Pedro Coronel Rector de
Compañia de Iesvs, al ver tantas honras, co-
o con impulſo Divino le hazian los fieles a eſ-
varon admirable, rompiò ſu admiracion en al
s vozes, diziendo en precencia de todos los cir
anſtantes aquella Oracion de la Igleſia nueſtra

Madre. *O Dios, que glorificas a los que te glorifican en los honores de tus Santos te honras! O Señor, y con son tus amigos por ti demasiadamente honrados!* A e tas horas (concluye el Padre Fray Iorge de Sa Ioseph) se bolviò toda aquella gran Republica su casa tristissima con vniversal llanto de todo por aver perdido a vn varon en todo tan admir ble.

54 La sepultura, que se le diò entonces, n fue comun, porque de ningun modo lo permiti ra el pueblo; sino al lado del Altar mayor en v sepulcro sobre la tierra elevado, y algo curioso que con la brevedad del tiempo no pudo darse mayor sumptuosidad. Assi estuvo en el Conve to nuestro de mi Señora Santa Ana, hasta que l diò culto privado el Eminentissimo señor Iuli Sacheti Nuncio de España, y legado a latere d nuestro muy Santo Padre de felice memoria V bano VIII. el año de mil seiscientos y veintiqu tro a dos de Diziembre, cuyo tenor veremos de pues. Ya con culto privado, y licencia para ofr cerle cirios, presentallas, y hazerle novenas, pa reciò ponerle con mayor decencia el sepulcro, y le tuvo entonces con grandissima solemnidad Y por razones gravissimas, que ocurrieron è instaron, fue trasladado nuestro Convento de aquella Hermita de mi Señora Santa Ana, y de aquellos campos desiertos al sitio que oy tiene

despues

eſpues de varias, y mal afortunadas mudanças: e cuya hiſtoria con algunas notables circunſtá as della muy de la gloria de Dios, y de la hon- de nueſtra Sagrada Religion dan noticia nue ros Anales fol. 717. Ya trasladado al ſitio, que y tenemos en la plazuela, que entonces ſe lla- naba del Doctor Serrano, y al preſente de la Merced, luego que ſe hallò el Convento có mas az, ſe tratò de erigirle Capilla, y Altar: y la Ex elentiſsima ſeñora Duqueza de Oſſuna Doña label de Sandoval y Padilla le coſteò deſde Ma rid, y ſe le diſpuſo vna muy decente Capilla, y lli vn ſepulcro de yeſo con muy buenos corta- os, y flores, vn Angel ſobre el de grande cuer- o, y en el miſmo ſepulcro vna inſcripcion, que ize. *AQVI YAZE EL VENERABLE SIER VO DE DIOS FRAY ANTONIO DE SAN EDRO, CLARO EN MILAGROS, CLARIS IMO EN VIRTVDES, QVE MVRIO EN ESTA TIERRA DE OSSVNA CON INDE ZIBLE OPINION DE SANTIDAD.* año de 622. Eſtaban dentro del miſmo elevado ſepul- ro las reliquias del ſiervo de Dios en vn caxa uy decente, forrada de requemados, que era la ejor tela que ſe vſaba entonces, las chapas y as llaves doradas muy ſingulares. Coſteò eſta axa ſu gran devoto D. Fernando de Vega Ser- ano, que poco deſpues murio, y mandò en ſu

testamento; que le enterrassen a los pies del sier
vo de Dios Fray Antonio de San Pedro, com
diremos luego.

35 En esta Capilla, y sitio tan decente (au
que en ella no se dezia Missa, ni avia Altar, n
punto, que tocasse a culto) estuvo el venerabl
cadaver hasta el año de mil seiscientos y cincue
ta y dos, en que se prosiguiò la obra de la Igle
sia el año antecedente començada; y siendo ne
cessario, que vna pared de la Iglesia nueva fues
se por la misma Capilla; fue necessario tambien
para que se levantasse la vna, que se derribasse l
otra: para ello fue preciso sacar della las reli
quias, y llevarlas en su caxa a la celda del Prela
do donde se encerraron en el deposito de tres ll
ves, que tienen ordinariamente los Conventos
En el estuvieron por algunos dias, hasta que s
acabò del todo la Iglesia nueva; en la qual Don
Iuan Muñoz de Bocos Cavallero de los muy ilu
stres de Ossuna teniendo muchas, y honorifica
Capillas en dicha Villa, y especialmẽte la de nue
tra Señora del Rosario labrada y renovada tod
siendo la grandeza de sus primores iguales a l
generosidad de su coraçon; con todo, tomò por
suya, y por su cuenta la Capilla Colateral del Sa
grario de la dicha Iglesia nueva; no a fin de po
ner en ella los escudones de sus armas, pues no los
puso; sino a fin de solo colocar en ella el Santiss
mo

o Sacramento, y cõ alguna oculta decencia las
iquias del Siervo de Dios Fr. Antonio de San
dro. Labrò la Capilla bien suntuosa con dos ni
os primorosamente labrados. En el primero
à vna Imagen de nuestra Señora de alabastro,
n el otro vn quadro de Christo Señor nuestro
a el milagro de los cinco panes, y el Siervo de
os Fr. Antonio a los pies de nuestro Redentor,
l lado los pobres recibiẽdo de mano de su Ma
stad el pan, y dandolo a sus pobres. Este qua-
o le representa muy en su gloria, pues la ma-
r, que tuvo el Siervo de Dios, fue estar con sus
bres, y muy al vivo, porque es sacado de su ver
dera efigie. No tiene en este quadro culto algu
, pues està pobre, como los demas pobres, que
àn alli pintados, recibiẽdo, y dandoles el pan.

36 En los lados del Sagrario estan otros dos
chos, que por de fuera, y en lo publico son dos
nturas de nuestro Padre San Pedro Nolasco la
a, y la otra de nuestro Padre San Ramon: son
dos pinturas dos puertas cõ sus llaves, que en
interior, y oculto esconde la vna el sombrero,
el Escapulario pobre del Siervo de Dios, que es
consuelo de toda Ossuna, y no ay achaque, ni
iccion para q̃ no se pida. En lo escondido del
ro nicho estan las reliquias. Hizose vna arca
eva de cedro; porque la antigua estaba ya casi
nsumida: echaronsele tres llaves, las quales se

repar-

repartieron para que tuviera guardas fieles e
depoſito: la vna ſe entregò al Padre Provinci
ò Provinciales, que fueren de eſta Provincia de
Immaculada Concepcion de Andaluzia. La ſeg
da la guarda el Convento de Oſſuna en ſu dep
ſito; y la tercera llave ſe entregò a Don Iuan M
ñoz de Bocos, por ſer dueño de la Capilla, p
ſingulariſsimo bienhechor del Convento, y p
devotiſsimo de nueſtro Siervo de Dios. Mur
luego eſte buen Cavallero, y dexò por herede
de eſto llave de ſu Capilla, y hazienda a D. Iu
Coracho, y a ſu ſobrina Doña Maria Bocos. A
quedaron repartidas las llaves, y las reliquias e
condidas debaxo de tierra, y ſin culto, como cõ
ta de las informaciones, que en orden a eſte pu
to ſe hizieron el año de mil ſeiſcientos y ſeten
y tres por autoridad ordinaria del Iluſtriſsimo
ñor D. Ambroſio Ignacio Eſpinola y Guzma
Arçobiſpo de Sevilla, y ſe remitieron a Roma; p
ra que ſe incorporaſſen con el proceſſo princip
de la cauſa de eſte gran Siervo de Dios.

CAPITVLO VII.

CASOS MARAVILLOSOS, QVE HAN OBR
do las reliquias del Siervo de Dios
Fray Antonio de San
Pedro.

37 AVnque las virtudes admirables
vid

da prodigiola, que hemos hiſtoriado, baſ-
ban por milagro, porque què mayor mila-
o de la gracia, que diez y nueve años de Chriſ-
no averlos empleado en tan raras, y ſingulares
tudes aun contra la miſma naturaleza, que le
ó el ſer tan repugnante a toda Chriſtiana vir-
d? Eſte es a mi entender el mayor milagro de
e gran Siervo de Dios, y el que para ſu Mageſ
d le engrandeze mas: porque aunque los pro-
gios le hizieron grande para con los hombres,
virtudes le engrandezen con los hombres, y
n Dios. Nò hizo el Precurſor de Ieſu Chriſto *D. Ioan. cap. 10.*
lagro alguno, dize el Evangeliſta San Iuan, y
n todo eſſo dize el Evangeliſta San Lucas, que
e grande para có Dios. Porque en la preſencia *D. Luc. cap. 1.*
Dios ſolo ſon grandes las virtudes, q̃ eſſo de
ras prodigioſas, ſolo haze grandes entre los
mbres. No obſtante a eſte ſu Siervo le enrique
Dios de virtudes, y de milagros en vida, co-
o lo avrà notado con no pequeña admiracion
que huviere leìdo todo el contexto de eſta hiſ-
ia. Deſpues de ſu muerte no ſe manifeſtò Dios
nos maravilloſo con ſu Siervo, obrando por èl
mirables prodigios, q̃ los teſtiges llaman evi-
ntes milagros; y ſin detenernos en averiguar,
os ſon, ſolo referiremos los caſos como ellos
teſtifican, y para que con mas diſtincion pro-
damos en tanta abundancia, los diſtinguire-

mos

mos en los que han ſucedido con las reliquias, los que han obrado ſus retratos.

38 Doña Iuana Pernia, reſpondiendo a pregunta veinticinco del proceſſo, refiere dos ſos bien portentoſos. Es el primero, que Mar de Valençuela en caſa de la miſma Doña Iuan eſtaba friendo vnas ſardinas, y tenia junto a ſi v niño de dos años hijo ſuyo, que ſin repararlo madre, tomò vna cabeça de ſardina, y al tragar ſe le atraveſò en la garganta, de que començò ahogarſe, y a morirſe ſin remedio. Eſtando afli da toda la caſa, por ver al niño morir ſin eſpera ça de vida, Doña Maria de Carvajal (deſpues M ja en el Convento de Santa Catalina) le puſo niño en la garganta vn pedazo del Eſcapular del Siervo de Dios Fr. Antonio de San Pedro; al puntò començò a ſoſſegarſe la criatura, quec ſe dormida, y todas juzgaron, que ſe avia mue to; pero ſin averle aplicado otro humano med camento, deſpertò luego ſano, y bueno: ſalud q pareciò a la madre, a la ſeñora, y a toda la famil milagroſa.

39 La miſma Maria de Valençuela era po bre, y era muy madre de ſus hijos; por pobre n podia darlos a criar; y por madre los criaba a ſu pechos: enfermò de ellos con graves dolores, tantas llagas, que ſe le arrancaban los pezones A todo eſto eſtaba otra vez preñada, pero deſa

fuzia

ziada de poder criar a su hijo a sus pechos, p[u]-
se la reliquia del Escapulario en ellos, y no l[o]-
(dize ella misma, y Doña Iuana Pernia) qu[e]-
ò sana, y buena, sino con tanta abundancia de
che, que criò a sus pechos al niño, que pariò
ntonces, y en reverencia del siervo de Dios le
nmò en el Bautismo Antonio, y con la misma
vocion quando era de quatro años, le hizo vn
bito de nuestra Sagrada Religion, y le suplicò
Prelado, que se le echasse al niño, por tener
su hijo el nombre, y el habito de su Sagrado
rotector. Y añade mas, que su marido Mateo
rtiz enfermò de los ojos, y del mal le desafu-
ò el Medico: y era tan grave su dolor, que mu
as noches no le dexaba sossegar vn instante: a
ngun remedio se sujetaba el mal, y viendose
si le pidiò a su muger le pusiesse en los ojos la
liquia del siervo de Dios; pusolela, y al instan-
la reliquia sujetò al mal, le hizo que tomasse el
eño, que tantas noches avia que le faltaba, dur
iendo aquella; y al dia siguiente despertò sa-
o, y bueno de vn mal tan grave, y tan doloro-
: confessando todos, que la repentina salud a-
a sido maravillosa.

40 Doña Iuana Muñoz de Boros respon-
endo a la pregunta veintiquatro refiere otro
so bien admirable. Iunto a la casa desta señora
via Alonso de Ortega, que tenia vn hijo, que

ſe llamaba Thomàs : eſte niño enfermò grave
mente, y ya ſin eleperanças de vida, Doña Iua
na como ſu vezina fue a verlo, y laſtimada d
ver quanto padecia aquel inocente niño, le ap
cò vn pedazo del habito, y otro de ſu tunica,
luego al punto tuvo conocida mejoria, y ſe tuv
por notoriamente milagroſa: la miſma ſeñora
nia en ſu caſa vna niña, que ſe llamaba Ventu
de quatro años, y al tiempo que ſe hazian las i
formaciones, enfermò la niña, y con tanto eſt
mo, que todos le veian morir, y les parecia ta
notoria la muerte, que los remedios que le haz
los juzgaban inutiles, y ſobrados. Al fin la cri
tura ſe iba conocidamente acabando : acord
ſe Doña Iuana de las reliquias del ſiervo de Di
Fray Antonio; en quien ya tenia experiencias m
ravilloſas, y con quanta fè le diò la gracia, y
quanta devocion le diò la fè, aplicò a la niña
moribunda, y ſin habla las reliquias, y fue (di
la dicha Doña Iuana) coſa maravilloſa, que
el inſtante miſmo ſe le reſtituyo la habla, que
le avia quitado, ſe le ſoſſegò el pecho, que
tenia levantado : y mejorò de modo, que
que antes eſtaba ya caſi muerta, repentiname
te gozò perfecta ſalud, y vida. Iſabel de Torr
enfermò en caſa de Doña Maria de Eſlava gr
vemente de dolor de muelas, y tan intenſo, q
no ſoſſegaba vn inſtante, y al miſmo, que le p
ſiero

eron el Escapulario del siervo de Dios, se le qui
el dolor del todo.

41 Maria de Reyna muger de Iuan Alva-
z vezinos de Osluna, y de quien hemos hecho
a mencion en esta historia, y se hará adelante:
esta pues Maria de Reyna la rebolvio con su
arido vn hombre, y quizà porque no le ofen-
a con el, le dixo al marido, que le ofendia con
ro, y le puso mal animo de matarla, y aun de
echo lo puso en execucion, pues la embistiò có
na daga en las manos; y viendo que mataban
su madre vna hija suya pequeña, saliò dando
ozes a la calle, y el marido temiendo, ò que no
estorvassen la muerte, ò que le cogiessen en
la, se fue a cerrar la puerta, y a recoger la hija:
fue este el fruto primero de la intercesion del
ervo de Dios, q̃ cegò a este hombre; pues mas
mano la tenia a ella para matarla que a la puer
para cerrarla; pero detuvole la mano, y la da-
a la caritativa mano del siervo de Dios; pues al
el, se huyò ella, y se fue afligidissima a casa de
Doña Maria de Eslava: esta señora la consolò, y
l marido ausentose, gastando algunos dias en
ausencia: al fin procuraron quietarlo: el daba
uestras de quietud, pero a la verdad no eran si
o dissimulada ficcion, y vna cuñada suya avisa
a a la Maria de Reyna, que no se fuesse con el,
orque era infalible, que la avia de matar. En tá

grandes conflictos se hallaba esta triste muger: s
se iba con el marido, el peligro de la muerte l
afligia; si dexaba al marido, el faltar a sus hijo
y al marido le era muerte: siempre daba en la
manos de vna muerte, en la civil, y en la del al
ma dexandole, en la violenta asistiendole; pero
Doña Maria de Eslava, que era el arco de pa
en las tormentas de los pobres, como heredei
de el espiritu de el siervo de Dios Fray Antoni
animola a que confiasse en su intercelsion, a qu
se fiasse toda en la Pasion de Christo Señor nu
stro, y aconsejola, que pusiesse vn pedazito d
reliquia del siervo de Dios en el jubon del mari
do, y que tomasse otra para si, y que no temies
se. Con este escudo animada, y defendida con e
tas reliquias, se fue con su marido; y assi que e
el la vió, sacò la daga, y fuesse a matarla coleri
co, y ciego: ella se encomendò al siervo de Dio
y en su interior lo llamò con quanta devocio
le pudo dexar el susto: assi que en su interior ll
mò a Dios, y a su siervo Fray Antonio, luego a
quel tan rabioso hombre se amansò, y como v
cordero se pacificò, y sin aver quié le fuesse a l
mano, el mismo se detuvo, que interior impu
so del Cielo le quitò el de los zelos.

42 Mucho es, que a la invocacion del Sier
vo de Dios cessasse el furor deste hombre zeloso
pero mas es lo q̃ añade la misma Maria de Rey
na

: que luego que pudo le cosiò vn pedazo de la
liquia en el jubon, que le diò Doña Maria; pero
ie siempre que entraba en su casa se arrebata-
a de su furor el marido, y queria matarla, y que
si que le veìa ella enfurecido, se encomendaba
Siervo de Dios, y luego que lo invocaba, cessa
a el marido en su furor zeloso. Quedò esta mu-
er tan agradecida a este beneficio, que fue mu-
nas vezes al sepulcro del siervo de Dios a visi-
rle sus reliquias, pues avian sido ellas la vnica
usa de su vida, y de la grande paz con que vi-
ò con su marido el tiempo de la vida q̃ le que-
ò. Bartolome Crespillo Aperador de Doña Ma
a de Eslava enfermò de vna erisipela, y tan gra
emente, que entendieron que se moria: aplicò a
erisipela la reliquia del siervo de Dios, y luego
hallò mejor, y en brevissimo tiempo bueno de
nfermedad tan mortal.

43 El Alferez Pedro de Abrego, de quien va
emos hecho algunas memorias devidas a la de-
ocion, que tuvo al Siervo de Dios, estaba en su
ra, la qual estaba junto al Salado de Osuna: vi-
o por alli vn hombre, que se llamaba Aranda, y
reguntòle por vna piara de puercos: respondio-
, q̃ toda aquella mañana avian andado por alli.
l dixo, que toda aquella tarde los avia andado
uscando por alli, y de ningun modo los avia po
ido hallar. Vidolo el Abrego desconsolado, i-

qu y

quiſo caritativo ayudar a buſcarlos: fueronſe hà
zia vnos almihares de paja, y hàzia otras partes
y de ningun modo pudieró hallar raſtro dellos,
bolvieronſe por la miſma parte del Salado, por
donde tantas vezes avia andado Aranda buſcan-
dolos, y ya ſin eſperanças de hallarlos, y con ſo-
lo vna de yrlos a buſcar a la pertenencia donde
ſe avian criado. Abrego, que ſentia el deſconſue
lo de ſu amigo, buſcò al mejor de los amigos, q
en eſta vida tuvo, que fùe el Siervo de Dios: aco
dòſe de que ſiempre le dezia fueſſe muy devoto
de la Paſsion de Chriſto Señor nueſtro, que quá
do le huvieſſe menester le hallaria en ella, ſi en
ella miſma le buſcaba; y en ſu interior, ſin darle
a entender a Aranda nada, invocò al Siervo de
Dios Fray Antonio en la Paſsion del Señor; y a
inſtante oyò ruido, bolviò los ojos, y por ſer la
noche obſcura no diſtinguiò mas que dos bultos
negros: fueronſe los dos hàzia ellos, y luego co
nociò Aranda, que eran ſus puercos, y que eſta
ban diſtintos en dos manadas: quedò aſſombra
do Aranda, y ya lo eſtaba el Alferes Abrego, por
que el buſido, que oyò, le pareciò que avia ſalido
del abiſmo de la tierra, y el Aranda dixo: eſte es
gran milagro, y es impoſsible q̃ eſtos eſten aqui
ſino es aviendoſelos tragado la tierra, y bomita-
dolos aqui otra vez, porq̃ muchas vezes eſta miſ
ma tarde he eſtado en eſte miſmo ſitio, y por aqui
no

o han parecido, y parecer aora aqui, es milagro.
brego le dixo, q̃ fuesse muy agradecido a Dios,
a su siervo Fr. Antonio. El mismo Pedro de A-
rego confiessa, que tiene vna reliquia del Siervo
e Dios, y en ella sus mayores esperanças, porq̃ a
iferentes personas, y en diferentes achaques la
a aplicado, y siempre ha hallado repentinas, y
ilagrosas saludes. Y en vna que el mismo pade
iò gravissima, no aviendo hallado remedio en
os remedios, le hallò en la reliquia al punto que
e la aplicò.

44 Iuan de Merida vezino de Ossuna tenia
na hija de edad de seis a siete años enferma de
na apostema en el vientre, y avia cinco meses q̃
a curaba vn Cirujano, y aviendole hecho mu-
hos remedios para que rebentasse, no avia teni-
lo efecto, antes con los remedios se endurecia
nas. Viendo Catalina de Galvez muger del di-
ho Iuan de Merida lo mucho que padecia su hi
a, llevada de su dolor, y con el desseo de su salud,
ue al sepulcro del Siervo de Dios a ponerlo por
nterceslor con su Magestad para alcançar el re-
nedio, que desseaba en la mejoria de su hija: pro-
metiendo, que si conseguia la salud, de traerla pa
a que velasse ante su sepulcro todo vn dia. Des-
pues de aver hecho su oracion tierna y fervoro-
a, tocò vn Rosario que traìa al sepulcro. Quan-
do bolviò a su casa milagrosamente hallò ya re-
ben-

bentada la apostema, y la carne limpia, aunq̃ co
llaga: al hallar calo tan no esperado, començò
dar gritos diziendo. *Milagro, milagro, que el sant*
Fray Antonio ha dado salud a mi hija. A las vozes a
cudiò la vezindad, y hallaron a la niña ya con l
salud milagrosa: aplicòle su madre el Rosario, q
avia tocado en el sepulcro del Siervo de Dios,
la llaga que le avia quedado; y assi como se lo p
so quedò buena, y sana del todo. En cumplimie
to de su promessa traxo a la hija vn dia al sepul
cro del Siervo de Dios, y vn cirio de cera, que es
tuvo ardiendo todo el dia, dãdo gracias a su Ma
gestad, y a su Siervo por el beneficio recebido
Doña Maria de Villavicencio muger de D. Iuan
de Cueto estando muy apretada de parto, invo
cando la intercesion del siervo de Dios, pariò cõ
toda felicidad vn hijo, y vna hija de este parto, y
agradecida a este milagroso beneficio, a los do
niños les puso el nombre del Siervo de Dios, lla
mando a la niña Antonia, y al niño Pedro Anto
nio. Passemos aora a las maravillas, que obrò

Dios nuestro Señor por los retratos de
su Siervo Fray Antonio de
San Pedro.

CAPI-

CAPITVLO VIII.

CREDITA DIOS LOS RETRATOS de su siervo Fray Antonio con singulares maravillas, concurso a su sepulcro, y señas de su Venerable cuerpo.

5 LVego que este gran siervo de Dios passò de esta vida a la eterna, à devon de sus devotos le buscaron quantos Pintos tenia Ossuna, que suele aver muchos, y bueos, y procuraron hazer vivissimos retratos del ervo de Dios difũto. De muchos se haze memo en las informaciones, y pienso que passan mas de doze los que entonces se hizieron: essan hecho muchas maravillas, de las quales ferirè algunas. Don Fernando de Vega, respóendo a la pregunta veintidos del processo, dize dos meses despues de muerto el siervo de Dios e con su muger, criados, y familia a vna heread de campo, y a la buelta cayò Doña Beatriz rraco su muger, y quedò de la caida muy lasti ada, desconcertados los huessos, y en las cade s singularmente afligida; y aquella noche (di-) que fueron los dolores mortales. Amaneciò on los mismos, y de calidad, que no le podia

mover en la cama. Don Fernando viendo re
tan grande afliccion, buscò primero el que en
les trances suele ser el vltimo remedio. Entreg
la el retrato del siervo de Dios Fray Antonio, i
tole, que con quanta devocion pudiesse le enc
mẽdasse al siervo de Dios: salióse fuera de la sal
quedò sola la enferma, hizo su humilde suplic
en que gastò, dize Don Fernando, como med
quarto de hora, y luego oyò vozes de su mug
diziendo. *Milagro, milagro.* Fue a ella, y vido a
dicha Doña Beatriz dando saltos en su cama,
grande admiracion suya, y de todos; y la bu
na señora bañada de aclamaciones, y lagrim
solo dezía. *Milagro, milagro, que me ha sanado*
P. Fr. Antonio. Y repitiendo las mismas palabr
acudieron todos los de la familia, y los de fu
ra, y la vieron sana, y buena los que la noche a
tes la avian visto desconcertada, y mortal. Tu
vieron todos los que la vieron tan mala, esta re
pentina salud, sin averse aplicado alguna med
cina, por evidente milagro, y el mismo dia se fu
con toda su familia a visitar el sepulcro del sier
vo de Dios.

46 Vino vn diluvio de Paulilla en la seme
tera de Doña Maria de Eslava, pareciale a su A
perador Bartolomè Crespillo, que era el exam
bre destos animalillos nocivos vn exercito de d
monios; pues donde quiera que se paraban a co
mer

er, hazian tanto ruido, como si fueran muchas
anadas de marranos. Embiò aviso a Doña Ma
,y a pedir Sacerdotes para conjurar aquel pie
go de Zigarrones: plaga sin duda fue, que te-
a mas que natural la causa, dizen la misma se-
ora, y su Aperador. Quando Doña Maria supo
plaga, dixo con grande fè, que no era menes-
r Sacerdote, que su santo el siervo de Dios Fr.
ntonio no avia muerto para su casa, aunque
via vn año, que ya lo estaba, que el remediaria
quel daño. Recogiose interiormente, tomò vn
trato, que tenia del Venerable varon guarne-
do de plata, y puesto su cubierta de lo mismo,
qual lo guardaba en vna bolsa de tela de oro;
amò al siervo de Dios en la Passion de Christo
eñor nuestro (ò caso milagroso!) al dia siguien
e embiò a preguntar, si hazia daño la plaga de
os Zigarrones, y le embiaron a dezir: que toda
e avia passado a vn barbecho; donde le tenia el
iervo de Dios comiédo tierra, quedandose mor
iendose de rabia aquella infernal culebra, que
mbiò esta palaga de Zigarrones a comer gra-
no. Bartolomè Crespillo Aperador hizo de las re
iquias del habito tres Cruzes, que repartiò en
res partes de la hazienda; y a estas atribuye el
milagro: y a las mismas el averle sanado de vna
erisipela en el rostro, de que estuvo bien apreta-
do; y al punto que aplico esta reliquia del siervo

de Dios, se hallò totalmente libre de aquel pen
so achaque.

47 A Don Luis de Haro y Porcel, Caval
ro del orden de Calatrava, gran devoto, y afici
nado del siervo de Dios de repente le diò vn ac
dente tan grave en la calle, que cayo en ella ca
muerto, y sin sentidos, de donde le llevaron en
tre quatro hombres a su casa: alli le recibiò e
sus brazos con el dolor, que puede considera
se, Doña Florentina de Haro su tia; diò la gran
de turbacion lugar a la memoria, y acordandos
del mas eficaz de los remedios, sacò el retrato,
tenia con indezible veneracion: hizo con mu
chas lagrimas suplica, y con grande fè le aplicò
el retrato al sobrino casi ya moribundo, y luego
que se lo aplicò al rostro bolviò en si, y estuvo
bueno. Fueron muchas las aclamaciones, con q
el pueblo celebrò este caso maravilloso, por lo
admirable del, y por la repentina salud del Ca
vallero, que era de todos muy querido, y ama
do.

48 Don Iuan de Cueto estaba desafuziado
de los Medicos de garrotillo; avianle traido mu
chas reliquias de diferentes Imagenes de devo-
cion, como el manto de nuestra Señora del Ro-
sario, y de otras Imagenes miraculosas; pero cō
ningunas hallaba mejoria de la enfermedad: qui
zà porque la que es Madre de Dios, y amò tanto
a su

ſu hijo Fray Antonio, cediò el prodigio para q̃
el fueſſe glorificado ſu Siervo. Viendo Doña
laria de Villavicencio ſu muger, que el mal cre
a, que los remedios humanos no aprovechabã,
que los Divinos por entonces no le favore-
an, le dixo a ſu marido, ſe encomendaſſe con
ucha fe, y de todo coraçon al venerable Sier-
o de Dios Fr. Antonio de San Pedro; loqual
izo el dicho Cavallero, y con toda fè pidiò le
axeſſen el retrato, que Don Fernando de Vega
nia del Siervo de Dios; luego que ſe lo traxeró
lo aplicò a la garganta, y repentinamente re-
onociò la mejoria. Sobrevinole deſpues vn cor-
miento al carrillo de achaque de las muelas; pu-
o aſsi miſmo en èl el retrato, y al punto quedò
ueno, y ſin dolor. Y dize el Padre Fr. Iorge de
an Ioſeph, que eſcrive eſte caſo, q̃ le avia dicho
eſpues el tal Cavallero: Padre, mas ſentia el cos-
miento de las muelas, que el apretoñ de gargan
; y certifico, que en el punto que llegùe el retra
o del Santo al carrillo, pareciò que me quitaron
dolor, y lo arrojaron fuera de mi: bendito ſea
ios en ſus Siervos. Luego (dize) que hizo que le
opiaſſen vn retrato del Siervo de Dios por el de
on Fernando de Vega, y ſiempre lo trae conſi-
o quando ſale fuera del lugar, que es pequeño
n lamina: y ſucediò vez, que aviendo madruga-
o para ir fuera, y aviendo caminado vna legua,

hallò

hallò averſele olvidado el retrato, y bolviò a ſ
caſa por èl, que no ſe atreviò a proſeguir ſu cam
no faltandole tan caritativo compañero.

49 Sebaſtian Gutierrez Eſcrivano public
de Oſſuna tenia vn niño de ſiete a ocho meſe
quebrado: ſu muger Doña Catalina Parejo ma
dre del niño ſe hallaba con notable deſconſuelo
porque aunque ſe le avian hecho diferentes re
medios, en ninguno hallaba el que deſſeaba de l
ſalud de ſu hijo, ni en diferẽtes devociones; y pr
meſſas, que a diferentes Imagenes avia hecho, p
diendo ſu ſalud. Con eſte deſconſuelo ſe hallab
la dicha ſeñora bien deſcuydada de la merced,
nueſtro Señor la queria hazer por medio de ſ
Siervo: quando hallandoſe vna tarde en vn Con
vento de Monjas viſitando a vnas amigas ſuyas
en la converſacion les ſignificò la grave afliccì
con que ſe hallaba por el mal irremediable de ſ
hijo. Vna de aquellas Religioſas, que tenia el re
trato del Siervo de Dios, y le guardaba con tod
veneracion, y fè; le dixo a la dicha Doña Catalin
Parejo. *Señora, ponga V. md. el retrato del Santo Fr
Antonio al niño, y pidale con mucha devocion le alcan
la ſalud, que deſſea* Hizolo aſsi la buena ſeñora;
aſsi como ſe lo puſo en la quebradura, quedò ſan
del todo; y agradecida a tamaño beneficio vin
a velar vn dia el ſepulcro del Siervo de Dios.

50 En fin, los retratos ha querido nueſtr

Se

eñor ſean bien parecidos con ſu original en lo
ilagroſo; pues los que los tienen atribuyen las
nejoras de ſu alma, las ſaludes de ſu cuerpo, y
os aumentos de ſu caudal a la maravilloſa efica
ia del retrato, pareciendoles, que no les falta el
ſervo de Dios, mientras no les falta ſu efigie. La
eñora Duqueſa de Oſſuna madre, tuvo vna a
uien atribuyò la felicidad del parto del Mar-
ues de Peñafiel, y aſsiſtiendola en eſte grave pe
igro otras grandes reliquias, ſolo a la del Siervo
de Dios ſe atribuyo la eficacia. La ſeñora Du-
ueſa de Oſſuna Doña Catalina Henriquez de
Ribera en vna graviſsima enfermedad de tabar
illo, que padeciò en Madrid, ſe encomendò a ſu
etrato, y le prometiò vna lampara de plata, y
nilagroſamente ſe hallò buena, cumpliendo ſu
romeſſa, como diremos deſpues. Los ſeñores
Duques de Medina Sidonia D. Manuel, y Doña
uana de Sandoval y la Cerda nueſtros Patronos
finiſsimos Padres alcançaron vn retrato entre
otras reliquias del Siervo de Dios Fr. Antonio, y
on eſte gran teſoro pagamos los muchos, que
us Excelencias gaſtaron en las fabricas de los
Conventos de ſu Eſtado, y empeños, que tuvie-
on por la defenſa de nueſtra familia Deſcalça El
Padre Fray Iorge reſpondiendo a la pregunta
einticinco, dize, que con todo empeño pidieron
etrato del Siervo de Dios los ſeñores Duques de
Medi-

Medina, y que su Reverencia, por ser Prelado en
tonces, le lo embiò a Sanlucar con vna manga d
la camisa, que el Siervo de Dios tuvo vestida en
su vltima enfermedad.

51 El señor Marques de Villanueva, al pr
sente Duque de Alva, tiene otro retrato y vn di
te del Siervo de Dios en tanta estima, que lo apr
cia mas, que su mayorazgo: tal ha sido la venera
cion, que se ha causado con sus grandes maravi
llas el sagrado retrato, y no es la menor aver em
prendido tanto fuego de devocion en el pech
de este tan grande Principe, que siempre q̄ pass
por cerca de Ossuna, rodea por ir a visitar el se
pulcro del Siervo de Dios, y venerar sus reliquias
dexando, siempre que le visita, memorias de s
grandeza, y hablando del Siervo de Dios con t
les afectos, que admira, q̄ assi le sea devoto quie
no le conociò, ni sabe su vida; pero que mucho, s
experimenta sus grandes favores? El mismo año
que muriò el Siervo de Dios se hizieron diferen
tes pinturas; y los Pintores viendo la devocio
multiplicada, quisieron multiplicar su caudal,
hizieron varios retratos del Siervo de Dios: y di
ze el Licenciado Abrego en su dicho, que en l
calle mayor de Madrid los viò; y el Padre Fra
Iuan de San Damaso dize en su libro, que el añ
de mil seiscientos y treinta y seis los viò tambie
en Granada. En fin en todos nuestros Conven

to

ſe hallan devotiſsimos retratos, y muy en par
ular en ſus porterias eſtà pintado el milagro
pan, repartiendolo el ſiervo de Dios a los po
es. Y concluye el Padre Fray Iorge de San Io-
h, diziendo aſsi. ¶ Eſte teſtigo ha viſto, que
nunmente el ſiervo de Dios ha ſido tenido, y
petado por varon ſanto, y juſto, teniendo en
icha veneracion los retratos, y medallas, que
en quadros de ſu perſona, y ſon reſpetados, y
idos por reliquias: los quales dichos quader-
s tienen los ſeñores Duque, y Duqueſa de Oſ
na, y Medina Sidonia, y en eſta Villa ay algu
s: y ha oido dezir, que en la dicha Ciudad de
villa aſsi miſmo ay de los dichos quadros, con
quales, y demas reliquias de habito, y ropa
na tenido, y tiene mucha devocion, y con los
ſarios tocados en ſu cuerpo. Todo lo qual tie
n por reliquia de mucha eſtimacion, y venera
n. Haſta aqui el Padre Fray Iorge.

52. Y en la vida, que nos dexò eſcrita deſte
n ſiervo de Dios, tratando del concurſo tan
nde de los fieles a venerar ſu ſepulcro, dize
ſiguiente. ¶ Es venerado ſu ſepulcro, y vienẽ
l los fieles a pedir remedio en ſus neceſsida-
s, haziendo novenas con cirios encendidos de
te del ſepulcro: otros cumpliendo promeſſas,
e le hizieron, y deſta manera es tenido por
to, &c. Y ſiendo el ſiervo de Dios Fray An-

tonio tan amado de todos en vida; ya difun
y ya perdido de los fieles, como era posible
dexassen todos de ocurrir en inumerable con
so a visitar su sepulcro? Y mas quando del se
cro mismo estabá dando maravillosas vozes
reliquias, co mo hemos visto, y veremos en
casos siguientes.

53 Catalina Hernandez, dueña que fue
tocas de Doña Maria de Eslava, de edad ya
ochenta años, ensordeciò de manera, que d
Doña Maria de Eslava, que no oia las cam
nas, aunque se las tocassen a su mismo oido.
partiò Doña Maria algunas reliquias del sier
de Dios, de su sangre, cabellos, y Escapulario
tre sus criadas, y a la dicha dueña le encargò
mo a todas, que le encomendasse muy de ve
al Siervo de Dios Fray Antonio de San Pedro
fiasse mucho de su devocion, que la tuviesse g
de con las reliquias, que le encargaba. Diò
la palabra, y assi como la diò, la cumplò, y
Siervo de Dios con mayores realçes cumplio
suyas pues dentro de quatro, ò cinco dias vi
la dicha Catalina Hernandez a Doña Maria,
tando la buena señora bien descuydada, y la
xo: señora mia ya estoy buena, ya oygo m
bien; y no solo esto, sino hasta vna hinchazo
que tenia en vna rodilla, que no me dexaba a
dar, sin otro medicamento, mas que la reliq

ierνo de Dios Fray Antonio, ſe me ha qui-
del todo, y ando bien; y v.md. ha de dar li
ia para que vaya a viſitar ſu ſepulcro tres
que aſsi le lo prometi. Quedo Doña Maria
ſlava admirada de ver tan notoria maravi-
diòle no ſolo la licencia, ſino tambien la pa-
a de que la iria acompañando con toda ſu fa
a, y luego fueron todos los de ſu caſa a dar
Dios las devidas gracias: viſitaron las reli-
s, y ſepulcro del ſiervo de Dios, y fue, y vi-
a buena vieja con tanta ligereza, como ſi fue
na niña, admirandoſe todos de ver tanta
ntitud en tanta ancianidad. A la buelta diò
lox, y dixo: ſeñora, para que v.md. vea quá
oygo, el relox dà, y he de contar quantas
y la miſma que antes no oìa vna campana,
que le la tocaſſen al oido; aora en mas de vn
rto de legùa de diſtancia oye el relox, y le
nta vna a vna las campanadas que diò, y diò
diez de la noche, que a eſtas horas era gran-
l concurſo de viſitar los fieles el ſepulcro del
vo de Dios.

54 En caſa de Don Fernando de Vega en-
nò vna criada llamada Beatriz de tercianas:
avabaſele mas cada dia la enfermedad, y Do
Sancha nebrija madre de Don Fernando inſ-
a en que llamaſſen Medico, porque aquello
mo rit D. Fernando con la fè, que en el ſier-

vo de Dios tenia, reſpondiò: que el Medico
ſu caſa era el ſanto Fray Antonio, que a ſu cu
dado eſtaba el ſanarla. Deſpues de quatro di
puſieron a la moza en vna cavalgadura, y e
iba tal, qual puede preſumirſe de tan grave e
fermedad: ibala teniendo vn criado, porque
aun tenerſe ſobre la beſtia podia. Fue con la e
ferma toda la gente deſta devota familia, entr
ronla en la Igleſia, y la ſubieron haſta el ſepu
cro de el ſiervo de Dios Fray Antonio en braz
y alli hizo la enferma, y hizieron todos los q
la acompañaban ſus ſuplicas, y rogativas, y lu
go ſe levantò buena, y ſana, y ſe bolviò a ſu c
ſa por ſu pie, y ſin que otro remedio ſe aplicaſ
ſanò al punto de tan grave enfermedad.

55 Omito de intento otros caſos milagr
ſos; porque fuera materia prolixa el referirlos
dos; y paſſo (para dar fin a eſte capitulo) a d
las ſeñas del cuerpo, y eſtatura deſte gran ſier
de Dios: el qual fue de mediana eſtatura, el p
lo de la cabeça negro, el de la barba rubio, y e
peſo; el nacimiento del en la frente baxo, que
ella le hazia vna punta, y luego vnas entrad
hazia la cabeça, como de calva, pero no la teni
era la frente ancha, y eſpacioſa, indicio de ſu g
talento: ſus ojos eran azules, y pequeños; pe
muy vivos, Bien tuvo que hazer la penitenc
para traerlos mortificados en el eſtado de la vi

tu

ud, y en este siempre los traìa elevados, como de
aron extatico, no mirando nada con atencion.
ra el encaxe del rostro ancho; pero los muchos
yunos le dexaron tan consumido, que parecia
elgado de rostro, y no rehecho, y robusto: la bo-
a, dientes, y muelas todo era mediano. La den-
adura no se como la tuvo antes de su conversió;
ero en el estado en que le conocieron todos, se
a conocieron denegrida; assi porque nunca cuy-
aba de limpiarla, a fin de que le despreciassen to
os, porque en dientes, y muelas padeciò gran-
es corrimientos, y dolores. Los brazos, y las ma
os eran largos, como lo indican los dedos, que
ienen por reliquia el Convento de Xerez de la
rontera, el de la Ciudad de Cadiz, y el Excelen-
issimo señor Duque de Alva. Al fin todo su cuer
o ni era feo, ni desproporcionado; pero en el
stado de la penitencia fue tan otro, que ni señas
enia de si mismo; porque como los testigos di-
en: su aspecto era vn retrato muy al vivo de la
enitencia en lo macilento, de la pureza en lo
ompuesto, de la humildad en lo entendido: en
in todo el hombre exterior no se miraba otro,
ue el interior; porque solo atendiò como el A-
postol San Pablo a traer la mortificacion,
y Cruz de Christo Señor
nuestro.

CAPI-

CAPITVLO IX.

APARECESE EL SIERVO DE DIOS FR. Antonio de San Pedro a vn devoto suyo en vn riesgo bien manifiesto, y milagrosamente le libra del.

56 QVe los Santos se aparescan a los hombres, y que los embie Dios de aquella feliz, y eterna a esta vida nuestra mortal, y miserable, ha sido privilegio concedido a muchos, como consta de las Divinas, y humanas historias. Y el concederles Dios este privilegio à sus Siervos, ò es para manifestar a los hombres el premio de la gloria, q̃ gozan devido a sus heroycas, y excelentes virtudes; ò para en beneficio de los que en esta vida mortal fueron sus aficionados. Nuestro Siervo de Dios Fray Antonio de San Pedro, dizen, que le le apareciò a muchos; pero como no podemos dezir todo lo que dizen, diremos solo lo mas autentico, y lo mas autorizado. La aparicion mas autentica, y q̃ cerrò el processo de sus informaciones, fue aquella tan prodigiosa, que hizo en beneficio de vn gran devoto suyo, y q̃ tiene vn testigo de vista, y dos de oìdas.

56 Fue pues el caso, que Iuan Alvarez vezino de Ossuna estaba (dize) en su casa recogido, y dur-

durmiendo en su cama cõ su muger, y sus hijos. Era su casa nueva, sita en la calle de Consolació, como se sale al campo. Bien descuydado de su peligro dormia este buen hombre; pero el siervo de Dios velaba en el socorro de estos pobres dormidos, y dos años despues de ser ya difunto, Lunes de Carnestolendas del año de mil seiscientos y veintiquatro, como a las tres de la mañana sintiò que lo meneaban, y lo despertaban, y oyò vna voz, que le dezia. *Iuan Alvarez salte de esta casa, q̃ se te ha de caer.* Despertò el Iuan Alvarez al asombro de esta voz tan confuso, y tan espantado, q̃ le pareciò poco seguro todo el retiro de su casa. Llamò a su muger Maria de Reyna, y la dixo. *No oistes esta voz? Ora alla oì yo, y despierto sentì, q̃ me dixo: salte de esta casa, que se te ha de caer.* La muger començò a disuadirlo, y a instarle en que avia sido sueño, y no voz. Iuan Alvarez, que despierto la avia oìdo, estuvo todo aquel dia amedrentado, y del grande pavor se encendiò en vna gra ve calentura, que le durò todo aquel dia, y noche: y a la misma hora, q̃ la antecedente, estando dormido, se sintiò despertar, y oyò dezir con mayor claridad, y distincion. *Iuan Alvarez salte de esta casa, que se te ha de caer.* Despertò a la muger, preguntòle lo mismo, si avia oìdo la voz? respondiò lo mismo ella: que era sueño del delirio de su calentura, que como se avia de caer la casa siendo nue-

nueva, y buena, y no dando por ningun resquicio indicios de su ruina; pues ni tenia pared raxada, ni por otra parte indicaba peligro: Con todo Iuan Alvarez mas atento a los avisos, que le daba la voz, que a las seguridades, que le ofrecia su casa, le pareciò grande temeridad la mas pequeña dilacion, se resolviò a mudarse, y la muger a detenerlo: èl queria irse a casa de vna prima suya; y a ella le parecia menor mal vivir en su peligro, q̃ con su cuñada; y todavia incredula, se persuadia, que avia sido asombro, y sueño del marido, y no verdadero aviso.

57 En esta porfia se passò el Martes de Carnestolendas; y el Miercoles de Ceniza a las tres, ò quatro de la mañana la misma hora, que las antecedentes, aviendo estado el Iuan Alvarez casi toda la noche despierto, procurando que no le cogiesse la voz dormido, sino oirla, y ver quien se la daba despierto, y desvelado; con todo venciò su cuydado el rigor blando del sueño, y a las horas dichas sintiò que le despertaban; abriò los ojos, y viò totalmente despierto al venerable Siervo de Dios Fr. Antonio de San Pedro en el mismo habito Descalço de nuestra Señora de la Merced, el rostro resplandeciendo con toda gloria, y el habito bordado de todas luzes: mucho espanto le avia causado la voz; pero mayor gozo le causò la presencia glorioſa de su gran devoto: dixole tercera

ra vez. *Iuan Alvarez amigo, ſalte deſta caſa, que te ha caer.* Al inſtante que viò al ſiervo de Dios n glorioſo, y oyò la voz tercera vez repetida, olviò a llamar a ſu muger para convencerla, areciendole, que ſeria facil el que ella vieſſe lo iſmo que el entonces eſtaba viendo: como fuera para todos vn favor tan celeſtial, y co- o ſi no huviera ella deſmerecido por incredu- , quanto el mereciò por atento, y obediente a voz; aſsi que bolviò a llamarla, no bolviò a llar ya al ſiervo de Dios, que no es para mu- o tiẽpo deſta vida tanto bien. Viendoſe pues el ſiervo de Dios, quedò triſtiſsimo, y ſu mu r toda via incredula, y porfiada, entendiendo, ue era ſueño del marido, y no verdadero aviſo el Cielo, el ſalirſe de la caſa; pero luego que maneciò recogiò a ſus hijos Iuan Alvarez, y atò de irſe a caſa de Ana de Reyna hermana de muger; la qual viendo quan de hecho iba el ir ſus hijos con ſu padre, temiendo el quedarſe la, recogiò los traſtes que pudo, y fueſſe con ſu arido.

58 Ya ſe hallaban mudados, y la caſa ſe eſ- ba firme, y ſin dar por ningun lado aviſo de ruina; con que la muger bolvia a ſu porfia en ue avia ſido ſueño del marido, y le inſtaba a q̃ bolvieſſen a ella; pero el ſe reſiſtia con la cer- za del oraculo que avia viſto. En eſtas porfias

ſe paſſaron ſiete dias, y la caſa todavia perſever
ba en pie firme, y ſana, y ſin dar ni aun las ma
ligeras ſeñales de caerſe: ya eſtaba del todo re
ſuelta la muger de bolverſe a ſu caſa, y para ir
la mañana de aquel dia ſeptimo; quando entra
ron algunos de ſus vezinos, y le dixeron, que
caſa ſe avia caido haſta los miſmos cimientos; c
que la muger cayò en la cuenta de ſu necia por
fia. Y dize ella miſma, que ſi deſde que viò,
ponderò, que eſtando tan nueva ſu caſa, y a
parecer tan ſegura, que ni Albañiles, ni otra cu
tura le avian notado falledad ninguna a la caſ
que de nadie deſte mundo tuvo avilo de que
podia caer, q̃ eſtando ya para bolverſe a ella,
tiempo miſmo de irſe, entonces le llegaron a a
ſar de que eſtaba ya caida, que a detenerſe vn
hora mas en pie, la cogeria en ſu miſma caſa
ruina: entonces creyo, que avia ſido celeſtial
vilo, y que al punto començò a darle grande
gracias a Dios por el, y a publicar de nuevo e
el mundo los altos, y no creidos favores, que
ſiervo de Dios Fray Antonio de San Pedro le
zia, baxando del Cielo a la tierra a librarla a ell
a ſu marido, y a ſus hijos de vn tan evidente,
conocido peligro. Publicoſe en Oſſuna eſte ca
tan portentoſo, y todos repitieron las gracias
Dios, y quedaron de nuevo conſolados, y ente
diendo, que aunque falto a eſta vida mortal el
adm

nirable varon, que en la immortal no les fal-
a, ni les faltarà en el socorro de sus necesi-
des, ni el aviso en sus peligros.

59 Ilabel de Torres criada de Doña Maria Eslava estaba vn dia afligida, y desseo para nsolarse al siervo de Dios: retirose de todos, y olas començò en su interior a llamarle (aun vi el siervo de Dios) las vozes fueron interiores; ro al mismo punto, que interiormente le lla-ò, se le apareciò el Venerable varon, y como le huviera dicho todas las causas de su congo-, assi la començò a consolar en ellas mismas. uedò ella atonita de ver dos cosas tan raras: la imera, de que le huviesse visto su interior des-onsuelo, como si huviera assistido a la causa el: y la segunda, de que al punto, que le llamas interiormente, exteriormente se le apareciess. Gran negocio es este; pero mayor es el otro e ver el interior desta muger afligida. Y pues ya or tantos casos, como los testigos dizen, nos ve os obligados a confessar lo mas, no dudemos e cóceder lo menos. Bueno es ser escrupulosos e ofensas de Dios; pero no sè que sea bueno, ser scrupulosos en sus Divinos favores, quando no y fundamento alguno para dudarlos. Passe-os ya a otro punto, que en este de las aparicio-es, que ha hecho el siervo de Dios Fray Anto-io de San Pedro a algunos, no digo lo que di-

zen muchos, sino solo lo que los testigos del p
ceſſo de ſus informaciones declaran: el qual ſe
la materia de eſte capitulo, que ſe ſigue.

CAPITVLO X.

INFORMACIONES QVE SE HIZI ron de el ſiervò de Dios por autoridad Apoſtolica, en cuya virtud ſe diò culto privado, y caſos maravilloſos, que ſuceden en ellas.

60 AViendo el ſiervo de Dios Fray An
tonio de San Pedro dexado en ſu
chosa muerte tan gran fama de Santidad, pare
ciò conveniente el que ſe hizieſſen luego infor
maciones de ſu vida, y milagros, porque no ol
curecieſſe el tiempo la noticia de ſus heroyco
hechos, fiando ſu memoria de la deſcuydad
è inconſtante de los hombres. Para lo qual ſe i
petrò vn Apoſtolico Edicto del Eminentiſsim
Señor Nuncio de Eſpaña Iulio Sacheto, Obiſp
de Gravina, en virtud del qual ſe hizieró dicha
informaciones en Oſſuna, Zelorico, Sevilla, Gr
nada, y Fuentes, y examinaronſe en ellas cien
to y ſeſenta teſtigos, y pudieron llegar a mil, ſ
ſe pretendieſſe añadir volumen al proceſſo. To
do

dos dichos testigos fueron sujetos graves, y personas de calidad, ò instrumentales, para prueba de particulares sucessos. Hechas ya las informaciones, las acusaron al Santo Tribunal de la Inquisicion: fueron tan repetidas las acusaciones, q̃ el Santo Oficio se viò obligado a pedirlas: pidiò todo lo escrito, y dize el Padre Fr. Fernando de Iesus en su dicho a lo vltimo. ¶ Y con ser assi, q̃ ha avido gran contradicion en esta dicha Villa, assi de hombres doctos, como de otras personas, permitiendolo assi su Magestad, porque mas resplandeciesse la santidad de su Siervo, reprobando el culto, que le avia dado, y predicando publicamente en los Pulpitos, dando noticia al Santo Oficio de la Inquisicion del Tribunal de la Ciudad de Sevilla, el qual mandò llevar los originales, los autos, y declaraciones, que assi en la probança del interrogatorio, como acerca del culto, se avian hecho, para verlas, y examinarlas; y aviẽdolo hecho cõ el cuydado, y diligencia, q̃ en Tribunal tan recto sucede tener, no se hallò en ellas vna sola palabra que borrar, ni condenar, y assi las bolvieron a remitir. Y assi mismo las personas, que contradezian el dicho culto, acudieron a solicitar el Ordinario de Sevilla; y constando despues de aver hecho algunas diligencias de la justificacion que se avia dado, se dexò como oy està y con todas estas contradiciones la devocion de

todos

todos està en su punto, y antes va en aumento cada dia, viendo las maravillas que Dios obra por su Siervo. Hasta aqui el Padre Fray Fernando.

61 Restituidas a su credito las informaciones, procuraron los Padres de esta Provincia de la Immaculada Concepcion en Andaluzia, guardarlas como tesoro precioso, y dispuner el remitirlas a su Santidad con todo el seguro posible: Remitieronse pues a Roma las originales informaciones, vistas aquel Summo Consistorio de la Fè, examinòlas aquel rectisimo Tribunal destas causas santas con el Divino zelo, que ellas piden: y dizen los Religiosos, que a aquella sazon se hallaron en Roma, que dixeron algunos Eminentisimos Cardenales, que desde S. Pablo no avian llegado a la Curia semejantes virtudes; que porq̃ no se trataba luego de su Canonizacion? En fin mandòse sacar traslado, el qual se quedò allà, y los originales se bolvieron a España, y en el camino totalmente se perdieron: vnos dizen, q̃ los hurtò vn hombre: otros; que el navio en que venian se perdiò. Con este infeliz sucesso quedò la Religion, y los devotos del Siervo de Dios con el sentimiento, que puede entenderse, y q̃ no puede dezirse. Assi ello vieró perdidas muchos dias, y vn año hasta el de 37. ò 38. que parecieron có vn caso bien milagroso, y fue: que a nuestro Convento de la Ciudad de Cadiz llegò a la puerta vn

hom

ombre, y dixo, que si le daban vna limosna, da-
ia vnos papeles de mucha consequencia. Fue el
Portero al venerable Padre Fr. Domingo de los
antos, que entonces era Prelado de aquel Con-
ento, diò el aviso, y su Reverencia ofreciò la li-
nosna: pidiò los papeles, diòlos el hombre cosi-
los en vna espuerta Sevillana, abriòla el dicho Pa
re, y vido, que eran las deseadas informaciones
del Siervo de Dios Fray Antonio de San Pedro,
con el regozijo, q̃ puede considerarse de quien
an devoto suyo era, de quien avia tenido tan re-
pentino hallazgo, sacò cien reales de plata, y em-
biòlelos al portador, y a hazerle mayores ofertas;
pero el Religioso, que lo fue a buscar, de nin-
gun modo lo hallò: pusole gran diligencia en
buscarle en la Ciudad, y jamàs pareciò, ni hasta
oy se ha podido averiguar quien fuesse: de que
quedò en admiracion de todos el caso; en conjetu
ra de algunos, que fue Angel el que las traxo, y
en conocimiento de todos, q fue Dios quien mila
grosamente restituyò las informaciones ya perdi
das de su Siervo; de que todos dieron a su Divina
Magestad los devidos agradecimientos por ese
tan grande beneficio recebido.

62 Al mismo tiempo pues que le hazian es-
tas Apostolicas informaciones, derramo el De-
monio en los animos de algunos su ponçoñoso
veneno, con el qual se atrevieron a detener a los
testi-

testigos, y con varias persuasiones los obligaban a que no dixeran lo mismo, q̃ en la vida del siervo de Dios avian visto; pero por mas que los detenian los hombres para no dezir, los obigaba Dios para que dixeran; a vnos con castigos, a otros con favores, y a otros con evidentes milagros. Maria de Morales, que de tantos casos fue testigo de vista, como ya hemos dicho, y quando andaba tan diligente en su vida siguiẽdo los passos, è impulsos del Siervo de Dios Fr. Antonio, aora en el tiempo de las informaciones adolecìo del mal de tibieza: grave humor del alma, que a cuerpo lo haze para ella misma pesado, pone a los pies grillos, y a la cabeza vn peso que la rinde. Citabanla muchos testigos, llamabala el Iuez Apostolico (que lo fue D. Miguel Gomez de Arellano Colegial, Rector, y Cathedratico de Prima de Leyes en el Colegio Mayor de Ossuna, Oydor despues de la Contratacion de Sevilla, de su Real Audiencia, de la Chancilleria de Granada, Auditor General de Flandes, y vltimamente del Consejo de Hazienda en Madrid, varon de gran de autoridad, partes, letras, y virtud.) Llamabala pues este Apostolico Iuez, y siempre se hallaba en su tibieza escusas. Viendo que no venia, fue la fervorosa señora Doña Ana de Melgar, è instòla a que viniesse; respondiò con mucha tibieza, que tenia muchas ocupaciones, que no la metiessen

en

n eſto, y otras razones a eſte tono; conque la uena ſeñora le bolviò triſte, como es de entener de aquella alma tan juſta, y que tanto deſſea a el que Dios fueſſe honrado en ſu ſiervo. Maa de Morales ſe quedo, y guſtoſa por verle lire de los embarazos de las idas, y de las venins, y de los empachos, que pudiera cauſarle ver en Tribunal, donde jamas ſe avia viſto.

63 Pero como eſta cauſa era tanto del agra de Dios, y cedia tambien en el honor de ſu ervo; antes del dia ſiguiente al de lo ya referio, entrò embargando los bienes a Maria de Moles, y el primero de quien aſſiò fue de vna hija ya, que ſe llamaba Maria de Iesvs, a la qual reentinamente le diò vna tan grave enfermedad e vaguidos de cabeza, y de grandiſsimas arcas de eſtomago con otros muchos dolores, que tuvo por muerta. Fue la madre a buſcar el remedio por ella miſma experimentado tantas veces, al ſiervo de Dios Fray Antonio de San Pero: acordoſe de que y a eſtaba muerto; y al punto (dize ella miſma) que ſe le repreſento la memoria del ſiervo de Dios, le començò a latir el oraçon, y à reprehenderle el agradecimiento la rande tibieza con que avia obrado, por averſe cuſado en dezir en la cauſa ſanta del ſiervo de Dios. Tomò vnas Cruzeſitas, y vn cordel, que e avia dado el Venerable varon a la hija, y am-

bas guardaban por reliquia. Y antes de aplicar
la la madre, pidiole humildemente perdon de
ingratitud; aculoſe de ſu gran tibieza a la viſt
de tantos beneficios, propuſo la enmienda de
grande error, y de ir quanto antes a dezir a
tanta causa, como teſtigo de viſta de tantas virt
des, y maravillas; y luego le llevò a la hija las r
liquias, y le dixo, que ſe encomendaſſe con mu
cha fè al ſiervo de Dios Fray Antonio, y le pi
dieſſe, q̃ por la Paſsion de Ieſu Chriſto, de quie
era tan devoto, la libraſſe de accidente tan fata
la hija eſtando aſsi bien apretada ſacò aliento
no de ſu congoja, que antes eſta ſe los quitaba t
dos; ſino de la amable memoria del ſiervo d
Dios encomendoſe muy de veras en ſu protec
cion: la madre al miſmo tiempo eſtaba derram
do en preſencia de Dios ſu oracion, y ſus lagri
mas: rezò tres Credos, y acabandolos de rezar
al punto ſin aplicarſe otro medicamento, quedò
la hija buena; començò a exclamar ſu repentin
ſalud, y a probarla, a ver ſi era verdad, por par
cerle increible. Levantoſe de la cama al inſtan
te, que en todo aquel dia ni aun la cabeça a
via podido levantar, hallandoſe en eſte inſtant
tan tan buena, y tan fuerte, quanto en el antec
dente avia eſtado tan mortal. Viendo ambas m
dre, è hija, que con eſta milagroſa ſalud avia e
ſiervo de Dios reconvenidolas en ſu tibieza, ad-
verti

rtidole a la madre su descuydo, corregido su gratitud, coronado tantos beneficios, como la zo en vida, con este milagroso bedeficio pro- uso luego con mayor firmeza ofrecerse por tes go en las informaciones, como lo fue, y hemos sto en muchos casos por ella testificados.

64 El Padre Fray Gonçalo de San Pablo, de ien ya hemos hecho algunas memorias, res- ondiendo a la pregunta veinticinco del proces , dize: que venia de otro Convento a Ossuna mado para testigo de las informaciones, y co- o era tan aficionado y devoto del siervo de os, venia con todo gusto: el demonio, que le ia venir, se la estaba jurando, como el que te- a tan grandes sentimientos, de que se publicas a al mundo tan admirables virtudes. Vinien- pues el dicho Padre Fray Gonçalo caminaa- con toda seguridad en su mula, de la qual en do el camino avia tenido sospechas de que fue maliciosa, al arrimarse a vn pozo para darle bever, al quitarle el freno, y al verse ella sin fueron tantas las cozes, que arrojò por la ca- ça al dicho Padre; en que concurrieron dos andes maravillas, dize el mismo: vna fue, que tes no lo arrojasse dentro del pozo; y la otra, e cayò sobre vnas grandes piedras, que tenia ozo a la boca; y teniendo el derribarlo la mula tanta fuerça, fue milagro, que no se hiziera

pedazos en las piedras. En estos dos peligros me
tiò el demonio a este testigo, que avia de dezir
contra el, y en favor del siervo de Dios. Y dize
el mismo Padre Fray Gonçalo, que tiene este bu
fuceſſo de ſu caìda à evidente maravilla, y que l
atribuye a la interceſsion del ſiervo de Dios Fr
Antonio de San Pedro; aſsi porque le es muy d
voto, y todos los dias ſe le encomienda con mu
cho afecto; como porque tiene reliquia ſuya, y
traia entonces: y la primera, y principal cauſa e
porque venia deſde Sevilla haſta Oſſuna ſolo
dezir ſu dicho en obſequio del ſiervo de Dio
quien rinde gracias por la interceſsion de tan
torio favor.

65 No fue menor que los paſſados el eſt
vo, que el enemigo puſo a eſta cauſa ſanta en
falta de los dineros; eſta era grandiſsima, y eſt
vo tan grande como ella; porque ſin eſte D
de la codicia no dàn paſſo las criaturas. Para
eſtaban las informaciones, porque ſe pagab
los miniſtros, y el trabajo, que en ellas tuvie
merecia muy bien qualquiera premio, porq
fue exceſsivo aſsi en el grande volumen que
eſcriviò, como en la diligencia de ir a buſcar
tos teſtigos, que eran muchas perſonas de
ferentes eſtados; porque a nueſtro Convento
mi Señora Santa Ana no era poſsible el que f
ſen los teſtigos, ni los Iuezes, y mas impoſsi

a q̃ fueſſen las Religioſas. Todo eſto pues pe-
ia el premio a los ojos, y el dinero a las manos:
n eſta nueſtra familia no avia con q̃ poder coſ-
ear tantos gaſtos por la ſumma pobreza. En tá-
o impoſsible eſtaban pueſtas ya, y detenidas las
nformaciones; pero eſte embarazo lo venciò
Dios con manifieſtos milagros, y el mas admira
ole fue el del ſuceſſo ſiguiente.

66 Enfermò Doña Maria de Haro ſeñora
de lo principaliſsimo de Oſſuna de vno como lo
banillo, que le ſaliò en el parpado de vn ojo, de
que le viò gravemente fatigada aſsi por ſer acci-
dente de tanta pena, como por ſer de tanta feal-
dad. Los Medicos le impoſsibilitaron el reme-
dio, no hallandole en toda ſu medicina, ſino era
el de abrirle el lobanillo, y era el remedio tan
cruel como el miſmo mal, porque aplicarle ſien-
do tan ſangriento en vn ojo, era poner a eviden-
te peligro la vida del miſmo ojo. Viendoſe pues
tan fatigada de eſte achaque, y deſtituida de to-
do humano remedio, encomendoſe muy de ve-
ras en la intercesion del Siervo de Dios Fr. An-
tonio de S. Pedro: pidiole con viviſsima fè, que
pues tanto la avia amparado en la vida, que no la
dexaſſe en ſu gloria. Hizole promeſſa de dar pa-
ra ayuda de ſus informaciones quanto avia de
gaſtar cò Medicos, y Cirujanos. Hecha eſta pro
meſſa, durmioſe, amaneciò, deſpertò buena, y vi-
doſe

dole sana, y sin el lobanillo, que se le avia ya reventado milagrosamente, el que naturalmente era mal sin remedio: començò a dar vozes, y a confessar el milagro: diziendole a su hermana Doña Florentina de Haro, *Que te parece el milagro que ha hecho conmigo nuestro Santo Fray Antonio?* Toda la casa alabò a Dios, se confirmò en la devocion del siervo de Dios, y ninguno puso duda en caso tan milagroso, porque conocieron todos su notoriedad, y evidencia. Diò Doña Maria su prometida limosna, y la cantidad que avia de gastar con Medicos, y Cirujanos, porq̃ sanandola del lobanillo le sacassen vn ojo, la commutò altamente en este Cirujano del Cielo, que le curò la enfermedad, le abriò los ojos, y la firmò en su devocion, para que con ella dixesse su dicho, y con su limosna se recibiessen otros, y no parasse obra, q̃ era tan de la gloria de Dios, y de tanto sentimiẽto para el Demonio: que aunq̃ difunto ya el Siervo de Dios, le era ya tabioso tormento su memoria, y sus reliquias.

67 Y en confirmacion de esta verdad referirè aqui vn caso maravilloso, que el Padre Fray Juan de San Damaso escrive en el libro de la vida, que estampò del Siervo de Dios, como ya hemos dicho en el capitulo 24. libro tercero, num. 187. que trasladado como èl lo escrive, es en la forma siguiente. ¶ El año de 1658. ò 1659. vi-

vien-

iendo yo en Xerez de la Frontera, me hizo par
cular favor el Doctor D. Luis de Espinola Be-
eficiado de San Iuan Sacerdote digno de eter-
a memoria :: :: Este pues varon venerable en-
e varios combates, que con el Demonio tuvo,
ue el que yo vide en nuestro Convento de Be-
n de la misma Ciudad, adonde le avian llevado
e la del Puerto de Santa Maria vna negra, en
uien se avia entrado el Demonio. El venerable
acerdote empezò su exorcismo, y el Demonio a
dormecer a la negra, y tan dormida la tenia, q̃
o la podiamos despertar, y viendo quan cerra-
as tenia las puertas, y los sentidos a la eficacia
e los exorcismos, propusose, sin que ella lo sin-
esse, el traelle vn dedo (que alli venera por reli-
uia del Siervo de Dios el Convento) traxosele
culto, y sin que ella le viera, le puso sobre las es
aldas, y como si fuera carga intolerable, le rin-
iò a ella, y empezò a dar vozes diziendo. *Quita*
llà. Y con grandissimos aullidos diò a entender
u tormento. Preguntòle, que què tenia, ò sentia,
ue le avian de quitar? Respondiò. *Que aquel huef*
o de aquel Leguillo, (no me acuerdo si dixo el nõ-
re proprio.) Pues que te haze? *Que?* (respondiò
l Demonio) *me abrasa, y me quema*. Y como si es-
uviera huyendo de infinitas llamas, assi huia la
espalda de la reliquia. Entonces me dixo a mi el
buen D. Luis de Espinola: ya tenemos el enemi-

go de vencida, ya sabemos por dó de le hazemos fuerça, no quedarà acà; y fue assi, q̃ al dia siguiente salió, haziendo infinitos estragos en el campo y en la casa del mismo Don Luis. Hasta aqui el Padre Fray Iuan de San Damaso en este caso. Cõ que bastantemente queda verificado quan enojoso le era al Demonio el Siervo de Dios, y sus reliquias; por cuya causa perseguia rabiosamente la piedosa, y santa de las informaciones del Siervo de Dios, como hemos visto.

CAPITVLO XI.

PROSIGVESE LA MATERIA DEL antecedente.

68 PRoseguiase el processo de las informaciones, y al mismo passo las maravillas, y prodigios obrados en todas las personas, que testifican en èl. Doña Catalina de Orellana ya otras vezes referida, dos años antes de la muerte del Siervo de Dios padecio vn vehemente dolor de muelas. Estando assi aquexada entrò en su casa Doña Luisa de Porras muger del Doctor Pedro Enriquez; la qual, aunque viuia el Siervo de Dios, traìa consigo vna reliquia suya, y en ella todo su amparo, y remedio: la qual era vna Cruz hecha de caña atada con vna gui-

ta,

, de las que hazia el ſiervo de Dios; dioſela a la nferma, encargandola la admitieſſe con fè, y ſe aplicaſſen con devocion a la muela, que le do- a. Hizolo aſsi la dicha Doña Catalina de Ore- ana, y al punto le faltò el dolor, y quedò buena el todo. El dia ſiguiente viſpera del Corpus vi- o el ſiervo de Dios a ver a la dicha Doña Cata na; contole eſta ſeñora ſu mal, y la merced que Dios le avia hecho; y entonces le dixo el Vene- able varon. *Ea, tenga buen animo, y mucha devo- ion en la Paſsion Santiſsima de nueſtro Señor Ieſu hriſto, que no le ha de dar en vn año eſſe dolor.* Paſſo- e el año, y llegando la viſpera del Corpus dixo a buena ſeñora. *Gracias a Dios, vn año haze oy que e diò el dolor de muelas.* El miſmo dia a la tarde le olviò el dolor con la porfia, y viveza, que el ño antecedente. Llamò al ſiervo de Dios, y aviẽ o venido la dixo: que ſu dolor no ſeria de cuy- iado, que preſto ſe le quitaria, y que no ſe ſacaſ e la muela, y que fiaſſe mucho en la Paſsion de ueſtro Señor Ieſu Chriſto: fue aſsi, que no ſe ſa ò la muela, y ſe le quitò preſto el dolor.

69 Murio el ſiervo de Dios, tratoſe de ſu vida, y de ſus informaciones, citaronla para que dixeſſe en ellas como teſtigo de tantos, y de tan grandes calos como por eſta hiſtoria eſtan repe- idos: y ya citada la dicha Doña Catalina del uez Apoſtolico, la citò de nuevo ſu dolor de

muelas con la misma viveza, y aun con mayo
dolor: hallandose grandemente afligida del,
olvidada de que el siervo de Dios le avia dicho
que no se sacasse la muela, embiò a llamar a v
Barbero; el qual buscando la muela mala, hall
que era vn raygon tan metido en la encia, qu
de ningun modo podia sacarlo, sin grave detr
mento de la misma encia: temiò de darle aque
tormento, y ella apretada del dolor, se acordò d
su vnico remedio: llamò en su oracion con de
votissima fè al siervo de Dios, y pidiò que le qu
tasse aquel intenso dolor. Y dize la dicha Doñ
Catalina. ¶ Que se encomendò en su interior
siervo de Dios, diziendole: que para que mejo
se pudiesse dezir en sus informaciones, le quita
se aquel dolor Dios nuestro Señor por su inter
cession. Y diziendo estas palabras se quedò do
mida esta testigo, que estaba en la cama; y lue
go el siguiente dia despertò buena sin el dicho
dolor, y buscando el raygon, no le hallò, ni pa
reciò, ni señal de averlo tenido, y no sabe de
suerte se le quitò; porque ni oy le tiene, ni sabe
que se hizo: de que quedò muy admirada, y da
dole muchas gracias al siervo de Dios por la me
ced, que le avia hecho. Assi lo dize la dicha test
go; con que reconocida a este beneficio tan mira
culoso, fue con summo gusto a dezir en las infor
maciones del Venerable varon.

70 En la Villa de Fuente en la Andaluzía
hazian asi mismo dichas informaciones: avia
llà algunos testigos, que no podian ir a Osuna
dezir sus dichos, y para que con mayor fervor
ixeran, sucediò el caso siguiente. Pedro Ruiz
Marquez vezino de la misma Villa de Fuentes te
ia vn hijo, que se llamaba Sebastian Gamero:
ste mancebo enfermò de garrotillo, y estuvo
n tan evidente peligro de muerte, que el Medi-
o dixo, que no llegaria a la mañana. La madre
mbiò a avisar al Convento, que alli tiene nues-
a Religion, que las Misas le dixessen por su
ijo el dia siguiente: pidiò el habito para morta-
, y dos Religiosos que le ayudassen a bien mo-
ir; fueron, y viendole ya sin sentido, se bolvie-
on a la media noche al Convento: era Prelado
el a la sazon el Venerable Padre Fray Pedro de
an Cecilio, sintiò el que se viniessen, y bolvio-
os a embiar mandandoles, que no se viniessen,
i le dexassen hasta morir. Bolvieron los Reli-
iosos, y el dicho Venerable Padre dize: que que
ò con ansias de embiarle vna reliquia del sier-
o de Dios, y que en toda la noche pudo sosse-
ar pareciendole ya materia de escrupulo no em
iarle a aquel enfermo la salud, embiandole la
eliquia. En esta instancia interior estuvo toda
a noche el dicho Prelado, amaneciò, vinieron
os Religiosos, dixeron que estaba ya sin senti-

dos, tomò la reliquia, embiolà con ellos, pusie
ronsela en la garganta, y en la oreja donde teni
la mayor hinchazon; y al punto, que le aplica
ron la reliquia, abriò el moribundo desatinad
mente los ojos, y luego el mismo sin ayuda d
nadie se levantò sobre la cama, pidiò que le die
sen donde escupir, y començò a despedir tanto
flemones de la garganta, que no daba lugar a lo
que le asistian, los vaciassen: luego quedò bue
no, y todos tan admirados, que començaron
à publicar el milagro, y a dezir a vna voz, qu
avia sido tan resurreccion aquella, como la d
Lazaro. Quedaron devotissimos de el siervo d
Dios Fray Antonio, y andaban luego (dize e
Padre Fr. Pedro de San Cecilio) ansiosissimos po
llevar la reliquia a sus enfermos, y a ninguna
parte fue donde no sanassen, y a ninguna parte
dexò de ir donde no muriessen: que fue el ma
del garrotillo la epidemia de aquel año. El enfe
mo pidiò, que le llevassen vn retrato del siervo
de Dios; llevaronle vn quadro que el Convento
tenia; y assi que le vido, hizo voto (como lo di
ze su mismo Padre) de ir a visitar su sepulcro de
de Fuentes a Osssuna, que ay cinco leguas muy
largas, a pie, y descalço, y fuera assi que se levã
tò de la cama, si no le huvieran estorvado la ida
sus Padres, y temerosos de los excessivos calo-
res.

71 Al fin viendo el Eminentiſsimo Nuncio
le Eſpaña ſuceſſos tan portentoſos, la vniverſal
clamacion de los fieles, y el inumerable concur-
ò no ſolo de Oſſuna, ſino de todas partes a viſi-
ar el ſepulcro del Siervo de Dios, y ofrecer en èl
us votos, y preſentallas; por oviar inconvenien-
es, y darle autoridad a la devocion, expidiò ſus
etras, dando ſu autoridad al dicho Don Miguel
Gomez de Arellano Iuez de la cauſa ſanta, para
que diſputando el punto con los mas graves, y
doctos Theologos de Oſſuna, y de ſu Vniverſi-
dad, le determinaſſe: cuyo tenor, fielmente copia
do, es el ſiguiente.

LETRAS DEL EMINENTISSIMO Señor Nuncio de Eſpaña, en que remite el examen de ſu culto, y ſepulcro al Iuez de la cauſa ſanta.

IVlio Sachetto, Obiſpo de Gavina, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apoſtolica de nueſtro Santiſsimo Padre Vrbano por la Divina providencia Papa VIII. en los Reynos de Eſpaña, Legado à latere, Nuncio Apoſtolico, Colector general de la Apoſtolica Camara: al varon Don Miguel Gomez de Arellano Rector, y Cathedratico de Prima en Canones en la Vniverſi-

versidad de Ossuna salud en el Señor. Sabed, q̃ por part
de nuestro amado hijo en Christo Fr. Alonso de S. Lo
renço, Procurador general del Orden de los Descalço
de nuestra Señora de la Merced Redencion de Cautivo
se nos hizo saber las informaciones, y vida exemplar
que con comission nuestra, y emanada de nuestro Tribu
nal, y a ti dirigida, se hizieron de Fr. Antonio de San
Pedro del mismo Orden, y profession, de sus heroycas
virtudes, de los habitos Divinos de su alma, con los qua
les fue mientras viuiò esclarecido, y tambien de los evi
dentissimos milagros que por sus merecimientos la Divi
na bondad, como se cree, obrò, y cada dia obra, y por
testigos fieles, y mayores de toda excepcion està bastan
temente comprobada, y su cuerpo (por razon de las so
bredichas virtudes, y milagros) es tenido en grandissi
ma veneracion de los fieles hijos de Christo, y no sin ra
zon; y porque (como la misma peticion nos dezia) mu
chos fieles con el zelo, y desseo de la devocion, movidos a
darle gracias a Dios por los beneficios de su mano rece
bidos, mediante la intercession de su Siervo, quieren o
recer cirios, poner luzes, y colocar en su sepulcro otros
dones en memoria de su piedad, y agradecimiento: y pa
ra que el desseo, y piedad de los fieles en esta parte con
siga sus efectos, y su fin, y para que luzga, y resplan
dezca mas la memoria de los claros milagros, hechos, y
virtudes del susodicho Fr. Antonio de San Pedro para
gloria de Dios omnipotente, esplendor, y adorno de la
Religion Christiana; el sobredicho Fray Alonso, como

Pro-

Procurador general, nos suplicò le diessemos nuestra li-
encia, para recebir, y poner en su sepulcro, è imagen
irios, luzes, y otras presentallas, y què su cuerpo fuesse
uesto en mas decente, y honorifico sitio. Nos desseoso
le favorecer al dicho, y a todos los fieles de Iesu Chris-
o con especiales gracias, y favores, a tu discrecion co-
metemos, y te mandamos, que siendo cierto todo lo què
e nos ha referido, y aviendo examinado con recto peso,
on diligente animo, y pesadas todas las circunstancias,
llamados a consejo los Theologos, y varones, si te pare
iere que conviene en el Señor la dicha licencia de rece
ir los cirios, y dones, y colocarlos en su sepulcro, y de-
ante de su imagen, de colocar su cuerpo en mas decente
itio, por nuestra autoridad, y no por la nuestra, sino por
a Apostolica la concede, haz lo q̄ te pareciere mas con-
orme a la verdad, y a la piedad; porque Nos para este
fecto te concedemos por el tenor de las presentes plena
facultad, y libre potestad, y te damos todas nuestras ve
zes plenariamente, no obstante otras qualesquier. &c.
Dadas en la Villa de Madrid, de la Diocesis de Toledo,
n el año de mil seiscientos y veintiquatro a dos de Di-
ziembre, en el año segundo del Pontificado de nuestro
muy Santo Padre. Hasta aqui las letras Apostoli-
cas, y luego firma el Eminentisimo señor Nun-
cio, Obilpo de Gravina, y su Secretario, y estã re
feridas en el lib. 4. fol. 266. años del Señor de 1624.

72 Aviendole presentado estas letras al di-
cho Don Miguel Gomez de Arellano, y hechas

por

por parte del Procurador de esta santa causa to
das las diligẽcias necessarias, el dicho Iuez llamó
a consulta a los mas graves , y doctos hombres
de aquella era Prelados,y demas varones pios,cu
yos nombres,dignidades, y letras trae la misma
causa,è informacion ; y que yo omito por evitar
la molestia del Letor:leìdoles las deposiciones, y
dichos de los testigos,conformandose todos, en
que tan claras virtudes,y tan evidentes milagros
pedian culto especial , y singular veneracion , y
desseando(como el mismo Iuez dize)conformar-
se con el Sagrado Concilio de Trento, no vsur-
par para si, sino dexar al Summo Pontifice la de
terminacion,como a quien vnicamente toca , de
todos los actos mayores,que al caso de la Cano-
nizacion de los Santos pertenece,vsando de la co
missionsion,y facultad concedida,pronuncio su sen-
tencia,que es del tenor siguiente.

SENTENCIA EN FAVOR DEL CVLTO y decencia del sepulcro del Siervo de Dios Fray Antonio de San Pedro.

CHRISTI NOMINE INVOCATO.

Dixo: que en aquella via, y forma que de derecho ha lugar, y segun el Santo Concilio Tridentino se puede hazer, se reciban, y admitan los votos, y ofren-

das

las de cirios, y otras cosas, por qualesquiera perso-
nas devotas se hizieren al siervo de Dios Fray An-
tonio de San Pedro, y se pongan, y cuelguen dalante
del sepulcro; y lo firmò, siendo testigos el señor D. Ma-
rias Montero de Morillas; Don Pedro Gutierrez de Ve
ga; el Licenciado Don Francisco de Samaniego; el Li-
cenciado Iuan Nieto de Luna, Familiar del Santo Ofi-
cio; Alonso Rodriguez; Bartolome de Frias, vezinos
desta Villa.

73 Pidiose luego traslado desta sentencia, y en virtud de ella fueron luego a darle al cuerpo del siervo de Dios Fray Antonio de San Pedro su culto, y su posseision. Hallaronse muchos presentes, y entonces huvo vna amorosa competencia entre los fieles, y devotos, sobre qual seria el que se llevasse en su veneracion la primacia. Estaban mas presentes, y mas cercanos D. Fernando de Vega, y su madre Doña Sancha, Doña Ana de Melgar, y otros: que el amor grá de que siempre tuvieron al siervo de Dios hizo, que fuessen los primeros en su culto, pues avian sido los primeros en su afecto: ofrecieron luego cinco cirios, algunos grandes de mas de cinco libras, y assi fue tomada la posseision desta sentencia en favor de la veneracion, y culto de esse varon admirable.

74 En cumplimiento de esso auto se trasladaron los Venerables huessos, y en vn sepulcro

elevado, que al lado del Altar mayor se puso, se colocaron, se notò entonces que estaban los huessos no incorruptos, ni vestidos de la carne mortal, que antes tenian, como se vèn los cuerpos de otros santos; no adornados de nuevas luzes, y resplandores, como es privilegio de otros; no distilando de si licores suaves, ò manando azeyte, como es gracia concedida a algunos: con ninguna de estas dotes, de que suele Dios adornar las reliquias de sus siervos hallaron adornado el Venerable cadauer de su siervo Fray Antonio, antes le hallaron todo el orden natural de los huessos desbaratado, que desde que le faltò aquella ordenadissima alma, que en tanto orden, y en tanta sujecion le tuvo, començò el a desbaratarse, y quedò totalmente el cadaver como otro qualquier de los mortales, sintiendo los horrores de la muerte, y sujeto a todos los golpes de la corrupcion. A muchos cuerpos de Santos ha cõcedido Dios este privilegio de incorrupcion para argumento de su Santidad: en el siervos de Dios Fray Antonio de San Pedro no faltan argumentos, en nuestro juizio, de sus grandes virtudes. De sobra parece que estaba el dexar el cadaver incorrupto, y si Dios nuestro Señor no le igualò en esta gracia a otros siervos suyos, le cõparò, dexando sus huessos desordenados a otros grandes Santos de su Iglesia. Ningunos mayo-

res

es en toda ella, que los Apostoles San Pedro, y San Pablo; y no solo no quiso Dios, que quedasen sus Santos cuerpos enteros, è incorruptos; si no ordenò, que quedassen sus huessos desunidos, para que assi cada vno sirviesse en las Iglesias de la Christiandad de reliquia, de adorno, y de consuelo. Assi ha permitido Dios que suceda con su siervo Fray Antonio; porque si quedara entero, è incorrupto su cadaver, solo Osuna, y solo su Convento gozara este consuelo; como el siervo de Dios no fue para solo vno, sino todo para todos; assi quiso que sus huessos de si mismos se apartassen, porque cada vno sirviesse a todos de amparo, y de consuelo.

75 Todos quantos los han visto, y con veneracion posseen, han notado en ellos vna circunstancia singular, y es que puestos sus huessos con otros de otros Santos, entre todos se conocen, y distinguen con grandissima diferencia; no porque sean lucidos, ni resplandecientes, sino porque estan tostados, y denegridos, como q̃ estan quemados. Y la causa de estar assi, la discurre el Padre Fray Iuan de San Damaso en su libro con toda propriedad, diziendo lo siguiente. ¶ En mi juizio ay otra superior, porque quedar tan tostados los huessos, nace del fuego, y el fuego del amor de Dios fue la causa de que assi quedassen denegridos, y tostados. No es mia aquesta

ta razon, es del gran Profeta Ieremias. *Embiò Dios* (dize) *fuego a mis hueſſos, y enſeñòme ſu ſabiduria.* El fuego es el amor, que no ſe contiene en la esfera del alma, paſſa al coraçon, y lo llena, y aun le haze, que dentro del miſmo ſeno no quepa, y que rebiente el pecho, como ya le ſucediò a San Felipe Neri, cuyo coraçon abraſado de amor no cabia en ſu miſmo ſitio, y huvo menester el pecho dilatarſe, y que le dizieſſen lugar las coſtillas para que el coraçon abraſado de amor cupieſſe. Otras vezes paſſa el fuego del amor del coraçon a los hueſſos, y como el arde, quiere q̃ ardan ellos, y aſsi los calienta, y los quema. El amor del ſiervo de Dios Fray Antonio de S. Pedro fue grande, como vimos, corriò en el alma y quedoſe en el coraçon deſpues de muerto, tan vivo, que quemaba a otros, pues no le podian ſufrir la mano puesta en el pecho. Eſte miſmo fuego de amor paſſò a los hueſſos, y los dexò denegridos, y toſtados, como ſe vè en ſus reliquias; y me ha ſucedido ver en ſus Relicarios muchas de otros diverſos Santos, y conocer entre todas la del ſiervo de Dios Fr. Antonio de San Pedro por eſtas ſeñas. Haſta aqui el Padre Fray Iuan de San Damaſo; à cuyo ingenioſo diſcurrir, no tiene coſa alguna, que añadir mi pluma.

Trenorũ cap. 1.

CAPI-

CAPITVLO XII.

CLAMACION VNIVERSAL DE LAS virtudes del Siervo de Dios, mandas que le han hecho diferentes personas para su canonizacion.

76 NO es de los menores servicios, q̃ a los Santos hazen los hombres, retender, que viva su memoria en el mundo, pa que de todos sean conocidos. Estimando este ólequio los Cortesanos del Cielo por los prove nos grandes espirituales, y temporales, que en s hombres resultan de tan honrosa ocupació. *estos* (dize San Bernardo) *toca el principal interes perpetuar, y celebrar memorias de los Santos; no a Santos mismos, que estando llenos de gloria (por go- de la verdadera, que consiste en alabar a Dios, y ser abados de el por toda la eternidad) no necessitan de estras cortas alabanças, ni se les añade cosa alguna dencial con nuestra devocion a lo que possee.* Este in- res de los hombres, porque los Santos estiman diligencia, que ponen para darlos a conocer al undo, es por muchos titulos grandes. No es el enor dellos entrar a la parte en los bienes, q̃ los fieles se siguen de tener noticia de los heroy s hechos de los amigos de Dios, có que se pro vocan

D. Bern. ser. 5. de omnibus SS. Longe ante med.

vocan a imitarlos en ellos, para conſeguir por e
te medio la eterna felicidad de que gozan: por
como en el Cielo eſtà la caridad ſin liga de im
perfeccion, quiſieran los que alli viven tener po
compañeros de tanto bien a todos aquellos po
quienes Chriſto derramò ſu ſàgre. Como para a
cançar eſte fin no ay medio mas proporcionado
que la imitacion de ſus virtudes; aquel lo ſirve,
agrada, que diligenciando, ſe conſerve la memo
ria de ſus exemplos, es inſtrumento para q̃ mu
chos ſigan ſus paſſos. Por eſta cauſa, dize S. Au
guſtin, celebra la Igleſia ſus fieſtas; y por la miſ
ma pone ſus nombres en el Catalogo de los qu
reynan con Dios, vſando de tantas, y tan grave
ceremonias, que dàn bien a entender el fin q̃ co
ellas pretende, que es hazerlos de todos conoci
dos, para que de muchos ſean imitados; pues na
die ſe anima a imitar a quien no conoce, y mu
pocos veneran a quien no vèn canonicament
aprobado por la Suprema ſilla.

D. Aug. ſerm. 44 c. 47. de SS.

77 En diligenciar eſta aprobacion cõ mu
crecidos ſocorros excede ſin duda a todas las n
ciones de Eſpaña, y aunque la infatigable mal
cia de ſus emulos pretende obſcurecer ſus glo
rias, y hallar motivos para ſuprimirla, donde lo
dela paſsionados los hallan para engrandecerla
con todo eſſo ninguno, ò muy pocos dexan d
confeſſar ſu piadoſo afecto para con Dios, y ſu

San

ntos, indicio cierto de su Religion, manifesta-
en ocasiones inumerables con asombro del
undo. A esta atribuye su felicidad, y la dilata-
on de su Imperio vno de los que mas se oponẽ
u grandeza diziendo, que: *Los Españoles, no tan*
por lo valeroso consiguen victorias, quanto por piado-
para con Dios, fieles a su Iglesia, y devotos a los Sã
, de quienes pregonan ellos mismos aver sido ayuda-
s en los mayores peligros de sus batallas, donde hu-
eran quedado vencidos a faltarles este socorro. Bas-
ntemente queda delagraviada España con esta
abança de las injurias, que este Autor atrevida
ente le haze con muchas falsedades, que de ella
ze; porque siempre esta nacion generosa se ha
eciado menos de su valor, que de su piedad, y
endo en aquel de las primeras del Orbe, en esta
o solo no conoce ventajas, mas ni admite para-
lo, porque tiene por inferiores a las que mas en
las se esmeran. De aqui procede el notable cuy
ado con que procura tengan publica veneracio
os varones ilustres, que en ella florecen en santi-
ad; y en orden a que la Sede Apostolica los de-
are por Santos, ni omite diligencia por traba-
osa que sea, ni perdona gastos por grandes que
arezcan: antes se alienta a hazerlos mayores,
uando mas la aprietan vrgentes necesidades,
onociendo, que para salir de ellas, es eficaz reme
io el patrocinio de los amigos de Dios, a quie-

Fidrit. Hobber. Dial. 7. de Imp. Hispani co § 2.

nes

nes siempre halla favorables quien con bueno
servicios los obliga. Sirvan de seguro credito d
esta verdad los exemplares, que se han visto e
nuestros tiempos; pues casi todas las Canoniza
ciones, y Beatificaciones, que la misma Sede h
celebrado en nuestro siglo, son de Santos Espa
ñoles, como lo manifiestan las de San Diego, Sa
Raymundo de Peñaforte, S. Isidoro de Madrid
Santa Teresa de Iesus, San Ignacio de Loyola
S. Francisco Xavier, Santa Isabel Reyna de Por
tugal, San Ramon Nonacido, San Pedro Pascua
de Valencia, San Francisco Solano, San Pedro d
Alcantara, Santo Tomas de Villanueva, S. Fra
cisco de Borja, San Luis Beltran, Santa Rosa d
Santa Maria, San Fernando Rey de Castilla, lo
Santos Martires Franciscanos, y Iesuitas del Ja
pon, los Beatos Iuan de Sahagun, Pasqual Bay
lon, Bartolome de los Martires, y San Iuan d
Dios. Fuera de estas penden, quando esto se es
crive, mas de otras cien causas de Beatificacion
en la Sagrada Congregacion de Ritos, que po
ser de sujetos de estos Reynos, se prosiguen a ex
pensas de España, interviniendo la instancia de
nuestros Catolicisimos Reyes, la solicitud de sus
Embaxadores, y la diligencia, y socorros de sus
vassallos, con que ligeramente caminan a su con
clusion, y se espera la tendran muy presto con
igual felicidad a las presentes. Buenos testimo-
nios

ios ſon eſtos de la piedad de nueſtra Catolica acion: dichoſa en producir ſujetos dignos de n ſupremo honor, y en tener naturales tan de evotos, y generoſos, que en orden a que aque os consigan los que dà la Igleſia a los que de- lara por Ciudadanos del Cielo, ſaben hazer de- noſtraciones heroycas, y manifeſtar animos ſo re toda ponderacion liberales.

78 Quanto lo ayan ſido con nueſtro vene- able Siervo de Dios Fray Antonio de S. Pedro, igalo la primera, que en eſto diò exemplo al mũ o, nueſtra ſingular Madre, Patrona, y Fundado a, la ſeñora Doña Iuana Gomez de Sandoval y Roxas Duqueſa de Medina Sidonia, q̃ aclaman- dole Santo, ſolicitando a que el Summo Pontifi- e a quien toca, lo determine, mandò en ſu teſta- nento mil ducados para ayuda a los gaſtos de ſu Canonizacion, como de el miſmo conſta, y lo re- iere el venerable Padre Fr. Domingo de los San os, reſpondiendo a la pregunta veintiquatro del proceſſo; y añade, q̃ otras muchas perſonas han ofrecido para el miſmo fin muchas limoſnas.

79 La ſegunda fue la ſingular devota de nueſtro ſiervo de Dios, la ſanta ſeñora Doña Ma ia de Eſlava, que aclamandolo por Santo, y por Santiſsimo, como en tantos caſos, y dichos ſuyos hemos viſto, mandò por ſu teſtamento, como del miſmo conſta, que le dieſſen luego quiniẽtos du-

cados; parte de ellos està impuesta en vna casa, q̃ sale al campo, junto al Convento de Consolació de los Padres Terceros. La otra parte, ò por la injuria de los tiempos, ò por la omision de los Procuradores no se ha podido cobrar; pero no se duda de la satisfacion, por ser los herederos de la dicha señora piadosisimos. El piadoso Cavallero D. Fernando de Vega fue el tercero, que aviẽdo sido tan fino devoto en vida del Siervo de Dios, fue finisimo en la muerte, è igualando a los demas en las mandas de su testamento, los excediò a todos, mandando no le enterrassen en ninguno de sus suntuosos y nobles sepulcros, sino a los pies del Siervo de Dios, y assi se cumpliò: esta fue su vltima voluntad de estar siempre a los pies del Siervo de Dios; pues si viviendo, quando este venerable Cavallero se hallaba notablemente afligido de sus escrupulos, el remedio que tenia era echarse a los pies del Siervo de Dios, y postrado en ellos lograba la quietud de sus interiores fatigas; si quando vivo tuvo a los pies del Siervo de Dios su temporal descanso, que mucho que mande en su testamento, q̃ su cuerpo tenga a los mismos pies el descanso eterno?

80 Don Fernando de Mendoza, que fue Religioso de nuestra familia Descalça, hizo su testamento, debaxo de cuya disposicion muriò, y dexò al Siervo de Dios Fray Antonio de S. Pedro

por

or heredero de su hazienda, mandandola para
ue se imponga en renta para los gastos de su Ca
onizacion, como de hecho se traxo la dicha ha-
ienda de Cartagena de las Indias, donde murie
on sus padres del dicho, y se impuso en renta,
omando sobre sus haziendas nuestro Convento
e la Ciudad de Cadiz el tributo, y pagando pun
ualmente sus reditos cada año a los Padres Pro-
inciales desta Provincia, que son las guardas de
ste dinero, y en el archivo comun de la Provin-
ia lo guardan, como todo lo demas, que toca a
ste fin: juzgo que este tributo es de mil y tantos
esos, y se paga en plata. Doña Ana de Vega y
Lences hermana de D. Fernando de Vega man-
dò en su testamento quinientos ducados; y aunq̃
entonces no murió, falleció despues el año passa
do de mil seiscientos y sesenta y quatro con esta
misma voluntad, y disposicion, de que den sus he
rederos en el caso de la Canonizacion quinien-
tos ducados. En llegando el caso tan desseado,
como fio de la Divina bondad, que llegarà, no
faltarà por este legado, ni por los otros; pues es
heredero de este Don Pedro de Cepeda Caballe-
ro de todas prendas, de superior talento, y corte-
sia, y de todas las demas partidas, que constitu-
yen a vn perfecto Cavallero.

84 El señor Obispo de Viserta D. Fr. Die-
go Gatica mandò vna buena limosna para ayu-
da

da de los gastos de su Canonizacion: hizo este co dicilo, ò testamento, y despues no sè porque acci dentes se mudò este legado ; pero su volun- tad antes de morir, y quando moria esta fue, como se lo dixo repetidas vezes al Padre Fr. Iuan de San Damaso, como el mismo refiere en su li- bro; agradecido dicho señor Obispo a lo mucho que le devia a Dios por la intercelsion de su Sier vo Fray Antonio de San Pedro, en cuya reliquia tenia tantas esperanças, como experiencias, aviẽ- dole sacado muchas vezes de grandes conflictos y de peligros de muerte. Otros dos legados dexa ron por sus testamentos para este sin dos Reli- giosos, que professaron en nuestra Sagrada Des calcez el año passado de mil seiscientos y ochen- ta y quatro: el vno que professò en nuestro Con vento de la Ciudad de Granada y es natural de Ossuna, de quinientos ducados; y el otro, que pro fessò en el de Sanlucar de Barrameda, natural de Cadiz de vna cantidad muy crecida, que si se sa- le con buen sucesso del pleyto, que vn tio del di- cho le ha puesto a la hazienda de que testò, co- mo heredero de su padre, que es muy quantiosa, no se duda, que ayudarà mucho al de la Canoni- zacion del Siervo de Dios Fray Antonio de S. Pe dro, en cuyo obsequio se dexan dichos legados.

82 Dón Nuño Nuñez de Villavicencio, de quien en esta historia hemos hecho repetidas ve

zes

es honorifica memoria, ſino le dexò nada en ſu eſtamento, porque no alcançaron ſus pleitos a caudal, en manos del retrato del Siervo de Dios dexò la vida: fue muy de admirar ſu muer-e; porque abraçandoſe muchas vezes con el re-rato, y reliquias del Siervo de Dios, lo aclamaba or Santo, y le repetia muchas vezes. *Ea, Santo uo, cumplidme la palabra, aſsiſtid, como me prometiſ-is, en eſta hora a eſte pobre; tu amigo finiſsimo fui, tu evoto ſoy, no me dexes.* Y entre eſtas terniſsimas clamaciones diò a Dios ſu alma. Fue celebre la nuerte de eſte Cavallero aſsi por las grandes, y eroycas obras de virtud, que en eſte articulo o-rò, que no toca aqui el referirlas, como porque nuriò abraçado con el retrato del ſiervo de Dios epitiendo vna, y muchas vezes. *Ea Santo mio, ya anto mio, &c.* Don Iuan Fernandez Porcel con-ieſſa de ſi en la pregunta veintiquatro, que quá o le llamaba por el ordinario nombre, y eſtilo on que en eſta vida le tratò, y no le dezia *Santo*, e entriſtecia interiormente, y le parece, que le nazia grande agravio no llamandole Santo, y quando aſsi le llamaba, ſe alegraba, y ſatisfacia el gran concepto, que de ſus admirables virtu-les tenia: lo miſmo dizen muchos, y todos los eſtigos impacientes de que no puedan en publi as aclamaciones llamarle Santo.

83 No lon los menos empeñados en la ve-

nera-

neracion, y aclamacion publica del siervo de Dios Fray Antonio de San Pedro la coronada, y gran Ciudad de Lima en los Reynos del Perù, y el Ilustrissimo, y Santo Tribunal de la Fè, q̃ en dicha Ciudad reside: aquella agradecida, y con justa razon agradecida, porque pocos años antes sacò Dios de España Santos que embiar a la conversion de las Indias, aora ya saca Lima para España del Perù para la Andaluzia, de las Indias para estos Reynos al siervo de Dios Fray Antonio de San Pedro, para que los ilustre con sus virtudes, y los edifique con su singular exemplo. Agradecida, pues aquella nobilissima, y tres veces coronada Ciudad a tan singular privilegio, ha deseado con entrañable afecto la Beatificació y Canonizacion del Venerable siervo de Dios; cuya memoria permanece executoriada en los retratos antiguos que se hallan en el Convento grande de San Miguel de Lima de la Merced Calçada, y en otros de essa ilustre Provincia, y en casas particulares: y cõ especialidad en la magnifica fabrica de la escalera principal de dicho Convento, sitio, en que vivio el siervo de Dios los tres años de la penitencia dada por el Santo Tribunal de la Inquisicion hasta que saliò para estos Reynos de España: donde ocupa el lugar del medio vna devota Imagen de vulto de Christo nuestro Señor Crucificado de mano primoro-

à cuyos lados assisten Maria Santissima, y el
Evangelista San Iuan; y a los colaterales d el Al
ar a la mano siniestra vn retrato del Venerable
ray Gonzalo Diaz de Amarante Maestro en la
irtud, y perfeccion de nuestro Venerable Fray
ntonio; y a manderecha vn quadro de este sier
o de Dios en trage religioso contemplando à
Christo Señor nuestro orlado de su santissima
asion, y en el lienço de la pared, que dobla có
guo su retrato en trage secular con el sambeni
o: efigies que infunden respeto, y devocion à
odos los fieles, que frequentemente llegan à su
eneracion, y à leer los rotulos; que a los pies tie
en, saliendo edificados, y compungidos, dan-
odas gracias al Señor por la gloria, que se le si-
gue de esta excelente mudança de su poderosa
nano. No dudo de estas memorias antiguas, y
evocion reverente, que essa Ciudad ilustre alen
rà aora a nuestra esperança, poniendo el om-
ro con sus limosnas para los gastos de su Beati-
icacon como tan interesada en este celestial, y
ingular honor. Cosa admirable por cierto, que
o estando enteramente noticiosos por allà de
as singulares virtudes deste gran siervo de Dios
orque alli no ay Descalços nuestros, que ayan
levado especialidades suyas de virtudes, ni de
nilagros; ni el siervo de Dios dexò allà fama de
nilagros: mucho obrò allà; pero todo quedò có

fulo,

fuſo, y eſcondido; y con todo lo veneran, y acla
man por tan admirable, y prodigioſo; ſin duda,
que por ocultos caminos ha llevado Dios a aque
llas remotas Provincias la fama de ſu ſiervo, y
eſſo, a mi entender, quiere dezir aquel verſo de
Pſal.81. David. *Para toda la tierra ſaldrà la fama de los San
tos.* No dize, que la llevaran los hombres, ſino
que ella irà; aſsi parece que ſucediò con eſta del
ſiervo de Dios Fray Antonio de San Pedro, que
ſin dexarla allà el, y ſin llevarla allà los hombres
ſe ha ido ella miſma, y de ella ha nacido la acla-
macion vniverſal, de Santo, que en aquel Reyno
biliſsimo tiene eſte gran ſiervo de Dios.

84 No es inferior la de aquel Santiſsimo Tribunal de la Fè, como el que tan a cuydados de ſu ardiente zelo, y de ſu zeloſa vigilancia, be neficiò eſta hermoſiſsima flor del ſiervo de Dios Fray Antonio de San Pedro para el adorno del fecundo campo de la Igleſia: de aquel jardin ſa-liò eſta flor, de aquel mar ſaliò eſte rio, y que cò las crecientes de ſus heroycas virtudes eſtà ya alegrando la Ciudad de Dios; con que como tan intereſado eſte rectiſsimo Tribunal, no duda-mos, que ſiendo la cauſa de la Canonizacion de eſte ſiervo de Dios tan propria ſuya, ſe ha de em peñar en ella cò todos ſus eſfuerços para mayor gloria de ſu juſticia, y vergonçoſa confuſion de los ludios obſtinados, y protervos.

En

85 En fin, del gran pielago de las aclama-
ones del venerable ſiervo de Dios, no ſabemos
omo ſalir:es mar eſte en que ſe anegan las con-
deraciones. El Venerable Padre Fray Pedro
eSan Cecilio nota, que aviendo quatro, ò cin-
oReligioſos en el Convento de Oſſuna, que ſe
amaban Antonios, a todos los llamaban abſo-
ıtamente por eſte nombre, y ſolo al ſiervo de
Dos con el renombre de Santo, y en eſto lo di-
erenciaban de los otros; y mas dize, que era la
Regla viva de la Religion, y que ſi la eſcrita ſe
erdieſſe, con mirar ſus acciones ſe trasladara, q̃
s lo que dixo San Iſidoro. *Si para incitarnos* (di-
e) *a la virtud faltaran los Divinos preceptos, con que*
Dios nos advierte, baſtaban para ley los exemplos de
os Santos: el que imita a vn Santo, mira en el vna Re-
la, y del la traslada al corazon.

D. Iſid. lib. 2. en tet. cap. 11.

86 Corone eſtos puntos el dicho grande
prudente, y atentado Padre Fray Fernando
de Ieſus, que reſpondiendo a la pregunta ſiete
del proceſſo, dize lo ſiguiente. ¶ Que eſte teſti-
go como Prelado ſuyo, viendo los prodigios de
Santidad, que tenia en opinion de todos, que era
tan grande, que apenas eſte teſtigo podia a cudir
a la devocion de todos los que acudian a pedir
remedio para ſus neceſsidades, que quando no
le hallaban en la naturaleza, acudian al Santo
Fray Antonio (que aſsi le llamaban) como a co-

sa Divina, ya pidiendo que fuesse a sus casas a cu
rar enfermos, que solo con su presencia espera-
ban alcançar salud, ya a consolar afligidos, ya a
reducir pecadores, ya a otras cosas, que ningu-
na avia para la qual no juzgaban, que en el di-
cho siervo de Dios avian de hallar remedio. Por
esto tuvo especial cuydado de examinarle, y pro
barle en todas las virtudes que pudo, y hallò en
el tan grande alteza de virtudes, que confiessa
este testigo, que con aver diez y ocho años, que
es Confessor, y aver confessado en este tiempo
mucho numero de personas de todos estados de
gran virtud, y santidad, y aun comunicado otras
muchas de gran fama, aquienes ha confessado, y
aviendose ocupado casi todo este tiempo en leer
Theologia, y predicar, para lo qual ha leido mu
chos Santos, y Doctores, y muchos libros espi-
rituales, y que tratan del vso, y essencia de las vir
tudes, y grados de perfeccion en ellas: nunca ja-
mas viò, ni leyò, ni oyò dezir grandezas de vir-
tudes, ni estado de perfeccion en ellas, que exce-
diesse a lo que viò obrar al Venerable siervo de
Dios dicho Fray Antonio de San Pedro, y que
despues de averlo visto y comunicado, comu-
nicò a personas de la mayor fama de santi-
dad, que en España se han conocido en nuestros
tiempos; y haziendo cón particular cuydado co-
tejo de las colas, que en ellas veìa, con las que
viò

iò en el ſiervo de Dios, le pareciò, que no igua
aban, y eſto conforme a lo que ſu razon alcan-
aba, que ſabia, que el peſo verdadero, y la me-
ida dellas eſtà reſervada a Dios; y aſsi las perſo
as, que le conocieron aſsi en eſta dicha Villa,
omo en la Ciudad de Sevilla, y en las Villas de
Marchena, y Archidona, a donde eſte teſtigo lo
levò en ſu compañia, le tenian, y reverenciabã
omo a Santo y bienaventurado, porque ſus pa-
abras y aſpecto publicaban la gran ſantidad y
ureza de ſu alma, que fue tanta, que eſte teſtigo
omo Prelado y Confeſſor ſuyo, examinando
ierta accion, que quando la hiziera, no era peca
o venial, ſino ſolo imperfeccion, dixo: que an-
es ſe dexaria quemar vivo, que hazerla: porque
unque no era ofenſa de Dios, era lo contrario
e mas agrado ſuyo; y como eſte teſtigo ſabia
a gran pureza de ſu vida, a la hora de ſu muer-
e, precediendo mandato de obediencia, le pre-
unto: que quanto tiempo avia que mediante la
racia Dios no cometia pecado venial, ni imper
eccion, que quando la hazia advirtieſſe con ple
a deliberacion que lo era? El dicho ſiervo de
Dios reſpondiò: que era el mayor pecador del
nundo, aunque por los merecimientos de la Paſ
ion de nueſtro Señor Ieſu Chriſto le parecia, q̃
via diez y ſeis, ò diez y ſiete años, que no ha-
zia pecado venial, ni imperfeccion, que advirtiẽ

do, y considerando que lo era, huviesse hecho. Y consiguientemente viò este testigo, que no hallò jamas consejo Evangelico, ni perfeccion de Regla, y Constitucion, que no huviesse cumplido exacta, y puntualmente; por lo qual le veneraba, y tenia por vno de los mayores Santos, que ha tenido la Iglesia; y assi, que con la piedad Christiana, a que dà licencia la Santa Iglesia nuestra Madre, es vno de los que mayor gloria gozan en el Cielo. Hasta aqui el Padra Fray Fernando de Iesus. Y en este dicho no tengo mas que añadir, sino solo afectuosamente pedir, que cuydadosamente se note, y prudentemente se pondere; y que en este mismo punto dizen los testigos tanto, que fuera materia muy dilatada el copiarlos todos a la letra.

CAPITVLO XIII.

AVTORES, QVE EN SVS ESCRITOS HAzen mencion del Venearble Siervo de Dios Fray Antonio de San Pedro.

87 HA sido tanta la aclamacion de las virtudes de este gran Siervo de Dios, que ya no ay Autor de nuestro siglo, q̃ como escriva vidas de Santos, no refiera entre ellas la de este admirable varon. El Maestro Fr. Bernardo

ardo de Bargas Croniſta General de nueſtra Sa
grada Religion de la Merced en ſu Tratado *de*
ontagioſo morbo Siciliæ, impreſſo en Palermo el a-
ño de mil ſeiſcientos y veintiſeis, al fin del en la
pagina ochenta y nueve dize las palabras ſiguié
es. *Ex novo Orbe, & Indiarum partibus Hiſpalim*
atriam meam venit honeſtus Vir, natione Lucitanus,
& nomine Antonius: cuius è ſæculo ad Fratres noſtros
Excalceatos converſio admiranda ſtitit, valdeque celec
a. Religioſus effectus, Frater Antonius à Sancto Pe-
ro appellari voluit, & tantum brevi in amore Dei, &
roximorum ſalute, in cordis humilitate, & ſimplicitate,
c in reliquis virtutibus profecit, vt Sanctiſsimis, & an
iquis viris, quorum Natalitia Romana celebrat Eccle
ia, comparari meritò queat. Sed obedientiam eius inſig-
nem, etiam poſt mortem, dum exequiæ eius Religioſa
pompa, coram ingenti populo, corpore præſente, celebrā-
ur, patenti, & evidenti miraculo Dominus noſter Ie-
ſus Chriſtus, qui fuit obediens vſque ad mortem, oſten-
dere voluit: qui ſit benedictus in Sanctis ſuis. Obijt Re
ligioſus Vir Antonius per hæc tempora in Civitate de
Oſſuna, cuius corpus, vt audio, in erecto tumulo colloca-
tum, magna frequentia Chriſtianus, & devotus populus
honorat, & veneratur: id Archiepiſcopo Hiſpalen
ſcente, & annuente. Y mas adelante, en la pagina
91. dize aſsi. *Informationes in forma authentica præ-*
dicti Religioſi Viri Fratris Antonij de Sancto Petro,
in quibus à Sanctiſsimo Domino noſtro Vrbano Papa

VIII.

VIII. suppliciter, & instanter petitur, vt Beatorum, & Sanctorum numero eum collocare, & scribere dignetur, fuerunt hisce diebus transmissæ religiosissimo Patri Fratri Didaco de Sancto Raymundo, totius Recollectionis nostri Ordinis vigilantissimo, & solertissimo Procuratori, magna æstimatione, & authoritate in Curia polenti, &c.

88 Rodrigo Mendez de Silva en su Poblacion general de España, tratando de la Andalucia capitulo veintiquatro, en la descripcion de la Villa de Ossuna, dize lo siguiente. ¶ Ay en esta Villa diez Conventos de Frayles (deviera dezir onze) entre ellos vno de Mercedarios Descalços de mi Señora Santa Ana, donde se venera el cuerpo del Venerable Fray Antonio de San Pedro, aqui professò, natural de Zelorico mi patria, &c. En el dicho libro tratando de la poblacion de Portugal, cap. 166. de la Villa de Zelorico, buelve a hazer honrosa mencion del Siervo de Dios Fray Antonio, por estas palabras. ¶ El Rey Don Manuel hizo merced de esta Villa de Zelorico a Don Diego de Silva su ayo, primero Conde de Portalegre, donde permanece. *Ha* procreado señalados hombres en letras, como el Doctor Miguel Silvera, canoro Cizne de Europa, bien conocido por su Poema heroyco del Macabeo: y no menos en virtud, y santidad particularmente el Venerable Fray Antonio de San Pedro, resplandecien-

leciendo con infinitos milagros en el Conven-
o de Osſuna de Mercedarios Deſcalços,&c.

89 Doy nombre de Autor a todo vn Capi-
ulo General de nueſtra Religion de Deſcalços
de la Merced, cuyo teſtimonio tiene tanta auto-
idad,como el Eſcritor mas calificado; pues con-
vinieron en èl tantos hombres graves,doctos,te
meroſos de Dios, y q̃ hablaban con conocimien
to de eſte Varon admirable. Eſte Capitulo Ge-
neral es el que ſe celebrò en el Convento de la
Villa de Lora dia de Pentecoſtès del año de mil
ſeiſcientos y treinta y quatro, donde fue electo
tercera vez por Vicario General de toda nueſtra
Deſcalcez ſu venerable Fundador nueſtro Padre
Fray Iuan de San Ioſeph. Alli entre otros ſe hi-
zo vn decreto del tenor ſiguiente. ¶ Otroſi deter
mina eſte Santo Difinitorio, que en el libro de la
Religion ſe eſcrivan los nombres de los Religio
ſos,y Religiolas,que en nueſtras Provincias han
vivido, y muerto con nombre de particular vir-
tud, y ſantidad, y que ſe eſcriva vna reſunta de
ſus vidas,y muertes,año,y dia,y donde eſtàn ſe-
pultados:como ſon en la Provincia de la Concep
cion el Venerable Padre Fray Manuel de la Ma
dre de Dios, que muriò en Fuentes, ſiendo Co-
mendador. El Venerable Fray Antonio de San
Pedro Hermano de obediencia, que ya tiene ve-
neracion de culto privado en Oſſuna,&c.

90 El

90 El Maestro Fray Luis de Vera gran sujeto, hijo de la Provincia de Andaluzia de la observancia de nuestra Señora de la Merced, y prohijado en la de Lima, donde viviò muchos años con estimacion de todos aquellos Reynos, escriviò por mandado del Real Consejo de Indias vna Relacion, ò Memorial de la fundacion, y progressos de dicha Religion en aquellas partes del Peru, dividida en seis titulos, que llama, Advertencias; y en la quarta de ellas, cuyo titulo es. *Que Varones de conocida santidad han tenido, y tienen las Provincias, y Conventos de aquellos Reynos.* Refiere brevemente los nombres, y acciones de algunos, el penultimo de ellos es nuestro Venerable Hermano Fray Antonio, de quien dize las palabras siguientes. El aprecio, que afirma S. Pablo haze Dios de los desechos del mundo eligiendolos por plausibles a su agrado. *Quæ stulta sunt mundi elegit Deus, ignobilia, & contemptilia, & ea, quæ nõ sunt.* Mostrò claramente en el Hermano Antonio Correa; pues de vn misero penitenciado por el Santo Oficio, y entregado a este Convento de Lima para que le catequizassen en la Fè, yendose despues a España, y llamandole Dios a nuestro habito (que se le diò sin conocerlo, y por especial orden del Cielo,) hizo la grandiosa, y singular misericordia de Dios vn portento de tan maravillosa santidad, confirmada con calificados mi-

lagros,

agros, que a breviſsimos años deſpues de ſu glo
ioſo tranſito, ſe alcançò el rotulo para ſu Beati-
icacion, quizà con eſte breve informe de ſu vi-
la, donde ſe ven las maravillas de toda ella, &c.

91 El Padre Antonio Quintana Dueñas Ie
uita en ſus Santos de Sevilla en la memoria de
particulares perſonas pag. 331. dize aſsi. ¶ año
de 1623. a 23. de Octubre el Iluſtriſsimo ſeñor
Don Innocencio Maximo, Obiſpo Britouorien
ſe, Nuncio Apoſtolico, y Legado a latere de la
Santidad de Vrbano VIII. en los Reynos de Eſ
paña, deſpachò vn Breve para que en Oſſuna ſe
hizieſſen iuformaciones juridicas de las obras, y
virtudes de Fray Antonio de San Pedro Religio
ſo Lego de la Sagrada Orden de Deſcalços de
nueſtra Señora de la Merced, que viviò, y mu-
riò en el Convento de mi Señora Santa Ana deſ-
ta inſigne Villa. Hechas las informaciones ſe re
mitieron a Roma, donde ſu Religion ſolicita los
remiſsioriales para proceder en el negocio de ſu
Beatificacion. Conſta lo referido del Breve del
Nuncio de ſu Santidad, y de lo actuado en eſta
cauſa por el año de mil ſeiſcientos y veintiqua-
tro, que todo anda impreſſo.

92 El Doctor iuan layme Vives en diver-
ſas partes de ſu Iardin Mercedario haze mençiò
del ſiervo de Dios Fray Antonio de San Pedro.

93 El Licenciado George Cardoſo Vliſipo

mente en su Martyrologio Lusitano coloca al bendito Fray Antonio a los 30. de Iulio. No pógo la clausula, porque no ha llegado este Martyrologio a mis manos; pero quien le ha visto, me ha certificado, es muy honorifica la memoria que del haze, refiriendo en breve periodo sus grandes virtudes, y estupendos milagros, obrados en vida, y despues de su muerte. Tambien escriviò con alguna distincion de nuestro siervo de Dios el Autor del Agiologio Lusitano en el quarto tomo, y el dicho George Cardoso en su Pastoral.

94 El Doctor Don Luis Antonio de Migolla Presbytero, Cathedratico de Prima de Canones en la Vniversidad de Ossuna, Canonigo, y Vicario de su insigne Iglesia Colegial en vn libro que compuso de Ossuna ilustrada, fol 155. en el escrive succintamente la vida, y muerte de nuestro gran siervo de Dios, poniendo en ella, como testigo de vista, sus admirables virtudes, y portentosas maravillas. Merece dicho Autor por sus letras, y mucha autoridad todo credito, y fè.

95 De nuestra Sagrada Delcalçez el P. Fr. Iorge de San Iosef Confessor muchos años del siervo de Dios, como dexamos dicho, escriviò su vida en especial volumen, que no saliò a luz por falta de medios; pero se conserva manuscrita en el archivo desta Provincia; y en quanto a lo

sus-

ıffancial es obra digna del mucho eſpiritu de
ı Autor.

96 Nueſtro Venerable, y doctiſsimo P. Fr.
edro de Ieſus Maria, aliàs de la Serna, Sevillano, quarto Provincial deſta Provincia de la Limia Concepcion de la Andaluzia, començò a eſcrivir la vida de nueſtro ſiervo de Dios, y eſcriſos ſiete capitulos della, que eſtan de ſu miſma letra en mi poder, no la proſiguò impedido de ſus muchas, y grandes ocupaciones, y llevado de los ſtudios Eſcolaſticos, y Myſticos, a que ſu ingenio agudiſsimo, y ſu grande eſpiritu fue tan aplicado.

97 El Venerable Padre Fray Pedro de San Cecilio, Croniſta General que fue de nueſtra Sagrada Deſcalçez, cuyos eſcritos ſe hallan tan eſtimados de todos los eſtudioſos en la hiſtoria, aunque no eſcriviò la vida de nueſtro ſiervo de Dios, haze del memoria en muchas partes de nueſtros Annales; y para componerla eſcriviò vn epitome de la informacion ſumaria fecha en la Villa de Oſſuna con autoridad Apoſtolica, cõtenido en 644. fojas de aquartilla, que queda en mi poder. No pudo lograrſe el que eſcrivieſſe eſta vida del ſiervo de Dios, por graves ocupaciones, que lo impidieron, y por el vltimo embargo, que echò a ſus venerables, y bien empleados dias la muerte.

98 El Padre Lector Fray Iuan de San Damaso compuso, y diò a la Estampa la vida de nuestro siervo de Dios en la Ciudad de Cadiz el año passado de 1670. como dexamos advertido en el prologo, y juntamente la razon, porque no corre su libro.

99 Haze finalmente honorifica memoria de nuestro siervo de Dios el M. R. P. M. Fr. Felipe Colombo, dignissimo Cronista General de toda nuestra Sagrada Religion de la Merced, en la admirable vida del gran siervo de Dios Fray Gonçalo Diaz de Amarante, que diò a la estampa el año passado de 1678. en el lib. 3. cap. 11. Y aunq̃ este grave, y doctissimo Autor devia tener el lugar primero de este Catalago de Autores, quando por sus escritos le ha merecido en la estimacion comun el primer lugar; llega aqui a tener el vltimo, por aver llegado su libro tarde a mis manos. Mucho le huvieran importado sus anticipadas noticias para el mas cabal realçe de las que en este se contienen; pero ya que han llegado tan tarde con no pequeño sentimiento mio, dirè lo mas breve que pueda mi parecer en orden a lo que escrive de nuestro siervo de Dios este gravissimo Autor. Es muy conforme a la verdad del hecho lo que en dicho capitulo 11. escrive en quãto à aver sido nuestro siervo de Dios preso, y penitenciado por el Santo Oficio de la

Ciudad

Ciudad de los Reyes del Perù, por Iudio judaizante, como queda escrito. Tambien es cierto lo que añade en dicho capitulo, que nuestro venerable hermano Fr. Antonio de S. Pedro (como poco ha diximos) fue discipulo en el Cóvento grande de la Merced de la Ciudad de los Reyes del siervo de Dios Fr. Gonçalo Diaz, en las verdades de nuestra Fè, en el exercicio de las virtudes, en el rigor, y austeridad de las penitencias, y en el frequente trato con Dios por medio de la oracio. Y si por el fruto se viene en conocimiento de la bondad del arbol: que bondad tan sobresaliente seria la del Bendito Fr. Gonçalo Diaz, quando para mayor gloria de Dios, diò vn fruto con tantas sazones de virtudes, como en las que resplandeciò nuestro venerable Fr. Antonio? La noticia de este Santo Magisterio por acà se ignoraba, y es cierto, que a averla tenido antes, tuviera su devido lugar en esta historia, y mas cediendo en tá ta gloria de estos dos ilustres Varones, ambos luzidos astros del celeste globo Mercedario; pero ya que ha llegado tan fuera de tiempo esta noticia, es mi animo, q̃ en todo tiempo conste ser assi su relacion, y como la dexa escrita en su libro nuestro Autor.

100 Pero en lo que no convengo con èl, es en lo que llega a escrivir oponiendole a la verdad de lo que dexamos escrito en el libro primero, en quanto a las noticias del viage, que nuestro,

ro Siervo de Dios Fr. Antonio de San Pedro hizo a nuestra España despues de aver cumplido los tres años de su penitencia, lo sucedido en su viage, su llegada a la insigne Sevilla, su entrada por Donado en el Convento de S. Pablo de la Orden de Santo Domingo, lo sucedido en dicho Convento hasta su salida dèl para Ossuna, donde en nuestro Convento de mi Señora Santa Ana recibiò el habito de Donado. Esta es la verdad del hecho, la qual puedo asseguar, que no se funda en hablillas, ni papeles fingidos, como lo afirma dicho Autor; pues fuera de ser publica voz, y fama lo referido en nuestra Descalça Familia, lo contextan en el processo de las informaciones deste siervo de Dios ciento y cincuenta y seis testigos, de ciento y sesenta contenidos en dicho processo. Y el Padre Maestro Fr. Iacinto de Naivaez, del Orden de Santo Domingo, que es el testigo ciento y treinta y nueve, respondiendo a la pregunta cinco de dicho processo, dize lo siguiente. ¶ Que el conocimiento, q̃ tuvo este testigo con el dicho Fr. Antonio, fue averle visto Donado en el Convento de S. Pablo de Sevilla, donde este testigo entonces era convenual, y travò particular amistad con èl, y le dixo como avia venido de Indias, y tenido en el viage vna grá tormenta, y que venia tan conforme cõ la voluntad de Dios, que estaba dispuesto a todo lo que Dios hiziesse del. Y visto este testigo, que el Siervo de

Dios

Dios perseverò en el dicho Convento de Dona-
lo cosa de diez meses, poco mas, ò menos, y en-
endiò q̃ se ocupaba en servir a algunos Padres
viejos, y enfermos del dicho Convento. Hasta a-
qui el dicho Padre Maestro Fr. Iacinto de Nar-
vaez.

101 Vea aora el Padre Maestro Colombo, ò quien le informò siniestramente, que fundamẽto pudo tener para escrivir en su libro, que nuestro siervo de Dios fue Donado en el Convento Casa grande de la Merced de Sevilla, y no en S. Pablo de la Orden de Santo Domingo, y todo lo demàs, que refiere manifiestamente contrario a lo que dexamos escrito comprobado con tanto numero de testigos; de sus dichos và copiado lo mas de lo contenido en esta historia; en ella lo q̃ protesto es la verdad, y esta es la que se deve seguir, mientras para lo contrario no se me diere algun autentico testimonio. La verdad es la vida de la historia; y qualquiera que por afecto, ò por lisonja la disimula, ò la calla, sobre faltar a su obligacion, lastimosamente le quita a la historia el vivir. Bien me persuado, que el Padre Maestro Fr. Felipe Colombo, como tan amartelado en todos sus eruditos escritos de la verdad no faltaria a ella en lo q̃ escriviò de nuestro Siervo de Dios por sobra de advertencia; sino por defecto de verdaderas noticias.

102 Y con esto pongo fin a la vida de esta Chris-

Christianissimo Iudio, y gran Siervo de Dios Fr. Antonio de S. Pedro; cuyos raros exemplos, cuyos admirables prodigios, y heroycas virtudes bastantemente dan a entender quan liberal se mostrò con el la mano poderosa de Dios, sublimandole a la alteza de la mayor perfeccion desde los abismos de la mayor miseria, en que se hallaba sumergido antes, que rayassen en èl las luzes Soberanas de su Divina misericordia. Bendita sea por los siglos, pues para nuestro aprovechamiento nos embia a la viña de su Iglesia obreros tan ricos de virtudes, y exemplos para aliento de los tibios, consuelo de los pecadores, edificació de los justos, y reparo de los caìdos; y para q̃ todos esperen lograr los Divinos favores, si con total resolucion se disponen a merecer en su vida los premios immarcecibles de la eterna. Todo lo que en esta và escrito ceda en mayor gloria de Dios, exaltacion gloriosa de su Fè, honroso triunfo de la Christiandad, y en confusion afrentosa del Iudaizmo; poniendo con todo rendimiento este pequeño trabajo a los pies de nuestra Sãta Madre Iglesia Catolica Romana, sujetandome, como hijo y ministro indigno suyo a su correccion y sana inteligencia: desseando que en todos los puntos de mi pluma sea solo servido Iesu Christo Señor nuestro, que con el Padre, y el Espiritu Santo es vn Dios Bendito por todos los siglos, y eternidades. Amen.

FIN.

A PARECIDO CONVENIENTE PARA honra, y gloria de Dios N. Señor, y credito de su Venerable siervo Fr. Antonio de S. Pedro, referir los milagros, que con diferentes personas ha obrado su retrato y reliquia, q̃ trae consigo Fr. Luis de la Presentacion Procurador y Agente de su causa, con licẽcia del Exc.è Ilust. Señor D.D. Melchor de Liñan y Cisneros Arçobispo de Lima; para que se impriman: y en virtud della se ponen en breve relacion sacada delas informaciones hechas en diferentes lugares de estas Indias Occidentales: y son como se siguen.

EN la Villa del Vayàmo jurisdicion da Santiago de Cuba aviendo llegado Fr. Luis de la Presentació a la casa de D. Ana Guerra có el retrato del V. siervo de Dios Fr. Antonio de S.Pedro en ocacion, que estaba oleada vna mulata IuanaMaria su esclava de cursos y vomitos, luego que le tocò con la reliquia, mejorò de ambas enfermedades. A que se hallò presente Don Francisco de Mendoza Teniente de Cura de la Parroquia de la Villa. ¶ Pedro Manso vezino del Puerto del Principe, enfermò en casa de D. Ioseph Telles Alcalde Ordinario de vna gran fiebre, y corrimiento en vn ojo, que padecia, avia mas de vn mes, y a firma q̃ luego que dicho Fr. Luis le visitò con el retrato, y reliquia del siervo de Dios quedò sano: y assi lo dize tambien D. Cle-

mente de la Vega y Mendoza Tesorero Iuez Of
cial Real de aquella Villa. ¶ Iuana Lopez donce
lla a dolecia, mas avia de vn mes, de fluxo de san
gre, como lo dize Getrudes Vazquez su madre
muger legitima de Fráciſco Lopez; Clara de Xe-
res muger de Carlos Maroto llegò a eſtar mori-
bunda de calenturas y curſos; y Felipe de Silve-
ria apretado de calentura, y dolor de coſtado; è
Iſabel de Silveria ſu hermana de vn dolor de eſ-
tomago muy penoſo: y todos declaran, que lue-
go que fueron viſitados con el retrato y reliquia
del ſiervo de Dios, mejoraron.

En la Ciudad de Cuba en caſa de Nicolas Mo-
telier eſtaba enfermo D. Gaſpar de Velaſco natu
ral de la Iſla de Tenerife en Canarias, caſi a lo vl
timo cantandole el Credo el ſeñor Proviſor D.
Roque de Caſtro Machado, el Lic. Manuel Die-
gues Teniente de Cura, y el D.D Auguſtin de
Caſtro Canonigo de la Catedral, que no preſu-
mian llegaria a la madrugada: mas aviendo lle-
gado aquella noche Fr. Luis de la Preſentacion
con el retrato, y reliquia del ſiervo de Dios, y to
cadole con ella, ſe quedò dormido, y por la ma
ñana hablò, deſpues de tres dias de quitada el ha
bla, ſiendo lo primero, q̃ pronunciò: que donde
eſtaba aquel hõbre, que avia eſtado alli aquella
noche? Y dandole el retrato, ſe bolvio a abrazar
con el: y eſte dia le faltò la calentura, q̃ avia mu-
chos

hos, que le moleſtaba. Hallole preſente Ioſeph Brito Eſcrivano, q̃ diò fee del ſuceſſo. Todos los ſalos referidos ſon tenidos por milagros q̃ Dios N.S. obrò por interceſion del V. Fr. Antonio.

En la Ciudad de Portovelo Iuan Gutierres Ciujano, y vezino de la Ciudad de Sevilla padeciò vnas graves calenturas con aparato de cincope, le q̃ peligrò mucho ſu vida; ordenaronle los Medicos que recibieſſe los Sacramentos, y mãdando e hechar ventoſas fajadas en la region del coraçon, no tuvo mejoria; por lo qual le deſauciaron: y en eſte conflicto pidio la reliquia del V. ſiervo de Dios, y abrazandoſe con el retrato, le pidio le alcançaſſe de N. Señor ſalud, ſi convenia para ſu ſanto ſervicio. Y deſde entonces ſe aliviò de forma, q̃ a los ſeis dias ſalio a la calle. ¶ Iuan Bernabe tambien vezino de Sevilla enfermò de tabardillo, y deſauciado recibio los Sacramẽtos: y a ſin habla ſe le puſſo el retrato del V. Fr. Antonio, y ſu reliquia ſobre la cabeça y frente, y immediatamente hablò, y dixo que ſe ſentia aliviado: y diziendole, ſe encomendaſe al ſiervo de Dios, por cuya interceſion avia mejorado, ofreciò ſer ſu devoto, y el dia ſiguiẽte ſe hallò mucho mejor, y bueno del todo al tercer dia. ¶ Feliciana Martin enfermò gravemente de tabardillo, è inclinada a la veneracion del ſiervo de Dios, rogò a ſu marido Pedro de S. Iuan le ſolicitaſſe la reliquia pidiẽ

do a N. Señor por su intercesion se hiziesse en ella lo que fuera mas de su agrado. Y llegando a estremo de estarle ayudando à bien morir el P. Predicador Fr. Iuan Tablada del Orden de N. Señora de la Merced, asistio mucho concurso lastimandose de la enfermedad; y a la madrugada se cordò la enferma llamando al siervo de Dios: y desde este dia empeçò a mejorar saliendo del peligro de muerte en que se hallaba.

Blas Moreno vezino de Sevilla adolecio en Portovelo de graves tercianas y dolores en todo el cuerpo: y llamados Medicos le mandaron sacramentar, y defauciado pidiò el retrato y reliquia del V. siervo de Dios, aquien rogò por su salud abraçandose con el con toda veneracion, y aquel dia le faltò la terciana, y al siguiẽte sanò del todo sin que se le aplicale medicina alguna. ¶ El Alferez D. Pedro Gabriel Perez Contador Oficial Real de la Real hazienda padeciò vn dolor intensissimo de muelas a que no hallò remediò q̃ pudiesse darle algun alivio, y aviendo pedido la reliquia, y llegadola al rostro, se sintiò libre del dolor. ¶ El Cap. D. Diègo Luis de Medina fator Veedor de la Real hazienda estuvo en peligro de muerte de vn dolor de estomago tã vehemẽte q̃ no le aprovechabá medicinas, y visitandole Fr. Luis de la Presentacion en compañia del Alferes D. Pedro Gabriel Perez le aplicò al estomago

la

a reliquia del ſiervo de Dios, y alsi miſmo haziẽ lo vna Cruz en vna ſuſtancia que le dieron al do iente, luego que la bevio ſe ſoſſegò: y a la tarde repitiendo la viſita le aplicò el retrato, pidiendo e el enfermo intercedieſſe con N. S. por ſu ſalud ſi convenia, y provocado a vomito, lançò vnas roleras negras, con que cobrò eſperanças de vida, y con ellas entera la ſalud.

D. Felipe de Vzeda vezino de Segovia, avien do llegado a Portovelo en la ocaſion de Galeones enfermò de tercianas dobles, que le moleſta ban mucho, el qual recibiendo la reliquia del ſiervo de Dios Fr. Antonio de S. Pedro, y ſu retrato con la devida veneracion, le rogò alcançaſſe de Dios N. S. ſu ſalud, ſi convenia para ſu ſanto ſervicio, ofreciendole ſer ſu devoto cõ todas veras, y eſtando en eſta ocaſion con vn crecimiento, q̃ le tenia fatigado, repentinamente ſe hallò limpio de calentura, y el dia ſiguiãte mejor. Lo qual tuvo por milagro patente. ¶ D. Iuan Caſtellanos Governador de la Provincia de Chiſques y Maſques llegò a Portovelo en la Armada Real, donde enfermò de calenturas, y a los veinte dias ſe le agravaron tanto, q̃ no hallaban los Medicos remedio que recetarle aſsi por los nuevos accidentes, como por lo poſtrado que eſtaba, y reſolvierõ, le le dieſſe la extrema vncion, dandole breve termino a ſu vida, y diziendo, que el Me-

dico

dico Divino solo podia sanarle, porque en lo humano faltaban los remedios. Y en tan grave aprieto pidiò la reliquia, y retrato del siervo de Dios, y aviendosela traido, la recibiò, y besò con gran consuelo de su alma, y poniendosela en la cabeça, y pecho, se encomendò muy de veras al siervo de Dios, para que por su intercession se le diesse la salud, q̃ conviniesse al servicio de N. S. con lo qual esperimentò mejoria milagrosa, no hallando los Medicos seña alguna de la enfermedad, y se levantò de la cama al quinto dia, que le acompañaban la reliquia, y retrato del siervo de Dios.

D. Bartolome Sanchez de Herrera en Portovelo estuvo enfermo de sincope, y dolor de costado con riesgo conocido de la vida; y estando curandole el Medico cõ junta de otros le diò vna minorativa, y a poco rato de bevida se le retiraron los pulsos todo vn dia: dieronle la extrema vncion por el riesgo en que estaba; y ya desesperançado de la vida le pusierõ la reliquia, y retrato del siervo de Dios Fr. Antonio en la cabeça, y estomago con la señal de la Cruz, y al instante arrojò en vn vomito toda la enfermedad, recobrò los pulsos, y quedò bueno, y fuera de todo peligro, cõ admiracion de los Medicos. ¶ Andres Suarez en Portovelo, natural de Ayamonte en los Reynos de España enfermò de tabardillo,

de

de q̃ estuvo oleado; y ya desauziado de los Medicos por no tener señal alguna de vida, tocando la reliquia del siervo de Dios, y pidiendole la salud, si le convenia, desde luego se sintiò con mejoria, y el dia siguiente bueno, sin aver concurrido la medicina con medicamento alguno. ¶ Gaspar Perez natural y vezino del Puerto de Santa Maria llegò en Galeones a Portovelo, donde enfermò de vnas calenturas malignas, y de vna llaga en vna pierna, de que padecia gravissimos dolores, sin que bastassen a mitigarlos las medicinas; antes si eran cada dia mayores: pero solicitando la reliquia, y retrato del siervo de Dios, q̃ desseaba, la alcançò, y puesta cõ la señal de la Cruz en vn vaso de agua, beviò, y se aplicò la reliquia a la pierna de la llaga, y en breve tiẽpo le le mitigò el dolor, y ya al dia tercero no lo sentia, y la llaga estaba casi sana: no le repitieron las calenturas, y quedò de sus dolencias tan libre, que al quarto dia pudo salir de su casa.

El Capitan Iuan de Valencia vezino de la Ciudad de Lima padeciò vn corrimiento tan voraz, que le hizo pedaços la quixada del lado izquierdo; de los quales arrojò dos, y otros dos, q̃ le movian, le quedaron hàzia la barva pendientes, que por instantes esperaba tambien el despedirlos. A este tiempo llegò Fr. Luis de la Presentacion a la casa de Geronimo de Viera Teniente del Pue-

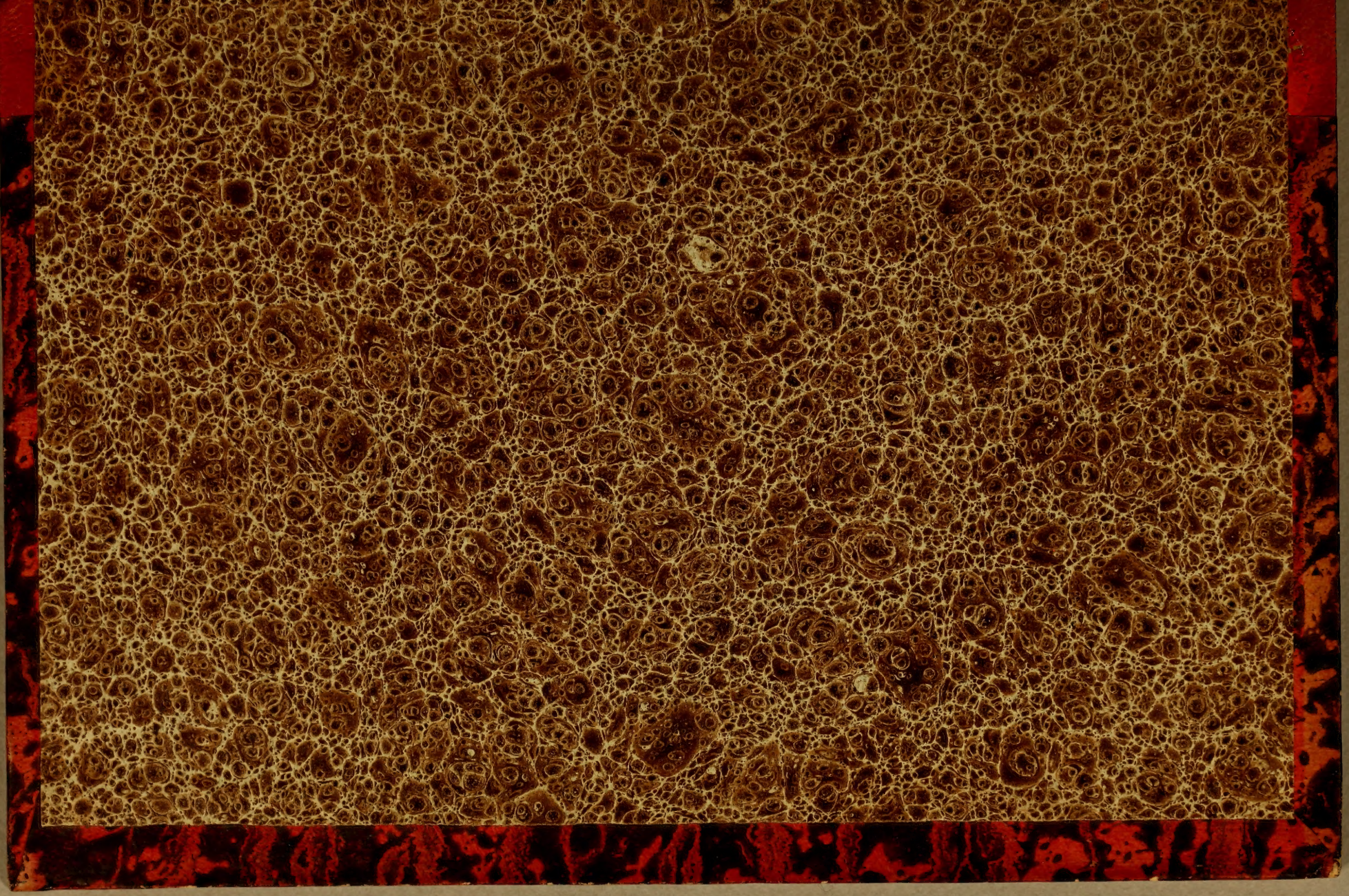
blo

blo de Tumbes, donde estaba el enfermo, è informado del achaque le dixo; que con buena Fè se encomendasse al V. Fr. Antonio de S. Pedro, y esperara lograr por su intercesion la salud, que desseaba. Y en presencia de Geronymo de Vie ra Fray Luis de la Presentacion le tocò con la reliquia, y se la puso en la boca; y fue rato prodigio, que sin remedio alguno se le vnieron los dos pedaços de quixada, que estaban para caerse: y quedò sano, alabando al Señor de maravilloso en sus Siervos.

Todos estos buenos sucessos se tuvierò en los lugares referidos por milagros, que el braço de Dios todo poderoso obro por el venerable su siervo Fr. Antonio de San Pedro: y se refieren, segun consta de las informaciones, dando a nuestro Señor las gracias por las maravillas con que lo engrandeze, y esperando se multipliquen para gloria suya, credito de mi Religion Sagrada, exemplo, y aprovechamiento nuestro.

LAVS DEO.

BAG92
A561L



HT